

GONZALO BÚLNES

---

# GUERRA DEL PACÍFICO

## OCUPACION DEL PERÚ — LA PAZ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—  
1919

GUERRA DEL PACÍFICO

III.



## OBRAS DEL AUTOR



HISTORIA DE LA CAMPAÑA DEL PERÚ EN 1838.—  
1 tomo en 4.<sup>o</sup>

HISTORIA DE LA EXPEDICIÓN LIBERTADORA DEL PERÚ.  
—2 tomos en 4.<sup>o</sup>

ULTIMAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ.  
—1 tomo en 4.<sup>o</sup>

CHILE Y LA ARGENTINA: UN DEBATE DE 55 AÑOS.—  
1 tomo en 8.<sup>o</sup>

GUERRA DEL PACÍFICO: DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ.  
—1 tomo en 4.<sup>o</sup>

GUERRA DEL PACÍFICO: DE TARAPACÁ A LIMA.—  
1 tomo en 4.<sup>o</sup>



Voi a referir lo sucedido desde que el ejército chileno tomó posesion de Lima (Enero de 1881) hasta la desocupacion del Perú (Agosto de 1884).

Vencida la alianza Perú-boliviana en los campos de batalla, Chile procuraba ajustar la paz en condiciones que le garantizaran el fruto de sus victorias, i lo pusieran a salvo de la necesidad de empuñar de nuevo las armas en un plazo mas o ménos breve.

Este volúmen relata sus esfuerzos para imponer sus condiciones, las que llamaba la indemnizacion de sus sacrificios i las garantías de su seguridad, i los del Perú i Bolivia por sustraerse a la dura lei de los vencidos.

A este fin concurre todo lo recordado en estas pájinas: las intervenciones diplomáticas solicitadas en la hora de la dolorosa liquidacion final: las campañas militares en el norte, sur i centro del Perú, que tuvieron su culminacion en Huamachuco, en Arequipa i en Concepcion: la ereccion de un caudillo de la paz que surgió sin armas, sin dinero, sin opinion, alentado por la fe inquebrantable de volver a ver

ondear en los mástiles de sus ciudades el pabellon de su nacionalidad redimida i libre: el Tratado final i su interpretacion por sus propios autores: lo que quisieron decir en sus cláusulas mas controvertidas: la mente que guió su redaccion.

Tres años i medio duró esta ruda jornada de la paz, mucho mas difícil que las empresas militares.

Tres años i medio en que un ejército chileno formado con montañeses de clima templado montaba la guardia en un país enfermizo, enemigo i casi tropical.

Tales son los rasgos fundamentales de este volumen. He procurado ser lo mas exacto posible en la relacion de los hechos, i apreciarlos con imparcialidad, rindiendo homenaje al que lo merece, al Perú, a Chile, a Bolivia segun las circunstancias.

Los lectores dirán si lo he conseguido.



## CAPITULO PRIMERO

---

### **En los primeros meses de la ocupación de Lima**

- I... Los partidos peruanos i la creacion de un nuevo gobierno.
- II... Garcia Calderon elejido Presidente Provisorio.
- III... Lagos general en jefe en el Perú.
- IV... El contra-almirante Lynch.
- V... Expedición Letelier al departamento de Junin.
- VI... Combate de Sangra.
- VII. Los congresos rivales de Chorrillos i de Ayacucho.

### I

Para presentar en un cuadro comprensivo lo sucedido en el Perú despues de la ocupacion de su capital, me veo obligado a repetir algunos hechos narrados en el tomo anterior a este. El tremendo golpe experimentado por el ejército del Perú en Chorrillos i Miraflores, i la amenaza del vencedor de implantar en Lima medidas de rigor si los vencidos no se apresuraban a celebrar la paz, indujeron a los ciudadanos pudientes de Lima, a enviar comisionados a Piérola, que se habia fugado a la Sierra, para instarlo a someterse a las circunstancias, i librar así la parte del Perú ocupada por el ejército chileno, de las represalias que seguirian a su negativa. Piérola aparentó acceder al apremiante deseo de sus compatriotas, pero exigió que interviniera en las negociaciones el cuerpo diplomático, condicion que no fué aceptada por los representantes de Chile.

ENERO DE 1881.  
Anhelos de paz.

Eran ellos don Euljio Altamirano i don José Francisco Vergara; ex-delegados en las conferencias de Arica, acreditados ahora con carácter diplomático en Lima, en prevision de que hubiera necesidad de tratar de la paz.

¡Siempre  
la política!

Llama la atencion que en aquellos dias, los mas angustiosos de la historia del Perú, las disidencias políticas no estuvieran estinguidas, i que subsistieran los bandos que se habian disputado el gobierno del pais. Los civilistas, nombre con que se reconocian los partidarios del ex-presidente Pardo, se congregaban por separado para tratar de la paz en el domicilio de uno de sus miembros mas prominentes, don Aurelio Denegri, i los de Piérola en otra habitacion, esteriorizando así su desunion en los momentos en que la espada de un ejército estranjero pendía sobre todas las libertades del Perú. Sin embargo como la situacion apremiaba los partidos al fin se juntaron, i acordaron organizar un nuevo gobierno en sustitucion del de Piérola.

Los delegados  
chilenos  
i Piérola.

Habia sobrevenido un hecho que obligaba a los partidarios de la paz, de cualquier color político que fueran, a abandonar a Piérola. Estando pendientes las negociaciones entre éste i los notables de Lima la secretaría del Dictador ofició al cuerpo diplomático de la capital esplicándole, a su manera, lo sucedido ántes de la ocupacion de la ciudad, acusando al ejército vencedor de la violacion del armisticio, i exhibiéndolo como una horda de bandidos, lo cual, como debe suponerse, arrancó entre los chilenos las mas ardientes protestas, i Altamirano i Vergara declararon que para en adelante quedaba cortada toda comunicacion oficial entre ellos i el gobierno de Piérola. Los notables necesitaban pues levantar

otro nombre para entenderse con las autoridades chilenas so pena de condenarse al rigor de una ocupación militar indefinida.

Cuando los pierolistas se reunieron con los civilistas en una sola asamblea quisieron guardar lealtad a su caudillo hasta el último momento, i no contribuir a la elección de un nuevo Presidente sin tener en sus manos una declaración escrita de los delegados de Chile espresando su resolución. Así se hizo. Consultados por ellos Altamirano i Vergara estos les contestaron:

«Los que suscriben declaran que no entablarán relaciones oficiales de ninguna clase con los representantes del señor Piérola. Por una parte aconsejan e imponen esta conducta razones de dignidad nacional. Los plenipotenciarios chilenos no podrian negociar la paz con el autor de la nota circular de 20 de Enero último (el oficio citado).»

Esto se escribía el mismo día de la elección de Garcia Calderon i era para una parte de sus electores el antecedente justificativo del paso que iban a dar.

La resolución de los plenipotenciarios chilenos tuvo consecuencias muy graves. Con ella escribieron la partida de bautismo del gobierno de Garcia Calderon; contribuyeron a fomentar en los países neutrales el falso concepto de que Chile perseguía la ocupación indefinida del Perú, para lo cual levantaba un Presidente contra otro: es decir creaba la guerra civil i la anarquía, i destruía consiguientemente la posibilidad de que hubiera una autoridad responsable con quien tratar.

Contemplada bajo otro aspecto, la creación de una autoridad nueva, sin raíces en la opinión, era más bien un obstáculo para la solución que se buscaba.

Error de los  
delegados.

Para hacer la paz se necesitaba un gobierno fuerte, que fuera capaz de acallar la vocinglería de la parte del Perú que no había experimentado la invasión, i hacer aceptables los sacrificios que ella imponía aun a la parte del país que había sufrido con la guerra. Eso podía conseguirlo Piérola, no un caudillo que apareciera levantado en hombros del ejército chileno, que viviera de su tolerancia en el recinto de sus armas, amenazado de volcarse en el momento que se le dejara solo. Ese remedo de gobierno, lejos de ser favorable a la causa de Chile, le creó grandes dificultades.

Mejor hubiera sido que los plenipotenciarios chilenos hubiesen reprimido su justa indignación contra la circular de Piérola, en nombre de intereses superiores, dejando sus injurias pendientes como una de tantas cosas por arreglar.

## II.

FEBRERO DE 1881.  
García Calderón  
elegido Presidente  
provisorio.

El 22 de Febrero de 1881 fué elegido Presidente del Perú en una reunión de 114 votantes, en que predominaban por gran mayoría los civilistas, don Francisco García Calderón.

El nuevo mandatario ofrecía buscar en el concurso de la unanimidad de los ciudadanos la salvación del país, propósito muy elevado pero imposible de realizar, porque la Junta que lo eligió había acordado restablecer la Constitución que regia antes de la Dictadura, o sea dar esta por no existente i desconocer la legalidad de sus actos, lo cual era la guerra civil. De esa resolución fluía inevitablemente la lucha del nuevo gobierno con el antiguo, de los nuevos funcionarios con los que estaban en ejercicio,

o sea lo opuesto de esos propósitos de concordia que proclamaba García Calderón.

Esa misma junta había acordado que el nuevo Presidente procuraría obtener de Chile un armisticio i en la quincena siguiente reunir un Congreso. García Calderón decretó la inauguración de ese Congreso para el 15 de Mayo en Chorrillos, caso de no estar desocupada la capital para esa fecha.

Los plenipotenciarios chilenos deseosos de abrir paso al nuevo gobierno neutralizaron el pueblo de la Magdalena, situado a las puertas de Lima, donde García Calderón podría ejercer sus funciones con independencia del ejército de ocupación.

Desde ese día García Calderón fué presidente de la Magdalena, no del Perú. Vivía en Lima i asistía diariamente a su despacho como un oficinista cualquiera. Esa sombra de gobierno se rodeó de las ritualidades de tal. Cuando el Presidente llegaba al lugar que los documentos de su adversario apodaban «el caserío de la Magdalena» la tropa que montaba la guardia de la casa particular llamada fastuosamente el Palacio le presentaba las armas, proporcionadas por el Cuartel Jeneral chileno. Los músicos militares lo saludaban con el himno del Perú, i la bandera nacional se izaba con la soberbia de una soberanía finjida que no engañaba a nadie. El Ministerio nombrado por García Calderón, presidido por don Aurelio Denegri funcionaba en los aposentos de aquella casa. El encargado de las Relaciones Exteriores era don Manuel María Gálvez.

El Presidente en la Magdalena.

Aquello era una isla de Elba sin su trágica grandeza. Cuentan los historiadores que el Gran Emperador quiso conservar la ilusión del mando en su destierro nombrando un mariscal de Palacio, un

Otra isla de Elba.



inspector de puentes i calzadas, un director de bienes fiscales. Tenia dos batallones de 400 hombres cada uno i dos escuadrones, i él que habia arrastrado en la estela de su gloria naciones enteras, se complacia en aquella ficcion de poder, les pasaba revista, desfilaba delante de ellos, i oia los acordes de las canciones que tantas veces habia escuchado entre las aclamaciones de millares de hombres en los campos de batalla. Asi es la naturaleza humana. Lo grande se codea con lo pequeño: lo sublime con lo ridículo.

El Juramento  
constitucional.

El 12 de Marzo Garcia Calderon inauguró su presidencia en aquella pobre villa de la costa peruana. Salió de Lima acompañado de muchos invitados, llevando ceñido el pecho con la banda presidencial i sus ministros, según dice un diario de la época, «vestidos con trajes de corte». Delante de la casa que le servia de oficina de despacho se habian colocado los evangelios sobre una tarima. Allí prestó el nuevo Presidente el juramento prescrito en la Constitucion abolida por Piérola ante sus acompañantes que remedaban al Congreso, i luego despues les dirijió la palabra exhortándolos a no desanimarse por los grandes reveses esperimentados diciéndoles que otros paises habian pasado por iguales pruebas, i recomendándoles buscar la reparacion de las desgracias nacionales en el orden i el trabajo.

Saavedra se  
escusa de  
pronunciarse.

En seguida comunicó su eleccion al jeneral Saavedra, jefe actual del ejército chileno, i al Presidente de la Corte Suprema para que reanudase sus funciones.

Saavedra le contestó:

«Me apresuraré a transmitir esta noticia a mi gobierno i como es mi deber esperaré sus instrucciones para reglar mis futuros procedimientos.»

Esta respuesta ponía en claro la política de Chile. Había permitido su elección i lo ayudaba, sin reconocerlo oficialmente, esperando saber la opinión del Perú, i cerciorarse ántes si reunía los elementos que le permitieran suscribir un tratado de paz sério i durable.

El Presidente de la Corte Suprema le dijo que el tribunal se reuniría cuando pudiera conciliar «las exigencias del servicio con su independencia i decoro» i no funcionó durante toda la ocupación chilena.

Las primeras medidas administrativas de García Calderón concuerdan con los antecedentes de su designación. Se le había elegido para que borrara la obra de la dictadura i así lo hizo. Declaró cesantes todos los municipios nombrados por Piérola, i restableció los que existían en el régimen derribado por éste. Anuló los nombramientos judiciales, administrativos, políticos i militares del gobierno anterior, dando a los destituidos veinte días para hacer entrega de sus cargos, bajo pena de enjuiciamiento, i lo que es muy curioso i guarda armonía con otros actos posteriores suyos, nombró Prefecto *de Lima!* al coronel Recabárren. I convocó un Congreso en Chorrillos para el 15 de junio.

Tuvo adhesiones de las poblaciones ocupadas por nuestras tropas, como ser del Callao, de Trujillo, etc., no así de Arequipa donde subsistía el último ejército del Perú, compuesto de tres a cuatro mil hombres que, por diversas circunstancias, habían quedado allí sin concurrir ni a la campaña de Tacna ni a la de Lima, el cual era más bien una aglomeración de hombres que un ejército regular.

Piérola recibió el golpe en el pecho i con su impetuosidad habitual declaró traidores a los miembros

El Perú  
i el nuevo  
gobierno.

i cooperadores del gobierno de la Magdalena condenándolos a todos a muerte.

El decreto decía:

Piérola  
i los partidarios de  
García Calderón

«Artículo 1.º—Los ciudadanos que con el permiso i ayuda de los funcionarios chilenos se han reunido en el caserío de la Magdalena para titularse gobierno provisorio, tan pronto como puedan ser habidos, serán juzgados *en consejo de guerra verbal*, por los delitos de inteliencia con los enemigos de la Patria, auxilio a éstos, rebelion al frente de ellos y abuso de caudales públicos.

«2.º—Son nulos y de ningún valor todos los actos i disposiciones del titulado gobierno provisorio o los dictados por sus agentes de cualquier orden.

«3.º—Todos los ciudadanos que por diversos motivos hubiesen tomado parte en Lima en los actos de esa fracción i no se separen de ella en el término de quince días contados desde la fecha del presente decreto, serán igualmente juzgados en consejo de guerra verbal, como cómplices de los delitos cometidos por los miembros del titulado gobierno provisorio.»

El ejército de Arequipa firmó una acta que hace recordar los pronunciamientos tan frecuentes en la historia del Perú en la cual ofrecia a Piérola su inquebrantable adhesion, i le espresaba el deseo que continuara la lucha hasta obtener una paz «verdaderamente honrosa». La poblacion civil de la misma ciudad hizo otro tanto. Igual actitud asumieron Montero, i los departamentos interiores del centro, norte i sur. La actitud de esas poblaciones definia la situacion. Quedaron de un lado los partidarios de la paz i del otro los de la continuacion de la guerra. García Calderón representaba a aquellos, Piérola a éstos.

¡Los congresos!

Con anterioridad de algunos dias (el 1.º de Marzo) Piérola habia convocado un Congreso para el 6 de Junio, el que se reunió en Ayacucho, así es que en el drama que se preparaba todos los papeles estaban

lentos: caudillos i congresos: el de Chorrillos i el de Ayacucho. Piérola i Garcia Calderon comunicaron sus resoluciones al Cuerpo Diplomático de Lima, el que seguia los acontecimientos con interes pero con mucha desconfianza para Chile, suponiendo que esa improvisacion de gobierno en la Magdalena era el biombo en que ocultaba su plan de ocupacion indefinida.

Esta era la situacion de los bandos peruanos en Marzo de 1881.

### III.

Mientras esto ocurría, el gobierno militar de Lima habia cambiado de manos. El jeneral Saavedra, sucesor de Baquedano, se marchó a Chile dejando en su puesto al jeneral don Pedro Lagos.

-Lagos  
jeneral en jefe.

En esa hora habia relajacion en el gobierno de la ciudad. La autoridad militar amenazaba i no cumplía sus amenazas. Baquedano habia decretado la lei marcial, pero la medida no hacia sentir sus efectos sino en los militares del ejército que se batió en Chorrillos i Miraflores, los cuales estaban obligados a anotar su direccion en el Estado Mayor para que se pudiera comprobar periódicamente su presencia en la ciudad, i a los que deseaban sustraerse a esa vijilancia se les exijia el compromiso escrito i bajo palabra de honor de no volver a tomar las armas contra Chile durante la guerra. Entre los que lo firmaron figuran los coroneles don Manuel A. Prado que fué fusilado en Huamachuco por haber burlado ese compromiso, don Lorenzo Iglesias hermano del jeneral de ese apellido que incurrió en la misma falta, i algunos oficiales mas de menor

notoriedad. También se había impuesto la obligación a todo el que salía de Lima de llevar un pasaporte de la autoridad militar, i esa medida de justa previsión también quedó escrita en el papel, porque para hacerla efectiva habría sido necesario acordonar con tropas los frentes de la ciudad con un personal militar numerosísimo que en realidad no había. I a causa de eso la comunicación entre Lima i la Sierra estaba espedita, i los vecinos de Lima se entendían a diario con Piérola i le daban cuenta de todo lo que se proyectaba o sucedía. Mas aun, el correo continuaba en manos de los funcionarios peruanos, i los telegrafistas que hacían el servicio entre Lima i Chilca, es decir, entre la capital i las posiciones de Piérola, eran también peruanos, i no había medio de reemplazarlos por chilenos, sino colocando fuertes guarniciones diseminadas en las estaciones para que quedaran a cubierto de los ataques de los montoneros, que empezaron a aparecer al oriente de Lima a los pocos días de ocupada la capital. Parece natural que se hubiera cortado el telégrafo ya que no servía sino al enemigo, pero no se había hecho en Febrero ni en Marzo. Repito, pues, que se percibía la relajación que produce la molición de la victoria, i el convencimiento de la impotencia del Perú para tomar la revancha en cualquier sentido. Pero no se trataba de eso sino de llegar a la paz; de que no se debilitase en el enemigo el temor de la dureza de una prolongada ocupación militar i que no se borrara el efecto moral de la derrota. Había en Lima algunos chilenos inteligentes que se daban cuenta de lo que pasaba. Uno de ellos era don Hermójenes Pérez de Arce, delegado de la Intendencia Jeneral del Ejército, el cual escribiéndole a su Jefe le decía:

Relajación  
administrativa  
en Lima.

«A Dávila Larraín.—Febrero 27 de 1881.—Respecto de nuestros hombres de por acá me voy desencantando un poco de la confianza completa que tenia en su enerjia.»

«La contribución de guerra no avanza nada.

«La libertad de prisioneros continúa en la misma escala.

«El correo i todos los demas elementos en manos de los peruanos continúan manteniendo la unidad representativa del Perú por medio del contacto diario de la capital con los demas pueblos. No diviso cuales sean los medios con que vamos a ejercer presion para empujar a los vencidos a la paz.»

El correo i el  
telégrafo en  
manos del Perú.

El mismo principio de relajacion se notaba en el ejército. Habia una induljencia convencional para atenuar las faltas de la juventud militar que se habia incorporado a las filas sin perder su condicion civil sino superficialmente, la cual tenia bien ganado el derecho a la alegria propia de sus años. I luego el ejército cambiaba de direccion todos los dias: ayer Baquedano, luego Saavedra, despues Lagos. Todo esto en dos meses. I asi como los jefes superiores se habian reemplazado los comandantes de cuerpos, los mayores, etc., porque se embarcaba para el sur el que podia, i para conseguirlo movia todas sus influencias. Aquello no era un viaje. Era la fuga de los vencedores de Chorrillos i de Miraflores por marchar a su ciudad natal a recibir el aplauso de los amigos, a ver a sus deudos que les escribian espresándoles lo que habian sufrido en su ausencia, i ahora llegaba el momento de estrecharlos en un abrazo de júbilo i de cariño! I asi empujados por ese sentimiento los militares i los civiles de mas nota habian tomado el vapor en marcha a la Patria, que merced a sus esfuerzos iban a encontrar radiosa i feliz. Este era el lado simpático i humano de esa emigracion en masa a los lares familiares.

¡Todo el mundo  
a Chile!

Pero tenia otro aspecto. Ese retiro de la porcion directiva quebrantaba la disciplina cuando necesi-

taba ser mas severa, por lo mismo que aquella juventud vencedora ocupaba una ciudad llena de atractivos, i el peligro de la indisciplina aumenta en progresion jeométrica cuando baja de las cabezas a las filas.

Ausencia de  
militares i civiles.

La ausencia de jefes como Baquedano, Saavedra, Sotomayor, Velásquez privaba al ejército de sus principales respetos.

I la de Altamirano a quien siguió Vergara, Dávila Larrain, Godoi, don Adolfo Guerrero dejaba al jeneral sin sus consultores obligados en cualquiera emergencia no prevista de órden administrativo o diplomático. No quedó en Lima durante la época de Lagos sino don Isidoro Errázuriz. Con razon escribia Pérez de Arce:

«A Dávila Larrain Abril 13 de 1881.—Nuestros asuntos de la guerra con el retiro de los hombres de importancia permanecen en completa paralización. Yo no sé por qué junto con Vergara se fueron Godoi i Guerrero. Saben que Lagos es meramente un hombre de espada, sin preparación para tratar asuntos diplomáticos que no faltan, i para llevar ventajosa o por lo ménos convenientemente las relaciones con el gobierno provisorio.»

Benevolencia  
de Lagos.

Se habria necesitado una mano de hierro para reaccionar contra ese ambiente, i para arrancar a Lima por la fuerza ese sometimiento a los hechos consumados, a la paz impuesta por la victoria, cuyas cláusulas habian quedado escritas en las actas de las conferencias de Arica. Pero Lagos no era hombre para eso. Era como dice un historiador venezolano de otro gran soldado como él, el jeneral Bermúdez, el defensor de Cartajena en 1815: «indómito en la guerra, blando i sensible en el seno de la amistad.» La autoridad militar chilena habia impuesto a Lima un cupo forzoso mensual de un millon de pesos de



plata, repartido entre cincuenta vecinos a razon de 20,000 pesos por cabeza, bajo pena de destruir valores tres veces mayores, pero esa órden como la de los pasaportes i tantas otras quedó escrita en el papel, porque no se podia cumplir por falta de recursos de los designados para pagarlos, i ménos hacer efectiva la pena, porque eso habria sido propio de vándalos i no de un ejército regular.

Esta era la fisonomia de la situacion cuando Lagos se hizo cargo de la jefatura del ejército en la segunda quincena de Marzo de 1881. Permaneció en ese puesto dos meses incompletos i fué reemplazado por el contra-almirante don Patricio Lynch, quien llegó a Lima i se presentó al palacio sin que Lagos tuviera noticia de su llegada, i tan extraño estaba a semejante medida que hubo que mandarlo buscar a la calle donde se encontraba, para decirle que su sucesor lo aguardaba para que le hiciera entrega del mando. Lagos acató sumisamente la resolucion gubernativa i regresó a Chile, donde sobrevivió poco a sus glorias, tan brillantemente conquistadas en Arica i en Miraflores.

Lynch sucede  
a Lagos.

Lagos es una de las primeras espadas de la epopeya nacional.

Durante esos dos meses que estuvo en Lima solo, sin tener con quien consultarse, no ocurrió otro hecho de alguna importancia que el avance de las montañas de Piérola para amagar el ejército de ocupacion por el lado del oriente, lo cual facilitaba la naturaleza del terreno. Allí no hai otros caminos que las quebradas por donde se escurren las aguas lluvias que caen durante seis meses i que destilan en el cauce de los rios i en especial del Rimac. Verdadero dédalo de la naturaleza, no pueden orientarse en él i ménos



Las montoneras.

emprender operaciones militares sino los que conocen sus intrincados vericuetos, i como esos lechos de esteros corren al pié de cerros elevados, cortados a pico, es mui fácil para los que dominan su topografía desgarrar piedras de las cumbres que al caer atropellan i matan a cualquiera que encuentran a su paso en las laderas o en el bajo, método primitivo de combate que segun cuenta Prescott usaron los moriscos para la defensa de las Alpujarras. Las guerrillas eran las avanzadas de los pocos soldados que acompañaban a Piérola, el cual se habia situado en esas alturas inaccesibles como lo hicieron Laserna en 1821 i Santa Cruz en 1838.

Correría  
de Alcérreca.

Como esas montoneras llegaron hasta la Chosica, caserío situado en el cajon del Rimac, a pocas leguas de Lima, Lagos envió contra ellas 300 hombres de Carabineros de Yungai mandados por el comandante don José Miguel Alcérreca, el cual encontró una en el pueblo de San Jerónimo que estimó en 400 hombres. Los peruanos habian colocado su línea a media falda del cerro, en uno de esos *Pucurá* tan admirablemente descritos por el gran publicista arjentino don Joaquin V. González, en su obra "*Mis Montañas*", el cual tenia su frente cubierto con una pirca de piedra desde la cual disparaban de mampuesto, i al alcance de las manos una bateria de peñascos (galgas), listos para rodar al menor impulso, cuando el enemigo llegase al pié de su posicion. Esta fué la táctica que siguieron casi invariablemente las montoneras de esos territorios contra las diversas expediciones chilenas a la sierra, i por su lado la táctica chilena fué entreteñerlas con un ataque de frente mas o ménos vigoroso, segun las circunstancias, i tomarles la espalda

haciendo un rodeo por los cerros, al cual seguía invariablemente la carnicería i la fuga. Alcérreca dispersó sin gran dificultad la de San Jerónimo perdiendo tres soldados muertos i ocho heridos. Esto ocurría en la primera semana de Abril.

En esa época se desarrollaron las tercianas en el ejército chileno i las filas se ralearon con los enfermos. Lagos determinó colocar un hospital en Chosica, creyendo que por estar situado este lugar a bastante altura sobre la capital era un buen sitio para los convalescientes. Fué una ilusion, porque resultó ser tan enfermizo como Lima. Como para erijir ese hospital fuera preciso ahuyentar previamente a los enemigos que llevaban sus escursiones hasta allí, Lagos envió a la sierra una espedicion en forma, i de ese doble error de concepto, el de creer en la bondad del clima de Chosica, i considerar posible extinguir las guerrillas que se dispersaban despues de cada derrota por caminos que ellas solas conocian para volver a reunirse, nació el proyecto de la espedicion que envió al departamento de Junin que era el punto de su organizacion. Pero ántes de relatar la desgraciada campaña del comandante don Ambrosio Letelier a la sierra peruana, quiero esbozar en sus líneas principáes la interesante fisionomia del nuevo Jeneral en Jefe del ejército de ocupacion de Lima, don Patricio Lynch.

El hospital  
de la Chosica.

#### IV.

El contra-almirante Lynch desempeñó en Lima el cargo de jeneral en jefe desde el 17 de Mayo de 1881 hasta Agosto de 1884, en que las fuerzas chilenas desocuparon el Perú, es decir tres años i medio próxi-

MAYO DE 1881.  
El Contra-almirante Lynch.

mamente. Como se sabe recibió el ejército en estado deficiente de disciplina, i lo mantuvo i repatrió en un pié brillante. No sería exajerado decir que en materia de perfeccion táctica i de estrictez disciplinaria ese ejército no ha sido superado en Sud-América.

Cuando Lynch asumió el gobierno de Lima el Perú se encontraba en el mayor desorden que es posible concebir. La guerra habia quebrado todos los resortes de la administracion, incluso aquellos de que no puede prescindir una aglomeracion humana cualquiera que sea su situacion. No habia tribunales. Los establecimientos penales estaban servidos casi por favor por las autoridades peruanas. Lima i Callao necesitaban policia de aseo, so pena de que sus habitantes i el propio ejército de ocupacion quedasen condenados al rigor de las terribles epidemias que se desarrollan en ese clima. Era preciso organizar el servicio hospitalario, i asi sucesivamente los demas de toda jerarquia, desde los mas altos hasta los mas bajos, porque la guerra habia barrido con ellos. I todavia con ser mui apremiantes estas necesidades talvez no eran las mayores. La principal era restablecer la seguridad; hacer volver las aguas a su cauce: hacer comprender al poblacho desbordado i desmoralizado que habia pasado la hora de los ataques impunes a la fortuna i a la vida, i esto no solo en Lima sino en todo el pais, donde el robo se organizó militarmente so color de patriotismo, i en realidad sin otro fin que apoderarse de la propiedad de los indijenas i de los habitantes de las aldeas interiores. A Lynch le incumbia mas directamente la vijilancia sobre los lugares vecinos a la capital.

Aparte de este urgente apremio de seguridad, el jefe de nuestro ejército tenía el deber de crearse recursos para que esa ocupacion se costeara si era posible, o al menos que no exigiera un desembolso mayor del que el erario chileno podia soportar. Con ese objeto organizó un sistema de rentas i por medio de intelijentes medidas i de una ríjida economía los gastos de la ocupacion casi se balancearon con las entradas. I en otro órden Lynch debia entenderse con los diplomáticos estranjeros sobre los inevitables reclamos de los neutrales, cultivar relaciones con ellos i con los jefes navales que llegaban al Callao. Las funciones que le incumbian eran pues mui complejas i requerian condiciones escepcionales de consagracion i de tino, que rara vez se reunen en una sola persona.

Deberes del nuevo  
jeneral  
en jefe.

No se conformaria con la verdad decir que esa obra múltiple fué desempeñada por Lynch solo, i que él creó la organizacion del servicio judicial; de la hacienda; de las Relaciones Exteriores; del sistema de contribuciones locales, de las reglas de policia, etc., obra en gran parte de sus colaboradores i ausiliares, pero él mantuvo siempre una supervijilancia atinada i no abandonó nunca ese alto papel de Jefe de Estado que las circunstancias le daban. De ello dejan testimonio las *Memorias* en que consignó su accion en el Perú, las cuales son verdaderos Mensajes, divididas en secciones de Gobierno, Relaciones Exteriores, Hacienda i Guerra en las cuales habla de «mi gobierno», «mi administracion», con un orgullo trasparente i merecido.

En realidad era mas que jeneral en jefe, porque tenia bajo su inmediata tuicion la seccion territorial mas rica i poblada del Perú; la cual comprendia todo

el centro del país, sus costas, campos i ciudades desde Pisco por el sur hasta Lambayeque i Paita por el norte.

Cualidades  
de Lynch.

Para desempeñar un empleo tan complejo Lynch poseía un gran carácter, de inquebrantable dureza cuando era necesario; formas las mas elegantes i suaves: la afabilidad comunicativa de un hombre de mundo de la mejor sociedad con hábitos formados en la aristocrática compañía de la marina inglesa. Hablaba correctamente el frances e ingles, lo cual hacia su trato mui agradable para los extranjeros de distincion que llegaban al Palacio de los Virreyes, donde vivia i donde tenia sus oficinas de despacho.

El derecho  
internacional i los  
montoneros.

En aquel tiempo la teoria legal de la guerra, era que se hacia de gobierno a gobierno, por medio de los ejércitos; no de Nacion a Nacion. Por consiguiente la bandera neutral protejia la mercaderia del ciudadano del país enemigo, i con mayor razon se sustraia de sus horrores el civil que no vestia uniforme ni llevaba armas. El ejército amparaba a ese civil en forma amplia i absoluta, pero exijia que no se prevalliera de su inmunidad para hacerle fuego a escondidas, o para retribuir con una agresion la proteccion que le dispensaba. Desde que procedia asi quedaba privado de garantias. El montonero vestido de paisano i tomado en combate con las armas en la mano, era considerado i tratado como criminal. Esta era la regla adoptada por el ejército del Norte en la guerra de secesion de los Estados Unidos la cual se incorporó en el derecho Internacional vijente entónces, i se aplicó por ámbos lados en la guerra de 1870. A ellas ajustó sus procedimientos Lynch en el Perú

i como la campaña que se desarrolló despues del desastre de los ejércitos de Lima asumió ese carácter por medio de montoneras, formadas en gran parte con indios crueles i salvajes, o con mestizos mandados por hombres sin nocion de cultura, la lucha tomó formas sanguinarias que no habia tenido ántes.

Esta particularidad tiñe con un colorido especial las operaciones militares de que me ocuparé en este volúmen. La contienda perdió su fisonomia de lucha regular. Hubo un ejército al cual talvez se podria aplicar este calificativo si hubiera operado solo, el que formó Cáceres en 1882 i el de Arequipa, pero este último no tuvo figuracion porque no hizo operaciones activas. En cambio el de Cáceres luchó hasta su total estincion, i perdió su carácter propio porque llevaba consigo una masa numerosa i salvaje de indios que guerreaban con sus métodos primitivos, sin sujetarse a ninguna regla civilizada i obligando a los contrarios, por retaliacion, a proceder lo mismo. Cuando se cortan los miembros de los prisioneros, cuando detras del soldado uniformado va el salvaje armado de un cuchillo para decapitar al herido, no hai derecho de exigir las garantias humanitarias que la civilizacion establece. Esto ocurría con el ejército de Cáceres, lo cual esplica la dureza implacable con que en ciertas ocasiones el jeneral Lynch le aplicó las reglas mas duras de la justicia militar.

Hasta la campaña de Lima la contienda asumió formas caballerescas. Salvo hechos aislados, los ejércitos procedieron con la hidalguia propia de contendores civilizados. En cambio en las campañas de la sierra el hombre ancestral aparece con sus modalidades siniestras. I si eso no alcanza a escu-

!Guerra cruel!

sarlo todo dentro de una concepcion elevada de la justicia i de la humanidad, es preciso descender a los detalles para apreciar cada caso imparcialmente.

Lynch venciendo sus inclinaciones naturales de hombre culto i humano, tuvo a veces que proceder con rigor, i es curioso que un jefe militar, en las condiciones en que él se encontraba, no levantó pasiones, ni inspiró odiosidades, reconociéndose por todos la elevacion de su carácter i la dignidad de su porte i maneras.

Sea pues como jefe del ejército; como administrador del Perú; como cabeza suprema de un gobierno complicado, Lynch reveló cualidades sobresalientes. Es fama que llegó a conquistarse las simpatías de la sociedad de Lima, i que su orgulloso vecindario se sentia bien hallado con el altivo jefe que no le hacia sentir el peso de su autoridad sino cuando lo exijia, claramente, el bien entendido interes de su Patria. Tales eran las cualidades predominantes del nuevo jeneral en jefe.

## V.

ABRIL DE 1881.  
Espedicion al  
interior.

Para defender el hospital de la Chosica de los montoneros del oriente de Lima, el jeneral Lagos despachó una division de las tres armas al departamento de Junin, que era el centro donde se formaban esas guerrillas i donde se proveian de hombres i víveres. Tendré que hablar mui a menudo de este departamento de Junin, por la frecuencia de las invasiones chilenas a él, i por haber sido teatro de una guerra cruenta, que con lijeras intermitencias se mantuvo hasta el fin de la ocupacion. Se notará un empeño manifiesto por poseerlo i dominarlo. Los

caudillos de la sierra i especialmente Cáceres harán esfuerzos inauditos para no perder esa base estratégica, poblada con grandes indiadas que le proporcionaban un repuesto de sangre casi inagotable, i además, quizas sobre todo, porque entre sus poblaciones se encuentra Cerro de Pasco i su famoso mineral, que entónces era un grandioso venero de plata, i un punto codiciado de imposicion de cupos. El territorio de ese departamento es mui estenso. Empezaba por el norte en el ramal cordillerano de Huanuco, i tocaba por el sur con Huancavelica i Ayacucho, abarcando una parte considerable del Perú civilizado. Era un gran centro agrícola, productor de trigo, cebada y animales. Situado todo él en la altiplanicie central, en la gran tablada de 3 a 4,000 metros sobre el nivel del mar, que se estiende entre Quito por el norte i la frontera boliviano-argentina por el sur, en la cual nació i prosperó la monarquia Incásica, seria mui sano si hubiera hijiene, que no existia en 1881 ni hoi, es decir, si la suciedad abominable de la raza indijena no cultivara todas las enfermedades. Son endémicas en esa rejion la fiebre tifoidea, las viruelas, el pique o nigua (*Sarcopsilla Penetrans* L.) que se introduce debajo de las uñas de los piés, i las berrugas malignas i mortales. Pero aun asi la sierra era preferible a la costa en materia de sanidad i se la estimaba como un lugar apetecido de convalescencia. Tenia pues ese departamento de Junin muchas condiciones halagadoras para la fantasia militar i para el apetito del caudillaje, lo que explica los esfuerzos que se hicieron por dominarlo i tenerlo en mano.

La campaña que voi a rememorar es una triste página de la guerra del Pacífico, comparable a aquella

La campaña del interior y la marcha a Tarapacá.



espedicion a Mollendo que dejó tras de si un reguero de reclamaciones diplomáticas i de justas protestas contra la dignidad de nuestro ejército. En su iniciativa, pero nada mas que en ella, tiene algun parecido con la marcha a Tarapacá, porque fué arrancada a la benevolencia de Lagos por sus amigos mas íntimos asi como aquella lo fué a la de Escala tambien por sus allegados, pero con una diferencia. En el caso de Tarapacá impulsaba a estos el anhelo de ilustrarse en una acción de guerra en una campaña que segun la creencia jeneral tocaba a su fin, i sus inspiradores fueron hombres prestigiosos como Vergara i jefes distinguidos como Toro Herrera, Ramirez, Santa Cruz, Arteaga, Fuentes, Wood, que si se equivocaron redimieron su error noblemente luchando como héroes, i escribiendo en la historia militar del pais una de las pájinas mas esforzadas i gloriosas.

Los jefes de la  
espedicion.

No hubo una ilustración de la talla de cualquiera de esos nombres en la primera campaña al departamento de Junin. Fué designado jefe de la division el comandante de artilleria don Ambrosio Letelier, i sus principales subordinados eran el hermano del Jeneral en Jefe el comandante don Anacleto Lagos, i un oficial asimilado con el rango de teniente coronel, título que se prodigaba dándosele casi a quien lo pedia al principio de la guerra. Se llamaba don Hilario Bouquet i habia comandado un batallon que fué preciso disolver ántes de la batalla de Tacna por su completa desorganizacion. Figuraba ademas con el mismo grado un civil incorporado al ejército, mui amigo de Lagos, don Basilio Romero Roa.

Esa espedicion nació mal. No recibió instrucciones ni se le anexó una seccion de la Comisaría para que

llevarse la contabilidad, recibiese los fondos e inspeccionase los gastos, lo cual no tiene explicacion satisfactoria porque no iba a ejecutar una correria de pocos dias, sino a ocupar un territorio distante. A causa de esas omisiones Letelier se creyó autorizado para proceder como queria, considerando el territorio enemigo como propio, i usando de cualquier medio para proporcionarse recursos.

En el departamento de Junin no habia mas fuerza organizada que la escolta de caballeria de Piérola, que formaba parte del ejército que se habia batido en Chorrillos i Miraflores. Probablemente no excedia de 150 a 200 hombres. Pero si el departamento carecia de tropa de línea, en cambio los Prefectos del dictador, todos coroneles, hacian reclutamientos con la esperanza de levantar un ejército que acabarian de formar cuando tuviesen elementos militares que esperaban recibir de Bolivia. Por ahora se reducian a reunirlos, a darles alguna instruccion militar i unas cuantas prendas de vestir. La mayoria carecia de armas de fuego, i la formaban indios que ignoraban el español. Por lei de gravitacion el oficial tenia que someterse a su idioma i dar las órdenes de mando en quechua. Esas aglomeraciones figuraban en los cuadros militares de la dictadura agonizante con el nombre de «cuerpos cívicos», i con ellos se jactaba Piérola que llegaria a espulsar del pais los tercios regulares i briosos que habian clavado sus banderas desde los arenales de Tarapacá hasta las torres de Lima. Es mui laudable el propósito honrado de defender la Patria por todos los medios posibles, pero es mui dudoso que merezca la glorificacion de la historia i el aplauso justiciero de la posteridad, el lanzar a seres humanos casi desarmados a una muerte segura.

Fuerzas peruanas  
en el departamen-  
to de Junin.

sin ninguna probabilidad racional de éxito. En cuanto a Piérola desde que se organizó la expedición de Letelier se retiró con su escolta a más de cien leguas de distancia al sur, al departamento de Ayacucho.

Marcha de los  
chilenos.

La división chilena se embarcó en Lima en el ferrocarril de la Oroya el 15 de Abril de 1881. Ese ferrocarril llegaba entonces hasta Chicla. Cruzó la gran cordillera que separa la costa de la altiplanicie por el boquete de Casapalca. Aquí se le reunió Letelier i la sección de bagajes. Fué forzosa la detención en Casapalca. Para escalar el maciso central era indispensable usar las mulas de la Intendencia, para socorrer a los cansados o enfermos del mal de las alturas o soroche, i trasportar aquella parte de la carga que no puede apartarse del lado del soldado como ser los víveres i algunos abrigos que los defendieran de las tardes glaciales que suceden al calor del día.

En Casapalca.

En Casapalca Letelier organizó su plan de campaña dividiendo su tropa en fracciones destinadas a apoderarse rápidamente de los lugares que se proponía ocupar. El i Bouquet con dos pelotones de 300 hombres cada uno, marcharon sobre el mineral de Cerro de Pasco, el punto céntrico i de mayor importancia de la región. Letelier fué derechamente a posesionarse del asiento minero, mientras Bouquet se dirigía paralelamente con él hacia un lugarejo llamado Pasco, que no debe confundirse con el otro, situado un poco al sur de aquel, por donde suponía Letelier que podía escaparse el prefecto de esa sección buscando su conexión con Piérola. Una parte de la tropa quedó al pié de la cordillera cuidando los bagajes para no perder contacto con el Cuartel Jeneral de Lima i el ferrocarril.

Antes de referir su marcha deseo dar una idea jeneral de lo que ocurrió en esta campaña.

Plan de la expedición.

Letelier desparramó sus soldados por diversas partes procurando hacerlos converjer sobre Cerro de Pasco, que era lo que tenia mas especialmente en vista, i la mision de cada jefe de destacamento era imponer cupos de guerra, bajo penas rigorosas, a las poblaciones que ocuparan.

El pueblo manso, casi esclavo de aquella rejion, víctima de todos los despotismos desde tiempo inmemorial, lo que no se ha modificado hasta hoy mismo, sin derecho a su propiedad, espoliado primero por los españoles, despues por los gobiernos republicanos, siempre por el blanco, i ahora por los montoneros, permaneció quieto sufriendo las imposiciones de sus dominadores hasta que se anunció su retirada a la costa, lo cual en su mentalidad primitiva confundió con la fuga, i entónces, quiso detener la marcha de los chilenos i destruir con sus palos o macanas, i sus hondas, a soldados provistos de los mejores rifles de la época, produciéndose choques, que mas que combates fueron carnicerías en que los indíjenas murieron a centenares, casi a millares.

Esta es la triste fisonomia moral de la campaña.

El plan de Letelier se realizó sin ningun tropiezo, como que no habia quien se le opusiera. La fraccion que él mandaba i la de Bouquet se juntaron en Pasco, obligando al prefecto de ese lugar a emprender la fuga hácia el norte, camino de Huanuco, seguido de unos pocos soldados. El resto habia huido ántes que él. Los voluntarios a la fuerza corrian por las montañas en busca de sus miserables viviendas, como lo hacen los pajarillos cuando se

les abre la puerta de la jaula. Al siguiente día (27 de Abril), Letelier ocupó Cerro de Pasco con su columna i la de Bouquet.

Letelier en Cerro  
de Pasco.

Allí dictó un bando proclamando la lei marcial en Junin, Tarma i Jauja, privando de la proteccion de la autoridad a todo peruano que hubiere contribuido a la defensa de su pais en cualquier forma, creando así un nuevo delito: el patriotismo.

«Las fuerzas de mi mando decia prestarán decidido apoyo i proteccion a las personas e intereses de los neutrales en la presente guerra, como igualmente a los habitantes nacionales pacíficos que no hayan tomado armas contra las fuerzas chilenas, o auxiliado al enemigo en cualquiera otra forma.»

Se esplicaria que despues de un atentado que hubiera causado males al ejército el jefe militar privase de garantias a los que habian concurrido a ejecutarlo, pero en el caso actual no habia esa excusa, porque el departamento de Junin no habia hecho hasta entónces ningun acto de hostilidad. El mismo bando disponia que ántes de tres días, los que tuviesen bienes de peruanos ausentes sea como depositarios, consignatarios o guardadores, debian dar razon detallada de ellos a la autoridad militar.

El caso de  
Chiessa o Iglesias.

Consecuencia de estas disposiciones fué un hecho grave ocurrido a un italiano de Cerro de Pasco llamado Emmanuele Chiessa, el cual designan los documentos de la época con el nombre españolizado de Manuel Iglesias.

Chiessa o Iglesias tenia 60 años de edad i estaba avecindado desde largo tiempo en Cerro de Pasco, donde se dedicaba al comercio, i gozaba de una situacion estimada en su pequeña colonia local. Quería al Perú su tierra de adopción, i habiéndose organizado allí una columna de infanteria en 1879, aceptó

ser padrino de su bandera en un acto que se realizó en la plaza del pueblo, i además erogó 400 pesos en una suscripcion patriótica en favor del Perú. El comandante en jefe resucitó el delito, si tal puede llamarse, i lo mandó procesar. El juicio se substanció con rapidez. Tres testigos declararon haber visto al reo ejecutar el acto que se le imputaba, lo cual tampoco negó Chiessa, puesto que habia sido público, i con esos antecedentes el fiscal pidió para él la pena de muerte i la confirmó el Comandante en jefe.

Puesto en capilla la poblacion se alarmó, con especialidad los italianos, i la habitacion de Letelier se llenó de jente pidiéndole la conmutacion de la pena. Este convino en sustituirla por un rescate de 50,000 pesos en plata i como Chiessa no pudiera reunir entregando cuanto tenia sino 39,000, el vecindario completó la diferencia con erogaciones en dinero i en especies.

El Ministro italiano en Lima formuló una reclamacion ante el Cuartel Jeneral por este atentado, que los defensores de Letelier escusaban diciendo que Chiessa habia perdido su carácter neutral por aquellos actos, como si por perder la neutralidad se quedase fuera de las garantias de la humanidad i de la civilizacion. Iguales procedimientos observaban los jefes de destacamentos en las poblaciones que ocupaban. Mas que campaña militar la expedicion se trasformó en una gran requisicion de dinero a mano armada, con el concurso de los peores elementos sociales. Peruanos degradados se ofrecian a delatar a sus compatriotas, i daban datos para formar las listas de los cupos, denunciar los escondites de dinero, i calificar los bienes de los ausentes, i la tropa chi-

Rescate  
de Chiessa

lena servia de ausiliar a ese espionaje ignominioso. He aquí lo que escribía el jefe de la guarnición de Junín:

Los chilenos en  
¡Jauja.

«No hemos ocupado aun a Tarma hasta no terminar de percibir las contribuciones impuestas a Cerro de Pasco, capital del departamento de Junín, y a Huanuco. La primera pagará 500,000 pesos, i la segunda 300,000. Apenas se haya recojido esto, de lo que hai recibido una gran parte, avanzaremos hasta Tarma con la fuerza que se denominá la vanguardia de la que soi Comandante. A Tarma se le impondrá la misma contribución que a Huanuco esto es 300,000 pesos y a Junín, pueblo que he ocupado hoy, como población mas pobre, un rescate mas bajo que no se ha fijado aun. En seguida continuaremos nuestro viaje hasta Huancayo, segun entiendo imponiendo contribuciones a Jauja, Concepcion, pueblo célebre, etc. En resúmen si los cálculos no salen fallidos esperamos percibir no ménos de 2.000,000 de pesos por contribuciones de guerra, suma bastante bonita, i que hasta ahora no ha podido reunir ninguna de las expediciones anteriores, ni la famosa del comandante Lynch que recorrió el territorio norte del Perú, el mas rico sin duda alguna i que en esa época no habia sufrido absolutamente nada con la guerra.»

Debo volver a las operaciones militares.

Fuga de los  
prefectos.

El prefecto de Cerro de Pasco, un coronel Aduvire, huyó por el camino de Huanuco cuando supo que el pueblo de aquel nombre habia sido ocupado por Letelier i Bouquet, i el comandante en jefe envió en su alcance una columna de 200 hombres a cargo de Romero Roa. Pero el aflijido Aduvire que iba sembrando el pánico por donde atravesaba llegó a Huanuco sin ser alcanzado, i allí se le unió el prefecto de ese lugar, el coronel Pereira, i ambos acompañados por algunos soldados i el vecindario de las localidades que los seguian tan aterrados como ellos caminaron al norte, sin saber adonde, preocupados tan sólo de colocar la mayor distancia posible entre ellos i sus perseguidores. La vanguardia de Romero

Roa compuesta de 50 hombres, mandada por el capitán del Curicó don Belisario Troncoso alcanzó a los fujitivos i los acuchilló causándoles varios muertos. Después de una persecucion larga i sin otro resultado que ese, Troncoso retrocedió a Huanuco a reunirse con su base.

Letelier ocupó con pequeños destacamentos los principales puntos poblados del territorio. Bouquet fué a Junin, el comandante Lagos a Tarma, otro piquete a Jauja, prueba la mas palpable de que no existian enemigos que merecieran ser tomados en consideracion. Si los hubiera habido no habria podido hacerse impunemente esa subdivision de fuerzas mediando grandes distancias entre los piquetes o destacamentos. De ese modo se formó lo que Letelier llamaba su doble línea táctica: la una con sus extremos en Huanuco i Jauja, la otra perpendicular de E. a O. entre Chicla i Tarma.

En esos dias el jeneral Lynch asumió el mando del ejército en Lima i una de sus primeras medidas fué solicitar de Santiago autorizacion para hacer regresar a Lima a Letelier, cuanto ántes, i evitarse las reclamaciones con que lo asediaban los extranjeros. Hai constancia que le impartió la orden de volver el 22 de Mayo. Ese dia el jefe del caserío de Chicla comunicaba a Lima que la habia transmitido a Letelier a Cerro de Pasco. Una semana despues Lynch le reiteraba la misma orden si bien concediéndole algun plazo corto para percibir las contribuciones ya decretadas, i autorizándole para volverse por el camino de Canta para castigar a los que fomentaban la formacion de montoneras en ese lugar.

Lynch ordena a  
Letelier  
regresar a Lima.



Lynch telegrafió al jefe de Casapalca, extremo de la línea telegráfica, así:

«Mayo 28 de 1881.—Haga US. un propio al comandante Letelier i dígame que tan luego como cobre las contribuciones que ha impuesto se regrese inmediatamente, pues se necesita esa fuerza para proceder a la nueva organizacion del ejército. Dígame que creo conveniente que una parte regrese por Canta para castigar a los vecinos que protejen esos montoneros que merodean por esos lugares.»

Esas fuerzas de Canta fueron las que se batieron en Sangra poco después.

Demora de Lete-  
lier en regresar.

La órden del 22 de Mayo, reiterada el 28, lo fué nuevamente por oficio del Cuartel Jeneral del 2 de Junio. Letelier avisó haber recibido las primeras el 7 de Junio i la última el 9, provocando la sorpresa de Lynch que no podia esplicarse cómo una órden suya recibida en Casapalca el 22 de Mayo i enviada por propio, tardaba quince dias en llegar a Cerro de Pasco. A esta estrañeza sucedió la duda de que fuera un pretexto para no retirarse de los lugares que ocupaba, la cual se formalizó en su espíritu al recibir la respuesta de Letelier en que le proponia estender la ocupacion militar mas todavia i a gran distancia, lo cual se contradecia con la idea de abandonar aquello de que estaba en posesion.

«Junio 9 de 1881.—Hago presente a US., le decia Letelier, que el departamento de Huancavelica se halla tambien listo para pagar el cupo *i aguarda con vivo anhelo la llegada de nuestras tropas* para librarse de los pierolistas i concurrir con los demas puebles al restablecimiento de la paz.»

Habia trascurrido un mes desde la primera órden de regresar i Letelier permanecia todavia en la sierra con visible desagrado de Lynch que estimaba esa

demora como una desobediencia a sus reiterados mensajes. El 23 de Junio este telegrafiaba así a Santiago:

«He reiterado órdenes terminantes de regreso a Letelier que no ha cumplido. No me es posible compelerlo.»

A pesar de su disgusto envió a la division municiones a Junin i otras a Casapalca para facilitarle la retirada.

¿Qué detenía a Letelier en el interior?

La excusa que dió fué que durante su permanencia en Cerro de Pasco llegó a Junin un prefecto nombrado por Garcia Calderon a sustituir en el departamento a las autoridades de Piérola, amparado por fuerzas chilenas, i que esa intromision en la política interna levantó en contra del ejército de ocupacion al pueblo, que se alzó como un solo hombre, obligando a los destacamentos repartidos a hacer marchas difíciles i lentas. Sin aceptar esta explicacion que no se concilia con el ningun espíritu público de aquellos habitantes, es lo cierto que ese levantamiento jeneral se produjo, pero es mas probable que fuera por la falsa idea de que la retirada, que los chilenos preparaban i que todo el mundo sabia, la interpretaran como inspirada por el temor, i que la indiada quisiera aprovecharse de las circunstancias para vengar las exacciones de que habia sido victima. I me parece mas lójica esta explicacion que la de Letelier, porque lo mismo ocurrió en las siguientes campañas a la sierra. Esas mentalidades primitivas, tan fáciles de ser engañadas, hicieron despues sublevaciones semejantes a esta en la misma ocasion, i con sus mismos caracteres, segun se verá en el curso de esta obra.

Razones de Letelier para no regresar lijero.

Combates  
quijotescos.

En efecto, en Junio los villorrios indígenas i las indiadas se alzaron en armas, especialmente en el sector de Huanuco i atacaron, a los destacamentos en marcha, elijiendo los pasajes difíciles i dominando las hondonadas con sus galgas. Empezó entónces la parte militar de la campaña, porque los chilenos tuvieron que abrirse paso a filo de sable, renovando los combates de la conquista de uno contra veinte o cincuenta, pero mas que combates fueron matanzas de los que se ponian al alcance de sus rifles o sables. Letelier se empeñó por dar una significacion heróica a esos encuentros sin importancia, i exajeró en tal forma la desproporcion de los contendores que en su parte oficial de la campaña refiere que cerca de Huanuco 80 hombres lucharon tres dias completos contra 5,000 haciéndoles mas de 1,500 bajas i que los chilenos tuvieron dos heridos leves! En otro oficio cuenta que un capitán con 76 hombres combatió dos dias contra 2,000 armados de rifles, escopetas, hondas i galgas, causando al enemigo 400 muertos, sin ninguna pérdida de su parte. Se comprende la impresion que experimentaba Lynch al recibir estos avisos que superaban los mayores estravios quijotescos, en que aparecia un enemigo provisto de armas de fuego disparando dos i tres dias contra un peloton de hombres cercados por ellos sin herir a ninguno. Se advierte en sus telegramas el jesto despreciativo con que trasmitia a Santiago las informaciones de Letelier. I en efecto, esas matanzas caso de ser ciertas, no aumentaban el prestigio de un ejército que habia vencido a enemigos de otro temple.

Disgusto  
de Lynch.

He manifestado la esplicacion dada por Letelier a su permanencia en el interior despues de haber

recibido la orden de retirarse. Lynch no la atribuía ni a la razón dada por aquel ni a la que he manifestado, sino a que las exacciones de los jefes habían provocado una reacción de furor i de venganza legítima. Se fijaba al pensar así en que la sublevación había prendido en la clase más ignorante del país, en aquella que vive cristalizada en su servidumbre secular, que no entiende otra cosa de la vida pública sino su sumisión a un caudillo por el cual lucha i muere sin saber la causa que defiende. I ese caudillo no existía en ese momento. Piérola estaba fujitivo en Ayacucho, i Cáceres no había aparecido en la escena de la resistencia final.

Letelier llegó a Lima el 4 de Julio de 1881. Encontró a Lynch sumamente irritado contra él. Le inculpaba su conducta con las poblaciones, i estaba resuelto a tomar cualquiera medida reparadora de la disciplina i de la moral.

JULIO DE 1881.  
Cuentas de  
Letelier.

Letelier le presentó las cuentas de la expedición, sin comprobantes en las entradas ni en las salidas, alegando que había carecido de un empleado de la Comisaría para ordenar la contabilidad. Figuraban en ellas 336,049 pesos cobrados en dinero por cupos, 333,671 gastados, i un sobrante de 155,048 pesos, completados con objetos de diversas clases que manifestaban que la división se había considerado autorizada para estender sus requisiciones a todo.

Entre los egresos había un ítem de 71,724 pesos por gratificaciones por «servicios especiales». Se supo que ese ítem era el porcentaje pagado a los oficiales i tropa que imponían los cupos, de modo que un oficial, estimulado por su propio interés, fijaba el monto de la exacción, la cobraba como quería, y tenía una prima sobre lo percibido. Lynch creyó que un ejército

regular no puede existir en tales condiciones. El había realizado una campaña semejante, de orden del gobierno, sin que ningun jefe, oficial o soldado, percibiese un solo centavo por ese doloroso servicio público. I si alguien lo hubiera pretendido hacer habría sido castigado, quizás hasta con el patíbulo, por el rigorosísimo comandante en Jefe.

Lynch ordenó instruir un sumario contra Letelier, Bouquet i Romero Roa para investigar el monto total de las contribuciones impuestas, «los medios de que se habian valido para su exacción»: la inversion dada a esos fondos: los antecedentes relativos al proceso de Chiessa i una indagacion de los motivos que tuvo el primero para no obedecer inmediatamente la orden de evacuacion del departamento.

Proceso de los  
jefes.

El sumario se elevó a proceso i Letelier i sus principales jefes fueron condenados a devolver algunas sumas, a ser privados de su empleo militar, i a prision.

Lynch estuvo friamente resuelto a fusilar al que hubiese sido condenado a la última pena por el Consejo de Guerra, pero como este no lo hizo los acusados fueron enviados a Chile a cumplir su condena. Aquí reclamaron ante la Corte Suprema contra la incompetencia del Consejo de Guerra de oficiales jenerales nombrados en Lima, alegando que segun la Ordenanza del Ejército el tribunal que juzga a los oficiales se forma de una Corte llamada marcial en que figuran militares i jueces de derecho, lo cual no se habia cumplido en este caso, i la Corte Suprema sentó la peligrosa doctrina de que ella tenia jurisdiccion fuera de las fronteras del pais en todo territorio ocupado por las armas de la República, i despojó al Jeneral en Jefe en campaña i a los Consejos de Guerra de oficiales jenerales de la autoridad que necesitan para mantener la disciplina.

Con el ingreso de la división a Lima no concluyeron los sacrificios del departamento de Junín. Detrás de Letelier apareció en Cerro de Pasco un coronel Tafur, nombrado Prefecto por Piérola, el que acusando a sus habitantes de no haber sido bastante enérgicos para resistir a las requisiciones de los chilenos, los condenaba a pagar en ocho días un cupo de 250,000 soles de plata distribuidos nominalmente entre los principales vecinos, bajo penas severísimas, interesando a los delatores a denunciar las ocultaciones de bienes: penas i disposiciones tanto o mas rigurosas que las impartidas por los jefes chilenos de la expedición que acababa de retirarse. Aquellos pueblos salían de una tiranía i entraban a otra. No se puede decir cual fué peor: si la que sufrieron con la expedición de Letelier o el repaso de Tafur en los bolsillos de los desgraciados pobladores.

Repaso de  
Tafur!

La miseria i el hambre dejó el suelo arado i listo en la sierra para que el caudillaje sembrara la semilla que había de fructificar tan admirablemente ese año i el siguiente.

Semilla  
de revuelta.

Lo referido no necesita comentarios. La guerra, la dura guerra, puede autorizar la imposición de sacrificios semejantes a los que soportó la sierra peruana. Puede un gobierno ordenar que se impongan contribuciones extraordinarias, pero lo que es lícito cuando se hace bajo la responsabilidad de un Estado, sometiendo las requisiciones a una fiscalización rigurosa, no lo es cuando un jefe las ejecuta por sí i ante sí, dejando a sus subordinados en libertad de proceder como quisieran, interesando su avaricia i compartiendo con ellos el producto de esas exacciones. I bajo otro punto de vista jamás será excusable esa fanfarronería de mal tono que inventaba combates i triunfos que no eran dignos del honroso pasado del ejército chileno.

## VI.

*Sangra*

Se relaciona con la expedición de Letelier el combate de Sangra, pequeño en sí como acción militar, pero de bastante significado moral.

Letelier en su repliegue a Lima tenía que pasar orillando el territorio de Canta, adonde después de los combates de la capital se había retirado un cuerpo de línea de la localidad que llevaba su nombre, i el Prefecto de ese lugar, el coronel Bedoya, había utilizado ese cuerpo como instructor de un batallón cívico. Se suponía que Bedoya hostilizaría la división Letelier en su retirada saliéndole al paso en las fragosidades de los ásperos caminos, no ya con indios, sino con tropas más o menos regulares. En previsión de eso se despachó a un lugar llamado Cuevas situado en esos parajes una compañía del Buin de 78 plazas con tres oficiales i un corneta de poco más de diez años, uno de esos muchachos que jeneraban los cuarteles en la época del servicio militar permanente, que nacían i morían en ellos. Mandaba esa compañía el capitán don José Luis Araneda, i sus oficiales eran don Ismael Guzmán, don Euljio Saavedra i don José Dolores Ríos.

La acción de Sangra revela un valor a toda prueba de jefes i tropa, pero una detestable pericia militar.

Araneda dispersa  
sus fuerzas.

Araneda no encontró en Cuevas localidades aparentes para alojar su pelotón i se trasladó con el grueso de él a un lugar próximo, a ocho o diez cuerdas de distancia, donde estaban las casas de la hacienda de Sangra, perteneciente a la familia del coronel don Norberto Vento, el cual era jefe de uno de los cuerpos organizados en Canta. Según la descripción que se hizo de la localidad, las casas de

Sangra estaban situadas en un esplayado de tres a cuatro cuadras, encajonado por tres costados entre altos cerros: posicion antimilitar porque el enemigo podía tomar la altura i dejar a los chilenos en el bajo, tal como le habia sucedido a Ramirez en Tarapacá. Contiguos a las casas, cuyas murallas eran de piedra, con techo de zinc i rodeadas de corredor, habia unos ranchos pajizos que probablemente servian, o de cocina de la vivienda señorial, o de habitacion de la servidumbre. A cierta distancia en la misma planicie existia una iglesia tambien techada con paja, i en frente de ella un corralon con murallas de piedras sobrepuestas o pircas, donde se encerraban las mulas i los asnos acarreadores de minerales. En ese distrito la única industria era la minera.

Araneda cometió el error de fraccionar su escasa fuerza i repartirla en grupos sin tener en cuenta la necesidad de mantenerla en block para el caso de un ataque sorpresivo, que todo le hacia preveer. Sabia que a corta distancia habia tropas peruanas en mayor número que las suyas, i en vez de tener su compañía reunida codo con codo, en un solo punto, dejó un sarjento con 14 soldados en las Cuevas, i todavia envió otro piquete de 12 hombres a buscar ganado en la vasta cerrania circunvecina, sin rumbo fijo i sin cálculo de distancias, quedando asi en la imposibilidad de hacerlo regresar en un momento dado. Cuando recibió la noticia que el enemigo se aproximaba destacó cuatro hombres mas a observarlo desde las alturas próximas, los que agredidos repentinamente se replegaron a su base, de tal modo que en el perímetro de las casas quedaron con él sólo 51, tres oficiales i el alentado muchacho de cortos años, el corneta, que emuló ese dia a su glorioso colega de la *Esmeralda*.

Debió reunirlos.



Los combatientes.

La fuerza peruana que atacó a ese puñado de hombres era mandada por el coronel Vento. Su número no se conoce. El parte oficial de este jefe habla de 100 hombres del batallón Canta i 40 paisanos. Araneda los calculó en 700 hombres. Deduciendo la exajeracion de uno i otro se puede afirmar, con los mejores datos que existen, que los atacantes de Sangra no serian ménos de 300 armados de buenos rifles i con abundante existencia de municiones.

Vento aísla los grupos chilenos

Al ver Araneda el 26 de Junio a la 1 P. M. los cerros cercanos coronados de enemigos, bajando precipitadamente a las casas en que se encontraba, dividió todavía sus 51 compañeros en dos fracciones: la una a cargo del subteniente Guzman ocupó el corralon contiguo a la iglesia sirviéndole las murallas de parapetos i él se colocó delante de la vivienda señorial. Vento procedió intelijentemente a impedir que los grupos aislados se juntaran, lo que prueba que su fuerza debió ser mucho mas numerosa que la mencionada en su parte oficial. Una fraccion rodeó las casas de Cuevas para evitar al sarjento que las ocupaba aproximarse a Sangra i este hostigado por el número de enemigos i viendo que no podría llegar a reunirse con Araneda ni ser socorrido, despues de una valerosa resistencia, se batió en retirada por el camino de Casapalca, alejándose del combate principal. Casapalca está situada a tres leguas de ese sitio i estaba guarnecida con dos compañías, una del Esmeralda i otra del San Fernando.

Lo mismo tuvo que hacer el subteniente Guzman pero despues de una resistencia mucho mas tenaz. Acosado por las embestidas de numerosos enemigos que lo atacaban en olas sucesivas, abandonó el corralon i se encerró en la Iglesia, haciendo por su

gran porton un fuego nutrido sobre las masas que se remolineaban a su frente. Considerándose los peruanos impotentes para sacarlo de aquella posición pusieron fuego al techo pajizo, i el templo se llenó de un espeso humo que impedía respirar. En vano intentó Guzman replegarse a las casas donde estaba Araneda, porque una doble masa de soldados le obstruía el paso, i viéndose ya con su personal reducido se retiró, batiéndose también en dirección de Casapalca, seguido por los contrarios i sin que consiguieran vencerlo.

Pero el episodio más heroico se desarrolló en las casas de Sangra, en el peloton mandado por Araneda i Rios que lo acompañaba. La tropa que defendió ese puesto no debió exceder de 30 hombres. Embestido Araneda a la 1 o 2 P. M., al principio se defendió cubriendo el frente del edificio i en seguida encerrándose en las habitaciones, i haciendo fuego por la puerta i ventanas. Después de dos a tres horas de una lucha incesante Vento hizo señales de parlamentario, i alzando la voz, pues las líneas estaban a quema ropa, le pidió que se rindiera, ofreciéndole la vida salva, manifestándole que no podía resistir al número, i que no tenía esperanza de auxilio. I a cada uno de sus razonamientos el esforzado capitán que permanecía de pie con la espada en mano, con el rostro pletórico de sangre, contestaba estas solas palabras dirigidas al corneta: *¡Toque calacuerda!*, i el heroico mancebo que permaneció siempre a su lado alzaba el instrumento i renovaba el combate. Araneda dice en su sobrio parte oficial:

«A las 4 p. m. el coronel que mandaba las fuerzas enemigas ordenó cesar el ataque con el objeto de proponerme una rendición que procuraba conseguir con súplicas, amenazas o garantías para nuestras personas.

Heroico combate en las casas de Sangra.

«Toque calacuerda!»

«Por toda respuesta hice repetir varias veces el toque de cala-cuerda.»

Rechazadas las proposiciones de rendición el combate recrudeció. Los peruanos incendiaron un rancho contiguo, intentaron abrir forados para penetrar al recinto tan gloriosamente defendido, i subiéndose al techo arrancaron algunas planchas de zinc para disparar por los agujeros, pero los compañeros de Araneda, reducidos en la tarde a unos pocos hombres, los rechazaban de todas partes, i los arrojaban de los forados i de los techos. El combate cesó en la media noche, porque los espías de Vento le comunicaron que venía al trote desde Casapalca un refuerzo que el jefe de esa guarnición enviaba en auxilio de sus compañeros de Sangra al saber por los que se habían batido en retirada la situación en que se encontraban. De los 52 hombres que lucharon con Araneda i Guzman murieron 17 y quedaron 20 heridos.

Este combate es un episodio que revela el temple de un ejército. Cada vez que los chilenos en el Perú se encontraron en frente del enemigo no contaron el número propio o el ajeno. Creyeron que su deber era luchar hasta el sacrificio, cualesquiera que fueran las condiciones de la refriega, i a este mandato superior de su patriotismo i de su honor obedecieron en Sangra. Era un principio escrito en el alma de cada soldado i oficial, i al cual fueron fieles siempre en toda la campaña.

## VII.

He dicho que Piérola i García Calderón convocaron sus respectivos Congresos: aquél en Chorrillos, éste en Ayacucho. Ambos se reunieron en Julio de

1881. Cada uno representaba un partido político: el de Chorrillos al civilismo: el de Ayacucho el Pierolista. El primero encontró serias dificultades para constituirse con las dos terceras partes de sus miembros, que era el quorum reglamentario. Poco interes por concurrir a él: ningun entusiasmo por la causa de Garcia Calderon: entorpecimientos opuestos por los prefectos del interior para que los designados que habitaban la sierra pudiesen marchar a la costa, fueron las principales causas de la debilidad orgánica de ese Congreso. Garcia Calderon atribuyéndola exclusivamente a la influencia de las autoridades de Piérola, obtuvo del Cuartel Jeneral en tiempo de Lagos que le proporcionase armas i le permitiese mandar autoridades a Huaraz i Cajamarca, i despues consiguió lo mismo de Lynch respecto del departamento de Junin ocupado a la sazón por las fuerzas de Letelier. Estos delegados de Garcia Calderon salian de la Magdalena con una pequeña escolta peruana armada con rifles proporcionados por Lynch, con encargo de facilitar la concurrencia de los diputados al Congreso de Chorrillos i de organizar fuerzas que serian la base del nuevo ejército peruano. Pero esas expediciones fracasaron todas lastimosamente. La que marchó al norte fué a las órdenes del coronel Recabárren, oficial a quien hemos visto figurar en varias páginas anteriores, i la despidió Garcia Calderon en el Callao exhortándola a no hacer uso de sus armas en contra de la voluntad popular! Esa tropa cumplió con toda fidelidad la orden de su Presidente. Recibida en todas partes con manifestaciones inequívocas de mala voluntad, i sin atreverse a hacerse respetar para dominar el populacho que la rodeaba gritándole *¡Abajo los achilenados! ¡Viva Piérola!*, se sintió dominada por ese ambiente bullicioso i hostil.

Los soldados de  
Garcia Calderon.

La mayoría se  
deserta.

En la aldea de Mato la tercera parte de ella se pasó a las filas contrarias, i en Pallasca i Pomabamba otro grupo considerable tomó la misma determinacion. Recabárren con los restos de su columna, que no habia disparado un tiro, i que no habia hecho sino pasear su impopularidad por el departamento de Ancachs, la devolvió al cuartel jeneral de la Magdalena disminuida i vejada por cuanto peruano habia encontrado a su paso. Algo semejante ocurrió en el departamento de Junin, a otra de la misma clase de la anterior mandada por el jeneral La Cotera i el coronel Reyes Santa Maria. Llegaron a Tarma, a donde permanecieron mientras podian ser protegidos por los soldados de Letelier, i al retirarse éste, regresaron a Chicla con la mitad de las fuerzas que habian salido de la Magdalena. El resto se habia desertado o pasádose al enemigo.

Fracasado este intento el Congreso de Chorrillos recurrió al espediente de hacer elegir en Lima a los representantes de los lugares ocupados por Piérola, que era todo el pais con escepcion de la costa. El personal del Congreso se completó de ese modo.

Invitacion  
a Cáceres

Este, ántes de constituirse, dió un paso con Cáceres para que se separara de Piérola i se pusiera del lado de Garcia Calderon. Era un acto patriótico en favor de la unificacion del pais, la necesidad suprema del momento. Ofreció a Cáceres hacerlo primer vicepresidente, conservarlo en su cargo de Jefe de los departamentos del Centro, i darle el mando de todas las fuerzas que levantase el gobierno de Garcia Calderon. Cáceres rehusó, exijiendo el sometimiento incondicional del Congreso i de Garcia Calderon a Piérola. Frustrado este propósito el Congreso se reunió en la Escuela de Cabos de Chorrillos que le

proporcionó el jeneral Lynch, el 10 de Julio, i luego al punto, en su primera sesion confirmó el nombramiento de Garcia Calderon como Presidente sin término fijo, hasta que se le elijiera sucesor.

Garcia Calderon prestó el juramento de estilo i dió lectura a un discurso en que rememoraba todo lo ocurrido desde que el Congreso de 1879 suspendió sus sesiones por el advenimiento de la dictadura.

Como pocos dias despues se reunió la Asamblea en Ayacucho Piérola hizo igual historia a su manera. Los caudillos habian elejido esas altas tribunas para dar desahogo a sus rencores, para injuriarse, para ahondar su separacion en presencia de un enemigo que tenia en sus manos todos los resortes administrativos del pais; que percibia las rentas de las aduanas; que hacia rejir donde queria la lei marcial. No dejaron nada por vituperarse uno i otro. Garcia Calderon acusó a Piérola de liberticida i traidor:

«Basta para seguir el curso de los acontecimientos que os diga en pocas palabras que la dictadura se inauguró matando las libertades públicas, creando dificultades i poniendo asechanzas al ejército del sur (el de Tacna) cuya destruccion aplaudió, etc.»

Llamó pretorianos a los jefes adictos a Piérola. Hablando de la paz se pronunció en su favor por la imposibilidad absoluta de continuar la guerra, sin decir claramente que forma de paz preconizaba.

El Congreso deliberó en secreto i su resolucion sobre este punto se mantuvo así i lo está hasta el dia, pero el Ministro chileno don Joaquin Godoi a quien le dió a leer Garcia Calderon el texto de la mocion aprobada, informó al gobierno que se limitaba a autorizar al ejecutivo para que procediese a abrir negociaciones de paz con Chile *invitando a ellas al gobierno de Bolivia.*

Eleccion de Presidente sin plazo fijo de Garcia Calderon.

Deliberacion secreta en Chorrillos

Piérola reelejido  
por el Congreso  
de Ayacucho.

La Asamblea de Ayacucho se inauguró con un discurso de Piérola semejante al de Garcia Calderon en el cual calificaba las batallas de Chorrillos i Miraflores de «simple episodio militar sin otra importancia que la del daño material recibido», i explicaba así el fracaso de las medidas inspiradas por Chile despues de la ocupacion de Lima:

«Un incidente abominable, agregaba i que apenas tocaré aquí por no profanar la augusta majestad de este momento, se había producido en Lima. Las solicitudes de un pequeñísimo grupo de malos peruanos cerca del enemigo, para que desconociese el gobierno de la Nacion i prestase su apoyo a uno nuevo formado por aquel grupo habian triunfado. Llegó el enemigo a conocer (apenas fuera posible creerlo) las instrucciones dadas a nuestros comisionados; i como en ellas se les autorizase a no pequeñas concesiones para la paz, pero a condicion de que no consintieran en cesion alguna territorial—ambicion capital de Chile—optó este sin vacilar por la creacion de un fantasma de gobierno en Lima, echando mano de los elementos dañados que toda sociedad encierra en su seno: fantasma ignominioso, que ni con sus armas ha podido imponer a la República: contra el cual se ha levantado indignada hasta la mas pequeña aldea del Perú; en quien no ha hecho ya cumplido escarmiento de traidores el patriota pueblo de Lima merced a la presencia del ejército invasor que le protege, etc.»

Piérola resignó su cargo en la Asamblea diciéndole:

«Inexplicable i vivísima es mi complacencia al llegar a este momento que he ambicionado con todas mis fuerzas. Vuestra presencia me alivia del inmenso peso que la confianza pública había echado sobre mis hombros.»

Piérola se resigna  
a continuar  
en su cargo!

La Asamblea lo reeligió, no ya como dictador, sino como Presidente de la República. Al serle comunicado el acuerdo Piérola lo aceptó, espresando que no podia ménos que «inclinarse ante su decision.» I pensar que con estas comedias eternamente renovadas se gobierna a pueblos eternamente engañados!

En lo único que estuvieron de acuerdo aquellos Congresos i aquellos hombres que se injuriaban desde la altura de sus puestos, fué en manifestar su fidelidad i amor a la alianza Boliviana, en lo cual hicieron verdadera puja de halagos i de cumplidos. El de Chorrillos exigió la participacion de ella en los arreglos de paz, i el de Ayacucho declaró indisolubles los vínculos que la unían con el Perú; incorporó en el escalafon peruano a los jenerales Campero i Camacho, i resolvió que pasara lista como presente el jeneral Perez que sucumbió en Tacna. En cuanto a la paz facultó a Piérola para celebrar un Tratado que seria sometido a su ratificacion. Una medida de otro orden adoptada por la Asamblea fué declarar nula una emision de papel moneda que hizo Garcia Calderon para subvenir a los gastos de su gobierno la cual circuló clandestinamente despues segun lo comprobó Lynch i fué público en el Perú. La lei de la Asamblea condenaba a restitution personal a los que intervinieran en su emision, internacion, distribucion, i al efecto prohibia el traspaso de bienes por cualquier título de todos los que habian intervenido en ellas. En el Perú de entónces como en todo pais anarquizado, habia tan poco respeto por la propiedad i la vida, que las medidas adoptadas por los bandos rivales contra sus compatriotas eran mas duras que las del Cuartel Jeneral chileno, i así llegó a ocurrir que sus desgraciadas poblaciones tenian mas temor a sus propias autoridades que a las enemigas.

Esta era la fisonomia política del Perú a raiz de la pérdida de su capital i de la destruccion de sus ejércitos.

Los Congresos  
disputándose el  
amor de Bolivia.





## CAPITULO II.

### **Primeras tentativas de paz.—Mision de Godoi**

- I..... Banqueros internacionales procuran adueñarse del huano i del salitre. Significados diversos de la palabra paz.
- II.... Inútil conferencia de paz de Vergara y Altamirano con los ministros de Garcia Calderon.
- III... Combinacion político financiera de Garcia Calderon con el Crédito Industrial y Comercial de Paris.
- IV.... Godoi es designado Plenipotenciario en Lima.
- V..... Trabajos de Garcia Calderon en los Estados Unidos. Estos lo reconocen como Presidente.
- VI.... Negociaciones frustradas de Godoi con Garcia Calderon.
- VII... Don Marcial Martínez en Washington.

#### I.

Combinacion  
financiera.

Antes de recordar los esfuerzos de los agentes de Chile para obligar al Perú a suscribir la paz en las condiciones formuladas en las conferencias de Arica, creo preferible bosquejar en conjunto la obra de un grupo de especuladores norte-americanos y franceses que intentaron apoderarse del huano i del salitre, sustituyéndose a Chile, que tenia la posesion militar de los territorios en que se encuentran ubicadas esas sustancias. Digo huano i salitre aunque principalmente estas combinaciones tenian en vista al primero, por ser comercialmente mas conocido.

La manera de poner de lado a Chile era conseguir el apoyo del gabinete de Washington, i que bajo su

presion se le obligase a aceptar una indemnizacion pecuniaria, en vez de cesion de territorio, que le proporcionarian esos especuladores, i en cambio de ese anticipo las intituciones que los representaban tomarian el protectorado comercial de Tarapacá i clavarian allí su dominio no dejándole al Perú sino una sombra de soberania. Para obtener ese resultado se batirá la bandera del derecho de los pueblos; de la condenacion de la conquista: de la autonomia de las fronteras; en una palabra se sustentará una doctrina de derecho público para amparar i cubrir uno de los negocios mas audaces que presenta la historia.

Estas tentativas tuvieron las etapas siguientes:

a) El Crédito Industrial de Francia asociado con el Banco Franco Ejipto del mismo pais, consiguió interesar en su proyecto a Garcia Calderon i ganarse la benevolencia del Secretario de Estado del Presidente Hayes, Mr. W. Evarts i despues a su sucesor Mr. James A. Blaine primer ministro del Presidente Garfield.

El Crédito Industrial de Francia.

b) Se nombró ministro de los Estados Unidos en Lima a Mr. Steffen A. Hurlbut quien se puso al servicio de ese plan y consiguió unificar el Perú con ese objeto.

c) Aparece despues en Nueva York una nueva entidad comercial de peor clase que la anterior, i con el mismo propósito, la *Peruvian Company*, la cual pretendía conseguir que se diera preferencia o antelacion en el tratado que cediese Tarapacá a Chile, a un crédito imaginario por 900 millones de dolares, o en subsidio uno mas modesto de 300 millones, tambien de dolares, que mereció la mas resuelta proteccion de Mr. Blaine.

La «Compañía peruana.»

d) Los Estados Unidos ignoraban lo que se tramaba abusando del honor de su nombre. Cuando el pueblo lo supo tuvo el despertar del león, i de un zarpaso de su poderosa democracia dió en tierra con Blaine, con los negociantes, i con sus proyectos.

Christiancy i  
la conquista del  
Perú.

No solo éstos hablaban de apoderarse de las riquezas del Perú en agonias. Christiancy ministro norteamericano en Lima aconsejaba a su gobierno anexarse o conquistar el Perú e incorporarlo en la Union, previo un plazo de diez años que destinaba a instruirlo i cambiar sus costumbres, para gozar del honor de figurar entre sus estados y tener opcion a una estrella en su bandera.

Ese plazo era para habituarlo al trabajo, desterrar de su administración el réjimen de la propina, que segun él inficionaba toda la jerarquia, de Presidente abajo. I por ese medio estaba seguro que se haria del Perú un país mui rico: un centro de dominacion sobre el resto de la América del Sur, i lo que le agradaba mas un núcleo hostil i repulsivo de la influencia inglesa. I Christiancy al recomendar esta solucion anticipaba que no habria resistencia para apoderarse de la rica herencia semi-yacente, porque la idea le habia sido sujerida por los mismos peruanos, los cuales, agregaba, aceptarían la conquista con júbilo.

Como se vé la conspiración política i financiera flotaba en la atmosfera de las bolsas de Comercio de Francia i Nueva York. Cada una queria poner la mano sobre la herencia, i alejar a Chile que estaba en posesion de ella, creyendo fácil conseguirlo por intimidacion.

Paz chilena.

En el momento que voi a historiar toda la preocupacion del gobierno chileno será celebrar la paz,

en las condiciones planteadas por sus plenipotenciarios en Arica: es decir exigiendo del Perú que compensase sus sacrificios i contemplase la seguridad de su porvenir cediendo Tarapacá i conservando temporalmente Tacna i Arica. Si habia pedido eso ántes de la espedicion de Lima, ahora creia hacerlo con mas derecho, por que habia derramado mucha sangre nueva, efectuado gastos enormes, i dentro de este criterio estaba mas resuelto que ántes a no modificar aquellas condiciones. La paz *chilena* tenia pues un sentido preciso, conocido de todos los gobiernos i pueblos, porque aquellas conferencias habian sido públicas i sus actas comunicadas a todas las cancillerias.

La paz *peruana* tenia un significado variable segun la persona que la mencionaba, i las circunstancias. Garcia Calderon habló mucho de ella sin especificar su alcance preciso. Luego se vió que consistia en una indemnizacion pecuniaria por los gastos hechos i la sangre derramada, pero conservando el Perú su tesoro de guerra: Tarapacá. Esta interpretacion fué de él i de sus sucesores mientras fundaron esperanzas en la intervencion de Estados Unidos. Cuando ésta se disipó los caudillos peruanos se resignaron a la cesion de Tarapacá i posteriormente discutieron con benevolencia la de Tacna i Arica.

Paz peruana.

Al hablar de caudillos escluyo a Iglesias que tuvo el valor cívico de aceptar la fórmula de Chile en su integridad, como una necesidad ineludible impuesta por la derrota.

La paz *boliviana* contenia una cláusula, que por pudor no se mencionaba, pero que se leia entre líneas; la cesion a su favor de Tacna i Arica.

Paz boliviana.

Su política se modeló a ese deseo sin formularlo de un modo esplicito. Despues de la batalla de Tacna

se encerró a la defensiva en su castillo de piedra de la altiplanicie sin pelear, ni tratar, pero teniendo como norma invariable de su política esa adquisición.

En resumen hai que traducir la palabra paz cada vez que se la vea empleada en estas páginas segun la cancilleria que la formule, porque habia tanta disparidad en su sentido en los labios de ésta o de aquélla, como entre lo blanco i lo negro.

## II.

García Calderón  
apóstol de la paz.

García Calderón fué elegido Presidente ostensiblemente para hacer la paz. ¿Cual paz? He aquí lo que no se precisó entre los plenipotenciarios chilenos i los notables de Lima, porque estaba en la conciencia universal que Chile no aceptaria otra que la que había formulado en Arica.

Todos le dieron el mismo significado.

Un impreso que circuló en Lima el día de su designacion, inspirado por aquellos, lo decia así:

«Las desgracias que sufre nuestra Patria desde hace dos años solo se aliviarán con el trabajo i no habrá trabajo sino tenemos paz.»

García Calderón habló en el mismo sentido a Altamirano. Santa María se lo recordaba a éste algunos meses despues, diciendole:

«García Calderón ha violado deslealmente la palabra empeñada a Ud. mismo.»

En los primeros momentos García Calderón aprovechaba cuanta oportunidad se le presentaba para manifestar el objeto de su eleccion. Los ministros

del nuevo Presidente en la conferencia que celebraron con los Plenipotenciarios de Chile, Altamirano i Vergara, lo espresaron categóricamente.

«Que al poner sobre sus hombros la inmensa carga que habian aceptado lo habian hecho con firme resolucion, ya que tenian el convencimiento que la continuacion de la guerra era imposible.»

Lo que Garcia Calderon hacia decir a sus ministros lo repetia él en cuanta ocasion se le presentaba, declarando que tenia que afrontar las circunstancias con la enerjia patriótica de un hombre de Estado. Su ministro de Gobierno escribia a los Prefectos en una circular destinada a la publicidad:

«La guerra después de los desastres imprevistos e inmerecidos de Chorrillos i Miraflores, sin elementos de ninguna clase, es un delirio culpable que sacrificaría las fuerzas que aun quedan a la República, sin resultado positivo para la honra de sus banderas ni para el resguardo de sus bien entendidos intereses.»

I ese concepto fué el del pais entero, porque los partidarios de la resistencia a la cesion de territorio se agruparon al rededor del caudillo que representaba esa causa en oposicion a la de la Magdalena. Debe creerse pues que Garcia Calderon era sincero en los primeros dias de su elevación, i que cuando hablaba de paz se referia a la única posible, a la que le habian indicado los delegados chilenos en sus conferencias con él, i que si cambió de opinion fué porque vió la posibilidad de encontrar apoyo en los Estados Unidos para un tratado sin cesion de territorio.

Constituido su gobierno se planteó inmediatamente sin demora el problema de la paz. Como ya se sabe, habia en Lima dos plenipotenciarios nombrados por Chile para ese efecto, que acompañaron

El gobierno de  
la paz.

al ejército expedicionario: Vergara i Altamirano. Habian recibido sus instrucciones en Arica, antes de la marcha a Lima, en prevision de que se presentase la oportunidad de abordar el problema despues de los combates que se librarian en la capital.

Instrucciones  
de Altamirano  
i Vergara.

Esas Instrucciones les mandaban exigir:

a) La entrega incondicional de todo el territorio situado al sur de Camarones o sea el departamento de Tarapacá.

b) Cuatro millones de libras esterlinas; uno al contado i el resto a plazo. En garantia de todo o parte de esta suma Chile conservaria en su poder los territorios de que estaba en posesion hasta el Sama, los cuales desocuparia a medida que se fueran efectuando los pagos.

c) Los gastos de la ocupacion serian satisfechos por el Perú i Bolivia.

d) Cien mil pesos diarios por todo el tiempo trascurrido desde el termino de las conferencias de Arica hasta que se firmase el Tratado.

Hai que decir en justicia que el Perú no habria podido dar cumplimiento a esas condiciones aun queriendolo.

Condiciones  
inaplicables.

Cualquiera que no conozca la documentacion que he tenido a la vista podria, al leer esto, suponer que el gobierno de Santiago se proponia quedarse a firme en el Perú. De otro modo, ¿cómo se esplicarian, esas dos cláusulas últimas que habrian tenido inevitablemente por resultado la permanencia indefinida del ejército en Lima, Callao i en el resto del pais? Era notorio que el Perú no tenia como pagar las sumas que se le exigian. Sin embargo esa sospecha careceria de verdad. La esplicacion es otra. Pinto estaba para terminar su período presidencial. Le

faltaban pocos meses, pero en realidad se encontraba en las postrimerias de su poder, cuando un Presidente en Chile carece de autoridad porque vé erguirse a su frente la silueta de su sucesor. El protestaba de esas exajeraciones en su correspondencia privada. Para imponer su opinion habria necesitado tener la fuerza moral antigua de que ya carecia, i es bien sabido que cuando los mandatarios abandonan las riendas del gobierno, las toma el pueblo bullicioso e irresponsable. Ademas el convencimiento que tenia Pinto de que la paz era imposible en cualquiera forma le hacian mirar con indeferencia esas proposiciones. Habia resistido a la espedicion de Lima por eso mismo, diciendo que todos los sacrificios que se hicieran serian inútiles porque no habria quien suscribiera la paz como Chile la exijia, i bajo una forma suave i de aparente complacencia era tenaz i resistente en sus opiniones. Comprendia que la solucion de la campaña era mision del nuevo gobierno, el que si bien se inauguraba en Setiembre, era designado en Junio i estaba ya en Marzo. La solucion estaba entregada al público, a la opinion callejera, que cree todo posible, i que tenia sus repercusiones esporadicas en la prensa i en el Congreso.

Esas condiciones fueron reagravadas con otras mas inaplicables aun (del 26 de Febrero de 1881) que tienen solo carácter documental porque aunque fueron comunicadas a los representantes chilenos en Lima, llegaron tarde, i no las conocian cuando inauguraron las conferencias con los representantes de Garcia Calderon.

El 1.º de Marzo se reunieron oficialmente para conferenciar sobre la paz el ministro de Relaciones Exteriores de Garcia Calderon, don Manuel Maria

Nuevas  
instrucciones.

Conferencia de  
Garcia Calderon  
con Altamirano  
i Vergara.



Galvez acompañado de uno de sus colegas con los plenipotenciarios chilenos Vergara i Altamirano. Esa conferencia fué la primera i la única. Reinó en ella un ambiente de cordialidad i de aparente franqueza. Los chilenos llevaban en el bolsillo las instrucciones cuyo detalle acabo de dar, pero no las exhibieron, de modo que fueron ignoradas de los plenipotenciarios peruanos, por haber introducido estos lo que llamaré una cuestion previa que ocupó toda la sesion. Galvez pidió que se celebrase un armisticio i que el ejército chileno se retirara de Lima o a lo menos entregara a Garcia Calderon el Palacio de gobierno. Vergara i Altamirano se negaron a conceder una i otra cosa, dejando constancia que aceptarían la desocupacion de Lima si se convenia en las condiciones jenerales del Tratado aunque no estuviese ratificado por el Congreso. Sobre este punto jiró toda la discusion, Galvez reclamaba Lima o a lo ménos el Palacio, para que Garcia Calderon se presentara ante el pais en situacion decorosa, alegando que era depresivo para un Presidente estar alojado en su casa i despachando en las condiciones en que lo hacia en la Magdalena. Vergara i Altamirano le replicaron que eso no podia sorprender al Perú en vista de los hechos militares ocurridos, en los cuales Garcia Calderon no tenia ninguna culpa, por ser el desgraciado heredero de una situacion no producida por él. Pero como los ministros peruanos se obstinasen en su tenaz exigencia i despues de dos o tres horas de discusion estéril se viera que las cosas estaban en el mismo pié, los chilenos dieron por terminada la reunion, convencidos de que seria enteramente inútil seguir tratando. Altamirano se retiró diciendo «*Esta es una broma!*» i arregló sus maletas para regresar a Chile lo que hizo poco despues.

Armisticio prèvio.

I Vergara con mas impetuosidad renunció el cargo el 17 de Marzo convencido de lo mismo que Altamirano.

En efecto era una broma. El gobierno de Garcia Calderon carecia de fuste para resolver lo que tenia en mano. De un lado i otro ambos gobiernos estaban afectados de debilidad, aunque inmensamente mas el peruano, i se producía así el hecho singular de que la campaña militar se presentara ahora como mui fácil en comparacion del problema de la paz. Garcia Calderon estaba anonadado con la grito de sus enemigos. Las protestas de Arequipa, de Cajamarca, de Huaraz, de Piérola habian levantado la opinion en contra suya, i cada dia era mayor su aislamiento e impopularidad. Se le acusaba de ser instrumento de los vencedores, de estar vendido, i se le prodigaban cuantas calumnias puede inventar la maledicencia. Así se ponía en claro el error en que incurrieron los Plenipotenciarios chilenos al cerrar la puerta de toda comunicacion con Piérola, que era el único que en ese momento habria podido afrontar una situacion que requería un fuerte apoyo en la opinion. Es posible, que Piérola no hubiera querido asumir esa responsabilidad lo cual no daba motivo para anticiparse a eliminarlo, porque daba asidero a sospechas sobre la sinceridad de los propósitos pacíficos de Chile. En cambio el gobierno creado bajo la égida de sus armas era un candil que se apagaba.

Ademas de esto Garcia Calderon tenia su secreto: un gran secreto!

*¡Esto es una broma!*

El secreto de Garcia Calderon.

Tejia la madeja de una combinacion política-financiera que en su imaginacion de patriota afijido miraba como una salvacion, creyendo que le proporcionaria los fondos necesarios para pagar a Chile

una fuerte contribución de guerra, i obligarlo con la ayuda de Francia i de los Estados Unidos a desistirse de sus pretensiones de anexion territorial. Pero como eso lo guardaba para si i no se lo comunicaba a nadie, seguia aparentando un anhelo vehemente por llegar a una solucion de paz, i asi antes del mes cumplido de su ascencion al mando estaba en pugna con Chile i burlaba el compromiso moral de su eleccion.

### III

Revelaciones  
norte-americanas.

Para esplicarse el cambio operado en Garcia Calderon hai que estar en posesion de ciertos hechos curiosísimos que no conocieron los contemporáneos, i que se ignorarian hoi mismo sino los revelasen los papeles de Estado del gobierno norte-americano.

El huano.

Ante todo conviene recordar la situacion producida por los sucesos militares narrados estensamente en los dos volumenes anteriores. El Perú era un moribundo. Estaba para fallecer un ser opulentísimo, de riqueza lejendaria, cuyo solo nombre servia de término de comparacion para todas las grandes opulencias: rico como un Perú! Se abria una gran testamentaria i en las partidas de su haber figuraban los huanos i los salitres, sobre todo el huano cuya bondad i valor como fertilizante era conocido en Europa. A la sombra de él se habian formado fortunas deslumbrantes, que oscurecian las leyendas mas fantásticas de la literatura oriental. Cuantos se habian acercado a ese negocio se habian enriquecido. Una varilla mágica habia trasformado de la noche a la mañana a una oscura firma comercial de Lima en banqueros opulentos, por medio de combinaciones gubernativas. Estos eran «Dreiffus Hños».

los que aparte de la fortuna ya adquirida se presentaban todavía como acreedores del tesoro público, por cerca de cuatro millones de libras esterlinas más. Las únicas víctimas de ese negocio esplendoroso eran los que habían tenido confianza en el gobierno peruano, explotador i dueño del huano, proporcionándole sus ahorros en forma de empréstitos, suscritos en Europa, principalmente en Inglaterra, al por menor, peso por peso, cuya acreencia con intereses ascendía a más de cincuenta millones de libras esterlinas. Estos desgraciados que no percibían un centavo desde varios años antes de la guerra, encontraron su salvación en Chile, el cual al tomar posesión de las huaneras peruanas les permitió esportar esa sustancia i venderla por su cuenta, en cambio de una regalia inferior a la mitad de la utilidad líquida. Estos eran los Tenedores de bonos del Perú. Entre ellos no figuraban Dreiffus Hnos. porque estos, por pasarse de listos, habían ejercido la influencia omnimoda que tenían en el palacio durante la dictadura de Piérola, para crearse una situación privilegiada.

El salitre era ménos conocido en Chile i en el Perú, i consiguientemente en el mundo, de modo que la hijuela verdaderamente valiosa de la herencia yacente era el huano.

Al anuncio de la gran liquidación peruana los especuladores a la alta escuela del mundo entero se dieron la voz de alerta, i simultáneamente surjieron combinaciones, con grandes patrocínios, para poner de lado al vencedor, actual detentador de esa riqueza, lo que creían fácil, por tratarse de un pequeño país que no resistiría al jesto de amenaza de las naciones poderosas. Esto fué en sustancia lo que pasó en

Los herederos  
en vida del Perú.

1881 i que relataré basándome, lo repito, en documentos de incontrovertible autoridad.

Será una relacion molesta que me obligará a entrar en detalles fatigosos, pero indispensables por la conexion que tienen con los acontecimientos políticos que determinaron las relaciones de Chile i el Perú.

Piérola i  
Dreiffus Hnos.

Siendo Presidente Piérola i estando las huaneras de Tarapacá ocupadas por Chile i las islas de Lobos como todas las demas de la costa perdidas para el Perú, que ya carecia absolutamente de poder naval, aquél, como ya lo he dicho, celebró con Dreiffus Hnos. sus clientes, un contrato de liquidacion (Enero 7 de 1880) en que el Perú reconocia deberles cuatro millones de libras esterlinas, números redondos, debiendo establecer el saldo en definitiva los tribunales de la dictadura en el plazo de seis meses.

Estos lo fijaron en 3.241,388 libras esterlinas. Es admirable que no les reconocieran mas, porque los tribunales estaban tan dominados como el Palacio por la influencia de esa firma. En ese contrato Piérola autorizó a Dreiffus Hnos. para esplotar las huaneras que elijieran en la costa peruana sin limitacion alguna, debiendo recibir la sustancia en playa i pagar por ella a lo ménos cinco libras esterlinas, las cuales se abonarian a la cuenta de ellos i el huano no podria venderse sino en Francia i Béljica i no en las colonias francesas para no competir con el que el gobierno peruano pudiera colocar en esos paises. Sobre esôs 3.241,388 libras esterlinas el Perú emitió títulos con 5 % de interes, cuyo servicio se debia hacer con las mismas cinco libras que Dreiffus Hnos. percibian por cada tonelada de huano exportada. El contrato fué traspasado por éstos a una

sociedad francesa no sé si solo nominalmente, con intervencion del gobierno peruano. La sociedad les pagaba dos libras esterlinas de regalia por tonelada hasta enterar los 3.241,388 libras con sus intereses de cinco por ciento. En ella figuraba el Crédito Industrial i Comercial de Paris.

Al punto apareció la dificultad. Chile estaba en posesion de las huaneras, afectas al decreto de Piérola. Se explotaban por los tenedores de bonos en virtud de la concesion citada anteriormente, regularizada por un decreto. (Marzo de 1880.) No habia pues otro medio para ponerlo a un lado que la fuerza.

El Crédito Industrial concibió entónces el proyecto de ofrecer al Perú una suma hasta de 4 millones de libras esterlinas, para dejarlo en situacion de pagar a Chile la indemnizacion de guerra, en cambio de que el Perú le concediera a él el monopolio de la explotacion i comercio del huano i salitre, lo cual era entregarles la hacienda del Perú, el gobierno de su política, la soberania de sus islas i puertos huaneños, i la rejion de Tarapacá. Si lo hubiera conseguido habria quedado el Perú en peor condicion que los paises orientales o de semi-soberania, porque en estos esa mitad perdida pasa a otro Estado, no a una asociacion de comerciantes que explotan las riquezas sin miramiento i hasta sin vinculacion de afecto con el suelo que las produce.

I si Chile se obstinaba en no recibir la indemnizacion en dinero el Crédito Industrial se proponia usar de sus influencias para obligarlo.

En efecto, Dreiffus Hnos. que eran el alma de la combinacion i que habian tomado la representacion de algunos tenedores de bonos, disponian de gran-

El Crédito  
Industrial i la  
indemnizacion  
chilena.

Mr. Jules Grevy.

des protecciones. La principal era el Presidente de Francia Mr. Jules Grevy, su ex-abogado, el que tomó en este asunto una participacion excesiva, desviando la política de su noble pais, no en el sentido de los intereses de la Francia, sino de los de una firma israelita que se acogia interesadamente a su bandera i a sus grandes tradiciones de honor.

El Crédito Industrial asoció a su proyecto a otra institucion, el Banco Ejipto Frances.

Desarrolló su plan en secreto durante el segundo semestre de 1880 i tocando cuanta influencia podia en las cancillerias de Francia, Inglaterra, Bélgica i Holanda las cuales, segun parece, llegaron a ofrecerle su concurso, poniendo como condicion indispensable que los Estados Unidos amparasen la combinacion. Empleo la forma dubitativa a pesar de que el Crédito Industrial aseguró tener ese apoyo a la Cancilleria norte-americana, porque no he encontrado las pruebas para afirmarlo. El nudo de la dificultad estaba en Washington. Obtenida su ayuda todo se solucionaba favorablemente.

El Crédito Industrial designó para conseguirla como su apoderado en los Estados Unidos a un abogado de ese pais, hombre de importancia i de vastas vinculaciones, Mr. Robert E. Randall. Este fué a Paris. Arregló con sus comitentes su honorario y el plan del negocio i regresó a Estados Unidos. Cuando ya consideró bien preparado el terreno en este pais, llamó por cable a dos directores de la Sociedad para dar los pasos oficiales definitivos ante el Secretario de Estado Mr. W. Evarts. El Presidente de la Union Americana era Mr. Hayes, pero su período estaba al concluir. Su sucesor fué Mr. James Garfield. El Crédito Industrial i el Banco Franco Ejipto acudieron al

García Calderón  
i la secretaria  
de Estado de  
Washington.

llamado, despachando a Washington con plenos poderes a un francés, el conde de Monferrand, i a un cubano don Francisco de P. Suarez, que habia residido en el Perú, cuando Mr. Henry Meiggs construia los ferrocarriles de ese pais. Presentados por Mr. Randall a Mr. Evarts obtuvieron de este una acogida satisfactoria de todos sus deseos, segun se verá mui pronto.

Esto ocurrió a mediados de Febrero de 1881, en los dias de la designacion de Garcia Calderon como Presidente provisorio. Luego de llegar de Europa el conde frances i Suarez presentaron al gobierno Norte-Americano un programa para solucionar el conflicto del Pacífico sin alteracion de fronteras.

Consistia en que la Sociedad francesa tomase para sí lo que ya he enunciado. la exclusividad de la explotacion i comercio del salitre i del huano, con la garantia del gobierno de los Estados Unidos. Un diputado norte-americano calificó ese plan en el Congreso de Washington así:

Programa del Crédito Industrial.

«El programa, es lo mismo que erijir a la compañía francesa como mediadora entre Chile i el Perú. Envuelve el protectorado i garantia de los Estados Unidos al Perú respecto de Chile».

El proyecto tenia estas cláusulas:

«1.º Neutralidad del huano i de los depósitos de salitre con el objeto de evitar los disgustos entre las dos naciones que resultarian de la entrega del territorio, al mismo tiempo que garantice a los acreedores dichos depósitos, que les están hipotecados, contra toda dificultad o conflictos futuros.

«2.º El trabajo de los depósitos neutrales será confiado a una institucion de crédito que ofrezca bases financieras de incuestionable estabilidad i capacidad para merecer la confianza pública en todo negocio que pueda concertarse respecto a estos intereses.»



La exclusividad  
del huanco i del  
Salitre.

Con la exclusividad del comercio del azoe (huanco i salitre), el Crédito Industrial se obligaba a pagar a Chile una indemnización de cuatro millones de libras esterlinas; a servir los intereses i amortización de los certificados salitreros; a conceder a los acreedores peruanos un interes de  $3 \frac{1}{2}$  por ciento sobre sus bonos; a dar anualmente al tesoro del Perú 450,000 libras esterlinas, i a percibir él por comision un premio inicial de 300,000 libras esterlinas anuales, que se aumentarían con el 20 % líquido del comercio del salitre.

Los programas para apoderarse de la fantástica herencia estaban a la orden del día.

En esos mismos días presentó otro prospecto análogo a la Cancillería de Washington aquel abogado boliviano Cabrera que figuró en Calama, y que ahora desempeñaba el puesto de ministro de su país en Washington. Aunque su combinación no tuvo importancia práctica porque carecía de las relaciones de Dreiffus Hnos, i del Crédito Industrial, conviene sin embargo conocerla. El plan de Cabrera consistía en formar una compañía norte-americana para explotar los huanos i salitres del Perú y de Bolivia, por supuesto bajo la garantía del gobierno de Washington, que era la piedra angular de todos estos proyectos. Cabrera se proponía, en primer lugar, burlar a Chile. Sería decía: «su derrota despues de sus victorias en los campos de batalla». Con los fondos del negocio ofrecía pagar a Chile una indemnización pecuniaria suficiente, i atender el servicio de la deuda peruana. Ese plan murió al nacer. La cancillería de Washington no se ocupó de él. Evarts tenía en manos el del Crédito Industrial que le interesaba mas.

Evarts i el Cré-  
dito Industrial.

Evarts acojió con simpatía las proposiciones francesas. Cuando se presentaron sabia la toma de

Lima i esperaba por momentos las negociaciones de paz, porque habia teleografiado a sus ministros en Lima i Santiago que hiciesen presion en ese sentido, como lo probaré mas adelante, de modo que todo hacia presumir que la situacion bélica estaba próxima a solucionarse. Suarez quiso estar presente en Lima en esas negociaciones para servir los intereses del Crédito Industrial i obtuvo de Evarts una recomendacion reservada para Christiancy, su ministro en el Perú, presentándolo como persona digna de ser escuchada. Evarts envió ademas a Christiancy el programa del Crédito Industrial i le pidió que se comunicara confidencialmente sobre él con los ministros norte-americanos en Santiago i la Paz, los jenerales Mr. Thomas Osborn i Charles Adams i despachó el oficio en el mismo vapor que conducia a Suarez.

Este partió de Nueva York el 19 de Febrero i llegó a Lima a mediados de Marzo de 1881, es decir en los dias en que se negociaba la paz por Altamirano i Vergara. Suarez no encontró en Christiancy la cooperacion que buscaba. Contestándole éste a Evarts (Marzo 21) le significaba que el programa de aquél era impracticable porque habiendo crecido la vanidad de Chile con sus últimos triunfos, se necesitaría ahora la intervencion de una gran potencia para reducirlo a tratar sin anexion de territorio. En cuánto a Suarez le agregaba que le habia parecido persona indiscreta, pues habia venido publicando su proyecto desde Panamá. Christiancy no era pues lo que necesitaba el Crédito Industrial. No es imposible, o mas bien es probable, que estas apreciaciones fueran la causa del reemplazo de Christiancy por Hurlbut, porque los hechos se enlazan en una analogía sospechosa.

Christiancy  
i Evarts.

Suarez se entendió con Garcia Calderon. Le ofreció el apoyo del gobierno norte-americano para celebrar una paz que conservase al Perú su dominio territorial, en cambio de una indemnizacion en dinero que le proporcionaría el Crédito Industrial. Garcia Calderon convino en entregar su pais a esa sociedad, i desde ese momento la política de su gobierno se guió por esa perspectiva que hacia frustrar toda proposicion de paz. Interrogado al respecto sobre este punto algunos meses después por el sucesor de Christiancy, Mr. Hurlbut, Garcia Calderon le contestó:

Garcia Calderon  
acepta el proyec-  
to del Crédito In-  
dustrial.

«A Hurlbut, Noviembre 2 de 1881.—El contrato celebrado entre este gobierno i la sociedad del Crédito Industrial fué firmado en París el 7 de Enero de 1880, i fué modificado por el gobierno que presido en Marzo del presente año de 1881.»

Esta declaracion de Garcia Calderon está corroborada por su representante diplomático en los Estados Unidos, don Federico Elmore, del cual es la siguiente confesion o aseveracion:

«Elmore a Randall, Junio 30 de 1882.—Sabia yo que Ud. i Mr. Suarez estaban jestionando en los Estados Unidos a favor de la sociedad del Crédito Industrial i Comercial de Francia cuyo programa se ha hecho histórico. Sabia que este programa habia sido trazado i discutido con Ud. en Paris i que habia sido presentado por Ud. al secretario Evarts i por el señor Suarez al Presidente Calderon *quien lo aprobó.*»

Suarez  
hace reconocer a  
Garcia Calderon.

Cumplido el objeto de su viaje a Lima, Suarez regresó a los Estados Unidos donde encontró que la secretaria de Estado habia cambiado de titular. Mr. Blaine habia sucedido a Mr. Evarts. Como encontrara en aquél la misma disposicion favorable a su proyecto, consiguió que reconociera a Garcia Calderon como Presidente, i le presentó a Elmore.

He aquí lo que éste declaraba al respecto en una investigación posterior que se hizo sobre estos asuntos.

«Siendo entonces (al saber que el proyecto del Crédito Industrial estaba aceptado por García Calderon) deber mió obtener sin demora el reconocimiento del nuevo gobierno del Perú por el de los Estados Unidos partí inmediatamente para Washington con Ud. i con el señor Suarez, i habiendo arreglado préviamente una entrevista con el señor secretario de Estado Mr. Blaine fui presentado por Ud. al mismo el 18 de Abril en el departamento de Estado.»

Armado con la perspectiva del apoyo de los Estados Unidos i con los recursos del Crédito Industrial, García Calderon, no pensó en celebrar la paz con Chile. Se sentía fuerte. Creía tener el dinero de la indemnizacion i la ayuda del gobierno norte-americano. Esto esplica su cambio de frente un mes después de su eleccion por los notables; el aburrimiento de Almirano i Vergara, que sin saber nada de concreto, notaban una resistencia incomprensible.

García Calderon incurrió en un doble error de patriota i hombre de Estado. Aceptó una solucion peor que la amputacion de un miembro, porque era la gangrena del Perú entero por la corrupcion comercial, que se habria estendido inevitablemente por todos los tejidos de su cuerpo, fomentada por un grupo de especuladores internacionales dueños de las nueve décimas partes de las rentas públicas, teniendo al gobierno como su tributario, i amparados por una fuerte nacion extranjera. La historia no presenta talvez otro caso igual a éste. Aparte de eso, era un error político porque un hombre ilustrado como García Calderon debió comprender que llegado el momento, los Estados Unidos no podrían aceptar

Error de  
García Calderon.

la intrusión de la Europa en el continente Sudamericano, por grandes que fueran las veleidades e intereses de algunos ciudadanos de su país. Una grande i honrada democracia tendría siempre los medios de desbaratar esas influencias, como sucedió.

## IV.

Piérola i  
Estados Unidos.

Piérola al verse escludido por Chile de toda intervención en las negociaciones de paz buscó el apoyo de Inglaterra, Francia, Italia i Estados Unidos. A la cancillería de Washington (Febrero 8) le decía por telégrafo que se había retirado al interior, resuelto a combatir hasta el agotamiento «pero, sin rehusar tratar sobre bases honorables». Pedía el arbitraje de los Estados Unidos como el procedimiento más eficaz para que las riberas del Pacífico quedasen en paz. Evarts atendió la petición de la dictadura moribunda ordenando a los agentes de su dependencia que apurasen a los gobiernos de Santiago i de Lima a celebrar la paz, sin más demora.

Su despacho a Christiancy decía:

«Febrero 10 de 1881.—Me parece necesario ejercer presión sobre el gobierno del Perú i sobre las autoridades chilenas a las cuales Ud. pueda tener acceso, i les manifieste el formal deseo de este gobierno de llevar adelante una paz sin mayor demora i en términos razonables i honrosos, compatible con el verdadero bienestar de todos los beligerantes, i en forma que sea duradera.»

I a Osborn le acentuaba así la orden dada a Christiancy:

«Hoy he pedido a Mr. Christiancy que estimule el deseo de este gobierno (el del Perú) con toda la presión que, dadas las

circunstancias, le parezcan admisibles i propias de la gravedad del momento.»

I le agregaba: «vuestros propios apremiantes esfuerzos deben empeñarse en el mismo sentido.»

Estos oficios sen del 10 de Febrero i se enviaron en el mismo vapor que llevaba a Suarez de Estados Unidos al Perú, junto con el programa del Crédito Industrial, i con la recomendacion oficial de la Cancilleria en favor de aquél.

Christiancy contestó que estando mui de acuerdo con el departamento de Estado en la conveniencia de celebrar la paz en las condiciones que se le indicaban, no veia la manera de conseguirlo si no se le autorizaba para doblegar la resistencia de las autoridades chilenas que declaraban que no aceptarían la intromision de ningun gobierno ni de sus representantes. Apénas si necesito decir que «paz razonable que contemple el bienestar de los belijerantes» era la fórmula que dejaba al Perú con toda su zona huanera i salitrera.

Christiancy  
i la actitud de  
Chile.

Osborn habló con el Presidente Pinto sobre la recomendacion de Evarts i convinieron en aguardar la llegada de Altamirano i de Vergara, que traerían la última impresion sobre la disposicion del gobierno peruano i la situacion del Perú en jeneral. Altamirano llegó a fines de Marzo i Vergara a fines de Abril o principios de Mayo. Las noticias que dieron fueron desconsoladoras sobre la solidéz del gobierno de Garcia Calderon i sobre su disposicion en favor de la paz.

Osborn i Pinto.

Altamirano agregaba que era tal la desmoralizacion del Perú que no habia caudillo o gobierno que pudiera tratar en condiciones aceptables para Chile, i formulaba los mas tristes augurios sobre la suerte

de la nueva administracion, la cual, segun él, era cada dia mas impopular en Lima, sucediendo al revés a Piérola que incrementaba su influencia en la opinion pública. Lo mismo manifestaba Christiancy quién trazaba un cuadro mas sombrío aún de la situacion de Garcia Calderon i del Perú. Los trozos siguientes son entresacados de su correspondencia:

Christiancy  
i el gobierno de  
Garcia Calderon.

«Marzo 31 de 1881. --El nuevo gobierno del Perú presidido por el señor Garcia Calderon no parece probable que pueda ser reconocido por el pueblo del Perú, i tanto como lo permiten creer las noticias que han llegado a mi conocimiento sobre las manifestaciones de la opinion popular, la masa del pueblo es probable que continúe adherida al dictador Piérola.»

«Abril 13. --Nada ha ocurrido hasta aquí que influya para cambiar el aspecto de la cuestion... es completamente claro que la agobiadora mayoría del pueblo del Perú es opuesta al gobierno provisional i adhiera todavía a Piérola, i que en la actualidad si el ejército chileno se retirase mañana la única salvacion de los miembros del gobierno provisorio seria retirarse con él.»

I Christiancy no dejaba de explicar que si eso sucedia se debía a que Chile propendia a mantener la anarquía para no tener con quién tratar i quedarse con el Perú explotándolo a firme, i si quisiera, agregaba, negociar de buena fé lo haria con Piérola que lo deseaba i que estaba en situacion de hacerlo.

El Presidente Pinto deseando complacer a Evarts i a Osborn provocó varias reuniones de congresales a las cuales concurren Altamirano i Vergara. Según decia Osborn que informaba de ellas a su gobierno (Mayo 7) tres ideas se consideraron en esas conferencias: la retirada a la línea de Arica: la ocupacion de toda la costa peruana con autoridades chilenas: i el robustecimiento del gobierno de Garcia Calderon i tratar con él.

Se adoptó el tercer partido i se nombró para ese efecto a don Joaquín Godoi quien se manifestaba confiado de obtener una solucion plausible.

Godoi  
plenipotenciario  
en Lima.

De esto provino el nombramiento de Godoi i los nuevos esfuerzos que hará Chile con Garcia Calderon para llegar a celebrar la paz.

Esta era la actitud oficial de la Cancilleria norteamericana respecto del Perú i Chile en sus líneas jenerales, sin entrar en detalles que darian a esta relacion proporciones enormes. La extra oficial se conoce por lo que he dicho sobre la intervencion del Crédito Industrial. Réstame dar a conocer la accion que desarrollaba secretamente el gobierno de Garcia Calderon en Washington para completar el cuadro de las relaciones del Perú i de los Estados Unidos, en ese momento, en sus diversos aspectos.

## V

Desde que Garcia Calderon se entendió con el Crédito Industrial por medio de Suarez, se empeñó en acercarse a los Estados Unidos, secretamente, ocultándose de Vergara que aún permanecia en Lima i del jeneral Lagos. Diré de paso que Christiancy no supo el arreglo que habia celebrado con Suarez, probablemente por la poca acogida que este personaje encontró en él, según tuve ocasion de manifestarlo. Lo que primero hizo Garcia Calderon fué encargar a su ministro Gálvez que sondease a Christiancy sobre la actitud de su gobierno respecto a la paz, i le preguntase cómo seria recibido en Washington un enviado suyo. Christiancy le manifestó a lo primero, que su gobierno anhelaba que no se impusiese al Perú sino una solucion honorable i benefi-

Christiancy i el re-  
conocimiento de  
Garcia Calderon.



ciosa para todos, pero como las autoridades chilenas manifestaban que no aceptarían intervencion extranjera, i como la política tradicional de los Estados Unidos era no mezclarse en la de otros países, no podía avanzarle ninguna seguridad de que en esta ocasion se apartaría de esa regla. Sobre el reconocimiento le espresó el temor de que su gobierno, no sabiendo cuál era el verdadero Presidente del Perú, i estando aún Piérola reconocido como tal por él i todos los demas diplomáticos con representacion en Lima, se mantuviese a la expectativa, estudiando el rumbo de la opinion i de los sucesos. Gálvez no encontró pues en Christiancy ni seguridades actuales, ni futuras, ni promesas de ayuda. Resolvió entónces Garcia Calderon designar un agente confidencial en Washington i tomó esa determinacion de acuerdo con Suarez, que regresaba a los Estados Unidos en ese vapor.

Como ya lo he dicho, Elmore acompañado de Randall i de Suarez fueron a ver a Mr. Blaine a quien fué presentado por Mr. Randall el apoderado del Crédito Industrial.

«¿No fué Ud., le escribia Randall a Elmore presentado por mí al secretario de Estado Mr. James G. Blaine el 18 de abril de 1881, i no tenia Ud. entendido que yo arreglé esta entrevista entre Mr. Blaine i Ud. *en mi carácter de abogado del Crédito Industrial de Francia?*»

Elmore agente  
confidencial de  
Garcia Calderon.

A esta pregunta contestó Elmore afirmativamente. Las credenciales de Elmore están fechadas el 28 de Marzo de 1881. Desde aquel momento Elmore cultivó relaciones con Blaine i el 4 de Mayo le presentó un oficio hábilmente escrito, acompañándole sus credenciales en el cual le pedia el reconocimiento de Garcia Calderon i la mediacion de los Estados Unidos en el conflicto del Pacífico. Le hacia la his-

toria de la ascension i caida de Piérola: daba mucho relieve a la negativa de los plenipotenciarios chilenos de tratar con éste i agregaba que en tales circunstancias Garcia Calderon habia aceptado la carga de su puesto para restablecer la constitucionalidad i para que hubiera álguien en situacion de suscribir un tratado de paz. Insistia en que el anhelo mas ardiente del nuevo mandatario era procurar un arreglo pacífico i terminaba así:

«El gobierno provisional del Perú desea ansiosamente que los términos de la paz con Chile sean formalizados con el consejo i mediacion de los Estados Unidos como el único medio de que tengan duración.»

No se necesita lanzarse mui léjos en el camino de los suposiciones para pensar que esa nota i la respuesta que recibió era cosa arreglada con la secretaria de Estado. Blaine reconoció a Garcia Calderon, aceptando a Elmore como ajente confidencial suyo, i en seguida escribió a Christiancy autorizándolo para hacer lo mismo, pero con este agregado: que procediera así, si en su concepto el gobierno de la Magdalena estaba apoyado por la jente de posicion i de intelijencia, i si realmente se proponía restablecer la constitucionalidad i la paz. Esta nota contradictoria con el paso que él mismo acababa de dar puso en gran confusion a Christiancy. ¿Cómo podia él decir ahora que la opinion pública secundaba a Garcia Calderon cuando estaban frescas sus informaciones sobre el vacío cada vez creciente que se hacia a su rededor? ¿I cómo ponerse en contradiccion con su cancilleria que habia aceptado las credenciales de Elmore, reconociéndolo como ajente confidencial? Christiancy buscaba una esplicacion i no la encontraba. Que los hombres de intelijencia i de

Actitud  
contradictoria de  
Blaine.

Vacilaciones de  
Christiancy.

posicion secundaran a Garcia Calderon eso no lo aceptaba: que fuera gobierno de hecho en el sentido verdadero de la expresion tampoco: que quisiera el restablecimiento de la Constitucion i la paz con Chile eso sí, porque así se lo aseguraba a diario el Presidente provisorio. Miraba en torno i encontraba en los representantes extranjeros igual incredulidad a la suya. Garcia Calderon habia hecho dos tentativas infructuosas con el cuerpo diplomático de Lima en el mismo sentido: una cuando fué elegido por lo notables, i todos se limitaron a acusarle recibo de su nota i a espresarle que la pondrian en conocimiento de sus gobiernos. Sólo algunas pequeñas naciones le respondieron afirmativamente: las Repúblicas de Centro América, el Uruguay, Dinamarca i Suiza, pero las grandes potencias se mantenian a la expectativa i a la cabeza de ellas la Inglaterra, que siguiendo una noble tradicion de su política prestó a Chile entónces i despues una cooperacion simpática. Christiancy vió a Lynch, quién le declaró que Chile no reconoceria a Garcia Calderon sino llenadas las condiciones exijidas por Vergara i Altamirano. ¿Qué hacer? Solicitó una reunion del cuerpo diplomático al cual sometió un interrogatorio sobre las distintas condiciones espresadas en el oficio de Blaine. Esa consulta revela su confusion, porque subordinaba la conducta de los Estados Unidos a la de las potencias europeas, precisamente lo que su gobierno rechazaba en nombre de su doctrina nacional.

Recurre al  
cuerpo diplomá-  
tico.

El cuerpo diplomático le contestó que Garcia Calderon tenia el apoyo de la jente de influencia: que deseaba restablecer el réjimen constitucional i suscribir la paz, pero negativamente en cuanto a que se le pudiera considerar gobierno *de facto* del pais.

Sobre el punto de la paz decia Christiancy: Garcia Calderon la desea pero Chile nó, precisamente lo contrario de lo que era la verdad. I agregaba: Chile no quiere la paz. Lo que procura es mantener en lucha al Presidente de la costa con el del interior para mantener la anarquia i la ocupacion. Si la quisiera agregaba: ¿por qué no trata con Piérola que desea hacerla i que arrastra la opinion del Perú? Nó, agregaba; Garcia Calderon es un maniquí de Chile con el cual juega a su antojo, dándole i quitándole recursos según le conviene. Apremiado sin embargo por la actitud de Blaine i desoyendo la respuesta del cuerpo diplomático, refunfuñando i protestando, concluyó por someterse al deseo de su gobierno, i el 26 de Junio en vísperas de la reunion del congreso de Chorrillos reconoció solemnemente a Garcia Calderon como Presidente del Perú.

JUNIO 26 DE 1881  
Christiancy  
reconoce a Garcia  
Calderon.

Casi es innecesario decir que este reconocimiento mejoraba mucho la situación de éste i le abria expectativas que impedirian la celebracion de la paz con modificacion de fronteras. Desde ese momento Garcia Calderon tomó un aire de independencía que no se armonizaba con su situacion verdadera. Ya no pensó sino en ganar tiempo para conseguir la intervencion efectiva de los Estados Unidos, entreteniéndolo a Chile con falsos halagos i con dificultades de detalle. El tiempo era su aliado, i a él se confiaba con la seguridad del éxito final. Bajo estos auspicios se iniciaron las segundas conferencias de paz provocadas por Chile, por medio de su nuevo plenipotenciario don Joaquín Godoi.

## VI.

MAYO DE 1881.

Godoi fué nombrado representante en el Perú a mediados de Mayo.

Habia aceptado el puesto con el corazon lijero creyendo fácil obtener una solucion satisfactoria. Iba a terreno conocido. Habia vivido en Lima muchos años desempeñando el mismo cargo que ahora tenia, i hecho una labor digna de aplauso. Conservaba estrechas relaciones con la mayor parte, sino con todas las personas de alguna figuracion politica o social, i entre otros con Garcia Calderon que era su amigo, i con quién esperaba reanudar sus viejos afectos desde su llegada. Se le habia designado plenipotenciario con iguales facultades que a Vergara i Altamirano, i ademas llevaba la mision de servir de consejero o asesor del nuevo Jeneral en Jefe en los casos que solicitara su concurso administrativo o diplomático.

Godoi en Lima.

Godoi encontró en Lima un ambiente distinto del que esperaba. Su amigo Garcia Calderon se le ocultó. Léjos de ir a visitarlo evitó cuidadosamente su encuentro i asi permanecieron cerca de un mes sin verse.

Esta actitud de Garcia Calderon seria posible atribuirla a un principio protocolario porque nunca perdió las aposturas presidenciales, pero es mas probable que fuera porque ántes de la llegada de Godoi al Perú, habia recibido un telegrama de Elmore anunciándole su reconocimiento por Blaine, i aguardaba con viva impaciencia el vapor que traia esa orden a Christiancy, cuya llegada coincidia con la inauguracion del Congreso de Chorrillos. I entónces, revestido ya con la autoridad moral de ese reconocimiento, po-

dia iniciar en distintas condiciones que ahora sus entrevistas con Godoi. Tenia pues Garcia Calderon un motivo oculto para evitar ponerse en contacto con aquél. Pero Godoi no lo comprendió así, i retraido con la frialdad del ambiente, se propuso hacer lo mismo que Garcia Calderon; ganar tiempo, para cerciorarse del estado de la opinion, del apoyo que tenia el Presidente con quien iba a tratar, de la disposicion de ánimo del Congreso para renovarle el nombramiento i no esponerse a discutir con quien mañana no tendria autoridad. I así por diversos motivos ámbos procedian del mismo modo.

Garcia Calderon  
se oculta  
de Godoi.

Cuando se convenció que el Congreso reelejiria a Garcia Calderon lo invitó a reunirse con él en su casa, i en efecto, en ella celebraron esas conferencias en que no se llegó a nada. A la primera llegó Garcia Calderon revestido ya con la renovacion de su mandato presidencial, i con el reconocimiento oficial de los Estados Unidos hecho por Christiancy. Pero entre la primera i la segunda ocurrió una gran novedad. En Julio arribó al Callao un nuevo Plenipotenciario norte-americano en reemplazo de Christiancy, Mr. Steffen A. Hurlbut, el cual tomó en su mano el timon de la intervencion con todo vigor, y alentó a Garcia Calderon en tal forma que habria hecho cambiar de plan a cualquier mandatario peruano por mui deseoso que estuviera de hacer la paz.

Es cosa curiosa lo que pasa en el Perú. Su historia está llena de estos bajíos en que encallan todos los esfuerzos francos.

Las conferencias fracasaron. Se ocuparon de cuestiones prévias sin abordar el problema fundamental. Garcia Calderon asistió a ellas con su ministro Gálvez i formuló exigencias preliminares que fueron recha-

Aspecto jeneral de  
las conferencias  
de Godoi  
i Garcia Calderon.

zadas. Fueron éstas que se diese representacion en los debates a Bolivia: que Godoi lo reconociese como Presidente aceptando las credenciales que presentarían sus delegados, i que las actas de las reuniones fuesen suscritas por ellos i el ministro de Chile, tal como se hace entre gobiernos regulares. En realidad esas peticiones nacia del deseo de perturbar todo arreglo porque Garcia Calderon sabia que Chile no accedería a ellas.

Estas fueron las conferencias en síntesis. Luego daré algunos detalles de ellas.

Godoi se mantuvo firme en que lo que se hiciera allí no tendría carácter oficial, i no sería otra cosa que un plan por ejecutar, una promesa por cumplir, si Garcia Calderon llegaba a obtener para la solución adoptada el apoyo del país. De ese modo el gobierno chileno no corría el riesgo de reconocerlo como Presidente i verse despues al frente de una dificultad enorme para deshacer lo hecho si este no pudiera o quisiera cumplir lo estipulado, suposición que no era aventurada desde que Godoi podía ver el cambio operado en Garcia Calderon en mui poco tiempo, desde aquellos días en que proclamaba la paz reparadora e indispensable i el momento actual, en que se erguía en una indiferencia negativa, como si los papeles estuvieran invertidos, como si el vencedor fuera ahora el Perú i el vencido el representante de Chile.

En cuanto a la exigencia sobre Bolivia era simplemente otro trámite dilatorio, porque Bolivia había rehusado reconocer a Garcia Calderon de modo que aún solicitada para concurrir a esas conferencias, no habría podido hacerlo. El Presidente del Perú para ella hasta ese momento era Piérola.

Las negociaciones de Godoi con Garcia Calderon no se esplican sino sabiendo lo que se proyectaba detrás del telon. Hubo en ellas un actor invisible que fué Hurlbut el que dirijia los hilos del debate, i con quien se consultaba aquél en cada paso que daba. Hurlbut le decia lo que debia hacer segun lo comprobare con su propia correspondencia, i Garcia Calderon se ceñia a sus indicaciones. Primero Garcia Calderon habia procedido dando tiempo para que Christiancy cumpliera la órden de reconocerlo que se le habia anunciado telegráficamente. Cuando eso sucedió i Hurlbut reemplazó a Christiancy esperó que Hurlbut con quién estaba en estrecha relacion le presentase sus credenciales. I en seguida enva-lentonado por éste que le ofrecia el apoyo de los Estados Unidos, inició las conferencias dispuesto a ganar tiempo, para que Hurlbut que habia solicitado autorizacion de su gobierno para intervenir en ellas haciendo pesar la autoridad de su pais, pudiese recibir una respuesta afirmativa. Todo lo hizo de acuerdo con este programa. De aquí sus consultas, hoy a uno, mañana a otro, la demora en proceder, el lento curso de un debate que el Perú tenia interes de apurar.

Godoi que era hombre hábil, i diplomático de escuela, no podia comprender lo que pasaba. Vislumbraba algo pero no con claridad, i se violentaba i exasperaba atribuyéndolo a la tortuosidad de la diplomacia peruana. Ignoraba que detrás de Garcia Calderon habia una influencia que determinaba su conducta i que su verdadero contendor era Hurlbut.

Esta es la esplicacion de lo sucedido en las reuniones o conferencias de Godoi con Garcia Calderon. Fueron tres i se celebraron en casa del ministro chileno.

Hurlbut  
detrás del telon.



A la primera del 6 de Julio, como ya lo he dicho, asistió Garcia Calderon acompañado de su ministro Gálvez. Godoi empezó por manifestar que esas conferencias no tendrian sino carácter privado porque, para reconocer a su interlocutor como Presidente, Chile necesitaba que se llenasen ciertos requisitos que aún no estaban cumplidos.

Conferencia  
de Godoi con Gar-  
cia Calderon.

Garcia Calderon pidió que se invitara a Bolivia a concurrir a las negociaciones. Godoi se opuso diciéndole que sus instrucciones le prohibian tratar conjuntamente con el Perú i Bolivia. El punto quedó pendiente. «Fué larga i sostenida la discusion de este particular» informaba Godoi. Garcia Calderon lo interrogó sobre las condiciones de paz. Godoi le contestó que consistian en la cesion de territorio i en una indemnizacion pecuniaria. No le dió mas detalles. Garcia Calderon tomó nota de esas palabras manifestando que las comunicaria a los miembros del Congreso, que se reuniria cuatro dias después, para que en esa intelijencia le concedieran o nó la autorizacion para seguir discutiendo. Fué convenido que la próxima reunion se celebraria el 17 del mismo mes de Julio. Pasó ese día i los siguientes sin que Garcia Calderon viese a Godoi ni le enviase una escusa. Godoi molesto le escribió recordándole su compromiso, a lo cual le dijo Garcia Calderon que su autorizacion para tratar se discutia en el Congreso de Chorrillos al cual no era posible apurar i que la esperaba para una semana despues. Godoi empezó a comprender que esa demora era la consecuencia de un plan. Aceptó aguardar esa semana. El plazo se cumplia el 24 de Julio. La autorizacion del Congreso tampoco llegó ese dia, i Godoi cansado i ofendido solicitó del jeneral Lynch que ejerciese

Garcia Calderon  
ganando tiempo.

presion en Garcia Calderon privándolo de las contribuciones que percibia para mantener su ficcion de poder, pero este hombre tan prudente y cuerdo, creyó que no habia llegado el momento de hacerlo.

La segunda conferencia se celebró el 4 de Agosto. Hurlbut habia sido recibido oficialmente el 2. Se renovaron los entorpecimientos preliminares de la anterior discutiéndose de nuevo si se citaba a Bolivia. Luego surgió esta cuestion: ¿quién suscribiria las actas; Garcia Calderon o sus plenipotenciarios? Lo primero se pudo salvar sin gran dificultad porque Godoi observó que Bolivia no concurriria aun invitada. Lo segundo no. Como Godoi insistiera terminantemente en la opinion ya manifestada, Garcia Calderon espresó que en este punto diferiria a la de su Consejo de Ministros.

El Consejo de Ministros era Hurlbut. Estaban convenidos en esos procedimientos esperando recibir de un momento a otro la orden de colocar la espada de los Estados Unidos en la balanza.

Hurlbut informando a su gobierno le decia:

«Agosto 10 de 1881. -Consecuente con la resolucion del Congreso, Calderon ha nombrado sus plenipotenciarios para venir en las condiciones de paz con Mr. Godoi el ajente chileno. Godoi ha rehusado hasta ahora recibir a estos plenipotenciarios i la razon es evidente. Por el hecho de recibirlos i por el cambio de credenciales el gobierno de Calderon quedaria de hecho reconocido como la autoridad del Perú. Por esto Godoi declaró que conferenciaria directamente con el Presidente, pero insistió en que las conferencias debían tener carácter privado, etc.» *«El propósito de los peruanos es insistir en el reconocimiento i prolongar la discusion todo lo posible.»*

Este consejo era de él.

«Puede Ud. estar seguro le decia al secretario Blaine que yo no he de precipitar la materia *pero procuraré por todos los medios*

Hurlbut le aconseja ganar tiempo.

*prolongar las negociaciones preliminares hasta que haya tenido Ud. suficiente tiempo para considerar i transmitir sus instrucciones tanto a Lima como a Santiago.»*

En cuanto a las condiciones de Chile agregaba:

«Calderon me ha dicho que no consentirá, en ningun caso, en la division del territorio peruano i que por esto soportará, cualquiera consecuencia. Tambien dice que está preparado para pagar una indemnizacion en justicia de veinte, treinta, aun hasta de cuarenta millones de dollars, i considerando que el gobierno chileno ha declarado oficialmente que sus gastos de guerra ascienden a treinta millones i ha recibido ya sumas abundantes, la indemnizacion parece ser suficiente.»

El plan que desarrollaron era que Garcia Calderon ganase tiempo; que opusiese a la exigencia de cesion territorial la de indemnizacion pecuniaria, i Hurlbut que estaria al corriente de lo que sucedia en cada reunion, cuando creyese llegado el momento protestaria en nombre de los Estados Unidos. Otra combinacion también de ambos era que cuando Godoi hablase de cesion de territorio Garcia Calderon le contestara con el ofrecimiento pecuniario i en desacuerdo con el arbitraje, i entónces intervendria Hurlbut en nombre de los Estados Unidos en favor de esta fórmula.

«Despues de un cuidadoso estudio de mis instrucciones i de las de Mr. Kilpatrick (el nuevo ministro norte-americano en Chile) escribia Hurlbut i *de las conferencias personales que tuve con Ud.*, no intervendré con Godoi o en sus negociaciones a ménos que se ponga en claro que se propone destrozár la vida nacional del Perú. En tal caso protestaré tranquila pero enérgicamente contra semejante propósito indicando en términos claros que tal procedimiento no se conforma de ningun modo con los deseos de los Estados Unidos i que cuenta con su desaprobacion.»

Godoi se penetró al fin de que lo que Garcia Calderon deseaba era sólo ganar tiempo. Telegrafándole al Presidente le decía: «Me parece ver en esto el propósito de mantener la situacion.»

No era eso solamente lo que procuraba Garcia Calderon. Se habia entendido con la «American Bank Note» la conocida fábrica norte-americana que litografiaba las emisiones de papel moneda para el Perú en los Estados Unidos i ahora fabricaba para él papel igual al antiguo, que Garcia Calderon puso en circulacion emitiendo letras que los bancos peruanos descontaban i que él pagaba con ese papel. I así las negociaciones le servian para un doble propósito: proporcionarse fondos para su gobierno i dar tiempo para que Hurlbut i Elmore, ayudados por el Crédito Industrial, obtuvieran de Blaine la intervencion de los Estados Unidos.

La última conferencia que tuvo lugar pocos dias después de la celebrada el 4 de Agosto no hizo sino comprobar que seria empresa vana continuarlas porque no se avanzaria nada. Ni siquiera se habian dado a conocer las condiciones de la paz. Todo el tiempo se habia empleado en consultas, un dia al Congreso, otro al Ministerio, dejando mediar dias i meses entre cada una, i las sesiones se habian reducido a discutir puntos previos que no tocaban el fondo. Godoi se aburrió i se determinó a regresar a Chile como lo hizo, pero ántes solicitó del jeneral Lynch no ya que privase de recursos al gobierno de la Magdalena sino que lo suprimiese, a lo cuál éste no accedió. Creyó que una resolucion tan grave incumbia a la nueva administracion que se iba a inaugurar en Chile un mes después (en Setiembre de 1881), lo que explica que no diese cumplimiento a una órden igual que se le impartió de Santiago

Garcia Calderon i la fábrica norte-americana de billetes de banco.

Godoi pide la supresion del gobierno de Garcia Calderon.

en los mismos dias. En la sesion secreta del Senado del 4 de Julio de 1883, don Manuel Recabárren, jefe del último Gabinete de Pinto, reveló este hecho así:

Revelacion de Recabárren.

«El señor Recabárren interrumpiendo brevemente al orador (don Luis Aldunate) declaró por su parte como miembro del Gabinete a la época de las negociaciones con el señor García Calderon que el gobierno, en ese entónces, habia impartido órdenes terminantes al plenipotenciario de Chile en Lima, señor Godoi, a fin de que se acercara al señor García Calderon a perderle una respuesta categórica sobre si aceptaba o no las bases de paz que Chile proponia i exigirle a la vez un documento en que constase esa declaracion, i que en caso de una negativa procediese a combatir i aun a derribar el gobierno del señor García Calderon. Que ignoraba por lo demas las circunstancias que hubieren mediado mas tarde para que esas órdenes no recibieran cumplimiento, siendo que mui en breve habia tenido lugar el cambio de administracion a que habia pertenecido su señoria. Agregó tambien este último que el único propósito de su declaracion habia sido revelar al Senado un hecho que era jeneralmente ignorado.»

La resistencia de Lynch fué prudente. Si priva de sus rentas i reduce a la inanicion al gobierno de Garcia Calderon en los momentos que se reunia el Congreso en Chorrillos, inaugurado con su asentimiento, como un medio de procurar la paz, habria acentuado en el mundo la conviccion ya jeneralizada de que Chile borrarba su obra cada vez que habia una probabilidad de solucion. Era necesario que hubiesen hechos mas claros que autorizasen esa medida i ellos, como lo referiré, no tardaron en presentarse. Entónces el jeneral en jefe procedió con la tranquila enerjia que le era propia.

Juicio de la actitud de Garcia Calderon.

Garcia Calderon tenia razon cuando confiado en la cooperacion que le ofrecia Mr. Hurlbut oponia dilaciones o francas negativas a los propósitos de

Chile. Pero a la vez Chile la tenía para decir que la guerra no se solucionaba por las esperanzas que los agentes de los Estados Unidos hacían abrigar al Perú. El Perú fué víctima de esas ilusiones i a ellos sacrificó sus intereses durante dos largos años. Esa esperanza en apariencia justa fué servida por una diplomacia capciosa que aparentaba todo lo contrario de lo que deseaba; que decía una cosa i hacia lo contrario, lo cuál no podía menos que despertar fuertes resistencias en su contendor. Hai una escuela así cuya arma principal es el engaño, su ambiente el secreto. Es una mala diplomacia porque supone que el contrario no ha de descubrir jamás la intriga. Hai otra franca, que procede con claridad en cualquiera situación dada, aún la más desfavorable. Son dos sistemas que se han disputado el dominio de las relaciones de los pueblos. De las dos, la segunda es más inteligente porque a la larga produce mejores resultados. García Calderón seguía la primera que era una desgraciada tradición de la antigua diplomacia peruana.

Diplomacia  
tor tuosa.

Ella fué la que descompajinó la obra de San Martín, obligando a este hombre genial i grande a dejarla trunca, a soltar el timón de la libertad que había empuñado en Mendoza i a ceder el campo a Bolívar.

El Libertador del Norte fué víctima de las mismas o mayores asechanzas. Los Presidentes que representaban la causa de la Independencia peruana i que debían ser sus auxiliares estaban en connivencia con el enemigo. I el hombre de otros métodos i de otras idealidades que San Martín, saltó por sobre los obstáculos, prescindiendo del país i oprimiéndolo, para servirlo.

Fruto de esa política exterior desgraciada, fué el Tratado Secreto que despertó en Chile una inmensa

indignacion i que trajo para el Perú desgracias irreparables. Fué un mal tradicional de su política que la imparcialidad peruana tendrá que reconocer como tal.

Estas reflexiones nos sujere la actitud de Garcia Calderon en sus negociaciones con Chile. Hombre hábil como era, fué sin embargo víctima de esa escuela floreciente hasta entonces, que es de suponer que haya pasado en el Perú a la categoria de las prácticas viejas i abandonadas.

## VII.

Don Marcial  
Martínez.

El gobierno chileno habia acreditado Ministro en Washington a don Marcial Martínez.

Como su mision corresponde al período álgido de las dificultades entre Estados Unidos i Chile quiero bosquejar, mui a la lijera, el ambiente oficial de ese pais en relacion con los sucesos del Pacífico.

La opinion pública estaba desinteresada de la cuestion. En realidad no la conocia. El noventa por ciento de los ciudadanos de la Union ignoraban que hubiera una lucha armada en la América del Sur, i si algo sabian la desdeñaban, apreciando el conflicto desde la altura de su opulencia i de su deslumbrante crecimiento. Gobernaba entonces la confederacion Americana Mr. James A. Garfield i tenia como secretario de Estado al célebre político Mr. James G. Blaine, uno de los hombres mas discutidos de su tiempo. Nadie le negaba habilidad i destreza parlamentaria, pero si profundidad i honestidad. Dos veces habia sido acusado de torcidos manejos i las dos habia evitado afrontar la discusion, una por enfermedad, la otra por habersele elegido Senador

Mr. Blaine.

i haberse ausentado del lugar de la investigacion, lo cual hacia decir a sus enemigos que la habia evadido estudiadamente i que debia de tener razones para proceder asi. Era uno de los jefes del partido republicano i candidato a la presidencia de la República. Representaba en el gobierno la tendencia imperialista en oposicion a la doctrina de Washington que habia sido la norma en su patria hasta entonces: la de no mezclarse en los negocios de la casa ajena.

En los círculos oficiales se manifestaba el vivo deseo de que cesara la guerra i de que se apremiara en este sentido a los beligerantes. Estados Unidos temian que la conflagracion les produjera un conflicto con las grandes potencias europeas las que, como ya lo habian intentado, podian pretender inmiscuirse por la fuerza entre los contendores atropellando la doctrina Monroe lo cuál ellos no podian permitir. Era pues natural que el gobierno Norteamericano deseara que se celebrase la paz i que le fuera poco simpática la política de Chile, a quién su agente en Lima denunciaba como interesado en prolongar la guerra.

El encargado de representar esa tendencia, Mr. Blaine, era una actividad audáz i avasalladora.

Pero siendo así en su aspecto público, era en privado un hombre simpático, campechano, de maneras afectuosas. Tenia la costumbre mientras hablaba de tomar a su interlocutor del brazo i de pasarse con él. Así lo hizo con el Ministro Martínez desde la primera vez que lo conoció, ganándoselo completamente, i haciéndole creer que esa era una prueba de simpatia especial para su pais i para él i así lo comunicaba éste a Santiago difundiendo en el gobierno su propia confianza. ¿Cómo podia dudar

Afabilidad de  
Blaine.



de esa amistad cuando, habia sido tratado por el Secretario de Estado con tan afectuosa llaneza?

En la primera entrevista que celebraron, Blaine le dijo jocosamente: Ustedes no le han dejado al Perú bastante territorio para que podamos enviarle un ministro. I Martínez hacia este comentario: ¿qué le puede importar el Perú a quién habla así? I cada dia se afirmaba en la conviccion que Blaine i en jeneral el gobierno norte-americano no tenia el menor interes por la causa de este pais.

«De todo lo que hablé, escribia, con el Ministro de Estado, deduje que no tenia ni la mas remota intencion de mezclarse espontáneamente en nuestras cuestiones con el Perú i Bolivia *i que da por bien hecho todo lo que pasa.*»

El espíritu de sus informaciones era pues completamente tranquilizador, así es que por ese lado el gobierno chileno no divisaba ninguna nube cuando trataba con Garcia Calderon por medio de Godoi.

Estas eran las informaciones que tenia en Mayo de 1881, cuando envió a Godoi a negociar la paz.

Esas amabilidades de Blaine con nuestro plenipotenciario no eran sinceras. Era natural que los negociantes del Crédito Industrial procediesen en el misterio i que lo mismo hiciera el ajente de Garcia Calderon don Federico Elmore, que estaba al servicio de esa sociedad, según él lo reconoció. Pero lo que no se explica es por qué los secundaba en esa forma el departamento de Estado, cuyos jefes parecen haberse concertado para evitar que llegase a noticia de la legacion chilena cualquier dato que le permitiera descubrir el misterio. ¿No habria sido mas llano, mas leal, si no habia en realidad otro estímulo que el interés público, llamar a Martínez i decirle: Estados Unidos desearian que se celebre la

Duplicidad  
de Blaine.

paz pagando el Perú una indemnizacion, la cual tiene lista porque se la ha proporcionado una sociedad francesa? Pero no hizo eso sino lo contrario. En Junio, cuando Elmore estaba reconocido yá como agente confidencial; cuando se despachaba a Hurlbut al Perú a contrarrestar la política chilena, Blaine le repetía a Martínez las mismas seguridades.

«Junio 18.—El señor Blaine me hizo varias preguntas que me manifestaron que no entraba ni remotamente en el ánimo de este gobierno tomar parte en la cuestion del Pacífico.»

I el primer asistente de la secretaría de Estado, Mr. Hitt, le habló en los términos siguientes:

«El señor Hitt, decía Martínez, tomó detallados informes acerca del estado del Perú, acerca de nuestras probables aspiraciones a adquirir una parte del territorio boliviano i peruano como parte de la indemnizacion que se nos debe, i acerca de la conveniencia que habria *en reconocer como lejítimo al gobierno del señor Garcia Calderon* i en todo lo que le espuse encontré justicia i conveniencia. Creo que mi conferencia no habrá sido estéril en resultados.»

Cuando así hablaba Hitt, estaba reconocido el gobierno de Garcia Calderon en Washington sin que nuestro ministro lo supiera.

La legacion chilena ignoró la presencia de Elmore en los Estados Unidos hasta que un diario *The Tribune* que pertenecía a Blaine, aludió en los primeros dias de Julio de 1881 a un representante del Perú que solicitaba la mediacion de los Estados Unidos en el conflicto del Pacífico. Desde ese momento Martínez se puso en campaña para seguir sus pasos con el patriotismo que inspiraba todos sus actos.

Envió a la secretaría de Estado a interrogar a Hitt, al oficial de la legacion don José Bernales el

Hitt i don José  
Bernales.

cual tuvo con aquél la curiosa escena siguiente. A la preguntas de Bernales sobre si existia un agente diplomático del Perú reconocido, contestó Mr. Hitt segun la version del ministro.

«Martinez, Julio 22 de 1881: Que la amistad de Estados Unidos por Chile no le permitia guardar para la legacion que presido ningun secreto, i que en consecuencia no tenia el menor inconveniente en decir todo lo que sabia con relacion a nuestro pais.»  
 «Por lo tocante al agente confidencial peruano declaró el señor Hitt *que no tenia noticia alguna i que si existiese tal persona en comunicacion con el gobierno no vacilaria en decirnoslo.*»

Esta conversacion es del 20 de Julio. El 4 de Mayo habia aceptado como agente confidencial a Elmore. Bernales tuvo la advertencia de insistir en sus dudas espresándole que algo debia de haber cuando *The Tribune* lo afirmaba. Entónces Hitt salió de la sala diciendo que lo iba a averiguar en las oficinas i volvió diciéndole: es efectivo que se ha presentado un sujeto con letras patentes del gobierno del Perú a solicitar la mediacion de este gobierno i he ido a preguntar su nombre: se llama Elmore; fué recibido por Blaine: su solicitud denegada, i se marchó a Francia.

«Esto solo, escribia Martinez, manifestará a US. cual es el grado de indiferencia con que se ha mirado la presencia del agente peruano por el gobierno de los Estados Unidos.»

Declaracion de  
Mr. Hitt.

Hitt cerró aquella conferencia haciéndo esta declaracion a Bernales:

«Chile puede descansar tranquilo en la amistad de los Estados Unidos. No tenemos el menor propósito de intervenir en sus asuntos.»

Mientras tanto hacia dos meses que habia salido Hurlbut de los Estados Unidos con una mision de la Cancilleria norte-americana en favor del Perú.

Cualquiera pudo ser víctima de error como el ministro Martínez estando recién llegado al país, sin relaciones, con poco conocimiento del idioma, halagado en su vanidad de hombre i de funcionario por las demostraciones de la mas calorosa simpatia. Si le he dado a esta actitud entrada en estas pájinas es para caracterizar la política de Blaine en sus relaciones con Chile.



## CAPITULO III.

### Hurlbut en Lima

- I.... La Compañía peruana: reclamos de Cochet i Landreau.
- II... Hurlbut recibido por Garcia Calderon. Blaine abandona al Crédito Industrial i se decide por el reclamo Landreau.
- III. Memorándum de Hurlbut a Lynch.—Desarme de las fuerzas de la Magdalena.
- IV. Hurlbut gobernando el Perú.—Prision de Garcia Calderon.
- V... En los Estados Unidos.

#### I.

Ademas de las tentativas del Crédito Industrial i de Cabrera para apoderarse de las riquezas del Perú burlando a Chile, hubo otra mucho mas audáz conocida con el nombre de «Compañía Peruana» o Peruvian Company, cuyo presidente en los Estados Unidos fué un abogado de ese pais, llamado Jacob. R. Shipherd. Se susurraba que entre los accionistas figuraban algunos hombres del mayor prestigio en la política, i se hicieron cargos a Blaine de ser uno de ellos, lo cual no está probado. Es cierto que así lo aseguró Shipherd ante la comision del Congreso encargada de investigar este asunto, pero las condiciones morales del presidente de la sociedad no lo abonan para que se pueda prestar completa fe a sus declaraciones. El hecho es que esta combinacion llegó a preocupar a la legacion chilena en Washington i al propio gobierno de Chile, lo que hace preciso darla a

La Compañía  
Peruana.

conocer, siquiera someramente, para saber en qué consistian sus supuestos derechos, sus propósitos i planes.

El capital de la Compañía era una reclamacion contra el gobierno del Perú por novecientos millones de dollars por una parte, por los derechos de un francés llamado Alejandro Cochet, ya fallecido, representado por su hijo natural Gelacio. Tenia ademas a su haber otra reclamacion, de otro francés, Jean Teophile Landreau, cuyo hermano Juan Carlos que decia ser su socio, era ciudadano norte-americano por naturalizacion i habia desempeñado el cargo de Cónsul de los Estados Unidos en Santiago de Cuba, en 1877, durante la segunda presidencia del jeneral Grant. El valor de lo reclamado por éste ascendia a 300 millones de dollars.

El capital de la Compañía.

Voi a dar una lijera idea de los antecedentes de estos reclamos empezando por el de Cochet. Este se decia *descubridor de la importancia del comercio del huano*. Alegaba que cuando esta sustancia no se aplicaba sino en pequeña escala a la agricultura del Perú, él habia comprendido el valor que podia tener en el comercio universal, utilizándola como abono, i en usos industriales. Se presentaba como un hombre inspirado, que en medio de la universal indiferencia habia penetrado el porvenir, prediciendo la influencia enorme que ese fertilizante tendria para el enriquecimiento del pais. I gracias, decia, a una propaganda incesante i a sus esfuerzos reiterados el Perú i el mundo habian abierto los ojos. Una inmensa riqueza se habia descubierto, la cual habia trasformado las ciudades, dotado al pais de ferrocarriles; a sus puertos de buques que llenaban sus bodegas con el ayer despreciado artículo, i volvian repletos de

El descubridor  
del huano.

mercaderías que proporcionaban a la población del país las ventajas de una vida holgada i civilizada. Pedia el premio que la legislación peruana concedía a los descubridores de bienes fiscales perdidos o ignorados, el cual era la tercera parte de lo que descubrieran, i sacando las cuentas con sus intereses de lo que había producido al Perú el descubrimiento del uso agrícola del huano, a él, Cochet, le correspondían 900 millones de dólares. El fantástico descubridor reclamó en vano del Perú que le pagase lo que cobraba i al fin desengañado se fué a París donde vivió en una casa de huéspedes hasta 1864, en que falleció tan pobre que hubo de ser llevado al cementerio, de caridad, i sepultado en la fosa común. Según lo aseguró el diputado que trató con mayor conocimiento los negocios relacionados con la contienda del Pacífico en la Cámara de Representantes, la parte de los derechos de Cochet que no pertenecía a Gelacio, que debía ser la mitad, fué adquirida por Shipherd de la testamentaría de un doctor Stevart en *un*

*En un dollar!* *dollar!*

El reclamo de Juan Carlos Landreau era parecido en cuanto a justicia i moralidad, pero de otro carácter. Se trataba de denuncias de huaneras en cuyo caso la legislación peruana otorgaba un premio al denunciante. En cuanto a su fundamento legal he aquí la opinión que merecía al eminente magistrado peruano don Antonio Arenas, la cual emitió no cuando podía favorecer al Perú, sino al contrario, cuando su país estaba interesado en prestigiar este derecho de Landreau para facilitar la intervención de Mr. Hurlbut.

«Landreau hizo la denuncia de unos depósitos de huano, pero se descubrió que esos depósitos ya eran conocidos por el

gobierno, i él habia reservado su explotacion para despues, de lo que resultó que el denunciante no tenia derecho al premio solicitado. Landreau ocurrió al Congreso sosteniendo que su derecho era indisputable, i el Congreso dispuso que tanto él como otro extranjero que tambien pretendia haber hecho el mismo descubrimiento ocurrieran al poder judicial.

Opinion  
de Arenas.

«Landreau se presentó a la Corte Suprema entablando una demanda contra el gobierno peruano, despues de algunas otras jestionés desacertadas, pero como ese Tribunal no estaba facultado para conocer en primera instancia de las demandas interpuestas contra el fisco del Perú sino tan sólo de aquellas de despojo, ordenó que el demandante ocurriese a la autoridad judicial llamada a juzgar sobre la accion iniciada. Esa autoridad era entonces el juzgado privativo de hacienda. No es por consiguiente exacto que a Landreau se le hayan cerrado las puertas de la justicia.»

La historia de esa reclamacion era la siguiente:

En 1833 el Consejo de Estado del Perú emitió este dictamen que fué comunicado al poder ejecutivo:

«El Consejo de Estado es de opinion se informe al Ejecutivo de lo siguiente: que cualquiera persona que un año despues de la publicacion del presente hubiese descubierto propiedad perteneciente a conventos estinguidos, u otra propiedad cualquiera perteneciente al Estado, tendrá derecho a una tercera parte de dicha propiedad. Los que despues de espirar el año hayan ocultado el descubrimiento de tal propiedad serán condenados a pagar el doble de su valor.»

Apoyándose en lo anterior Juan Teófilo Landreau, uno de los tantos aventureros que pululaban en Tarapacá al rededor del salitre, se dijo descubridor de huaneras no conocidas i presentó una lista de ellas al Gobierno, pidiéndole la propiedad de la tercera parte de su valor a medida que las explotase. Es de advertir que en el Perú no habia registro para las huaneras, como lo habia para el salitre i las minas,

Las  
huaneras sin  
registro.



en que se establecía la prioridad de los denuncios, de modo que era imposible saber si el que se presentaba como primer descubridor lo era realmente.

El derecho de Landreau.

Ademas es dudoso que el dictámen citado del Consejo de Estado se refiriera a bienes de esa clase, i mas bien parece haber tenido en vista las propiedades agrícolas o urbanas que estando indebidamente ocupadas por particulares podian perderse por prescripcion. En el mejor de los casos el derecho de Landreau era un pleito difícil, sino malo. Juan Teófilo tenía un hermano, el *naturalizado americano*, a quién hizo partícipe de sus esperanzas. La tercera parte del huano existente en una serie larguísima de yacimientos importaba muchos millones de pesos. El feliz descubridor asoció en su negocio a su hermano ausente por una carta, sin precisarle la cuota, la cual quedó siempre indeterminada. Reclamó después ante el gobierno peruano su co-participacion moviendo toda clase de influencias con gran tenacidad, i en 1865 obtuvo que dictara una resolucion condicional por la cual se obligaba a pagarle una prima gradual hasta por cinco millones de toneladas, si Landreau probaba de un modo fehaciente que los depósitos mencionados por él eran antes desconocidos, i todavia declarando nulo eso, si posteriormente alguna autoridad comprobara haber tenido conocimiento anterior «oficial o privado» de esas huaneras. Era como se vé una concesion en el aire, sujeta a eventualidades que la privaban de todo valor comercial. Agregaba el decreto que Landreau i sus representantes debian renunciar a todo reclamo diplomático sobre cualquiera diverjencia que emanara de esa resolucion, «siendo condicion espresa que el solo uso de tales recursos destruirá el presente contrato». Como Lan-

dreau pidiera en 1868 que se le reconocieran los derechos emanados de ese decreto, el gobierno de Balta, siendo su ministro Garcia Calderon, anuló la resolucion anterior «miéntras los descubrimientos, decia, i los informes de los depósitos hechos por Landreau no sear aceptados». Landreau no se conformó con esto i su hermano, su socio por carta, se presentó al gobierno norte-americano reclamando la proteccion de sus derechos. Era entonces ministro de Estado Mr. Hamilton Fish, i Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Lima Mr. Brent. Consultado este por Fish emitió la opinion que el reclamo carecia de base i no debia patrocinársele. Fish aceptó esta manera de ver i escribió a Brent que no se ocupara mas del asunto. El gobierno de Francia a donde habia presentado su reclamacion Juan Teófilo ordenó a su ministro en Lima cortar toda relacion con él. No sé a qué procedimientos recurriria su hermano, el norte-americano, para que en 1874 el ministro de este pais en el Perú Mr. Thomas consiguiese de Fish que lo autorizara para ayudar a Landreau ante el gobierno de Lima con sus «buenos oficios, no oficiales», o sea a recomendar su estudio verbalmente al ministro de Relaciones Esteriores. Como el asunto no avanzara en la medida del interés de los reclamantes, Juan Carlos llevó su queja al Congreso de los Estados Unidos ese mismo año, i allí durmió hasta 1880 en que la Cámara de Representantes adoptó la estraña resolucion de pedir al Presidente que procurase que ese reclamo fuese atendido i solucionado por el gobierno del Perú. Ese acuerdo necesitaba la aprobacion del Senado el cual Landreau no consiguió por mas esfuerzos que hizo. Miéntras su recurso permanecia en la Cámara de Representantes donde estuvo seis años,

Reclamos  
de Landreau.

Buenos oficios no  
oficiales.

Juan Teófilo se presentó a los Tribunales peruanos contra el gobierno, pero equivocó la acción como lo dice el informe citado de Arenas, que era uno de los miembros de la Corte Suprema, porque en vez de pedir el cumplimiento del decreto contrato de 1865 que era lo único que el reclamante tenía en su favor, solicitó que el Tribunal oficiase al gobierno exigiéndole la exhibición de las cuentas de la explotación de las huaneras que decía haber descubierto. El Tribunal se declaró incompetente para hacerlo poniendo en salvo el derecho de Landreau para presentarse en otra forma; dejando decir la resolución «el derecho de Landreau perfectamente libre para usarlo donde i como lo crea mas conveniente». En esto consistía la reclamación del Landreau norteamericano que era la única que podía apadrinar la Cancillería de este país. En el supuesto de que tuviera base para exigir algo o mucho del gobierno del Perú no tenía cuota parte fija en la comunidad con su hermano: era una obligación personal de aquél gobierno, i su cobro no podía antelarse a la indemnización reclamada por Chile por derecho bélico. En resumen, Juan Carlos Landreau tenía en su favor contra el Perú el encargo hecho por un secretario de Estado de que se le atendiese en forma *no oficial*, i una resolución de la Cámara de Representantes no aceptada por el Senado. La Compañía Peruana asignó a la cuota parte indeterminada del hermano un valor de 300 millones de dollars, i Blaine tomó en mano esa reclamación i la amparó con su gran autoridad.

La corte  
suprema de Lima  
i Landreau.

Asociados a la  
Compañía  
peruana.

Pocas veces en la historia se habrá presentado el caso de una especulación mas desvergonzada en el fondo i mas audaz en la forma que la de la «Compañía Peruana». Cuesta creer que haya podido encontrar acogida en personas honorables. Sin aceptar los

nombres que daba su presidente Shipherd para pres-tijiarla, se supo que tenia como consultor legal a un ex-secretario de Estado; entre sus cooperadores a dos miembros del Senado, i como ya lo he dicho llegó a inspirar temor al personal de la legacion chilena en Washington.

En Chile se creyó que el patrocinante de la Compañia en el Perú era Garcia Calderon lo cual fué negado por éste. No hai ningun indicio serio para suponer la participacion del Presidente provisorio en ese fraude, i en cambio hai muchos para creer que lo combatió, pues tal hizo en los Estados Unidos Elmore su representante. Garcia Calderon lo declaró asi en Chile provocado por un diario que le hacia cargos en aquel sentido, diciendo; es efectivo que he hecho una combinacion que me proporciona los fondos para indemnizar a Chile de sus gastos en la guerra, pero no obteniéndolos de la «Compañia Peruana» porque «seria menester, agregaba, que yo i mis ministros hubiésemos perdido el juicio.»

En efecto era asi.

El proyecto de la «Compañia Peruana» desbarataba las expectativas del Crédito Industrial i Comercial que era lo que Garcia Calderon tenia en vista, especialmente. Shipherd obstruia el negocio del Crédito Industrial que amparaba aquél, Hurlbut i Elmore, en una palabra, todo el círculo gubernativo. Aquel habia tejido una red finisima en que se interesaba primero al gobierno de la Magdalena por el pago de la indemnizacion a Chile, después a los Tenedores de bonos a los cuales se asignaba un servicio de interés, al gobierno peruano proporcionándole una renta anual, a los dueños de certificados salitreros, i en cambio de esa combinacion hábilmente urdida ahora venia aposarse sobre ese huano i salitre tan codiciado,

La Compañia Peruana en lucha con el Crédito Industrial.

la mano tosca i brutal de algunos aventureros i a reclamarlo todo, dejándolos burlados a ellos. El cargo pues de que Garcia Calderon secundase esta especulacion era absurdo, porque contrariaba abiertamente sus planes.

Fué una gran suerte para Chile que se levantase este negocio en oposicion al del Crédito Industrial, porque haciéndose fuego entre sí se destruyeron i anulaban ámbos.

Cualquiera creerá que no es justificado introducir en la historia el recuerdo de estas combinaciones mercantiles o bursátiles que no pasan de la categoria de fraudes, de esos de que se ocupa en todos los paises la justicia criminal i nadie mas que ella, pero lo que eleva esta tentativa a una alta cuestion de Estado, i la vincula estrechamente con la guerra del Pacifico es la proteccion que la reclamacion de Landreau por 300 millones de dollars encontró en Mr. Blaine. Este no dió la misma acogida a la peticion de Cochet hijo, o porque la encontrara todavia mas descabellada que la anterior, o porque era un *ultra petita* sin objeto, pues no valia la pena de patrocinar las dos. Con una sola bastaba. Trescientos o mil doscientos millones de dollars eran para el caso iguales. Una i otra cifra excedia con mucho al valor que se asignaba a Tarapacá. Chile quedaria igualmente burlado con un guarismo o con otro.

## II.

Hurlbut i Kilpatrick.

Después del reconocimiento de Elmore como agente confidencial de Garcia Calderon, la Cancilleria de la Casa Blanca reemplazó a Christiancy en Lima por Mr. Stephen A. Hurlbut, i a Mr. Osborn en Chile

por el jeneral Kilpatrick. Habia contradiccion de tendencia en estos nombramientos porque Hurlbut tenia por mision ayudar al Perú a contrarrestar la política chilena, i para la de Chile se habia buscado a un antiguo i querido conocido de este pais, casado con chilena, i tan vinculado a la patria de su esposa que en 1879 le habia ofrecido sus sercicios para incorporarse en el ejército en via de formacion. Era ademas un hombre de alta notoriedad por su papel en la guerra de secesion.

Como ya lo he manifestado hai presunciones verosímiles de que el Crédito Industrial tuvo influencia en el nombramiento de Hurlbut.

Asi lo reconoció Elmore.

Cuando el año siguiente se trató de hacer luz sobre estos asuntos Randall interrogó a Elmore.

«¿Quiere Ud. servirse manifestar, si las recuerda las circunstancias de la entrevista en la cual nos despedimos de Mr. Blaine, ántes de ponernos en camino de Europa, a la cual estuvo presente el jeneral Hurlbut, i cual dedujo Ud. entonces que seria la actitud de Mr. Blaine hácia la accion futura del Crédito Industrial?»

Elmore le contestó:

«El 27 de Junio tuvimos con Mr. Blaine en el Departamento de Estado una entrevista mui interesante, mui agradable, i segun crei mui importante. Era en ocasion que el jeneral Hurlbut se despidió del secretario de Estado ántes de partir para el Perú. Estaban presentes a aquella entrevista el jeneral Hurlbut, que el mismo dia partió para Nueva York donde se embarcó el 2 de Julio, Ud., Mr. Suarez i yo.

«Verificose una conversacion jeneral sobre la importancia de la mision del jeneral Hurlbut al Perú. El secretario de Estado se manifestó altamente satisfecho i seguro de su buen éxito, confiando en la gran competencia i enerjia del jeneral Hurlbut, i en la naturaleza de las instrucciones que se le habian dado.

Elmore,  
Randall i Suarez  
en la secretaria  
de Estado.

En la misma entrevista se discutió el plan de su ida de Ud. inmediata a París para informar a nuestros amigos de allí del buen aspecto i condicion favorable de los asuntos, i para recomendar que se activase la terminacion de las medidas necesarias para llevar a cabo el programa del Crédito Industrial.»

«Estaba claro para todos nosotros, i yo tenia entendido que tal era el propósito de Mr. Blaine, que iba a asegurarse la paz en la costa del Pacífico; conservando las antiguas fronteras del Perú (palabras de Mr. Blaine) por medio de la accion política de los Estados Unidos, auxiliados por la accion financiera del Crédito Industrial de Francia, en la ejecucion de sus contratos con el Gobierno del Perú.»

«Mr. Blaine, agrega Elmore en otra parte de sus declaraciones, me habló de sus instrucciones al jeneral Hurlbut diciendo que eran mui fuertes: todo lo que el Perú i yo podiamos desear, i que tendian a conservar sus antiguas fronteras.»

Después de esa entrevista Elmore se embarcó con Randall para Francia a informar al director del Crédito Industrial del aspecto favorable de la negociacion i Suarez con Hurlbut para Lima a ponerlo en relacion con Garcia Calderon. Este era el segundo viaje de Suarez. El primero habia sido para interesar a Garcia Calderon en los planes del Crédito Industrial.

Las instrucciones de Hurlbut i de Kilpatrick son del mismo dia (15 de Junio 1881) i guardan alguna analogia entre si, pero las de Kilpatrick estan escritas de modo que pudiera leerlas el gobierno chileno, para lo cual se le autorizaba. En las de Hurlbut Blaine espresa que el gobierno. norte-americano no desconoce los derechos que la victoria concede a Chile i que sin rechazar de un modo absoluto la cesion de territorio desea que se obtenga por el libre consentimiento del Perú, i no como condicion prévia del tratado. Le recomienda demostrar a los peruanos la conveniencia de no obstinarse en conseguir condiciones favorables, porque lo esencial por el momento

Instrucciones de  
Hurlbut i de Kil-  
patrick.

es poner fin al gobierno militar del enemigo, i a los chilenos preconizarles las ventajas de la liberalidad i de la benevolencia para celebrar un arreglo duradero.

Respecto de la posible indemnizacion pecuniaria, le pedia a Hurlbut que estudiase bien la situacion del Perú, i que si se formaba el concepto de que podia satisfacerla en forma «razonable» sin sacrificar territorio, el gobierno de los Estados Unidos estaria dispuesto a ofrecerle sus buenos oficios. (1) En resumen, en forma literariamente irreprochable, Blaine dejaba establecido que la cesion de territorio requeria la voluntad del Perú, i que los Estados Unidos ejercitarian sus buenos oficios para reemplazar aquella cesion por una indemnizacion pecuniaria si habia quién la pagara. Mr. Trescot, empleado de la secretaría de Blaine que intervino en la redaccion de esas instrucciones, declaró que esa referencia a la indemnizacion tenia en vista al Crédito Industrial. Hurlbut habló estensamente con el Presidente Garfield i con Blaine sobre su mision. No se sabe lo que se trató en esas reuniones de carácter privado, pero en cierta ocasion Hurlbut escribió a un amigo suyo una carta que se presentó ánte la comision parlamen-

Cesion territorial  
pero con voluntad  
del Perú.

(1) «Si el gobierno del Perú se halla en aptitud para hacer cualesquier arreglo en el interior o en el exterior, solo o con la asistencia de potencias amigas, que puedan suministrarle la indemnizacion necesaria, o prestarle la garantia que se requiera. Ud. podrá avisármelo despues que haya ocupado su puesto». I le agregaba: «Si con pleno conocimiento de las condiciones del Perú Ud. puede informar a este gobierno que el Perú puede hacer frente i llevar a un resultado práctico algun plan por el cual pueda hacer frente a todas las condiciones razonables de Chile sin sacrificar la integridad del territorio peruano, el gobierno de los Estados Unidos tendria voluntad para ofrecer sus buenos oficios para la ejecucion de un proyecto semejante.»



taria encargada de investigar los sucesos del Pacífico en la cual se lee:

«Mis conversaciones con el Presidente Garfield i con Mr. Blaine no pueden presentarse, pero fueron el verdadero motivo de mi actitud.»

Marcha fúnebre.

Fué una desgracia que Hurlbut no alcanzara a comparecer ante esa comision, porque habria podido hacer completa luz en el embrollo casi indescifrabable de la política de Blaine en el Pacífico. La mision de Hurlbut fué una marcha fúnebre. El dia que junto con Suarez tomaba el vapor en Nueva York acompañado por Elmore, supo en el muelle, que el Presidente Garfield habia sido herido de muerte de un balazo, i él cayó fulminado pocos meses después, mas violentamente todavia en Lima. Su compañero de mision Kilpatrick también falleció en Chile. Una mano trájica dejó en la penumbra los principales aspectos de la diplomacia de Washington, que se alcanzan a percibir pero que no se pueden comprobar.

JULIO I AGOSTO  
DE 1881.  
Recibimiento de  
Kilpatrick i Hurl-  
but.

Kilpatrick fué recibido oficialmente en Santiago el 25 de Julio de 1881; Hurlbut en Lima por Garcia Calderon el 2 de Agosto. Los discursos que pronunciaron al presentar sus credenciales son opuestos en su tendencia política i lenguaje. Kilpatrick habló del conflicto pendiente, diciéndo que su gobierno procuraria desempeñar el papel de amigo de los beligerantes, i felicitó a Chile por haber propendido a establecer la constitucionalidad en el Perú.

Hurlbut aludió a la necesidad de que el Perú se uniera en torno de un hombre para evitar las complejidades i confusion que producía en los gobiernos extranjeros el no saber quién representaba en realidad la autoridad nacional: manifestó las simpatías

que las desgracias del Perú habian despertado en el pueblo norte-americano; afirmó la resolucion de este de contribuir al restablecimiento de una paz «racional i justa», i tuvo frases de significativa violencia para el vencedor que pretendiera abusar de su triunfo. Garcia Calderon le agradeció el apoyo que le brindaba para obtener una paz como la que deseaba el Perú. (2) En esta forma inauguró el ministro norte-americano su mision en Lima.

Entretanto los especuladores no desmayaban. Shipherd acompañado de un senador Blair, i apoyado secretamente por otras influencias, trabajaba en la secretaria de Estado en favor de la Compañia Peruana i en contra del Crédito Industrial, solicitando de la Casa Blanca su interposicion para que si el Perú cedia Tarapacá, por cualquier causa, se

Trabajos  
de Shipherd.

(2) Hurlbut se espresó así: «La guerra entre las Repúblicas hermanas del Pacifico ha hecho que pesen sobre vuestra nacion las mayores calamidades pero esas mismas calamidades han excitado la simpatia de parte de los Estados Unidos i *estoi autorizado para decir* que deseo, i estoi dispuesto a contribuir con cuanto nos sea posible i guardando los respetos debidos al derecho ajeno, al pronto restablecimiento de la paz en términos racionales i justos, i a la restauracion de una prosperidad que la guerra sola ha aniquilado. La civilizacion que enjendra i promueve la paz es de un carácter mas elevado que aquella que promueve la guerra, i en ella por tanto deben inspirarse las naciones que tienen en mira el progreso positivo i la prosperidad verdadera. La guerra a la par que impone grandes deberes espone a grandes peligros no solo al vencido sino al vencedor, porque aunque la victoria usada prudente i humanamente perfeccionada aprovecha con frecuencia al victorioso i al derrotado, no es ménos cierto que el abuso de la victoria se convierte las mas veces en anatema para el conquistador.»

Garcia Calderon le contestó: «Para llegar a ese anhelado fin (la paz en la forma que la propiciaba Hurlbut) vuestras palabras dan poderoso aliento a mi espíritu.» «Ayudándonos a obtener tan preciosos bienes agregará vuestro ilustrado Gobierno un motivo mas de reconocimiento del Perú.»

estipulase en el Tratado que ese territorio respondía preferentemente antes que de ninguna otra deuda, incluso la de Chile por la guerra, de las de Cochet i Landreau.

No puedo decir cómo i por qué medios la Compañía Peruana consiguió sustituirse al Crédito Industrial en la simpatía i en el apoyo de la secretaría de Estado, mes i medio después que se había embarcado para Lima Hurlbut, pero es lo cierto que Blaine escribió a Hurlbut (el 4 de Agosto) un oficio que puede considerarse complementario de las instrucciones, en el cual le ordenaba estudiar el reclamo de Cochet, i apoyar el de Landreau, cuidando de hacerlo figurar en el Tratado de paz como deuda real del suelo, tal como Shipherd lo pedia.

Blaine i  
Landreau.

Esta fué la primera comunicacion que salió del ministerio de Estado para la legacion en Lima después de la partida de Hurlbut. Para fundar su nueva actitud Blaine desfiguraba el alcance de la proteccion prestada por el gobierno de Washington en época anterior a Juan Carlos Landreau, la cual fué siempre de carácter «no oficial», i la resolucion del Tribunal peruano que se negó a solicitar del Ejecutivo las cuentas del negocio de las huaneras, antes que el interesado iniciara juicio sobre la validéz del decreto de 1868 en que se fundaba el litijio. Estimando esto como la prueba de que todos los tribunales del Perú se habían negado a otorgar justicia a Landreau, Blaine exijia en esa célebre comunicacion que se le proporcionase alguno, i que el Perú aceptara su responsabilidad por ese capítulo en el Tratado, i que ella se reconociera en el mismo acto por Chile.

Proteccion  
de Blaine a  
Landreau.

«Blaine, Agosto 4. Tambien deseo llamar vuestra atencion le decia a Hurlbut sobre el hecho de que en el Tratado de paz

previsto entre el Perú i Chile aquél puede verse obligado a ceder una parte de su territorio, i si en él quedaran comprendidos los depósitos de huano descubiertos por Landreau i por cuyo descubrimiento convino el Perú en pagarle una cantidad por cada tonelada estraida, el gobierno del Perú debería estipular en el Tratado con Chile la salvedad i el pago a Landreau de la cantidad que le fuere debida en virtud del contrato. Si se hiciera la trasferencia a Chile debe sobrentenderse que esta reclamacion de un ciudadano americano si le fué legalmente adjudicado en su favor *debe ser considerado como un gravámen anterior sobre la propiedad a que se refiere, i que Chile acepta esta con aquella condicion*

«Es de suponer que estareis plenamente informado de la marcha i estado de las negociaciones entre Chile i Perú, i tratareis de hacer aquellos esfuerzos que prudentemente podais intentar para asegurar a Landreau el justo pago de su reclamacion. Tendreis especial cuidado en notificar a las autoridades asi chilenas como peruanas el verdadero carácter i estado de la reclamacion *a fin de que no pueda terminarse tratado alguno en perjuicio de los derechos que Landreau pueda tener.*»

Hurlbut, que en todo marchaba de acuerdo con García Calderon, miraba con desagrado la nueva orientacion de su gobierno. Sin embargo acató el orden respecto de Landreau. Era tan terminante. En lo de Cochet informó que no descansaba sino en suposiciones, i que era bien sabido que el huano se aplicaba en la agricultura desde la época de los Incas. Además como lo he dicho, esa reclamacion era innecesaria, porque una deuda de 300 millones de dollars o de 1,200 millones era la misma cosa. Un hombre muere igualmente aplastado por una piedra que pese una tonelada o cien toneladas. Lo que conviene dejar establecido es que la brújula de Mr. Blaine habia cambiado de objetivo. Ya no buscaba su orientacion en el Crédito Industrial.

Esté no desmayaba. Miéntas mas se le estrechaba, mas influencias desarrollaba.

Hurlbut molesto

La  
Compañía Perua-  
na i el ministro  
Morton.

Servia el cargo de ministro de los Estados Unidos en Paris Mr. P. L. Morton, socio principal de la casa «Morton Bliss y Cia.» Según se verá en la trascripcion de algunos trozos del discurso pronunciado en la Cámara de Representantes por uno de sus miembros que era un hombre formal i respetable, Mr. Belmont, el Crédito Industrial cojió en sus redes a Mr. Morton haciéndolo a su firma consignataria única para la venta del huano en los Estados Unidos, caso que con su ayuda ese proyecto tuviera éxito. Esto ocurría en los mismos dias de lo que voi a referir.

Intervencion de  
Mr. Grevy.

A principios de Agosto de 1881 Mr. Morton fué llamado por Grevy Presidente de Francia para cambiar ideas sobre la cuestion chileno-peruana. Era un paso anormal, porque en el réjimen político francés es mui raro que el Presidente prescindiera de su ministro i trate por sí cualquier materia con un diplomático extranjero. Grevy manifestaba especial interés por este asunto i un cabal conocimiento de él, según lo reconoce Morton. Recordó Mr. Grevy los pasos dados infructuosamente por las grandes potencias para hacer concluir la guerra, e invitó al diplomático norte-americano a celebrar un convenio con Francia para proceder por una cuerda i ofrecer una nueva mediacion. Grevy le habló que habia ciudadanos franceses cuyas reclamaciones estaban pendientes i se pronunció con enerjía contra las condiciones de Chile. Es mui probable que al referirse a esos cobros de dinero el Presidente tuviera en vista a Dreiffus Hnos.

Blaine no acojió favorablemente el avance de Mr. Grevy, no porque no pensase como él, sino porque su doctrina le impedia unirse con un poder europeo para la solucion de un problema americano i asi se lo comunicó a Mr. Morton.

Morton celebró dos nuevas conferencias con Mr. Grevy en que éste le volvió a manifestar su deseo de ofrecer sus buenos oficios en conexión con los Estados Unidos, pero no en forma equitativa e imparcial para ámbos contendores, sino con marcada hostilidad para Chile. En una de esas visitas el Presidente tenía el memorandum de Hurlbut a Lynch que luego daré a conocer, i creyéndolo, como era lójico, espresion de la política de Washington se manifestó en todo de acuerdo con ella.

Se supo siempre que el Presidente Mr. Grevy había adoptado en el curso de la guerra una actitud protectora de los intereses de Dreiffus o del Crédito Industrial confundiéndolos con los de la Francia. Este es un caso comprobado del interés que tomaba en esta cuestion. Es seguro que si el pueblo frances hubiera conocido el secreto de esa política la hubiera desautorizado con la enerjia honrada i patriótica con que procedieron los Estados Unidos cuando su prensa i su Congreso lo impusieron de la proteccion prestada a Landreau por su Cancilleria. Los intereses materiales i morales de Francia en Sud-América tienen otras finalidades, otros horizontes mas altos que los dudosos créditos de Dreiffus.

De todas partes se suscitaban entorpecimientos para la celebracion de la paz. Con el pretesto de acelerarla se la postergaba, porque para conseguirla en la forma que deseaba el Presidente de Francia i los interesados de segunda clase como Dreiffus, el Crédito Industrial, Shipherd, era preciso previamente dominar la resistencia de Chile contra el intento de burlar una guerra en que había derramado su fortuna i su sangre, obteniendo una victoria decisiva en cambio de terribles sacrificios. La cooperacion que

Parcialidad de  
Mr. Grevy.

Entorpeciendo la  
paz.

el Perú encontraba en Washington i Paris i que este-riorizaba bulliciosamente Hurlbut en Lima alentaba a los peruanos para resistir. Honradamente considerada esa política era contraproducente porque prolongaba la guerra, aumentaba los sacrificios del Perú i postergaba para mejores tiempos el momento de la desocupacion del territorio i la celebracion de la paz.

Lo que llevo dicho presenta de un modo contradictorio e inexplicable a la cancilleria de la Casa Blanca. Hai claros en su accion que no se pueden llenar sino conociendo sus intimidades, lo que para un escritor extranjero es imposible. ¿Por qué abandonó Blaine al Crédito Industrial i se pasó a Landreau, es decir a Shipherd i su Compañia? Hasta la partida de Hurlbut prestaba todo su concurso al primero. De otro modo no se esplican varios de sus actos que he mencionado como ser la escena del dia en que Hurlbut recibia sus instrucciones rodeado de los agentes de esa institucion, los que partieron inmediatamente despues, unos para Francia otros para el Perú, a comunicar la noticia a sus asociados. Hubo pues un cambio no explicado en la actitud de Blaine, el cual llamó la atencion de todos los que estudiaron sus procedimientos en la prensa i en el parlamento. El diputado que ya he citado hablando sobre esto en la Cámara de Representantes decia:

Lo que decia Mr.  
Belmont.

«La verdad es que el extraño despacho del 4 de Agosto produjo la mas desordenada confusion entre los subordinados del Departamento. Esto conducía a su sacrificio en todas direcciones. La primera i mas conspicua víctima fué una inesperada—nada ménos que la persona de nuestro Ministro en Paris. La firma de Morton Bliss i Cia. de que es miembro, pasó a ser una agencia del negocio de salitre en los Estados Unidos por un contrato con el Crédito Industrial.»—«Este contrato

tiene fecha 27 de Agosto, un mes despues que Shipherd habia tomado posesion del Departamento. Es claro que nuestro Ministro no tuvo noticia de tal hecho. El debe haber supuesto que el Crédito Industrial era todavia la principal agencia, el eje central de nuestra política en Sud América».

Belmont era diputado por Nueva York; su padre un banquero socio de la firma de Rothschild; i él un parlamentario que estudió mejor que nadie la política norte-americana en relacion con Chile i el Perú.

Repito: no es fácil esplicarse lo que determinó a Blaine a cambiar de situacion en favor de la Compañía Peruana.

En el mejor caso seria una prueba de versatilidad. La esplicacion no es enteramente improbable porque Blaine aparece, al ménos esteriormente, como un hombre que cede a las influencias, las cuales determinan las curvas de su accion diplomática. Otra esplicacion seria que Blaine ocultara su juego halagando a todos i engañando a todos, usando alternativamente con el Crédito Industrial, con Elmore, con Shipherd la misma política que empleaba con nuestra legacion en Washington, pero esta esplicacion lo colocaria en una situacion inferior a su importancia i a su fama.

Versatilidad?

La paz anhelada por Chile i que Garcia Calderon habria aceptado sin la actitud de los Estados Unidos, se alejaba de dia en dia, i el mundo hacia responsable a Chile, suponiendo que procuraba perpetuar su dominacion en el Perú. Todos los que trabajaban en su contra hacian este argumento, el cual pasó a ser un axioma en las cancillerias que le eran hostiles.



## III.

Hurlbut pretende  
estender su  
accion a Buenos  
Aires.

Hurlbut se consideraba delegado de su gobierno para obligar a Chile a celebrar la paz con el Perú pronto i sin otra condicion que una indemnizacion pecuniaria «prudente» cuya cifra no precisaba. Como encargado de esa mision se permitió dar instrucciones a su colega de Chile Kilpatrick, i buscó alianza en la República Arjentina explotando el calor no apagado entónces todavia de la vieja cuestion que habia sostenido por sus límites. Dos dias después de haber presentado sus credenciales escribia a Kilpatrick en forma que mas bien parece orden del departamento de Estado que recomendaciones de un igual, en la cual le incluia el siguiente telegrama para que lo trasmitiese en su nombre a su colega en Buenos Aires.

«Se necesita aqui un Ministro. Informe gobierno.»

Kilpatrick no le dió curso.

En la carta le decia que el deseo de su Cancilleria era: 1.º concertar una paz bajo condiciones honorables; 2.º mantener la integridad del territorio peruano; 3.º no desconocer el derecho de Chile de pagarse de los gastos de la guerra.

Ademas contenia estos conceptos:

«Ningun gobierno, bajo ninguna forma, subsistirá en el Perú si consiente en la cesion territorial.»

«Estoi completamente seguro que lo del dinero de la indemnizacion puede ser arreglado.»

Hurlbut aliado  
del Perú.

Entretanto Hurlbut no disimulaba en forma alguna el propósito que lo animaba i lo que él no decia lo publicaba Suarez, su compañero de viaje desde

los Estados Unidos. Era el secreto a voces que el enviado americano se presentaba como aliado del Perú, lo cual circulaba de oído en oído, i se trasmitia a Cáceres que amagaba con un ejército coleccionado de tres a cuatro mil hombres el oriente de Lima, para que hiciese sentir con sus tropas al Cuartel Jeneral chileno la doble presion de ellos i de la diplomacia de Blaine. Los notables se felicitaban. Garcia Calderon asumia una actitud que no se le habia conocido antes. Ahora se le veia enhiesto, arrogante, mirando con desdén esa guarnicion chilena que tendria que someterse ante un arrogante jeso de la Casa Blanca.

Los personajes principales de la ciudad rodeaban al ministro norte-americano, i como es natural, se esforzaban por empujarlo en ese camino. Uno de ellos era don J. M. Quimper un ex-ministro, abogado en el viejo concepto colonial, que gozaba de la fama de hombre intelijente, el cual se carteaba en intimidad con Santa Maria a quien habia conocido en la época en que éste fué plenipotenciario en Lima en 1865.

Hurlbut dió gran importancia al juicio de Quimper segun se ve en su correspondencia, i segun todas las apariencias el memorándum al jeneral Lynch fué inspirado por él en una conversacion que tuvo con Hurlbut la víspera del dia en que lanzó ese brulote diplomático. El dia del memorándum, el 24 de Agosto, Hurlbut redactó un oficio a su gobierno relatándole su entrevista de la víspera con Quimper, quien le aseguraba que Chile estaba intimidado con su actitud (la de Hurlbut), i que Santa Maria le escribia poniéndose ya en el caso de que la indemnizacion no fuera en territorio. Ademas afirma-

Quimper.

ba que si Garcia Calderon conseguia arreglar un convenio de paz en esa forma todo el Perú, sin distincion de bandos, se agruparia en torno de él, i se manifestaba convencido de que habia llegado el caso de hablar *claro* a Chile.

Hurlbut, Quimper  
i el memorándum  
a Lynch.

Esa palabra «clara» fué el memorándum a Lynch. No se secaba la tinta de esa comunicacion de Hurlbut a su gobierno, que es también del 24 de Agosto, cuando recibió la visita de Lynch. Aludió éste al rumor público que presentaba a la legacion norteamericana decidida a contrarrestar la política de Chile i ayudar al Perú, a lo cual contestó Hurlbut repitiendo los conceptos que el lector conoce. Luego después quiso formalizar lo que habia espresado en esa conversacion, i rompiendo con los usos diplomáticos hizo una esposicion de su opinion sobre la situacion actual i se la envió al jeneral en jefe, dándole la forma de una especie de manifiesto del gobierno norteamericano i trasmitió una copia a Garcia Calderon para que la publicara. Lynch lo comunicó por telégrafo a Santiago, sereno como siempre, pero mui seriamente preocupado. Contiene ese escrito frases duras, casi agresivas contra la política de Chile i consejos no pedidos, de mayor a menor, sobre los derechos de la guerra i los de la victoria, i la condenacion franca hecha en nombre de los Estados Unidos de que Chile pretendiera por via de indemnizacion modificar las fronteras del Perú. Esto dicho en tono altisonante, que aparecia como una amenaza. La solucion la proponia Hurlbut en el arbitraje de un tercero que apreciase los esfuerzos i sacrificios del

vencedor i estimase el valor en que podian ser resarcidos. (3)

Ese documento produjo alarma en Chile. El nuevo gobierno que se inauguró en Santiago el 18 de Setiembre de 1881 con Santa María, como Presidente, i Balmaceda como Ministro de Relaciones Exteriores, creyó del caso pedir esplicaciones a Kilpatrick sobre esos conceptos, i al hacerlo afirmó su determinacion de solucionar la campaña solo, sin confiar a nadie la valorizacion de sus sacrificios.

«Llevaremos la guerra, decia esa comunicacion, hasta donde sea menester para obligar al vencido a suscribir la paz». «Ejercitaremos en toda su amplitud el derecho primitivo que nos

(3) Hé aquí algunos trozos de ese documento. «Los Estados Unidos conceden como un principio de derecho público que Chile tiene el derecho bajo el imperio de la lei de la guerra a una indemnizacion completa por los gastos de la guerra, i que el Perú debe pagar esa indemnizacion segun se convenga entre las partes o se determine por un árbitro desinteresado, en caso de que no haya avenimiento i se elija ese camino; i ademas que Chile tiene derecho a pedir seguridades si concede plazo para el pago. Pero tambien participamos claramente de la opinion de que el Perú debe tener oportunidad para discutir ámplia i libremente las condiciones de la paz: para poder ofrecer una indemnizacion que se considere satisfactoria; i que es contrario a los principios que deben prevalecer entre naciones ilustradas exigir desde luego i como un *sine qua non* de paz, la transferencia de territorio indudablemente peruano a la jurisdiccion de Chile, sin manifestarse primeramente la inhabilidad o falta de voluntad del Perú para pagar indemnizacion en alguna otra forma. *Un proceder semejante de parte de Chile encontrará una decidida desaprobacion de los Estados Unidos.*»

«Somos en consecuencia de opinion que el acto de la captura del territorio peruano i la anexion del mismo a Chile, ya sea que se haga por fuerzas superiores o ya sea que se imponga como una condicion imperativa para la cesacion de las hostilidades, se halla en contradiccion manifiesta con las declaraciones que préviamente ha hecho Chile acerca de semejantes propósitos, i que con justicia se miraria por las otras naciones como una prueba de que Chile ha entrado por el camino de la agresion i de la conquista con la mira de engrandecimiento territorial.»

autoriza ampliamente para garantir nuestra existencia; derecho confirmado incesantemente por la práctica de las potencias europeas i de los mismos Estados Unidos en América.»

Kilpatrick i el  
Memorándum.

Kilpatrick contestó poniéndose en contradicción con Hurlbut, dando seguridad que los propósitos de su gobierno eran pacíficos, i se conformaban a los precedentes de su antigua política; llamaba inalicivable la publicidad dada al memorándum; i declaraba que la conducta de Hurlbut no se ajustaba a sus instrucciones. (4) Este desacuerdo tuvo gran trascendencia, porque hizo que el pueblo norteamericano se fijase en lo que sucedía en el Pacífico i tomase intervención en la actitud de su Cancillería. Fué el principio de la caída de Blaine. En Lima la situación se puso muy tirante. Las relaciones del Cuartel Jeneral con García Calderón prácticamente estaban cortadas. El Presidente provisorio vivía en la mayor intimidad con Hurlbut. Cáceres al frente de sus mon-

(4) «Permitame V. E. contestó Kilpatrick asegurarle del modo más categórico que el gobierno de Chile nada tiene que temer, ya sea respecto de las intenciones, ya de la actitud que asuma mi gobierno con relación a la guerra del Pacífico. En ningún tiempo el gobierno de los Estados Unidos de América ha intervenido oficialmente en los asuntos de otros países, aun cuando estaban comprometidos sus propios intereses, i mucho menos lo habría de hacer tratándose solo de intereses de países amigos, respecto de los cuales no puede existir móvil que lo induzca a favor del uno o del otro. «Las instrucciones que mi gobierno me ha impartido son ciertamente las mismas enviadas al señor Hurlbut i con seguridad se puede afirmar que no están conformes con el espíritu que domina en los documentos aludidos por V. E. Las Instrucciones del señor Blaine, secretario de Estado, no pueden tener un doble sentido, i tan cierto estaba, tal confianza abrigaba en la inteligencia, justicia, i jenerosidad del Gobierno de Chile que se me autorizó para ponerlas en conocimiento de S. E. el Presidente de esta República o de sus ministros, si llegara a ocurrir un momento en que yo estimara conveniente manifestarlas.»

toneras se habia establecido en la Chosica, i sus avanzadas merodeaban hasta cerca de Lima, con la complicidad de los vecinos. La pequeña guarnicion militar de la Magdalena, consentida i armada por el Cuartel Jeneral chileno, participaba del espíritu jeneral de su pais. Habia dado pruebas de ello desertándose i pasándose al enemigo en los departamentos de Ancachs i Junin, i ahora perseveraba en el mismo espíritu. Pelotones de soldados armados huian en la noche para reunirse con los montoneros de Cáceres. Lynch se decidió a poner fin a esa ficcion de organizacion militar. Todo en la Magdalena era ficcion, el Presidente, el gobierno, el ejército. Pidió autorizacion a Chile para suprimir esa guardia que podia ser un auxiliar posible de Cáceres, i el 5 de Setiembre al amanecer fué rodeada la Magdalena por el coronel Canto, con un batallon i dos compañías, i Chorrillos por el Jefe del Estado mayor con un piquete de tropa. La operacion se hizo en sijilo, sin que nadie la previese, ni la supiera. La guarnicion entregó las armas i el parque. Se recojieron casi mil rifles i una regular existencia de municiones menores. Al siguiente dia Garcia Calderon supo en Lima que su ejército habia desaparecido. Gálvez protestó diciendo que su gobierno estaba reconocido por las naciones estranjeras; que la medida era violatoria de la promesa de neutralidad de la Magdalena i Chorrillos, e injustificable por estar pendiente la negociacion de Godoi con Garcia Calderon—aquella que determinó a Godoi a embarcarse para Chile considerando que por el momento no valia la pena de seguir hablando de una paz imposible! Lynch se manejó con tanta discrecion que su proceder mereció la aprobacion del mismo Hurlbut.

Desarme de la  
guarnicion de la  
Magdalena.

«Octubre 4 de 1881. Hace cuatro semanàs, escribia este, el almirante Lynch, Comandante en Jefe chileno, desarmó la guardia peruana de la Magdalena, pero en una comunicacion oficial a Mr. Calderon, lo mismo que en conversaciones conmigo, puso esta medida sobre bases esclusivamente militares, dando por razon la actual o probable desercion de la fuerza, razon que acepto como una precaucion militar adecuada.»

## IV.

El plan de  
Hurlbut.

Hurlbut perseguia un programa en dos artículos: 1.º unificar el Perú al rededor de Garcia Calderon, para impedir que Chile alegase que no tenia con quién tratar; 2.º obligar despues a Chile a suscribir la paz conformándose con una indemnizacion de gastos que le seria impuesta por la presion de los Estados Unidos i determinada por un árbitro. Con este plan salió de Washington; i a él se ceñirá imper- turbablemente durante su mision en Lima. La unificacion tenia que ser en torno de Garcia Calderon, i no de otro, porque este se halagaba con disponer del dinero para pagar la indemnizacion, el cual le habia ofrecido el Crédito Industrial. Desde su llegada a Lima se puso al servicio de esta política con la decision, la valentia, i la acritud del partidario mas intransigente. Su discurso de recepcion despertó muchas esperanzas entre los peruanos, haciendo concebir a Cáceres, a Montero, a Latorre jefe de Arequipa i a sus secuaces que se proponia trabajar por el Perú, no por un hombre, que no se abanderizaria en las facciones i se mantendria alejado de la lucha interna, dejándolos a ellos en su plena libertad de accion para que representara la autoridad el que tuviera mas fuerzas o prestigio. Pero luego se desengañaron.

AGOSTO DE 1881.  
Hurlbut i Piérola.

A fines de Agosto (el 23) don Aurelio Garcia i Gar-

cia secretario jeneral o ministro universal de Piérola, le ofició dándole la bienvenida i felicitándolo por el lenguaje que habia empleado en la presentacion de sus credenciales. I se propuso impresionar su juicio con el contraste de la pequenísimas seccion de territorio que obedecia a Garcia Calderon comparada con la gran parte del Perú que seguia las banderas de Piérola. I con una audacia que raya en lo increíble, ese ministro de un caudillo que tenia sujetas a su puño todas las libertades del interior, le decia al representante de las instituciones humanas mas adelantadas, que la autoridad de Piérola descansaba en la voluntad popular espresada en las elecciones mas libres que hubiera visto pueblo alguno!

He aquí sus palabras!

«Ahora bien, este juez soberano en el Perú, cuyos derechos V. E. proclama i reconoce solemnemente, no obedece ni acata en los veinte departamentos que componen la República otro gobierno con la esclusion única de las ciudades ocupadas en el litoral por las tropas chilenas i solo por esa causa transitoria, que el de S. E. el Presidente coronel don Nicolas de Piérola, proclamado constitucionalmente por la Asamblea Nacional en actuales funciones (la de Ayacucho) i nacido *este cuerpo representativo de las elecciones mas libres que jamas haya efectuado nacion alguna.*»

Hurlbut le contestó en forma no ya diplomática sino de la mas severa reprimenda, condenando a Piérola desde que asumió la dictadura para en adelante con una dureza apenas superada por la de sus contendores políticos.

«Apoderarse el señor Piérola del mando supremo le decia, i arrogarse una autoridad que la Constitucion desconoce fueron actos revolucionarios i atentatorios al acatamiento debido a a lei. La manera violenta i compulsiva como esa revolucion

Reprimenda de  
Hurlbut.



se llevó a cabo imprimió al hecho el carácter de un crimen contra la libertad. La Dictadura fué una pura tiranía autocrática i despótica en su plan, en su título, i en sus actos. El pueblo del Perú abrumado por una guerra de invasion se sometió a esa autocracia creyendo que ella le conduciría a la victoria... En lugar de la victoria la Dictadura condujo a desastrosas derrotas i el dictador se fugó de la capital.»

Le negaba que espresara la voluntad nacional, i motejaba de bárbaras las resoluciones del congreso de Ayacucho respecto de sus adversarios políticos i de las autoridades peruanas. I luego tomando la defensa de Garcia Calderon abogaba en su favor como su mas decidido partidario.

«V. E. se equivoca, al decir que (Garcia Calderon) cuenta con las simpatias de los chilenos.

«No hai tal! Quiere la paz como la quiere todo el pais, pero no sacrificará la honra nacional *ni cederá territorio para obtenerla*. Chile quiere i pide el territorio de Tarapacá i reconocerá a aquel que se lo ceda. *El gabinete de Calderon no lo hará.*»

Este oficio mas que carta era un manifiesto para que todo el pais se congregase en torno de Garcia Calderon si queria gozar de los beneficios de la intervencion de los Estados Unidos, i para eso le entregó una copia a éste, la cual se publicó en el diario peruano de Lima. La diplomacia de Hurlbut habia arrojado de lado las ritualidades protocolares.

Los civilistas, que eran los amigos de Hurlbut, lo rodeaban i agasajaban, haciéndole creer que su actitud tenía aterrado al Cuartel Jeneral i al Ministro de Inglaterra, Mr. Spencer Saint John, hombre honrado i serio, que no tenia otro delito que representar con dignidad la vieja i respetuosa política de su pais. Pero Hurlbut, sujestionado como Christianity por la pasion anti-inglesa, creia i decia que

Odio de Hurlbut  
a Inglaterra.

lo que pasaba a su vista era una conspiracion urdida por Inglaterra i servida por Chile para abatir la influencia de la bandera estrellada i desterrar su comercio de la costa del Pacífico. Todo cuanto sucedia se lo atribuia a Saint John, i los notables le explotaban esa pasion que como todas las suyas era vehementemente e inmoderada. Miétras tanto estos cooperaban a su accion estimulando el caudillaje del interior, enviando a Cáceres, a Arequipa i a Montero noticias a cual mas halagadora, para que se decidiesen cuanto ántes a ayudar a Garcia Calderon, convertido ahora en emblema de la integridad territorial. Pero segun parece esos caudillos no juzgaban la actitud norte americana con la misma ciega confianza que ellos. Abrigaban dudas. No encontraban todavia suficientemente explícitas las declaraciones del memorandum a Lynch i de la contestacion a Piérola, i exijian algo mas categórico para hacer un cambio de frente. Querian ver claro, i los notables que disponian de Hurlbut obtuvieron de este una declaracion dirigida a ellos, que enviaron a los diversos campamentos de la sierra, i que se publicó en Arequipa.

Dudas  
de los caudillos.

Decia así:

«A los Notables de Lima.

«A pedimento de ustedes hago las siguientes declaraciones:

«1.ª Los Estados Unidos de América están primeramente en favor de la cesacion de las hostilidades entre Chile i el Perú i del pronto restablecimiento de la paz.

Hurlbut i los notables.

«2.ª Los Estados Unidos son decididamente opuestos a toda desmembracion del territorio del Perú escepto con el libre i pleno consentimiento de esta nacion.

«3.ª Son de opinion que Chile ha adquirido como un resultado de la guerra el derecho de indemnizacion por los gastos de guerra i que el Perú no puede rehusar el pago.

«El gobierno de Chile sabe que estas son las ideas de los Estados Unidos, pero las divisiones que existen en el Perú paralizan los buenos afectos de los Estados Unidos i *dan pretesto a Chile para eludir la accion de éste en conformidad con nuestros deseos* i para prolongar el estado de guerra i la ocupacion militar del Perú. Chile dice: «Nosotros tambien deseamos la paz, pero aquí nadie hai competente para ajustarla». Esta declaracion es desgraciadamente cierta. Para este estado de cosas el único remedio se encuentra en el Perú mismo. La union bajo cualquiera que se elija hará desaparecer el pretesto para Chile i dará a los Estados Unidos una ventaja *que han menester i de la cual sabrán como aprovechar*. Ninguna otra cosa salvará al Perú de la ocupacion indefinida por Chile. El Perú debe salvarse él mismo mediante el sacrificio de las ambiciones personales en aras de la redención de la Patria.»

Este manifiesto produjo todo el efecto que buscaba Hurlbut.

Ante la evidencia de sus declaraciones los caudillos se sometieron al gobierno de Garcia Calderon.

Detengámonos aquí un momento, i hagamos una pausa en la vertiginosa carrera de Hurlbut hácia la intervencion, para referir la enérgica medida adoptada por el jeneral Lynch en contra de Garcia Calderon. El frio i resuelto jefe creyó que habia llegado el caso de concluir con el gobierno de la Magdalena. Le habia desarmado las tropas, pero a su juicio no era lo bastante, porque seguia conspirando, creándole dificultades, provocando embrazos. Elevado para hacer la paz, favorecido en ese sentido por Chile, hoi era su enemigo declarado. Así raciocinaba Lynch i habiendo consultado a Santiago por telégrafo dió un bando el 28 de Setiembre prohibiendo el ejercicio de cualquiera autoridad estrañna en el territorio de su jurisdiccion, i comunicó lo resuelto por carta a Garcia Calderon para que le hiciese entrega de las oficinas de su dependencia.

SETIEMBRE DE  
1881.  
Lynch suprime  
el gobierno de  
Garcia Calderon.

Tomó posesion de la Caja fiscal del gobierno fenecido, i del saldo de su cuenta en los bancos. Por escepcion permitió que subsistiesen las autoridades municipales. Gálvez protestó ante Hurlbut con declaraciones mui altisonantes, diciendo que Garcia Calderon continuaria siendo gobierno del Perú miéntras contase con la voluntad del pais. Garcia Calderon corrió donde él a perderle consejo. No daba paso alguno sin hacer lo mismo. El gobierno de la Magdalena se habia trasladado de la casa del Presidente provisorio a la legacion norte-americana. Estuvieron de acuerdo en que no obedecería el decreto, que le llevase los papeles a él, i le aconsejó que procediese a nombrar un Vice Presidente, en prevision de ser aprehendido, para que su autoridad no quedara acéfala; i como en todo divisaba la mano de Inglaterra culpaba de lo sucedido al ministro de este pais.

«Octubre 4 de 1881. Al recibir esta órden Mr. Calderon me consultó, escribia Hurlbut. I con mucha firmeza me dijo que no la obedecería. Sin embargo como es mui probable que esta desobediencia sea seguida de la presion militar, sujerí a Mr. Calderon la conveniencia de arreglar de modo que haya un sucesor que lo reemplace en caso que él esté imposibilitado para obrar.» «Tambien recibí de Mr. Gálvez el secretario de las Relaciones Exteriores algunos libros, documentos i correspondencia que él considera esenciales, i los tendré en la legacion». «Tambien he descubierto que el Ministro británico Sir Spencer Saint John se encierra frecuentemente con Lynch i que tienen largas conferencias.»

Siempre  
Inglaterra!

En efecto, se reunieron secretamente algunos congresales en la residencia de Garcia Calderon i simulando una resolucion del Congreso, designaron al almirante Montero como su reemplazante en caso de impedimento, con el carácter de Primer

Montero 1.er vice-  
Presidente.

Vice Presidente, el que conservaría durante la guerra con Chile o hasta que se eligiese un nuevo poder ejecutivo.

Desde su deposición García Calderón tomó grandes proporciones patrióticas a los ojos de los intransijentes. Los que ayer lo maldecían ahora lo aplaudían. Hurlbut seguía trabajando con los caudillos para que se le plegasen, asegurándoles que inmediatamente después su gobierno llamaría a Chile al orden i le impondría condiciones que anularían sus espectativas.

Sometimiento de  
Arequipa a García  
Calderón.

El ejército de Arequipa que era el núcleo armado mas fuerte de la resistencia a la paz se pronunció por García Calderón, i lo mismo hizo la población civil espresando que procedían así en la confianza de la intervención de los Estados Unidos. El acta dice que el ejército daba ese paso por las seguridades que había recibido de Hurlbut de que García Calderón representaba la causa de la no-cesión de territorios.

«Que el programa del gobierno provisorio establecido en la capital, confirmado por los respetables documentos de la cancillería norteamericana de 25 de Agosto último (memorándum a Lynch) i 11 de Setiembre próximo pasado (manifiesto a los notables) que conoce ya el público i en los que se da la mas solemne seguridad de que se estipulará un tratado que no menoscabe la integridad territorial, etc.»

Sometimiento de  
Montero a Hurl-  
but.

Montero que estaba en Cajamarca en calidad de lugar-teniente de Piérola en los departamentos del norte, se rebeló contra éste desconociéndolo i sometiéndose a Hurlbut directamente por un oficio. A tal punto estaba arraigada en el Perú la idea que el director de la política era Hurlbut. En esa comunicación Montero decía que la causa de su pronunciamiento o rebelión eran las seguridades otorgadas por él respecto de las condiciones de paz.

«Octubre 23 de 1881. En vista del jiro favorable, escribia Montero a Hurlbut, que debido a la eficaz mediacion del gobierno de V. E. han tomado los acontecimientos relativos a la cuestion internacional pendiente entre mi Patria i la República de Chile, i especialmente de la respuesta declaratoria de los propósitos elevados que animan al gabinete de Washington, dada por V. E. a los notables de esa capital, he resuelto dirigir todos mis procedimientos en el sentido de unificacion del pais, siguiendo al efecto el camino demarcado por la Constitucion de 1860.»

El oficio continúa escusándose con Hurlbut de haber estado al servicio de Piérola, como puede hacerlo un subalterno con su jefe. No le faltaba razon a Montero. El jefe del Perú en ese momento era Hurlbut.

Cáceres tambien rindió su vanidad de caudillo irreductible a la prepotencia del ministro norteamericano. Desconoció a Piérola, a quien servia. Su ejército lo proclamó a él Jefe Supremo, lo cual rehusó sin que pueda acertarse en la esplicacion de por qué hacia una i otra cosa, guardar con una mano el despacho que hacia firmar con la otra. No decia a quien reconoceria como autoridad superior, quedando ese punto en duda, como una incógnita mas en la confusa situacion del Perú. Hurlbut se dedicó a destruir esa última dificultad i lo consiguió segun lo veremos mas adelante.

Cáceres se subleva  
contra Piérola.

Piérola, abandonado por todos sus tenientes renunció a la Dictadura i se retiró a Lima. «Somos dueños de la situacion» escribia triunfalmente Hurlbut i tenia razon.

«Ahora parece absolutamente cierto, añadia, que a lo menos una gran mayoría del Perú apoyará al gobierno de Calderon. Yo he tomado buena parte, dentro de un camino pacífico, para llegar a este resultado porque estimo como punto de honor

Piérola  
renuncia

establecer este gobierno sobre bases de apoyo popular; gobierno reconocido como tal por los Estados Unidos *i no reconocido por Inglaterra i Francia.*»

García Calderon, de acuerdo con su protesta a Hurlbut, siguió ejerciendo actos de gobierno. Envió una comunicacion al Cuerpo Diplomático anunciándole el pronunciamiento de Montero, i Lynch que, en prevision de eso, tenia una orden de Santa María de aprehenderlo si tal cosa sucedia, la hizo cumplir con él i su ministro don Manuel María Gálvez, los que fueron apresados i conducidos al Callao, donde los aguardaba un vapor con sus fuegos listos para llevarlos a Chile. (5)

El acto tenia cierta audacia porque se prestaba a una suposicion de descortesia para los Estados Unidos, pero el gobierno chileno confiaba que explicadas sus causas en Washington, se le encontraria razon de no permitir que en una ciudad enemiga ocupada por su ejército, un funcionario con la alta autoridad de García Calderon, viviese en pié de rebeldia contra sus intereses i su política.

Irritacion de  
Hurlbut.

Pero esta explicacion tranquila no encontró asidero en Hurlbut que estimó la medida como la mejor prueba de que Chile persistia en mantener la anarquia en el Perú para justificar la ocupacion i tambien como un golpe a él i a su pais, lo cual le sirvió para reiterar a su gobierno la necesidad de hacer sentir su poder en forma mas enérgica.

En el oficio en que eso hacia protestaba de que su colega de Chile, Kilpatrick, no lo ayudase i que le manifestase tanta indiferencia que ni siquiera le contestaba sus cartas.

(5) «Santa María, Octubre 3. Previngo a Lynch que no permita a García Calderon acto alguno gubernativo, i que si tiene recelo lo prenda en el acto i remita a Tacna.»

«Noviembre 9 de 1881. Estoy estremadamente ansioso, decia, de una accion definida de parte de los Estados Unidos que establecerá los límites que no se permitirá a Chile pasar, i siento profundamente que las noticias de la salud del jeneral Kilpatrick no permitan esperar la menor actuacion de su parte. Conmigo él continúa manteniéndose en el mas completo silencio i aunque le escribo todas las semanas nada le envio de que no esté perfectamente seguro que pueda ser leído por los ministros chilenos, como lo hacen segun sospecho. No tengo confianza en la jente que le rodea i me consta que en su estado de salud no puede prestar atencion a cosa alguna.»

No todo era oficiosidad o cariño de Hurlbut al Perú.

A principios de Octubre cuando la situacion del Presidente provisorio era mas crítica i la política intervencionista de Hurlbut se desarrollaba con la mayor enerjia celebraron en secreto un convenio que concedia a los Estados Unidos el derecho de establecer en la bahia de Chimbote, la mejor del norte del Perú, una estacion carbonífera para sus naves, i un negocio personal para él que habria podido ser mui cuantioso.

El contrato sobre  
Chimbote.

La concesion a los Estados Unidos apreciada a la letra no tenia gran significado porque era revocable por el Perú con un año de aviso, i tampoco no concedia la exclusividad. El Perú se reservaba el derecho de otorgar iguales venjatas a otras naciones que pudieran solicitarlas. Pero es dudoso creer que en la práctica aquel permiso o favor dado a una potencia tan poderosa i rejida entónces por la política de Mr. Blaine, hubiera tenido la equivalencia o igualdad para las demas. Pero no era esto lo mas grave. Ademas de esa parte destinada al público habia otra secreta i que no se incorporó en el decreto de concesion, al cual daba todo su significado. El gobierno peruano tenia en construccion una



Negociacion  
para Hurlbut.

línea férrea de Chimbote a un mineral de carbon situado en el interior. Habia gastado en él nueve millones de pesos de oro, i se calculaba que terminarlo costaria diez millones mas de igual moneda. Garcia Calderon concedió a Hurlbut, *personalmente*, las minas i el ferrocarril para que las traspasase a una compañía norte-americana que se encargaria de concluirlo, en cambio de un millon de pesos i otro millon de fondos públicos que podian adquirirse en plaza a vil precio, o lo que es lo mismo por poco mas de un millon de dólares. Hurlbut adquiria ambas concesiones, i el derecho de explotar sin gravámen la via por 25 años. Al fin de este tiempo el gobierno peruano podia recuperar el ferrocarril pagando su costo o renovar el contrato por otro periodo igual. En este caso la Compañía norte-americana le pagaria como arriendo la cuarta parte de la utilidad líquida. Este convenio como lo diré mui pronto fué rechazado por Blaine. Llegó en momentos críticos para él, cuando la opinion pública de su pais habia descubierto sus planes i pronunciándose con la mas violenta enerjia contra su política, lo que no impide que el pensamiento de Garcia Calderon i de Hurlbut quede patentizado en esos documentos.

La estacion carbonífera de Chimbote con su ferrocarril i las minas era una organizacion comercial i política tan fuerte que destruia las dos limitaciones del contrato redactado para el público, porque de hecho era la exclusividad i porque el tiempo de un año pasaba a ser nominal, desde que el dueño i acarreador del ferrocarril gozaba de un plazo mínimo de veinticinco años. I como la concesion del ferrocarril era personal para Hurlbut este obtendria una fuerte utilidad traspasándosela a la Compañía que

se formase sin o con la intervencion de su gobierno.

Se hicieron como lo he dicho dos contratos. En el uno no aparecia nada de anormal: la sustancia estaba en el otro. Garcia Calderon podia, como lo hizo con Santa Maria, mostrarle el convenio destinado al público para persuadirlo que no tenia importancia alguna, pero tuvo buen cuidado de no revelarle que habia otro, que se ensamblaba con ese i que lo completaba.

En Lima se susurró algo de esto, i llegó a oidos de las legaciones europeas que se sintieron alarmadas i al Cuartel Jeneral i a la legacion chilena, abultado, como todo lo que se envuelve en el misterio. Los enemigos de Garcia Calderon aumentaban sus proporciones i los corrillos i cables se ocuparon mucho del proyecto. (6)

Hurlbut, lo repito, erró el golpe por la inesperada resolucion de Blaine, i luego despues su amigo i

Des contratos  
para mostrar uno.

(6) El protocolo de Chimbote se encuentra en Ahumada Moreno tomo 6.º páj. 272 i 319. Hé aquí esos contratos segun la correspondencia oficial de Hurlbut:

«Octubre 5. Acabo de terminar una convencion celebrada con el gobierno de Garcia Calderon el 20 de Setiembre para la cesion a los Estados Unidos de una estacion naval i carbonifera en Chimbote. Las concesiones indicadas en el protocolo no son tan fuertes como yo hubiera querido obtener pero es lo único que puede conceder el Presidente solo, sin la aprobacion del Congreso. Miro en ellas, en la posicion relativa de ámbos paises como algo que nos da, si es aceptada por Ud., un valiosísimo pié a tierra que en adelante puede hacerse mas esclusivo en materia de jurisdiccion. Las leyes peruanas no ofrecen duda que la medida del presidente Calderon es eficiente en esta trasferencia de derechos i si fuere elegido regularmente Presidente, mirando para lo futuro, puedo ver muchas ventajas en esta concesion. La bahia de Chimbote es la mejor de la costa del Pacífico i las minas de carbon del interior a donde se llega por un ferrocarril en construccion, suministran amplias cantidades, de buena calidad, en cantidad inagotable i a bajos precios. El protocolo i la aprobacion del mismo por el Presidente Calderon se incluyen en este despacho.

favorecedor, Garcia Calderón, iba en viaje a Chile, como ya lo he dicho, en calidad de prisionero.

El tablero político se despeja.

El tablero político del Perú se iba despejando. Garcia Calderon estaba ausente. Piérola renunciado o mas bien destituido, se asiló en Lima con conocimiento del Cuartel Jeneral. Aquí tuvo entrevistas misteriosas con Lynch i con don Jovino Novoa que venia llegando de Chile. El viaje de Novoa coincidia con una peticion de Lynch al Presidente de que le enviara un funcionario de elevada categoria que pudiese ayudarle en sus abrumadoras tareas, porque no sólo tenia que ocuparse del ejército sino de los ministros diplomáticos i especialmente de Hurlbut que le suscitaba cuestiones a diario. Pero ocurrió la coincidencia de que ántes de recibir esa peticion

---

No tengo tiempo de detallar este asunto por este vapor, pero lo haré por el próximo.

#### NEGOCIACIONES PARA LA CONSTRUCCION DE UN FERROCARRIL.

«He concluido también a mi propio riesgo con el Presidente Calderon un arreglo por el cual la línea inconclusa del ferrocarril será trasferida por el gobierno a mí como intermediario o depositario, para trasferirlo a una compañía americana que lo complete, concluya i explote. Por este medio es fácil limitar a esta compañía en el precio que debe cobrar a los Estados Unidos por el carbon, que pienso que en ningun caso exceda de cinco pesos por tonelada, lo cual todavia deja un ancho márgen. Las expectativas de tal compañía son mui halagadoras i el territorio que va a ser desarrollado con el ferrocarril es rico en minas de metales i en agricultura. Esta consecion comprenderá la parte concluida i la que aun está incompleta en que el gobierno ya ha gastado 9 millones i toda la obra puede terminarse con 10 millones.

«Las condiciones principales son el pago al gobierno del Perú de un millon de pesos en dinero i otra suma igual en obligaciones para sanear todos los gravámenes, por las cuales sumas ceden el derecho claro de construir i explotar la obra por 25 años despues que se concluya sin tener que pagar renta ni nada a cuenta. Al fin de este período el gobierno peruano tiene opcion a comprar la obra pagando su valor a la compañía o dejándola esta por 25 años mas en cambio del 25% de los productos líquidos.»

Santa Maria habia pensado en lo mismo i habia solicitado de Altamirano i de Novoa que fuesen en esa calidad a Lima. Esto ocurría en la época en que se derrumbaba la autoridad de Piérola.

Piérola fujitivo i oculto vió, lo repito, a Lynch i a Novoa.

Con Novoa no se esplayó. Con Lynch fué mas franco. El carácter del jeneral era mas expansivo que el del ministro i los ligaba una amistad antigua contraída en Valparaiso cuando Piérola estaba desterrado, i Lynch dejado de la mano, como cosa inútil, en un puesto subalterno. Piérola ofreció hacer la contra revolucion en el ejército de Cáceres, mostrando cartas de algunos oficiales que se le ofrecían, si Chile se allanaba a tratar con él sin cesion de territorio. Como su proposicion no fuera aceptada se embarcó en el Callao para el extranjero. (7)

Piérola ve a  
Lynch i a Novoa

(7) Las entrevistas de Piérola con Novoa i Lynch tuvieron lugar el 6 de Diciembre en Lima, de noche, en casas particulares. La de Lynch fué en la de don Juan Aliaga. No conozco la version de Lynch sino por referencias.

La de Novoa contada por él a Santa Maria es esta: «Diciembre 7 de 1881. Anoche tuve una larga entrevista con Piérola. Fué al punto convenido i nos encontramos puntualmente a la hora de la cita. Larga conversacion acerca del estado del Perú i de su disolucion; tristísimo juicio sobre sus paisanos; anatemas contra la conducta de los civilistas en sus relaciones con Hurlbut fué la primera parte de la conferencia, en la que hasta ese momento apenas me tocaba el papel de oyente». «Piensa Piérola que puede fácilmente reaccionar i que sobre todo las fuerzas de Cáceres, de cuyos jefes tiene correspondencia alzarían el grito a la voz de él. ¿Pero a que entraria yo me decia a operar un cambio sino se puede mediante una solucion llegar a resultado práctico? Siguió discurriendo en este terreno largamente i pude irle estrechando hasta declararme que la solucion pendia de nosotros, puesto que el Perú vencido tenia que aceptar la lei del vencedor que él no conocia. Le repliqué: ¿Cómo? ¿No conoce Ud. las conferencias de Arica? ¿No comprende Ud. que despues nuestras glorias i nuestros sacrificios nos han dado derecho para afirmar las bases de entónces, i para ir a otros puntos que no es del

García Calderón  
visita a Santa  
María.

García Calderón vió a don José Francisco Vergara que era el jefe del primer gabinete de Santa María i solicitó una entrevista del Presidente la que le fué concedida. En ella Santa María le reiteró su resolución de no suscribir un Tratado que no incluyera la cesion de territorio «*cualquiera que fuese la forma que se escojitase para esta cesion*». Santa María prescindió siempre de la forma. Que la cesion se hiciera recurriendo a una ficcion no le importaba con tal que prácticamente se cumpliera; idea que predominó en su espíritu cuando se discutia el Tratado de Ancon. (8)

caso ahora discutir? Puede pues Ud. sin que yo se lo diga no sospechar, sino juzgar que es aquello a que tenemos derecho. Ah! me respondió, pero la cesion de territorio no es solucion. Es apenas un medio de salvar la dificultad ficticiamente puesto que ello obligaria a la paz armada i al acecho constante.

«Nuestra conferencia se prolongó hasta las 11 de la noche, encartándome como era natural i manifestándole que habia entendido que la entrevista pedida llevaba en mira algun propósito útil i práctico.

«Pero que quiere Ud.? me añadía.

«Yo nada! es Ud. quien debe espresarme lo que busca en esta conferencia.

«Pero, ¿i si yo fuera gobierno podríamos tratar?

«Nosotros, le respondi, trataremos con el que se presente como gobierno que por sus elementos i el apoyo con que cuente pueda estimarse como el representante del Perú. Nos tocaria apreciar sus condiciones. Cumplidas estas, la paz que es la solucion de toda guerra seria el término natural, pero la paz tal como cumple a Chile despues de los sacrificios hechos i de las glorias alcanzadas. Seria odioso i no tendria tiempo, que te siguiera contando la mucha palabrería empleada.»

(8) «Santa María a Altamirano. Noviembre 29 de 1881. Ayer me fué presentado García Calderón acompañado de Gálvez. Tuvimos una conferencia de dos horas dura i amarga para él. Debió salir convencido que ni jugaria con nosotros, ni nos intimidaria con Estados Unidos, ni habria paz sin cesion territorial, *cualquiera que fuese la forma que se escojitase para esta cesion*. Seria largo referir todos los detalles de la conferencia que aun no he redactado. Bástele saber: 1.º que me

La actividad diplomática del segundo semestre de 1881 no había concluido. El periodo álgido iba a empezar con caracteres mas graves, pues la prision de Garcia Calderon había repercutido fuertemente como una ofensa en el gabinete de Washington, i ahora se proponia tomar él en manos la direccion

juró no haber pacto alguno de cesion a los Estados Unidos pues lo que habia era un protocolo por el cual se concedia a éstos tener una estacion en Chimbote para depósito de carbon, revocable a voluntad del Gobierno que podia hacer igual concesion a otros Estados. A este respecto le manifesté que aun asintiendo a cuanto me aseguraba siempre resultaba que hoi, i no ayer, se les habia ocurrido hacer esta gracia a los Estados Unidos sin advertir que anhelando interesarlos contra nosotros, resultaria en último término que se los tragarían a ellos, alarmarian a la América, i respetarian a Chile, pueblo laborioso i organizado de la América del Sur. Garcia Calderon se confundió i no se cansaba de darme seguridades de lo que decia prometiéndome pedir una copia del protocolo para presentármela: 2.º Que no habrá quien firme tratado con cesion territorial porque tal tratado seria elemento de perturbacion interna i de humillacion para el Perú a quien se le impediria tener buques. 3.º Que tenian plata para pagar en el acto o en breve tiempo saliendo garante del pago los Estados Unidos u otra nacion. Sobre este punto discurremos largamente, tomando yo a veces un calor mas que regular.

«Le demostré que con tratado o sin tratado siempre los devorarian las revoluciones i que si el Tratado podia servir de pretexto para una revolucion no serviria para dos: que la humillacion que temian se la habian decretado ellos mismos desde que nos habian provocado a una guerra temeraria i habian conspirado contra nosotros en secreto. Que el desarme hubiera o no tratado era el castigo de la deslealtad de sus procedimientos. Que no tenian un centavo para pagar el precio de nuestras indemnizaciones que eran no solo el precio de nuestra sangre sino el precio de los perjuicios orijinados a nuestros nacionales, tratados con inusitada crueldad por los peruanos. Que tampoco creia que los Estados Unidos garantiesen el pago de la gruesísima suma de millones que se nos adeudaba, porque ningun pueblo, escepto Chile, cometia la mentecatez de comprometer sus rentas por otro sin un aliciente mui poderoso, pues nosotros cuando la guerra de España (en 1865) habíamos ofrecido sinceramente pagar por el Perú si era cierto que la guerra tenia orijen en los cobros que España hacia a éste. I que si los Estados Unidos realmente se constituian fiadores del Perú era de temer alguna confabulacion urdida

de la política del Pacífico que habia estado en las de Hurlbut. Al final de Noviembre Kilpatrick recibió: un telegrama de su Cancilleria que comunicó en reserva al Presidente Santa María el cual decia así:

«Noviembre 25 de 1881. Estados Unidos no comprenden la supresion del gobierno de Calderon i su prision. Un enviado especial sale de Washington para Chile inmediatamente. El Presidente espera que no se innovará i se esperará su llegada.»

I al mismo tiempo Blaine despachó este otro telegrama a Hurlbut.

«Noviembre 26 de 1881. Un enviado extraordinario sale de Washington para el Perú inmediatamente. Continue el reconocimiento del gobierno de Calderon.»

Santa María profundamente alarmado telegrafió a Altamirano i a Novoa estas solas palabras: «*Hay novedades!*» No podia decirles mas. Estaba en el momento mas crítico, pero debia guardar el secreto que le habia prometido a Kilpatrick.

I en carta particular les revelaba sus inquietudes.

«Noviembre 29 de 1881. Escrita esta carta, le decia a Altamirano, en casa, llevo a la Moneda i me encuentro con el telegrama adjunto cuya gravedad podrán ustedes apreciar. Cambia la situacion i toma un carácter grave. Lo extraño es que Martínez no haya telegrafiado en sentido alguno. No debe saber nada». «Nos ponemos en guardia como deben ponerse ustedes para recibir i esperar el mensajero. Debemos esperarlo de un vapor a otro. Así se esplica la conducta de Hurlbut!»

El mensajero anunciado era Mr. William H. Trescott que venia a Chile en compañía de Mr. Walker Blaine, hijo del Secretario de Estado.

en contra nuestra, pero confabulacion que daría por resultado la segura pérdida del Perú.

«En resúmen Garcia Calderon que reiteraba no haber querido escaparse para venir a Chile a hablar de paz se retiró mohino i notificado de que no hai paz sin Tarapacá, i de que nuestra ocupacion se eternizará tanto cuanto eternicen la resistencia con la cual conspiran ellos mismos contra la Patria, mas que nosotros contra ella.»

Hai  
novedades!

El que no se alarmó fué Lynch. Envió un buque de guerra a cargo del capitán de navío don Jorge Montt a tomar posesión de Chimbote con un piquete de cien hombres de desembarco, para cerrar la puerta de las intrigas que fermentaban en las cabezas de los políticos peruanos.

V.

En Estados Unidos había ocurrido una gran novedad trastornadora de las combinaciones de Blaine.

Muere  
Mister Garfield.

El Presidente Garfield fué herido de un balazo que le causó la muerte, por un loco semi místico, llamado Guiteau. Falleció a mediados de Setiembre i se suponía que el cambio del Presidente importara el de Blaine.

La opinión pública había mirado con indiferencia la cuestión del Pacífico hasta que Hurlbut se embarcó para el Perú. Desde entonces se nota alguna agitación de prensa, a la cual no eran extraños los interesados en los negocios del Perú para preparar la opinión en favor de la nueva política que deseaban desarrollar en Lima. Los diarios que tomaron la delantera en esa actitud fueron *The Tribune* órgano de Blaine i el *World* que pertenecía a un hermano de Hurlbut. Entonces se empieza a decir que la guerra del Pacífico requiere solución inmediata: que los Estados Unidos no pueden ser indiferentes a lo que allí ocurre: que Chile abusa de su victoria manteniendo bajo su planta al Perú, desorganizado, sin fuerzas de reacción para formar gobierno. *Poor Perú!* era una frase que se repetía mucho, porque sus defensores hacían en su favor la propaganda lacrimosa

La prensa norteamericana i la guerra del Pacífico.



del desgraciado que exhibe sus miserias para despertar la compasion pública. Con estas excitaciones el pueblo yankee sacudia su indiferencia por los sucesos del sur de este continente, i empezó a preocuparse de la larga guerra de las costas del Pacífico. Llamó su atencion primero el memorándum de Hurlbut a Lynch que tuvo ámplia publicidad universal; despues la nota injuriosa a la Secretaria de Piérola, i en seguida la prision i embarque de Garcia Calderon. Los ajentes del Perú i de Bolivia recargaban con colores subidos el carácter de esta medida presentándola como un ultraje a la dignidad del pueblo norteamericano.

Dudas de don  
Marcial Martínez.

El ministro chileno en Washington vivia pendiente de estas manifestaciones de la opinion, i las seguia cuidadosamente, alarmado ya, pero siempre confiado en la accion oficial, porque no habia descubierto nada en Blaine que le hiciera dudar de su lealtad. El engaño de que se le hizo víctima a propósito del reconocimiento de Elmore lo ignoraba, porque no se habian publicado todavia los papeles de Estado en que está la comprobacion. Es cierto que habia ojos avizores que le advertian que no confiara en Blaine. Cuidado con él, le escribian. Es amigo de las aventuras bulliciosas, es un político con cascabeles que busca en el ruido la celebridad. No tiene lealtad con nadie ni le guarda fe a nadie. Estas opiniones se las escribian a Martínez ciudadanos norteamericanos, interiorizados en su vida política, i hombres de autoridad moral. Pero nuestro ministro no podia creerlo. Recordaba las bondades del secretario de Estado i no encontraba en ninguna parte la justificacion de esas sospechas.

Sin embargo, lo repito, vijilaba, pero con vijilancia bondadosa, creyendo en la paz, casi en la paz a todo

trance. Lo único que le preocupaba era que desfilara por los ojos del pueblo americano una suma tan deslumbrante de millones, que el público que no penetraba el aspecto legal, debía considerar como cosa seria desde que tenía el patrocinio de su cancillería. Esto sí que es grave, se decía Martínez, porque este es el país del dólar i aquí el dinero tiene una influencia enorme.

I ese gran interes eran las ramificaciones de la Peruvian i del Crédito Industrial que se infiltraban por las grietas populares, levantando esperanzas i apetitos.

Esta era la situacion de espíritu de don Marcial Martínez, que revela su correspondencia: confianza en el fondo, mezclada con algun temor fomentado por la pertinacia de esas advertencias sobre el carácter de Blaine que él no habia penetrado.

En esa época (Setiembre 4 de 1881) recibió orden de Balmaceda de observar ante la Cancillería norteamericana los procedimientos de Hurlbut, principalmente su discurso de recepcion i el memorándum a Lynch, únicas piezas emanadas de él hasta entonces, pero mientras este oficio iba en viaje ocurrió la supresion del gobierno de Garcia Calderon (no de su prision todavia), la que fué comunicada por telégrafo a Washington.

Balmaceda al dar este paso queria obtener de la Casa Blanca una declaracion tranquilizadora que restableciera en Chile la confianza en su imparcialidad, e hiciese que en el Perú se abandonasen las falsas esperanzas que alejaban la celebracion de la paz. Con este motivo Martínez celebró con Blaine una conferencia mui interesante en Octubre de 1881.

Este le habló de lo ocurrido en Lima diciéndole que si los Estados Unidos habian reconocido

Quejas de Chile  
contra  
Hurlbut.

OCTUBRE DE 1881  
 Conferencia de  
 Martínez con  
 Blaine.

a Garcia Calderon como Presidente provisorio era por servir los intereses de Chile i los de la paz, i que ahora, en presencia de lo sucedido, quedaban en una falsa situacion, i todavia que Lynch no habia tenido la cortesia de avisárselo préviamente o a él o a su legacion en Lima. Como Martínez formulara los cargos indicados por su gobierno, Blaine le preguntó: ¿Pide Chile el retiro de Hurlbut? Aquel le observó que su reclamo no llegaba tan léjos: que eso lo entregaba su gobierno a su prudencia. Martínez quiso arrancar a Blaine una declaracion tranquilizadora, pública, o al menos la protocolizacion de la conferencia, a lo cual Blaine se opuso diciendo que bastaba para sus fines que conociera la copia de las instrucciones de Hurlbut, i al efecto llamó a un oficial de secretaria diciéndole que trajera esas instrucciones, agregándole; *las primeras!* Las segundas eran aquel oficio en que le ordenaba estudiar la reclamacion Cochet i patrocinar la de Landreau. Blaine le manifestó que era imprescindible que la guerra concluyera cuanto ántes, porque la situacion actual era llena de peligros para todos, incluso para Chile; que no habria en el Perú quien suscribiese un Tratado con cesion de territorio, i que persistiendo en las condiciones que Chile imponia, no quedaba mas alternativa que, o formar en el Perú un gobierno con suficiente fuerza moral que aceptase las exigencias de Chile, o la ocupacion del pais sin término. No tengo autoridad le dijo para dar consejos a un pueblo independiente pero los Estados Unidos desean que este problema se resuelva.

Mui pocos dias despues de celebrada esta conferencia llegó a Washington un telegrama de Hurlbut anunciando la prision de Garcia Calderon. Toda la prensa lo comentó i los ajentes de los paises aliados,

Elmore i Cabrera, llenaron sus columnas hablando de la ofensa inferida a los Estados Unidos i de la necesidad de una reparacion. La medida hizo impresion en el público.

Tengo que hablar de la prensa porque desempeñó un papel mui importante en el final del Ministerio Blaine. No podia menos de ser asi en un pais de opinion como los Estados Unidos. Todos los diarios hablaban de Chile. Cada uno interpretaba lo sucedido a su manera, pero la gran mayoria se pronunció contra Blaine. Luego salió a la palestra de la discusion la Peruvian. Los comentarios brotaron de todas partes, ante la enormidad del fraude, i la prensa culpó a Blaine de ser uno de los interesados. Los ajentes del Perú movian todas sus influencias, pero se encontraban con la enérgica resistencia de los amigos de Chile, a cuya cabeza estaba el ministro Martínez i mui especialmente el cónsul chileno en Boston, Mr. Horace Fisher, un gran escritor, capaz de debatir con brillo cualquier tema de derecho público, que fué el mas hábil i arrogante paladin del derecho de Chile. Igual actitud asumió el cónsul chileno en Filadelfia otro norte-americano como Fisher, Mr. Edward Shippen.

La legacion se impuso un gran trabajo para ilustrar la opinion pública i escribió folletos sobre la cuestion.

Ocurre en el final de ese año algo a que no encuentro esplicacion. Blaine se puso a recojer con una actividad febril el hilo del globo intervencionista que habia encumbrado tan alto. Desautorizó a Hurlbut, le ordenó abandonar al Crédito Industrial i la Peruvian: anuló el protocolo de Chimbote: le reprobó su carta injuriosa a la secretaria de Piérola. Es cierto que Shipherd, el de la Peruvian, aseguró ante la Comision parlamentaria que en el oficio de

Los defensores de Chile en la prensa norte-americana.

Mr. Horace Fisher.

Recojiendo el globo.

desautorizacion de Hurlbut, Blaine habia escrito al márjen con lápiz *Go my Steve!* (Adelante mi Estévan! —nombre de Hurlbut) i que esa pieza estaba en poder del hermano de Hurlbut, lo cual este negó. El testimonio de Shipherd no es suficiente para aceptar el cargo. I junto con improbar a Hurlbut hizo lo mismo con Kilpatrick diciéndole: no debisteis desautorizar a vuestro colega de Lima, no erais su jefe. Si Chile tenia algun reclamo contra él debió formularlo en Washington. Kilpatrick no alcanzó a recibir este oficio. A su llegada habia fallecido. El lenguaje de Blaine en estos documentos es irreprochable. Reprobando lo del ferrocarril de Chimbote enrostra a su amigo Hurlbut la impropiedad de que un ministro norte-americano aparezca haciendo negocios personales derivados de su representacion pública. Blaine borró de una plumada toda su política anterior ménos en un punto esencial: en el de Landreau! Siguió patrocinando ese reclamo de 300 millones de dollars, en forma mas grave que ántes porque le recomendó a Trescot en sus instrucciones que procurara que la reclamacion se presentase a un tribunal peruano, i que si éste la aceptaba se estableceria en el Tratado como obligacion preferente a la indemnizacion de Chile en caso de haber anexion de territorio. Sobre este punto no transijió.

Como consecuencia de todo lo que he referido Blaine decidió enviar a Chile i al Perú a un consejero de su ministerio perfectamente impuesto de su política i su colaborador en ella Mr. Trescot i a su propio hijo, que debia ser carta viva para Hurlbut i esplicarle lo que no podia hacer por oficio. Rodeó su partida del mayor misterio. Se embarcaron solos por un muelle i enviaron su equipaje por otro (Diciembre 2). Segun le aseguraron a Martínez nadie mas que Elmore

*Go my Steve!*

los acompañó hasta el embarcadero. Ordenó por cable que un buque de guerra de estacion en el Callao fuese a encontrarlos a Panamá. Avisó la partida de los emisarios a Hurlbut i a Kilpatrick. Se recordará que el gobierno de Chile lo supo por éste, i que Santa Maria se estrañaba de no tener aviso de Martínez. La causa de esta omision fué que los viajeros se ocultaron de él, y no tuvo noticia de su partida sino por la prensa al dia subsiguiente.

«Yo habia estado, escribia Martínez dos dias antes con Mr. Blaine i no me habia dicho una palabra de este asunto. En la noche anterior habia encontrado a Mr. Walker Blaine en una tertulia, i me pareció que habia evitado entrar en conversacion conmigo, porque se retiró luego que lo saludé.»

En el acto nuestro ministro fué a la secretaría de Estado a inquirir el objeto de esa estraña mision. Vió a Hitt el primer asistente del departamento.

«Me aseguró comunicaba aquel, enfáticamente, que la mision no tenia nada de desfavorable a Chile i aun *al contrario*, agregó sin completar la frase. Dijo que ellos conocian el verdadero estado de las cosas pero que querian que un hombre de la esperiencia de Mr. Trescot diese informes recojidos en los sitios mismos sobre los puntos capitales que habia que examinar para adoptar una política ulterior. Que esa política no seria nunca contraria a Chile.»

Con esas seguridades Martínez envió a Santiago el siguiente telegrama:

«Dos comisionados americanos Trescot i Blaine hijo van a estudiar los asuntos del Pacifico. Han salido reservadamente. Van primero a Chile. Tratarán de poner en armonia a Hurlbut i a Kilpatrick. *No hai hostilidad para nosotros.*»

Blaine a quien vió poco despues le confirmó lo aseverado por el primer asistente diciéndole: «las

instrucciones están concebidas en el sentido mas amistoso, para Chile.»

Indignacion de  
Martinez.

Cuando se publicaron los papeles de Estado sobre la guerra del Pacífico i don Marcial Martínez pudo imponerse de las instrucciones de Trescot no pudo dominar su indignacion contra Blaine.

«Esta conducta decia es la que hoy me hace calificar duramente al ex-secretario de Estado. Pertenece al número de esos hombres que juegan siempre con una carta oculta: que guardan un documento en el misterio: que hacen alarde de una franqueza falsa i que merecen por tanto el dictado de pérfidos.»

En Chile hubo tranquilidad mientras la intervencion fué solo de Hurlbut. El pais confiaba en la justicia del pueblo norte-americano i el gobierno participaba de esta opinion.

«Santa Maria a Novoa, Noviembre 1.º de 1881. La intervencion americana es un sueño. No faltan especuladores yankees que quisieran comprometer a su gobierno en una aventura, pero el pueblo americano es demasiado sensato para permitir que se comprometa su tranquilidad en obsequio de una causa que no es suya.»

Algunos dias despues le escribia de nuevo a Novoa:

«Nuestra situacion en el exterior es satisfactoria i si no fueran las bellaquerias del ministro americano mucho se habria despejado la atmósfera en Lima. Partan ustedes del supuesto que por mas que hagan los especuladores el gobierno americano no ejercerá ningun acto de violencia o de fuerza. Cuando mas si llegare a hacer algo nos significaria el deseo de que la cuestion terminase de tal o cual manera». «Oiremos las palabras amistosas de todo el mundo pero no sesgaremos de lo que es el precio de la sangre de nuestros soldados». «Nosotros seremos prudentes pero no débiles.»

Cuando Kilpatrick comunicó el telegrama de Blaine anunciando el viaje de los comisionados el

cual contenía aquella recomendación que era casi una orden de que Chile no hiciera nada entretanto, el gobierno comprendió que algo grave se preparaba.

Algunos norte-americanos de importancia residentes en Chile se acercaron al Presidente i le aconsejaron que enviase a los Estados Unidos una misión de propaganda que interesase a la opinión pública en la cuestión, la cual designaba Santa María de «misión ante el pueblo norte-americano». Su papel sería instruir a los hombres de prensa de lo que realmente ocurría en el Perú i organizar mítins i conferencias. Fueron designados para eso don Joaquin Godoi i don Abelardo Nuñez. Este había servido el mismo cargo en los Estados Unidos en 1879. El jefe de ella era Godoi. Ya en esa época el gobierno pensaba trasladar a don Marcial Martínez a Inglaterra, i Godoi salió de Chile sabiendo que muy pronto reemplazaría a aquel en la legación de Washington i entonces quedaría Nuñez como jefe de la propaganda. I junto con adoptar estas medidas Santa María tomó la fría resolución de hacer perecer el país antes que suscribir la supresión de los resultados de la gran campaña en que había comprometido su población, sus recursos i su existencia.

Pero nada de esto fué necesario porque una reacción del sentimiento honrado de la democracia norte-americana volcó los planes i especulaciones que se fundaban en su abstención. El pueblo norte-americano no había intervenido en la cuestión del Pacífico porque no sabía lo que sucedía. Cuando lo supo tomó con vigorosa mano el timón de su política, i la especulación sucumbió aplastada por las protestas de la indignación pública.

— Misión  
de propaganda a  
los Estados  
Unidos.



DICIEMBRE DE  
1891.  
Caída de Blaine.

A mediados de Diciembre el Presidente Arthur sucesor de Garfield cambió su gabinete. i Blaine fué reemplazado por un ex-senador de Nueva Jersey, Mr. Frederick T. Frelinghuysen hombre probo i digno.

Estos fueron los preliminares de la mision confiada a Trescot i a Blaine hijo. Mas adelante me ocuparé de ella con la estension que le corresponde en una obra como esta. Blaine padre cayó estrepitosamente. La casa se le vino encima, decia Martínez i pudo agregar del árbol caido todos hacen leña. La prensa se cebó con crueldad contra él. Era un candidato republicano posible a la Presidencia, i sus adversarios aprovechaban la ocasion que les presentaba su inesplicable conducta en los sucesos del Perú para censurarlo, sospecharlo, i hasta calumniarlo. La discusion de su conducta pasó de la prensa al Congreso. Se nombró una comision parlamentaria para investigar lo sucedido, la cual no sacó nada en limpio. Faltó el testimonio de Hurlbut que era indispensable el cual no pudo darlo, porque, como ya lo he dicho, cuando se preparaba a regresar a su pais se murió en Lima. Hurlbut se llevó al otro mundo el secreto de este embrollo indescifrable. La conducta de Blaine es contradictoria. No se comprende a qué obedece su brusco cambio cuando desautoriza a Hurlbut acto por acto. Ese retroceso es un abismo oscuro donde no alcanza a penetrar la vista del que se esfuerza por inspirarse únicamente en la verdad.

Comision  
parlamentaria.

El camino porque habia entrado no tenia mas salida que la intervencion. Fomentando la resistencia de los peruanos con expectativas de prestarles su poderoso apoyo, la paz se hacia imposible, porque ni ellos la suscribirian con cesion de territorio, ni

Chile la aceptaria sin esa condicion. Bastó que esas esperanzas fallaran, para que ella se formalizara, pero pasará todavía mucho tiempo ántes de que el Perú se convenza de que no puede confiar en el auxilio estraño.

Desde la entrada de Frelinghuysen al gobierno se modificó la política de la Casa Blanca.

Un empleado superior de la secretaria de Estado llamado Mr. Bancroft Davis, sobrino del ilustre historiador Bancroft, que siempre habia mirado con desagrado la orientacion de Blaine, parece haber tenido mucha influencia en ese cambio. Era Bancroft Davis una opinion escuchada en el gobierno i entre los diplomáticos. En la correspondencia de nuestra Legacion en Washington encuentro esta referencia a él:

Mister  
Bancroft Davis.

«Martínez, Junio 21 de 1881. Como he tenido ocasion de decirlo varias veces a Ud. Mr. Bancroft Davis es el verdadero director de la política del departamento de Estado. Asi lo palpamos todos los que tenemos que habérnoslas con ese Departamento i lo repite diariamente la prensa.»

Dos días despues de la sustitucion de Blaine el anciano historiador encontró a nuestro ministro en una fiesta social i le deslizó al oido estas palabras que en ese momento tenian un sentido misterioso: *«Las cosas tomarán otro rumbo i todo concluirá pronto i con felicidad.»*

*Todo concluirá  
con felicidad!*

Blaine quedó eliminado de la escena política i Hurlbut privado de su apoyo.

Concediendo a la naturaleza agresiva de éste i a su espíritu de combate todo lo que se quiera, parece imposible que se hubiera lanzado tan léjos en la intervencion si no se hubiera considerado apoyado en los Estados Unidos por seguridades que solo él

podia conocer i valorar. Debió sentirse fuerte cuando saliendo del radio de su mision pretendia embarcar en su política a Kilpatrick i a la República Argentina. No era un loco, menos un hombre de escaso entendimiento. Al contrario, gozaba de la fama de hábil i así lo reveló en el Perú.

La mision de don Marcial Martínez a los Estados Unidos se señaló por un trabajo asíduo para desbaratar los esfuerzos que hacia la Compañia Peruana por engañar a la opinion pública. El ministro con un patriotismo celoso buscó el rastro de esta sociedad por todas partes, estudió su organizacion i debeló sus propósitos.



## CAPITULO IV.

---

### **El Perú a fines de 1881.**

- I.. Santa Maria i la situacion del Perú.
- II.. Don Jovino Novoa.
- III.. Cáceres se somete a Hurlbut.
- IV.. Proyecto de campaña a los departamentos de Junin i Arequipa.
- V.. Lima durante la ocupacion.
- VI.. Proyecto de tregua con el Perú.

#### I.

El 18 de Setiembre de 1881 terminó el período constitucional de la Presidencia de don Aníbal Pinto i le sucedió don Domingo Santa Maria. Ambos eran ciudadanos eminentes i de dilatados servicios públicos. Pinto se retiró a su hogar modestamente dejando escrita en la historia de Chile una página brillante, en la cual le correspondia una participacion considerable. Le tocó la parte álgida de la guerra; la improvisacion de un ejército numeroso; el dotarlo de armas que no habia en el país; las duras i difíciles campañas del desierto que requerian una labor administrativa inmensa para que los soldados tuvieran en sus vivaques el agua i los elementos de subsistencia. Esta fué la obra gigantesca de Sotomayor, auxiliado por Pinto que no descuidaba ningun detalle i vivia con el corazón i la cabeza contraída al ejército para que nada le faltara, adivinando sus ne-

18 DE SETIEMBRE  
DE 1881.

cesidades, que mui a menudo no se advertian en el Norte sino despues que habian sido satisfechas en Santiago. Vivió dos años con la sonda en la mano, midiendo los recursos del erario para que los gastos no superasen a los recursos que eran escasos i que no habia cómo aumentar porque el crédito fiscal estaba cerrado, i era preciso atender a todo con emisiones de papel moneda cuidadosamente calculadas para que no se depreciase i no cegar la única fuente de que en esos momentos se podia disponer. I procediendo así, con una economia rigurosa i sin gastar un centavo de mas, Pinto pudo escribir las pájinas mas memorables de la campaña del Pacífico. Otro rasgo notable de su gobierno fué su inflexible celo para mantener la disciplina del ejército, conteniendo las ambiciones naturales que creaba el triunfo entre los vencedores, i manteniendo en todo su vigor el principio civil, que ha sido la característica de los gobiernos nacionales, desde O'Higgins adelante.

Méritos de Pinto.

En el gobierno interior Pinto fué ante todo presidente constitucional, i jamas pretendió alterar el réjimen normal por razon de la guerra.

Este elogio que es de justicia para Pinto puede aplicarse a Santa Maria, que fué tan celoso como aquel en materia de economia, de rijidez disciplinaria, de respeto a las libertades públicas.

Pinto representa en la historia, la campaña militar. Santa Maria la solucion, tan difícil como la otra, si no mas. Desde la ocupacion de Lima hasta el advenimiento del nuevo gobierno, es decir, desde Enero hasta Setiembre de 1881 hai un período de pasividad, en que se hace poco o casi nada, período de descanso en que la preocupacion pública estaba absorbida por la eleccion presidencial que se disputaban Santa Maria i el jeneral Baquedano. En

parte el pesimismo de Pinto que decia que no habia con quien tratar, en lo que tenia razon; la reaccion de dos años de tension nerviosa i el no querer invadir lo que era de la incumbencia de su sucesor, hicieron que la accion gubernamental se debilitase desde los triunfos de Lima.

El sucesor de Pinto habia sido majistrado durante largos años, i en los círculos forenses se le respetaba como juez hábil i de una rectitud a toda prueba. A pesar de estar en los tribunales, no habia dejado nunca de conservar un pié en la política, lo que la lei permitia en esa época. Un ministro de Corte, con residencia en la capital, podia desempeñar entónces un cargo parlamentario. Santa Maria habia brillado en ámbas funciones. Ademas de ser juez competente i recto era orador político de fuste, que apasionaba a su auditorio por la elegancia de la frase i por el calor comunicativo de la diction. Es casi un axioma en nuestro derecho público que hai incompatibilidad entre ámbas clases de deberes, pero el ejemplo de Santa Maria desmiente esa afirmacion. Era político apasionado i juez imparcial.

Como político tenia un circulo de amigos que le obedecian ciegamente, i en su sillón de majistrado no rendia tributo sino a la lei i a la verdad.

Estos contrastes se encuentran con más frecuencia de lo que se cree i son propios de todas las naturalezas superiores. Santa Maria era de este número.

Le tocó ocupar el mas elevado cargo del Estado en un momento mui difícil de la vida nacional, i lo desempeñó con intelijencia i enerjia. Así lo atestiguan estas pájinas. En lo grande i en lo pequeño se notará la eficacia de su accion, su patriotismo elevado, no desmentido jamas.

Santa Maria.

Estado  
del Perú.

El cuadro de la situación del Perú cuando asumió el mando supremo era aterrador. La intervención norte-americana asumía formas alarmantes. Hurlbut estaba lanzado en ese camino en la forma ya conocida, i se suponía, que interpretaba las ordenes de su gobierno. El efecto de los grandes desastres de Enero de ese año se había amortiguado i casi borrado entre los peruanos con las expectativas que Blaine había hecho nacer en ellos.

La situación se había transformado favorablemente para el Perú. Al abatimiento que le produjo la destrucción de sus ejércitos i la caída de su capital, había sucedido un ambiente de dura rebeldía a los planes de Chile i de confianza ciega en la protección de los Estados Unidos. Después de Miraflores no quedó en el Perú nada como poder militar; apenas uno o dos centenares de soldados errantes que escoltaban al dictador en la Sierra, i un pequeño núcleo desmoralizado en Arequipa. En poco tiempo el cuadro se había transformado. Piérola había elevado su pequeña escolta primitiva a mil hombres mas o menos; Cáceres desplegando cualidades notables de organización, mandaba ahora no menos de tres mil hombres improvisados por su prestigio en las masas, i además una reserva inagotable de indios; Montero tenía otro núcleo militar en Cajamarca. En Arequipa su guarnición de línea se había incrementado con muchos cuerpos de guardias nacionales. Había surjido de la nada un ejército que dominaba el Centro, Norte i Sur del país, que no carecía de armamento menor, aunque de varios sistemas, ni tampoco de cañones. Las armas según las mejores informaciones le fueron proporcionadas por Bolivia que disponía de un armamento flamante, recién recibido de Europa. Estos datos sobre

Ejércitos impro-  
visados.

el efectivo de la tropa de cada division son aproximativos, porque aun no se conoce nada oficial sobre la organizacion de esas unidades, pero son los que tenia el Cuartel Jeneral chileno.

Cáceres ocupaba la quebrada de San Mateo desde la retirada de Letelier i su cuartel jeneral estaba en Chosica, a las puertas de Lima. Los notables lo tenian al corriente, a diario, de cuanto decia i prometia el ministro norte-americano.

El interior pues estaba todo rebelado contra Chile y alentado por Huribut, que le hacia creer que en dias mas o ménos, tendria esa proteccion de los Estados Unidos que le habia ofrecido tanto.

Políticamente el Perú aparecia cortado por una raya de norte a sur: la zona marítima obedecia a Chile; el resto del pais a los caudillos. En el dominio marítimo se comprendian las aduanas i las poblaciones costaneras. Los derechos de entrada i salida de los productos se percibian por funcionarios chilenos con oficina en el puerto, o embarcados en un buque estacionado en la bahía, como en Mollendo, lo cual si era mui favorable para Chile, pues privaba de recursos al enemigo, no era suficiente en el sentido de la dominacion del pais para obligarlo a suscribir un tratado duro para el sentimiento nacional.

El Perú cortado  
de norte a sur.

En realidad en los meses corridos desde la toma de Lima hasta la inauguracion del gobierno de Santa Maria la causa de Chile habia retrocedido en el Perú. La esponja empapada en las promesas de Hurlbut habia borrado la impresion quemante de Chorrillos i de Miraflores i la paz se alejaba mas i mas cada dia. Chile negándose a tratar con Piérola habia caido en lo desconocido, i dislocado por Hurlbut el poder de éste nuestra diplomacia se encontró en presencia de cau-



dillos como Cáceres, Montero, i el propio Garcia Calderon que no era otra cosa que un caudillo, con menos brios, con menos empuje marcial, pero con mas intelijencia i armas mas peligrosas que las que aquellos esgrimian.

Si el cuadro del Perú no era halagüeño tampoco lo era el de Bolivia, la que se mantenía en el mismo pié desde que su ejército fué destruido en Tacna. Ni un paso adelante hacia la guerra, ni un paso atras, hacia la paz: esta era la política de Campero, la que sus doctores llamaban «defensiva armada!» Cada vez que se hablaba de terminar la contienda la Cancillería boliviana exijía que se invitase al Perú para discutir las condiciones junto con ella, i en el Perú se hacía lo mismo. En ese escollo habian fracasado todos los intentos de paz. En una palabra tanto en el Perú como en Bolivia los problemas planteados por la guerra estaban intactos.

El nuevo gobierno chileno se contrajo a su labor patriótica con el mayor esfuerzo.

Empezó enviando a Lima a Novoa i a Altamirano para que atendiesen lo administrativo i político de la ocupacion i secundasen cualquiera manifestacion en favor de la paz, siempre que el Perú aceptase la cesion de Tarapacá como indemnizacion de los perjuicios causados ántes i durante la guerra. Las instrucciones que recibieron enumeraban entre esos perjuicios el despojo de las propiedades salitreras de los chilenos de Tarapacá hecho en 1873 por Pardo; la espulsion de los chilenos del Perú a raiz de la ruptura de las hostilidades, en plazo tan perentorio que hubieron de abandonar sus muebles, utensilios, hasta sus propiedades: la adquisicion de los elementos militares que Chile habia necesitado para repe-

Situacion  
de Bolivia.

Primeras instruc-  
ciones de Altami-  
rano i Novoa.

ler la agresion del Tratado secreto, ítem que ascendia según Balmaceda a muchos millones de pesos de oro. Agréguese, decia, diez mil vidas perdidas en los campos de batalla, las pensiones que habrá que dar a sus familias i las de invalidez que exigirán los innumerables soldados heridos o inhabilitados por enfermedades contraidas en la campaña. Júntense, decia todavia, a esas cifras que un Estado sin crédito no podrá pagar jamas que Chile tiene derecho de castigar la agresion solapada contra su existencia. I todavia, añadia Balmaceda en sus instrucciones a Novoa i Altamirano, esa anexion que es indemnizacion i castigo, es prenda de seguridad de que el dinero de Tarapacá no se convertirá en breve plazo en buques, cañones, rifles, para la revancha. I con el objeto de afianzar esa posesion de Tarapacá, Balmaceda les exijia que en el tratado de paz se estableciera que Tacna i Arica quedarian a lo ménos por unos cuantos años en poder de Chile. Estas fueron las primeras instrucciones que Vergara i Altamirano recibieron en Arica al partir con el ejército expedicionario de Lima.

Como ya lo he referido, despues (en Febrero), se les modificaron esas instrucciones por otras mas rigurosas de que no alcanzaron a hacer uso a causa de las cuestiones prévias que suscitó Garcia Calderon en la conferencia que su ministro celebró con ellos.

En la parte militar Santa Maria, desde su advenimiento al gobierno, se propuso enviar expediciones al interior para obligar a los pueblos mediterráneos que cada vez acentuaban mas su rebeldia, a solicitar la paz o al ménos a aceptarla. Los lugares elejidos para ese efecto fueron Junin i Arequipa donde estaban los núcleos mas importantes de resistencia; Cáceres en Junin, i el coronel Latorre en Arequipa.

Planes  
de Santa María.

Como esos proyectos no podían realizarse con las fuerzas existentes formó un segundo ejército de 7,000 hombres recurriendo al inagotable patriotismo de las poblaciones chilenas, las que a pesar del cansancio de la larga contienda acudieron solícitas a su llamamiento i le proporcionaron en muy poco tiempo todo el contingente de sangre que la situación exigía.

Bajo estos auspicios se inició el gobierno de Santa María. Su labor diplomática será inmensa. El esfuerzo militar será el coadyuvante de sus trabajos diplomáticos i ámbos obedecerán a la impulsión central del presidente, secundado por colaboradores hábiles en el interior como don José Francisco Vergara jefe de su primer gabinete, Balmaceda ministro de Relaciones Exteriores primero, i después su sucesor don Luis Aldunate, i en el Perú por Novoa i el Jeneral Lynch.

Fuerza será que ántes de seguir adelante consagre algunas líneas a don Jovino Novoa que desempeña en estas páginas un papel tan prominente.

## II.

Delegados  
en el Perú.

Santa María, siguiendo el precedente establecido por Pinto, acreditó cerca del Jeneral en Jefe funcionarios diplomáticos para que en su oportunidad pudieran tratar de la paz con los representantes del gobierno del Perú. Pinto nombró primero en ese carácter a don Euljio Altamirano i a don José Francisco Vergara, los cuales se marcharon en el convoi espedicionario de Lima i se establecieron allí después de su ocupación. En Lima, como ya lo he referido, celebraron una conferencia con los ministros de García Calderón i en vista de su nin-

gun resultado, renunciaron i regresaron a Chile en los primeros meses de 1881. Despues Pinto envió en Mayo, en reemplazo de ellos, a don Joaquin Godoi al cual, habiéndole ocurrido lo mismo con Garcia Calderon se regresó a Chile. Cuando Santa Maria tomó posesion de la presidencia, Lynch soportaba solo la presion diplomática de Hurlbut i tenia que atender sus deberes militares.

Entónces nombró Plenipotenciarios en el Perú, con igual categoria a don Jovino Novoa i a don Eu-  
lójio Altamirano, i ámbos se trasladaron a su puesto en Octubre de 1881. Pero Altamirano conservó su cargo tres meses escasos i se volvió a Chile, dejando en Lima a Novoa, quien permaneció allí, sólo, asumiendo la responsabilidad de la gran labor diplomática que se desarrolló durante toda la ocupacion del Perú. Por consiguiente le corresponde un papel de primer orden en las negociaciones de paz, i en la celebracion del Tratado de Ancon.

Novoa no sólo desempeñó un cargo diplomático en Lima sino algo mas que eso. Era el representante directo i en cierto modo personal del Presidente de la República, el que le tenia delegadas sus facultades, algo semejante a lo que hizo Pinto con Sotomayor. Santa Maria quiso que en la alta direccion de la política i de la campaña fuera oido Novoa, i que el jeneral en jefe no decidiera nada sin su acuerdo. Las ordenes se dirijian a ámbos, i ocurrió el caso de que la primera espedicion a la sierra en 1881 se emprendiera contra la opinion de Lynch, por consejo de Novoa i de Altamirano. Santa Maria no abandonó nunca esa suprema tuicion de la campaña.

Novoa procedió con el mayor cuidado para no rozar la susceptibilidad del jeneral en jefe, hacién-

El ministro  
Novoa.

dose a un lado, prefiriendo la oscuridad, tal como lo hacia Sotomayor, i a pesar de eso la incompatibilidad de sus cargos era de tal modo delicada, que los contemporáneos pudieron observar una sombra en sus relaciones, la cual se comprueba en la correspondencia privada de ámbos, que he tenido a la vista.

Gran papel de  
Novoa.

Definir en pocas palabras el gran papel de Novoa en tres años de sacrificios continuos seria imposible. Básteme decir que su intervencion alcanzó a todo lo que se hizo en Lima en su tiempo. El dirijió allí la política que se adoptó con el pais vencido: torció sus rumbos según las ocasiones, haciéndola ora dura, ora suave. Mantuvo en sus manos el hilo de las negociaciones diplomáticas, i no perdió jamas contacto con los partidos políticos peruanos que influian en la solucion. Además dirijió desde Lima la accion del gobierno de Santiago en sus relaciones con el Perú, porque casi no hai una medida del Presidente que no fuera insinuacion suya, de tal modo que en su correspondencia particular con éste se encuentra la raiz de todas las resoluciones gubernativas. La formacion del gobierno de Iglesias i consiguientemente el Tratado es su obra i de Santa Maria, a quien le comunicó su confianza en la lealtad del caudillo que se levantaba.

Teniendo grande autoridad moral sobre el presidente, Novoa procedia, respecto de él con el mas respetuoso miramiento, ciñéndose a sus indicaciones que de ordinario eran propias, porque las habia transmitido préviamente, i volvian robustecidas con la autoridad que les imprimia la aceptacion de aquel. El lector podrá por sí mismo comprobar estas apreciaciones.

Novoa carecia de las condiciones esternas de Lynch. No tenia la soltura de maneras que da la práctica de la vida de los salones, ni sabia otro idioma que el español. Dedicada toda su existencia al ejercicio de la profesion de abogado, que crea hábitos i tendencias intelectuales que aguzan el ingenio pero estrechan el espíritu, Novoa era la espresion de esas características de su carrera profesional. Era un abogado poco expansivo, sin esterioridades seductoras i hacia contraste ante la sociedad peruana con aquel jefe elegante i amanerado, su compañero i rival. Pero pasando del exterior al fondo la correspondencia de Novoa deja ver un gran patriota: una gran prevision, i una consagracion a toda prueba al interes público. Novoa sabia que la sociedad limeña lo culpaba a él sólo de ciertas medidas rigurosas tomadas en comun con Lynch, i no hizo jamas nada por desvirtuar esa falsa idea. Era el colaborador asídno del jeneral en jefe. Vivía con él en Palacio; comían juntos; le preparaba el trabajo administrativo lo cual ignoraba el público, i él lo ocultaba con el mas elevado desprendimiento personal, llegando a la situacion curiosa de que salvo pocas personas de su intimidad que estaban impuestas de su labor, el resto de las jentes creía que lo que se hacia de bueno en Lima se debia a Lynch i lo malo o dudoso a Novoa. I ese juicio completamente erróneo ha perdurado, aumentando una figura a costa de la otra, lo que históricamente no se conforma con la verdad.

Ambos fueron grandes, cada uno en su medida. La paz no se comprende sin Novoa, i la disciplina del ejército no se comprende sin Lynch.

Carácter  
de Novoa.

Novoa juzgado  
injustamente.

## III.

El lector conoce ya uno de los aspectos mas graves de la situacion del Perú cuando Novoa i Altamirano desembarcaron en el Callao (Octubre 26 de 1881).

Hurlbut habia conseguido que Montero i Latorre, es decir Cajamarca i Arequipa, reconociesen a Garcia Calderon, ofreciéndoles en recompensa la cooperacion efectiva de los Estados Unidos en favor de una paz sin mas sacrificio que una indemnizacion de guerra «razonable», fijada por un árbitro. Para unificar todo el Perú en torno de Garcia Calderon le faltaba el sometimiento de Cáceres, el cual no habia podido obtener hasta entónces. Este mandaba un ejército regular o semi-regular, bastante numeroso i gozaba de gran prestigio en la Sierra. Era el caudillo por excelencia para esas poblaciones que por razon de mentalidad se adhieren a un hombre i lo siguen i secundan hasta la muerte.

Influencia  
de Hurlbut  
en el ejército  
de Cáceres.

La conmocion de la division de Arequipa en favor de Garcia Calderon trascendió al ejército de Cáceres, el cual al principio tomó una actitud indefinida, porque al desligarse de Piérola proclamó a su caudillo como jefe supremo. Al punto empezaron los empeños de Hurlbut con Cáceres para que se desistiera de ese título i reconociese a Garcia Calderon, repitiéndole las promesas tantas veces hechas. Cáceres se negaba al principio, dudando con la suspicacia de soldado viejo, de la realidad de esas promesas. Propuso que se formase una Junta de Gobierno de tres miembros, uno de los cuales seria él pará no soltar el mango de la sarten, i que ella

convocase una Constituyente en que todos los partidos se pronunciarían sobre la paz o la guerra. Hurlbut la rechazó con muy buenas razones.

«Diciembre 11 de 1881. La idea de una Junta, le decía, me parece impracticable e inadmisible en teoría. Un gobierno bajo esta forma no conduciría, a mi juicio, sino al desacuerdo i a la discordia, i en vez de asegurar la unidad de acción traería consigo incertidumbres i vacilaciones.»

Como a la fecha de esta correspondencia García Calderón había sido deportado a Chile, el empeño de Hurlbut era porque reconociese como Presidente a Montero, su sucesor, el que representaba la misma causa de aquel e iguales compromisos.

La presión del diplomático norte-americano consiguió rendir la tenacidad característica del célebre caudillo, i aunque no exento de sus antiguas desconfianzas no quiso asumir la responsabilidad de privar a su país de la cooperación de los Estados Unidos que le ofrecía Hurlbut. En Enero de 1882 Cáceres rindió sus pabellones ante Montero, reconociéndolo como Presidente, i se lo comunicó a Hurlbut recordándole su compromiso de ayudar al Perú, manifestándole que si asumía esa actitud era sólo por eso. I en el acta de adhesión a Montero se leen estas palabras que dejan en claro el elevado propósito de Cáceres:

Cáceres reconoce  
a Montero.

«Considerando: que hallándose el gobierno constitucional (de García Calderón o Montero) en condiciones de celebrar una paz digna i honrosa mediante el gobierno amigo de los Estados Unidos de Norte América, incurrirá en gravísima responsabilidad cualquiera que no coadyuvara a ese resultado.»

I al siguiente día escribía a Hurlbut cobrándole al contado sus promesas, en forma tal que queda la



Desconfianza  
de Cáceres.

impresion, que si los políticos de Lima se engañaron con la expectativa de esa intervencion, el desconfiado caudillo de la Sierra abrigó siempre dudas, i quiso dejar en claro lo ofrecido por Hurlbut como justificacion futura para sí. El 25 de Enero de 1882 le comunicaba a Hurlbut su resolucion diciéndole:

«Coronada así la importante obra de la unificacion del Perú toca a V. E. hacer prácticas las buenas disposiciones del gobierno de la Gran República en favor de la causa nacional». «Me asiste la confianza de que el gobierno de V. E. dejará ámpliamente satisfechas las expectativas de una paz compatible con nuestra honra e integridad territorial, que los pueblos del Perú abrigan fundadamente, haciendo merecido honor a las protestas i declaraciones de V. E. en este orden.»

Ese dia el Perú quedó unificado, i puede decirse con verdad que desde ese momento el mandatario del pais fué Hurlbut, porque Montero le estaba tan subordinado como Garcia Calderon. Por desgracia sobrevino un cambio inesperado en los Estados Unidos que desbarató todos sus planes.

#### IV.

La ocupacion  
del Perú  
en el extranjero.

El gobierno de Santa Maria se inauguró manifestando un gran deseo de desarrollar en el Perú una política enérgica que pusiese término a la guerra. La ocupacion tranquila, con aire de indefinida, suscitaba alarmas en los paises neutrales, como ser en Estados Unidos, Arjentina, Brasil, Francia, etc., los que preguntaban: ¿Qué se propone Chile, quedándose indefinidamente en el Perú?

Blaine interrogaba así a Martínez:

I bien ¿cuándo concluye esto?

¿Qué piensa Chile?

I el Emperador don Pedro II le decia al ministro chileno acreditado ante él:

Parece que ustedes quieren quedarse con todo el Perú! Eso no es posible.

I como el interrogado le observara que nadie pensaba en tal cosa, el Emperador le replicó:

¿Cómo se entiende entónces la prolongada ocupacion?

Este era el sentir jeneral del mundo. Nadie se daba cuenta que por efecto de la desorganizacion del pais i de la absoluta anarquia moral producida por sus desgracias, la propia nocion del patriotismo estaba debilitada en el corazon del Perú. I en cuanto a la intervencion americana habia sido, no como se creía en el extranjero impulsadora de la paz, sino al contrario su mayor obstáculo, porque habia creado en los peruanos grandes esperanzas contradictorias de la resolucion de Chile. Pero como esto era dificil de comprender, los paises extranjeros seguian creyendo que la ocupacion indefinida era por parte de éste un plan de conquista disimulada.

No quedaba a Chile otro medio de ejercer presion sobre el Perú que haciendo sentir su autoridad en todo el pais i manifestarle prácticamente que carecia de apoyo exterior. A esto obedecia la idea de ocupar Junin i Arequipa que abrigó Santa Maria desde su instalacion en el Gobierno.

Santa Maria racionaba así en su correspondencia: Hai que obligar al Perú a que proceda como todos los pueblos del mundo cuando han perdido sus elementos de resistencia i quieren salvar su nacionalidad. Hemos ensayado la contemporizacion sin resultado. El ejército ha permanecido en Lima

La ocupacion  
forma de  
conquista disi-  
mulada.

Santa Maria  
i la situación  
del Perú.

ocho meses, cuidando los bienes de los peruanos, al punto de que se están creando intereses entre ellos mismos en favor de la ocupacion, lo cual no era una suposición suya pues así se lo escribía Novoa i lo mismo decía a su gobierno Christiancy.

La  
ocupacion indefi-  
nida, raíz de las  
intervenciones.

Esa falsa apreciacion de que prolongamos deliberadamente la permanencia del ejército en el Perú, es la raíz de las intervenciones. Me esplico ese error, agregaba Santa Maria, porque el Perú está fuera de las reglas. Cuando un país experimenta los reveses que él ha sufrido busca cualquier camino para sacar al vencedor de su suelo, i el Perú al contrario se complace en retenerlo, como una exelente policia extranjera que le garantiza la vida, los bienes, i la seguridad personal, en lo cual tambien habia algo de verdad.

Esos núcleos armados del interior hacian suponer en el extranjero que el Perú disponia de un poder de resistencia de que en realidad carecia, i alentaban las mediaciones, o intromisiones de alguna nacion fuerte en nombre de sus intereses perjudicados. Los Estados Unidos veian ese peligro que no sólo era para Chile sino para ellos, porque en un caso semejante ellos tendrian que oponerse a eso en nombre de la doctrina de Monroe corriendo los consiguientes peligros.

«Ustedes, le dijo Blaine a Martínez, han dejado en el interior del Perú elementos de conflagracion i de resistencia que van tomando cuerpo i que pueden llegar a ser respetables i a servir de razon ostensible para una mediacion.»

I Martínez al comunicar esta opinion del Secretario de Estado agregaba:

«Lo que todos mis amigos me han sujerido con el mayor interes es la conveniencia de hacer desaparecer cuanto ántes a Piérola. Ven en la actitud de ese caudillo un peligro para Chile i un punto de apoyo de toda clase de maquinaciones.»

Hablaba de Piérola ignorando que habia sido derrocado, pero la misma razon habia para hacer desaparecer a su sucesor.

Santa Maria se afanaba, pues, porque se ocupase cuanto ántes el departamento de Junin donde campeaba Cáceres, i ademas Arequipa guarnecida por el último ejército que quedaba al Perú.

Proyectos sobre  
Junin i Arequipa.

La campaña de Arequipa tenia una gran proyeccion política porque aislaba a Bolivia i anulaba su posible cooperacion a la causa peruana, o lo que es lo mismo destruia la alianza, a lo cual Santa Maria daba una importancia grandísima, creyendo que si eso sucedia uno i otro pais se allanarian a suscribir la paz. I efectivamente aunque la solucion no se obtuviera de pronto, Bolivia viéndose amenazada en sus fronteras tendria que inclinarse a un arreglo cualquiera.

Para que la invasion del departamento de Junin i la ocupacion de Arequipa fuesen eficaces era preciso que la operacion fuera conjunta, porque invadido uno solo de esos puntos el ejército amagado se juntaria con el otro i su poder de resistencia se aumentaba. Montero, Cáceres i Latorre formaban un solo ejército dividido en alas que podian reunirse i si tal sucedia no se conseguia el aislamiento de Bolivia, porque el que intentara invadirla tendria su retaguardia amenazada por los cinco a seis mil hombres reunidos en torno de uno u otro de aquellos caudillos. Este aspecto del problema militar no se

comprendió en Santiago, pero sí en Lima, por los representantes de Chile, según se verá.

Llamamiento a las armas en Chile.

El gobierno acudió al país para realizar la doble operación. Se llamó de nuevo al pueblo a las armas i los cuarteles se llenaron en pocos días de voluntarios, al punto que fué necesario cerrar sus puertas por estar completo el número de los que se necesitaban. Balmaceda escribiendo a Novoa i a Altamirano les decía sobre esto:

«Noviembre 18 de 1881. El llamamiento a las armas en nombre de operaciones que no sean de guarnición ha hecho venir a casi todos los licenciados de Febrero. Este país tiene savia para una vida muy vasta i vigorosa. Consuela i conmueve esta abnegación que todo lo sacrifica al amor de la bandera.»

Resucitaron los días de intensa actividad militar que ya parecían haber pasado. Los cuarteles se llenaron. El gobierno adquiría caballos i mulas; las poblaciones se animaban desde el amanecer con los voluntarios que hacían ejercicio i se instruían en el manejo de las armas, i un mes después la nueva división expedicionaria estaba lista.

Se levantaron de 6,000 a 7,000 hombres. Una parte fueron ocupados en nuevos batallones; el resto en reemplazos para llenar las bajas. Los cuerpos de nueva creación fueron el Coquimbo, el Atacama, el Chillan, que renacían, después de haber sido licenciados, con nueva savia, con el orgullo de sus pasadas hazañas i el deseo de emularlas, i el Miraflores. Lynch calculaba que la expedición a Junín necesitaba 5,000 hombres; que Lima cuya guarnición ascendía a 8 mil efectivos podía proporcionar 3,000, de modo que era preciso enviar del sur 2,000 más. La de Arequipa a juicio del Gobierno requería 5 o 6,000. Según

este plan Lima quedaria con 4,000 hombres útiles, i el Callao con 1,000 lo que se estimaba suficiente para resistir una posible acometida del ejército peruano del interior en connivencia con la capital i el Callao. A mediados de Noviembre el gobierno consideraba un hecho ámbas operaciones i las apuraba con febril impaciencia. Balmaceda escribia a los Delegados:

«Por el *Chile* van mil hombres. Con ellos completarán bajas, i debemos expedicionar sobre Jauja sin perder una hora, ni una hora mis queridos amigos. La presteza es éxito bélico; ahorro de gastos, i es precipitar los acontecimientos dentro de nuestros planes. Otra vez: ni una hora que perder. Digo a Lynch lo mismo.»

Lagos fué designado jefe de la expedicion de Arequipa. Aunque se pensó en Lynch, se le dejó en Lima considerando indispensable su permanencia allí (1).

Todo parecia arreglado, pero llegó la hora de las consultas: el medio mas eficaz de no hacer nada. Fueron consultados los Delegados, i un grupo de congresales. Altamirano i Novoa respondieron, dando toda su importancia política a la campaña de Arequipa i recomendando que se emprendiese conjuntamente con la de Jauja para evitar que ámbos núcleos se ausiliasen, pero no se tomó en cuenta esa opinion. Predominó la de los congresales que se pronunciaron en favor de una expedicion al departamento de Junin i en contra de la de Arequipa por

Se  
abandona la espe-  
dicion a Arequipa.

(1) «Balmaceda a los Delegados. Noviembre (sin fecha). Creemos con ustedes que Lynch debe quedar allí. Es un militar esperto i el mas capaz de permanecer allí. Mucho se queria que viniese a dirigir la expedicion a Arequipa pero nos pareció que allí lo necesitaban ustedes como a conocedor de los hombres i de las cosas del Perú, como a jefe autorizado, i como a hombre cuya opinion les seria constantemente provechosa.»

temor a un gasto probable de 2 millones de pesos, con lo cual esta última, que era la parte mas interesante del proyecto gubernativo, fué abandonada (1). La ocupacion del departamento de Junin se realizó en Enero. El 1.º de ese mes se puso en marcha de Lima para el interior la division expedicionaria. Lo sucedido en esa campaña lo referiré mas adelante.

---

(1) «Balmaceda a los Delegados. Noviembre 25 de 1881. La expedicion a Jauja se llevará a término i la de Arequipa se ha suspendido. Aunque la teníamos resuelta i ya reunidas las tropas, víveres i todos los elementos, ménos unas mil mulas que iban a comprarse, se produjo una corriente de opinion adversa. Pedí al Presidente i colegas despues de haber los ministros explorado el campo, que tuviésemos una reunion de diputados i senadores. Ella tuvo lugar en mi Ministerio el mártes pasado en la noche.» «Casi todos fueron de opinion contraria i algunos la condenaron en términos enérgicos, no obstante las consideraciones que se hicieron sobre la necesidad de afirmar por la guerra nuestra condicion diplomática i apoyar por las armas la iniciativa de paz de que ustedes son portadores.»

«El gobierno se limitó a hacer una esposicion por mi conducto fria e imparcial, de las ventajas e inconvenientes de la expedicion, esperando que todos se pronunciaran. Oidas las opiniones hubimos de obedecer a la voluntad de los mas i desistimos de la empresa. En cuanto a la expedicion de Jauja la aprobaron todos i se habló de darle vasto alcance dentro del camino i de los propósitos que la motivaban.»

Santa Maria escribia sobre lo mismo: «A Novoa. Noviembre 25 de 1881. Pensamos en un principio en ir a Arequipa, pero estudiado el punto i consultadas diversas personas hemos abandonado ese propósito i decidídonos a enviar tropas, ya para que se emprenda la expedicion a Jauja i se ahuyenten las montoneras, ya para que reforcemos nuestra fuerza en el norte i tomemos posesion de algunos puntos del sur, si así contribuimos a apretar la situacion para los peruanos, ya que ni ellos, ni los neutrales, hacen nada por llegar a la paz.» «Aquí en la consulta hecha a diputados i senadores fué unánime la opinion por ir a Jauja. Bien que olvidados de que ya estamos en visperas de la época de las lluvias, queda aquí mas tropa para cuando ustedes la pidan. Lo esencial es ya que nos quedamos donde estamos quedarnos con provecho i con energia.»

Jauja que se menciona en estas cartas es una poblacion i un valle del departamento de Junin.

## V.

El ejército de ocupacion del Perú, escluidas las guarniciones de Tarapacá i de Tacna, ascendia en Mayo a 13,500 hombres, números redondos. 2,500 guarnecian las poblaciones del norte i en especial el departamento de la Libertad, ditribuidos entre San Pedro, Chiclayo, Lambayeque, i sobre todo en Trujillo. Allí tenia su residencia el jefe de esas fuerzas, el coronel don Arístides Martínez, el cual fué reemplazado en Julio por el coronel don José Manuel Novoa, al que sucedió despues, el comandante del batallon Talca coronel don Silvestre Urizar Gárfias. A Martínez le correspondió organizar los servicios para la provision de la tropa i adoptar las medidas de órden que sus sucesores no hicieron sino continuar. En Lima i Callao estaba el resto del ejército, con escepcion de 1,200 hombres estacionados en Huácho. En Lima habia 4,500: el resto en el Callao. Cuando se terminó el hospital en Chosica se situaron ahí dos cuerpos, el Aconcagua i el Maule, que fué preciso retirar a fines de Agosto por la insalubridad del clima. Luego ocupó ese lugar Cáceres con la avanzada de su division colecticia. Cuando éste se colocó allí acechando a Lima, el jeneral en jefe dió a su ejército una distribucion táctica. Encerró la capital con una muralla de acero por medio de cuerpos escalonados por el norte i oriente a corta distancia entre sí, de manera que alcanzaran a verse i protegerse en cualquiera emergencia. El Buin se situó en Luriganchó, sobre el Rimac, en un puesto elevado que dominaba la planicie circunvecina i el canton del batallon Maule; en el otro borde de ese cauce a 600 metros de dis-

Ejército chileno  
en el Perú.

El ejército  
cubriendo los  
frentes de Lima.



tancia, en Encalada, el Aconcagua; luego despues sucesivamente el Santiago en Montero; el Chacabuco en Ate; el batallon N.º 3 en Camacho, de reserva. Se interpolaron con la infanteria, secciones de caballeria i de artilleria en los sitios estratégicos. En este ejército habia muchos enfermos. Las epidemias endémicas de Lima se cebaron en sus filas, especialmente el *pique* i la gripe o influenza que postraba por muchos dias impidiendo todo ejercicio. En un cuerpo de 900 plazas no era raro que cayesen atacados de este mal cuarenta i cincuenta al dia. El Buin llegó a tener 300 en hospitales: mas de la tercera parte de su personal: el Lautaro en un dia 60. El clima, los malos cuarteles, i la insuficiencia del servicio médico elevaron la cifra de enfermos a 1,000 i mas. En el verano de ese año se desarrolló la fiebre amarilla en el departamento de la Libertad causando bajas sensibles en tropa, oficiales i jefes.

Enfermedades.

Disciplina.

Todo lo que se pueda decir en materia de disciplina i de severidad existia en ese ejército. Lynch era un gran jefe disciplinario i habia establecido ese régimen sólo por su vijilancia i su justicia para aplicar la lei militar sin distincion, cualquiera que fuera la categoria del inculpado, i con ese método igual i perseverantemente observado impuso reglas que se seguian con la mayor estrictez. Una de ellas fué que los cuerpos cambiasen su residencia cada cierto tiempo para evitar los compañerismos que se crean entre las guarniciones i los vecindarios. Nadie podia alejarse de su campamento en las horas libres sino dentro de cierto radio, i el soldado era vijilado para que no fuese arrastrado a los figones i a las casas de diversion. El dia se dedicaba a los ejercicios en el cuartel i en los de fiesta los cuerpos hacian el de tiro

en un campo llamado Pampa de Amancaes, cerca de Lima. La vijilancia i el órden hicieron de ese ejército un modelo de disciplina e instruccion.

No siempre permaneci6 en la capital. Algunos cuerpos escursionaron a las provincias para dominar las montoneras que avanzaban hasta sus alrededores i que ejecutaban toda clase de tropelias i de violencias personales, i cuando ejercian sus depredaciones en el radio militar de las autoridades chilenas, se las reprimia haciendo salir de Lima cuerpos a perseguirlas. Aunque los encuentros ocurridos en este órden son de escasa importancia acarreaban sacrificios de consideracion. El lugar que mas se distingui6 en este sentido fu6 el departamento de Ica i en especial las vecindades de Cañete, donde debe de haber alguna especialidad del terreno que favorece las incursiones sorpresivas, porque lo mismo ocurri6 en la campaña de 1838. En la 6poca que recuerdo esa jente poseia buenos rifles. El departamento en que operaba tras de ser uno de los mas ricos del Per6 por sus valiosos injenios de az6car, les proporcionaba refujio favorable en los cañaverales. As6 se esplica que hubiera que hacer a ese lugar diversas espediciones en 1881 i 1882. Refiri6ndome solamente a lo ocurrido en el primero de esos a6os, recordar6 que en Junio Lynch despach6 a aquel punto el batallon Victoria con su comandante don Enrique Baeza i alguna caballeria a cargo del mayor don Sofanor Parra, a perseguir unas hordas de bandidos que, con el disfraz de guerrilleros, se habian dedicado a asesinar a los chinos que servian de jornaleros en los cañaverales. Fueron muertos, segun lo asever6 Lynch en documentos oficiales, 1,086 en un d6a. El resto de esos infelices

Las montoneras.

Matanzas  
de chinos.

formó barricadas en que se defendieron hasta la llegada de las tropas chilenas. Baeza bajó en Cerro Azul i destacó la caballeria al interior a cargo de Parra, el que tuvo algunos encuentros de poca importancia con los montoneros. Apresó trece i los hizo fusilar. Hubo un encuentro mas serio en los contornos de la hacienda de Montalvan, la histórica residencia del jeneral O'Higgins en sus últimos dias, despues del cual la columna ocupó Cañete, que tuvo que abandonar por su insalubridad i volver a Cerro Azul, adonde se refugiaron tres mil chinos que habian logrado escapar de manos de sus implacables verdugos. Es vergonzoso tener que consignar aquí que esas hordas sin Dios ni lei estaban mandadas por el prefecto del departamento, el coronel Noriega. Poco despues la espedicion chilena se reembarcó i regresó a Lima. Fué necesario repetir la operacion una i dos veces mas, para poner a salvo a los habitantes de esos lugares de los vejámenes de las montoneras. En todas partes ocurrían hechos sangrientos, pero en menor escala, porque la desorganizacion social causada por la guerra era tan intensa i honda que la sociedad parecia haber despedazado todos sus lazos. Las montoneras llegaban a las poblaciones i les imponían cupos; asaltaban los trenes i robaban a los pasajeros i si por accidente viajaba algun chileno lo asesinaban. La consecuencia de esto era que Lynch los tratase tambien sin piedad i que ordenara a los jefes espedicionarios fusilar a los que cayesen en sus manos, de cualquier categoría que fuesen, i la guerra caballeresca de los ejércitos cedia su puesto a la lucha sanguinaria i sin cuartel.

Atentados de  
las montoneras.

En el orden administrativo i civil la labor del jeneral Lynch en 1881 fué tambien digna de recuerdo. Mencionaré a la lijera algunas de sus principales medidas. Su gran interes era proporcionarse rentas, para que el erario de Chile pudiese resistir la ocupacion, i dentro de este concepto cautelaba los gastos con el mayor orden i con el personal estrictamente necesario. Las aduanas habian sido establecidas por Baquedano, quien las puso a cargo de un administrador, dejándole libertad ámplia de proceder como lo creyera conveniente. Lynch, que todo lo vijilaba, restringió esa autorizacion ordenando que se le diera cuenta ántes de introducir cualquier cambio. La tarifa aduanera dictada por él fijó el derecho de internacion de las mercaderias extranjeras en el 25 % de su avaluo, i el de las chilenas, o nacionalizadas en Chile, o provenientes de los puertos peruanos ocupados por nuestras armas, en el 10 %. El cobro del impuesto se hacia en billetes chilenos cuyo valor fluctuaba entre 30 i 36 peniques por peso. Con una severa fiscalizacion, como la que se ejercia en este ramo, las aduanas aumentaron su renta a cerca de cinco millones de pesos oro anuales, un poco ménos que los gastos del ejército.

La justicia estaba en acefalia en todo el territorio ocupado. Probablemente ocurría lo mismo en el resto del país. Los tribunales de Lima habian sido invitados por Lynch a reanudar sus funciones i se habian negado. En el segundo semestre de 1881, cuando por la campaña intervencionista de Hurlbut se alejaban las probabilidades de paz, Lynch se preocupó de organizar un boceto de justicia, siquiera en aquello mas indispensable, i escribió en este sentido al ministro del ramo en Chile, don José Eu-

Trabajos  
administrativos  
en Lima.

La justicia.

jenio Vergara, que era un abogado de gran versacion, quien le envió un proyecto que adoptó con ligeras variantes.

Se organizan los juzgados.

Era una cualidad de Lynch saber rodearse de los hombres útiles. Don Adolfo Guerrero, su secretario jeneral fué un auxiliar eficaz. Su pro-secretario era don Federico Cruzat. El elogio de éste se hace recordando que redactó las interesantes *Memorias* en que el Jeneral en Jefe dió cuenta de su administracion en el Perú. Designó jefe de la aduana del Callao a don Hermógenes Pérez de Arce, que prestó buenos servicios en ese i otros cargos durante la ocupacion. El proyecto enviado por Vergara, fué revisado por Novoa i Altamirano, i despues por la Secretaria del Cuartel Jeneral i se puso en aplicacion el 1.º de Diciembre. Nombró un juez civil para Lima i otro para el Callao, i jueces del crimen que sustituyeran a los tribunales militares.

Barros Luco i el correo.

El correo tambien mereció la atencion del jeneral en jefe. Habia en este punto anarquia: correo del ejército, con un servicio dependiente de él, que lo venia siguiendo desde el sur; correo peruano para el interior, montado; prácticamente correo para Montero, Cáceres, i los demas caudillos, i por fin del extranjero o de la Union Postal. Cuando el Cuartel Jeneral se ocupaba de estas materias habia llegado a Lima como Visitador de oficinas de hacienda don Ramon Barros Luco, i con la cooperacion de este eminente ciudadano Lynch organizó el correo sobre otras bases i ademas la Caja fiscal o sea la Tesoreria del nuevo Estado, que reconocia por señor absoluto a ese gran oficial que cada dia daba mayores pruebas de ser a la vez un gran administrador. El señor Barros Luco centralizó el servicio de corres-

pondencia en una sola oficina, dependiente de la de Valparaiso i concluyó con el correo del ejército i el peruano.

La supresion del gobierno de Garcia Calderon hizo indispensable sustituir la oficina recaudadora de sus rentas por una chilena i con este objeto Barros Luco elaboró un proyecto de Caja Fiscal que se adoptó. Esta Caja tenia por mision percibir todas las contribuciones i valores del Estado de cualquier órden, como ser censos, arrendamientos, multas i contribuciones. De éstas las principales eran las de las propiedades urbanas i rústicas, llamada predial; la de patentes, la cual siendo municipal ántes la habia convertido en fiscal Garcia Calderon; una especial llamada de haberes que se percibia sobre los sueldos, i las de papel sellado, timbres i estampillas. Estas fueron las medidas de órden jeneral.

La caja fiscal

Veamos ahora la situacion de Lima. Lima vivia recojida en el orgullo reconcentrado de sus viejos recuerdos. La sociedad pasaba su tiempo encerrada en sus habitaciones, viendo pasar por entre los bastidores de sus ventanas esos uniformes odiados que le recordaban el deudo muerto, el hijo o el amigo ausente en el interior, sufriendo penalidades por seguir a un caudillo que les ofrecia una victoria segura, con la ayuda de Hurlbut. Todo era mustio i triste en Lima. Sus damas de distincion, las representantes de su aristocracia de nobilísimos blasones, no salian de su domicilio sino para ir a las iglesias el domingo, i solamente allí se las veia desfilar, envuelto i casi cubierto el rostro con sus mantillas, como una protesta de aislamiento contra los invasores. La vida social estaba suspendida por completo. Ni teatros ni fiestas. En los hoteles i restaurants dominaban

La sociedad limeña.

Vida social.

los oficiales chilenos, a los cuales vijilaba severamente el Jeneral en Jefe. La vida era apacible i tan tranquila como podia serlo dada la situacion de la ciudad. Lynch habia impuesto el órden. El salia del palacio sólo, a horas fijas, de ordinario a la terminacion de su despacho o despues de la comida i regresaba tambien solo de noche sin que jamas le ocurriera ningun incidente desagradable. Es un hecho que sus finas maneras i sus hábitos cortesanos i sagaces le granjearon las simpatias de la sociedad, i que Lima lo vió alejarse con respeto. Prensa, en el sentido que corresponde a la palabra, no habia. Se publicaba un diario titulado *La Actualidad* que duró poco mas de cuatro meses i fué reemplazado por otro *La Situacion*, ámbos órganos indirectos del Cuartel Jeneral. El Presidente provisorio tambien tenia el suyo llamado *El Orden*, pero unos i otros reflejaban intereses determinados. Este fué suprimido cuando se puso término a su gobierno. Apareció también un diario comercial. Demas está decir que no se podia hacer ninguna publicacion en Lima sin permiso escrito de la autoridad militar. Si habia desaparecido la vida social, la vida política subsistia. No se habian estinguido las discordias ni las odiosidades de los partidos. Civilistas i piero-  
listas procedian por separado, con manifiesta enemistad, i el secreto de sus acuerdos llegaba por una u otra via a conocimiento de Novoa i de Altamirano. La correspondencia de éstos, sobre todo la de Novoa, está llena de datos de lo que pasaba en esas reuniones. No trascurrió mucho tiempo sin que las divisiones se esteriorizaran en publicaciones clandestinas, algunas de las cuales fueron reprimidas por el Cuartel Jeneral.

Cuando Baquedano ocupó a Lima encontró un municipio pierolista, presidido por el alcalde Torrico que le hizo entrega de la ciudad, el cual continuó reuniéndose con la aquiescencia del Jeneral en Jefe. Lo mismo ocurrió en las poblaciones del norte por disposición del coronel Martínez. Garcia Calderon que representaba al civilismo declaró disueltos los municipios de Piérola, entre ellos el de Lima, i como Torrico se negara a obedecerle, lo mandó encausar. ¿Ante quién? no lo decia la órden presidencial. Carecia de jueces i de fuerza pública para hacer cumplir sus disposiciones contra una corporacion amparada por el ejército chileno. Otro dia nombró prefecto de la capital; otro ordenó que se organizara una Guardia Urbana armada; ahora que se enjuiciase al municipio!

Garcia Calderon  
se cree Presidente  
de verdad.

Aquel gobierno effimero que un soplo del jeneral en jefe podia derribar, aparentaba una autoridad de que carecia por completo. A fines de Marzo de 1881 Torrico se allanó a dejar su puesto. La municipalidad existente se disolvió i la reemplazó el Consejo Provincial que existia ántes que se declarara la dictadura. El Jeneral Lynch lo dejó funcionar libremente hasta el mes de Junio, en que nombró Intendente de Lima al coronel don Samuel Valdivieso. Esa situacion de independencia de la municipalidad se conservó hasta el final del año, hasta despues de la deposicion i captura de Garcia Calderon. Entonces Lynch quiso imponerse de la inversion que daba el alcalde a las contribuciones que percibia i lo notificó en este sentido, i éste, que era Canevaro, ocultó los libros de contabilidad en la Legacion norte-americana, protestó de la medida como de un desacato, i envió una nota en este sentido al cuerpo diplomá-

Intendente de  
Lima.



Don Adolfo Guerrero.

tico. Todo esto parecerá incomprendible sabiendo que el ejército de Chile ocupaba a Lima por derecho bélico. Lynch reunió las facultades del municipio i las del Intendente en el cargo de Jefe Político de la capital i designó para este puesto a su secretario Guerrero (7 de Diciembre). Este mejoró los servicios locales introduciendo en ellos un orden no conocido. Arregló las cuentas del alumbrado público que estaban impagas desde hacia mucho tiempo; limpió la ciudad, decretando visitas domiciliarias para estraer las basuras que se arrojaban a las azoteas por una costumbre inveterada en el Perú; ordenó que todas las casas se pintaran esteriormente; contrató el servicio de aseo; estableció orden en las rentas poniendo en remate el arriendo de las contribuciones. Lima cambió de aspecto. Pudo conjurar el peligro de la fiebre amarilla, que ese año asoló varias ciudades de la costa i que tuvo manifestaciones en el Callao. Otro tanto hizo el Jefe Político de este puerto el coronel Amunátegui i la administracion chilena se prestijó por su prevision i su vigor. La seguridad pública estaba confiada al Batallon Búlnes que se habia formado en Santiago. Cuando se envió este cuerpo a Iquique patrullaban las calles de noche pelotones de infanteria i de caballeria. Lo mismo se hacia en el Callao. Todo estaba vijilado por el Cuartel Jeneral i la ciudad tenia seguridad pública, limpieza, orden en sus rentas. Esto se mantuvo así hasta el término de la ocupacion, sin que la fisonomia de la capital peruana se modificara sensiblemente. Los hombres cambiaron, i el sistema continuó el mismo. Lynch supo imprimir el poder de su voluntad en el gobierno del Perú.

La policia de seguridad.

## VI.

Voi a revelar, por primera vez, un desgraciado proyecto de solucion con el Perú por medio de una tregua indefinida, con intervencion del gobierno norte-americano. La iniciativa de ese proyecto fué de Chile. Fué sustentado por el Presidente i su ministerio i combatido por Novoa. No seria leal darlo a conocer sin esplicar las razones que indujeron a aquéllos a intentarlo.

Proyecto  
de tregua con el  
Perú.

El momento era mui alarmante. Concluia Noviembre de 1881 en medio de las intensas zozobras provocadas por la conducta de Hurlbut. La paz tan deseada se alejaba tanto que los confiados, los optimistas, no creian que pudiera celebrarse sino mucho tiempo mas tarde, i que entre tanto era necesario resolverse a la ocupacion indefinida del Perú. Este pais no tenia ni la voluntad de tratar, ni quien pudiera hacerlo por él, porque los caudillos en acecho habrian aprovechado la primera palabra de concordia de uno de ellos para combatirlo i despedazar mas todavia los débiles vínculos de gobierno que aun existian. La ocupacion en esa forma era precisamente lo que despertaba las mayores sospechas en el extranjero, i lo que promovia las intervenciones. Perpetuarla era desafiar peligros ciertos. Con razon el gobierno chileno consideraba el mayor de los males una resolucion de esa clase. Pero el problema se le presentaba sin salida, porque el alejamiento del ejército de Lima i Callao en esos momentos era el abandono de las expectativas fundadas en la victoria, i mantener el *statu quo* desafiar esa situacion que se empeñaba en evitar.

Oríjen del  
proyecto.

En aquellos días se trataba de celebrar una tregua indefinida con Bolivia, la cual se llegó a considerar muy realizable, i el negociador boliviano que era el Jeneral Camacho, exigió que la proposicion se hiciera estensiva al Perú en los mismos términos que a su Patria. De esto nació el proyecto a que me vengo refiriendo. Al principio fué recibido con resistencia por Balmaceda i Santa Maria, pero a medida que la intervencion norte-americana arreciaba se le fué aceptando. Todo hace creer que el proyecto se habria formalizado sin la oposicion de Novoa i sin un cambio favorable en el ambiente internacional producido por nuevas informaciones sobre la actitud de los Estados Unidos. El plan propiciado al principio consistia en pactar una tregua con el Perú, dejando en indecision la suerte definitiva de Tarapacá i de Tacna i Arica. El ejército chileno se retiraria a la línea del Sama. Todos los problemas derivados de la guerra quedaban pendientes. La solucion transitoria se buscaria en el acuerdo directo de Chile i el Perú. Pero esta idea inicial se modificó en forma mucho mas grave, segun se verá.

Recibida al principio la proposicion de Camacho con desagrado, Balmaceda la consultó a los delegados de Chile en Lima. Les referia las negociaciones pendientes con Bolivia i les hacia esta pregunta:

Consulta  
de Balmaceda.

«Noviembre 25 de 1881. ¿Creen ustedes que podríamos aceptar la misma forma de procedimiento allí?»

«Me inclino a creer lo contrario. Hai muchos intereses comprometidos i muy valiosos para que nosotros los dejemos entregados a la incertidumbre de lo que pueda sobrevenir. Tratándose de Bolivia nadie abrigaria temor, pero no así tratándose del Perú.»

Santa María les hizo la misma consulta queriendo arrancarles su opinion sin manifestar la suya, forma de diplomacia a que era mui aficionado.

«Noviembre 29 de 1881. Someto a la consideracion de ustedes, les decia, este punto: Tregua o declaracion de imperar las leyes chilenas en el territorio peruano. Garcia Calderon, a quien largué una palabra sobre el particular *tregua* la aceptó con contento como un medio de preparar camino a la paz.»

Consulta de  
Santa María.

«Talvez convendria decidirse por lo segundo como acto mas audaz i mas significativo, a pesar de los inconvenientes que tiene. Querría esponer a ustedes nuestra manera de pensar, pero no hai tiempo i estoi ya rendido de fatiga. Discurran ustedes i transmítanme sus juicios pronto.»

En esa carta se alude a una conversacion con Garcia Calderon. En efecto, éste, que se encontraba relegado en Quillota, habia solicitado permiso para venir a Santiago a hablar con el gobierno i celebró una conferencia con Santa María (el 28 de Noviembre) en que éste le lanzó la idea de tregua, la cual aquel acoció gustoso, i escribió al Perú que se abria esa gran puerta de salvacion.

Al dia siguiente de esa conferencia recibió Kilpatrick aquel alarmante telegrama en que su Cancilleria le comunicaba la venida de los comisionados especiales. Cuando se supo que uno de ellos era el hijo de Blaine no se pusieron en duda los propósitos hostiles de la mision, porque Martínez habia comunicado que una de las personas que se hacia notar en Washington por su dureza contra Chile, era ese mismo jóven que venia ahora como representante de su pais. Alarmado el gobierno buscó su salvacion en la tregua i dejó de mano sus escrúpulos i resistencias anteriores, considerándola, segun la calificaba Balmaceda, «*el desenlace necesario.*» El

Lo aprueban los  
Ministros.

proyecto se acojió en Consejo de Ministros i Balmaceda aludió a él en sesion secreta en la Cámara de Diputados, donde segun lo espresaba despues, no encontró resistencia. Parece que entre los Ministros predominó el propósito de desbaratar la accion de la mision norte-americana procurando que a su llegada estuviera firmada la tregua i el problema resuelto, de tal modo que tuviese que regresar sin haber podido hacer nada (3).

No paró aquí el proyecto. Balmaceda alarmado con la intervencion que ya consideraba próxima, acarició la idea de dar participacion en la tregua, que comprendia a Tarapacá, al gobierno de Washington, procurando que él la propusiera i que la ocupacion le quedara subordinada, i en este sentido escribió a

(3) «Santa Maria a Novoa. Diciembre 9 de 1881. En este momento termina el Consejo de Ministros donde nos hemos ocupado de debatir largamente si convendria a Chile provocar al Perú a una tregua i esperar con ella a los comisionados yankees. Estudien ustedes tambien allá este punto que admite diversas i variadas observaciones: Con Bolivia la tregua no ofreceria dificultad alguna. Pero ¿en qué términos celebrarla con el Perú? No podia ser en otros que en aquellos que nos mantuvieran en posesion de los territorios que consideramos nuestros, como un medio de incorporarlos sin aparato i de imprimirles, mediante nuestra prolongada administracion, el sello de nuestro perpétuo dominio. No veo dificultad para que la tregua se pudiera celebrar en este sentido. El plazo no deberia ser corto. Si los Estados Unidos vienen a imponernos la paz ¿no seria una buena cosa que nos encontraran con ella concertada, cualquiera que fuese la forma? Así se desbaratarian sus cálculos i combinaciones.»

«¿I seria posible llegar a la tregua en términos convenientes? Hé aquí la inmensa dificultad. Ni hai gobierno organizado en el Perú, ni es de creer que alguno que se organizase se prestase a firmarla desde que los peruanos deben estar creyendo que los yankees habrán de traer una escuadra para defenderlos.» «No sé si seria posible armar a Piérola. Si fuera posible talvez convendria darle aliento, si él se prestase de buena fé a aceptar un partido como el que te indicé u otro parecido». «Lee a Altamirano esta carta.»

Novoa i Altamirano para que indujeran en este sentido a los delegados yankees, ya que debian verse primero con ellos, a su paso por el Callao.

El 23 de Diciembre de 1881 les escribia:

«Imajino que la paz no es posible, pero cada dia que pasa me trae el convencimiento de que vamos a llegar a la tregua. ¿Seria posible dirigir a los enviados de Estados Unidos, de manera que llegaran a proponernos en nombre del Perú i Bolivia, i con la garantia de los Estados Unidos para con Chile, la tregua que podemos convenientemente aceptar? Estas jentes no nos traerán la paz porque no querrán aparecer sacrificando al Perú i a Bolivia. Pero una tregua, que le devuelva al Perú todos los territorios al norte de Sama, que lo deje en posesion de todas sus rentas, i que autorice la *retencion temporal sólo miéntras el Perú no pueda recobrarlo*, es salvar al Perú, llevarse el honor de la solucion, i desempeñar un papel de pacificadores que a ellos les llenará tanto de satisfaccion *como a nosotros de provecho*. Sin anhelar mucho este resultado, me parece que lo veo venir como probable, pues lo único que me inspira fé con aquellos paises es lo imprevisto.»

Ocupacion de Tarpacá sometida a la cancilleria de Washington.

Estas ideas que habria aceptado el Perú, fueron resistidas por don Jovino Novoa, cuya opinion era tomada mui en cuenta por el Presidente i por el mismo Balmaceda. Nombro a Novoa i no a Altamirano porque no conozco la respuesta de éste a la consulta de Santiago. En cambio tengo a la vista la de Novoa. Novoa trató la cuestion con gran clarovidencia.

Observó la falta de gobierno con quien celebrar la proyectada tregua. ¿Será con Cáceres, decia, o con Montero? Porque es natural que ántes de devolver la capital i las aduanas de la costa haya una autoridad que tenga cierta consistencia. Llamaba la atencion al efecto que esa retirada produciria en la opinion pública chilena. Reiteró su oposicion una, dos

Novoa se opone a la tregua.

i tres veces, a pesar que no conocia aun la parte del proyecto que colocaba la ocupacion de Tarapacá bajo el protectorado de los Estados Unidos, como jueces para hacerla cesar cuando en concepto de ellos las reclamaciones justas hubieran sido satisfechas. Es probable que la opinion del pueblo norteamericano imbuido en la honesta tradicion de Washington, no hubiera aceptado esa situacion para su pais. Pero Novoa, lo repito, contemplando el caso solamente en su primera face, esto es en la tregua pactada entre Chile i el Perú, sin intervencion estrañã, la combatia i sujeria que a lo ménos se salvara a Tarapacá, estipulando que ántes de su devolucion se celebrase un plebiscito que resolviese su nacionalidad, cuyo veredicto no era dudoso desde que ese territorio tan especial tenia toda su parte viva, la seccion industrial i comercial, la pampa salitrera i los puertos, poblados en un 80% por chilenos. ¡I la tregua en sí misma cuantas previsiones exijia!

Novoa le escribia a Balmaceda asi:

Objeciones de  
Novoa.

«Diciembre 14 de 1881. Paña con el Perú no habria otra tregua posible que, retirándonos a Tacna i Arica se comprometiera a no levantar ejército ni adquirir naves, a no fortificar puerto alguno, a no hacerse de elementos bélicos de ninguna clase, a no celebrar pactos de alianza i quizas algunas otras condiciones que unidas a las anteriores serian tanto o mas duras que las de la paz.

«Por lo demas ¿qué suerte correria entre tanto el territorio que quedaríamos ocupando? A mi juicio es incuestionable que deberian rejir en él las leyes i la Constitucion chilenas, i quien sabe si debia ser tambien condicion, el que terminada la tregua, prévio el aviso anticipado que se estipulara, debiera aun recurrirse a un plebiscito en Tarapacá como medio de definir para siempre la condicion futura de esa zona no obstante la reapertura de las hostilidades. ¿Hai en esto exajeracion en mis apre-

ciaciones? Talvez; pero es que para la conducta desleal del Perú, todo jénero de seguridades me parece poco.»

I a Santa Maria le espresaba los mismos temores diciéndole:

«Diciembre 17 de 1881. Con Bolivia se comprenderia un pacto de tregua porque ni hemos de enviar fuerzas a la Paz ni Campero vendrá con sus ejércitos al litoral. La condicion misma de las cosas haria fácil estipular lo que en el hecho existe. Pero dada la situacion actual del Perú se escapa a mi espíritu el camino por donde pudiéramos llegar a ese término con este pais.

Novoa insiste en su oposicion.

«Mientras haya en el Perú mas de un caudillo con pocos o muchos elementos de resistencia, no veo con quien pudiéramos tratar. El arreglo que se estipulara con el uno seria indudablemente desconocido por el otro i ello nos obligaria, o a no abandonar los puntos que en virtud de la misma tregua debiéramos evacuar, so pena de que abandonados sirvieran de centro de recursos que ausiliaren al caudillo rebelde, o a cooperar a la destruccion de éste para dar vida i unidad al otro. Habriamos, en una palabra, creado un gobierno para que el pacto de tregua fuese un hecho cierto i duradero. I entónces me he preguntado yo *¿por qué no crearlo para que suscriba la paz que es la solucion final?*

«Por otra parte ¿cuáles serian las condiciones de la tregua? Yo he pensado que mas o ménos abrazarian los puntos que he indicado al señor Balmaceda, i me parece que quien aceptara tales condiciones no tendria por qué rehusar las que se impusieran para la paz.

«Pero es que voi divizando que en este pais no hai por ahora esperanzas de que se constituya un gobierno con quien poder pactar ni paz, ni tregua, ni cosa alguna. Cada uno comprende i lamenta la situacion, reconoce que el Perú está perdido, siente la necesidad de que se levante de la postracion en que yace, pero ni hai la enerjia suficiente para afrontar los reveses i buscar la rejeneracion, ni siquiera el patriotismo vulgar de olvidar odios i ambiciones internas para presentarse unidos a la vista del vencedor extranjero.»



Se abandona  
el proyecto de  
tregua.

Cuando aludía Novoa a los caudillos debe tenerse presente que aun no habia ocurrido el sometimiento de Cáceres al gobierno de Montero, que fué en Enero de 1882 i esas cartas son del mes anterior. Corresponden al período de dudas que empieza con el pronunciamiento de Cáceres contra Piérola i el tiempo en que proclamado Jefe Supremo por su ejército no se inclinaba ni a Lima ni a Cajamarca, i permanecia en una situacion indescifrable i ambigua.

Patriotismo  
de Novoa.

Esa oposicion de Novoa a un proyecto que le habria permitido regresar a Chile, hace mucho honor a su patriotismo. Es preciso recorrer sus papeles íntimos para darse cuenta del empeño, casi de la desesperacion, con que suspiraba por volver a su hogar. A Santa Maria le suplicaba que le abriera una puerta de salida para volver a Santiago, i sólo en fuerza de la negativa del Presidente i de los empeños de Balmaceda consentia en permanecer en ese puesto de sacrificio, por deber. En la misma situacion de espíritu que él estaba Altamirano, con la diferencia de que éste aburrido i desengañado de una paz que veia cada dia mas lejana, abandonó el cargo i reasumió su puesto de Intendente de Valparaiso, diciendo que la tal paz no se realizaria jamas. En cambio Novoa aceptó el potro de sacrificio hasta el fin, viviendo en una ciudad que ponía a su cuenta todas las medidas duras.

Si el ambiente le era hostil, el clima no convenia a su salud i pasaba parte del tiempo enfermo.

Disidencia de  
de Novoa  
con Lynch.

Fuera de eso tenia razones personales para desear salir de Lima. Vivía en el palacio junto con Lynch i se miraban con desapego i desconfianza. Se recibían aun en aquellas medidas que habrían necesitado cooperacion comun. Novoa supo que el ejército

iba a ocupar la Sierra casi en el momento de estar en marcha, i en cambio él le ocultaba a Lynch sus entrevistas con Piérola. Este habló con ámbos i ninguno de los dos comunicó al otro sus impresiones. No habia asimilacion posible entre sus caracteres. Este roce displicente i difícil se suavizó con el tiempo. Andando los meses Lynch, por la influencia de Santa Maria, modificó sus relaciones con Novoa, i éste pasó a ser algo como su ministro universal, porque casi nada salia del Cuartel Jeneral en materia administrativa que no fuese de la iniciativa o a lo ménos de la aceptacion del ministro.

Volviendo a la materia de este acápite, el proyecto de tregua con el Perú se abandonó por la oposicion de Novoa, i porque con la caida de Blaine soplaron en Washington vientos bonancibles para la política de Chile.



## CAPITULO V.

### **Bolivia i la tregua.**

#### **Trescot i Blaine en Chile.**

- I... Bolivia en los primeros meses de 1881.
- II.. Negociacion Lillo-Baptista.
- III.. Instrucciones de Trescot.
- IV.. Negociacion Trescot-Balmaceda.
- V... Incidentes enojosos.
- VI.. Mision boliviana ante Montero en favor de la tregua.
- VII. Trescot en el Perú.
- VIII. Los partidos políticos en Lima,
- IX.. ¿Ocupacion indefinida o desocupacion inmediata?

#### I.

Desde el desastre de Tacna en Bolivia no se hablaba sino de guerra, i ese sentimiento belicoso subsistió durante la campaña de Lima. La literatura gubernativa echaba mano de todos los adjetivos para subrayar ese propósito. Pero luchaba con dos inconvenientes insuperables: falta de armas i de dinero. Habia consumido sus recursos en la preparacion del ejército que fué vencido en Tacna, i como carecia de repuesto de armamento no tenia con qué dotar a los ciudadanos llamados a los cuarteles. Sin embargo por medio de un esfuerzo supremo adquirió en Europa rifles, municiones i cañones de

último modelo, i a principios de 1881 tenia en pié de guerra un ejército listo para caer sobre Tacna cuando los chilenos hubiesen desguarnecido esta ciudad para atacar a Lima. Lo que le faltaba lo suplía la admirable sobriedad de un pueblo que necesita mucho ménos que cualquier otro para las operaciones militares. Diré de paso que el nuevo armamento adquirido por Bolivia fué un contingente eficaz para el Perú, pues sirvió al ejército de Arequipa, i al que formó Cáceres en la Sierra.

La operacion proyectada sobre Tacna no se realizó por causas no bien conocidas. El Presidente Campero se escusó diciendo que lo convenido era que aguardaria el aviso de ponerse en campaña el cual nunca le llegó, i que debia obrar en combinacion con el ejército de Arequipa que tampoco se movió. Tambien lo atribuyó a la rapidez con que se realizó la expedicion de Lima (1). Todo eso puede ser verdad, pero lo que debió determinar la inaccion del ejército de Arequipa fué la escasez de armas, i la casi imposibilidad de cruzar el desierto de Arequipa y Tacna sin una administracion militar eficiente y preparada.

Proyecto  
de atacar Tacna.

(1) En un oficio de Cabrera, el Ministro de Bolivia en Estados Unidos a la Cancilleria norte-americana se lee: «Febrero 18 de 1881. Es sabido que el ejército de Bolivia estuvo por marchar contra Tacna bajo el mando del jeneral Campero, i el Presidente de la República, en concierto con una parte del ejército de Arequipa, el 15 del mes último. Tambien es bien sabido que ha recibido una provision de armas i que espera recibir mas. por un canal seguro.» El Presidente Campero, desvirtuando al cargo que se hacia a Bolivia de haber dejado solo al Perú, se espresaba así en su Mensaje a la Convencion de ese año 1881. «Si el ejército boliviano dejó de ponerse en movimiento fué porque se precipitaron los sucesos en el norte del Perú, i mas que todo porque no hubo requerimiento alguno de parte del aliado, que era lo que esperábamos conforme al plan preconcebido.»

Las dificultades para la infantería i sobre todo para la artillería, teniendo que movilizar armónicamente los víveres, el agua, los cañones i municiones por esos territorios desamparados i yermos, era una empresa que no podía realizar un ejército como el de Arequipa. El hecho fué que ninguno se movió: ni Campero de la altiplanicie, ni la division peruana de su campamento de Arequipa.

La noticia de la toma de Lima cayó como una bomba en Bolivia. Campero llamó al país a la calma, recordándole la firmeza de Bolívar ante los desastres, la de los mejicanos de Juárez, la de las guerrillas bolivianas de la Independencia, i ofreciéndole no abandonar jamás la causa del desventurado aliado. I para ese efecto vendió los bienes nacionales, i creó nuevos impuestos. En seguida acentuó esa política con una medida de alta resonancia. Era notorio que existían en Bolivia hombres distinguidos partidarios de entenderse con Chile, a los cuales correspondían aquí otros, favorables a las pretensiones de Bolivia encabezados por Santa María i por Lillo. El momento parecía indicado para que esas aspiraciones se manifestasen. La caída de Lima ponía término a toda resistencia racional de parte del Perú. No tenía ejército ni erario. La paz la dictaría el vencedor por la lógica de la guerra. Bolivia ha hecho, decían aquellos, lo que es humanamente posible en favor del aliado. Lo que ahora intentara sería inútil porque no está en su poder levantarlo de su terrible postración. Ha llegado el momento de pensar en sí, contemplando los problemas propios.

Uno de los que discurría de este modo, era el 1.<sup>er</sup> Vice-presidente don Aniceto Arce; otro el Presidente de la Convención de 1880 don Mariano Baptista.

Bolivia i las  
batallas de Lima.

Campero queriendo poner fin a esa campaña enervante de su política guerrera, desterró a Arce, el cual ántes de marcharse dejó escrita una proclama en la cual acentuaba sus miras, atacaba al Perú i elogiaba a Chile. Bajo los auspicios de estas tendencias contradictorias de la opinion pública se reunió en La Paz la Convencion de 1881. Campero la inauguró con un discurso que es su retrato de cuerpo entero, como lo fué el del año anterior, a propósito de la batalla de Tacna. Este hombre de bien, algo sencillo, no sabia callar. Creia acto de buena fé decir todo lo que pensaba. Hablaba con la desenvoltura de un periodista de oposicion, sin consideracion al medio, a las circunstancias, ni a su puesto. En la ocasion que recuerdo le dijo a Bolivia que estaba fracasada militar i diplomáticamente, i en seguida pidió a la Convencion que le fijara rumbos haciéndole estas preguntas: Si continuaria a la defensiva, como lo habia dispuesto la Asamblea última o si podia tratar con Chile independientemente del Perú, i todavia si en caso negativo debia dirigirse a Piérola o a Montero; i que bases aceptaria para llegar a la paz. Deduciendo la respuesta de la Convencion por lo sucedido parece que ésta se pronunció por la defensiva, por proceder de acuerdo con el Perú, reconocer a Montero i aceptar la paz o una tregua indefinida.

En este estado de las cosas empezaron a llegar a Bolivia noticias de la actitud de Hurlbut, i la opinion pública, sujestionada por su propio deseo, consideró inevitable la intervencion norte-americana. Campero creyendo que la paz se aproximaba i que en esa eventualidad su pais debia hacerse valer por su fuerza, delegó la Presidencia en el 2.º Vice don

Destierro  
de Arce.

Bolivia  
i la actitud de  
Hurlbut.

Belisario Salinas, i él tomó el mando del ejército, a fines de Setiembre con el carácter de Jeneral en Jefe. Era el mes del memorándum a Lynch, cuando el ministro norte-americano desarrollaba su mayor actividad intervencionista (2). En Chile se tomó en serio esa actitud bélica, i ya he referido que Santa Maria al asumir el gobierno, ordenó reclutar jente para reforzar las guarniciones de Tacna i de Tarapacá.

A pesar de todo lo que se veía esteriormente, Bolivia deseaba la paz, pero dentro de un alto concepto de su lealtad creía que no debía por el momento abandonar al Perú.

## II.

En Octubre de 1881 desapareció uno de los factores en que fundaba Bolivia mayores esperanzas. Aludo al tratado que puso fin a la cuestion de límites de Chile i la República Arjentina que se discutía desde 1843, i que habia agriado los ánimos de ámbos paises. Se solucionó sometiendo todos los desacuerdos al arbitraje, dando así una prueba de respeto, de los primeros en Sud-América, a ese elevado principio. Bolivia habia contado con las animosidades que provocaba esa controversia, de modo

Chile  
i la Arjentina  
en  
Octubre de 1881.

(2) Campero el día que asumió el puesto de Jeneral en Jefe, lanzó una proclama a la Nacion, diciéndole: «En cuanto a la cuestion del Pacífico abrigo mas que nunca la esperanza de que la solucion no se hará aguardar por mucho tiempo, i que ella será ajustada a la razon i honrosa para las repúblicas aliadas. Quiero, sin embargo, ponerme a la cabeza del ejército i tenerlo en el mejor pié posible, por lo mismo que por sur i norte se apuran las negociaciones de paza.

que el paso dado por las cancillerías de Buenos Aires i de Santiago era un desahucio de mucho significado para sus expectativas guerreras.

Coincidió con ese momento un nuevo esfuerzo en favor de la paz de Chile i Bolivia. La iniciativa partió del jeneral Camacho que estaba prisionero en Santiago desde la batalla de Tacna i que como patriota, observaba atentamente el país, su población, su fuerza, sus recursos. Convencido de que ni el Perú ni Bolivia podrian sustraerse a la lei de la victoria, se acercó al Presidente a insinuarle un arreglo i ofreciéndose para llevarlo adelante, a pesar de declarar que carecia de representacion de su gobierno, pero confiado en que una solucion justa, patrocinada por él, no seria desoida en Bolivia. Santa Maria lo recibió benévolamente i celebraron conferencias en que se trató de tregua, no de paz. La tregua era para éste la solucion preferida. Era el único medio de realizar los proyectos que acariciaba con tanto anhelo, pero la proposicion de Camacho, que consistia en mantener el *statu quo* militar en el litoral boliviano le chocaba, porque Santa Maria daba por sentado que esos territorios estaban definitivamente en poder de Chile. Su combinacion se referia a Tacna i Arica, no a ellos. A la propuesta de Camacho contestó que aceptaba la tregua, pero quedando el litoral boliviano bajo el imperio de las autoridades i leyes chilenas, no de la autoridad militar que era la demostracion de una situacion precaria. No pudieron entenderse sobre este punto, pero no deseando cortar la negociacion, el Presidente lo puso en relacion con Lillo, que era su consultor en todos los arreglos con Bolivia. Camacho le insinuaba, que un acuerdo entre ellos, traeria



la separacion del Perú, lo que Santa Maria buscaba con perseverante afan desde los principios de la campaña (3).

Camacho  
retrocede.

Pero sobrevino un cambio inesperado en Camacho. Es posible que le atemorizara la idea de contrariar abiertamente la política de Campero tan adherida a la causa del aliado. Así se explica que alterara las bases habladas con Santa Maria, i le presentara a Lillo un proyecto de solucion radicalmente distinto. Ahora pedia que la tregua fuera extensiva al Perú en iguales condiciones para los dos paises, con devolucion a aquel del Callao i Lima, i conviniendo ambos en no ponerle término sino con un aviso de cuatro a seis meses. Exijia ademas el tránsito para el comercio boliviano por toda la zona costanera ocupada por Chile, lo que era mui justo. Esas condiciones desvirtuaban el pensamiento de la negociacion. Tras de ser exesivas en lo que se referian a la capital peruana i a su principal puerto, creaban una dificultad práctica insalvable, porque en caso

(3) «Santa Maria a Altamirano. Noviembre 18 de 1881. Camacho me habla de una tregua como un medio de comenzar a separarse de los aliados. La tregua deberia dejarnos en tranquila posesion de lo que poseemos. Pero yo agrego *pudiendo en consecuencia implantar nuestro régimen legal, constitucional i administrativo en el territorio ocupado por nuestras armas.* (Subrayado en el orijinal.) Esto lo hace corcovear. No sé a que arribemos. Camacho quiere que se le permita ir a Bolivia.» (Balmaceda escribia el mismo dia: «A Altamirano i Novoa. Noviembre 18 de 1881. Cree Lillo i tambien Camacho que podríamos pactar una tregua con Bolivia, manteniendo el *statu quo*. Si la tregua pudiera ser indefinida i los bolivianos convinieran 1.º en que las leyes de Chile imperen sobre los territorios de Bolivia ocupados por nosotros, 2.º que le otorguen franquicias para la importacion i esportacion de Bolivia, es seguro que llegaríamos a la paz con el nombre de tregua. Es entendido que las hostilidades no podrian recomenzarse sino con un aviso previo de un año. Tenemos el punto en estudio.»)

de ser aceptadas no se habria sabido a quien hacer la entrega. ¿Seria a Montero, que ya tenia la representacion de Garcia Calderon, o a Cáceres que se mantenia en actitud indefinida e independiente al frente de un ejército?

Debiera creerse que ante las exigencias de Camacho todo se diera por terminado i así sucedió ostensiblemente, pero junto con desecharlas se envió a Lillo a Tacna, como Jefe Político (Diciembre 12 de 1881). Su nombramiento i viaje a esa poblacion revela que la iniciativa de Camacho tenia raices en Bolivia (4).

En efecto así era. En esos dias salia de La Paz para la costa don Mariano Baptista a representar

DICIEMBRE DE  
1881.  
Lillo Jefe Político  
de Tacna.

(4) La parte sustancial de la proposicion de Camacho era ésta: «Camacho a Lillo. Noviembre 27 de 1881. Puesto que estamos acordos en la suprema necesidad de suspender la presente contienda, mediante una tregua, entiendo que no hallaremos gran dificultad en convenir sobre los puntos cardinales que podrian llevarse a las conferencias. Tales serian: 1.º Tregua indefinida *de los aliados* i Chile, dejando a éste en posesion del territorio ocupado por sus armas i quedando aquéllos en el pleno goce de su autonomia. De la unificacion del gobierno del Perú para este efecto se encarga Bolivia. En caso de que ella no sea asequible, Bolivia trata por sí sola; 2.º Franquicia absoluta para el comercio boliviano en todos los puertos de ocupacion chilena, pagando a Chile el tanto por ciento *ad valorem* de las mercaderias en tránsito por dichas aduanas, 3.º Notificacion prévia con 4 o 6 meses de anticipacion para la suspension de la tregua i comienzo de las hostilidades. Ademas convendria designar la capital del Perú para la residencia de su gobierno, bien sea devolviendo Lima i el Callao, o de algun otro modo. Hé ahí las pocas bases cuya recíproca aceptacion podria dar por terminada la presente lucha, i si bien es cierto que no tengo autorizacion de mi gobierno para proponerlas, tambien lo es que me comprometo a trabajar con todos mis esfuerzos por su triunfo si Chile las acepta.»

El 2 de Diciembre Balmaeda decia a nuestros delegados en el Perú a este respecto: «Creo que no vamos a la paz. Camacho, que estaba bien dispuesto para la tregua, quiere ahora como político negado negociarla juntamente con el Perú.»

a su país en un congreso proyectado en Panamá, que fracasó por falta de concurrencia de los invitados, i el gobierno boliviano le encargó detenerse en Tacna i entenderse con Lillo. Llevaba cartas del jeneral Campero, del que lo reemplazaba en su puesto, el Vice-presidente Salinas, i del ministro de Relaciones Exteriores Zilveti que lo habilitaban para procurar una paz o una tregua.

Baptista llegó a Tacna el 6 de Enero de 1882. Sus conferencias con Lillo empezaron mui poco despues. Hablaron no sólo de tregua o de paz, sino de alianza, i de la cesion de Tacna i Arica que, segun dijo Lillo, Chile estaba dispuesto a hacer a Bolivia a cambio de aquella, i Baptista le pidió que Chile las conservase en su poder para traspasárselas despues bajo una fórmula conciliatoria que no lastimase al Perú, como seria consultando la voluntad de los habitantes. Así se lo comunicó Lillo a Santa Maria.

Proyecto de alian-  
za chilena-bolivia-  
na.

«Enero 14 de 1882. He hablado con Baptista sobre un tratado de paz, i alianza en definitiva. Hai dos puntos capitales en ese Tratado: la incorporacion a Chile de todo el litoral ántes boliviano, i la rectificacion de fronteras al norte de Camarones para que Bolivia tenga salida al Pacífico i quede interpuesta entre Chile i el Perú, sirviendo de valla en lo futuro, si alguna vez nuestro eterno enemigo llegara a tener fuerzas u ocasion para crearnos dificultades. Respecto del litoral boliviano Baptista desea que la cesion a Chile se haga como el pago de la indemnizacion de la guerra, i en cuanto a la rectificacion de fronteras quisiera que continuando Chile en la ocupacion de Tacna i Arica, llegara a efectuarse la trasmision a Bolivia sin que aparezca como violencia hecha a estas poblaciones. Cree él, i creo yo, que estos habitantes, en la jeneralidad, han roto sus lazos de nacionalidad i de afecto con el gobierno de Lima, i que en poco tiempo mas no habrá dificultad para hacerlos aceptar, con propio consentimiento, su incorporacion a otra nacionalidad.»

He insertado este trozo para que el lector comprenda cómo se jeneró el Tratado de Ancon, el cual no fué una creacion de última hora sino la condensacion de las ideas que fueron surjiendo en las negociaciones que le precedieron. Cada una dejaba un sedimento o material con que se elaboró aquella pieza diplomática. Hemos visto que cuando Santa Maria escribia a los delegados en Lima, repetia el concepto de que Chile no cederia de sus invariables exigencias respecto de Tarapacá, Tacna i Arica, agregando que la forma en que eso se hiciera le era indiferente. Ahora Baptista hablando de alianza pedia que Tacna i Arica pasasen a poder de Chile, para que pudiera cederlos a Bolivia, suavemente, con el consentimiento de sus pobladores; ideas ámbas que se encuentran en el tratado final.

Lillo i Baptista se pusieron fácilmente de acuerdo. Aquel presentó sus bases que consistian en dejar a Chile en posesion de los territorios bolivianos del litoral por una tregua indefinida, gobernándose por las autoridades i leyes chilenas, i no pudiendo interrumpirse esa cesacion de hostilidades sino con un año de aviso; el restablecimiento de las relaciones comerciales con franquicias recíprocas para la esportacion de las mercaderias por sus puertos de mar i de cordillera, i una reduccion de 50 por ciento de los derechos de aduana a las mercaderias bolivianas que pasaran por los puertos chilenos. Baptista las consultó con su gobierno el que las aprobó. Convenidos ya en lo sustancial, los negociadores solicitaron poderes de sus Cancillerias para suscribir el Tratado. De Chile se le enviaron a Lillo a vuelta de correo (Enero 20 de 1882).

Lillo i Baptista  
se ponen de  
acuerdo.

Adams lesbarata  
el arreglo.

En esos días había llegado a la Paz el ministro norte-americano en Bolivia Mr. Charles Adams, el discípulo mas aventajado de Hurlbut, quizás mas intervencionista que éste, que regresaba de los Estados Unidos, con la impresion fresca de sus recientes conversaciones con Mr. Blaine, i al saber que estaba mui avanzado un arreglo pacífico en Tacna, lo desbarató, pidiéndole a Zilvetti, el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia que no otorgara el poder que solicitaba Baptista porque ese arreglo contrariaba los propósitos de su gobierno. Zilvetti aceptó representar un papel que una Cancilleria honesta no puede hacer jamas; desmentirse a sí misma. Declaró que Baptista no procedia con autorizacion suya i que si algo habia hecho a su paso por Tacna seria como buen patriota recojer privadamente opiniones que podian servir a su pais. En cuanto a que tuviera representacion lo negaba en su respuesta a Adams.

«Este hecho no es cierto, decia, Bolivia se halla ligada al Perú por un solemne tratado de alianza que ha cumplido i cumple lealmente. No podia pues faltando a sus compromisos estipular nada relativo a la guerra sin la concurrencia de su aliada.»

Lillo quiso dejar este punto en claro i al efecto escribió lo siguiente a Baptista.

«Lillo a Baptista. Marzo 3 de 1882. Hemos tratado de legalizar, le decia, la suspension de hostilidades i encontramos que una tregua indefinida consultaba el interes de uno i otro pais i preparaba el camino para la paz definitiva. Dí a usted mis bases; las trasmitió Ud. a su gobierno i me aseguró Ud. que aquella idea i esas bases habian hallado favorable acogida, tanto en el pueblo boliviano como en los hombres de Estado que lo dirijen. Esperaba usted recibir en breve tiempo las instrucciones

i poderes necesarios para formalizar nuestras gestiones privadas, pero en lugar de enviar esos poderes su gobierno puso en conocimiento de Ud. que se habia producido una *causa dilatoria*, fácil de resolver, promovida por personas que no tengo para qué nombrar en esta carta.»

A lo cual le contestó el honrado Baptista:

«Marzo 3 de 1882. Cierta es que la idea i bases de la tregua hallaron favorable acogida en mi gobierno, i que dí a Ud. seguridades de que la opinion sensata de mi pais cobijaria ese asentimiento.»

Mientras se daba tiempo para recibir esos poderes que nunca llegaron, Baptista tuvo que conjurar una nueva intriga del ministro norte-americano.

Adams queriendo perturbar todo arreglo en Chile i en Tacna le escribió a Trescot que Santa Maria se espresaba de él en términos ofensivos en sus cartas a Lillo, i que Balmaceda aseguraba a éste que él, Trescot, habia aceptado la anexion de Tarapacá, lo cual dió orijen a una reclamacion del enviado norte-americano. Lo primero tenia cierta gravedad por la categoria de la persona que emitia esos juicios. Lo último violaba el compromiso contraido por Balmaceda de mantener en reserva esa apreciacion de Trescot hasta la resolucion de su gobierno, al cual habia interrogado, limitándose hasta entónces a emitir una opinion personal, bajo promesa de que no se divulgara.

Lillo interrogó a Baptista por escrito sobre el primer punto, i Baptista se lo negó haciéndole ver el copiador de su correspondencia, con lo cual la calumnia quedó completamente debelada. Adams como Hurlbut no omitia ningun medio para impedir la aproximacion pacífica de Chile con sus enemigos.

Nueva intriga  
de Adams.

Los esfuerzos honrados de los negociadores de Tacna fueron burlados por su intervencion.

*Importantísimas  
revelaciones de  
Baptista!*

Lillo i Baptista mas que diplomáticos eran hombres leales, la antítesis de la diplomacia retorcida i capciosa. Su amistad databa de largo tiempo, desde la juventud de ámbos, cuando Lillo era un muchacho semi inspirado, con algo de poeta i mucho de soñador, i Baptista un abogado jóven, sin pasado, pero descollante desde los albores de su notable vida pública. En las conversaciones familiares de esos negociadores, que caminaban por una senda recta i honrada, Baptista le hizo confidencias sobre los orígenes de la guerra, que yo no conocia cuando escribí el primer tomo de esta obra, i que reproduzco como la comprobacion de lo que alli dije:

«Baptista, le escribia Lillo a Santa Maria, me ha hecho revelaciones íntimas i mui importantes respecto de las intrigas del Perú desde 1873 *para obligar a Bolivia a declarar la guerra a Chile*. Durante aquel año i el de 1874 Aníbal La Torre, representante del Perú en Bolivia *estuvo exclusivamente consagrado a la tarea de exigir de la manera mas pertinaz la ruptura de la paz*, prometiendo el apoyo decidido del Perú i Argentina. Para esto aseguraba que tenia compromisos mui serios con Tejedor. Llegó esta intriga al punto de que cuando se supo que Chile *tendria* dos blindados La Torre reiteró nuevamente sus instigaciones de guerra *a fin de hacerla ántes que Chile adquiriera mayores fuerzas navales*.

*Los blindados  
chilenos!*

«Pregunté a Baptista si la actitud de Daza, que nos obligó a la guerra, habia sido la continuacion de la política peruana. Me contestó que alejado como estaba entónces de la política i consejos del gobierno nada sabia sobre el particular, pero que Ricardo Bustamante le habia asegurado que él tenia documentos que revelaria a su tiempo para probar que las provocaciones de Daza eran resultado de connivencias con Prado, con motivo de negocios personales de esos personajes i otras notabilidades peruanas, (el salitre).»

Toda la obra diplomática de Tacna fué desbaratada por Adams. Los esfuerzos de los negociadores quedaron detenidos en espera de los poderes solicitados. La diplomacia norte-americana procedía en la Paz como en Lima, i es curioso que el Secretario de Estado, cuyo era el espíritu que animaba a sus agentes, hiciera a Chile responsable de la prolongacion de la contienda, i repitiera con estudiada insistencia a nuestro representante en Washington ¿cuándo concluye esto? Esto no podía concluir sino cuando un sentimiento de justicia i de neutralidad reemplazase en la Casa Blanca la política de Blaine.

Dejemos la negociacion en este punto: Baptista esperando sus poderes i Adams perturbando la paz con la influencia de su alto cargo.

### III.

Nuestra legacion en Washington manifestó la conveniencia de que el gobierno explicara sus propósitos respecto de la solucion de la contienda, i las causas de la captura de Garcia Calderon, para desvanecer las desconfianzas que esto habia producido en los Estados Unidos, i para responder a esa insinuacion Balmaceda envió una circular a todas las Cancillerías a fines de Diciembre, explicándoles las causas de la guerra, i el derecho de Chile para exigir seguridades que le pusiesen a salvo de asechanzas análogas en el porvenir. No veía otro medio de indemnizacion que con Tarapacá, i para obtener eso afirmaba la resolucion inquebrantable de seguir ocupando el Perú hasta que se levantase allí un gobierno con suficiente consistencia para aceptar esa condicion.

Circular de  
Balmaceda.



Trescot i Blaine.

Cuando se dió a luz esta circular venian en viaje los comisionados norte-americanos Mr. William H. Trescot i Walker Blaine. Trescot habia sido militar en su juventud, despues diplomático en China i Colombia. Blaine un jóven sin historia, a quien se conocia en Chile por un aspecto mui poco halagüeño. Martínez habia teleografiado sobre él:

«Enero 7 de 1882. Motivos fundados para creer Blaine hijo, interesado Peruvian.»

Trescot i Blaine se embarcaron en Nueva York el 2 de Diciembre a ocultar de la Legacion chilena que ignoró su partida. En Panamá los aguardaba un buque de guerra de su nacion que los condujo al Callao, adonde arribaron al final de ese mes.

Las instrucciones que recibieron de la Secretaria de Estado estaban inspiradas en un propósito belicoso en contra de Chile. Abarcaban todos los aspectos de las relaciones de Chile i el Perú que he dado a conocer en las páginas anteriores.

Sus puntos esenciales eran éstos:

Instrucciones de  
Trescot: 1.º restablecer a Garcia  
Calderon.

1.º) Pedir el restablecimiento de Garcia Calderon en su puesto so pena de cortar inmediatamente las relaciones.

El testo de las Instrucciones decian así:

«Es difícil para mí decir hasta que punto seria satisfactoria para el Presidente una esplicacion que no fuera acompañada de la restauracion o reconocimiento del gobierno de Calderon.»

Blaine consideraba el destierro de Garcia Calderon como un reto a los Estados Unidos. Recordaba que su reconocimiento como Presidente habia sido un acto amistoso de su país para el nuestro, para proporcionarle un gobierno con quien tratar, determinado por las recomendaciones de Christiancy

que presentaba a Garcia Calderon como anheloso de celebrar la paz. Hacia presente que Osborn habia escrito que el gobierno de Pinto, despues de consultarse con varios hombres políticos habia resuelto reabrir las negociaciones de paz con él, enviando a Lima a Godoi. I agregaba que cuando Chile se persuadió que el nuevo mandatario no suscribiria sus condiciones a fardo cerrado lo habia privado del gobierno, sin considerar que su Cancilleria habia dado ántes el paso de reconocerlo como Presidente. A este acto de violencia contestó la Secretaria de Estado ordenándole a su ministro en Lima seguir tratando con él, i Chile a esto aprisionándole i deportándolo, ofensa por ofensa, en lo cual veia el propósito de encararse a los Estados Unidos. Eso en concepto de Blaine no admitia otro arreglo que la reposicion de Garcia Calderon en su puesto o la ruptura diplomática, si el gobierno de Chile persistia en amparar la medida adoptada en contra de éste.

«Si desgraciadamente, decia, . . . este hecho fuera aprobado su deber será mui breve. Díá US. al gobierno de Chile que el Presidente considera este procedimiento como una *ofensa intencional* i que comunicará esta aprobacion al gobierno de los Estados Unidos, con la seguridad de que este hecho será considerado por mi gobierno como un acto tan poco amistoso que requerirá la inmediata suspension de toda relacion diplomática.»

La solucion posible, a juicio de Blaine era o restablecer a Garcia Calderon o a otro con entera libertad de accion, lo cual era lo mismo.

La puerta de la satisfaccion quedaba apénas entreabierta, porque la exigencia de reponer a Garcia Calderon, era un derrumbamiento de honor demasiado fuerte para la Cancilleria chilena.

2.º Evitar que Chile resuelva solo la guerra.

2.º No aceptar que Chile intentara resolver por sí solo la guerra, o no tratar sino con un Presidente que aceptase de antemano sus condiciones.

«Si el gobierno chileno..... mantuviese su derecho para arreglar sus dificultades con el Perú sin la intervencion amistosa de otra potencia, i rehusase permitir la formacion en el Perú de otro gobierno que no se comprometiera a conceder la cesion de territorio peruano, es deber de US. espresar en lenguaje tan firme como sea compatible con el respeto debido a una potencia independiente, el desagrado i poca satisfaccion que sentiria el gobierno de los Estados Unidos por una política tan deplorable.»

Si Chile rehusara los buenos oficios de su Cancilleria, ésta se consideraria en libertad de buscar contra él, el concurso de las demas naciones de Sud América.

3.º Impedir la anexion de Tarapacá.

3.º No aceptar la anexion de Tarapacá.

«La anexion de Tarapacá, que bajo una administracion bien organizada podria producir anualmente una suma suficientemente grande para pagar una gran indemnizacion, no nos parece compatible con la justicia.»

4.º Amparar el supuesto derecho de Landreau a su reclamacion por 300 millones de dólares!..

Sobre este punto Blaine daba por hecho que todos los tribunales del Perú se habian declarado incompetentes para fallar este reclamo, así es que debia exigirse o que se extendiera la jurisdiccion de los actuales o se crease uno nuevo, i su fallo, en caso favorable, debia antelarse en el Tratado a la indemnizacion chilena. ¡Fallo de un tribunal del Perú que pudiera decidir el éxito o el fracaso del vencedor!

4.º: Hacer intervenir a Arjentina i Brasil.

5.º Pasar a la Arjentina i Brasil a solicitar su cooperacion para obligar a Chile a someterse a estos dictados de la política de Washington.

Estos eran en sustancia los puntos esenciales de las instrucciones de Mr. Trescot i Mr. Blaine, hijo.

Los propósitos de Chile eran cruzados en todos sus puntos esenciales. Con la aceptación de cualquiera de ellos habria quedado en la situacion de vencido.

Pero ocurrió una gran novedad. Junto con salir los comisionados de Estados Unidos la política de este país cambió totalmente. A Mr. Blaine sucedió en la secretaria de Estado Mr. Frelinghuysen el que se apresuró a revocar estas instrucciones e imprimió un rumbo completamente pacífico a sus relaciones con Chile.

El 4 de Enero de 1882, el día de la llegada de los enviados a Valparaiso la Secretaria de Estado les despachó un telegrama cuyo contenido era el siguiente:

Frelinghuysen  
cambia  
las Instrucciones.

«Frelinghuysen a Trescot. Enero 4 de 1882. El secretario Frelinghuysen informó por telégrafo a Mr. Trescot con esta fecha que era el deseo del Presidente *que sus amistosos oficios se extiendan imparcialmente a ambas Repúblicas: que la influencia que ejerza debe ser pacífica i que debe esquivar toda resolucion que pueda producir ofensa: que las cuestiones surjidas de la supresion del gobierno de Calderon serán tratadas en Washington: y que será preferible que no se detengan en Buenos Aires a su regreso al país.*»

La nota esplicativa de este telegrama es todavia mas esplicita:

«El deseo del Presidente es no imponer ni hacer ninguna declaracion autoritaria, por ningun motivo, a Chile o al Perú, ya sea sobre los motivos de la controversia existente entre ambas Repúblicas, o sobre la indemnizacion que pueda ser pedida o dada, o sobre modificacion de límites, o sobre el personal de Gobierno del Perú. *El Presidente reconoce que el Perú i Chile son Repúblicas independientes a las cuales no tiene derecho ni deseos de mandar.*»

Este cambio de órdenes es el secreto de toda la negociacion que voi a referir. En Chile se la estimó como un gran triunfo diplomático de su gobierno. En realidad el triunfo fué de Frelinghuysen. Mui

diversa cosa hubiera sido si su criterio no hubiese imperado en la Cancillería de Washington.

Diré de paso que Trescot i Blaine se detuvieron pocos días en Lima ántes de seguir a Valparaiso, i que fueron objeto de toda clase de agasajos de los civilistas que eran los que estaban en mayor contacto con la legación norte-americana, i que ellos los evitaron con toda prudencia. Se les habia preparado alojamiento en casa de Derteano que rehusaron. Fueron invitados a banquetes i no los aceptaron. En cambio en Chile se les recibió como huéspedes distinguidos, pero sin ninguno de esos homenajes, i Trescot que era un observador se fijó en esa diferencia i manifestó respeto por el país que conservaba la altivez de su dignidad, cuando ignoraba el secreto de esa contraórden que determinaría su nueva orientación.

#### IV.

ENERO DE 1882.  
Trescot presenta  
sus credenciales  
en Chile.

El 13 de Enero de 1882 Trescot presentó sus credenciales. Reinaba gran ansiedad en Chile. Un público numeroso llenó el salón de recepciones del Palacio presidencial. Flotaba en la atmósfera una duda mortificante. El discurso de Trescot fué un calmante para todos los corazones. Sus palabras i la respuesta de Santa María provocaron aplausos que nunca se oyen en esos actos protocolares.

Trescot dijo que si hechos recientes habian podido nublar momentáneamente la leal confianza de los Estados Unidos i Chile, bastaría explicarlos con claridad para que toda duda desapareciera, i que el interés de su país por la paz no significaba que estuviera dispuesto a apoyar algo contrario al honor, intereses o susceptibilidades de Chile.

Santa María le contestó en términos afectuosos, agradeciéndole esos conceptos (5).

El Presidente escribiéndole ese día a Novoa le decía:

«Enero 13 de 1882. Trescot comienza sus conferencias el lunes próximo. Ha declarado que sus miras son esencialmente pacíficas, admirándose de que pudiera haberse creído aquí que los Estados Unidos harían valer la fuerza i llegaríamos a la guerra. Se sorprende de la organizacion i orden del país, atribuyendo esto a que es mandado, no por la canalla i los cholos i los soldados, como en otros pueblos americanos, sino por la clase ilustrada i de antecedentes.»

Trescot era un soldado con casaca diplomática. Conservaba muchos rasgos de aquella profesion, que habia sido la de su juventud. Era franco, esteriorizaba fácilmente sus impresiones, con mentalidad sajona, sobrio de maneras. Reveló en Chile una gran prudencia. Desempeñaba una mision difícil porque el cambio de sus instrucciones lo privaba de rumbo. Su Cancilleria le habia dicho por telégrafo que procediera en sentido contrario de lo que le habia recomendado al partir, así es que no tenia reglas a qué ajustarse. Se le encargó especialmente que evitara todo lo que pudiera obligarlo a suspender su representacion, lo que significaba decirle que acep-

Trescot.

(5) «Balmaceda a Altamirano i Novoa. Enero 13 de 1882. Hoi les he enviado los discursos pronunciados en la recepcion de Trescot. Uno i otro han hecho una verdadera impresion. Hubo gran concurrencia; muchos vivas al Presidente i tambien vivaron a Trescot.»

\*«Santa María a Novoa, Enero 13 de 1882. Hoi se ha recibido Trescot en medio de una inmensa concurrencia. El discurso que ha pronunciado ha dejado *espantados* a los oyentes que esperaban osadas agresiones. La contestacion ha sido mui bien recibida a decir jeneral.»

tara con tranquilidad cualquiera situacion desagradable que se produjera (6).

Las conferencias oficiales de Trescot empezaron el 16 de Enero i terminaron con el Protocolo de Viña del Mar el 11 de Febrero, pero despues celebró otras en privado, quizas mas interesantes, por haber propuesto que se cambiasen las condiciones de la paz introduciendo la fórmula de la venta de Tacna i Arica en dinero, en sustitucion de la idea de retenerlas en prenda, la cual prevaleció en el tratado de Ancon.

Conferencias  
de Trescot con  
Balmaceda.

En la primera reunion Trescot abordó el punto relativo a Garcia Calderon invocando las razones espuestas por Blaine en sus Instrucciones. Balmaceda le replicó despojando esa medida de todo propósito de ofensa a los Estados Unidos. Balmaceda habló de la actitud de Hurlbut, con documentos a la vista, manifestando que habia esgrimido como arma política en el Perú la intervencion de los Estados Unidos. Trescot aceptó tácitamente las esplicaciones sobre lo primero, i en cuanto a esto se limitó a manifestar sorpresa i dudas sin avanzar opinion. Así se colocaba en el espíritu antiguo i nuevo de su mision: ni aceptaba un reproche contra

(6) Balmaceda emitia estos juicios sobre Trescot.

«A Novoa, Enero 20 de 1882. Trescot es un hombre capaz que ha meditado sériamente las cuestiones que propone, que emplea un método riguroso para su desenvolvimiento i que insinúa sus observaciones con la mas delicada franqueza.»

«Id. a id. Marzo 12 de 1882. Es un hombre hábil, experimentado, pero que no conoce a fondo nuestros negocios i nuestras cosas, i que por lo mismo tenemos sobre él una incontestable superioridad de juicio i de accion. Es un hombre que gusta de la confidencia pero que al convertir en accion oficial la palabra confidencial retrocede, i da ocasion a momentos poco agradables que pueden llegar a convertirse en verdaderamente críticos.»

Hurlbut como se lo ordenaba Blaine, ni se esponia a una ruptura como le encargaba Frelinghuysen.

Eliminado aquello que era lo mas grave Trescot llamó la atencion a la ocupacion indefinida del Perú que impedia según él la formacion de todo gobierno, i preguntó qué condiciones exijia Chile para aceptar como tal a uno, ya que sus propósitos no eran de conquista. Balmaceda le replicó que reconoceria a cualquiera digno de tal nombre, i que manifestase la resolucion de firmar la paz en las condiciones que Chile exijia, i tambien que no toleraria a ninguno que pretendiese contrariar su política en la zona dominada por sus armas. Preguntado por Trescot si reconoceria a Montero, Balmaceda le respondió que lo mismo a éste que a cualquier otro. ¿I a Garcia Calderon? le dijo intencionadamente Trescot. No! le contestó Balmaceda, porque subsisten las razones que determinaron su prision. Trescot i Blaine se miraron i se rieron como diciéndose: así lo calculábamos!

Balmaceda quiso cercionarse a fondo de los propósitos de Washington en orden a intervencion, mediacion, i buenos oficios e interrogó categóricamente al Enviado norte-americano sobre esos puntos.

Trescot  
declara sus pro-  
pósitos pacíficos.

Trescot rechazó en absoluto la idea de intervencion, mucho mas coercitiva, declarando que tal cosa no habia pasado jamas por la mente de su gobierno. Agregó que la mediacion su pais no la ofreceria sino requerido por los belijerantes i en condiciones de igualdad. I sobre buenos oficios espuso que los pondria inmediatamente si se le pedian. Estas declaraciones descargaban completamente la atmósfera.



Después habló de la paz deseando que la cesión territorial no fuese una cláusula impositiva, sino cuando se hubiese comprobado que el Perú no podía pagar la indemnización pecuniaria. Antes de terminar la segunda conferencia Trescott pidió que se le precisasen las condiciones de paz.

Esto último fué el tema de la tercera reunión protocolizada, la más interesante, porque explica la razón de ser de las exigencias chilenas.

La fórmula presentada por Balmaceda fué ésta:

a) Anexión de Tarapacá.

b) Retención de Tacna i Arica por 10 años o más, al cabo de los cuales se devolverían al Perú en cambio de un rescate de 20 millones de pesos, entendiéndose que quedarían definitivamente para Chile si el Perú no satisfacía esa condición.

c) La explotación por Chile de todo el huano de las islas de Lobos, (no la propiedad del territorio) obligándose a ceder la mitad de su producto i del de las huaneras de Tarapacá a los acreedores peruanos.

En el Protocolo de Viña del Mar se agregó la obligación de no artillar Arica en caso que el Perú levantase la prenda (7).

(7) El Presidente resumía así la situación hasta ese momento

«Santa María a Novoa. Enero 28 de 1882. Con Trescott hemos arribado a estos puntos esenciales que son materia de un protocolo que habrá de firmarse en dos o tres días más, luego que se concierte debidamente.

«1.º Los Estados Unidos no intervienen. La intervención sería la guerra, pues Chile la miraría en este carácter.

«2.º No median pues ni Chile ha pedido la mediación ni la aceptaría tampoco. Cree tener derecho para resolver la cuestión como mejor le plazca.

«3.º Ofrecen buenos oficios i Chile aceptará estos buenos oficios, si los Estados Unidos quieren reducir al Perú a la paz i se empeñan en ello, siempre que la paz repose sobre estas bases capitales:

Sobre la anexión de Tarapacá Balmaceda dió estas razones:

Chile exige una indemnización proporcionada a sus sacrificios. El Perú no puede pagarle. Carece de dinero i de crédito. Aun buscándolo no lo encontraría, i si lo hallara la oficiosidad sería sospechosa. I en el supuesto de encontrarlo ¿quién garantizaría el porvenir de paz i de tranquilidad que Chile tenía el derecho de exigir?

Nadie podía responder que los dineros de Tarapacá no se empleasen en prepararar la revancha, obligándolo a vivir con la mano en la empuñadura de la espada! Disertó Balmaceda sobre la población de Tarapacá. Hizo notar que el 80 por ciento de sus habitantes eran chilenos, el 10 % europeos, i sólo el resto peruano, i fundándose en eso decía que su devolución importaría colocar poblaciones chilenas bajo la autoridad de funcionarios enemigos: el vencedor bajo el poder del vencido, lo que ningun

Razon de la  
anexión  
de Tarapacá.

Primero: Cesión de Tarapacá simple i llana.

Segundo. Posesión de Arica i Tacna por diez años, al fin de los cuales habrá de pagar el Perú veinte millones, siendo condición que nuestra posesión habrá de prolongarse tanto tiempo cuanto demore el pago.

«Trescott ha reconocido nuestro derecho i ha preguntado si podría entenderse con Montero. Se le ha contestado que con quien quiera pues no tenemos propósito de prolongar nuestra ocupación ni ménos de embarazar la constitución de cualquier gobierno con tal que tome formas capaces de entenderse con él para la celebración de un pacto.

«Largo sería instruirte de detalles pero habia un punto cardinal que era menester dejar bien establecido. ¿Qué significaba la misión especial? ¿Querían los Estados Unidos hacerse los mediadores por la fuerza? El negocio se ha manejado de modo que el honor nuestro quede siempre a salvo. Creo, sin embargo, que a pesar de cuanto se ha avanzado puede haber algun entripado, porque no comprendo que para esto sólo se haya constituido una Legación con tamaño ruido.»

(Lo subrayado está en el orijinal.)

pais del mundo aceptaria en la situacion de Chile. Trescot encontró justas estas razones. He aquí ese interesante diálogo:

«Si Chile, dijo Balmaceda, devolviera a Bolivia i al Perú los territorios de Antofagasta i Tarapacá, entregaria sus poblaciones, chilenas en casi su totalidad al dominio de autoridades peruanas, es decir, el vencedor entregaria al vencido el dominio de poblaciones chilenas, por el capital, por el trabajo, por el número de ellas. No hubo Estado alguno de la tierra que cometiera tal debilidad. Chile, señor Trescot no incurrirá en ella i estoi seguro de que los estadistas de Washington lo mismo que usted nos harán el honor de creer que podríamos hacer sacrificios de dinero, pero jamas el de nuestros propios nacionales.»

Trescot le contestó:

«He manifestado las ideas de mi gobierno sobre bases de paz. Con el conocimiento que me dan los hechos i las razones en que el gobierno de Chile funda su pretension a territorios del enemigo, poblados por chilenos, puedo decir, no como Ministro autorizado de los Estados Unidos, sino como individuo que forma juicio propio sobre hechos sometidos a su deliberacion, que no diviso la posibilidad de que el Perú pueda dar garantías eficaces para lo futuro a las poblaciones chilenas de Tarapacá. Una autoridad que no corresponde a los sentimientos, a los votos, i a la existencia misma de las poblaciones que gobierna, por cuanto en el caso de que nos ocupamos serian peruanos los gobernantes i chilenos los gobernados, no tiene condiciones de vida propia, ni prestijio, ni la fuerza que toda organizacion social ha menester por su propia naturaleza.»

Lo convenido en las conferencias, se resumió en lo que se llama el Protocolo de Viña del Mar, que tuvo entónces i despues ámplia repercusion, en el cual se repiten las ideas i conclusiones ya espuestas.

Trescot habia ofrecido consultar a Washington si podia ofrecer sus buenos oficios sobre las condicio-

nes de Balmaceda. De allí se le contestó con este telegrama.

«Febrero 4. Los Estados Unidos no tomarán parte alguna en negociaciones que tengan por base además de la entrega de Tarapacá, el pago de una indemnización de veinte millones de pesos.»

Esto provocó la parte más interesante de la misión de Trescot.

Buscando la manera de levantar el prestigio de los Estados Unidos, por medio de una solución aceptable para ambas partes, propuso que se cambiase esa cláusula por la venta de Tacna i Arica en una suma que fluctuaría entre 6, 8, o 9 millones. Esa fórmula era norte-americana i entraba en la tradición de su historia, porque así había terminado su guerra con Méjico i anexándose una gran sección de su territorio, por supuesto mucho más en comparación de lo que Chile exigía ahora del Perú, pues si bien se examina el mapa actual de los Estados Unidos gran parte de su suelo mediterráneo e insular, ha sido adquirido por guerras posteriores a la Independencia.

Trescot propicia la compra de Tacna i Arica.

La solución de Trescot fué aceptada en Chile.

Como el punto es muy interesante para la correcta inteligencia del Tratado de Ancon, i no se protocolizó en forma oficial, inserto algunos testimonios que confirman estas aseveraciones.

Balmaceda consultó este cambio sustancial de las bases de paz que alteraba lo recientemente suscrito en Viña del Mar, con Novoa i con algunos congresales.

A Novoa le decía:

«Balmaceda a Novoa. Marzo 7 de 1882. Trescot quiere evitar la cuestión 20 millones de pago. Aceptaría esta idea: cesión

de Tarapacá, i cesion de Arica i Tacna en compensacion de cuya última cesion Chile permitiría la libre esportacion e importacion del Perú por Arica i abonaría 6 u 8 millones de pesos, que ayudarian al gobierno peruano que se estableciera. Esta idea que Trescot acepta, la juzgo mas aceptable para Chile en lo que se refiere a Tacna i Arica que la sola retencion por diez años debiendo recibir 20 millones al concluir este plazo. Chile quiere a firme Tacna i Arica aunque dé algunos millones, porque así queda con la llave de Bolivia i la plaza fuerte i estratégica de Arica. En el acto que reciba esta carta i forme juicio del asunto hágame parte telegráfico dándome su opinion.»

I Santa Maria hizo lo mismo escribiéndole a Novoa.

«Marzo 9 de 1882. Cree Trescot que la cesion territorial es inevitable para el Perú, i le parece que si queremos quedarnos con Tacna i Arica debemos pagar al Perú de 5 a 7, o 9 millones. Así terminaria toda dificultad i él se encargaria de llevar la proposicion i de dilijenciarla.»

Los congresales encontraron favorable el cambio i lo aceptaron.

Novoa no. Creyó que entre los 20 millones de pesos a que se renunciaba i adquirir Tacna i Arica por compra valia mas aquello que esto. Estimaba que una modificacion del Protocolo a raiz de suscrito era manifestacion de debilidad, i abria la puerta para otras espectativas de cambio. No le consideraba a aquellos territorios la importancia que se les suponía. Su aspecto comercial relacionado con Bolivia lo estimaba transitorio porque lo mismo se conseguiría con un ferrocarril de Iquique a Oruro, i entónces Tarapacá se sustituiría a ellos en el tráfico mercantil. Pensaba que retener bajo el dominio de Santiago poblaciones tan apartadas, debilitaria en vez de acrecentarlo, el poder de la nacion, i luego lo atormentaba el que la distancia i la compenetracion

Novoa prefiere los  
20 millones  
a Tacna i Arica.

peruana sacaran al país de su viejo quicio de moralidad i de órden que era el sello de su historia i el secreto de su poder. Si Tacna i Arica caen en nuestras manos, decia, porque el Perú no puede pagar los 20 millones al final del plazo, no habrá sino que recibirlos, pero no aceptaba comprarlos como lo proponia Trescot, i en ese sentido respondió a la consulta de Santa María i de Balmaceda. (8)

Pero el gobierno de Chile persistió en llevar adelante lo propuesto i Trescot se embarcó para el Perú llevando esa solucion i creyendo que podría hacerla aceptar por los caudillos de ese país, sobre todo por Montero que era el Presidente para su Cancilleria.

En esta época la cesion de Tarapacá no se discutia. Lo único que estaba en debate era la venta de Tacna i Arica o su anexion a largo plazo. Este era el fruto de la mision de Trescot.

---

(8) «Novoa a Balmaceda, Marzo 22 de 1882. A juzgar por lo que Ud. me ha comunicado, parece que el señor Trescot mira bien nuestras condiciones de paz, a escepcion de la relativa a Tacna i Arica, cuya anexion preferiria él desde luego dando nosotros cinco, siete u ocho millones de pesos, i liberando de derechos la internacion y esportacion de las mercaderias que por aquel puerto entrasen o saliesen del Perú. Aceptada esta modificacion el señor Trescot se trasladaria a este país para estimularlo a que suscribiera la paz.»

«Mi juicio es que la propuesta del Ministro norte-americano es una evolucion, que sin poder él responder de sus resultados, nos presentaria vacilantes i poco firmes en nuestras bases tan netamente declaradas en el protocolo de 11 de Febrero. Cambiadas estas bases hoy, por el mismo hecho daríamos pretexto al Perú para que alentara esperanzas de modificaciones ulteriores, puesto que en la indicada divisaria la mano del gobierno de Washington i los efectos de la influencia de éste en el Gabinete de Santiago.

«No hai que olvidar que si Arica puede ser un puerto importante para el comercio con Bolivia, el ferrocarril que algun día deberá unir a Iquique con Oruro puede reemplazar este servicio, disminuyendo de esta manera la importancia comercial de Arica en relacion con aquella República. Así es que si la cuestion se considera por el

## V.

Incidentes desagradables para Trescot.

La permanencia de Trescot en Chile se señaló con algunos incidentes desagradables que habrían agriado su ánimo si no hubiera tenido una notable hombría de bien. Trescot no fué tratado aquí con los miramientos a que se había hecho acreedor.

Se recordará que ofreció consultar a su gobierno si podía inducir al Perú a aceptar las condiciones de Chile i que se le contestó negativamente. En una nueva respuesta se le espresaba que Chile debía manifestarse magnánimo. De aquí tomó pié Trescot para espresar en el oficio en que daba contestacion a la consulta pendiente que las condiciones eran duras i para pedir que se las suavizase i modificase. Balmaceda estimó esto casi como una ofensa, i tuvo

interes que para Chile tiene el atraerse el comercio de Bolivia, bien podría alcanzar su propósito sin necesidad de poseer Arica.»

«Prefiero que nos paguen los 20 millones i se lleven ese territorio con Arica desartillado que el que la necesidad nos arrastre a quedarnos con este puerto i con Tacna. Bien sé que esta opinion no es simpática i que el patriotismo en medio de su fuego no se satisface sino esquilmando al enemigo cuanto mas pueda, pero me parece que tratándose de resoluciones graves i de tanta trascendencia para el país es menester pedir consejo al espíritu reposado i tranquilo.»

«El motivo determinante de mi opinion es el temor de poseer i administrar territorios a tan larga distancia del gobierno central, i donde, por lo mismo, no puede sentirse la accion de éste con toda su eficacia. Despues de vivir algun tiempo en Lima es cuando se pueden apreciar en todo su alcance los inconvenientes. Aun a riesgo de que se crea que se ha apoderado de mí alguna monomania, en vista de los hechos, no puedo apartar de mi espíritu los peligros que diviso. Temo que el Perú nos conquiste nuestra pureza i nuestra vida honrada. Es la pesadilla que me atormenta.»

«Tal es mi manera de ver supuesto que no haya obstáculos de gravedad que nos impidan optar.» Modificada la situacion Novoa fué despues en los consejos de gobierno partidario de que Chile no renunciara a anexarse Tacna i Arica.

entrevistas violentas con él que no había hecho sino traducir las ideas de su gobierno. «Hemos tenido, decía Balmaceda, doce días de discusión tan viva como animada i peligrosa en algunos instantes.» Le pidió a Trescot que retirase la nota a lo cual éste se resistió haciéndolo al fin de doce días por un espíritu supremo de condescendencia. Probablemente recordó la orden que tenía de evitar lo que pudiera obligarlo a retirarse. Pero no era acto de prudencia estrechar en esa forma al representante de un país amigo que había probado estar imbuido de sentimientos amistosos.

Hubo otro incidente molesto para Trescot en que no tuvo ninguna parte Balmaceda. Mr. Blaine, que tenía el carácter de Encargado de Negocios, se presentó con aquel al ministerio a leer la nota de su padre invitando a los pueblos americanos a un Congreso que se proponía celebrar en Washington, i que dada la tendencia imperialista del Secretario de Estado, Chile miraba con gran desconfianza. Santa María calificaba el proyecto de «de plato de miel para que se paren encima las Repúblicas Sud Americanas i queden pilladas de las patitas.» Cuando los enviados americanos dieron ese paso ignoraban que en Washington se habían publicado las nuevas instrucciones de Frelinghuysen en que se les ordenaba no dar curso a esa nota. Empezada la lectura por Blaine hijo, Balmaceda le mostró el telegrama que comunicaba eso, lo cual les produjo a ámbos un profundo disgusto. Trescot se retiró diciendo que tendría que volver a la Cancillería chilena para conocer sus instrucciones.

Sobrevino otro incidente de carácter casi personal. Trescot quiso ver a García Calderón que estaba libre

Congreso pan-  
americano.  
«Países chicos  
pillados  
de las patitas.»



La visita a  
García Calderón.

en Quillota, teniendo la ciudad por cárcel, donde habria podido ir sin necesidad de dar ese paso, pero por deferencia se lo avisó al gobierno, espresándole que lo movia a hacerlo, el tener oportunidad de decir al ex-Presidente, que no contase para nada con los Estados Unidos i que renunciara a toda expectativa de salvar a Tarapacá. Pero Balmaceda que se sentia satisfecho i casi orgulloso del éxito obtenido, creyendo que el triunfo se debia a la actitud del gobierno chileno i no a Frelinghuysen, le impuso la condicion de dar a conocer al público el objeto de su visita a Quillota, con lo cual aquel abandonó el proyecto. Manifestó entónces Trescot el deseo de escribirle i ofreció enviar abierta su carta para que el ministro se impusiera de ella a lo cual se negó Balmaceda provocando con esto el desistimiento de aquel respecto de la carta como habia ocurrido con la visita (9).

Despues de esto Trescot se embarcó en Valparaiso para el Callao sin despedirse del Presidente ni del ministro.

(9) «Balmaceda, Marzo 12 de 1882. El señor Trescot quiso visitar a García Calderón ántes de ir al Perú. Le pregunté cuál era el objeto concreto de su visita i me contestó que eran los siguientes: 1.º Decir a García Calderón que no debería abrigar esperanza alguna de que los Estados Unidos intervinieran en favor del Perú con daño de Chile, i 2.º que no veia la manera cómo el Perú pudiera evitar la cesion a Chile de la provincia de Tarapacá. Aunque esta comunicacion confidencial podia bastarme personalmente, le manifesté la necesidad de que me autorizara para hacerla pública, porque de otra manera la opinion de Chile i la del Perú podrian entregarse a comentarios i apreciaciones inaceptables para la claridad del rumbo en que estaba resuelto a mantener las relaciones exteriores de Chile. Convino en la exactitud de mi observacion i quedamos de hablar nuevamente sobre el asunto.

«El domingo estuvo a verme en Viña del Mar i me manifestó la inconveniencia de adoptar con él, el procedimiento que le habia

Balmaceda se sentia inquieto en medio de su aparente satisfaccion jubilosa i vencedora. Comprendia talvez que habia estremado las cosas, que mayor dosis de prudencia habria sido mejor.

Inquietud  
de Balmaceda.

Que estaba nervioso lo revela su correspondencia. A Novoa le decia:

«Marzo 1.º de 1882. Estoy tranquilo por el momento, pero comprendo que la ocupacion indefinida, i la natural preponderancia que adquirimos con nuestra firmeza i éxito diplomático, nos puede traer de los Estados Unidos nuevas emergencias i complicaciones. Le llamo su atencion a esta manera de contemplar las eventualidades de nuestras propias ventajas, i no dudo que comprendiéndolas i apreciándolas en todo su valor, pondrá Ud. mano de fierro en la obra que necesitamos concluir.»

Antes de relatar lo hecho por Trescot en Lima i en la residencia de Montero, quiero dar a conocer una tentativa de Bolivia de hacer aceptar al Perú la tregua indefinida, propuesta por Lillo en Tacna.

## VI.

Con la intervencion de Adams debió de terminar la mision de Baptista en Tacna, pero como éste aguar-

indicado. Aunque insistió mucho en que retirara mi decision, la mantuve hasta que el mismo señor Trescot concluyó diciéndome que prefería no ver a Garcia Calderon, i que en tal caso le dirijiria una carta diciéndole que considerada su propia situacion, la de Chile, i el Perú creia preferible no verlo a su partida. Me ofreció enviarme abierta la carta para que yo me impusiera de ella ántes de hacerla llegar a Garcia Calderon. Le contesté que tratándose de una carta particular podia dirijirla libremente, i que rehusaba por mi parte tomar conocimiento de ella. Al obrar de esta manera lo hice para salvar a mi gobierno de todo conocimiento i participacion en un negocio de carácter privado, i cuyos términos conocidos por el ministro de Chile podrian despues dar lugar a apreciaciones en que no debemos consentir.»

dara la accion de sus amigos permaneció algun tiempo mas a la expectativa.

Adams evitando  
la paz con  
Bolivia.

Adams mas i mas empeñado en evitar la celebracion de cualquier arreglo, quiso que Baptista se retirara de Tacna i le escribió a Campero que las conversaciones de aquel con Lillo embarazaban la intervencion que su gobierno tenia ya decidida. Estos tropiezos pusieron fin a la mision de Baptista. Era otro derrotado de la cancilleria de Blaine, como lo habia sido Piérola en el Perú. Baptista profundamente agriado se volvió a Bolivia creyendo que la revelacion del protocolo Trescot-Balmaceda que aun no era conocido, podria modificar la actitud de su Patria, i hacerla entrar por vias mas decorosas i rectas (10).

El jeneral Camacho seguia hablando de tregua en Santiago: En Abril de ese año se le dejó en libertad para regresar a su pais a trabajar por esa idea, pero a su llegada a Bolivia supo que acababa de partir al Perú a verse con Montero, con igual comision a la que él llevaba, el ex-ministro del anterior gabinete don Juan C. Carrillo.

Mision de Carrillo.

El 1.º de Mayo se encontraba éste en Arequipa de donde solicitó de nuestra cancilleria un salvo-

(10) «Lillo escribia a Balmaceda: Marzo 11 de 1882. No he tenido la felicidad que Ud. en mis relaciones con la jente de la Sierra... Adams ha escrito a Campero que la presencia de Baptista en Tacna en relaciones con autoridades chilenas era un grave entorpecimiento para el resultado de la intervencion. A causa de la falsa situacion en que el Gabinete de la Paz ha colocado a su ajente en Tacna, éste ha roto relaciones con ese Gabinete, pero continua manteniéndolas con Campero halagado con la esperanza de que una modificacion ministerial en Bolivia, tan pronto como se conozca oficialmente el protocolo de 11 de Febrero, cambiará por completo la política boliviana en lo relativo a la guerra. Yo desconfio mucho de que no suceda, i creo que Baptista tendrá que volverse a su pais para ir a revelar allí al público las malas artes de que ha sido víctima.»

conducto para marchar a Lima, haciéndole decir al oído que iba a dar el paso decisivo i último en favor de una solución conjunta con el Perú, i dispuesto a romper la alianza si Montero no entraba por un camino racional. Don Luis Aldunate que habia reemplazado en esos dias a Balmaceda en el Ministerio de Relaciones Exteriores le concedió la autorización solicitada i se la comunicó a Lynch (II).

Esa promesa o insinuación de Carrillo no era sincera. Según lo comprobaré mas adelante lo resuelto por el gobierno boliviano era, en caso de que la misión fracasara, no romper con el Perú sino al revés solicitar la intervención de Washington en contra de Chile!

Permitáseme dirigir una mirada a Santiago, donde la dirección de la política exterior habia tenido un cambio. Don José Francisco Vergara jefe del primer gabinete de Santa María, en el cual desempeñaba la cartera de lo Interior se retiró del gobierno disgustado con su ex-jefe i amigo el Presidente. Balmaceda reemplazó a Vergara en ese cargo, sucediéndole en el Ministerio de Relaciones Exteriores don Luis Aldunate, que introduciría savia nueva i vigorosa en el árbol de la cancillería.

Hecha esta digresión vuelvo a lo que ocurría en Bolivia. Carrillo estaba condenado a fracasar. Montero no quería ni tregua ni paz. Se consideraba investido de la misión altísima de salvaguardar los principios superiores de la civilización americana. Si el

Montero i su misión americana.

(II) «Aldunate a Novoa. Mayo 2 de 1882. Como la misión de Carrillo se presenta en son de paz, i como nos ha hecho decir confidencialmente que ella está destinada a desahuciar la alianza en caso que el Perú no se allane a ajustar en el acto la paz o la tregua, le hemos dado seguridades privadas a Carrillo de que no será hostilizado por nosotros.»

Perú sucumbe, decía, caerá envuelto en los pliegues de una gran bandera. I ménos aceptaba la solución por iniciativa de Bolivia, porque sospechaba que sus pasos no eran desinteresados; que la tregua era una salvacion para ella i una trampa para el Perú. Su suspicacia se avivó con una frase de las credenciales de Carrillo que decian que la tregua convenia «a los tres paises.» De manera, argumentaba Montero, que Bolivia se preocupa tambien de Chile, i tomaba pié de esa frase para formular toda clase de sospechas. Además no consideraba oportuno el momento. Confiaba todavia en los Estados Unidos. Ese asunto no está concluido, decía. Tenemos una gran combinacion pendiente.

Consistia en que el Perú i Bolivia solicitasen en conjunto la intervencion norte-americana, creyendo que si hasta entónces habian fracasado los esfuerzos de Elmore, era por haber hablado en nombre del Perú solo i no de la alianza. Así lo convinieron Zilveti i del Valle, el ministro del Perú en La Paz, ántes que Carrillo fuese como Plenipotenciario en busca de Montero, de manera que Bolivia tenia simultáneamente dos cartas en el juego: una era la de Carrillo que éste presentaba a Chile casi como una pre-ruptura de la alianza; la otra una negociacion con los Estados Unidos pidiéndole su intervencion en nombre de esa misma alianza. El convenio sobre este punto decía:

«Que si no llega a estipularse la tregua que buscamos en estos momentos, el Perú i Bolivia pidan conjuntamente la intervencion de los Estados Unidos, ahora que la cuestion del Pacífico se debate con nuevo interes en el Senado americano.»

Elmore i Cabrera  
visitan a Freling-  
huysen.

En efecto frustrada la negociacion de Carrillo por la resistencia de Montero, Elmore i Cabrera, repre-

sentantes del Perú i Bolivia en Washington se apersonaron a Frelinghuysen el 13 de Julio. Cabrera le comunicó un oficio de su gobierno en que éste manifestaba que no habia otra manera de detener las pretensiones de Chile sino por la intervencion de una gran potencia como eran los Estados Unidos, i que éstos se encontraban en el deber de ejercerla ya que habian impedido la del Presidente Grevy, declarando que no aceptarían injerencia europea en Sud-américa. La conferencia con Frelinghuysen fué la repetición de las muchas anteriores de Elmore en que él habia hablado mucho i Frelinghuysen muy poco o nada. Esta vez Frelinghuysen guardó un estudiado silencio, limitándose a preguntar si el Perú exijia el reconocimiento de Montero por Chile, i si siempre persistía en la negativa absoluta de ceder territorio. A lo primero contestó Elmore afirmativamente haciendo valer que Montero era el Presidente de toda la parte libre del Perú, i reconocido por la cancillería de Washington. Frelinghuysen le observó con ironía que tratándose de lójica, no tendria nada que decir si estuvieran en «una sociedad de debates» pero que en este caso habia que considerar que Chile se negaba a hacerlo. Era como preguntarle: ¿de qué medios me aconseja Ud. que usen los Estados Unidos para obligarlo?

Despues conociendo poco el terreno que pisaban los aliados se avanzaron a interrogarle ¿cuál era la resolución del Gobierno norte-americano respecto de intervencion? Frelinghuysen les contestó que no podia responder.

La conferencia terminó así. El fracaso de esta tentativa no hizo desmayar las esperanzas de Montero que siguió creyendo que el mundo no podia ser

• indiferente a su suerte: a la suya, a que se vinculaban los grandes principios del derecho público universal!

El Perú tenía agotadas sus influencias en los Estados Unidos.

Esto revelará el valor que tenía esa esperanza a que se aferraba Montero cuando se preparaba para rechazar la insinuación de tregua que le hacía Carrillo. I en su espíritu obsesionado por la eventualidad de una cooperación extranjera se decía: si fallan los Estados Unidos queda la América, a la cual se dirigía en sus discursos i circulares, creyendo que estaban destinados a hacer una profunda impresión en el Continente. I todavía si falla la América queda la Francia, cuyo gobierno presidido por Grevy había protestado de la venta de huano hecha por Lynch. Esta era la mentalidad del vice-Presidente según se revela en los documentos secretos dirigidos a don Ramon Ribeyro, su agente en Lima i a su plenipotenciario en la Paz, del Valle, los cuales cayeron en manos del gobierno de Chile i que se conservan inéditos. Se comprenderá por esto el jesto de desagrado con que recibió en Cajamarca la nota de Carrillo anunciándole su llegada a Lima como negociador de la paz i pidiéndole que nombrase una persona para entenderse con él. No pudo negarse a hacerlo despues de un cambio de notas dilatorias que detuvieron al plenipotenciario boliviano en Lima cerca de mes i medio, mano sobre mano, sin tener con quien tratar y al fin nombró a Ribeyro como su representante, pero con poderes *ad referendum!*

Esto solo basta para hacer comprender que las negociaciones de Carrillo con Ribeyro no podían

Un plenipotenciario *ad referendum*.

tener ningun resultado favorable. I en el supuesto de que hubieran sido bien acogidas habrian escollado en la negativa del gobierno chileno, que no habria podido aceptarlas en los términos propuestos por Carrillo. Este hablaba de tregua a mui corto plazo, sólo para debatir un tratado de paz sin cesion de territorio, i conservando el Perú durante su vijencia el dominio sobre el huano i el salitre. Trescot había patrocinado una tregua con cesion a firme de Tarapacá y no se le había aceptado: Carrillo como una mera suspension de hostilidades para que los vencidos pudieran ejercitar una accion diplomática.

Los negociadores se reunieron en Lima a principios de Julio i protocolizaron sus conferencias. En las actas se espresa que Carrillo habló de la conveniencia de una suspension de hostilidades, porque la accion militar de los aliados estaba concluida, i que así como la parte militar lo estaba la diplomática con el protocolo de Viña del Mar i con las declaraciones privadas de Trescot en Lima. En estas condiciones, agregaba Carrillo, no podemos discutir hoy de igual a igual con Chile un tratado de paz, i a falta de una solucion definitiva, la alianza debe contentarse con una transitoria que le permita buscar oportunidades i combinaciones que la coloquen despues en condicion mejor. En la tregua agregaba Carrillo Bolivia no renuncia a recuperar su litoral. Al contrario hará lo posible por evitar su pérdida. Refiriéndose a Arequipa, último centro de la resistencia peruana, manifestó que por mucho que fuera su heroismo, como él creia que lo seria, no podria resistir al empuje de las aguerridas lejonas chilenas.

El plenipotenciario de Montero, Ribeyro, aceptaba la tregua en principio, pero exijiendo que Chile reco-

Negociacion  
Carrillo Ribeyro



nociera previamente a Montero. No consideraba terminada la accion militar porque quedaba en pié Arequipa, cuya posesion exigiria al enemigo sacrificios iguales si no mayores que la campaña de Lima. No creía tampoco en la estincion de la accion diplomática de los Estados Unidos i no ocultaba que esa tregua se parecia mucho a una paz velada. Después de discurrir al rededor de estos temas durante cuatro dias, Carrillo notando las vacilaciones de Ribeyro le preguntó si tenia facultad para aceptar el punto en discusion, i entónces por primera vez le reveló éste que sus instrucciones no lo autorizaban para convenir en nada! Ante esa declaracion estalló la indignacion de Carrillo, la cual alcanza a percibirse al traves del velo de la literatura diplomática considerando lo sucedido casi como una trampa para descubrir el pensamiento de su gobierno i ocultarle el del Perú. Se acordó entónces que las negociaciones se trasladarian a Huaraz, asiento del gobierno de Montero, para hablar directamente con éste.

El disgusto de Montero no fué menor que el de Carrillo al saber que su representante habia tenido la inocentada—o la buena fé—de revelar su falta de poderes, que era un pretesto dilatorio de que se valia para que se formalizase la intervencion Norte o Sud-americana, en la cual seguia creyendo con una fé musulmana.

Escribiéndole a del Valle, su ministro en La Paz, le decia:

«Julio 22 de 1882. Cuando a un plenipotenciario se le dice que no concluya nada sino *ad referendum* es para que lo haga, no para que lo diga; es para que guie su conducta en este sentido, no para que comprometa a su gobierno ante el otro pleni-

potenciario. *A un gobierno le puede convenir dilatar una negociacion porque espera acontecimientos que resuelvan el punto en cuestion fuera de las conferencias,* pero el plenipotenciario no dirá nunca a su interlocutor, que sus instrucciones le prescriben dilatar las conferencias. Sin embargo, el señor Ribeyro creyó conveniente decir al señor Carrillo que no tenia instrucciones sino para concluir *ad referendum*, i esto despues de haber conferenciado con él mui largamente. El señor Carrillo no quedó bien impresionado con esta declaracion.»

Enojo  
de Montero.

Terminadas las conferencias en Lima se celebró en Huaraz un consejo de ministros presidido por Montero en el cual el vice-Presidente pidió que para abrir negociaciones se exigiera la libertad de Garcia Calderon. El es el Presidente, decia, el representante del gobierno del Perú; si Chile desea saber la opinion del de Huaraz respecto de la paz, entiéndase con él, de igual a igual.

Uno de sus ministros combatió la tregua, la que calificó de calmante, «una dulcificacion» de la anexion definitiva. Está pendiente, agregó, un arreglo con los Estados Unidos i a falta de los Estados Unidos pensemos en la América del Sur, la que por su propio interes no puede dejar solo al Perú. La tregua, agregaba, es la desocupacion de Sama al norte, precisamente lo que Chile desea, de modo que aceptándola serviremos sus intereses i no los nuestros, i por fin hay que consultar ántes a la opinion pública. Lo hablado en esa reunion se precisó en una acta o protocolo, para que sirviera de norma al que fuera nombrado representante ante Carrillo. Este fué don Mariano Alvarez uno de los ministros asistentes a ese Consejo. Ribeyro quedaba separado de la negociacion por inocente!

En Julio de 1882 se celebraron las nuevas conferencias de Alvarez i Carrillo en Huaraz.

El  
potenciarlo de  
Montero i la paz.

Carrillo se batió desesperadamente por la tregua i Alvarez la resistió en la misma forma. La primera objecion de Alvarez fué la formulada por Montero en el acta ya indicada: la libertad de Garcia Calderon. Le contestó Carrillo que eso debia ser materia de una negociacion especial. No convenia, decia, oponer un obstáculo insuperable al objeto que se persigue desde el momento que habia un vice-Presidente que lo sustituia i podia resolver con la misma independendencia que él. De este punto Alvarez pasaba a otro. ¿Cómo podia Montero proponer un arreglo a Chile sin estar reconocido? No es preciso, contestaba Carrillo, que la iniciativa parta del Perú. Puede tomarla el Cuerpo diplomático que se encargará gustoso de hacerla. Colocándose en otro terreno argüia Alvarez: hai pendientes negociaciones importantes con los Estados Unidos que la tregua frustraria, a lo cual le replicaba su interlocutor que no habia gran cosa que esperar de ese lado. La tregua, argumentaba Alvarez, es un anestésico para amputar sin dolor los órganos vitales que Chile quiere arrancar al Perú. El vice-Presidente agregaba se propone emprender viaje a Arequipa i a Bolivia. Entónces conocerá la opinion de los pueblos, i despues cambiará ideas con el gobierno de la Paz. I así, de trinchera en trinchera reulaba la solucion porque rechazaba la tregua y la paz, porque ni su jefe ni él querian abandonar las espectativas de ayuda de los Estados Unidos, o de los pueblos sud-americanos. Carrillo se aburrió, dió término a las conferencias i regresó a Lima donde vió a Lynch i a Novoa, i les esplicó lo que le habia sucedido con una claridad tan clara que hace sospechar que no fuese bien sincera. El Perú, les dijo, habla de continuar

las hostilidades i no tiene con qué hacer la guerra. Será mas feliz sin Tarapacá. En cuanto a Bolivia tampoco necesita del litoral. Tiene tantos territorios que demorará siglos en colonizarlos. Lo que pide i desea son facilidades comerciales para desenvolverse en el trabajo i en la prosperidad. (12)

A los plenipotenciarios del Perú les habia dicho todo lo contrario.

«La anexion del litoral boliviano a Chile, seria mas grave i trascendental que la de Tarapacá si se considera que Bolivia pierde en tal supuesto su independencia comercial con peligro de su independencia política. Que Bolivia, cerrado el Océano i el litoral de Atacama que le permitian salvar el desierto para comunicarse con el mundo, tendria que ser la única nacion de la América que se viese condenada al aislamiento, sin la libre expansion comercial que forma la vida de los pueblos.»

(12) Novoa referia así su conferencia con Carrillo:

«Novoa a Aldunate, Agosto 5 de 1882. Comenzó Carrillo por manifestarme que en su propósito por llegar cuanto ántes a una solucion definitiva que era su deseo i el de su pais, habia aceptado la mision al Perú, de donde desgraciadamente se volvia sin haber alcanzado lo que tanto anhelaba. Para Bolivia, me decia, no es cuestion de territorio, puesto que tiene tanto que pasarán siglos sin poderlo poblar. Lo que ella quiere son franquicias comerciales, ya que encerrada en el continente necesita via por donde recibir i enviar sus frutos i ponerse en relacion con el mundo. La paz es una necesidad urgente sentida en Bolivia por todos, i si a ella no es posible llegar inmediatamente, no obstante que seria lo mejor, que venga al ménos la tregua que es la precursora obligada de aquélla. En el Perú, a juicio de Carrillo, se padecen ilusiones que van conduciendo a este pais a su ruina i aniquilamiento. No tienen cómo hacer la guerra i, sin embargo, rehusan la paz, que es lo que el vencido ha menester para reconstituirse i organizarse. No ha encontrado aquí hombres de Estado capaces de asumir la responsabilidad que las grandes situaciones demandan sin acordarse que si los exajerados reprobaran todo arreglo, la justicia se hará pronto así que se vea que el pais se reconstituye.» «El Perú será mas feliz sin Tarapacá, entre otras razones porque se verá obligado a darse rentas mediante el trabajo sobrio i honrado que es lo que constituye la riqueza estable de los pueblos.»

Queda de manifiesto con la lectura de estas páginas que no había con quien tratar. Zilveti, Salinas i Campero habían abandonado a Baptista cuando sólo faltaba poner la firma en el documento ya acordado. Ahora Montero hacía lo mismo con su aliado. Las negociaciones se celebraban cuidando de dejar una puerta de escape, para que se escribiese en el agua, i Carrillo hacía declaraciones, en Lima, contradictorias con las que había estampado en documentos solemnes. No había pueblos capaces de gobernarse ni estadistas que aborasen el problema con lealtad. Esta era la situación en Julio de 1882.

No hai  
con quien tratar!

Hablando de tregua con Bolivia no es inoportuno recordar el bloqueo de Mollendo, el cual a pesar de tener carácter militar i en puerto peruano, se relaciona con las negociaciones pendientes. Mollendo era el gran cauce recolector del comercio de Bolivia, especialmente del departamento de La Paz. Ocupa el extremo del ferrocarril que llega hasta el lago Titicaca i no había otra vía férrea que pusiese en comunicación la altiplanicie con la costa. Es cierto que existía un tráfico regular a lomo de llama por Arica, el cual no podía salir de ciertas proporciones, i algunas relaciones comerciales con Tarapacá i Antofagasta, pero todas cedían en importancia a la de la vía de Mollendo. En realidad este era puerto boliviano.

En Mollendo,

Estaba establecida en su bahía abierta una aduana chilena a bordo de un buque, el cual permanecía siempre con sus fuegos encendidos, soportando la tripulación i los empleados las molestias de un mar ajitado.

Santa María queriendo economizar el servicio permanente de una embarcación de guerra comisionó

a mediados de Mayo al coronel don Adolfo Silva Vergara i al secretario de Lillo don Isidoro Becerra, para hacer desembarcar una guarnicion de 420 hombres, i para no alarmar a Bolivia encargó al coronel Camacho, que regresaba en esos dias a su país, explicar que el alcance de la medida era de réjimen aduanero, no militar.

Camacho llegó a Arequipa en el momento en que reinaba en la ciudad una agitacion intensísima, por la ocupacion del puerto, que se apreciaba como el preludio de la invasion. El prefecto habia trasladado parte de la tropa a la estacion de Tambo en el camino de Mollendo i hecho cortar la cañeria de agua que proveia a esta poblacion. Cualquiera que hubiera pasado por Arequipa en esos dias habria creido que los chilenos no podrian llegar a la ciudad sin encontrar una resistencia a muerte, porque no se hablaba de otra cosa i las autoridades inflamaban de tal modo el patriotismo que hasta las mujeres suscribian manifiestos ofreciéndose para morir al lado de los hombres, en la defensa de la población.

Camacho restableció la calma, explicando que los chilenos no avanzarian de donde estaban, salvo que fuesen hostilizados. Los cónsules fueron a Mollendo a tratar con el jefe de la guarnicion el cual les confirmó que la ocupacion no tenia otros fines que aliviar la situacion de los empleados que se veian obligados a permanecer siempre a bordo; que permitirian la esportacion; no así la internacion que se reduciria a lo necesario para el consumo del puerto.

Los cónsules solicitaron un compromiso de la autoridad chilena en ese sentido, lo cual les nega-

ron Silva Vergara i Becerra. En cuanto a la duracion de la ocupacion estos les dijeron que era por tiempo indefinido, o lo que es lo mismo que Chile se reservaba el prolongarla o suspenderla a su voluntad. El punto esencial para Bolivia era la libertad de su tráfico con el exterior i esto se le concedia ámpliamente con permitir la esportacion sin limitacion alguna; medida que se relaciona con el constante anhelo de Santa Maria de llegar por medio de ella a la paz con el Perú.

## VII.

MARZO DE 1882.  
Trescot en Lima.

Continuaré ahora con la mision de Trescot, que iba en viaje, despues de sus negociaciones en Chile. Llegó a Lima el 29 de Marzo (1882), precisamente a punto para asistir a los funerales de Hurlbut que habia fallecido repentinamente dos dias ántes. En la comitiva fúnebre se encontró con el jeneral Lynch. Se alojó en Lima en casa de Derteano. Ya no tenia los miramientos que a su paso anterior por esa ciudad, i no le faltaba razon. Ella era el centro de un gran movimiento político del partido de Garcia Calderon i de Montero. Fué agasajado por ese círculo con toda clase de atenciones. Luego vió a Lynch, con quien habia manifestado deseos de entenderse desde Chile, por ser militar como él i con quien podia conversar sin necesidad de intérprete. En las habitaciones del Jeneral en jefe encontró a Novoa, así es que la conferencia que se preparaba a tener sólo con aquel, fué con ámbos.

Trescot estaba empeñado en negociar la paz sobre las últimas bases privadas que habia convenido con Balmaceda: cesion de Tarapacá, Tacna i Arica a

Chile; franquicias comerciales en los puertos; pago de ocho millones de pesos i renuncia de Chile al 50% líquido que le correspondia en la explotacion de las huaneras de Lobos.

Como una paz en esa forma debió encontrar fuertes resistencias, Trescot se inclinaba ahora a una tregua que reconociera a Chile el dominio definitivo de Tarapacá i la posesion de Tacna i Arica, hasta la reunion de un congreso que determinase su suerte definitiva.

Pidió despues a Lynch que para inducir a Montero a aceptar su manera de pensar se le permitiese llevar en su compañía a Casma a unos cuatro caballeros del partido del vice-Presidente i mui influyentes en él, a lo que aquel le contestó afirmativamente, pero exijiéndole que volviesen a la capital despues de terminada su mision. En seguida le ofreció a Lynch escribirle una carta particular espresándole sus ideas para darles mayor solemnidad, a lo cual el precavido Lynch se negó, diciéndole en tono jocosó que los memorándums daban muy mal resultado. Aludia al de Hurlbut. Trescot no insistió. Novoa le observó que un gobierno con aptitud para suscribir una tregua era apto para hacer la paz, la cual era preferible por ser la solucion final, i en cuanto a celebrar esa tregua i despues reunir el Congreso para que la aprobara, creia preferible que el congreso se pronunciasse sobre un convenio definitivo.

Poco despues Trescot se fué a Casma en un barco de guerra i allí se reunió con sus acompañantes que habian marchado en un vapor de la carrera. Montero que tuvo permiso para reunírsele en Casma no acudió a su encuentro, como Trescot lo esperaba. El

Trescot  
llega en litera a  
Huacaz.



protocolo que es un dogma para las autoridades en decadencia exigía que el plenipotenciario se presentara en la residencia del vice-Presidente, i aquel hubo de hacer el pesadísimo viaje de Casma a Huaraz en mula, por caminos escabrosos, i su cansancio fué tal que se aseguró que habia necesitado usar litera en las últimas jornadas.

Montero lo recibió con muchos agasajos. En los discursos cambiados en la presentacion de credenciales el enviado norte-americano habló de la simpatia que sentia su pais por el gobierno provisorio, i de su anhelo porque pudiese celebrar la paz en condiciones favorables. Montero le contestó en frases acres contra Chile i obsesionado por la idea de su importancia continental.

«Cabe al Perú en medio de sus infortunios la suerte de sacrificar su presente para encaminarse con abnegada resistencia a asegurar el porvenir de América i no abandonar esa senda sino desapareciendo como nacion independiente.»

«El Perú tiene que luchar por el triunfo de un principio.»

Trescot calificó este discurso de: «*un mal brindis.*» «Yo no he oido nunca, agregaba, cosa mas estravagante!» Lo que hablara Trescot con Montero o con su ministro Alvarez no se conoce sino por las referencias incompletas que el primero hizo a Novoa i al jeneral Lynch a su vuelta a Lima i despues a Martínez en Washington. Refirió que Montero estaba persuadido, como todos los peruanos, que Tarapacá estaba perdido para el Perú, pero se resistia a la cesion de Arica i Tacna. Exijia para todo, ser reconocido préviamente por Chile.

Yo deseo la paz, le agregaba, pero no puedo celebrarla miéntras los chilenos me tengan encerrado en este cajon de cordillera. Pedia que se usase con

*Un mal brindis!*

él el mismo procedimiento que con Garcia Calderon. Trescot, que ignoraba la historia del gobierno de este último i los quebrantos i dolores de cabeza que habia causado a las autoridades chilenas, se dejó impresionar i de regreso a Lima habló con Novoa i Lynch instándoles a acceder a esa exigencia, a lo cual se le contestó con una negativa absoluta, como debe suponerse. Vencido en ese terreno volvió a su antigua idea de una tregua que permitiese a Montero reunir un congreso en Arequipa encontrando de parte de Novoa las objeciones que le hiciera en su conversacion anterior (13).

(13) Novoa refiere así su conferencia con Trescot: «Novoa a Santa Maria, Mayo 3 de 1882. Me hizo una larga relacion de sus primitivas instrucciones i de las últimas: me dijo que Montero deseaba la paz; que él como los demas peruanos comprendian la necesidad de ceder a Tarapacá pero lo de Arica i Tacna no lo podian pasar». «El camino llano lo encuentra Trescot en que reconozcamos desde luego el gobierno de Montero, porque al fin, decia, es el único que tiene el Perú que no tardará en ser reconocido por las potencias neutrales, i es el que impera en todo el territorio donde no hai armas chilenas. Pretendia persuadirme con una instancia impertinente de la conveniencia que habia en ese reconocimiento, i se mostraba mortificado cuando yo le manifestaba que el reconocimiento de un gobierno peruano por nosotros debia verificarse al mismo tiempo que suscribiera un tratado. ¿Pero cómo quiere usted, me decia, que le firme tratado quien no está autorizado por el cuerpo legislativo? Pero es, le esplicaba yo, que celebrado el pacto lo someterá a la aprobacion del Congreso que convoque, así como nosotros sometemos a la legislatura todos los tratados que Chile estipula. ¿I qué autorizaciones pediría Montero, le agregaba yo, al nuevo Congreso para tratar? ¿Qué bases serian las que él apoyaria? ¡Ah! me respondia, eso será materia de estudio para él, sin que desde luego pueda anticipar cosa alguna. De modo, le dije, por fin, que lo que se quiere es que yo reconozca ese gobierno incondicionalmente. Yo he afirmado a Ud. que llegada la oportunidad reconozco el que a la vez trate conmigo. De otra suerte ni reconozco, ni recibo agentes de Montero con carácter oficial. Cerrado este camino vino de parte de Trescot la idea del armisticio tal como va redactada en la nota de esta fecha al señor Aldunate.»

La solución pacífica detenida por estas contradicciones avanzaba sin embargo. Todos los dirigentes en el Perú aceptaban la cesión de Tarapacá. Lo decían así Montero, Trescot, Carrillo, i el propio Camacho, que tan fiel se manifestaba a la Alianza, quien en esos días escribía a Lillo (Abril 29) proponiéndole una tregua indefinida en la cual Chile conservaría en su poder a Tarapacá. En la época a que hemos llegado su cesión figuraba en todas las proposiciones. Lo que se disputaba era Tacna i Arica. Sobre ella se concentraron los esfuerzos diplomáticos de todo ese año. Trescot regresó a su país a mediados de Marzo.

El gobierno chileno irritado con Trescot.

El gobierno de Chile había fundado esperanzas en que el viaje de Trescot al Perú le permitiría solucionar ese punto favorablemente. Comprendía las resistencias que debía encontrar, pero pensaba que cuando los caudillos i notables se impusieran del protocolo de Viña del Mar i oyeran de boca de Trescot que no podían seguir contando con la ayuda de Washington, tendrían que resignarse i someterse a lo irremediable. Grande fué su indignación cuando supo que había ido a Huaraz a reconocer a Montero, i mayor todavía que le dijera que los Estados Unidos miraban con simpatía sus esfuerzos en favor de la paz. Luego despues Trescot ántes de tomar el vapor, escribió a Aldunate pidiéndole que aceptase un armisticio i que reconociese a Montero; tal como lo había manifestado a Növoa i a Lynch, i dió copia de su carta al círculo peruano en medio del cual había vivido en Lima. El gobierno de Santiago vió en esa mancomunidad con el civilismo una incitación a la resistencia i Aldunate hizo que don Joaquin Godoi, quien acababa de ser designado

Ministro en Washington, en reemplazo de Martínez, se estrenase con una reclamacion enojosa contra Trescot produciendo un grave incidente que referiré en breve.

A su llegada a Washington este hombre, que en el fondo no podia ménos que estar agriado con Chile, se sobrepuso noblemente a su molestia. Vió a Martínez i le manifestó este juicio, que fué el mismo que dió a la Secretaria de Estado.

«Creo firmemente que si los Estados Unidos no se hubiesen mezclado en el asunto, la paz seria un hecho desde hace mucho tiempo. Creo mas, i es que si hoi los Estados Unidos declaran que no intervienen de ninguna manera en el asunto, no pasarán dos semanas sin que el Perú i Bolivia firmen la paz que Chile exige.»

Nobieza  
de Trescot.

Sobrevino despues el incidente a que he hecho alusion. Martínez recibió el oficio de Aldunate a Godoi en que se le encargaba reclamar contra la conducta de Trescot en el Perú, paso peligroso i no muy justificado porque Chile se presentaba coartando la libertad diplomática de los Estados Unidos. La fácil victoria ganada sobre Trescot parecia incitar a seguir por el mismo camino, sin recordar que habia una autòridad justa i grande que habia ayudado a Chile hasta entònces, el pueblo norte-americano, el cual era preciso considerar i respetar. Martínez presentó la nota de quejas i la dejó en poder de la Secretaria de Estado, a guisa de tarjeta despedida porque era en la vispera de su retiro de esa Legacion i lo que es todavia mas raro, despues de haber recogido de boca del inculpado los juicios favorables a nuestra actitud en el Perú i trasmitíolos a Santiago, lo que lo habilitaba para retener la reclamacion aunque le hubiera sido ordenada, i provocar un nuevo

pronunciamiento de su gobierno en vista de esa actitud. Pero, lo repito, no lo hizo así.

Reclamacion con-  
tra Trescot.

La reclamacion se fundaba en que Trescot no tuvo relaciones en Lima sino con los enemigos de Chile; que habia manifestado a Balmaceda que iba al Perú a aconsejar a Montero que aceptara la paz que se le proponia; que no anunció a Novoa en Lima lo que iba a hacer en Huaraz i que ántes de embarcarse habia escrito a Aldunate la carta cuyo contenido ya se conoce. Cuando Frelinghuysen tuvo en su poder el oficio de Martínez llamó a Godoi, que ya habia presentado sus credenciales, i le espresó con la mayor enerjia que esa nota envolvía una censura contra un ajente oficial de su gobierno, el cual era libre de reconocer en el Perú al que creyera preferible; que Trescot al proceder así con Montero cumplió instrucciones del departamento de Estado, i que por consiguiente la censura se dirijia contra éste; que esa nota no debia quedar en su despacho, si Chile no deseaba provocar una situacion mui desagradable. Godoi retiró el oficio.

Así terminó la mision Trescot-Blaine en el Pacífico i la de Martínez en Washington. Las nebulosidades que rodearon al principio el viaje de los primeros desaparecieron con la honrada política del eminente sucesor de Blaine. Le bastó pronunciar una palabra para que el problema se modificase por completo. Lo he dicho i lo repito: Trescot procedió en Chile con prudencia, i los halagos de Lima no modificaron el concepto leal que se formó sobre el error de la política a que él mismo habia servido casi en primer término, como empleado superior del departamento de Estado.

Conocido todo lo que le ocurrió con Balmaceda i el desagrado con que se retiró de Chile hai que re-

conocer que su conducta en Lima fué mui moderada. No podia exijirse a un diplomático extranjero que contemplase la contienda con el criterio chileno, ni habia por qué ofenderse si creia preferible que Chile tratase con Montero, ántes o despues de la reunion de un Congreso, porque si esto podia ser rechazado como lo fué con buenas razones no daba motivo para que la proposicion se estimase ofensiva. Habia una dósis de presuncion en el proceder de nuestra Cancilleria, que justifica la actitud del serio i honrado Frelinghuysen.

Imprudencia  
de esa reclama-  
cion.

### VIII.

La política interior no habia desarmado en el Perú. Sería de creer que todas las preocupaciones estuviesen concentradas en el problema de la guerra, pero no era así. Civilistas i pierolistas se acechaban i combatian con tanto encono como el que sentian por el invasor, i quizas mas.

Civilistas  
i Pierolistas.

Desde que Piérola llegó a Lima, a principios de Enero de 1882, despues de su resignacion del mando, la agitacion de los partidos cobró mayor intensidad. Los pierolistas vencidos oponian a sus contrarios la fuerza de la inercia. No hacian resistencia ostensible contra el gobierno de Montero, pero vivian retraidos, sin asociarse a aquel para nada, sin ocultar su desconfianza en la proteccion de los Estados Unidos que era la base de la política civilista. Algunos hombres patriotas de uno i otro bando consideraban que el Perú presentaba un espectáculo lamentable en esos momentos apareciendo dividido en grupos i dieron pasos para unirlos. Hubo conferencias

No  
pueden unirse.

con este objeto las cuales, a pesar de ser secretas, no lo fueron para la mirada avizora del Cuartel Jeneral i del ministro de Chile. Desde las primeras reuniones se vió que la conciliacion era imposible. Las ofensas recíprocas eran demasiado graves. Garcia Calderon i Piérola se habian motejado de traidores i en sus decretos no hablaban sino de destituciones i de muerte.

En esas condiciones no era posible exigir de uno el sometimiento al otro, como lo pretendian los civilistas por ser ellos el gobierno constituido i reconocido. El desacuerdo se pronunció, i ámbos dieron a luz manifiestos exteriorizando su pensamiento.

La  
política en Lima.

Piérola en uno que lleva su firma invocaba la necesidad de que todas las fuerzas de la nacion se agrupasen en un partido fuerte para la solucion del problema externo. Sin ocultar sus dudas sobre la eficacia de la intervencion norte-americana, hacia este argumento: en caso afirmativo, nuestra union nos permitirá ayudarla con mayor eficacia; si negativo, quedaremos en aptitud de hacer valer despues nuestros derechos e intereses por nosotros mismos. Piérola con bastante intelijencia no hablaba sino de la cuestion exterior. Los civilistas que leian entre líneas interpretaban sus palabras como un llamado a sus amigos en contra de Montero i le contestaron en una pieza en que calificaban a la dictadura de réjimen funesto; a Piérola de mal jeneral, que se habia dejado derrotar teniendo suficiente ejército para vencer. Piérola no habia hablado sino de la Patria; de la necesidad de la concordia i de la solucion del problema externo, i ellos le contestaban evocando las pasiones de banderia.

En el fondo habia la misma pasion en un bando que en otro i seria una inocentada decir que el patrio-

tismo se habia refugiado en un lado. La verdad era que ámbos manifiestos estaban inspirados en las mismas pasiones e intereses, pero el pierolismo hablaba de un modo mas simpático, enarbolando como única bandera la independendencia exterior. Apareció tambien en esos dias otro partido, el cual se fundaba en una consideracion de lójica, mui justa teóricamente. Decia que si se declaraba anulada la dictadura i restablecido el réjimen normal, el poder le correspondia al Presidente inmediatamente anterior, que era el Jeneral Prado, i en su ausencia, a su Primer vice-Jeneral La Puerta i fundándose en en eso proclamaba a La Puerta Presidente de la República, por estar Prado en el extranjero, i alzaba ese nombre contra las pretensiones de Piérola i de Montero. Pero como la lójica tiene poco valor en política, cuando no se armoniza con los hechos consumados i con los intereses en juego, nadie hizo caso de la aparicion de esa nueva entidad i la cuestion quedó localizada entre pierolistas i civilistas. Piérola aprovechó hábilmente la mala situacion de sus adversarios, anunciando que ya que no podia obtener el concurso patriótico que buscaba para solucionar el problema de la ocupacion, su partido se abstendria en adelante, para no perturbar en nada al gobierno i él se embarcó para los Estados Unidos, dejando como su representante a un hombre notable por su talento i moral, don Antonio Arenas.

Otro partido.

Divididos en todo lo demas, ámbos bandos estaban acordes en rechazar el protocolo de Viña del Mar que se publicó en esos dias. Les quedaba una expectativa mui lejana que no pasaba de la categoria de una esperanza debilísima.



Trescot, despues de declarar que su pais no ofrecería sus buenos oficios sobre las condiciones de Balmaceda, habia agregado una pregunta: si Chile estaria dispuesto a modificarlas.

Los civilistas, que eran los que miraban a la cancilleria de Washington como un *Palladium* sostenian que esa insinuacion era la puerta abierta que aquella se dejaba para provocar una nueva intervencion, i esta ilusion, que hoi se ve tan remota, no lo era tanto para aquellos hombres empecinados i crédulos. Pero no era compartida por todos, aun dentro de su partido i mucho ménos por la gran jeneralidad del público i por los pierolistas, que apreciaban la situacion con frialdad i con no poco encono contra esa política norte-americana que los habia derribado del poder.

Todos contra el  
pago de los 20 mi-  
llones.

En cuanto a la cláusula de los 20 millones de pesos de indemnizacion con la garantia de Tacna i Arica, unos i otros estaban de acuerdo en rechazarla. Se estimaba unánimemente como la pérdida de esas localidades, pues era notorio que el Perú no tendria al fin del plazo el dinero necesario para rescatarlas. Su situacion fiscal, que era deplorable ántes de la guerra, lo sería mas despues. Es cierto que Garcia Calderon aprovechaba cuanta ocasion podia para asegurar que tenia un gran tesoro a su disposicion. Se lo habia dicho a Lynch, a Santa Maria, i acababa de afirmarlo así en un diario de Santiago en visperas de la llegada de Trescot, respondiendo a ciertas acusaciones que se le hicieron. Pero no se le creía. Elmore i él fueron la «guardia vieja» del Crédito Industrial. Le quedaron fieles hasta el último momento, pero la gran masa de la opinion pública, que habia sufrido tantas decepciones, no abrigaba ninguna confianza en ese supremo recurso. En esa fecha

vivia todavía Hurlbut. Los hechos que recuerdo se refieren a Febrero i Marzo de 1882 i él falleció en los últimos días de este mes. Hurlbut mantenía ese último lampo de esperanza alimentando la confianza de los civilistas, protestando contra Piérola, que pretendía recuperar el puesto de que él lo había derribado. Había pues ese punto de unión entre civilistas i pierolistas. Unos i otros rechazaban la cláusula de los 20 millones. Esto ocurría ántes de la llegada de Trescot al Perú.

«Hai una tremenda division, escribia Novoa a Santa Maria (Marzo 4 de 1882), entre civilistas i pierolistas.» «Tanto los unos como los otros declaran que no es posible aceptar la condicion de pagar veinte millones, porque no siendo dado reunirlos, atendido el estado de postracion en que el Perú se encuentra, i la falta de rentas con que va a quedar, tal condicion implica la anexion de Tacna i Arica.»

Despues del viaje de Trescot i de oír sus declaraciones sobre la política abstencionista de su gobierno; despues que dijo a Montero que no abrigase ninguna esperanza en la proteccion de los Estados Unidos, la opinion de los bandos se modificó. Los pierolistas creyeron que debían someterse a lo irremediable i en una reunion privada acordaron reconocer como su Jefe al del civilismo, a trueque de que éste celebrase la paz i reuniese una Constituyente, i como garantia de que procedían de buena fé, se ofrecían para cooperar en el gobierno i en la Asamblea, ofrecimiento que fué rechazado por sus eternos antagonistas. (14)

Los pierolistas  
quieren aceptar  
la paz chilena.

(14) «Novoa a Santa Maria, Abril 1.º de 1882. Reunidos algunos de los mas influyentes pierolistas, presididos por don Antonio Arenas, acordaron reconocer i apoyar a Montero a condicion de que se hiciera la paz i se convocara una Constituyente, i para que no creyera que se proponían hacer una mala jugada, se comprometían a aceptar

Montero dió un paso de conciliacion ofreciendo en los primeros dias de Abril la formacion de un Ministerio a don Antonio Arenas, el cual despues de consultar a su partido le contestó aceptando, siempre que se allanase a suscribir la paz en la forma que Chile la exijia. Con tal motivo cambió dos cartas con Montero insistiendo en sus ideas, a las cuales opuso éste su negativa de siempre, encastillado como estaba en la esperanza de una cooperacion exterior que cada dia se presentaba mas remota (15).

El pierolismo viendo que no habia medio de conciliar tendencias tan opuestas, pensó en Junio en

en destinos administrativos i en la Constituyente misma, puestos que los ligasen al actual órden de cosas, en un número tal que quedasen en gran minoria. Elejida una comision para ponerse al habla con los civilistas éstos, a indicacion de Derteano, rechazaron todo arreglo.»

(15) «Novoa a Santa María, Junio 27 de 1882. Recordarás que ahora tiempo te comuniqué que el contra-almirante Montero habia ofrecido a don Antonio Arenas la presidencia del Consejo de Ministros i la formacion del Gabinete. La contestacion de Arenas, que ahora conozco, le llegó con atraso a Montero, quien, a su vez, respondió a Arenas el 27 de Abril. Arenas ha enviado nueva carta a Montero ahora diez dias i espera la contestacion final. Las dos cartas de Arenas se han redactado de acuerdo con los amigos políticos de éste. En la primera le dice que él i sus amigos en el interes de salvar al pais están dispuestos, en conformidad de lo que tienen dicho en uno o mas manifiestos, a aceptar el gobierno de Cajamarca o cualquier otro que ponga término a la guerra; que por doloroso que sea es menester persuadirse de que Chile no aceptará condiciones de paz que no lleven envuelta la cesion territorial, i que el Perú vencido i postrado no tiene elementos para resistirlo; que si él, Montero, quiere entrar en el único terreno serio i práctico tiene que dejar a un lado las declaraciones en contrario que tiene hechas en Cajamarca, i por último que si acepta las ideas que le propone no tiene inconveniente para ir a formar parte del Gobierno.

«Montero contestó el 27 de Abril que mantenía sus principios i que a ellos ajustaría su conducta, cómo lo ha confirmado con el discurso que pronunció en respuesta al de Trescott. A esta respuesta

levantar al jeneral don Miguel Iglesias como caudillo de la paz, i empezó a iniciar sus trabajos en este sentido. Así hace su aparicion en la historia este hombre honrado i enérgico que tuvo el valor de afrontar todas las injusticias en la mayor de las crisis porque su pais hubiera jamas atravesado. Pero desde que se pronunció su nombre en las reuniones pierolistas hasta que él asumiera la valerosa actitud que tomó mas tarde, pasaron algunos meses de confusion i de desaliento. La aparicion de Iglesias se encuentra en este párrafo de la correspondencia de Novoa.

Se empieza a hablar de Iglesias.

«Novoa a Santa Maria, Junio 27 de 1882. Los amigos de Piérola o sea, como ellos se denominan, el partido nacional, se ajita i reúne. Don Antonio Arenas recibió contestacion negativa de Montero, como te lo he dicho en otra ocasion, i tanto esta circunstancia como la de creer que el gobierno de Montero

corresponde la carta que Arenas ha vuelto a escribir ahora diez dias i cuya contestacion se espera.

«Dicha carta refuerza las observaciones de la primera i agrega, que por mas que los amigos del Gobierno piensen otra cosa, es lógico que el de Chile no reconozca a Montero si a la vez no suscribe la paz; que la desocupacion del territorio ocupado por obra de insinuaciones del gobierno de Estados Unidos como se hace circular, es un despropósito a que la jente sería no puede dar ascenso; que no puede pasar de una patrioteria vana aquello de afirmarse en no ceder territorio, como si el Perú contara con elementos para sostener sus palabras; i como si no fuera cierto que en su condicion actual tiene que resignarse a la lei del vencedor; que viendo Chile que aquellos anhelan sinceramente la paz i proceden con seriedad, será ménos difícil alcanzar modificacion en las condiciones que encerrándose en una negativa absoluta; que la intervencion de los Estados Unidos, por mas que algunos proclaman otra cosa, no debe ni puede esperarse, porque seria una calaverada que colocaria al gobierno de Washington en una pendiente peligrosa i que por fin esperaba su respuesta para dar cuenta a sus amigos, quienes si ella es negativa entrarian a deliberar qué papel les toca asumir en vista de un estado de cosas que de prolongarse mas arruinará i aniquilará por completo al Perú. Tal es en extracto la narracion fiel i verdadera de la correspondencia que ha mediado entre Arenas i Montero.»

decae, día por día, sin intentar paso alguno para poner término a la situación, les decide a pensar en la necesidad de movilizar sus elementos. Sé que en dos reuniones que han tenido han llegado a ponerse de acuerdo en que es imposible la idea de resistencia, así como en la imprescindible condición en que el Perú se encuentra de aceptar la cesión territorial, mal que reputan menor que la prolongación del estado actual de cosas. Sé también que no han escrito, pero que han acordado escribir a Iglesias a fin de que vista la inercia de Montero, i que con ella léjos de salvar al país lo acabará de perder, se decida a proclamarse Jefe Supremo provisorio, ofreciéndole apoyo franco i leal. Piensan que si esto se obtiene Montero cae por su propio peso; que Cáceres no será indiferente a la actitud que Iglesias asuma i que logrado todo esto, lo de Arequipa carece de importancia, dado caso de que allí no se opere un movimiento que secunde al del norte.»

Esta apelación a Iglesias no era el fruto de una conspiración vulgar. Iglesias era un gran nombre en el Perú. Se recordaba su valerosa defensa del Morro Solar, donde después de combatir enérgicamente fué tomado prisionero. Después de la ocupación de Lima se retiró a sus valiosas propiedades agrícolas de Cajamarca. Cuando Montero se estableció en ese lugar recurrió a él para formar un ejército que alcanzó a tener algunos centenares de hombres. Iglesias fué nombrado Jeneral en Jefe de esas fuerzas. Iglesias miraba con profundo disgusto lo que pasaba en el Perú. Su patriotismo sufría al contemplar las divisiones que lo desgarraban i con un concepto claro de su deber lanzó una proclama el 1.º de Abril, manifestando la necesidad de celebrar la paz con Chile, que fué el antecedente que tuvieron en vista los pierolistas para fijarse en él. No se crea, sin embargo, que la aparición del nombre de Iglesias tuviera en ese momento la importancia que adquirió

Patriotismo  
Iglesias, de

despues. El gobierno de Chile, el Jeneral Lynch i Novoa no se la dieron, estimando sus palabras como expresion individual de un jefe que no tenia bajo su mando sino un insignificante núcleo militar. I luego estaban tan desencantados de lo que palpaban a diario, de lo que habia sucedido con Garcia Calderon, que léjos de dársela veian el horizonte mas i mas oscuro i la paz mas léjos que nunca. Era una hora de desaliento. Contra ese deseo, que hasta el momento no era otra cosa, del jefe de Cajamarca, tenian ellos las declaraciones frescas de Montero formuladas a Carrillo en contra de la paz i aun de la tregua, el maquiavelismo de Garcia Calderon, el engaño de Zilveti, i la actitud cada vez mas recalcitrante de los civilistas de Lima. Esa grieta que se abria en Cajamarca en el muro impenetrable no dejaba pasar luz en la oscuridad del momento.

Chile desconfia  
de Iglesias.

## IX.

Voi a dar a conocer las ideas que predominaban en esos meses en el gobierno chileno. El cansancio irresistible de la cuestion Perú-Boliviana se traducia en los proyectos de tregua ya revelados. Quería verse desembarazado cuanto ántes de ese problema, que ponía al país en los mayores peligros; que hacia soportar a nuestro ejército epidemias mortíferas; i que lo condenaba a la actitud espectante de guardian de vidas i propiedades en Lima. El país lo secundaba en este deseo. Se estaban creando en el Perú intereses antagónicos con la paz que hacían desear al gobierno con el mayor ardor una solución cualquiera para salir decorosamente de Lima. Se creaban por ámbos lados. La exacerbación de la

Necesidad de la  
paz.

La ocupación  
echa raíces.

lucha política interna i las amenazas que mutuamente se lanzaban pierolistas i civilistas, les hacia mirar a unos i a otros con verdadero terror, el que los chilenos los dejasen solos, privados del control de una autoridad moderadora i neutral. Por su parte el comercio extranjero veia venir con la desocupacion las exacciones i se inclinaba a lo existente, i el propio comercio nacional no simpatizaba con una idea que abria en el pais la lucha de caudillos, cuyas consecuencias era imposible prever. Si la ocupacion creaba intereses entre los extranjeros i peruanos, ocurría lo mismo con los chilenos. En el Perú encontraban colocacion bien remunerada los postulantes a empleos que pululaban alrededor de los ministerios, vicio de todo pais de descendencia española, i una vez bien establecidos en el Perú resistian a la desocupacion. Agréguese los comerciantes al por menor i por mayor que negociaban con el ejército en paños, forrajes, alimentos, calzados, etc.; a los oficiales que gozaban en Lima de consideraciones que no obtenian en Chile; a los militares ocasionales o «asimilados» que en cambio de los halagos de aquella ciudad de luz i de sol, veian en perspectiva en Chile su licenciamiento, el trabajo duro del campo o de las faenas mineras, i así por razones individuales, que malean el concepto del interes público, se jeneralizaba la oposicion de chilenos i de peruanos a la desocupacion de Lima. Los hombres patriotas que veian que esos intereses cundian i echaban raíces, se desesperaban i querian salir de allí de cualquier manera: llámese tregua o desocupacion voluntaria. Agréguese a esto el temor de que esos funcionarios chilenos, sin vinculacion en el pais donde carecian de una autoridad central que los vijilara,

respirando un ambiente que no era de correccion administrativa, llevaran despues a la administracion chilena las costumbres adquiridas en el Perú. El gobierno tenia, pues, razones elevadas para desear poner fin a la ocupacion. Novoa participaba mas que nadie del último temor. El peligro crecia con el alejamiento de la solucion, que él veia mas remota que nunca, i con la necesidad cada vez mas urgente de estender las oficinas administrativas aumentando el peligro, ya que no era posible privar a un pais de ciertos servicios públicos indispensables. Pero viniendo sus ardientes anhelos de regresar a Chile, i esa honda preocupacion de su espíritu, Novoa tiene el mérito de haber contrarrestado la corriente impetuosa de la desocupacion que dominaba ahora en el gobierno en Santiago. Es una página mui hermosa de su vida. Su cansancio, casi diré su tristeza por su alejamiento forzado de su hogar se espresa en todas sus cartas. Escribiéndole a su ex-colega Altamirano que habia regresado a Chile en Enero para no volver, le decia refiriéndose al ningun efecto práctico que habia producido en el Perú la actitud de Trescot en Chile:

Temor de Novoa a la corrupcion administrativa.

«Abril 1.º de 1882. No veo, pues, claro. Esto lleva rumbo oscuro i lo que es peor largo, larguísimo. I tener yo que permanecer embarcado en una nave que se ignora cuando llegará al puerto! Usted que pudo apreciar de cerca el estado de mi espíritu, debe comprender lo ingrata que me es la permanencia en Lima. Pero dada la situacion me he resignado, i me he condenado a no pensar en mis intereses, i a no ver por ahora a mi querido Chile i a mis buenos amigos. ¡De veras que la Patria suele imponer sacrificios penosos!»

En Marzo llegó a Santiago don Adolfo Guerrero, ex-secretario de Lynch, Jefe Político de Lima. Venia



Guerrero i la de-  
ocupacion inme-  
diata.

convencido de los males de la ocupacion, de la lejania de la paz, i de la necesidad de retirarse al Sama, dejando el Perú entregado a su suerte. Habló en este sentido con el Presidente, i sus reflexiones cayeron en terreno propicio. Santa Maria escribió a Novoa comunicándole en extracto lo que le dijera Guerrero i recurriendo a su consejo, para que le diera su opinion sobre el grave problema de continuar ocupando a Lima o de retirar el ejército al Sama (16). En esa carta-consulta Santa Maria le decia: no hai en el Perú gobierno con quien tratar, i no lo habrá mientras permanezcamos allí, porque el que lo intente nacerá desprestijiado e impopular porque no puede subsistir sino a la sombra de nuestras bayonetas. La ocupacion crea intereses antagónicos a la paz. Tendremos que mantener mientras dure un ejército numeroso que desequilibra nuestra hacienda i desarrolla tendencias militaristas. Novoa le contestó dándole razones poderosas en contra. No es efectivo

(16) Hé aquí una carta de Guerrero al Jefe político de Tacna, don Eusebio Lillo, que espresa las ideas que despues vertió a Santa Maria:

«Marzo 6 de 1882. A bordo. En Lima las cosas políticas van de mal en peor. . . Ni en el comercio extranjero ni en el nacional, ni en los propietarios hai interes por la paz. Ellos temen las exacciones i contribuciones futuras de que hoi se ven libres. Al bajo pueblo bien poco le interesa. . . Gobierno no se organiza en Lima a dos tirones. . . Entre tanto nuestra administracion se está dando al diablo en Lima. Encuentra Ud. en las oficinas una pila de siúticos i de pillos que a todo trance quieren hacer fortuna». «El gobierno se deshace de ciertos hombres que le incomodan dándoles algun puesto por acá sin consultar en lo menor sus aptitudes. ¿No me halla Ud. razon para que en esta batahola sea yo el primero en raspar la bola? Veo que las cosas están en su principio, i no es fácil divisar a donde irán a parar. . . Vengo cnemigo decidido de la ocupacion indefnida, pues he palpado prácticamente los inconvenientes de aquello, primero al lado del Jeneral como su secretario i despues de Procónsul de Lima i colega de usted.»

le decia que en el Perú no haya gobierno, con quien tratar; lo que falta es uno que acepte nuestras condiciones de paz. Montero es gobierno, puesto que le obedecen todas las fuerzas organizadas del pais: las de Cajamarca, de Cáceres i de Arequipa. Si no tiene prestigio se debe a sus condiciones personales, pues no es tomado en serio aun por sus mismos partidarios. I siendo Montero lo que es, si quisiera aceptar nuestra paz podria convertirse en gobierno si una asamblea ratifica lo que haga, i Chile primero i las naciones estranjeras despues lo reconocen como tal. En cuanto al peso de un numeroso ejército no hai medio de librarse de él, le agregaba. Si nos retiramos a la línea del Sama, como era el proyecto i la consulta, no veo por qué el caudillo que ocupe Lima, Callao i las aduanas productivas del norte, llámese Montero o cualquier otro, ha de hacer en Lima lo que se resiste a hacer en Cajamarca, en Tacna o en Arequipa. En cambio un gobierno así, viviendo con el ojo puesto sobre Tarapacá, cuyo dominio no habria perdido definitivamente, dedicaria sus rentas a formar un ejército que amagaria constantemente desde Arequipa nuestra ocupacion del sur. I luego, añadia, el momento es el ménos a propósito para adoptar una resolucion así, porque Trescot habló en el Perú de una tregua, de modo que el retroceso de nuestro ejército a los cantones de Tacna se estimaria como el primer paso de esa intervencion en que todavia abrigan confianza. Esto mismo, ademas de escribirlo en privado, lo espresó en una nota (4 de Mayo) para poner atajo a la corriente avasalladora que veia formarse en Santiago. En efecto, lo que Santa Maria le espresaba se lo decian Balmaceda i Aldunate. Novoa terminaba su carta a Santa Maria llamando

Novoa contra la  
desocupación in-  
mediata.

Razones de  
Novoa.

su atención a que el Perú había estado hasta ese momento sujestionado por Hurlbut, i por la esperanza de la intervencion norte-americana, la cual había que reconocer que no había sido una ilusion desde que se conocian las instrucciones de Trescot, i era natural que teniendo esa carta en su juego se hubiera resistido a hacer las concesiones territoriales que Hurlbut le ofrecia evitar. Es cierto, agregaba Novoa, que esas ilusiones no desaparecen aun a pesar del protocolo de Viña del Mar. Pudo agregar que eso era debido a las seguridades que daba Hurlbut al Perú i Adams a Bolivia, i que él primero murió diciendo a los civilistas que bajo aquel protocolo había algo que no se veía i que aparecería a su tiempo como una solucion salvadora de la integridad del Perú. Pero, a pesar de los vigorosos razonamientos de nuestro Ministro en Lima, en Santiago no se abandonó la acariciada idea de la desocupacion i las consultas se repitieron por parte de Santa Maria i de sus ministros i a esa fuerte presion contestaba siempre Novoa oponiendo objeciones tras objeciones hasta conseguir desbaratar una medida que lanzaba el pais a un terreno desconocido i lleno de peligros. Juntando esta actitud de Novoa con la que asumió respecto de la tregua que incluía a Tarapacá, se viene en cuenta de la gran influencia que ejerció este hombre hábil i patriota en la política de Chile en el Perú. Lo que mas podia en Santa Maria para perseverar en su idea era el temor de que los Estados Unidos volvieresen a los procedimientos de Blaine; temor que no desaparecia con el retiro de nuestro ejército de Lima porque lo que aquel deseaba no era ver a Chile establecido aquí o allí, sino liquidada la cues-

Patriotismo de  
Novoa.

tion por un tratado, que alejase toda expectativa de intromision de la Europa, i éste no podia celebrarse, fuera en Lima o en Tacna, en el momento actual en las condiciones que Chile exigia. Por consiguiente el justo temor de Santa María, que era de todo el gobierno, no se localizaba en Lima, sino que se extendía a la cuestion en sí, que no se solucionaba con la medida en proyecto (17).

(17) Las cartas cambiadas sobre este interesante tema fueron éstas:

«Santa María a Novoa. Marzo 21 de 1882. He hablado aquí con Adolfo Guerrero i segun sus juicios la paz está hoy tan léjos de nosotros como estaba ayer. I no deja de darme razones sérias que someto a tu apreciacion. Para hacer paz necesitamos un gobierno con quien celebrarla, i miéntras ocupemos al Perú en la forma que lo hacemos, no hai probabilidad de que se organice alguno, porque es claro que cualquiera que tomase ese carácter tendria que nacer i sostenerse a la sombra de nuestras bayonetas. Esto sólo bastaria para desprestijarlo.

«Adolfo cree que debemos retirarnos de Lima i del norte i concretarnos a ocupar el territorio que ha de ser nuestro. Desembarazado el Perú de nuestras armas se organizará i hará o no la paz, pero nadie nos moverá de los lugares que ocupemos.

«Problema por resolver: ¿organizamos la ocupacion o nos retiramos? El retiro tiene muchos inconvenientes, comenzando porque el país no lo toleraria, pero la ocupacion va creando intereses antagónicos con la paz, que son los intereses de los empleados, de los mercachifles, de los especuladores, etc. No lo dudes. Dentro de poco no serán los peruanos los que resstrán la paz sino que serán los mismos chilenos peruinizados. Ya lo estoi palpando.

«La ocupacion nos obliga a mantener un ejército de 20,000 hombres por lo ménos en toda la República, i este ejército, si hoy no espanta, mañana será un peligro i será un odioso consumo de dinero i hombres. No hai ya militar que no pida grado.»

«Piensa, querido Jovino, i dame tu opinion ya que puedes madurar bien las cosas i estás en el teatro mismo en que ellas se desarrollan.»

Novoa le contestó: «A Santa María. Abril 5 de 1882. La cuestion que me has propuesto en tu carta de 21 del pasado me preocupa vivamente.

«¿Vamos a la ocupacion o nos retiramos para concentrarnos en el territorio que ha de ser nuestro? La ocupacion sin término ha

JUNIO DE 1882.  
El Ministro Da  
Ponte Ribeyro,

Quando el gobierno estaba mas perturbado con estos problemas recibió una carta (Junio 6) del Ministro del Brasil en la Paz, don J. da Ponte Ribeyro, que se encontraba de paso en la capital peruana, ofreciéndole servir de mediador de una negociacion de tregua ya enhebrada por él con el partido de Montero. Le manifestaba que el comité que representaba en Lima al gobierno de Cajamarca lo habia invitado a una reunion, en la cual se habia hablado de una tregua con aceptacion de Montero i se le habia pedido que sondease la opinion del gobierno chileno, sirviendo de mediador amistoso. Parece lo probable, visto el desarrollo de este incidente, que esa reunion fué solamente un tanteo que se quiso hacer a ese representante de un pais amigo para que tratase de penetrar el pensamiento de San-

sido siempre para mí algo que me espanta, no tanto por el costo cuanto por el temor de que nos peruanicemos... Pero la disyuntiva es otra ahora: o seguimos ocupando o nos retiramos. Hai entónces que apreciar las consecuencias que traeria cada uno de estos actos, una vez llevado a cabo.»

«El gobierno de Montero debe su debilidad, no tanto a que nosotros ocupemos la capital, parte del interior, i casi toda la costa, como a la condicion del hombre que lo preside. Montero es objeto del ridículo de sus enemigos i sus mismos amigos políticos confiesan su nulidad. Apénas le toleran porque se encontró de Vice-presidente en los momentos en que Garcia Calderon fué capturado. No obstante domina en Cajamarca, Huaraz i pueblos circunvecinos i se han adherido a él Cáceres i las tropas de Arequipa que forman toda la fuerza armada del Perú. Si en reemplazo entrara Iglesias o algun civilista de cierta posicion como Denegri, verbi gracia, seria un gobierno serio i susceptible de adquirir prestigio i alguna estabilidad.» «Deduzco de aquí que no es nuestra ocupacion actual lo que impide la terminacion final, sino la resistencia del gobierno de Cajamarca para suscribir nuestras condiciones. ¿Serian mas dóciles los civilistas para firmar la paz, una vez que les abandonáramos Lima, Callao, etc.? Dúdolo mucho». «Retirados del norte, Montero o quien quiera que le reemplazase entraria en quieta posesion del Perú desde Arica al norte, i es natural que al afianzarse, principiará por

tiago, o un medio de escusarse de los sucesos que se iban a producir en el interior por la obra de ellos: en resúmen una comedia que la antigua diplomacia consideraba mui intelijente, porque segun su criterio no era hábil ni patriota el que no usaba como arma favorita el engaño.

Da Ponte cayó en la red i escribió a Aldunate ofreciéndole su cooperacion para alcanzar la tregua. Aldunate lo puso en relacion con Novoa, sin ocultar a éste que consideraba mui difícil el éxito, pero manifestando un deseo mui vivo de que los acontecimientos lo desmintieran. Aldunate al comunicar a Novoa los pasos del representante brasilerio le decia:

Los civilistas le engañan.

«Junio 20 de 1882. No escaparé al conocimiento que Ud. tiene de la situacion que nos hallamos en el caso de no desperdiciar una oportunidad como la que pudieran ofrecernos las jestionés oficiosas i confidenciales del señor da Ponte Ribeyro. Si hemos de llegar mas o ménos próximamente a la desocupacion

aprovechar las rentas públicas para organizar ejército, no seria raro que pensarán en la adquisicion de buques de guerra. Sin duda que esto le ofrecería dificultades, contándose entre ellas las que de suyo produce el crédito perdido, pero quizas, mediante esfuerzos supremos, le seria dado hacerse siquiera de una nave lijera, a propósito para incomodar.»

«Yo me imagino ya establecidas nuestras posiciones desde Arica, con un ejército no despreciable en número; con los diversos servicios públicos que ese puerto i Tacna demandan, i con nuestra marina escalonada de ahí al sur. Me imagino tambien al Perú impotente para hacernos daño, pero formando ejército, acantonando en Arequipa por la via de Mollendo diez o doce mil hombres, i obligándonos a una vijilancia que nos tendria en aquella zona con el arma al brazo. ¿Seria soportable esta situacion por largo tiempo? ¿Aceptaríamos nosotros esa especie de tregua forzada para hacer de ella nuestra vida normal? «Una situacion semejante quizas alentaria de nuevo a los Estados Unidos i querrian enviar nuevos emisarios para ver modo de dar término regular a un estado de guerra, que si bien no empeñaba combates mantenía al ménos a los belijerantes con sus aprestos listos.»

del norte del Perú, menester será esforzarnos porque ella se opere mediante un acuerdo internacional que nos ponga a cubierto de cualquiera mala interpretacion interior o exterior.»

Los civilistas jugaron con da Ponte Ribeyro. Le hicieron creer que habian recibido respuesta de Montero aceptando la tregua, pero que aguardaban una definitiva que debia llegar mui pronto. Esto se lo decian a principios de Julio, cuando Carrillo recibia en los mismos dias una formal negativa a tal idea. En las nuevas reuniones le manifestaron que la tregua tomaria un carácter mucho mas serio si se libertaba a Garcia Calderon, para que pudiese ir al Perú a suscribirla i da Ponte Ribeyro entusiasmado con el papel que podia representar, instó a Novoa para que la acordase, naturalmente sin conseguirlo. Despues de esto el Ministro brasilero se fué a la Paz (Julio 5) sin que se recibiese en Lima la carta tan esperada de Montero; la cual no llegó jamas.

Corresponde este momento, principios de Julio, a un levantamiento jeneral del interior contra las guarniciones chilenas que produjo sucesos memorables como el combate de la Concepcion. Segun todas las probabilidades esa sublevacion fué preparada en Lima, donde los caudillos tenian representantes oficiales. Consta de las notas de Carrillo i de la comunicacion de da Ponte Ribeyro a Aldunate que habia en Lima un comité de Montero con el cual éste mantenia estrecha relacion. Lo formaban Candamo, don Carlos Elias, i un señor Varela. El ajente de Cáceres era don Manuel Quimper. Estos comites eran la cabeza directiva de las montoneras. Las tenian al corriente de cuanto hacia o pensaba hacer el Cuartel Jeneral, porque a pesar de los esfuerzos de Lynch, no se guardaba suficiente re-

JULIO DE 1882.  
Levantamiento  
de la Sierra.

serva, ocurriendo mui a menudo que el movimiento de un cuerpo se supiera ántes que se efectuara i que una órden comunicada reservadamente se conocia momentos despues que se impartia. Otro tanto les sucedia a ellos. Cada paso secreto de los civilistas lo conocian Lynch i Novoa. Las paredes de Lima tenían oídos, uno puesto en la Sierra, el otro en los salones políticos. Esos comites eran un verdadero Estado Mayor oculto, gozando de la impunidad de una ocupacion militar pacífica. Ahora se sabia en Lima que el gobierno pensaba en la desocupacion i que habia aceptado el retiro del ejército del interior i sorpresivamente estalló la insurreccion caudillesca e indijena por todas partes, como en el caso de Letelier, produciéndose con una simultaneidad que deja ver que la dirijia una cabeza i un pensamiento. Como esto coincide con la negociacion de da Ponte Ribeyro no es aventurado suponer conexion entre una i otra cosa, i que los pasos que se hacian dar al representante brasilero no tenían otro objeto que adormecer la vijilancia de las autoridades de Lima. I así lo hace pensar el que simultáneamente con esto, Garcia Calderon, mudo i silencioso desde hacia varios meses, se acercara a personajes políticos chilenos arrullándolos con las expectativas de nuevas negociaciones, como para anticipar la escusa de que no tenia parte alguna en ese levantamiento que se iba a producir en la Sierra.





## CAPITULO VI.

### **Las Montoneras.**

- I.... Marcha de Lynch i Gana al interior.
- II... Se establece una linea militar desde Corro de Pasco a Huancayo.
- III... Las guarniciones chilenas de la Sierra.
- IV... Combate de Marcavaye i desocupacion de Huancayo.
- V.... La Concepcion.
- VI... Desocupacion del departamento de Junin.
- VII... En los departamentos de Ica i Libertad.

#### I.

La  
expedicion a la  
Sierra.

Como he tenido ocasion de decirlo, Santa Maria deseaba imprimir gran actividad a las operaciones militares en el Perú, porque no veia otro medio de acelerar la celebracion de la paz. Se proponia enviar una expedicion a Arequipa i otra al Valle de Jauja, o sea al departamento de Junin, que proveia a Cáceres de subsistencias i de soldados. Se sabe ya que tuvo que abandonar el proyecto sobre Arequipa, lo que lo hizo acariciar con mas interes el otro. Desde Noviembre del año anterior escribia a Altamirano, a Novoa i al Jeneral en Jefe estimulándolos a realizar la operacion cuanto ántes, considerándola como una empresa halagadora i de muchos resultados prácticos. Tanto él como aquéllos se forjaban las mayores ilusiones. En Santiago i en el Cuartel Jeneral se creia que estando la Sierra dominada por

los montoneros sin Dios ni lei recibiria a los chilenos con los brazos abiertos, i que las poblaciones i campos asolados volverian a la normalidad de su vida. Siendo así, el ejército chileno podria gozar de las ventajas que proporciona el trabajo i la paz, i Cáceres perderia ese surtidero de hombres que le permitia llenar sus filas cuantas veces queria, tomando a los pobres serranos a la fuerza i conduciéndolos amarrados a los cuarteles. Este prospecto se disipó como el humo. La expedicion produjo resultados diametralmente contrarios.

Lynch ideó el plan de tomar a Cáceres entre dos fuegos, amagándolo de frente con una division, i cerrándole la espalda con otra. La primera marcharia a cargo del Jefe de Estado mayor jeneral don José Francisco Gana por la via férrea para amenazar la Chosica, donde estaba el Cuartel Jeneral enemigo, i la segunda con él iria primero a Canta, i de ahí se lanzaria rectamente al sur por la quebrada de este nombre, para ocupar la retaguardia de Cáceres i cortarlo. La operacion requeria concordancia en los movimientos de ámbas columnas i sijilo riguroso, requisitos ámbos mui difíciles de obtener. Se oponia a la exactitud de los cálculos estratéjicos la falta de caminos i la estacion lluviosa. Cualquiera accidente que atrasase la marcha de una seccion haria fracasar el plan. Lo mismo sucederia si Cáceres llegaba a saber lo que se proyectaba, i para eso contaba con los notables de Lima i con la indiscrecion de los encargados de cumplir las órdenes del cuartel jeneral, los que jamas comprendieron que la reserva forma parte de los deberes militares.

La division Lynch salió de Lima el 1.º de Enero. El año nuevo se inició con los alegres augurios que

Ilusiones en San  
tiago i Lima.

ENERO DE 1882.  
La division Lynch

se fundaban en la expedición. El se unió a ella al día siguiente. Constaba de 3,067 hombres de las tres armas. Llevaba el batallón N.º 3, el Santiago, el Esmeralda, el Maule, dos compañías del Buin, dos baterías de artillería a lomo de mula i el Regimiento de Carabineros de Yungay. Los cuerpos de infantería que habían figurado como regimientos en la campaña de Lima ahora eran batallones. Se les había transformado así para disminuir el personal dejando subsistentes las unidades veteranas para ensancharlas si sobrevenia algo que impusiera esa necesidad. Por esta modificación el Regimiento N.º 2 se llamaba ahora, batallón 2.º de línea: el regimiento N.º 3 batallón 3.º; i así sucesivamente.

La división Gana constaba de 1,556 hombres también de las tres armas. La componían los batallones Lautaro, San Fernando i Aconcagua: dos baterías de montaña, i un escuadrón de Cazadores a caballo. Como esta columna debía recorrer una distancia menor que la otra, para ocultar el movimiento envolvente de Lynch, Gana no salió de Lima sino el 5 de Enero, calculando que las tropas de aquél estarían el 7 o el 8 a retaguardia de Cáceres.

Lynch era contrario a la expedición que iba a dirigir. Consideraba mala la época, por ser la de las lluvias i nevazones en la Sierra. Creía que debía esperarse hasta Abril, cuando empieza el verano en la región cordillerana, i no esponer al soldado a las inclemencias del tiempo, careciendo de alojamientos. Sus observaciones no fueron oídas. Al revés de lo previsto, la columna de Gana fué la única que tomó parte en los hechos que voy a describir, i que produjeron la retirada i dispersión del ejército de Cáceres. La de Lynch no concurrió a ellos por los mo-

tivos que espondré mas adelante. Gana llegó a Chica el 8 de Enero. El enemigo iba en retirada desde la Chosica sin oponerle ninguna resistencia, huyendo de posta en posta, de tal modo que los chilenos que avanzaban lo mismo llegaban a los alojamientos peruanos horas despues que se les desocupaba. No se crea que la rétirada de Cáceres era ordenada. Mui al contrario. Los caminos quedaron cubiertos de cajones de víveres, de uniformes, de rezagados, de enfermos, de moribundòs acurrucados o tendidos en el suelo por no poder continuar la marcha en union de sus compañeros. Cáceres atribuyó la desorganizacion de sus tropas a maquinaciones de Piérola en connivencia con los chilenos, lo que era enteramente desprovisto de verdad, i lo denunció así en una proclama dirigida al pais.

Fuga  
de Cáceres.

«Pueblos todos del Perú, decia: Cumpló un deber sagrado declarando ante vosotros que debido sólo a la pérfida influencia de don Nicolas de Piérola, mi ejército no ha defendido como era su deber i su deseo las posiciones que cerraban el paso al enemigo. Que la maldicion de sus conciudadanos i el anatema de la historia caigan ante los que sacrifican por su desmedida ambicion la honra i el porvenir de la Patria.»

¿Por qué Gana no aceleraba sus marchas aprovechando ese desbande? La tropa i oficialidad murmuraban quejándose de la exesiva prudencia del comandante en jefe. Lo probable es que siendo la operacion que realizaba parte de un plan, el Jefe del Estado Mayor no se atrevia a desbaratarlo anticipándose a las fechas acordadas. El debia dar tiempo a que llegara de Canta la division principal de Lynch para que la combinacion se realizara, i debido a esto el ejército de Cáceres pudo llegar en dispersion, pero no disuelto a Tarma donde se reconcentró.

Lynch  
se reúne con Gana

El 8 de Enero se le reunió en Chicla el Jeneral en Jefe con la caballeria. Se habia adelantado a su division dejando atras la infanteria que avanzaba con gran dificultad por las laderas mojadas i resbalosas, vadeando los torrentes sin puentes, alojándose a la intemperie en las frías noches cordilleranas, careciendo de combustible, con los zapatos destrozados. A la artilleria hubo que hacerla regresar a Lima, porque las bestias se caian rendidas de fatiga en los malos caminos.

Nueve soldados perecieron de frio. Esto atrasó la marcha de esa division, la cual en vez de reunirse toda con Gana el 8 en Chicla, como era la convenido, no pudo hacerlo sino el 14. «Mis temores se han realizado», escribia Lynch con amargura. Demas es decir que la operacion estratéjica habia fracasado totalmente. Desde Chicla Lynch telegrafió a Altamirano i a Novoa oponiéndose a seguir adelante i recomendando aguardar la estacion propicia para penetrar al interior i pasar la cordillera. Como los delegados del gobierno insistieron en que continuara se volvió solo a Lima a comunicarse por telégrafo con el Presidente i a esponerle lo que le sucedia. Todo fué inútil. Nada hizo abandonar ni al gobierno ni a sus representantes en el Perú ese pensamiento tan acariciado.

Los delegados i la  
direccion militar.

Lynch se sometió por segunda vez a la órden que se le imponia contra sus previsiones—casi diré—contra su autoridad.

«*Telegrama:* Altamirano i Novoa a Santa Maria. Enero 10 de 1882. Jeneral en Jefe llegó a Chicla i nos dice que despues de pasar un ramal de la cordillera, viendo lo que han sufrido las tropas con motivo de las nieves i de las lluvias, es de opinion que la expedicion debe suspenderse hasta la buena estacion, i ocupar mientras tanto a Huacho, Supe, i hostilizar a Montero.

Nuestra opinion resuelta es que la espedicion debe ir adelante. Lo contrario seria un fiasco. Esperamos sin embargo al jeneral que viene hoi a Lima a conferenciar con nosotros.»

«Id. a id. Enero 13: Despues de la llegada del Jeneral nos hemos ocupado en reunir datos para saber si seria o no peligroso para la infanteria el paso de la cordillera en este tiempo.»

«Enero 14: Los informes que hemos recibido manifiestan que la espedicion a Jauja es perfectamente practicable, i en consecuencia queda definitivamente resuelta. Se hace lo posible por activar los preparativos para que la espedicion salga de Casapalca en mui pocos dias.»

## II.

Como se desprende del último telegrama i como pudo verse en la espedicion de Letelier, Casapalca era el punto indicado de reunion de todos los elementos de movilidad de la division para el paso de la Cordillera. Allí se hizo el acopio de los víveres, de los animales i del forraje. Se juntaron 1,250 bestias: 200 tomadas en la campiña de Lima o en el interior, 350 burros, cien mulas, i todos los caballos de la artilleria, en número de 600, que se llevaron de Lima. Casapalca está situada al pié de la falda occidental de la gran muralla de granito que tiene en ese punto una elevacion de 5,500 metros, no en los picachos, sino en la senda que conduce a Pachachaca, que yace al pié de la falda oriental. Entreambos sitios media una distancia corta, que se recorre en siete u ocho horas de marcha uniforme, pero estremadamente penosa por la inclinacion de la gradiente, por los temporales de viento i nieve que ocurren entre Noviembre i fines de Marzo, i sobre todo por la *puna* o *soroche* que hace reventar en sangre por ojos, narices, boca i oidos, al viajero

En Casapalca.

acostumbrado a respirar el aire oxigenado de las rejiones bajas. Los chilenos, a pesar de ser orijinarios de un pais en que la mayoria de la poblacion vive a una altura sobre el nivel del mar que fluctua entre 100 i 500 metros, maniobraron en la rejion de 3 a 4,000 metros con la gallardia de los oriundos de esos lugares i lo mismo que ahora lo habian hecho en 1838. Las cordilleras del Perú fueron cruzadas en todos sentidos en esta i en aquella ocasion. De Casapalca hásta la cima el viaje tenia que hacerse en una jornada por no haber alojamiento intermedio. El descenso se podia efectuar deteniéndose a media falda, en el establecimiento minero de Morococha. En el costado oriental de la cordillera corre encajonado el rio de la Oroya, en cuyas riberas se desarrollaron todas las operaciones de esta campaña. Entónces tenia un puente, que era la llave de comunicacion entre la costa i el interior o sea entre Lima i el departamento de Junin, lo que le daba una importancia escepcional. Cerca de la Oroya, pero separada por un estribo de la Cordillera, se encuentra Tarma, ciudad de alguna importancia, talvez la segunda del departamento despues de Cerro de Pasco, su capital.

Raza aborijen.

El departamento de Junin, teatro de las operaciones por realizarse, está encerrado de norte a sur por los dos grandes ramales de la Cordillera que dejan en su seno la altiplanicie americana, la cual está densamente poblada i ántes lo estaba mucho mas, con los aborijenes que forman las razas étnicas de los quechuas i de los aimaras. Aquéllos predominaron en el norte; éstos en el sur, sobre todo en Bolivia. Esas razas tuvieron tradicion, arte, relijion i gobierno propio, capitales simbólicas de su misticismo ido-

látrico, el Cuzco i Tiahuanaco, pero todo lo destruyó la conquista i mas que ella el réjimen de esclavitud que han soportado por mas de tres siglos.

El indio peruano i boliviano perdió su personalidad, i la civilizacion de sus nuevos amos, léjos de alzarlos en la escala de la cultura los rebajó a uno de los niveles mas bajos de la intelectualidad humana. De su tradicion de gobierno, de su arte, de su relijion no le queda nada, i no ha adquirido otra, porque no puede darse el nombre de relijion a las supersticiones groseras que practica con ese nombre. Habia en esa época en la altiplanicie del departamento de Junin, mas de doscientos mil habitantes, de los cuales el 80 o 90 % eran indios. La única influencia efectiva sobre éstos es el cura. La iglesia i el cura son el centro de su miserable vida ignorante i fanatizada. El cristianismo de esos sacerdotes de la Sierra es un culto de degenerado, i sus representantes seres repulsivos de la moral i la virtud.

Abatimiento  
de los aborígenes.

En el extremo norte del departamento de Junin hai una gran laguna que lleva su nombre, célebre en la historia americana porque en su borde meridional se libró el encuentro de caballeria entre Bolívar i Canterac llamado batalla de Junin. De ella nace el rio, que corre de norte a sur, cambiando su nombre según las localidades. Primero se llama de la Oroya; despues de Jauja; despues de Izcuchaca. En este punto el valle concluye. El rio que tiene hasta allí un recorrido de mas de treinta leguas peruanas se encajona oprimido por paredes de piedra i penetra en el departamento de Ayacucho. Sobre su ribera oriental están situados los pueblos de Jauja, Concepcion i Huancayo, i mas al sur los villorrios de Zapalenga Pucará i Marcavaye. En el otro

Laguna de Junin.



borde el terreno de cultivo se ensancha i lo pueblan comunidades indijenas.

La línea militar que tomó el ejército en esta campaña abrazaba desde Cerro de Pasco por el norte hasta Marcavaye por el sur i su comunicacion con Lima que era el centro de su aprovisionamiento probablemente excede de 80 leguas peruanas.

Gana en la Sierra.

Cuando los delegados del gobierno de Chile en Lima tomaron la resolucion de continuar la campaña, Lynch designó para mandarla al jeneral Gana. La division expedicionaria que éste organizó en Chicla tenia 2,300 hombres distribuidos así: batallones N.º 2, Lautaro, Chacabuco, doce cañones de montaña con algunas ametralladoras: el Regimiento de Carabineros de Yunyay i 50 cazadores a caballo. Mandaba el N.º 2 su antiguo jefe, el coronel Canto; el Lautaro el coronel Robles; el Chacabuco el comandante don Marcial Pinto Agüero; la artilleria el comandante don Antonio R. González; los Carabineros de Yungay el teniente coronel Alcérreca i los Cazadores el capitán don Belisario Amor. Entre los ayudantes del comandante en jefe figuraban don Juan M. Astorga, i un distinguido jóven que se dió a conocer despues brillantemente en la prensa i en la diplomacia i que falleció en edad temprana como ministro plenipotenciario en Quito: don Galo Irrarázaval Zañartu. Esta division partió de Chicla para el interior el 19 de Enero.

Instrucciones  
de Gana.

Las instrucciones que recibió Gana del jeneral en jefe reflejan las esperanzas que vinculaban los directores de la política chilena en la expedicion. Quería que la Sierra costease los gastos de su ocupacion, lo cual era natural dentro del concepto errado del Cuartel Jeneral, porque si la mision de nuestro ejército era

defenderla contra los espoliadores ó montoneros era lógico que pagase su policia i seguridad. De la misma idea fluía el rigor con que le ordenaba proceder contra las guerrillas. En cambio le encargaba usar de toda la benevolencia posible con los habitantes pacíficos, hacerles justicia i evitar que los impuestos que se establecieran para pagar la division pesasen mas sobre unos que sobre otros i que por ningun motivo se impusiesen cargas estraordinarias, fuera del mencionado impuesto, sin que previamente se le consultara a él. Decia Lynch en esas instrucciones:

«Depende de la confianza que inspire nuestra ocupacion que esos valles entren en el trabajo i en la explotacion de las riquezas de su suelo, que pueda contribuir al bienestar de las tropas ahí acantonadas, i refluya en beneficio del estado jeneral de nuestras rentas que así tendrán un aumento. De modo que estamos vivamente interesados por el honor del ejército i nuestra propia conveniencia en dar eficaz garantia a la vida, propiedad e intereses de los habitantes i especialmente en el acarreo de sus productos.»

El Jeneral Gana se puso en marcha el 19 de Enero de Chicla para atravesar la cordillera; el 21 llegó a Casapalca; el 22 a las 3 A. M. emprendió la ascension con la mitad de la division mas o ménos: a las 7 u 8 de la mañana los espedicionarios montados en las bestias reunidas de antemano, ora en caballos, burros o mulas llegaron al vértice del gran muro, el monte Meiggs, a 5,500 metros de altura sobre el nivel del mar. Dejaban a la espalda las serranias del oriente de Lima i tenian al frente el departamento de Junin, el granero de la capital; a las 10 A. M. descansaban en Morococha donde dejaron unos pocos soldados atacados de soroche, i a media tarde

Paso  
de la Cordillera.

de ese mismo día llegaban a Pachachaca, que era el *pendant* de Casapalca—cerro de por medio. Allí se dió de comer a las bestias para que regresaran ligero a este punto a pasar en la misma forma el resto de la division.

Toda ella se reunió en el pueblo de la Oroya el 23 de Enero. Gana habia enviado adelante a este lugar una descubierta de caballeria a cargo de un buen oficial, el sarjento mayor de artilleria don Manuel J. Jarpa, para evitar la ruptura del puente la cual llegó oportunamente porque encontró un piquete enemigo ocupado precisamente de eso. Atacado éste i perseguido por Jarpa perdió la mayor parte de su personal, muerto, herido o prisionero. El 24 de Enero la division siguió a Tarma, que se rindió sin intentar resistencia i Gana penetró en ella el siguiente día 25 de Enero. Tarma no podia hacer otra cosa. Cáceres se habia retirado al sur poco ántes i según las noticias recojidas allí, se encontraba en Jauja en camino a Huancayo i a Ayacucho. Con mas actividad; con partidas de reconocimiento desparramadas oportunamente desde la Oroya, se pudo saber la situacion de Cáceres i entónces en vez de encaminarse a Tarma la division pudo cortarlo por el sur. Gana se limitó a mandar nuevamente a Jarpa al pueblo de Jauja con 30 jinetes, i este activo oficial vió, desde los cerros inmediatos a esta poblacion, las columnas peruanas desfilando hácia el sur, i de ahí se volvió a Tarma a comunicárselo al comandante en jefe. Entónces Gana marchó con la division a Jauja, i allí, el 1.º de Febrero, cansado de esa campaña, emprendida contra su voluntad, delegó el mando de la division en el coronel Canto trascribiéndole las instrucciones que habia recibido de

La division  
Gana en la Oroya.

Inactividad de la  
division Gana.

Lynch indicándole la distribución que debía dar a los cuerpos, i en seguida se marchó a Lima. El personal superior hacia ahora al jeneral Gana el mismo cargo que en la campaña a Chicla. Habria deseado mas actividad o al ménos que hubiese utilizado su numerosa caballeria para hostilizar ese ejército enemigo que huía desmoralizado. Cada dia que pasaba se perdía el efecto moral de aquella primera retirada de Chosica a la Oroya, que habia merecido la protesta i maldicion de Cáceres.

El coronel Canto quiso imprimir mayor actividad a las operaciones. Habia recibido el mando de la division el 1.º de Febrero. El mismo dia envió una partida de reconocimiento a cargo del comandante de la artilleria con 50 hombres de Carabineros de Yungay. En seguida fraccionó la division en dos grupos para que saliesen inmediatamente a campaña: uno de 500 hombres lo mandaba él, i el otro compuesto del resto de la division o sea del Lautaro, el Chacabuco i la mitad mas o ménos de la artilleria i caballeria el coronel Robles. Se proponia marchar al sur en columnas paralelas, rio de por medio, por las riberas del Rio Grande i reunir la division en el pueblo de Concepcion, donde creía encontrar a Cáceres con su ejército. La columna de Robles tenia mas camino que recorrer haciendo un arco por los campos situados a la derecha del rio, así es que marchó primero. Salió de Jauja el 2 de Febrero al amanecer para juntarse con Canto en Concepcion al dia siguiente. Robles tuvo un atraso. Al pasar el rio por un puente de cimbra, los soldados acostumbrados a marchar llevando el paso hicieron hundirse el puente, con el compas de los pies. Algunos cayeron al agua i se ahogaron. Se mojaron las municiones de la arti-

FEBRERO 1.º DE  
1882.  
Canto sustituye a  
Gana.

lleria, i como el rio no tenia vado, la columna se fraccionó quedando una parte en una ribera i la otra en la opuesta, i así tuvo que continuar la marcha. Canto habia salido en la mañana del 4 Febrero de Jauja i caminado seis leguas sin descansar, por un sendero pesado. Pero habiendo sabido, al llegar a Concepcion, que Cáceres estaba en Huancayo a distancia de cuatro leguas al sur, dió un lijero descanso a su tropa, que se componia de los incansables veteranos del 2.º i caminando sin cesar llegó allí, donde no encontró a Cáceres. Esa noche alojó en la Punta, lugarejo situado en el camino de Ayacucho.

Canto  
en la Punta.

En ese caserío habia una capilla i como lloviera con fuerza, la columna chilena se refujió en ella i allí pasó la noche apiñada: la tropa sentada brazo con brazo i espalda con espalda porque no tenia espacio para tenderse. Habia andado ese dia sesenta kilómetros, por pésimos caminos, cargada con equipo i abrigos; amunicionada con cien tiros, por senderos situados entre 3,500 i 4,000 metros sobre el nivel del mar. Al dia siguiente temprano Canto continuó la persecucion. Esa noche Robles habia alojado en Huancayo i tenia órden del Comandante en jefe de reunírsele, de modo que al amanecer del 5 de Febrero las dos columnas caminaban hacia el sur separadas por una distancia de una a dos leguas entre sí. Canto alcanzó la retaguardia de Cáceres en Pucará. Era un lugar mui aparente para la resistencia. Los cerros ofrecian posiciones ventajosisimas i Cáceres las aprovechó, empeñando allí el combate con su tenaz perseguidor. Su primera posicion fué forzada por los chilenos con alguna dificultad. Los batallones peruanos se retiraron a una segunda línea de mayor resistencia, protegida en sus flancos por cerros elevados

Combate de  
Pucará.

i con inclinacion en el frente. Cuando Canto inició el ataque en ese punto se le reunió Robles con su columna, i así el éxito fué mas seguro i breve, a pesar que las divisiones peruanas eran mas numerosas como personal i tenian la ventaja del punto que defendian. Desalojado de su nuevo local Cáceres intentó rehacerse en otro situado a la espalda, pero no le fué posible i emprendió su marcha acelerada hácia Huancayo. Dejaba en el campo 60 o 70 muertos i 38 prisioneros. Ese dia debió desaparecer su ejército. Lo salvó la circunstancia de existir entre ámbas líneas un gran tajo en el terreno llamado Quebrada Honda, que la caballeria no pudo pasar. Debido a eso se retiró a Ayacucho sin ser perseguido i Canto se fué a Huancayo donde se acuarteló en cumplimiento de las órdenes que le habia dejado Gana al partir para Lima. Cuando Cáceres en su constante retirada se aproximaba a Ayacucho se encontró con una novedad de otro orden. Tenia esta ciudad una guarnicion de 800 a 1,000 hombres mandados por el coronel pierolista don Arnaldo Panizo, que continuaba siendo fiel a su caudillo, aun despues de su deposicion, i se negaba a reconocer la supremacia del coronel Cáceres desde su adhesion a Montero, así es que al saber que se aproximaba a la poblacion se preparó para disputarle la entrada. Parece, segun lo aseguró la prensa del Perú, que Cáceres, que conocia la disposicion de Panizo, habia trabajado al pueblo con sus emisarios, el cual levantisco e insubordinado como todos los de un pais en que imperan las revoluciones, estaba en contra de la autoridad existente i dispuesto a plegarse a su adversario. Para eso disponia de armas que Cáceres habia enviado ocultamente a las haciendas de

Fuga de Cáceres.

Combate  
entre peruanos en  
Ayacucho.

Cáceres i Panizo.

sus amigos mas seguros, de tal modo que cuando se presentó delante de Ayacucho contaba con el favor de sus habitantes que podian armarse i secundarlo. Los ejércitos se batieron a la entrada del pueblo, con éxito para Panizo, según lo refieren las relaciones contemporáneas, i cuando ya Cáceres estaba casi vencido, los principales jefes i muchos oficiales de su ejército levantaron las armas en señal de rendicion. Panizo, guiado por el jeneroso espíritu de no ahondar las odiosidades entre los defensores del pais, no se cuidó de desarmarlos i los hizo pasar a retaguardia de la línea. De un repente partió del seno de una gran poblada cercana a esos soldados el grito de ¡Viva Cáceres! que debia ser la palabra de orden de los complotados, los cuales rodearon a Panizo i a sus jefes i los tomaron prisioneros. El ejército de Ayacucho fué arrastrado por el movimiento popular i Cáceres, vencedor ahora, tomó posesion de la ciudad que le sirvió de Cuartel Jeneral. Esta fué la version de la prensa peruana de la época. El historiador está obligado a recurrir a ese medio de informacion, a falta de otro, ya que nada se ha escrito en el Perú sobre la materia. En este caso como en todo el curso de esta larga obra tengo que echar de ménos la ausencia de un trabajo histórico serio de fuente peruana, que podria aclarar muchas dudas i talvez modificar la fisonomia de algunos hechos. El ser una época desgraciada para él no exime al Perú de esa obligacion, sobre todo si puede oponer a sus infortunios el recuerdo de su valerosa resistencia, i decir con verdad, que es una página honrosa haber improvisado ejércitos despues de la destruccion total de sus efectivos veteranos.

## III.

El réjimen adoptado en la ocupacion de la Sierra tenia que producir los resultados que dió. La Sierra estaba arruinada. La guerra habia reducido sus poblaciones a la miseria. Imponerle la obligacion de pagar la subsistencia de un cuerpo de ejército de 2,000 hombres era disputarle los últimos recursos que poseia. El indio que vivia del fruto de sus pequeñas heredades o del producto de sus animales, no se resignaria a despojarse de su último mendrugo de pan para alimentar a otros hombres. Tenia que producirse la lucha por la existencia entre ellos i los invasores. Requeria el sistema aconsejado por Lynch que cada jefe de guarnicion señalase la contribucion mensual que necesitaba i que los municipios se encargaran de distribuirla entre las comunidades indígenas, i esos municipios formados de semi-europeos que han sido los mas tenaces esplotadores de la raza aboríjen, fijaban la cuota, recargando la de los indios para disminuir la propia. No habia medio de evitar ese abuso. Habria sido preciso que el jefe militar conociese los recursos de cada localidad i de cada hombre. Las autoridades superiores reprimian eso con severidad cuando se comprobaba algun caso de notoria injusticia, como sucedió en Huancayo, donde el coronel Canto llegó hasta aprisionar al municipio de la localidad por semejante manera de proceder, pero un castigo aislado no modificaba una situacion jeneral de injusticia i de desigualdad. Como debe suponerse cada localidad i cada contribuyente se valian de toda clase de arbitrios para eximirse del pago, i las fuerzas chilenas se veian obligadas a cobrarlo por la fuerza so pena de que el sistema se

La Sierra  
en la miseria

La Sierra i la  
division chilena



viniese al suelo, i esos piquetes dirijidos por un cabo o sarjento, a lo mas por un oficial subalterno, procedian sin miramientos, añadiendo a la injusticia del impuesto las arbitrariedades de la percepcion. El indio amagado en su existencia se reunia a las montañas. El primer mes de la ocupacion, Marzo, pasó relativamente tranquilo. En prevision de la próxima mensualidad los indios que, segun escribia Canto, quieren mas a sus animales que a Dios, los escondieron, llevándoselos a grandes distancias, i aleccionados por los curas, que fueron el alma del levantamiento, se negaron a seguir pagando, resistiendo pasivamente al principio i despues con las armas en la mano. Las comunidades se armaron con sus seculares mazas, hondas i lanzas. En cada pueblo tenian un corneta en observacion sobre un cerro, que daba la alarma cuando se acercaba alguna partida enemiga e instantáneamente los habitantes de las aldeas corrian a las alturas donde tenian acopios de galgas, que echaban a rodar en los senderos estrechos al paso de los chilenos. En cada excursion de éstas volvía el piquete habiendo dejado algunos muertos o con algunos heridos, i esa sangre provocaba represalias que ahondaban la separacion i el odio de los indíjenas con los invasores.

Un hombre que no se puede prescindir de nombrar al recordar el levantamiento de la Sierra es el obispo de Huánuco, del Valle, que residía accidentalmente en el convento de Ocopa, vecino a Concepcion. Era un gran hacendado del departamento de Junin, sometido al impuesto, i siendo una gran influencia sobre la clerecia serrana, puso en campaña a todos los curas de la rejion, los cuales se colocaron al frente de las comunidades indíjenas, predicándoles la re-

Resistencia  
de los indios.

Los curas.

sistencia i haciéndola ellos mismos en union con los indios, de tal manera que peleaban en los asaltos i varios murieron en los combates. Sus sermones, ofreciendo en recompensa el cielo, fanatizaban de tal modo a los indijenas que ocurrieron casos como éste, referido por el coronel Canto:

«En el ataque que tuvo lugar en Nahuelpuquio en los dias 5 i 6 de Abril de 1882 dado a la guarnicion chilena por cerca de 3,000 indijenas, murió un cura, i como el dia 6 era Viernes Santo, los indios llegaban hasta cerca de la tropa i se hincaban implorando les diesen la muerte para salvarse. Averiguando con los prisioneros el por qué de esta peticion llegamos a saber que el curita que habia muerto les habia dicho que el que falleciese en ese dia peleando con las tropas chilenas se salvaria irremediabilmente, porque tendria la dicha de espirar en viernes santo, aniversario de la crucifixion de Nuestro Señor. I esa fué la causa del arrojito de los infelices indijenas que llevados únicamente del fanatismo e ignorancia iban a perecer cerca de las filas chilenas, i mayor habria sido el número de muertos si los oficiales chilenos no hubiesen mandado suspender el fuego de la tropa al notar que aquellos desgraciados eran mas ignorantes que ofensivos.»

Ya en Abril, segundo mes del impuesto, el calor de la insurreccion se habia extendido a toda la Sierra. Si un chileno salia del recinto de los villorios se esponia a ser asesinado. Las provisiones viajaban bajo custodia; lo mismo los conductores de correspondencia o los heridos o enfermos que eran enviados a la costa. Como las pequeñas partidas eran recibidas en todas partes en son de guerra, la vida de las guarniciones era de azar i de sobresalto. A ninguna hora podian estar seguras de no ser atacadas por las indiadas, entre las cuales empezaban a aparecer soldados bien armados pertenecientes a la guarnicion de Ayacucho, que Cáceres les enviaba en

La Sierra  
sublevada.

apoyo. Para dominar la insurreccion Canto resolvió hacer una escursion combinada por ámbas orillas del rio de Jauja o sea una correria ó malon al estilo de los que se usaban con los araucanos. Con ese objeto salió de Cerro de Pasco el coronel Gutiérrez con la mayor parte del batallon 3.º; Robles con el Lautaro, de Huancayo, i el sarjento mayor don Manuel R. Barahona con una seccion de caballeria. Todos los grupos sumaban once compañías de infanteria, cuatro de caballeria i cuatro piezas de montaña. Su total aproximado debia ser alrededor de 1,200 hombres. Era una espedicion en forma que todas las comunidades reunidas con sus muchos miles de combatientes no podrian resistir. La espedicion salió el 19 de Abril i anduvo diez dias, recojiendo cuanto encontraba en pueblos i campos. No tuvo que sostener ningún combate digno de mencion sino encuentros aislados, pero la *razzia* tuvo por resultado arrebatrar a los indíjenas sus últimos recursos. Robles entregó a la provision de Huancayo 700 vacunos i 8,000 ovejas, Gutiérrez 146 vacunos i 86 ovejas; ademas 21 cargas de azúcar; 10 cargas de barriles de licor; 12 sacos de arroz; seis barriles de manteca. ¡Cuán errados estaban los que se habian halagado con que la ocupacion de la Sierra restableceria el trabajo i la paz!

Malon a la  
araucana.

Fuera de estas espediciones de merodeo, la vida de las tropas chilenas en sus guarniciones era mui pesada. Oficiales i soldados no encontraban personas de su misma cultura con quienes tratar. Todo era rudimentario, sucio; todo estaba impregnado de una atmósfera de ignorancia i atraso. Cada cual suspiraba porque esa ocupacion terminara cuanto ántes i sin escepcion echaban de ménos los halagos de la costa

o de su lejana Patria. El ejército se aburría i se desertaba huyendo al acaso en cualquiera direccion. Un día fueron 23 hombres de la guarnicion de Junin con su cabo, sarjento i el corneta de órdenes. Otro dia un peloton de siete hombres con su sarjento. El número total de deserciones fué 103. La cifra, mas alta—cuarenta i tres—corresponde a la guarnicion de Cerro de Pasco, la mas pasiva de la ocupacion; el menor número—tres—al Santiago, que ocupaba la línea fronteriza con el ejército contrario; cuatro el batallon 2.<sup>o</sup> que descollaba por su enerjia, su bravura i su moralidad. Esos desertores recorrieron todo el territorio peruano hasta sus mas remotos linderos, i como se enviara en su persecucion un peloton de Carabineros de Yungay a cargo de un distinguido oficial, el capitan don José del Cármen Jiménez éste llegó hasta el puerto fluvial de Tingo Maria, situado sobre el rio Huallaga, uno de los afluentes del Amazonas, en medio de la reduccion de los indios Cholonos, de la rejion tropical. Es probablemente la vez que la bandera de Chile ha llegado mas léjos, i sin duda la primera en que sus colores han lucido en las soledades salvajes de la gran selva americana. Este honor insigne incumbe al cuerpo a que pertenecía Jiménez.

¿Cómo no habia de estar aburrida esa division que no tenia otro descanso que el pelear con indíjenas? Al cansancio de las sucias i apartadas guarniciones, se agregaban las enfermedades. Se habian declarado, sobre todo en Huancayo, el tifus i las viruelas. Cuando la epidemia estalló, que fué en Marzo, no habia una sala adecuada para hospital, ni camas, ni enfermeros. Hubo que organizar una por cuerpo, calculada para cien enfermos, ocupando casas

Deserciones.

La bandera chilena en el Amazonas!

Falta  
de hospitales.

del pueblo. Como no habia camas se fabricaron es-  
teras de esparto, que el comandante en jefe tuvo la  
prolijidad de decir que tenian un decimetro de grue-  
so, sobre las cuales se tendian los enfermos en el sue-  
lo raso, envueltos en una frazada por todo abrigo.  
El alimento corria parejas con el mobiliario. Muchos  
soldados murieron por las enfermedades i mala asis-  
tencia. I a los que fallecieron que pasaron de 200,  
i que, segun Lynch, podian calcularse en 400 con los  
que iban a morir a Lima, debe añadirse la lista fú-  
nebre de los convalescientes; de los que durante un  
mes o mas tenian que andar apoyados en bastones o  
en los hombros de sus compañeros. El mal llegó a su  
punto culminante en Mayo. En Junio, último mes de  
la ocupacion, la epidemia declinó.

El coronel Canto fué a Lima a esponer de  
palabra la situacion al jeneral Lynch. Deseaba  
revelarle toda la verdad: descorrer el velo de las  
ilusiones que todavia perduraban, i pedirle que si  
la ocupacion hubiera de continuar se le abastecie-  
ra de víveres desde Lima, único medio de apaciguar  
la indiada. La llegada de Canto i los datos que su-  
ministró alarmaron profundamente a Novoa. Su  
compañero, Altamirano, habia vuelto ya a Chile.  
Por indicacion de aquel se mandó al interior, de apu-  
ro, un médico para conocer bien la verdad, porque  
se dudaba de la relacion de Canto, creyéndola exa-  
gerada, a pesar de que Lynch decia que sus datos  
quedaban cortos, porque la intensidad de la epide-  
mia i los muertos eran mas. El médico informó  
que habia encontrado en los hospitales 580 enfermos  
de los cuales 300 de tifus. Esto era un desastre por-  
que agregándole las defunciones importaba en total  
algo como el 25 % de las fuerzas espedicionarias.

El 25 % de la  
division muerta  
o enferma  
gravemente.

Novoa trató de salvar la dificultad hablando de trasladar la guarnicion de Huancayo a Huancavélica, i Lynch le observó que la epidemia estaba en todas partes. Lynch era en esos momentos la nota pesimista. Hai en su actitud un dejo de reproche de profesional herido que dice: Eso no hubiera sucedido si se me hubiera escuchado a mí, que tengo la responsabilidad. ¡Cada cual en su oficio! Novoa alarmado telegrafió a Santa Maria diciéndole que el caso no tenia mas remedio que o trasladar la division a lugares sanos o desocupar el interior (1). Lynch le escribió aconsejando la desocupacion total de la Sierra.

(1) «Novoa a Santa Maria. Mayo 31 de 1882. Son realmente penosas las noticias del interior. Segun los datos proporcionados por el coronel Canto han fallecido como doscientos hombres de tifoidea, i aun cuando Lynch cree que este número debe aumentarse con otros doscientos mas o ménos, que en diversas épocas han venido enfermos del interior, no encuentro bien constatado el hecho porque parece que algunos de aquellos fallecidos en los hospitales contrajeron aquí otras enfermedades que les produjeron la muerte. De todas maneras es ésta una contrariedad i una situacion grave que debe preocuparnos con justicia.

«Como te decia en mi cablegrama de ayer sólo se presentan dos caminos: o bien abandonamos el interior, concentrando esas fuerzas en Lima i Callao, donde ántes se encontraban, o bien buscamos en aquellos mismos parajes lugares en que no reine la epidemia. Lo primero puede traer el inconveniente de alentar de nuevo a Cáceres permitiéndole apoderarse nuevamente de Huancayo, Jauja, Tarma, Pasco, Oroya, i quizás Chicla, Matucana i Chosica, que están a las puertas de Lima. Ello no pondria de ningun modo en peligro nuestra seguridad como no la puso ántes, pero daria ocasion a que el titulado gobierno de Huaraz se creyera mas fuerte, i cerrara con mas razon los oidos a todo intento de arreglo.» «Falta saber si Huancavélica se encuentra libre de la tifoidea. Lynch cree que la hai, pero ni él ni yo tenemos datos a este respecto.» «Si por cualquiera consideracion la division no ha de marchar hácia el sur i la epidemia no declina, habrá que resolver el abandono de lo que hoi ocupamos en el interior, porque no seria posible dejar espuestos a la muerte a nuestros soldados.»

Retirarse de la  
Sierra!

El primer impulso de Santa Maria fué aceptar la indicacion de Lynch i en ese sentido escribió a Lima, pero despues reflexionando encontró que era mas prudente dejar el punto a la resolucion del Jeneral en Jefe i de Novoa. Su primera respuesta fué ésta:

«A Novoa, Junio 9 de 1882. La última carta tuya i la de Lynch son desconsoladoras respecto de nuestra ocupacion del interior. No trepides: dada nuestra situacion, nuestra mortalidad, nuestros sacrificios para proporcionar forrajes, etc., etc., debemos retirarnos sin miedo. Ya está probado que la ocupacion no nos da ni mas ni ménos.»

Cuatro dias despues, pensándolo mejor resolvió lo siguiente:

«Aldunate a Novoa, Junio 13 de 1882. En la absoluta imposibilidad de apreciar desde aquí el curso de los sucesos, el Presidente me encarga que sea el acuerdo de Ud. con el Jeneral Lynch el que determine la subsistencia o el retiro de la ocupacion.»

Resistencias  
para la retirada.

A Novoa le contrariaba que se desocupara el interior. Pensaba que la epidemia de tifoidea estaba localizada en Huancayo i que todo el resto de la Sierra se encontraba inmune. Siendo así, lo elemental es, decia, dejar en Huancayo la tropa indispensable i trasladar el resto a otra parte, pero no entregar a Cáceres aquellas poblaciones, que levantarán el prestigio de su nombre i de su causa i alejarán las expectativas de la paz. I como siempre hai una explicacion para lo que se desea, pensaba que esa epidemia de Huançayo era consecuencia de la aglomeracion de jente en localidades estrechas, i que disminuyendo el efectivo de la division se amonrarian los peligros de enfermedades. En aquella

época no se conocía la profilaxia de la fiebre tifoidea. Lynch aceptó que la division cambiara la residencia de Huancayo por otra mas al norte, dentro de la misma zona como seria desde Concepcion hasta Cerro de Pasco i la Oroya que protejia el ferrocarril de Chicla a Lima, i que regresara a la capital el batallon 2.º para disminuir la guarnicion de la Sierra. La eleccion del cuerpo que se eliminaba era un error, porque ese batallon era una fuerza moral. Era temido. Le daba realce el renombre de sus antiguas hazañas. El Cuartel Jeneral ordenó reservadamente a Canto, que todavia esperaba esta resolucion en Lima para regresar a Huancayo, que situase la division en Concepcion, Jauja i Tarma, i que hiciese volver a Lima al batallon 2.º, dejando la division a cargo del jefe que le sucediera en graduacion. Volviendo Canto a Lima con su cuerpo que era ese batallon la primacia del mando correspondia al coronel de caballeria don José Miguel Alcérreca (2). La reserva establecida en ese oficio era necesaria porque, a ejemplo de lo sucedido con Letelier, la desocupacion seria la voz de órden del levantamiento. Canto se puso en viaje para Huancayo i cuando todavia iba en camino, el Estado Mayor, por un error que no se explica, le repitió la órden que llevaba, en un telegra-

Se publica la  
retirada.

(2) *Reservado.* «Lynch al Comandante de la division del Centro. Junio 16 de 1882. Habiendo cesado los motivos que se tuvieron presentes para la aglomeracion de fuerzas en Huancayo, disponga US. que ella se distribuya convenientemente i segun las exigencias del servicio entre Concepcion, Jauja, Tarma, procurando mantener el camino de la Oroya con la seguridad necesaria para el tráfico de nuestro ejército. Disponga igualmente US. que el batallon Tacna 2.º de línea se traslade a esta ciudad, quedando al mando de la Division del Centro el jefe de mayor graduacion.»



ma en lenguaje corriente, que luego se divulgó (3). Canto se fué a Huancayo a cumplirla i vió a su llegada que todos sabian que la ciudad se iba a desocupar i que estaba ordenado el regreso del batallon 2.º a Lima. I como nada de lo que ocurría era ignorado de Cáceres, éste se preparó para hostilizar la retirada con su ejército ya rehecho i aumentado.

Se procedió en Huancayo a preparar la desocupacion. Lo mas difícil era trasportar los enfermos de tifoidea que se encontraban en el período agudo. Habia unos 80 hombres en ese estado que no podian marchar por sus pies, i doscientos i tantos menos graves pero que andaban con dificultad. Estos podian viajar en burros o en ancas de la caballeria, pero aquéllos necesitaban ser trasportados en literas o parihuelas, pero no habia madera para las camillas ni telas. Se buscaron los palos i se usaron cueros secos de buei. El transporte se encargó a los prisioneros. Estos preparativos tardaron unos cuantos dias. Entre tanto Cáceres que, como ya lo he dicho, estaba al corriente de todo, alistaba su ejército i recomendaba a sus subalternos atacar los convoyes en los pasos difíciles que se presentan tan a menudo en los escabrosos caminos del interior. Escribiéndole a uno de sus jefes divisionarios el coronel don Juan Gastó, en una carta que fué tomada por nuestras tropas, le decia:

Abandono  
de Huancayo.

Cáceres i Gastó.

(3) «*Telegrama*: Gana a Canto. Junio 20 de 1882. Apure US. su marcha a Huancayo para que llegando a aquel punto haga desocupar la guarnicion que la cubre, conforme a lo ordenado. La marcha del 2.º de linea trate de llevarla a cabo cuanto ántes. Espero que US. tomará todas las medidas que estime convenientes a la salubridad de la tropa, distribuyéndola en los puntos mas adecuados para lograr este fin, conciliándolos en lo posible con las operaciones militares.»

«Como los enemigos emprenden su retirada debe Ud. aprovechar de todos los accidentes del camino que conduce de Huancayo a Jauja para emboscar su jente i darles golpes repetidos por sorpresa. Ellos trasladan sus enfermos, parque i demas cargamentos en las noches i van custodiados por poca jente. Por consiguiente ve Ud. que es mui fácil sorprenderlos contando con las fuerzas de su mando i las guerrillas que se le unirán.»

Las guerrillas no descansaban. El 3 de Junio habian dado un asalto a la compañía del Santiago destacada en Marcavaye, en el punto extremo de la línea de ocupacion. Esa compañía, descuidando las precauciones reglamentarias, no tenia avanzadas. Desconcertada en el primer momento dió aviso al grupo que estaba mas inmediato i con su ayuda derrotó a los asaltantes. El 28 del mismo mes, cuando ya se preparaba la retirada de Huancayo, los peruanos repitieron el ataque con el mismo mal éxito. En este combate perecieron dos soldados chilenos, cuyos cadáveres se llevaron los enemigos como trofeo. Uno fué rescatado en la fuga, desnudo, con la cabeza cortada i con mas de 50 lanzadas. La cabeza la llevaban los indios clavada en una pica.

Combate  
de Marcavaye.

La guerra asumia una forma odiosa i salvaje. La indiada guiada por sus curas, i alcoholizada, se entregaba a la ferocidad de sus instintos. No diré que no tuviera muchos ultrajes que vengar, pero sí que la naturaleza de las cosas imprimía ese sello repugnante a la contienda. Desde que el indio interviene en la lucha de hombres civilizados, la guerra se despoja de todo carácter elevado i caballeresco, porque el salvaje martiriza i asesina al herido i al prisionero. Esto sucedió en la Sierra. Todo lo que se pueda imaginar de mas atroz se realizó en esos grandes festines de sangre i alcohol a que las indiadas

Las cabezas en  
picas como tro-  
feos de guerra.

concurrían en segundo término, detrás de los soldados regulares de Cáceres, para repasar a los caídos, después que los rifles habían hecho su obra. No quiero invocar testimonios que pudieran dar a estas páginas el colorido de la parcialidad. Recurriré a informaciones insospechables que dan una idea fiel de la fisonomía de esta guerra.

El coronel Cáceres decía en un documento oficial, refiriéndose a un combate de avanzadas:

«Ignoro las bajas del enemigo. Sólo he visto con impresion algunas cabezas de ellos en las puntas de las lanzas, que los indíjenas traían como trofeos de guerra.»

En un diario peruano del tiempo refería lo siguiente.

«Al entrar el general Cáceres en Ascotambo fué recibido por los indios con gran entusiasmo. La mayor parte ostentaba en las puntas de sus lanzas las cabezas i miembros mutilados de los chilenos muertos en el combate. En las paredes de las casas i en los muros de las chacras se divisan también los mismos trofeos sangrientos, recordando los horrores de la guerra de la Edad Media.»

Hemos dejado a Canto alistándose para desocupar a Huancayo. Sus preparativos terminaron en la primera semana de Julio.

#### IV.

Cáceres había reorganizado su ejército en Ayacucho. Lo había disciplinado, uniformado i armado. ¿Con qué elementos? No puedo decirlo, porque ese gran esfuerzo forma parte de las intimidades de la historia del Perú, que no está escrita, pero parece que fué con las armas i municiones que le proporcionó Bolivia.

El ejército de Cáceres tenía condiciones de regular. Se presentaba vestido modestamente pero con igualdad de traje; usaba en su gran mayoría rifles Peabody; disponía de algunos cañones, i no carecía de caballería. Su número se puede calcular entre tres a cuatro mil hombres i lo seguían las comunidades indígenas de Acoria, de Colcabamba, de Huando, de Ascotambo, de Pillichaca, de Huaribamba, de Pampas, de Pasos i de Tongos. El armamento de estas indias era, como ya se sabe, mazas, hondas i lanzas o picas. No vestían uniforme ni tenían rudimento de disciplina, pero cooperaban en los combates con el número, con el vocerío salvaje, i obraban bajo la influencia del alcohol de caña que excita i embrutece. Tenía, pues, Cáceres una base organizada i enjambres de guerrilleros.

Fisonomía  
del ejército de  
Cáceres.

La división chilena que ocupaba el interior estaba en la época del levantamiento jeneral de la Sierra, es decir en Julio de 1882, distribuida en dos núcleos cuyos centros eran Huancayo i Cerro de Pasco. En el primero, que era el cuartel jeneral de la división, había 15 compañías de infantería, dos baterías de artillería i el grueso de los Carabineros de Yungay. Las guarniciones que caían en su esfera de atracción eran la de Concepción con una compañía de infantería; i por el sur, en el camino de Ayacucho otras de la misma arma, repartidas a distancia entre sí de cinco a siete kilómetros; una en Marcavaye, otra en Pucará, otra en Zapalenga. Rio de por medio, sobre el frente occidental montaban la guardia de seguridad de Huancayo 86 carabineros de Yungay en Ascotambo i una compañía de infantería en Nahuelpuquio serviéndole de reserva. Según esta original distribución los pelotones de setenta a ochenta

Distribución de  
las guarniciones  
chilenas.

hombres eran cebo de atracción para el enemigo i estaban tan separados que les era difícil auxiliarse; además sin telégrafo i en algunos casos sin caballería. La guarnición más espuesta era la de Concepción, porque quedaba a cuatro leguas del núcleo más inmediato, i sin embargo, se encontraba en la misma condición de desamparo que las demás.

Guarnecía a Cerro de Pasco el sobrante del batallón 3.º i había compañías repartidas en Junín, Jauja, Tarma i la Oroya. Un enemigo audaz, disponiendo de fuerzas tan numerosas como las de Cáceres, pudo cortar impunemente esas pequeñas unidades i destruirlas. Esto lo intentó pero no le dió buen resultado sino en Concepción.

Desde que se supo que Huancayo iba a ser desocupado circuló por toda la Sierra la noticia de la fuga de los chilenos. La anunciaban a toda voz los agentes de Cáceres. La repetían el obispo Valle, los curas i los alcaldes. I las comunidades indígenas preparaban sus armas para perseguir en su huida a esos invasores que les habían arrebatado sus ganados i destruido sus villorios. Casi está demás decir que en estas condiciones nadie pagaba la contribución de guerra. Las guarniciones chilenas se encontraban escasas de todo: de víveres, de forrajes, de leña i también de municiones. En esos días Canto escribía al jeneral en jefe:

Situación  
aflictiva.

«Julio 4 de 1882. La situación en que se encuentra el ejército de mi mando que ocupa el departamento de Huancayo, en el interior del Perú, es a todas luces insostenible, si se ha de estar manteniendo de víveres a costa de las poblaciones». «En Huancayo la parte del ejército que lo ocupa es imposible que pueda permanecer por más tiempo viviendo de los recursos que puedan proporcionar sus habitantes. En Concepción, Jauja i Tarma sucede más o menos lo que en Huancayo». «Lo

estenso de la línea de ocupacion hace mui difícil el abastecimiento desde Lima, tanto por los elementos de conduccion desde Chicla hasta el punto mas avanzado, cuanto porque se ha establecido una cadena de forajidos que interceptan los caminos.»

Cáceres, conocedor del terreno, se preocupó principalmente de cortar el puente de la Oroya, para dejar a los chilenos sin viveres i municiones en un pais totalmente sublevado, pero su intento fracasó por la valentia del piquete que lo custodiaba. Envió contra él la montonera de Casapalca que era numerosa i unos setenta u ochenta soldados regulares. Los defensores chilenos de esa posicion eran 50 hombres del batallon 3.º i unos pocos de Carabineros de Yungáy, mandado el destacamento por el teniente del 3.º don Francisco Meyer. Este oficial fué advertido de lo que se preparaba, de tal modo que cuando las fuerzas enemigas cayeron sobre él las pudo resistir con éxito, dejando en el campo diez i seis peruanos muertos. Ese mismo dia (2 de Julio) salió de Tarma un destacamento de 30 hombres de Carabineros de Yungay al mando del teniente don Tristan Stephan en combinacion con otro peloton de infanteria de 60 hombres a cargo del capitán don Severo Amengual. La infanteria no pudo hacer nada porque la montonera enemiga se retiraba de cerro en cerro, guardando distancia, no así la caballeria, que encontrándose cauce de por medio con los peruanos en un punto en que el rio no tenia vado, los valerosos jinetes lo pasaron a nado i en seguida precipitándose sable en mano sobre la montonera, la desorganizaron i pusieron en fuga, matándole sesenta hombres i tomándole cuarenta i ocho prisioneros. Esta accion de valor esclarecido

Combates  
en la Oroya

fué manchada con actos de crueldad, que la historia no puede justificar.

Acortar  
la línea.

En vista de lo que sucedía en el interior, se modificaban las resoluciones de Lima, en el sentido de hacer extensiva la desocupacion a mucha mayor parte del territorio. Como ya lo he dicho, Lynch habia sido partidario de desocupar todo el departamento de Junin, pero como encontrara resistencia, la primera órden impartida a Canto fué acortar la línea, trasladando el extremo de Marcavalle a Concepcion. El 4 de Julio Lynch hizo partir al interior al jeneral Gana con el batallon Miraflores que mandaba el coronel don Martiniano Urriola para que, estableciéndose en Chicla, cuidara la via férrea i despachara, con las precauciones necesarias, los víveres i municiones para el interior. Habia vacilacion en las órdenes del Cuartel Jeneral de Lima. Un dia resolvía la desocupacion de Huancayo; al otro el abandono del interior ménos de la Oroya; despues el abandono total. Tres determinaciones en ménos de un mes. Demasiadas voluntades intervenian en sus actos!

Entre tanto el coronel Canto preparaba la retirada de Huancayo. Ignoraba la órden de reconcentracion en Oroya. Procedía en el concepto que estaban en vigor las instrucciones que habia recibido en Lima de abandonar Huancayo i establecer la division de Concepcion al norte. En vista de lo que sucedía, creyó que no era posible formar una línea tan estensa i que valia mas abandonar Concepcion i Jauja i reconcentrar la division en Tarma. Con este objeto reunió una junta de guerra, compuesta de todos los comandantes de los cuerpos que habia en Huancayo, los cuales opinaron en el mismo sentido que él i suscri-

bieron una acta en la cual se dejó constancia de que el motivo que determinaba su resolución era la escasez de municiones, la falta de víveres i forrajes i la dificultad de recibirlos de Lima. Lynch se sintió molesto con ese acuerdo que contrariaba sus órdenes.

Canto inició la desocupación de Huancayo el 6 de Julio enviando bajo custodia una parte de los enfermos que podían cabalgar, i dispuso en la mayor reserva el retiro total de la ciudad para el 9 de Julio. Ese día debió partir el Chacabuco con su comandante Pinto Agüero, llevando los enfermos en camillas, pero postergó su viaje hasta el siguiente.

JULIO 6 DE 1882.  
Canto desocupa  
Huancayo.

I para que se cumpliera el hado fatal a que estaban condenados los gloriosos defensores de la Concepción, Canto que debió marchar de Huancayo ese mismo día 9 para ocupar aquel pueblo, atrasó también su marcha hasta el siguiente, porque el ejército de Cáceres atacó esa mañana con gran violencia la compañía avanzada en Marcavaye i ocurrieron en su auxilio la de Pucará, la de Zapalenga i él mismo. El jefe de Marcavaye tuvo que batirse en retirada a Pucará dejando en el campo dos oficiales i varios soldados muertos. Heridos graves que no pudieran marchar por sí mismos, no, ni tampoco prisioneros porque en esta lucha feroz no los había. Los indios se encargaban de ultimarlos i de despedazarlos. La alarma se dió de puesto en puesto. La compañía de Pucará acudió en auxilio de la avanzada i lo mismo hizo la de Zapalenga, con tal precipitación que no hubo tiempo de recojer la documentación del cuerpo ni la ropa de parada del almacén, que cayó en poder del enemigo. Canto al saber lo que sucedía movió la división de Huancayo para contener



a los ensoberbecidos soldados de Cáceres i como esas operaciones le tomaran casi todo el dia postergó su viaje a Concepcion. La avanzada de Marcavaye tuvo 29 bajas fuera de los dos oficiales. Al siguiente dia, 10 de Julio, la division de Canto marchó a Concepcion i allí presenció el cuadro dantesco de aquella plaza cubierta de cadáveres.

## V.

La Concepción!

El caserío de la Concepcion es una aldea rodeada de cerros con frente al rio de Jauja. En 1882 tenia cuatro manzanas edificadas al rededor de una plaza cuadrilonga con cuatro entradas como la famosa de Rancagua. Uno de sus costados lo ocupaba una iglesia de arquitectura tosca, semi-española, como todas las de la Sierra, i un edificio ordinario techado de paja que era el cuartel. El campanario del templo dominaba el patio de aquel edificio. Guarnecía a Concepcion la 4.<sup>a</sup> compañía del Chacabuco, compuesta de 66 hombres con tres oficiales; i ocho soldados mas i un oficial convalecientes de la tifoidea que habian tomado en Huancayo i tres mujeres chilenas que seguian a sus esposos. Una de ellas estaba encinta, i su hijo nació durante el combate. Esa compañía guarnecía ese punto desde el 6 de Julio. Habia relevado a otra de su mismo cuerpo. La mandaba el teniente don Ignacio Carrera Pinto, quien acababa de ser ascendido a capitán, lo cual el glorioso jóven no alcanzó a saber por no haber recibido el decreto correspondiente. Era nieto de don José Miguel Carrera i deudo inmediato del Presidente Pinto. Frisaba a la fecha en los 31 a 32 años. Se habia distinguido en las acciones de guerra que

Los 77 de  
La Concepcion.

precedieron a la toma de Lima, i su nombre se encuentra recomendado en los partes oficiales. Sus subalternos eran tres niños, el mayor de los cuales tenia 20 años; el menor 18. Estaban en la aurora de la juventud como los muchachos de la *Esmeralda*: en la edad de los entusiasmos jenerosos i de las resoluciones inquebrantables. El hombre i los árboles se aferran a la vida a medida que el tiempo pasa. Los niños no tienen raices. Los que escribieron sus nombres en las tablas indelebles de la Concepcion fueron Julio Montt, Luis Cruz i Arturo Pérez Canto. Sumando pues el total de los hombres de combate eran 77 de capitán a paje. Esa compañía aislada en la Sierra, a veinte kilómetros de Huancayo carecia de caballeria. No tenia un solo soldado de esta arma, que habria podido salvarla. No era porque no se pudiera prever lo que le sucedió. Al contrario. El comandante en jefe le habia encargado el día ántes que tomara precauciones, calculando que se le preparaba un asalto i Carrera Pinto le contestó el día del combate este breve oficio, que sin duda, tiene su última firma.

«Julio 9 de 1882. En el acto de recibir su nota de fecha 8 del que rije procedí a dar cumplimiento a lo ordenado por US. Lo que comunico a US. para su conocimiento i demas fines.»

Acuartelar  
la compañía.

No fué éste el único aviso que tuvo la compañía. El 9 por la mañana pasó por Concepcion, de viaje para Lima, un frances que trabajaba en el interior i comunicó a Carrera que probablemente seria atacado en la tarde de ese día. Novoa se lo refirió así a Santa Maria.

«Julio 22 de 1882. Un frances recién llegado del interior acaba de verme i me ha hecho una larga relacion de lo que viene acaeciendo por aquellos parajes desde tiempo atras. Me parece

Aviso a  
Carrera Pinto.

que este individuo presenta las cosas con un color muy subido, pero por mucho que exajere, sus datos me dejan la impresion de que nuestra division no ha dejado de tener su culpa en el movimiento de los indios.

«Me dice el mismo individuo que el domingo 9 por la mañana llegó él de Huancayo a Concepcion, i dijo al capitán Carrera Pinto que talvez en la noche lo asaltarían los montoneros, según informes que habia adquirido por el camino. Carrera le respondió que tales denuncias se venían repitiendo desde seis u ocho días ha, pero que tomaría sus medidas. ¿Fue una de éstas enviar aviso a Huancayo que sólo dista cuatro leguas? Parece que no, puesto que Canto nada supo.»

Carrera en vista del aviso del Comandante en Jefe adoptó la única precaucion que podia tomar: la de acuartelar su tropa.

El ejército de Cáceres que se habia movido ese día sobre Marcavaye envió hacia el norte su division de vanguardia mandada por el coronel don Juan Gastó, la cual se componía de dos cuerpos de infantería, los Libres de Trujillo i el Pucará cuyo efectivo debia de ser de trescientos a cuatrocientos hombres, armados de Peabody, vestidos de blanco, i precedidos de una masa indijena dirigida por el comandante de guerrillas don Ambrosio Salazar. Es dudoso que Cáceres haya enviado a Gastó a atacar a Concepcion, a pesar que la operacion parece muy lógica, concurrente con la de Marcavaye, e inspirada en el mismo pensamiento de asaltar las guarniciones aisladas al mismo tiempo. Sin embargo el día antes le escribía una carta, que fue interceptada, de la cual parece desprenderse que Gastó fue enviado adelante por Cáceres para que con los guerrilleros de San Jerónimo i su division ocupase los desfiladeros de Apata, situados entre Concepcion i Jauja, los cuales tenían que atravesar los chilenos para ir

Division Gastó.

a esta última ciudad, mientras él les picaba la retaguardia con el grueso del ejército. En esa carta le decía:

«Cáceres a Gastó, Julio 8 de 1882. Supongo que ya estará Ud. en marcha sobre Apata i que las instrucciones que le doi así como las del Estado Mayor serán cumplidas con la estrictez que acostumbra. Veo que se ha perdido mucho tiempo i que ya es tiempo de entrar en completa actividad... Yo emprendo el ataque a Marcavaye i Pucará en la madrugada próxima i luego pasaré a las alturas de San Jerónimo con uno de los cuerpos del ejército para continuar hostilizando al enemigo dejando el resto en Pucará con todos los guerrilleros... En las alturas de San Jerónimo encontrará Ud. tres columnas de nuestros guerrilleros que tienen orden de hostilizar a los chilenos en su retirada.»

Orden de Cáceres.

El 10 de Julio Cáceres recomendaba a Gastó llamar la atención del enemigo por el norte para facilitar su avance, e ignoraba todavía el ataque de Concepcion. ¿Sería posible suponer que habiéndole ordenado la operación, no se hubiese informado del resultado? El 11 supo el combate. Con esa fecha le decía a Gastó.

«Son en mi poder los partes i el oficio pasado por US. a este despacho. Por ellos tengo noticias de los sucesos ocurridos en Concepcion.»

Me parece pues probable que Gastó, el día 9, a su paso por San Jerónimo en marcha para Apata, supo por los vecinos de Concepcion, que estaban aislados en esa plaza unos setenta i tantos hombres i Gastó, que disponia a lo ménos de fuerzas regulares cinco veces superiores, creyó facilísimo destruirlos. Tenia razon para suponerlo así. Para cada chileno habia cinco soldados con rifle i veinte o treinta auxiliares con lanza.

Los peruanos en  
La Concepcion.

A las 2½ P. M. del 9 de Julio los peruanos coronaron los cerros inmediatos al pueblo i la indiada como un turbion espeso que rompe sus murallas i se desborda, se precipitó por los callejones que conducian a la plaza dando gritos en medio de un vocerio infernal. La compañía chilena agredida de frente i fusilada desde los cerros que dominaban sus posiciones corrió a cerrar las entradas de la plaza.

El combate de Concepcion no tuvo testigos chilenos porque todos perecieron. Los peruanos que hubieran podido dar informaciones sobre él, huyeron al saber la aproximacion de nuestro ejército i los pocos que se quedaron fueron fusilados en el furor de la venganza. La hora no era para oír declaraciones. Por esto tiene gran valor cualquiera informacion de primera mano, recojida en el terreno, como la del coronel Canto que inserto mas adelante. Esa version se funda en lo que le refirió un español, a quien habia conocido en sus viajes anteriores, el cual presencié el combate, desde la plaza, i que dió esos datos a Canto al siguiente dia, en que éste ocupó la poblacion. Así mismo es digno de fé el sencillo i elocuente oficio del comandante del Chacabuco, teniente coronel Pinto Agüero, que hace recordar por su sobriedad el de Uribe sobre el combate del 21 de Mayo. Pinto Agüero tuvo mucho interes en reconstituir la escena en que habia sucumbido su heroica compañía, i espuso los hechos con naturalidad. Por consiguiente, la mayor parte de los detalles anecdóticos que se refieren sobre este combate no están suficientemente comprobados. Se ignora cuándo i cómo murieron Carrera, Pérez Canto i Montt. Lo único que se sabe de positivo es que todos, incluso los

Falta de  
datos precisos.

73 soldados, sucumbieron combatiendo hasta el último momento, primero usando sus armas de fuego i cuando se les agotaron las municiones, al arma blanca; que rechazaron peticiones de rendicion a que fueron solicitados i que lucharon i murieron con la fé del heroismo i con el nombre de la Patria en los labios. Los últimos momentos de Cruz están mejor individualizados, porque habiendo sobrevivido a sus compañeros con solo cuatro soldados su lucha postrera tiene el carácter de un duelo singular en que la atencion ansiosa se contraia solamente a él.

Los datos mas exactos de la refriega son que empezó a las 2½ de la tarde del 9 i terminó a las 9 A. M. del dia siguiente. Los chilenos pelearon veinte horas sin desmayar ni un momento. Primero defendieron la entrada de la plaza, resistiendo al ejército i a la indiada que bregaba por penetrar en ella, i en la tarde del 9 viéndose impotentes para permanecer en esos puestos, o agobiados por la fatiga i el número, se retiraron al cuartel i defendieron el portón luchando con éxito toda la noche. Cada uno tenia cien tiros, i los aprovechaban disparando metódicamente. En la mañana del 10 los peruanos se subieron a la torre i arrojaron estopa empapada en sustancias inflamables sobre el techo del cuartel, produciendo un incendio que se propagó rápidamente, en combinacion con otros soldados que abrian forados, pared de por medio, i de ese modo pudieron forzar el porton i penetrar al recinto, revueltos con sus defensores. El parte de Pinto Agüero se espresa así sobre ese momento de la lucha:

Veinte  
horas de pelea.

Se dice que cuando el enemigo en grueso número entró al Cuartel, la porfia i encarnizamiento de la defensa fué horrible,

dando por resultado la muerte de toda la guarnicion, incluso sus oficiales, sin que quisiesen rendirse por nada, a pesar de que se les gritaba que lo hicieran i que nada se les haría.»

Segun Canto el esterminio no fué completo porque sobrevivieron cuatro hombres i el subteniente Cruz, que volvieron a salir a la plaza, batiéndose al arma blanca i se encontraron rodeados de una gran masa a la que atacaron a la bayoneta. Pasó el imberbe mancebo i sus gloriosos cuatro compañeros por el medio de esa turba embravecida, dando mandobles con la espada i con los rifles, i barajando las lanzadas de los enemigos hasta que el oficial cayó derribado de un balazo con dos de sus acompañantes, i los dos restantes, los últimos sobrevivientes de la hecatombe, coronaron el dia con la resolucion de indomable valor que se verá en la relacion del coronel Canto. Las mujeres fueron arrastradas desde el cuartel, desnudas, a la plaza por la turba lujuriosa i soez, i asesinadas i lo mismo que ellas sucumbió despedazado por las salvajes lanzas, el niño nacido esa noche. Los cadáveres de todos los chilenos fueron despojados de sus ropas i mutilados por los indios i dejados botados sin orejas, con el pecho abierto como animales sacrificados en un matadero: las mujeres en posturas que la pluma se resiste a describir.

Hé aquí la relacion que hace de este hecho el coronel Canto en apuntes inéditos todavia:

«La division entró a la Concepcion como a las 11 A. M. del 10, estando ya ocupada esa plaza desde momentos ántes por el Chacabuco 6.º de línea, que habia llegado cuando sólo hacia poco mas de una hora que se habia concluido el combate por el esterminio completo de la compañía que allí sucumbió. El aspecto que presentaba el cuartel era lúgubre i mui conmovedor,

Las  
mujeres chilenas  
i el recién nacido.

Relacion  
de Canto.

porque sólo quedaban montones de cadáveres de ámbos combatientes, i el hacinamiento humeante aun de los escombros del cuartel que habia sido consumido por el fuego.

«Se comprende la precipitacion con que el enemigo debe haber emprendido la fuga, que no tuvo tiempo para apoderarse de la bandera que flameaba aun en la puerta del cuartel, i que viéndola yo desde la casa en que me desmonté ordené a mis ayudantes Bisivinger i Larenas que me la fueran a traer, lo que se ejecutó poniéndole con lápiz rojo i en la estrella de la bandera, la fecha del día i la firmó Bisivinger.

La bandera.

«Yo llegué a la casa de don Luis M. Duarte situada en la misma plaza donde estaba el cuartel i donde acostumbraba a alojar. Esta casa como todas las de la poblacion estaba desierta, pues sus habitantes habian huido en todas direcciones refugiándose la jente visible al convento de Ocopa que distaba mas o ménos una legua.

«Ordené que como el cuartel está colindante con la iglesia se hiciese dentro de ella una fosa conveniente para enterrar a los oficiales i a la tropa que cupiesen i en seguida que se pegase fuego a la iglesia para que los escombros de ella salvaguardiasen la profanacion de sus cadáveres. Todo lo cual se ejecutó anunciándose al comandante Pinto Agüero, que habia ordenado sacar los corazones de los cuatro oficiales i ponerlos en un frasco con alcohol para traer un recuerdo de esos héroes.

Quemar la Iglesia.

«Seguimos la marcha al día siguiente a las 8 de la mañana, no sin ordenar ántes al capitán de bagajes don Feliciano Encina i otros ajentes, que una vez salido el ejército me encendiesen fuego por los cuatro lados de la poblacion para dar un castigo verdaderamente salvaje por los actos de verdadero salvajismo que habian cometido, pues, repito, que hasta este momento en que escribo me da enfriamiento de cuerpo i temblores de nervios al recordar los hechos brutales ejecutados con los cadáveres de los chilenos allí sacrificados.

«En la casa del señor Duarte, en donde yo estuve en el pueblo de Concepcion me refirió un sirviente de nacionalidad española, i que era el único habitante que cuidaba la casa, que el combate habia empezado a las 2½ de la tarde del día 9 por dos batallones perfectamente armados, que arreaban a mas de dos mil indijenas para obligarlos a atacar el cuartel. La tropa se defendia heroicamente disparando sus armas con mucha calma i habia veces que una misma bala tendia a dos o tres individuos. Que

Relacion  
del testigo espa-  
ñol.



en la noche no cesaron de atacar el cuartel, tomando posesion de la torre de la iglesia la tropa enemiga que venia con rifles i de donde hacian a los chilenos gran número de bajas. Vino el día 10 i tan pronto aclaró, i como no podian penetrar al cuartel, encendieron fuego por dos partes, ausiliándose con estopa mojada en parafina i con lo que se consiguió realmente que el fuego consumiese el edificio del cuartel.

«Como a las 9 de la mañana del día 10 no quedaban sino el subteniente de la Cruz i cuatro soldados que defendieron la entrada al recinto del ya quemado cuartel. Se notó a esa hora que ya habian agotado todas sus municiones porque no hacian ningun disparo, i entonces algunas voces peruanas que conocian perfectamente al oficial, le gritaban: «Subteniente de la Cruz: rindase hijito. No tiene para qué morir!» A lo cual él les contestaba: «¡Los chilenos no se rinden jamas!» I volviéndose a su tropa le preguntaba: «¿Es verdad, muchachos?» Los soldados contestaban afirmativamente i entónces el oficial les mandaba calar bayoneta i se iban furiosos contra los masas indíjenas. De suerte, pues, que ya fatigados tuvieron que rendir su vida, quedando algunos clavados en las lanzas de los salvajes i al subteniente Cruz se le aplicó un tiro por la espalda. Refirióme el español que cuando no podian hacer rendirse al subteniente Cruz hicieron llegar hasta el cuartel i acompañada de una mujer a una jovencita a quien el oficial saludaba siempre con cariño para que fuese a rogarle que se rindiese i el oficial la rechazó indignado.

«Los últimos dos soldados que escaparon despues de la muerte de Cruz se refujieron en el atrio de la iglesia i allí se les notó que hablaban. Luego se abrocharon el uniforme, se pusieron el barbiquejo i se lanzaron sobre la turba para morir rifle en mano.»

El recuerdo que se viene espontáneamente a la memoria al hablar del combate de Concepcion es la hecatombe de Iquique: una muchachada heroica, igual espíritu de sacrificio; el recuerdo de la Patria alentando el último latido de sus valerosos corazones; el precepto de una inflexible tradicion de honor. En la rada de Iquique i en la plaza de la Concepcion se escribió una lei de acero para las futuras jeneraciones

El  
subteniente Cruz.

Los dos últimos

La Concepcion  
i la Esmeralda.

chilenas. El recuerdo de la *Esmeralda* vino por sí solo a los labios de todos. El severo Lynch escribió refiriéndose a este combate:

«Inútil sería que me detuviese a apreciar la conducta de esos valientes soldados. Como los tripulantes de la *Esmeralda* llenaron sus deberes de patriotismo hasta el sacrificio, sin que durante veinte horas de prueba, de trabajo, de dolor i de lenta agonía los animara la mas remota esperanza de victoria.»

Lo mismo espresaba Novoa escribiéndole a Santa María.

«Julio 19 de 1882. Los cablegramas del sábado 15 te han instruido de los tristes acontecimientos del interior, en los que nuestros soldados no se han mostrado ménos grandes que los de la *Esmeralda* en el 21 de Mayo.»

Lo sucedido en la Concepcion hizo abrigar temores por la suerte de la compañía de infantería que guarnecía a Jauja, la que también estaba aislada, i el mismo día 10 en la tarde Canto despachó en su auxilio aceleradamente un piquete de 30 Carabineros de Yungay. Trascurrieron algunas horas de gran intranquilidad. El sobresalto cesó al día siguiente cuando se supo por el capitán que comandaba el piquete que en este punto no había ocurrido novedad. La confianza, la excesiva confianza que era una forma de desden por el enemigo, había desparramado las guarniciones de la Sierra en pequeñas partidas, sin conexión entre sí.

## VI.

Canto se detuvo muy poco en Concepcion. Después de enterrar los muertos i de perseguir a las montoneras que se habían ocultado en los alrededores

Canto en Tarma.

siguió a Tarma, punto jeneral de reconcentracion segun lo acordado en la junta de guerra de Huancayo. Llegó alli el 13 de Julio i se le reunió la guarnicion de Junin, dependiente del coronel Gutiérrez, la cual se encontró mas espuesta que la de Concepcion, porque no constaba sino de cuarenta hombres de infanteria, i estaba bastante léjos de su base que era Cerro de Pasco. En todas partes se habian cometido las mismas imprudencias. En Tarma supó el Comandante en Jefe que el Cuartel Jeneral de Lima habia ordenado que la division se reconcentrase, no allí, sino en la Oroya i al punto organizó sus preparativos para continuar la marcha. Volvian a presentarse ahora los mismos inconvenientes que en Huancayo, porque habiéndose reunido en Tarma todos los enfermos, era necesario repetir con ellos el penoso viaje, llevando una parte a caballo los demas en literas, i atravesar un callejon estrecho de seis leguas de largo, formado por altas murallas de piedra, coronadas por las montoneras ensoberbecidas i triunfantes, con grandes acopios de galgas para lanzarlas sobre el convoi, cuando tuviese que pasar a la enfilada, porque los angostos senderos no permitian marchar de otro modo. El medio de dominar ese peligro era efectuar la travesia en silencio i sorpresivamente pasando el callejon sin que lo supiesen las vijilantes guerrillas. El Comandante en Jefe ocultó el movimiento que proyectaba aun de los propios jefes de cuerpo i el 16 de Julio movió la division a media noche. Dió la órden de que nadie hablara, ni fumara, ni hiciera el menor ruido, i los soldados atravesaron en silencio con su penosa comitiva de enfermos, sin ser sentidos i llegaron sanos i salvos a la Oroya, nuevo punto de reconcentracion.

Entre  
Tarma i Oroya.

Allí se encontraron en la situación mas penosa: no habia donde guarecer la tropa que recibia la lluvia i nevazones a la intemperie. Para hacer fuego hubo que aprovechar la madera de las casas destruyéndolas. Las bestias a falta de forraje se alimentaban con la paja que techaba las habitaciones. Habia perdido en el viaje cinco enfermos i seis cargadores de las parihuelas, helados. Este cuadro no tiene nada de exajerado.

«Julio 22 de 1882. Yo creia, le escribia Novoa a Santa Maria, i así se habia resuelto que la division Canto debia permanecer en la Oroya, pero fuera de la escasez suma de víveres i forraje, que con mas o ménos trabajo habria sido posible atender, se ha presentado otro inconveniente que no podemos superar. En la Oroya está lloviendo i nevando a lo ménos tres o cuatro horas al dia i no hai absolutamente dónde guarecer la tropa, i si cuando se va de marcha se puede soportar la nieve i el agua, no es dable que el soldado haga del campo su habitacion teniendo por techo las lluvias i el granizo: se moriria.» En la Oroya.

I Canto le decia a Lynch en sus comunicaciones oficiales:

«Oroya, Julio 19 de 1882. Hoi he llegado a ésta con la division de mi mando... Para suplir la absoluta escasez de forraje se está dando a la caballada i mulas de artilleria los techos de paja de las casas, i la poca madera que de ellas sale sirve de combustible para el rancho de la tropa. Todo el ejército está a pampa rasa i sufriendo los rigores de la lluvia i de la nieve. En el paso de la cordillera se helaron cinco individuos de tropa de los enfermos i seis indíjenas de los que cargaban las camillas.»

I en otra nota de la misma fecha agregaba:

«Julio 19 de 1882. En la actualidad no tengo mas que reses i un quintal de sal que me durará hasta mañana, no teniendo absolutamente otros víveres, pues la tropa se está manteniendo a pura carne asada o cocida con sal i agua. Si no

vienen víveres para la tropa i forraje para el ganado me voi a ver en un caso desesperante. Si me estoi manteniendo aquí es únicamente por esperar al coronel Gutiérrez que viene de Cerro de Pasco. El combate que tenemos diariamente no es contra enemigos sino contra los elementos que nos asedian bajo todos aspectos.»

Recrudescen  
las epidemias.

La situación de la división en la Oroya era terrible. A las escaseses anotadas hai que agregar las enfermedades. Despachados que fueron los enfermos a Chicla pasando la gran cordillera intermedia con las dificultades inherentes a ese viaje, el jérmén del tífus i de la viruela que los soldados traian del interior tuvo un alarmante estallido. En dos dias hubo treinta i tres casos nuevos, entre los cuales un teniente de artillería. Era, pues, imposible permanecer en ese sitio. El 24 de Julio se reunió a Canto el batallón 3.º con su jefe el coronel Gutiérrez que venia de Cerro de Pasco.

Los enfermos pasaron la cordillera i llegaron a Chicla. Un oficial escribiéndole a su familia desde este último lugar decia:

«Las camillas venian blancas como una sábana.» «Hoi hemos tenido que dibujar para proporcionarnos leña.»

Esta era la vida de la Sierra.

Lynch i Canto.

Lynch molesto con las notas apremiantes de Canto, dispuso que la división abandonase el departamento de Junin i en forma de castigo, que llegando a Chicla aquél entregase el mando al coronel Urriola, que se encontraba ahí con su cuerpo para que condujese la división a Lima, creyendo que volvia desorganizada. Tanto habian hablado las proclamas de Cáceres en este sentido, que llegó a suponerse en Lima que tuviesen algun fondo de verdad,

en vista de las insistentes reclamaciones del Comandante en Jefe. Pero al ver llegar la division con su orden i apostura militar de siempre, el coronel Urriola creyó de su deber dirigir a Lynch el siguiente despacho telegráfico que le hace mucho honor.

«Señor Jeneral. No creo justo que yo me haga cargo de la division del señor coronel Canto, porque desde ayer que empezó a llegar la tropa he notado que toda viene en perfecto orden i mui bien dirigida. No ha quedado ni un solo rezagado i los cuerpos han llegado en rigurosa formacion. Segun me dice el coronel Gutiérrez, el coronel Canto es el último que llegará, pues cubre la retaguardia con los Carabineros. Repito que no creo justo el agravio que se hace al honorable jefe i si a Ud. le parece conveniente puede quedar en su puesto i regresar yo a Lima.»

Nobleza  
de Urriola.

No conozco la respuesta de Lynch a este telegrama.

Diré de paso que Urriola estaba al mando del canton de Chicla por haberse regresado a Lima el jeneral Gana, despues de haber permanecido en la Sierra a lo mas cinco a seis dias. Canto se marchó solo a la capital i la division espedicionaria del departamento de Junin volvió a sus cuarteles de Lima el último dia de Julio.

Así terminó esta campaña tan árdua por el clima, por la altura, por las ríjidas cordilleras que atravesó la division en invierno; por las penalidades de los alojamientos inadecuados i sucios; por el alimento escaso i duramente conquistado; por las epidemias que lo diezmaron. I, sin embargo, como lo espresa la pluma mas autorizada que puede invocarse, la del coronel Urriola, encargado de recibirla con prejuicios de hostilidad, despues de tantas penalidades llegaba fresca i tranquila a Chicla, marchando disciplinariamente, en

formacion irreprochable, sin que se pudiera pensar que en su hoja de servicios habia escrito las penalidades de Huancayo, la vida azarosa de Marcavaye, de Pucará, i la hecatombe de la Concepcion.

Las bajas.

La campaña considerada bajo el punto de vista de su objeto fué un desastre. Emprendida en el concepto de ganarse la simpatia de la Sierra i de privar de nuevos soldados al ejército de Cáceres, lo que consiguió fué estimular un levantamiento de odios implacables i dar a Cáceres un poderoso concurso de hombres. El coronel Canto resumiendo sus resultados en un despacho escrito en Lima decia: las pérdidas han sido por muertos en combates 154; por enfermedades 277; por desercion 103; total 534 individuos. Este era casi el 20 % de la division, sin contar otro tanto a lo ménos de convalecientes, que durante mucho tiempo sufrieron en los cuarteles de Lima o en sus hogares de Chile las consecuencias de las penalidades de la Sierra.

«Antes de terminar este parte, escribia Canto, me permitirá el señor Jeneral manifestarle lo oportuna que ha sido la resolucion de retirar las fuerzas del interior del Perú, pues era completamente imposible el mantenimiento de las fuerzas de ocupacion por las siguientes razones:

«1.º Porque era necesario mandar viveres, forraje, i aun leña a un ejército que operaba a ochenta leguas de Lima, teniendo que atravesar dos cordilleras nevadas.

«2.º Porque el envio de estos recursos siempre estaban puestos a caer en poder de montoneras, como sucedió muchas veces que no iban custodiados por tropas.

«3.º Porque el mal clima nos mantenía siempre de cuatrocientos a quinientos enfermos, siendo de notarse que en los meses de Julio, Agosto i Setiembre indefectiblemente se presentan las epidemias i ya se habia apoderado de nuestro ejército el tifus i la viruela.

«4.º Porque durante el tiempo de la ocupacion el ejército ha tenido que experimentar bajas de consideracion.»

He omitido en esta relacion algunos hechos secundarios que tendrian su lugar en una reseña mas detallada de la campaña, como ser dos encuentros con las guerrillas el 15 i 16 de Julio, a la entrada i salida de Tarma, una en Tarmatambo, la otra en Juan Cruz. Así tambien un combate en la estacion de San Bartolomé cerca del puente de las Verrugas, entre las guerrillas i una compañía del Buin, el cual causó gran alarma en Lima, de donde se mandaron fuerzas en su auxilio por el ferrocarril, porque la primera noticia que se recibió fué que la compañía habia sido esterminada como la de Concepcion.

Combates secundarios.

En una historia como la presente, destinada a delinear con exactitud comprobada nada mas que la fisonomia de las situaciones que se producian, estaria demas el detalle minucioso que corresponde a obras de otro órden. El objeto del autor quedará cumplido si chilenos i peruanos reconocen que el marco trazado tiene líneas de justicia i de verdad, i que la omision de sucesos parciales no disminuye para ninguno de ellos el honor de los esfuerzos que hicieron en obsequio de la causa que servian.

El lector notará una gran diferenciaci3n entre los sacrificios que exiji3n esta campaña, i la de Letelier. La de éste se asemeja a esas escursiones de los soldados castellanos en un pais atemorizado i sumiso. En la de Canto sucede lo contrario. La explicacion está en que cuando Letelier invadió la Sierra, Piérola no disponia de mas de un centenar de soldados, mientras que ahora Cáceres tenia un ejército de tres a cuatro mil, que ayudaba a las montoneras en todos sus asaltos. La indiada era auxiliar de ese ejército i no fuerza de primera línea. Donde quiera que aparecian las montoneras se presentaba un peloton de



tropa regular a sostener el combate. La indiada era el número, el vocerío aturdidor, el asesinato i el martirio de los prisioneros o heridos, pero el núcleo de la batalla estaba siempre en el ejército regular. Esto explica la diferencia que hai entre las dos campañas.

## VII.

Hechos análogos habian ocurrido a las guarniciones chilenas de la rejion azucarera. Se habian establecido en ellas divisiones, relativamente numerosas, para resguardar el trabajo de los ricos ingenios de azúcar i creado aduanas en sus principales puertos donde se percibian los derechos que constituian una de las principales entradas con que se costeaban los gastos de la ocupacion del Perú. Se habia hecho eso desde los primeros dias de la toma de Lima. Habia una guarnicion de 3,000 hombres en el departamento de la Libertad i con el mismo objeto se ocupó Cañete i el departamento de Ica con una division que fluctuaba en 1,200 hombres, aplicándose en ámbos el réjimen que se puso en práctica en el de Junin. Las poblaciones tenian a su cargo la alimentacion i subsistencia del ejército i sus municipios distribuian el impuesto en campos i ciudades. Durante los primeros meses la percepcion se hizo sin grandes protestas, pero a medida que se fueron empobreciendo, por efecto de las requisiciones forzadas, fué mas difícil cobrarlas, i hubo necesidad como en Junin de emplear la fuerza lo cual produjo sus inevitables consecuencias. La resistencia tuvo otro carácter, porque no contaba con el apoyo de un ejército como el de Cáceres. La otra

En la  
Libertad i en Ca-  
ñete.

seccion, la de Ica, disponia de un numeroso personal armado con rifles proporcionados por Piérola, ántes de la toma de Lima para que hostilizasen la marcha de la division Lynch en su viaje de Tambo de Mora a Lurin, i ademas tenia a su espalda al departamento de Huancavélica que obedecia a Cáceres i que le proporcionó un poderoso concurso cuando reorganizaba su ejército en Ayacucho.

El levantamiento jeneral del departamento de Junin se comunicó a los de la Libertad i de Ica, fomentado por la creencia de que nuestro ejército se retiraba en son de fuga, como se los hacian creer las proclamas de Cáceres i la prensa de Arequipa. El 27 de Julio fué asaltado un piquete de 14 hombres que estaba de guarnicion en Tambo de Mora i muerto el oficial que lo mandaba i algunos soldados. Los demas pudieron escaparse. Dos dias despues sufrió un asalto análogo una compañía en Chincha, la cual tuvo que retirarse hasta reunirse con la guarnicion mas próxima. El jefe de esa compañía, el mayor del Lontué don Máximo Correa fué a vengar el ataque i encontró a las montoneras en los villorrios de San Juan i del Cármen. A consecuencia de la agitacion en que se encontraba el departamento, el jeneral Lynch reforzó su guarnicion que se componia de dos batallones, el Curicó i el Lontué, con el Rengo mandado por el comandante don Gabriel Alamos. No quedó tranquila todavia esa valiosa seccion del Perú. La poblacion heterojénea de sus campos, en la cual predominaban los negros ocupados en el cultivo de la caña de azúcar, se dedicaron a saquear los ingenios i a molestar a los chilenos, atacando los trenes, rompiendo los puentes, asesinando a todo el que se separaba de las

Asalto en  
Tambo de Mora.

guarniciones, pero esa agitacion, que revestia un carácter mas social que militar, no produjo hechos dignos de ser consignados en la historia.

Ataque  
en San Pablo.

En el departamento de la Libertad la gran agitacion tambien coincidió con la noticia que los chilenos huian de la Sierra de Junin perseguidos por el ejército de Cáceres. El 13 de Julio, la guarnicion del pueblo de San Pablo, situada entre Cajamarca i la costa, fué atacada por el ejército del coronel don Lorenzo Iglesias, con el propósito de cortarla de su base que era la ciudad de Trujillo. Se componia esa guarnicion de 375 hombres de infanteria i caballeria i la mandaba el mayor del Concepcion don Luis Saldes. Las fuerzas enemigas que constaban de 500 hombres, mas o ménos, procedian en combinacion con otra de igual número encargada de atacar la espalda de los chilenos, miéntras Iglesias, los agredia por el frente. La combinacion no se hizo en la forma precisa en que debió realizarse, pues ésta entró en accion ántes que la otra se presentara, así es que Saldes pudo inflijirle rudos golpes i matarle mucha jente. Cuando Saldes se creia victorioso se presentó la segunda division peruana maniobrando para tomarle la retaguardia, lo cual lo obligó a retirarse a una de las estaciones del ferrocarril de Trujillo, adonde acudió con rapidez en su auxilio, el comandante en jefe del departamento, teniente coronel don Ramon Carvalho Orrego con un refuerzo de mil hombres. Ese combate de San Pablo costó a la columna chilena treinta i dos muertos i heridos i un oficial. La sorpresa, la pérdida de los oficiales, la retirada a la via férrea, el abandono de San Pablo, lastimó el amor propio de Carvalho Orrego, el cual solicitó permiso de Lynch de vengar el agravio, atacando

Carvalho Orrego  
en Cajamarca.

al ejército de Iglesias en su mas poderoso centro de resistencia que era Cajamarca. Lynch aceptó i le envió con ese objeto la mayor parte del batallon Coquimbo que estaba en Lima. Carvallo Orrego al frente de su division salió para Cajamarca el 3 de Agosto i la ocupó el 8 sin resistencia porque Iglesias se habia retirado. Perseguido allí contramarchó de nuevo guardando bastante distancia hasta hacer imposible la persecucion de los chilenos. Carvallo Orrego sacó de Cajamarca una contribucion en dinero i regresó a la costa.

En la Libertad, en Ica, i en Jünin las guarniciones chilenas vivian con el arma al brazo. Los destacamentos que ocupaban las aldeas no tenian un momento seguro. Vida de zozobras sin gloria; de sacrificios sin recompensa; de sufrimientos sin estímulo. El enemigo i las epidemias espiaban los campamentos chilenos en esa eterna ocupacion del Perú, que parecia no terminar nunca. No se divisaba todavia una expectativa de paz. En vez de un asomo de esa paz deseada por el vencedor, lo que se veia era la guerra a muerte; el montonero sacrificado sin piedad; las poblaciones incendiadas; el chileno herido, desuartizado por manos inhumanas!

Cansancio.



## CAPITULO VII.

---

### **Logan en Chile.**

- I... Medidas de rigor en Lima.
- II... Se piensa en desocupar el Perú.
- III... La política norte-americana en 1882.
- IV... Primeras negociaciones de Logan.
- V... Últimas negociaciones del mismo.

### I

Hasta la campaña de la Sierra o más propiamente hasta la hecatombe de la Concepción el régimen implantado en Lima por el Cuartel Jeneral había sido benigno. La mano de la autoridad militar casi no se sentía. Nadie era molestado en su libertad ni en su fortuna sin causa justificada. Instintivamente la autoridad chilena aplicaba en el Perú sus reglas habituales. Cada hombre lleva en sí mismo las leyes de su país.

Política benigna.

Esta norma de conducta tuvo excepción solamente con los delitos contra el ejército i con los guerrilleros.

Hubo un momento en que se repitió, con una frecuencia que tenía las formas de un plan, el asesinato de soldados. Se les invitaba a los despachos de licor o a las casas mal afamadas situadas en los estramuros i al siguiente día aparecían botados en la calle, muertos, sin que nadie supiera cómo,

porque los autores i cómplices se cuidaban de borrar todos los rastros. La justicia por mas indagaciones que hacia no conseguia saber nada. Lynch puso coto a estos crímenes con toda enerjia haciendo responsables a los vecinos del punto donde aparecia el cadáver i el mal se contuvo despues del fusilamiento doloroso de un hombre, que talvez pudo ser inocente.

Asesinatos de soldados.

Los montoneros estaban tambien fuera de la lei. Lynch mandó que se les tratara como asesinos. Ya he explicado las reglas del derecho internacional vijente sobre los combatientes sin uniforme ni distintivo. El caso de esos voluntarios armados era mas grave por tratarse en su gran jeneralidad de semi indios, ajenos a todo principio civilizado. No respetaban nada i se les aplicaba la misma regla. Pero esto rejia fuera de Lima, en los ataques del interior, i no modificaba el réjimen que se usaba en la capital i en los pueblos en que habia guarnicion permanente.

Los guerrilleros.

De esta benignidad del Cuartel Jeneral fluia un entorpecimiento para la paz, porque el pueblo no sólo no tenia empeño en cambiar el órden de cosas existente sino que al contrario se amoldaba a él i la ocupacion se arraigaba en los intereses creados por ese sistema. Christiancy i Novoa habian llamado la atencion a esto: el primero a título de informacion; el segundo como algo que debiera preocupar a Chile, pero Santa Maria se resistia a entrar por un camino opuesto, porque era hombre de lei, i contrario a toda medida violenta contra el derecho i la libertad. Pero cuando supo los detalles abominables del combate de la Concepcion; cuando se impuso por relaciones de testigos del cuadro dantesco que presentaba aquella plaza con los heridos

Política de rigor.

degollados i las mujeres desnudas i asesinadas colocadas por los indios en actitudes de infernal lascivia, entónces dominado por la mayor indignacion ordenó que se deportase a Chile a los notables de la capital, a quienes suponía complicidad con las montoneras i se aplicase mes a mes a la ciudad un cupo de guerra que le hiciese sentir el rigor de la nueva política. (1)

(1) Novoa habia manifestado la necesidad de una política mas severa desde su llegada al Perú. Se encuentran indicaciones en este sentido en sus cartas a Santa María de 16 i 26 de Noviembre de 1881. Al saber lo sucedido en Concepcion Lynch i él telegrafiaron al Presidente pidiéndole su consentimiento para aplicar medidas de rigor. El telegrama de Novoa decia: «Julio 13 de 1882. El movimiento (de la Sierra) obedece a planes concertados con jentes de Lima, sin duda, i puesto que nuestra benevolencia nos da amargos frutos, creo que ha llegado el caso de obrar de otra manera. Me parece que en respuesta al asalto infame de que ha sido víctima la compañía del Chacabuco debemos elegir en Lima cien personas, i llevarlas a la prision para remitirlas en el primer trasporte. Convendría tambien imponer un cupo que, no siendo insignificante, pueda hacerse efectivo en aquellos que por su participacion conviene que sientan los efectos de la situacion que nos crean; de tomarse presos figurarian necesariamente Candamo, Elias, i Varela, que son los agentes de Huaraz que dirijen la política en Lima.»

Balmaceda contestó con este telegrama de orden del Presidente: «Julio 30 de 1882. Ha llegado el momento de apresar a los ochenta o cien dignatarios de Lima que a fines del año último estuvimos a punto de traer a Chile. Al escojerlos es menester que sean de aquellos que resisten la paz, o que se crea partícipes de los últimos ataques combinados del interior. Recomiendo una voluntad inquebrantable en el cumplimiento de esta orden.»

En esos dias Novoa escribia a Santa María: «Julio 22 de 1882. Confirmase aquí por diversos conductos la idea de que los movimientos del interior, del norte i del valle de Cañete, si bien estos últimos son insignificantes, obedecen a planes combinados en Lima. La exitación misma que se nota en la ciudad lo revela.» «Nuestra induljencia la toman como debilidad i al amparo de esta creencia fraguan planes que, léjos de demostrar que quieren la paz, revelan que nos tratan de hacer todo jénero de males i, lanzándonos montoneras i hordas salvajes, para que hostilicen las poblaciones con que resguardamos sus propios pueblos.»

Quiero revelar con toda su crudeza las medidas de las autoridades chilenas para no omitir nada que pueda afectar la imparcialidad de esta relacion. El momento mas duro de la vida de la capital peruana fué desde Agosto de 1882 a Febrero de 1883, el semestre de los cupos i de las deportaciones. Santa Maria, Balmaceda, Novoa i Lynch, todos a una creyeron que despues de la Concepcion habia que sustituir la benignidad por el rigor, sobre todo contra los que vivian en relacion con las montoneras, alentándolas i dirijiéndolas.

«Santa Maria a Novoa. Julio 28 de 1882. Es menester ahora, tomar la revancha de una manera digna de nosotros, no con inútiles matanzas de indios, sino yendo mas arriba, a los instigadores, sin perjuicio de hacer sentir a los pueblos en que nuestras fuerzas han sido hostilizadas cruelmente todo el peso de nuestra venganza.»

Dos fueron las medidas que se aplicaron: los cupos, i los destierros de las personas que tenian conexion con Cáceres.

Se impuso a Lima una contribucion mensual de cien mil pesos plata, que debian satisfacer cincuenta personas a razon de 2,000 pesos por cabeza, bajo pena de prision i confiscacion de bienes. Con ese objeto el Cuartel Jeneral formó un rol de los vecinos con indicacion de sus fortunas i de su situacion política para sacar de allí mensualmente los 50 nombres que debian pagar el cupo. I para evitar que burlaran la órden les prohibió trasferir sus bienes o jirar sobre sus fondos en los bancos. Naturalmente la medida produjo una perturbacion profunda en la vida de las principales familias.

Tan duro como esto fué la deportacion de algunas personas de alta figuracion política i social, las

Contribucion  
forzosa.



Deportaciones.

que fueron enviadas a Chile i repartidas aqui en distintas poblaciones donde se las dejó en libertad, sin mas restriccion que no salir del recinto urbano. En esas listas figuraron los nombres mas conocidos del partido civilista, que era el que estaba en contacto inmediato con las montoneras, i casi todos los políticos de alguna notoriedad de los últimos años.

Cada imposicion de cupo, i sobre todo cada captura i destierro daba orijen a escenas dolorosas en las oficinas de Palacio, i el personal del Cuartel Jeneral se sentia afectado por esas súplicas de familias respetables, i así por un sentimiento de jenerosidad las quejas de los peruanos encontraban acogida en los chilenos. Lynch estaba mucho mas cerca de la sociedad que Novoa, i podia sentir sus impresiones con mas calor que éste, que vivia sin contacto con ella. I como en el Palacio habia círculos i parcialidades del Jeneral i del Ministro, los amigos de aquel deslizaban al oido de los peruanos que esas duras medidas eran inspiradas por Novoa, i las cosas llegaron al punto que toda orden de prision se burlaba porque el interesado recibia oportunamente un aviso misterioso, para que se pusiera en salvo. No está en el carácter chileno el rigor en frio. Su naturaleza rechaza cualquier acto opresivo que no corresponda a un momento de exaltacion. Esto se comprobó en Lima en el caso que recuerdo. Parece que el propio Jeneral en Jefe no fué extraño a algunos de esos pasos (2). Con esto la situacion

Los  
cupos i los chile-  
nos, \*

(2) «Novoa a Santa María, Agosto 3 de 1882. Antenoche convini-  
mos con Lynch la prision de doce individuos conocidos i que los úl-  
timos sucesos aconsejaban asegurar. Indiqué que la pesquisa se  
hiciera a las siete de la mañana del dia siguiente para encontrarlos  
a todos en su casa, pero ayer supe que el Jeneral habia creído mas

de Novoa se hacia insostenible porque aparecia él solo como responsable de las medidas que se adoptaban en comun i en la sociedad cundia la idea que lo hacia por placer, sin sentir ninguna conmiseracion del mal ajeno. El lo sabia: «Voi adelante con la cruz, decia, resuelto a cargarla.»

Desde el momento que los cupos no contaban ya con el concurso abierto i franco del Cuartel Jeneral no podian durar.

En Febrero Lynch se pronunció contra ellos i consultó el caso al gobierno.

Santa María se encontró perplejo. La medida era opuesta a sus sentimientos, pero él la habia aconsejado en un momento de indignacion. Novoa lo urjia para que resolviera en cualquier sentido anticipándole su complacencia si la modificaba, pero invitándolo a prescindir de su situacion personal. Santa Maria adoptó un temperamento de término medio: ordenó que la lista de Enero se publicase i cumpliese, i que para en adelante procediesen de concierto Novoa i Lynch. Ustedes son los jueces, les decia, i agregaba, en especial Novoa que carga con las odiosidades de todos. (3). Naturalmente en

Se suprimen  
los cupos.

acertado verificarla a las 11 A. M. Consecuencia, que varias andaban ya fuera i sólo pudo tomarse a don José Antonio Garcia i Garcia, Lacótera, Elias, i Candamo. Los que no fueron habidos pero que saben que los buscaban, no serán tan tontos que vengan a presentarse. Es cierto que estas medidas tropiezan con inconvenientes en su ejecucion, pero hai algunos de éstos que descalabran. El hijo de don José Antonio Garcia, por ejemplo, supo desde temprano que su padre iba a ser capturado i se lo anunció, pero el hombre no lo creyó i pagó su incredulidad. Otro de los escapados salió de su casa a las 6 de la mañana, porque segun su propia familia cuenta supo en tiempo lo que iba a suceder. ¿Que es esto por Dios?

(3) «Santa María a Novoa, Febrero 3 de 1883. Comprendo perfectamente que la situacion de Lima debe causarte muchos fastidios, i que no le causará ménos a Patricio que tiene carácter conciliador

estas condiciones la política de rigor no podía subsistir. Los cupos se abolieron i no quedó vijente sino la deportacion de las personas que estaban en Chile o de las que hubo que alejar despues del Perú por algun motivo especial.

## II.

Otra consecuencia de la campaña de la Sierra fué plantear de nuevo el problema de la desocupacion. Se debatió en las dos ramas del Congreso. En el Senado Vicuña Mackenna formuló una interpelacion sobre este punto que terminaba con un voto que decia así:

Debate parlamen-  
tario secreto.

«1.º El Senado veria con gusto que el gobierno preparase la desocupacion de Lima i de todo el norte del litoral peruano.

«2.º Caso de no ser posible la inmediata desocupacion, el Senado desearia que la guerra tomase un rumbo mas vigoroso para que sirviera de apremio efectivo a nuestros enemigos.»

El gobierno se colocó en un terreno que le permitia virar segun le conviniera. Por de pronto deseaba conocer la respuesta de Montero a Carrillo, que aun ignoraba, i apreciar la actitud del Congreso boliviano, que iba a ocuparse de la paz. Una resolución favorable de uno u otro le daria la orientacion que buscaba. Su inclinacion era desocupar a Lima si no obtenia alguno de esos resultados, i establecerse en la línea del Sama. El Presidente se inclinaba a eso. Se le habia avisado de los Estados Unidos,

i a quien deben embarazarle las mismas relaciones que allí mantiene con algunas familias.» «Es cuestion de prudencia i en esta materia ustedes son los jueces; ustedes que están en el teatro de los sucesos, i especialmente tú que estás cargando con las odiosidades de todas estas providencias.»

que venía en camino para Chile un nuevo ministro norte-americano, Mr. Logan, con encargo de renovar las negociaciones suspendidas por la partida de Trescot i la noticia lo inquietaba. Miraba con recelo esa tenacidad de la Cancilleria de Washington. «Yo no dudo, decia, que Logan se nos atraviesa.» I como la idea de retirar nuestro ejército a esa línea del Sama habia partido de la Casa Blanca, él, harto ya de sustos i de preocupaciones, la miraba ahora como una salvacion. Así se lo decia a Altamirano:

«Agosto 12 de 1882. Se nos impone la solucion del problema: ¿ocupamos o desocupamos? Confieso que lo segundo me causa escozor, pero cuando pienso friamente en que la prolongacion de la ocupacion no cambia la faz de las cosas sino que crea intereses antagónicos con la paz misma, con nuestra moralidad, con nuestro presupuesto i nuestro porvenir, no trepido en optar por la desocupacion. Si la ocupacion, a pesar de los caracteres que ha tenido, benigna o terrible como hoi, no nos ha acercado a la paz ¿nos acercaria la indefinida prolongacion de ella? Imposible.»

«A id. Agosto 20 de 1882. No me dejo imponer por la grito de la calle i midiendo mi responsabilidad de hoi i la de mas tarde ante la historia, me retiro de Lima una vez que todos los sacrificios sean estériles y sin fruto. Nos quedaremos con lo nuestro. El hecho será el tratado.»

Esta resolucion del Presidente se modificó en vista de la actitud benévola de Logan, i porque cuando ménos se esperaba empezó a alborear en el norte del Perú la luz de la paz. Una i otra cosa modificaron su juicio i el proyecto de desocupar Lima i Callao que pudo considerarse maduro en Agosto, se postergó indefinidamente.

## III.

1882.  
Neutralidad  
de la política  
Norte-americana.

La mision de Logan planteaba de nuevo la duda sobre el pensamiento norte-americano. Las instrucciones de Trescot revelaban todo el peligro que habia amenazado a Chile. Es cierto que el personal gubernamental habia cambiado i que en la Casa Blanca campeaban otras tendencias i otras doctrinas. Pero Santa Maria se preguntaba: ¿quién asegura que esto no se modificará mañana? Era un temor lejítimo pero sin mas fundamento que presunciones, porque todos los actos de la Cancilleria de Washington de ese año se ajustaban fielmente a las elevadas normas de justicia proclamadas por Frelinghuysen.

He manifestado que la nueva política se fundamentaba en la rectitud del pueblo norte-americano, que habia impreso ese rumbo fijo desde que conoció la cuestion, i lo mismo decia Godoi, lo cual no alcanzaba a sofocar el temor que abrigaba Santa Maria. Godoi le habia escrito.

«Setiembre 29 de 1882. Desde que conozco este pais ha sido firme creencia mia, que en él no llegarán a prevalecer planes de política internacional inicuos, temerarios, ni simplemente imprudentes: que podrán surgir tentativas aventureras, i que no faltarán quienes las sustenten con energia, con audacia, i hasta con cierta habilidad, pero que ellas, quienes quiera que sean sus auxiliares, i por altamente colocados que se hallen en los círculos sociales o políticos, se estrellarán infaliblemente al fin despues de lucha mas o ménos difícil i prolongada, si se quiere, contra la opinion pública ilustrada, recta, i sobresalientemente dotada de buen sentido i de espíritu de equidad que impera en este pais.»

En efecto desde la caída de Blaine todos los actos de la cancillería norte-americana se ajustaban a la política de neutralidad, la cual no era indiferencia i ménos renuncia por parte de los Estados Unidos al deseo de ser oídos en la solución final. Al contrario. Cuando Frelinghuysen le anunció a Martínez el cambio de política le manifestó vivamente su anhelo de que por medio de la influencia de los Estados Unidos se encontrase una solución honrosa i lo invitó a tratar la cuestión del Pacífico allí, en Washington, probando así su interés por que su patria figurase en los acuerdos definitivos. En esto se aproximaba a Blaine. En lo que se alejaba fundamentalmente era en creer que esa acción debía limitarse a ejercer buenos oficios amistosos, en el concepto de hablar con pueblos soberanos, que los apreciarían libremente, i Blaine se consideraba con el derecho de mandarlos.

Neutralidad no  
desinterés.

Aquel elevado concepto predominaba de un modo absoluto en 1882 en las relaciones de los Estados Unidos con los demás pueblos americanos. La misión de Logan lo probará, al revés de lo que temía Santa María. La fórmula de esa política era el mensaje con que abrió el Congreso de ese año el Presidente Arthur.

«La guerra entre el Perú i Bolivia por una parte i Chile por otra, dijo, principió hace más de tres años. Al ocupar Chile en 1880 todo el litoral de Bolivia se abrieron negociaciones de paz bajo la dirección de los Estados Unidos. Los aliados rehusaron ceder porción alguna de su territorio, pero Chile ha llegado desde entonces a dominar toda la costa de ambos países i la capital del Perú.

El mensaje de  
Arthur i la neu-  
tralidad.

«Hace un año, como ya lo sabéis por la correspondencia que os fué transmitida en Enero último, este gobierno envió una mi-

sion especial cerca de las potencias beligerantes, para espresarles la esperanza de que Chile estuviese dispuesto a aceptar una indemnizacion pecuniaria por los gastos de la guerra i abandonar su exigencia de una porcion del territorio de su antagonista.

«Esta recomendacion, que Chile se negó a acoger, mi gobierno no pretendió imponerla, ni puede ser impuesta, sin recurrir a medidas que no estarian en armonia con la moderacion de nuestro pueblo, ni con el espíritu de nuestras instituciones. La autoridad del Perú no se estiende ya sobre todo su territorio, i en el caso de nuestra intervencion para dictar la paz seria necesario apoyarla con los ejércitos i escuadras de los Estados Unidos. Semejante intervencion llevaria inevitablemente al establecimiento de un protectorado; resultadó enteramente contrario a nuestra política pasada, pernicioso a nuestros intereses presentes i lleno de dificultades para el porvenir.»

Otro hecho característico del espíritu que imperaba en Washington en 1882 fué el retiro de Adams de Bolivia y su reemplazo por Mr. Maney, lo que éste espresó en su discurso de recepcion, i el nombramiento de Mr. James Partridge como plenipotenciario en Lima como sucesor de Hurlbut.

Maney declaró en aquella ocasion que su país sentia profundo interes i amistad por Bolivia sin que eso importara mala voluntad para Chile, porque deseaba colocarse en términos de absoluta imparcialidad. Agregó que la paz era un bien tan notorio que Chile, a pesar de vencedor, la deseaba, contradiciendo así el aserto corriente entre los aliados. El Presidente interino, Salinas, le contestó que si su país i el Perú habian abrigado esperanzas en los Estados Unidos, que ahora se desvanecian, eran debidas a las declaraciones de Blaine i de Hurlbut, que habian aceptado como la espresion autorizada de la voluntad de su gobierno, i que si Chile deseaba la paz debia probarlo, aminorando sus pretensiones i exigencias. Estas amargas frases, que envolvian casi una reprimenda,

Neutralidad del  
sucesor de Adams.

dejaron las cosas en claro sobre lo que Bolivia podía esperar de los Estados Unidos (4).

Partridge hizo en el Perú declaraciones análogas. Llegó al Callao el 9 de Junio de 1882 i desde el primer día los sutiles políticos de Lima lo agasajaron, como lo habian hecho con Trescot, pero no encontraron su hombre en Partridge, quien significó claramente a quien quiso oírlo que no se debía abrigar ilusion alguna en la intervencion de su país. Agregó que

Partridge.

(4) Las frases pertinentes de esos discursos fueron éstas. «Mr. Maney: Mi primera obligacion es cumplir con el deber de asegurar a V. E. el profundo interes i amistad que animan al pueblo i al gobierno de los Estados Unidos por el gobierno i el pueblo de Bolivia. I esta amistosa solicitud, léjos de disminuirse ha aumentado al veros envueltos en las peripecias de una guerra. Queriendo, sin embargo, evitar erróneas impresiones o expectativas, no será impropio talvez declarar aquí que esos sentimientos de cordialidad por Bolivia no deben interpretarse como mala voluntad para otros. Esto se avendria mal con las aspiraciones de mi país, que quiere hacer constar su moderacion, igual tan sólo a su poder, porque él no podria precipitadamente o por causas ligeras, colocarse violentamente al lado de cualquiera de los beligerantes, perdiendo así con justicia su influencia como mediador entre las Repúblicas hermanas, hoy en guerra.»

«Tales son los beneficios de la paz que el único contendiente que aparece haber obtenido algunas ventajas en la contienda actual, comprende bien que aun la guerra victoriosa puede ser mas bien una calamidad que un beneficio.»

Salinas les contestó: «Si alguna vez nacieron esperanzas en Bolivia i su aliada la nacion peruana, respecto a que el Gobierno de los Estados Unidos tomara una actitud eficaz en la guerra del Pacifico para buscar una solucion que se conformara con los principios de la justicia, ellos no han carecido de fundamento, pues descansaban sobre la política abiertamente manifestada del eminente hombre de Estado señor Blaine, ministro de Relaciones Exteriores, i de las declaraciones del ministro plenipotenciario en Lima señor Hurlbut. Manifestaciones tan autorizadas, que los órganos de la prensa han recojido, alguna fé habian de inspirar a los Estados que eran víctimas de la injusticia.» «Depende de Chile que las calamidades de la guerra que aflijen a naciones hermanas toquen a su término, i que moderando sus exigencias, por sus propias conveniencias i su futura tranquilidad, procure el honroso arreglo que deseais.»



si Hurlbut estuviera vivo habria sido destituido (5). Su papel en el Perú fué opaco. No tuvo a quien presentar sus credenciales porque habiendo sido acreditado ante Montero como sucesor de Garcia Calderon, el Presidente reconocido por su pais, no se le presentó ocasion de ponerse en relacion con él porque las varias veces que pretendió ir a Arequipa desistió del viaje por razones particulares. Además duró poco tiempo en su cargo, segun lo referiré mas adelante.

Respuesta de  
Arthur a Godoi.

En el mismo sentido se espresó el Presidente Arthur en la recepcion de Godoi que tuvo lugar al fin de Junio de 1882. Como éste le manifestara el respeto que su pais sentia por la justicia del pueblo norte-americano Arthur le replicó:

«Tales espresiones de confianza, de parte de una República hermana, dan ocasion para poder manifestar que nada causaria a este gobierno mayor satisfaccion, que servir de instrumento para procurar a Chile la paz i consiguiente prosperidad, por aquellos medios que se armonicen con ese amor a la justicia que es acariciado por ámbas Repúblicas. En tal espíritu es de esperar que Chile cooperará a los esfuerzos que los Estados Unidos puedan hacer en lo futuro para obtener una deseable i justa paz.»

La mision de Logan se inspiraba en ese elevado concepto de neutralidad. Se relaciona con la de Trescot, de la cual fué la continuacion. Ya se sabe que éste se marchó del Perú convencido que la paz

(5) «Junio 13 de 1882. Novoa a Santa Maria. *Telegrama*. Partridge ha declarado a Candamo que es necesario dejar las ilusiones porque los Estados Unidos no intervendrán i ántes, por el contrario, quieren desembarazarse de esta cuestion del Pacífico. La forma en que le ha hablado ha sido esplicita. (Aquí hai una palabra ininteligible.) Pero por desagradable que sea este papel, es necesario que sepan la verdad i se desenganen. Si Hurlbut viniera habria sido destituido, segun Partridge, por haber dado a sus actos diplomáticos un jiro tan inconveniente.»

se haria tan luego como los Estados Unidos lo desengañasen de su posible cooperacion. Así se lo dijo a Martínez anunciándole que lo mismo iba a informar a su Cancilleria. El habia tratado de encaminar una solucion de venta de Tacna i Arica. Habia salido de Chile decidido a propiciar esa fórmula i es probable que la manifestase en Lima i Huaraz, pero en vista de la resistencia que encontró habló de tregua i despues de armisticio, camino indirecto encaminado al mismo fin. Es de creer que igual opinion diese a su gobierno i que se le oyera porque ocupaba un puesto de confianza en la secretaria de Estado. Su imparcialidad estaba a cubierto de toda sospecha por haber sido colaborador de Blaine en rumbos contrarios a los que ahora recomendaba como fruto de su viaje. Trescot apadrinaba esa fórmula como una transaccion. Veía a Tacna i Arica perdidas para el Perú i deseaba suavizar su entrega por una suma de dinero que le diese los medios de reconstituirse, i para Bolivia solicitaba las mayores franquicias comerciales posibles. ¿Temió Trescot que la continuacion de la guerra imponiendo nuevos sacrificios a Chile aumentase sus exigencias, i se negase despues a conceder ese dinero que ahora ofrecia i que era una necesidad vital para el nuevo gobierno peruano?

Logan  
continuador de  
Trescot.

Frelinghuysen aceptó el modo de pensar de Trescot segun se lo reveló Logan a Santa Maria en reserva i así se le comunicó a Godoi en un oficio que ha sido desconocido hasta hoy i que tiene gran importancia para dar su verdadero alcance a la mision de Logan:

Instrucciones de  
Logan.

«Conviene que Ud. tome conocimiento, le escribia Aldunate a Godoi, de que este departamento está instruido de una mane-

ra privada i confidencial, que desde Julio del pasado año de 1882, el mismo M. Frelinghuysen, dando instrucciones al actual ministro norte-americano en ésta, ha considerado que las exigencias de Chile de quedar en posesion no sólo de Tarapacá, sino de los territorios de Tacna i Arica eran de todo punto verosímiles i aun probables, encargando a su representante en vista de esta perspectiva *que tratase de suavizar estas condiciones en cuanto fuera posible obteniendo para el Perú compensaciones equitativas.*»

Ya no se hablaba de Tarapacá. Ese punto habia quedado resuelto con el viaje de Trescot, que fué tan útil para Chile como mal comprendido. Lo único en cuestion era Tacna i Arica, i la cancilleria americana propiciaba ahora una fórmula de incorporacion recomendando sólo en cambio medidas favorables para el Perú. Esta fué la causa que sirvió Logan en Chile i es así como su mision se enlaza con la de Trescot i ámbas forman una sola, vigorizada con el apoyo de la secretaria de Estado.

La propuesta de Trescot que ahora era de Frelinghuysen se armonizaba con los precedentes políticos de los Estados Unidos, los que habian terminado su guerra con Méjico, pagando una suma por los territorios de Baja California, Nuevo Méjico, Arizona i Tejas, no en venta voluntaria sino como fruto de una campaña militar i de una victoria, i presentándose ahora circunstancias análogas deseaba ver aplicado el mismo procedimiento.

El momento parecia propicio para intentar un nuevo esfuerzo. Las medidas de rigor adoptadas despues del combate de la Concepcion habian ablandado muchas resoluciones empedernidas. El buen sentido que nunca deja de estar representado en las colectividades, hacia ver a muchos que era inútil obstinarse en la resistencia sin objeto. Garcia Cal-

Momento favorable para la paz.

deron procuraba ponerse al habla con los miembros del gobierno chileno i golpeaba muchas puertas en una actitud que contrastaba con la rebeldia silenciosa en que se habia mantenido hasta entónces. Vió al ex-ministro del Interior, don José Francisco Vergara i le habló de su deseo de celebrar la paz. Hizo llegar la misma insinuacion a Santa Maria i al ministro Aldunate, sin decepcionarse por la negativa o la indiferencia que le manifestaban. Hablaba en privado de la conveniencia de una tregua con las condiciones de Chile, i de irse él al Perú para prestijiarla (6). Los mismos pasos que intentaba en Santiago daban sus partidarios en Lima. Ahora se valian de los ministros diplomáticos para visitar a Novoa i espresarle sus anhelos de paz. Habia pues sino una corriente pacífica, una brisa suave i cautelosa en ese sentido, nacida del temor de las represalias por los atentados de las indiadas impulsadas, probablemente, por los mismos que ahora manifestaban propósitos conciliadores (7). Era una situacion favorable para las tentativas que iba a iniciar Logan. Una influencia de otro órden se manifestó en el mismo sentido. El Jeneral Iglesias habia dado a luz su

(6) «Aldunate a Novoa, Agosto 1.º de 1882. Garcia Calderon habla acá de llegar a una inmediata tregua con las bases apuntadas por nosotros. Hasta ahora no hemos querido ni escucharlo privadamente.»—«Id. a id. Agosto 8. Garcia Calderon insiste acá en tener una conferencia conmigo. Pero víctimas como somos de la intriga de este personaje he resistido hasta hoy aceptar aquellas insinuaciones.»

(7) «Novoa a Santa Maria, Julio 26 de 1882. Agentes de Montero me han hecho saber por conducto de Uriburu (el ministro de la República Arjentina en Lima) que deseaban conversar conmigo a fin de tentar modo de arribar a una solución.» «Díjete a Uriburu que esos señores, Carlos Elias i Manuel Candamo, no tenian necesidad de molestarle para pedirme una entrevista, porque yo recibía a quien quisiera verme.» «Era entendido en todo caso que a los señores Elias i Candamo, si me veian, yo les recibiría en mi carácter privado

célebre manifiesto en que se declaraba por la conclusion de la guerra con cesion de territorio (Agosto 31) i aunque al acto, en sí, no se atribuía mucha importancia, el pertenecer Iglesias al partido pierolista hacia verosímil creer que procedía de acuerdo con esta fraccion. Agréguese que se anunciaba la llegada de Piérola para mediados de Setiembre, lo cual era motivo de muchos afanes entre sus amigos i adversarios. Su llegada habia sido anunciada por circular privada a sus principales secuaces, como un augurio de paz.

Don Aurelio Garcia i Garcia, su personero mas autorizado en Lima lo hizo saber en una circular secreta que decía así:

Piérola i la paz.

«Agosto 30 de 1882. Los incesantes trabajos en bien del Perú, a que nuestro comun amigo, don Nicolas, se ha dedicado durante su permanencia en Francia e Inglaterra, ofrecen la seguridad de que este viaje obedece a un desenlace acordado para poner término a las calamidades que asolan a nuestra infortunada patria.»

Estos conceptos, aunque vertidos en un documento que no debia salir de manos escojidas, alarmaba a los civilistas, los cuales comprendian que si no se apuraban, su temible competidor les podía ganar la delantera i el poder. Esta expectativa falló porque Piérola que habia tomado la via de New-York para regresar al Perú, se volvió de los Estados Unidos a Francia despues de hablar con Godoi. Esta era la

i particular, porque como ministro de Chile no aceptaba representantes de Montero sino suscribiendo las condiciones de arreglo a que pudiese llegarse.» I Santa Maria escribia dos dias despues: «Julio 28 de 1882. Garcia Calderon hizo una visita a José Francisco Vergara. Insinuó que no estaria distante de entrar en arreglo para ir a la paz, pero para poder obrar en ese sentido era indispensable que él fuera puesto en libertad i restituido en medio de los suyos. Dados los antecedentes del individuo semejante cosa es impracticable, etc.»

situacion cuando entró en escena Logan. He querido reconstruirla con toda la fidelidad posible.

No debo omitir que Santa Maria i en jeneral todo el gobierno le dió mayor importancia que la que tenia en realidad al viaje de Piérola i a su conexion con Iglesias. Supuso que venia a suscribir cualesquiera condiciones que Chile le presentara, para ganar la partida interna, i formó ese juicio en Mr. Logan, que también lo creyó, el que hizo juego con esta amenaza cada vez que trató con los civilistas. Piérola habia salido del Perú en los momentos en que Hurlbut batia con ámbas manos la bandera de la intervencion i proclamaba la integridad de las fronteras, así es que en las conferencias que celebró con Lynch i Novoa, ántes de embarcarse para Europa, les declaró que no suscribiria un tratado con cesion de territorio. En ese momento no habria podido hacerlo sin suicidarse. En Europa debió cambiar de opinion, pues segun se desprende de la nota que va al pié, en la conversacion que tuvo con Godoi en Nueva York ya no hacia cuestion de ese punto, i concentraba todo su esfuerzo en la exigencia de que Chile reconociera las deudas peruanas, lo cual era punto insalvable para Santa Maria i para su gabinete que habrian creído preferible abandonar toda expectativa sobre Tarapacá ántes que recibirlo con un gravámen que consideraban superior a su valor. Pero debe tenerse presente que esta exigencia de Piérola fué formulada a Godoi en Diciembre de 1882 i conocida en Chile a principios del año siguiente, así es que se ignoraba su resolucion durante las negociaciones de Logan que fueron en Setiembre i Octubre, i que hasta ese momento se interpretaba

Piérola llamo a la cesion de territorio.

su viaje como el paso para firmar cualesquiera condiciones de paz. Sin estas esplicaciones no se comprenderian las alusiones de Logan en este sentido. (8).

## IV.

SETIEMBRE DE  
1882.  
Recepcion de  
Logan.

Mr. Logan fué recibido por el Presidente como Plenipotenciario de los Estados Unidos el 7 de Setiembre de 1882. En su discurso hizo el elogio del valor del soldado chileno, diciendo que habia renovado su tradicion gloriosa de la Independencia con la salvedad que eso no amenguaba el de sus contra-

(8) Piérola llegó a principios de Noviembre a los Estados Unidos i se hizo interrogar por el *Herald* de Nueva York, al que declaró que habia tardado en salir de Europa por haber sabido que Logan negociaba con Garcia Calderon, i no deseaba cruzársele en el camino. Que partió de Europa en la creencia de que esas negociaciones habian terminado; que en los Estados Unidos habia sido sorprendido con la noticia de que estaban renovadas i que si tal cosa se confirmaba regresaría a Francia para no perturbar la negociacion pendiente; que su viaje al Perú tenia por objeto hacer valer su influencia en obsequio de un arreglo de paz. Tuvo una entrevista con Godoi, a quien conocia desde Lima, la cual éste refiere así: «Noviembre 29 de 1882. En el curso de la conversacion emitió la idea de que la mayor o menor estension de territorio peruano que Chile podria exigir como debida compensacion, no ofrecia a su juicio motivo para vacilar en aceptar nuestras condiciones, i que la dificultad en su concepto estaba en arribar a estipulaciones que sin hacer ilusorio para Chile el beneficio de la cesion territorial, acordasen algo a los acreedores del Perú; que tienen derechos vinculados a algunos de los territorios, de cuya cesion se trata, porque, dijo, el Perú puede renunciar a sus derechos no puede hacer otro tanto con sus obligaciones.

«En lo dicho encontrará usted todo lo sustancial de nuestra conversacion, no habiendo podido llevarla a otros puntos porque de mi parte no contribuí a alimentarla con la comunicacion de opinion alguna.»

Piérola, viendo que su viaje al Perú no le daba los resultados que esperaba resolvió regresar a Europa, i lo comunicó al jefe de su

rios. Se manifestó amigo por igual de los contendores i deseoso de procurarles un acuerdo amistoso siempre que fuera voluntario. Santa Maria le contestó con jeneralidades igualmente benévolas.

Inmediatamente despues solicitó conferenciar con el Ministro i conformándose con el encargo de Frelinghuysen le manifestó que debía abandonar la cláusula del protocolo de Viña del Mar que establecia un rescate de 20 millones para Tacna i Arica i sustituirla por una compra lisa i llana, tal como lo habia propuesto Mr. Trescot. El acuerdo se produjo sin ninguna dificultad i Logan convino en patro-

---

partido en Lima, haciendo que un amigo común le enviase a Godoi copia de los telegramas que habia despachado a Lima, lo cual estimó Godoi como una insinuacion que le hacia Piérola para tomar intervencion en las negociaciones. Godoi escribía al gobierno. «Diciembre 9 de 1882. Un amigo del señor Piérola, que lo es tambien mio me ha hecho conocer esos telegramas, i el haberme enviado copia de ellos desde Nueva York sin encargarme especial reserva, creo que puedo presumir que ha sido autorizado para hacerme esa confidencia, acaso con el intento, de parte del señor Piérola, de darle ocasion a manifestarle si veo posibilidad de que él éntre en juego en las negociaciones de paz, conocidas sus ideas sobre el particular. Esta es simple aunque no inmotivada suposicion mia, etc.» El obstáculo verdadero en esa fecha, Diciembre de 1882, que impedia toda posibilidad de negociar con Piérola era que Novoa estaba al habla con Iglesias i existia ya un semi-compromiso con éste que no podia burlar un hombre de la seriedad de Novoa.

El telegrama de Piérola a que se referia Godoi era dirigido a Lima a don Antonio Arenas; el otro a su hermano don Carlos Piérola que habia ido a esperarlo a Panamá. El primero decia: «Nueva York. Noticias recibidas aquí detuvieron viaje. Bases Chile no le traerán provecho práctico. *Son imposibles para nosotros. No resuelven el problema: lo complican.* Bolivia i acreedores del Perú en ningun caso pueden ser olvidados al tratar. Sucesos darán razon a jente sesuda contra exaltados Chile. Entre tanto creo inútil discutir paz sobre bases que propondría por juzgarlas ventajosas i ejecutables por nosotros. Abandono viaje Perú hasta circunstancias lo hagan útil. *Comunique Comité i amigos.*»



cinar ante Garcia Calderon, a quien continuaba reconociendo como Presidente, las siguientes condiciones:

- a) Cesión de Tarapacá;
- b) Compra de Tacna i Arica. Aun no se fijaba la suma.
- c) Cesión al Perú de la utilidad que percibia Chile en la venta de huano de las islas de Lobos.

Nótese para comprender bien esta negociacion, que Trescot i la cancilleria de Washington habian rehusado amparar la cláusula prendaria de Tacna i Arica con un rescate de 20 millones de pesos, i ahora Logan apoyaba una venta, como fórmula norte-americana derivada del precedente de Méjico, con algunas ventajas para el Perú i Bolivia, i como no deseo avanzar nada que no se pueda comprobar recurro al testimonio de Aldunate, el cual escribia en la forma mas confidencial al ministro en Lima:

Logan patrocina  
la venta de Tacna  
i Arica.

«A Novoa. Setiembre 25 de 1882. En concepto del diplomático americano un procedimiento de esta naturaleza análogo al que los Estados Unidos habia aceptado con Méjico, tenia la ventaja de ser lójico i de ser franco, ya que la anexion de Tacna i Arica perseguida *indirectamente* (sic) en las bases del protocolo de Viña del Mar, se conseguiria con título perfecto, desde luego, como era el de una compra, i armaria despues al gobierno que se crease en el Perú de los recursos mas indispensables para hacer viábiles los primeros pasos de su administracion.»

Logan se puso en contacto con Garcia Calderon. Le habló con sinceridad, manifestándole que el Perú no debia esperar nada de los Estados Unidos, i que Chile no repatriaria su ejército sino cuando se le reconociesen las ventajas a que se creia con derecho. Garcia Calderon se manifestó tan convencido como

Logan que las cosas habian llegado a un punto en que al Perú no le quedaba otro camino que ceder. No objetaba la cesion de Tarapacá, pero sí la venta de Tacna i Arica. Su patriotismo se revelaba ante tal exigencia. Recordaba los compromisos que habia contraído presentándose como el defensor intransigente de la integridad nacional i si se allanaba a lo primero no se atrevia a aceptar lo segundo. Le temia a todo: al pueblo de Arequipa, a Piérola, a Cáceres, al propio Montero que desconoceria su aceptacion. Logan interesado en que su obra no fracasara le insistia en la fuerza irresistible de los hechos consumados, i Garcia Calderon se debatia en una situacion moral superior a su voluntad, porque siendo un hombre de intelijencia clara, era pusilánime i vacilaba a merced de todos los temores. Como fin de la conferencia convino en suscribir la cesion de Tarapacá, pero pidió que se celebrase una tregua de tres años, para que el Perú se pronunciase sobre su actitud internacional o siquiera que se le permitiese volver a su pais i conocer la opinion de sus dirigentes sobre las condiciones que se le presentaban. A falta de todo pidió que a lo ménos se le permitiese ir a Angol donde estaban desterrados los principales políticos de su partido para consultarse con ellos. El armisticio fué rechazado perentoriamente por el gobierno, i tambien su viaje al Perú, recordando su actitud anterior, i por temor a las influencias, porque ya se conocia la debilidad de su carácter. En cambio se le permitió ir a Angol i para entonarlo e influir en sus compatriotas, Logan se marchó con él.

Llegaron a Angol el 14 de Setiembre de 1882. Esta apartada ciudad era la capital de una provincia estensa i rica que empezaba a desenvolver los

Conferencias de  
Logan i Garcia  
Calderon.

En Angol.

elementos de su valiosa prosperidad actual. Tenía una historia que se confundía con los primeros pasos de los conquistadores castellanos i sus feraces campos habian escuchado los clamores triunfales de una raza, que defendió su suelo hasta que los perfeccionamientos mecánicos de las armas de fuego la obligaron a rendir sus lanzas bravias, que habian sido el emblema de sus seculares sacrificios. Era Intendente de Angol el coronel Fuenzalida, el esforzado soldado del Morro Solar. Vivía en el pueblo, libre, en una casa proporcionada por el Estado una colonia distinguida de proscritos peruanos formada por las mas altas figuraciones políticas del partido civilista. A ellos iban a presentar Garcia Calderon i Logan el difícil problema que aquel no se atrevia a resolver solo.

Logan les formuló su proposicion por escrito. Seria inútil repetir su contenido. Era lo acordado por él con el gobierno con esta modificacion de forma: que la compra se hacia estensiva a todo el territorio situado al sur del Sama, lo que incluía a Tarapacá, Tacna i Arica: (9).

Proposición de  
Logan en  
Angol.

(9)

«LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS.

«*Memorándum privado.*

Mr. Logan solicitará del gobierno chileno que acepte los términos siguientes:

El Presidente Calderon celebrará un tratado de paz que estipule la venta a Chile de todo el territorio peruano al sur del rio Sama.

Chile estipulará que él ayudará al Perú a percibir el 50 % del dinero derivado de la venta del huano de las islas Lobos, la cual venta tendrá lugar el mes próximo, permitiendo Chile que la mencionada suma pase al Perú, con el objeto de salvar los intereses de Chile en el huano de Tarapacá de una baja de precio por competencia del huano de las islas de Lobos i en orden a proteger la obligacion que Chile ha asumido con los acreedores del Perú de pagarles el 50 % de

Los peruanos se reunieron el siguiente día (15 de Setiembre) i acordaron por unanimidad autorizar a Garcia Calderon para negociar la paz con la cesion de Tarapacá. Parece que esa autorizacion fué amplia tambien en lo que se referia a Tacna i Arica i que se le facultó para proceder en la mejor forma que le aconsejara su patriotismo. Despues de esto Logan y Garcia Calderon regresaron a Santiago donde el acuerdo estuvo al ultimarse.

Los  
notables aceptan.

Sobre esto no cabe ninguna duda. Hai el testimonio del negociador i de los principales directores de la política chilena. Logan escribió en una comunicacion oficial:

«En Angol celebramos largas consultas con los amigos del señor Calderon i se llegó a una conclusion que me hizo confiar enteramente que el señor Calderon quedaria habilitado para aceptar las condiciones del gobierno de V. E.»

En este concepto, repito, se discutieron las ritualidades finales. Se convino que se cambiarian notas

sus reclamaciones justificadas. Chile tendrá la esclusiva administracion de la venta del huano establecida por el decreto de Febrero 9 de 1882.

Estas han de ser las únicas condiciones del Tratado, excepto aquellas usuales en tales instrumentos.

El Presidente Calderon aceptaria prévia la anuencia de sus amigos de Angol firmar un Tratado en tales términos.

Mr. Logan pedirá al gobierno que el Presidente i todos los prisioneros políticos que están en Angol sean colocados en sus manos (les sean entregados) bajo la palabra de no abandonar a Chile hasta la formal adopcion de una forma de tratado.

Cuando esto esté hecho, el tiempo i el lugar de firmar el Tratado como tambien el reconocimiento formal del gobierno del Presidente Calderon pueden ser arreglados satisfactoriamente para todas las partes.

Ello puede ser hecho a bordo de un buque de guerra americano o de un vapor de pasajeros donde todas las partes estén embarcadas para el Perú. Mr. Logan acompañará a las partes si ellas lo desean.»

entre la legacion americana i nuestro gobierno, resumiendo las condiciones aceptadas de la paz i despues Garcia Calderon se embarcaria para el Perú junto con Logan para suscribir allí el convenio definitivo con Novoa. En el momento preciso de la finalidad de este arreglo, Garcia Calderon se negó a sancionarlo, temeroso de la opinion peruana.

Retractacion  
de Garcia Calde-  
ron.

La decepcion fué grande porque hasta ese momento se creia todo arreglado, i la larga i fatigosa guerra concluida. A tal punto dominaba esa creencia que Balmaceda le escribió a Novoa:

«Setiembre 21 de 1882. Logan se irá en la próxima semana con Garcia Calderon. Este i todos los notables de Angol aceptan lo que se haga por la accion del ministro de Estados Unidos.»

«Hoi se principia a escriturar el asunto. Garcia Calderon firmará protocolo a Logan i la paz con el Perú. En plazo mui breve reunirá un congreso que ratifique.»

I lo mismo que Balmaceda decian el Presidente i Aldunate.

Es lo cierto que todo quedó anulado inesperada i sorpresivamente. Santa Maria en la propia carta en que anunciaba el término de la larga contienda le agregó una potsdata que decia así:

«Setiembre 22 de 1882. *A última hora.* Todos los arreglos de paz quedan en este momento desbaratados. Garcia Calderon anuncia a Logan, con grande sorpresa de éste, que no consentirá jamas en un arreglo que ceda a Chile Tacna i Arica. Ha tomado esta determinacion despues de recibida la correspondencia de Arequipa. Estos necios creen que tienen elementos para resistir i que ayudados por Bolivia pueden abrir nueva campaña. Agrega Calderon que si Piérola hace la paz como nosotros pretendemos será declarado traidor por el Congreso

de Arequipa i mas tarde colgado en Lima. El guarda su nombre para la historia! No en balde Logan lo llama *Missis Calderon!*

Con esto terminaron los primeros esfuerzos de Logan (10).

(10) Esta interesante carta de Aldunate relata toda la primera parte de la negociacion:

«Aldunate a Novoa. Setiembre 25 de 1883.

Se refiere a los pasos dados por Logan i agrega: «Véome obligado a hacer a Ud. una narracion estrictamente privada, i con mi propia i mala letra, porque así lo requiere el estado actual del negocio.

«Apénas recibido Mr. Logan me pasó un oficio de fecha 9 del que rije espresándome que el gobierno de los Estados Unidos en su profundo interés por solucionar las dificultades del Pacífico, no se habia desalentado por el fracaso de sus dos tentativas anteriores de mediacion, i le habia dado el encargo de renovarlas por tercera vez, confiriéndole *ámplias* facultades i poderes para que interpusiese sus buenos oficios siempre que fueran espontáneamente aceptados por Chile, dentro de las condiciones que a su juicio (el de Mr. Logan) fueran la espresion lejitima de las exigencias creadas por la guerra. El sentido de este oficio, comunicado privada i confidencialmente por el diplomático americano, era que venia resuelto a inducir al Perú, por medio de toda la presion moral de los Estados Unidos, para que aceptase nuestras condiciones de paz, por tirantes i dolorosas que ellas fueran.

«Ello no obstante, Mr. Logan comenzó por insinuarme, desde el primer momento, que seria indispensable modificar las bases establecidas en el protocolo de Viña del Mar, porque la coexistencia de la cesion de Tarapacá con la indemnizacion de 20 millones, que en aquel documento teniamos establecidos, no habian sido consideradas aceptables por su gobierno, segun lo dejó espresado Mr. Trescot en su oficio de 14 de Febrero pasado.

«A este propósito juzgaba Logan que nosotros deberiamos estender mas bien nuestras exigencias territoriales llevándolas hasta la línea del rio Sama i dando al Perú una compensacion en dinero que representase el mayor ensanche de nuestras fronteras. En concepto del diplomático americano un procedimiento de esta naturaleza, análogo al que los Estados Unidos habian adoptado con Méjico, tenia la ventaja de ser lójico i de ser franco, ya que la anexion de Tacna i Arica perseguida *indirectamente* en las bases del protocolo de Viña del Mar, se conseguiria con título perfecto desde luego, como era el de una

## V.

La segunda fase de la negociacion de Mr. Logan tuvo los siguientes puntos culminantes:

Fórmulas de arbitraje.

I.º Logan ofreció a Garcia Calderon el arbitraje del Presidente de los Estados Unidos sobre la compra de Tacna i Arica. Garcia Calderon le dió su asentimiento, pero Chile exijió que el árbitro fuera un representante diplomático de aquella nacion no su Presidente para no dar demasiada intervencion

compra i armaria despues al gobierno que se crease en el Perú de los recursos mas indispensables para hacerviables los primeros pasos de su administracion.

«A vuelta de un cambio de ideas no mui difícil ni laborioso sobre estos tópicos jenerales pudimos llegar en breve a convenir en las siguientes bases sobre las cuales los Estados Unidos ejercitarian sus buenos oficios con todo el empeño i la acuciosidad que de antemano nos habia sido ofrecida.

«1.ª Cesion absoluta e incondicional a Chile de los territorios de Tarapacá hasta Camarones.

«2.ª Chile compraria al Perú (por una suma de pesos que nunca se llegó a determinar) los demas territorios peruanos que se estienden hasta el rio Sama por el norte, i hasta el límite con Bolivia por el oriente.

«3.ª Chile cederia al Perú el 50 % líquido que produjese la venta de las huaneras de la isla de Lobos, hecha con arreglo al decreto de 9 de Febrero del presente año, pero conservando la absoluta administracion de este negociado para el efecto de mantener íntegro el monopolio de esta sustancia en los mercados compradores.

«Por lo que atañe al precio de compra de los territorios de Tacna i Arica Mr. Logan creia que podíamos estendernos hasta 20 millones de pesos. Por nuestra parte jamas le dejamos entrever que pudiéramos pasar de la mitad de esa suma.

«Así las cosas, Logan comenzó sus conferencias con Garcia Calderon a fin de inducirlo a la aceptacion de estas ideas jenerales como base de la futura paz. Desde el primer momento Garcia se allanó de un modo absoluto a suscribir la cesion de Tarapacá, pero en orden a la enajenacion de Tacna i Arica manifestó considerable resistencia. Decia, a este propósito, que no le era dable prometer su apoyo ni firmar un pacto que jamás seria ratificado por la opinion ni por el

a un poder extranjero en la solución de sus propios asuntos. I además pidió que el árbitro resolviera tomando en cuenta las consideraciones políticas en que se basaba su exigencia respecto a Tacna i Arica en relacion con la paz con Bolivia, i que en caso adverso para Chile continuara ocupando ese territorio quince años mas (11). Esta última condicion tenia en vista consolidar el dominio chileno en Tarapacá para el cual Arica i Tacna harian las veces de avanzada o vanguardia.

Congreso de su país i que podia hacerle perder junto con su prestigio de mandatario hasta su propia vida.

«Sin embargo, apremiado por Logan aceptó la idea de trasladarse a Angol para consultar las bases de este pacto con los notables peruanos que allí se encuentran prisioneros, comprometiéndose a suscribirlo en caso que mereciera la aceptacion de esos sujetos. El viaje se verificó en efecto, i a su regreso Garcia estuvo dispuesto a concluir el arreglo pendiente. Pero en el instante mismo en que debian comenzar a redactarse los protocolos entre este gobierno i la Legacion Americana, protocolos que debian ser firmados por Garcia Calderon i Ud. en Lima, aquél reaccionó repentinamente i hoi se niega de la manera mas absoluta a todo arreglo que tenga por base estender la cesion de territorio una línea mas al norte de la quebrada de Camarones. Mr. Logan esplica este violento trastorno atribuyéndolo al mérito de correspondencias recibidas desde Arequipa en el vapor último. ¿Será esto exacto? Yo no lo sé, pero es lo cierto que desde el último viérnes 22 la negociacion se encuentra paralizada i amenaza fracasar.»

(11) «Aldunate a Novoa, Octubre 10 de 1882. A vuelta de largos debates a este propósito, espresamos a Mr. Logan que la única fórmula de arbitraje aceptable para Chile seria restringir las facultades del juez para que decidiera acerca de uno de estos dos extremos: o bien Chile compraria al Perú por 10 millones de pesos los territorios de Tacna i Arica hasta Sama, o bien esos territorios quedarian en poder de Chile durante quince años, a contar desde la fecha en que se espiciése el fallo arbitral. Sólo en la órbita estrecha de esta disyuntiva podria moverse la resolucion del árbitro, la cual debia en todo caso inspirarse en las consideraciones políticas que Chile contempla satisfacer adquiriendo el dominio de los territorios referidos para ajustar una paz estable con Bolivia.»



Esta proposición fué formulada por Logan el 7 de Octubre. García Calderón la aceptó. Chile también, aunque con poca voluntad. Sin embargo, le daba su asentimiento aunque forzado, porque tanto Santa María como sus ministros apreciaban la solución como un rodeo para llegar al mismo punto; la incorporación de Tacna i Arica. Que venga indirectamente por la mano de un diplomático norteamericano, decían, pero que venga. Por segunda vez la imagen de la paz se presentaba ante los eternos negociadores, cansados de tejer la tela de Penélope. Pero sucedió como en el caso anterior. García Calderón se retractó, i modificó lo acordado en forma que lo alteraba por completo.

Contrapropo-  
sición de  
García Calderón.

Presentó una contraproposición que contenía estas cláusulas.

a) La cesión de Tarapacá sería tomando Chile toda la deuda pública del Perú en bonos i además sus obligaciones flotantes.

b) Se firmaría un protocolo entre él i Logan algo así como un proyecto de tratado que contendría las condiciones de Chile. Luego después él se iría a Arequipa, i de ahí enviaría a Lima un plenipotenciario a celebrar con Novoa una tregua de seis meses, en cuyo tiempo un Congreso se pronunciaría sobre dichas bases.

c) En caso de rechazo por el Congreso se reanudarían las hostilidades treinta días después.

El no comprometía su opinión sino llegado el caso de ratificar lo resuelto por el Congreso.

La combinación era nueva e ingeniosa. El ex-Presidente obtenía su reconocimiento i su libertad sin haberse obligado a nada!

Santa María penetró inmediatamente el maquiavelismo de ese documento escrito con la tinta de la vieja diplomacia, no así algunos de sus ministros que en el primer momento vacilaban para rechazarlo, pero el Presidente insistió i en este sentido le escribió a Aldunate saliendo del método usual de comunicarse con él que era verbal. Su resolución fué negarse a aceptar Tarapacá con otros gravámenes que él voluntario que Chile se había impuesto a dar a los acreedores de los empréstitos (no de las deudas indefinidas) la mitad de la utilidad de los contratos vijentes sobre venta del huano; desocupar a Lima donde se celebraría el Congreso no en la levantisca i guerrera Arequipa, el cual se pronunciaría en un plazo breve sobre un tratado suscrito por Garcia Calderon, como Presidente, conforme a los usos constitucionales, i no conceder la tregua de seis meses (12).

La  
rechaza Santa  
María.

Con esto terminó la accion de Logan en Chile. Dos veces estuvo a punto de suscribirse la paz i no se llevó a efecto porque en el momento de ponerle la firma Garcia Calderon retrocedía.

(12) La contraproposicion de Garcia Calderon es del 11 de Octubre de 1882. El 12, ántes de contestar oficialmente a Logan que era el conducto de comunicacion entre aquél i el gobierno chileno, Santa María le escribió a Aldunate dándole instrucciones. En esa carta hai estos párrafos.

«Santa María a Aldunate, Octubre 12 de 1882. «Debemos declarar inaceptable como lo es efectivamente el memorándum presentado, pues en la forma i en el fondo pugna con lo convenido. La forma es artificiosa, procurando Calderon no estipular nada i eliminando su persona, no obstante invocar la constitucionalidad para que los amigos sean los que verdaderamente resuelvan i decidan el caso. Es un Presidente constitucional *sui generis*.»

«Debemos hacer entender a Logan que si estamos dispuestos a respetar ciertas formas no lo estamos a ser engañados con ellas. Por consiguiente si tratamos con Calderon es en la intelijencia de que el pacto que pueda ajustarse sea aprobado por él como Presidente cons-

Estas dos ideas, el arbitraje primero i la última de que acabo de dar cuenta, fueron las únicas que se discutieron i trataron por el gobierno de Chile como proposiciones formales. Hubo otras que no pasaron de ser combinaciones lanzadas por Logan i rechazadas, que omito dar a conocer por su ninguna importancia. Debo hacer escepcion, sin embargo, de una. Logan, por indicacion de Aldunate, ofreció que Tacna i Arica quedarían en poder de Chile i al fin de cinco años un plebiscito decidiría su nacionalidad; idea precursora de la que consigna el tratado de Ancon.

Logan, quebrantado pero no vencido, siguió luchando por obtener esa paz anhelada, por la cual trabajaba tan sinceramente. Podia haber en su actitud algún interes de vincular su nombre a una solucion, pero habia mucho de pasion ciudadana: el deseo que su patria acrecentase su influencia en el Pacífico.

Logan y Montero. Considerando inútil seguir hablando con Garcia Calderon, escribió a Montero aconsejándole que

titucional i ratificado en términos perentorios por el Congreso peruano sin que nos sea permitido abrigar duda alguna a este respecto. El réjimen constitucional no ha sido sino un vano aparato en el Perú.»

I terminaba esa carta así: que debia decirse a Logan «que dada la informalidad de Calderon valdria mas dar de mano al negocio por ahora i encaminarlo a Angol.»

A Novoa le escribia Santa Maria sobre esto:

«A Novoa, Octubre 13 de 1882. El memorándum era todo él un desatino. Despues de desnaturalizar por completo las dos bases capitales del Tratado, pues queria nada ménos que cargásemos con toda la deuda peruana, concluia con que se celebraria un armisticio por seis meses, a la terminacion del cual un Congreso se pronunciaría sobre la paz. Rechazada, volvian las hostilidades. El Calderon, Presidente Constitucional, era *bueno*, pues no se pronunciaba sobre nada ni aprobaba nada. He dicho a Aldunate ayer que conteste a Logan que por nuestra parte ponemos término al asunto.»

aprovechase el momento para suscribir un tratado en las condiciones del ofrecido a aquél, lo cual se ajustaba a lo hecho ántes por los Estados Unidos que era el precedente i el modelo que no perdía de vista.

«Los Estados Unidos, le decía, estipularon pagar a Méjico por el rico i estenso territorio que abraza California, Tejas i Nuevo Méjico la suma de 15 millones de pesos. El distrito de Tacna i Arica tiene apénas un valor intrínseco. Sin huano i sin nitrato sólo puede servir para la agricultura. Tampoco es importante para el Perú como línea estratéjica para la defensa de su territorio.»

Montero hizo que Elmore reclamase ante el gobierno norte-americano contra Logan, por las apreciaciones contenidas en su carta, lo cual segun parece no mereció acogida en Washington.

I para terminar con esta mision de Mr. Logan que fué el último esfuerzo de la Cancilleria norte-americana, referiré que Piéröla solicitó una entrevista del Presidente de los Estados Unidos, la que no se le concedió, i luego despues otra de Mr. Frelinghuysen quien lo recibió. Piéröla le refirió una historia larguísima de lo sucedido en el Perú desde que tomó el mando hasta que se lo quitó Hurlbut, lo cual parece haber interesado mui poco a su interlocutor. En seguida interrogó al Secretario de Estado sobre la actitud de los Estados Unidos respecto de Chile i el Perú.

Frelinghuysen no le contestó.

Piéröla entónces, con la arrogancia de caudillo escuchado i temido le preguntó si su viaje al Perú contrariaria a Washington o le seria indiferente. Frelinghuysen volvió a encerrarse en el mismo mutismo. «No me quedó otra cosa que hacer, refiere el mismo Piéröla, que retirarme.»

Piéröla Frelinghuysen.

Habia ahora en Washington una voluntad, i una política de neutralidad real i sincera i, a la vez, el anhelo vehemente de ver reinar la paz en el Pacífico. Esto caracteriza la mision de Logan.

Santa Maria pintando la situacion producida por el fracaso de Mr. Logan, escribia. «Resúmen verdadero. Estamos en el caos!»

La verdad habria sido esa, si no hubiese surjido por el norte, una probabilidad de paz. Era la actitud asumida por el jeneral Iglesias que cambió por completo el cuadro político del Perú (13).

(13) Debo hacer referencia, por deber de imparcialidad, a una relacion anónima publicada en Lima, alrededor de 1893, sobre las conferencias de Mr. Logan con los prisioneros peruanos en Angol. Fué creencia jeneral i parece ser así que el autor de ese artículo fué don Carlos Elias, uno de los concurrentes a esas reuniones. Da cuenta Elias de la consulta que les hizo Garcia Calderon sobre las condiciones patrocinadas por Logan, la opinion que emitió cada uno de los presentes i el acta suscrita por unanimidad que se entregó a aquél como credencial o autorizacion para proceder de conformidad con ella. Esa acta se publica entre comillas en el artículo citado i espresa que la autorizacion es para ceder Taparacá, en caso de ser inevitable, debiendo procederse de acuerdo con Bolivia. No se menciona siquiera la venta de Tacna i Arica, que era el punto que esencialmente fué a tratar Logan.

Menciono el artículo por deber de imparcialidad, pero no he aceptado la version que da, porque se opone completamente con lo dicho por Logan, por Santa Maria, Aldunate i Balmaceda, segun he tenido ocasion de manifestarlo. No es concebible que Logan se equivocara en tal forma habiendo ido a eso a Angol con Garcia Calderon, vuéltose con él i ocupádose despues de seguir ultimando el mismo asunto en Santiago hasta el punto de llegar al momento de redactar los protocolos definitivos de los acuerdos aprobados.



## CAPITULO VIII.

### **El jeneral Iglesias proclama la paz.**

- I..... El grito de Montan.
- II..... Montero en Arequipa i Bolivia.
- III... El Perú e Iglesias.
- IV... La Asamblea de Cajamarca se pronuncia por la paz.
- V..... Iglesias i Chile.
- VI... Santa Maria i Quimper.
- VII... El ministro Partridge.
- VIII.. Nueva tentativa infructuosa de paz con Bolivia.

#### I.

Cuando todas las expectativas de paz parecian disipadas, se abrió el horizonte por Cajamarca. Residia allí como jefe del ejército del norte un hombre de bien, que habia hecho un culto de la Patria, i serví-  
dola con su sangre i la de los suyos en las horas difi-  
ciles. Se llamaba don Miguel Iglesias. Habia man-  
dado en Chorrillos la division del ejército peruano  
que resistió mejor i habia visto sucumbir a su lado  
a uno de sus hijos, al cual dedicó un tierno recuerdo  
de entrañable cariño el resto de sus dias. Tomado  
prisionero fué puesto en libertad por el Cuartel  
Jeneral chileno, bajo palabra de honor de mante-  
nerse en adelante separado de la lucha. Cumplido  
su deber, se fué a vivir a una de sus propiedades de  
campo situada cerca de Cajamarca. Desde su retiro  
veía con pena el cuadro de anarquía que presentaba

El jeneral Iglesias.

el Perú. No era hombre preparado para las luchas intelectuales. Su corazón valía más que su cabeza. Su vida la había dedicado al trabajo. Era un hacendado opulento, de los más pudientes de su país, y a pesar del título de coronel con que figuró en Chorrillos y el de general que llevaba ahora, creo que no había seguido la carrera de las armas, y que sólo accidentalmente se había incorporado en el ejército en 1881 para la defensa de la capital. Iglesias veía el territorio del Perú invadido; sus riquezas perdidas; sus ciudades principales en poder del enemigo; ejércitos incapaces de vencer que no conseguían sino prolongar su agonía; un país anarquizado que se acostumbraba a ese régimen, y políticos sin altura, que en medio de ese espantoso caos luchaban por sus intereses, sus rencores y su preponderancia individual. El había sido siempre amigo de Piérola y se le consideraba como una de las grandes influencias del partido de este caudillo. Permaneció apartado del escenario político mientras el gobierno de Washington ofreció arrancar a Chile un tratado de paz sin cesión de territorio, y a pesar de que nunca creyó en Hurlbut, se mantuvo a la expectativa para no contrariar esa posibilidad remota pero halagadora del patriotismo del mayor número. En febrero de 1882 Montero solicitó su cooperación y le dió el cargo de jefe del ejército del norte; entidad más nominal que efectiva, calculada para engañar con el nombre y las apariencias al Perú y a Chile. La residencia oficial de la diminuta división era Cajamarca. Mientras Iglesias vivió allí se dió la primera nota alta en favor de la paz. Dos periodistas de su círculo que procedían por su influencia, escribieron en un diario local abogando porque el país eligiese

Su desencanto.

asambleas provinciales, en que se manifestase la voluntad nacional respecto de aquel problema.

Las mismas ideas se revelaron en otro documento de mucha mayor importancia, por llevar la firma de Iglesias. Es un manifiesto fechado el 1.º de Abril de 1882, en el cual éste invitaba al país a poner fin a la guerra diciéndole honradamente que carecía de toda expectativa de victoria (1). No avanzaba mas. No hablaba todavía de colocarse al frente de un movimiento armado en favor de la paz pero dejaba entrever su resolución posterior.

Primer anuncio de sus propósitos.

Desde ese día hasta que asumió la memorable actitud que le asigna un lugar tan prominente en la historia de su país trascurrieron cinco meses: desde el 1.º de Abril hasta el 31 de Agosto, fecha ésta de su famoso manifiesto suscrito en su hacienda de Montan que fué la palabra inicial de la rejeñeracion del Perú. En ese período ocurrieron los sucesos militares del norte de que ya he dado cuenta: el combate de San Pablo i la invasion de Cajamarca por Carvalho Orrego. Podria creerse que esta actitud bélica de Iglesias está en contradiccion con lo que habia espresado i con las declaraciones que suscribió despues, pero no es así sino aparentemente. El jesto de Iglesias de Abril en favor de la paz no pasó inadvertido para ninguno de los que se preocupaban de este grave problema i ménos que para nadie, para su

(1) «Fomentando indefinidamente la idea de una guerra insensata, decia Iglesias, despues de San Juan, de Miraflores, i de las crueles revueltas de Lima i Arequipa, las fuerzas nacionales se debilitan día a día, alejándose cada vez mas el ambicionado período de la convalecencia. La urjencia de ajustar la paz con Chile del mejor modo posible, i de que la República se levante unida i vigorosa para sacudirse de los pasados estravios, i entrar de lleno en la senda rejeñeradora se me presenta fuera de toda duda.

«A ámbos fines quiero contribuir con todas mis fuerzas.»



Iglesias  
i Carvalho Orrego.

partido, el pierolista. De las relaciones de Iglesias con sus copartidarios, me ocuparé despues. Ahora me propongo explicar la contradiccion aparente que aparece entre Iglesias, apóstol de la paz i jefe de operaciones bélicas ofensivas. La agresion no partió de él ni del Cuartel Jeneral chileno. Un oficial del batallon Concepcion, dependiente de la division de la costa, comandada por el teniente coronel Carvalho Orrego, que se encontraba destacado en el interior, avanzó, sin órden, al pueblo de Cajamarca i lo ocupó. El jeneral Iglesias que mandaba la plaza se retiró a un lugar cercano, creyendo que ese destacamento fuera la avanzada de un ejército numeroso. Lo mismo pensó la poblacion invadida, pero cuando se cercioró del reducido número de los atacantes influyó en Iglesias para que volviera a la ciudad i la recuperara. Así lo hizo, no habiendo alcanzado a ponerse en contacto con el destacamento chileno, porque al saber éste su aproximacion se retiró a la costa. (2).

A la sazón el contra-almirante Montero estaba en Huaraz con su ministerio. Se habia trasladado allí, algunos meses ántes desde Cajamarca, a recibir a Trescot i se ocupaba de negociar con el agente boliviano Carrillo, lo cual el lector conoce. Su situacion oficial era lamentable. No tenia con qué satisfacer las necesidades mas premiosas del gobierno. Los

(2) «Julio 11. *Telegrama*. Nvoa al Presidente. El jeneral Lynch comunica al señor Ministro de la Guerra varios encuentros con montoneras que escuso comunicar a V. E. Un oficial del Concepcion destacado en San Pablo llegó con 25 hombres hasta Cajamarca, de donde Iglesias se retiró en el acto. Cuando éste supo que sólo era una pequeña partida volvió al pueblo i la tropa nuestra regresó. Se va a averiguar el objeto de la marcha del oficial del Concepcion, pues habia órdenes para que no avanzaran a Cajamarca, como lo habia propuesto el jefe de las fuerzas del norte.»

empleados civiles i militares estaban impagos. El Vice-presidente carecia de prestigio. Si algo tuvo al presentarse por primera vez en esa ciudad lo habia perdido. Su conducta desdecia con la dignidad del cargo, de tal modo que aquello, mas que gobierno, era un carnaval, en que las cosas sérias se posponian a los alegres pasatiempos. Las opiniones que vertian aun los que eran afectos al Vice-presidente coinciden con este juicio severo.

Terminadas las negociaciones con Carrillo, Montero dispuso su viaje a Arequipa i a Bolivia, para instar a esta nacion a atacar Tarapacá o Tacna en conexion con las fuerzas peruanas, con lo cual creia que la guarnicion de Lima tendria que acudir en auxilio del sur, i que Cáceres o su propio ejército de Cajamarca podrian amagar la desmantelada capital. Este proyecto no pasaba de ser una ilusion. Bolivia no podia ni queria asumir esa actitud provocativa. Estaba bien con su política de equilibrio, hablando de alianza i no haciendo nada por servirla, porque Chile no se inquietaba de esa lucha oratoria de sus diarios i congresales. Pero no le hubiera sucedido lo mismo si asume una política de agresion efectiva que podia llevar la guerra a su suelo i amenazar su nacionalidad. I ademas en Santiago habia suficientes recursos listos para acudir a la defensa de Tarapacá o Tacna sin desguarnecer a Lima.

Montero partió de Huaraz para Arequipa a mediados de Julio de 1882, dejando el mando del norte al jeneral Iglesias, con el cargo de Jefe Político i militar. Iglesias continuó residiendo en Cajamarca. Preocupado hondamente de la situacion de su Patria encontró en su alma de ciudadano una gran inspi-

Planes  
de Montero.

ración de energía. Despachó una persona de toda su confianza a Lima a averiguar si en realidad el ministro chileno estaba dispuesto a suscribir la paz, o si como lo afirmaba la creencia jeneral no deseaba sino perpetuar la ocupación. Ese agente le transmitió la impresión que las declaraciones del gobierno de Santiago en aquel sentido eran sinceras.

El  
grito de Montán

Entonces Iglesias proclamó la necesidad de suscribir la paz que Chile exigía como el único medio de devolver la autonomía al Perú i de alejar de sus campos i ciudades el azote de la invasión. Este es el extracto de su célebre documento que se ha llamado «el grito de Montán», por el nombre de la propiedad rural en que lo suscribió (31 de Agosto de 1882). Contiene ese escrito frases del mas alto relieve patriótico. Condena con gran energía a los partidos limeños que sustituían la intriga a la guerra; declara que ésta quedó concluida en las líneas de Chorrillos, donde se consumieron i rodaron a la sima todos los recursos militares del Perú; moteja en términos que nunca serán bastante apreciados por el verdadero patriotismo peruano la política de engaño permanente de sus malos gobiernos, i proclama a la faz de su Patria que vale mas su libertad, su autonomía, que un pedazo de territorio, que estaba ya irremisiblemente perdido. Conociendo el ambiente moral del Perú en aquellos días, el grito de Montán es uno de los actos de mayor valor cívico que registra la historia americana (3).

Iglesias sustrajo de la autoridad de Montero la parte del país sometida a su jurisdicción, la cual

(3) «No me he cuidado, decía Iglesias, de cubrir con un yelo engañoso el triste estado del país por mucho que los especuladores de farsa censuren mi conducta. Creo que han perdido al Perú los engaños de que constantemente le han hecho víctima sus hombres públi-

abarcaba los departamentos de Piura, Cajamarca, Amazonas, Loreto, Lambayeque, Libertad i Ancachs, o sea una tercera parte del Perú. Otra seccion considerable la ocupaba Cáceres con su ejército i ejercia en ella el gobierno absoluto: decretaba e imponia contribuciones, creaba tribunales, vendia bienes del Estado i lo mismo hacia Carrillo en Arequipa el que tenia bajo su dominio la feraz campiña suburbana i el departamento de Puno. El resto del pais, la zona mas valiosa, la ocupaba Chile, cuya bandera flameaba en todas sus costas de norte a sur. Es preciso considerar esto para apreciar el alcance de las palabras de Iglesias cuando dijo: ¡hai que establecer un solo gobierno! hai que concluir con esta vergüenza!

Separación del  
Norte del  
gobierno de  
Montero.

En su manifiesto Iglesias convocaba una Asamblea de los departamentos sometidos a su mando para el 25 de Noviembre, ofreciendo resignar el poder ante ella, la cual resolveria o la celebracion de la paz o la continuacion de la guerra. Esta es la sustancia de ese documento que tuvo en su época una enorme

cos. Con seguridades siempre fallidas al dia siguiente le han mantenido la fiebre de una guerra activa, o la esperanza de una paz ventajosa, imposibles de todo punto, despues de nuestros repetidos descalabros.

«Se habla de una especie de honor que impide los arreglos pacíficos cediendo un pedazo de terreno i por no ceder ese pedazo de terreno que representa un puñado de oro, fuente de nuestra pasada corrupcion, permitimos que el pabellon enemigo se levante indefinidamente sobre nuestras mas altas torres desde Tumbes al Loa; que se saqueen e incendien nuestros hogares; que se profanen nuestros templos; que se insulte a nuestras madres, esposas e hijas. Por mantener ese falso honor, el látigo chileno alcanza a nuestros hermanos inermes; por ese falso honor viudas i huérfanos de los que cayeron en los campos de batalla, hoy desamparadas i a merced del enemigo, tienden la mano en demanda de un mendrugo.»

resonancia. El grito o manifiesto de Montan, determinó nuevos rumbos a la política de Chile en el Perú.

## II.

Llegada de Montero a Arequipa.

Montero llegó a Arequipa el mismo día que Iglesias daba a luz su manifiesto. Se le hizo un recibimiento teatral. La ciudad remedó las ceremonias virreinales de Lima, i el alegre Vice-presidente penetró por sus calles a caballo, seguido de una oficialidad numerosa, entre una doble fila de soldados que le presentaban armas. Las casas estaban embanderadas; en algunas lucian arcos de verdura. Llegado a la plaza principal se bajó del caballo, i embotado i uniformado se le colocó bajo palio por los canónigos, los que lo condujeron a la Catedral, donde el obispo i las autoridades eclesiásticas cantaron un Tedeum de agradecimiento al Altísimo en celebracion de su llegada. No faltaron los discursos. En el camino de la estacion a la Prefectura, donde se alojó, oyó muchas alusiones a la resistencia a muerte que opondria a la invasion chilena la ciudad de Arequipa, que su prensa i oradores llamaban la Numancia Americana.

Arequipa capital civilista.

Montero declaró a Arequipa capital de la República mientras durase la ocupacion de Lima i comunicó este acuerdo al Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú, con la esperanza de que fuera a reunirsele, a lo cual aquel se hizo el sordo. Organizó un Ministerio en reemplazo del de Huaraz a cuya cabeza colocó al capitán de navío Carrillo que desempeñaba el cargo de Jefe Militar de la ciudad. Entre los ministros figuraban el coronel Velarde i el plenipotenciario

en Bolivia del Valle. Dió el mando en jefe del ejército al coronel Suárez, el Jefe de Estado Mayor de Buendía en la campaña de Tarapacá, i el de la guardia nacional al coronel Canevaro. En seguida convocó para el 15 de Marzo próximo (de 1883) un Congreso en Arequipa, que se pronunciaría sobre la cuestion internacional pendiente, repitiéndose así el caso de los Congresos duales de 1881: el de Chorrillos i el de Ayacucho. Ahora serán el de Cajamarca i el de Arequipa, con poderes ejecutivos en oposicion.

De Arequipa Montero se fué a Bolivia en Noviembre. Fué bien atendido en La Paz i volvió contento de su viaje, porque Campero cónvino en ausiliarlo con un subsidio mensual i le ofreció su cooperacion militar en caso que Arequipa fuese atacada, i ademas no tratar de paz separadamente con Chile. Montero se creyó en el deber de dar a conocer al Perú estos grandes resultados. A su vuelta arengando al Ejército i a la Guardia Nacional de Arequipa les dijo:

Montero en Bolivia.

«No marchareis solos a los combates que el curso de los sucesos hiciere necesarios. Los ejércitos de Bolivia estarán con vosotros, i el Ex.<sup>o</sup> Jeneral Campero que dirijió la batalla del Campo de la Alianza, donde la sangre de peruanos i bolivianos selló la union permanente de las dos repúblicas hermanas, se presentará tambien como esforzado defensor de nuestra santa causa.»

I a sus compatriotas les habló así:

«Bolivia i el Perú sostendrán juntos el estado de guerra, i juntos irán a la celebracion de la paz, el dia en que el enemigo comun, inspirándose en los altos intereses del continente, se preste a concluir un tratado sobre bases aceptables.»

La decisión de Campero de mantener la Alianza con el Perú fué completa. Tuvo Montero la satis-

faccion de que el gobierno boliviano se negase a aceptar toda insinuacion de reconocimiento nacida de los partidarios de Iglesias, i que aquel obstinado mandatario vinculase la causa de la Alianza en él, de lo cual dió una prueba ostensible enviando como su representante diplomático a Arequipa a don Federico Diez de Medina, y dejó constancia de esto en la carta de estilo que éste entregó al Vice-presidente al presentarle sus credenciales. La ausencia de Montero de Arequipa fué corta. Luego regresó al asiento de su gobierno.

### III.

¿Cómo fué recibido en el Perú el manifiesto de Montan?

El grito de Montan en el Perú.

Con una protesta jeneral, casi unánime. No se oyeron sino exclamaciones airadas, gritos de indignacion, manos crispadas contra el ajente del enemigo que se atrevía a desafiar el patriotismo peruano. Si Iglesias hubiera estado a su alcance el pueblo lo habria destrozado. Los civilistas eran los que gritaban mas recio i los que circulaban las insinuaciones mas graves contra el cómplice de Chile. El primero que tradujo la impresion jeneral fué Cáceres, llamándolo traidor en sendas proclamas dirigidas a su ejército i a los departamentos del Centro, presentándolo como un cobarde que imploraba de rodillas la paz de la humillacion, separándose de la senda de gloria que él habia trazado en Marcavaye, en Pucará i en Concepcion!

Montero tambien lo declaró traidor i borró su nombre del escalafon militar. La prensa adicta al Vice-presidente se desató en improperios contra el

mal hijo del Perú que procuraba su ruina. Algunos pueblos de su jurisdiccion como Huaraz, Cajatambo, Ocros, Cajabamba rechazaron su invitacion para concurrir a la Asamblea.

Igual repulsa recibió Iglesias de Garcia Calderon, si bien en términos amenerados i sin las violencias de lenguaje de los caudillos en armas. Desde Valparaiso Garcia Calderon le escribió diciéndole en sustancia: Ud. i yo estamos de acuerdo en el fondo: buscamos la paz por el mismo camino, la cesion de territorio, comprendiendo que el resultado de la guerra impone forzosamente sacrificios al Perú. ¿Por qué nos presentamos divididos? Si la paz no se ha celebrado ha sido porque Chile no la desea; quiere prolongar hasta lo indefinido la ocupacion del Perú i el medio de que se vale para conseguirlo es dividiéndolo i poniendo en puja a un negociador con otro. Así lo hizo conmigo: a mis proposiciones contestaba diciéndome, Piérola ofrece mas! i en efecto decia Garcia Calderon Piérola ofrecía secretamente *todo*, i por eso Lynch desarmó mis tropas i me envió desterrado. I luego lo invitaba a unirse en la misma táctica usada por él. Este era el sentido de su insinuacion; no nos dividamos: marchemos de acuerdo.

Iglesias azotado por el vendabal permanecía enhiesto i firme en la posicion que tomó en su manifiesto. Ni el decreto infamante de Montero, ni las injurias de Cáceres, ni las protestas de los pueblos, modificaron su resolucion. Habia procedido a sabiendas de lo que le iba a suceder i se hallaba dispuesto a soportarlo todo en obsequio de la liberacion de su pais. Contestó a Garcia Calderon diciéndole: el Perú agoniza i la paz no se ha hecho, no porque Chile no la haya querido sino porque en los

Iglesias  
i Garcia Calderon.

«Marchemos  
de acuerdo!»



hombres de estado ha presidido la vacilacion i el miedo. El papel que ha representado el Perú ha sido vergonzoso:

«El Perú dividido en dos bandos de locos se devoraba a sí mismo. En Ayacucho el delirio intransigente i en Lima o en la Magdalena, permítame Ud. la franqueza, la intriga al servicio de la vacilacion i del miedo.»

Respuesta de  
Iglesias a García  
Calderon.

Negaba Iglesias que Chile persiguiera la ocupacion indefinida i si tal intentara, agregaba, hai conveniencia en debelarlo.

«Chile, decia, nunca ha podido querer la muerte autonómica del Perú. Un estadista del talento de Ud. ha debido ver claro en este punto. La paz ventajosa, en cuanto le daban derecho sus victorias, era el interes positivo, permanente de la nacion chilena sobre los intereses transitorios de la ocupacion mas o ménos prolongada. I si contra esta reflexion decisiva Chile intentaba solapadamente la conquista, preciso era obligarle a descubrirse.

I explicándole su actitud le decia:

«Cuando contemplé, casi solo, con el corazon despedazado las ruinas de mi Patria, la agonía de mis hermanos, sangre, cenizas i esclavitud; i quise comparar este teatro de horrores con la tranquila residencia de Ud. en Chile i sus calculadas i tímidas labores; con las correrias fatales de Montero i su insultante i repleta indiferencia hácia todo lo que se relacionaba con la salvacion de la Patria; cuando comprendí que faltaba *un hombre*, sólo un hombre resuelto al sacrificio, para conjurar, si aun era tiempo, la tempestad que envolvía i se descargaba sobre el Perú, i que bastaba una palabra—la verdad—para romper los velos en que se tenia envuelta la situacion del pais; cuando medité sobre mi propia situacion, sentí algo como la voz del cielo, ajigantadas mis fuerzas i templado el ánimo para acometer la santa empresa de la rendicion de mi Patria. Entónces, 31 de Agosto, di mi manifiesto de Montan.»

La actitud del pierolismo con Iglesias merece ser tratada aparte. Iglesias salía de su seno. Su vida política estaba adherida a ese partido. Recibió instigaciones de sus co-partidarios de Lima para rebelarse contra el gobierno de Montero i proclamar la paz. Así se lo anunció Novoa a Santa María en Agosto, despues que el pierolismo de Lima dirigido por don Antonio Arenas se habia pronunciado en favor de ella i fracasado. El intermediario de los pierolistas con Iglesias fué su cuñado don Mariano Castro Zaldívar, que hizo uno o dos viajes al norte a verse con él i a estimularlo para que diese el paso redentor i salvador. Novoa que estaba en el secreto, por las revelaciones que le comunicaban algunos concurrentes a los acuerdos, seguía con interés cuanto se hacia, i esperaba con ansiedad ver surgir del piélagos de desengaños i de intrigas al pierolismo proclamando abiertamente esa paz, que sería la coronacion de la política chilena i su propia gloria. Sin embargo no comprendia bien el alcance del movimiento de Iglesias.

Iglesias  
i el pierolismo.

Dudaba que fuera un jesto de patriotismo de verdad, de condenacion de todo el pasado por igual; la evocacion de un Perú nuevo, redimido en la pila bautismal de sus derrotas, con igual anatema para sus partidos i caudillos. El que lo dijera así su manifiesto nada valia para él. Cuántas cosas se han dicho en el Perú! I no creyéndolo Novoa lo estimaba como el caudillo de un partido, empujado i apoyado por él. I bajo su punto de vista chileno lo celebraba. Deseaba que el que asumia esa actitud tuviese detras una agrupacion política para que sus propósitos no cayeran en el vacio.

Dudas de Novoa.

Luego se vió el desengaño. El apoyo del pierolismo no era tan franco como se esperaba. Ese

grupo obedecía ciegamente a su jefe. Como partido personal, nada hacia sin recibir su orden. I ahora estaba ausente! Pero se anunciaba su próxima llegada al Perú. Ya se sabe que Garcia i Garcia habia repartido una hoja suelta entre los conmitones anunciándosela. Es curioso ver la ansiedad con que se le aguardaba no sólo en el Perú sino en Chile despues de los fracasos con Garcia Calderon. Era motivo de cablegramas todo lo que se relacionara con su viaje. Entresaco de la correspondencia telegráfica de Lima estos partes:

Piérola i Chile.

«Novoa al Presidente. Setiembre 16 de 1882. Piérola es esperado aquí por el vapor del 22.»

«Id. a id. Setiembre 27. Piérola parece que no llegará hasta el 6 de Octubre.»

«Id. a id. Octubre 25. Piérola en Estados Unidos.»

«Id. a Godoi. Noviembre 24. ¿Qué es de Piérola?»

Durante estos meses de incertidumbre el pierolismo permaneció con el arma al brazo, esperando la voz de mando. Su inclinacion era apoyar a Iglesias pero no prescindir de la resolucion de Piérola. Novoa lo informaba así:

«Noviembre 24 de 1882. Los amigos de Piérola acuerdan apoyar a Iglesias si aquel, como lo suponen, ratifica el acuerdo.»

Pero Piérola no lo ratificó. A principios de Diciembre al regresar de los Estados Unidos a Europa, anunció, como ya se sabe, su resolucion de no aceptar las condiciones de paz de Chile, con lo cual los pierolistas, en gran mayoria se separaron de Iglesias i lo dejaron solo.

## IV.

La Asamblea convocada por Iglesias en Cajamarca se reunió a fines de Diciembre de 1882. Iglesias dió lectura a un mensaje en que espresó las ideas que habia manifestado ántes, acentuando con mayor enerjia su manifiesto de Montan. Discurrió sobre la necesidad de suscribir la paz diciendo:

DICIEMBRE DE  
1882.  
La asamblea de  
Cajamarca.

«Mientras tuvimos naves, mientras tuvimos ejércitos, armas, recursos, esperanzas, la guerra obstinada pudo disculparse. Mas cuando todo, absolutamente todo, se ha agotado o perdido, mantener el estado de guerra es un crimen.»

Deslindó su situacion respecto de los partidos políticos, dando a su actitud el carácter impersonal i patriótico que constituye su honor.

«Por mi parte si alguna vez no he podido contener mi indignacion contra círculo determinado por creerle causante de las desgracias que nos abruman, cúpleme declarar una vez mas, que no he militado ni milito al servicio de ningun bando personal; que tanto horror me inspiran la intransijencia i exclusivismo del que constitucional se hace llamar (el civilista) como en el que nacional se titula (el pierolista); i que si he tratado de hacer nueva política en el pais, ha sido i es reuniendo en torno mio a todos los peruanos que busquen la rejeneracion de su Patria en la paz esterna, i el orden, el progreso i la libertad en el interior.»

La Asamblea se pronunció unánimemente en favor de la paz inmediata i dictó una lei en este sentido con la limitacion de que el Tratado no amenazare la independendencia del Perú ni cegara las fuentes de su progreso. Acordó tambien que la paz se negociaria de acuerdo con Bolivia o separada-

En la asamblea  
la paz  
i los montoneros.

mente. Como Iglesias hubiere renunciado el mando, la Asamblea le confirió el cargo de «Presidente Rejenerador.»

Uno de los actos mas significativos de esa corporacion fué declarar fuera de la lei a los montoneros, equiparándolos a bandidos, sometiéndolos al rigor de la justicia militar ellos i sus bienes, en la misma forma i con mayor dureza que la empleada por el Cuartel Jeneral chileno (4).

La Asamblea invitó al pais a ratificar su resolucion por medio de un Congreso Jeneral Constituyente. Dió un manifiesto en este sentido ántes de disolverse e Iglesias hizo lo mismo. La lei i estas declaraciones que consagraban la obra empezada en Montan dejaban a Iglesias en situacion de iniciar negociaciones de paz, i como no eran desconocidas sino al contrario mui conocidas las exigencias de Chile, pues estaban enumeradas en las recientes negociaciones con Logan que se habian hecho públicas, la resolucion de la Asamblea colocaba a ámbos contendores en un terreno claro.

Iglesias procede  
por  
propia inspiracion

Se ha dicho i se creyó uniformemente en el Perú que Iglesias fué lanzado por Chile a la arena política; i que todos los pasos que diera en la memorable época que rememoro fueron sujestion suya. Estas afirmaciones son inexactas. Iglesias procedió por inspiracion propia o por influencia de sus amigos

(4) «Las montoneras se declaran para los efectos de la presente lei como cuadrillas de bandoleros... i los que fueren capturados serán inmediatamente sometidos a un consejo de guerra ordinario que pronunciará sentencia ántes de las 24 horas, la misma que se ejecutará sin dilacion con arreglo a ordenanza.

«Los bienes de los cabecillas serán inmediatamente ocupados e intervenidos por funcionarios fiscales i sus capitales i productos servirán para indemnizar al fisco o a los particulares de los daños causados por la jente acaudillada.»

políticos, los pierolistas, creyendo complacer a su jefe ausente, i, cuando éstos lo abandonaron, perseveró en su plan solo i con igual enerjia que ántes. El retiro de Piérola le da a su accion un relieve personal enorme.

Repito que Novoa tuvo la primera noticia de lo que proyectaba Iglesias a mediados de Agosto, cuando estaban para iniciarse las negociaciones de Logan con Garcia Calderon. Ademas de que habria sido una falta de honorabilidad tratar al mismo tiempo con dos, ignoraba por completo la importancia que debia atribuirse a Iglesias.

Luego supo que el cuñado de éste, don Mariano Castro Zaldívar, habia llegado a Lima, de Cajamarca, i que estaba en tratos con los pierolistas para que apoyasen un movimiento contra Montero en favor de la paz, i el vijilante i desconfiado Novoa se limitó a transmitir la noticia a Santiago.

Desconfianza  
de Novoa.

«Novoa a Santa Maria. Agosto 26 de 1882. Iglesias cree que Montero es un estorbo para la paz i que es indispensable cambiar el actual órden de cosas. Piensa que le sería fácil hacer que los pueblos del Norte, donde no imperan nuestras armas declararan por medio de actas o comicios populares que desconocian el titulado gobierno de Huaraz, proclamando al mismo Iglesias como Jefe Supremo, investido de toda la suma de poder necesario para dar solucion definitiva a la contienda. Cree tambien que si llegado el caso, se permite que vecinos de Lima i Callao se reunan pacíficamente para deliberar lo que al pais convenga en estos momentos arribarán al mismo acuerdo de los pueblos del Norte; para todo ello cuenta con el apoyo de los pierolistas... Tengo motivos para creer que en pocos días mas me van a proponer privadamente la idea por conducto de don Mariano Castro Zaldívar, cuñado de Iglesias, i rico propietario del Norte.»

Compárense las fechas de la carta anterior i del manifiesto de Montan (31 de Agosto) i se comprenderá la imposibilidad de que el que raciocinaba así en Lima aquel dia haya sido un impulsador de Iglesias.

El paso trascendental de Iglesias se supo en la capital peruana el 4 de Octubre, i produjo mucho efecto, sobre todo entre los pierolistas, que hasta entónces secundaban con simpatia su actitud; pero que despues del primer momento de espontánea adhesion fueron contenidos por el Comité de su partido. Al finalizar ese mes de Octubre llegó a Lima el agente anunciado de Iglesias, Castro Zaldívar, el cual buscó francamente el apoyo de esa fraccion. Hasta entónces ni Castro Zaldívar habia dado ningun paso cerca de Novoa ni éste hácia él. Chile permanecia alejado, si bien atento, a una cuestion que se presentaba como netamente interna. Castro Zaldívar solicitó la cooperacion de sus amigos políticos haciendo gran hincapié en que Iglesias no deseaba para sí sino la parte dura: firmar la paz, i renunciar el poder en Piérola o en otro cualquiera (5).

Pero lo que ocurría en el Perú interesó a Santa Maria. Decepcionado como estaba con Garcia Calderon, buscando en vano como salir decorosamente del Perú por un Tratado, ántes que sobreviniese una epidemia de fiebre amarilla, a la cual temia

(5) «Novoa a Santa Maria. Octubre 25 de 1882. Iglesias lleva adetante su propósito, i en estos momentos deben algunos púeblos del norte estar en elecciones para la Asamblea... El vapor llegado del norte el 21 en la noche trajo a don Mariano Castro Zaldívar, hombre de bastante fortuna i cuñado de Iglesias. Tiene toda la confianza de éste, i viene autorizado a entenderse con la jente de Lima. Insiste este caballero en las declaraciones que tiene hechas su hermano político, a saber: que no tiene aspiracion personal; que sólo anhela la paz, i que en la medida de sus fuerzas apoyará decididamente a quien la suscriba. Agrega tambien que si es menester

muchísimo, creyó que el grito de honradez i de sinceridad lanzado en Montan merecia ser tomado en cuenta, i escribió a Novoa insinuándole la aproximacion a Iglesias, si bien con las precauciones propias del que estaba todavia bajo la impresion del chasco experimentado el año ántes con Garcia Calderon. A mediados de Octubre le decia:

«Santa Maria a Novoa. Octubre 17 de 1882. Dados los sucesos, tales como se presentan, creo que seria un bien para nosotros que Iglesias organizase gobierno porque es el hombre que aparece animado de mejores propósitos i que mejor comprende las calamidades que azotan a su pais... Si bien estudiadas las cosas de aquella tierra viéramos que nos conviene apoyar a Iglesias, valdria la pena de hacerle insinuaciones en ese sentido i de dar pasos que nos llevasen a una intelijencia con ese caudillo.»

Fé de Santa  
Maria en Iglesias.

Esta es la primera referencia en favor de Iglesias, que encuentro en la correspondencia del gobierno con las autoridades chilenas de Lima. Como se ve por la fecha (Octubre 17) ya Iglesias estaba lanzado en pleno piélagó, preparando la eleccion de la Asamblea que se congregó al final del año.

Novoa contestó a Santa Maria el 1.º de Noviembre valorando la situacion de Iglesias segun el apoyo del pierolismo, porque en su concepto el éxito del

firmarla para dejar solucionada la contienda i allanar así el camino al que haya de rejir los destinos del Perú, no tiene embarazo para desempeñar este papel, i resignar inmediatamente despues el poder en manos de Piérola o quien quiera que sea.

«Castro Zaldívar se ha puesto en movimiento para buscar el acuerdo de los pierolistas, pero tengo para mí que éstos nada decidirán en definitiva mientras el ex-dictador que se encuentra actualmente en Estados Unidos, no les dé la voz i les trace la línea de conducta a que deban ajustarse. Es posible que el vapor del norte que llegará aquí el 27 o el 28 en la mañana traiga correspondencia de Piérola que permita conocer sus miras.»



Novoa decia:  
vamos despacio.

movimiento de Cajamarca dependia de la actitud de este partido. Tan léjos estaba, como se ha creído, de ser él el impulsador de aquél (6). En el fondo lo que inspiraba a Novoa eran estas ideas: veamos primero los elementos de Iglesias; no nos lanzemos al mar en una barca sin lastre, i caso de hacerlo tomemos precauciones para no ser burlados por segunda vez. Cuando el pierolismo abandonó a Iglesias, Novoa se decepcionó completamente i comunicó

(6) «Novoa a Santa Maria. Noviembre 1.º de 1882. *Negociaciones de paz.* Tenia yo poca fé en lo que pudiera hacer Garcia Calderón, a quien por otra parte no habrian prestado apoyo ni Montero ni Cáceres.

«El mismo Piérola me inspira tambien poca, no sé si porque no la merezca el hombre o porque yo la vaya perdiendo. El único que diviso serio, atendidas sus declaraciones, es Iglesias. Al ménos ha tenido el valor suficiente para reconocer la necesidad de llegar a la paz con cesion territorial.

«Pero como lo he dicho en otra ocasion, necesita que los pierolistas lo apoyen, para que sus propósitos tengan eco en los diversos departamentos del Perú, i aunque aquellos se manifiestan dispuestos a prestar su concurso, no lo traducen todavia en hechos, porque a mi juicio esperan la palabra de su jefe, que o se las dará desde Nueva York, cuando llegue a este pueblo, o se las traerá personalmente.

«Sé sin embargo que en una reunion que tuvieron antenoche declararon a los agentes de Iglesias que para decidirse a entrar de lleno i en público a proteger el movimiento del norte, necesitaban saber si habian fracasado definitivamente las negociaciones en Santiago, porque no querian esponerse a quedar burlados a medio camino. Hoi quedan sabiendo que no hai en Chile ningun proyecto en actual discusion, pues por el vapor fondeado esta mañana ha llegado a uno de ellos una carta que asi se los asegura. Yo tendré oportunidad en un dia próximo de saber la actitud que resuelvan asumir en vista de esta noticia.

«Es indudable que si protejen a Iglesias este podria dar base seria a su gobierno i nosotros podríamos por ciertos caminos indirectos prestarle aliento. Pero si tal cosa se presentase realizable será menester préviamente tomar precauciones que no den lugar a que una vez medio organizados imiten el ejemplo de lo que hizo el titulado gobierno de la Magdalena.»

su desencanto a algunos miembros del gabinete. Al finalizar el año informaba en estos términos:

«A Aldunate. Diciembre 30 de 1882. Poco, bien poco, casi nada, espero de Iglesias, a quien no prestan apoyo al fin los pierolistas, de miedo que su ídolo pierda la dictadura que creen que vendrá desde lo alto.»

Este desengaño contajió a la mayoría del gobierno, incluso al Presidente, quien creyó que por el momento no había nada que hacer en el Perú.

Queda pues en claro la ninguna relación de Chile con Iglesias en el momento decisivo de su manifiesto de Montán.

## V.

Cuando Santa María se encontraba bajo la impresión desalentadora de la última carta de Novoa recibió insinuaciones de García Calderón, por intermedio de Quimper que estaba prisionero en Chile.

Santa  
María i Quimper.

En el Perú se sabía que Quimper era el director mental de Cáceres, a quien alentaba a la guerra sin cuartel, razón por la cual Novoa lo espatrió i lo envió a Chile. Desde su llegada a este país reanudó sus relaciones con Santa María, ofreciéndole este mundo i el otro, al punto que el Presidente aburrido de sus zalamerías lo envió a Angol a reunirse con sus compañeros de estrañamiento. Pero a pesar de esto sentía debilidad por él. Los hombres hábiles son inclinados a la esgrima intelectual con cortes i quites, con espíritus sagaces como era el de Quimper. Después de residir algún tiempo en Angol el Presidente le permitió trasladarse a Santiago, i se encontraba aquí cuando la luz de Cajamarca se nubló;

cuando se supo, porque todo se sabia, que las esperanzas cifradas en Iglesias se habian desvanecido.

Entónces, a mediados de Enero de 1883, Quimper se acercó al Presidente a significarle que Garcia Calderon estaba llano a suscribir la paz chilena tal cual; la paz con todas sus condiciones, pero como el obstáculo insalvable para hacer esto era Montero, porque cada dia se comprometia mas en la política guerrera, era preciso que Garcia Calderon aceptase en secreto esas bases, sin que nadie lo supiera, i despues se le pusiera en libertad para que fuera a Arequipa, reuniera un Congreso, se hiciera dar poderes para celebrar la paz, i entónces influiese con los congresales para que aceptasen las condiciones convenidas. Miéntas tanto Garcia Calderon suscribiria un documento reservado espresando sus propósitos, el cual guardaria el gobierno de Chile como garantia ántes de concederle la libertad. En resúmen la proposicion consistia en libertar a Garcia Calderon bajo la fé de su palabra.

Santa Maria contestó que aceptaria la proposicion siempre que Garcia Calderon suscribiese el compromiso con todas las condiciones de la paz ante el Plenipotenciario norte-americano, para que éste sirviese de fiador de lo que conviniera. Por supuesto la negociacion fracasó con esto i Santa Maria, que anhelaba tan vivamente poner término a la ocupación del Perú, se encontró de nuevo en el vacio completo.

«A Novoa. Enero 27 de 1883. No veo paz posible ni con el Perú, ni con Bolivia. Dos locos mandan estos países, tan escepcionales i tan raros. I como Montero no quiere la paz, i como Garcia Calderon tiene miedo, i como Cáceres está como los hua-

nacos en la cordillera, i como Iglesias no tiene fuerzas, no se divisa cuándo, ni en qué tiempo llegaremos a un arreglo. (7).»

Pero en los momentos en que Santa Maria expresaba su decepcion venian de Lima noticias mas consoladoras. El Congreso de Cajamarca habia formulado francamente sus anhelos de paz; Iglesias confirmaba su resolucion; se hablaba de defecciones en el ejército de Cáceres, principalmente de su division de vanguardia mandada por el coronel Vento, i Santa Maria, naturaleza sensible, con vibraciones intensas, creyó que a Chile no le quedaba otra carta en el juego que Iglesias i de acuerdo con Novoa se decidió a ayudarlo sin vacilacion.

FINES DE ENERO  
DE 1883.  
Santa Maria  
acuerda ayudar  
a Iglesias.

Dejemos este relato en el final de Enero de 1883 i echemos una mirada a la política norte-americana en el Perú, factor indispensable i variable que era preciso considerar siempre, i a la de Bolivia, i despues reanudaremos la historia de las relaciones de Chile con el jeneral Iglesias.

(7) Como la tentativa de paz por medio de Quimper fué verbal i secreta entre éste i Santa Maria no quedó version de ella, sino en la correspondencia particular, lo cual ocurre con casi todo lo sucedido durante la ocupacion del Perú. Voi a trascribir aquí algunos trozos de cartas de Santa Maria con Novoa i Lynch que hacen relacion a ella.

«Santa Maria a Novoa, Enero 19 de 1883. Aquí he tenido antes de ayer una conversacion con Quimper, quien refiriéndose a la correspondencia del Perú que no quise leer, me aseguró que el único obstáculo para la paz era Montero, pues resistia hacerla, hasta decir que antes que ajustarla se cortaria la mano. Me añadia que Montero, que obedecia en esto a planes i miras ulteriores, estaba dispuesto a entregar la autoridad a Calderon, *ya que éste creia conveniente la paz en los términos i condiciones que le imponia Chile*. Concluia por pedirme que dejase partir a Calderon puesto que sólo de este modo era posible poner término a las desgracias del Perú. Quimper me esplicaba que Campero i Montero pertenecian a la misma escuela, siendo ellos los causantes de las desgracias que asolaban a aquellos

## VI.

Partridge  
ministro de los  
Estados Unidos en  
Lima.

No conozco las instrucciones que se dieron a Mr. Partridge al confiarle la representacion de Estados Unidos en el Perú, pero debieron inspirarse en las de Logan.

Partridge llegado en Junio de 1882 a Lima no dió ningun paso diplomático en el resto del año. Su accion se limitó a destruir en los dirijentes peruanos cualquier esperanza de cooperacion de los Estados Unidos. En Enero de 1883 quiso intervenir de un modo mas activo i anunció a Novoa i a Lynch, con

países, pues en el Perú la miseria era espantosa i las exacciones violentas.» «He dicho a Quimper que refuercen la autoridad de Calderon i hablaremos, con tal que quede aquí firmado por parte de ellos con el negociador americano un protocolo en que Garcia Calderon declare que suscribe las *bases tales* de paz, protocolo que puesto en nuestro conocimiento sea aceptado por nosotros.»

«Id. a id. Enero 27 de 1883. He tenido varias conferencias con Quimper que anhela por llegar a un tratado sin discurrir condiciones, ya porque tal cosa es inútil, ya porque el Perú no puede hacer resistencia ni prolongar una vida como la que lleva.» «Calderon quiere la paz i está dispuesto a *declarar* este deseo en términos jenerales, pero no consiente en aceptar francamente las bases concretas de un Tratado porque cree que si tal cosa hiciese llegaría desautorizado a Arequipa i nada conseguiría en favor de sus compromisos. Quiere bases *in petto*, disimuladas, ocultas, i sólo públicas i francas, cuando reunido un Congreso éste lo autorice para tratar i le indique las bases del Tratado.» «Todo esto es un delirio que está fuera del curso i de la naturaleza de las cosas. En una palabra Calderon Presidente nada dice, ni compromiso alguno contrae: es simplemente un buzón para que el Congreso sepa lo que Chile quiere.»

«He dicho que no me muevo de estas bases: 1.º Garcia Calderon acepta nuestras bases claras, precisas i determinadas; i 2.º Hace esta declaracion en un protocolo al ministro americano, quien lo transmitirá al Gobierno de Chile para que espese éste su aceptacion. I esta solemnidad es tanto mas necesaria cuanto que no tengo fé en la palabra peruana, que quiero quede en este caso garantida por a firma americana.»

quienes cultivaba excelentes relaciones, su propósito de irse a Arequipa a solicitar de Montero el otorgamiento del exequatur para algunos cónsules de su nacion, agregándoles que aprovecharia la ocasion de estimular a Montero a suscribir la paz. Llevaba el proyecto de proponer a ese caudillo la reunion de representantes de los tres paises beligerantes para que procuraran entenderse (8). Luego despues formalizó sus ideas por escrito i le llevó a Novoa unos apuntes privados en que indicaba las condiciones de paz que recomendaria, las cuales eran: cesion de Tarapacá; cesion o venta a *Bolivia* de Tacna i Arica; en caso de rechazo de esto último la neutralizacion de esos territorios, declarándose que Arica no podria ser fortificado. Estos acuerdos se celebrarían por ajentes de todos los beligerantes, procediendo solos, sin concurrencia de ningun representante extranjero (9).

Propone  
bases de arreglo

(8) «Novoa al Gobierno. Enero 8 de 1883. *Telegrama*. Partridge, salvo órdenes contrarias, en el próximo vapor va a Arequipa. Pedirá exequatur para cónsules i como es natural que converse con Montero le indicará la conveniencia de hacer la paz, i de que procure que comisionados de las tres partes se reunan para discutir. Le dirá que nada debe esperar de Estados Unidos sino es el deseo de que los beligerantes se entiendan. Todo esto me lo acaba de decir Partridge en una entrevista.»

Novoa comentando su conversacion con Partridge escribia al Presidente espresándole sus dudas sobre el proyecto de viaje a Arequipa. «Novoa. Enero 10 de 1883. Es indudable que Mr. Partridge no ha sido bastante franco porque para obtener el exequatur en favor de las patentes de sus cónsules no necesita ir a Arequipa, máxime cuando él me habla del disgusto con que emprenderá el viaje, ya que con su salud delicada no podrá cuidarse como en su casa propia.»

(9) «Novoa al Gobierno. Enero 11 de 1883. *Telegrama*. Con carácter privado i amistoso Partridge ha escrito i entregado apuntes sobre paz. Sus bases son: 1.ª Cesion incondicional de Tarapacá; 2.ª Cesion venta o traspaso de Arica i Tacna a *Bolivia*; en caso de ser eso ina-

Es de suponer que Novoa manifestase a Partridge su disconformidad con esas bases, que chocaban con sus instrucciones en dos puntos fundamentales: en lo de Tacna i Arica, i en la concurrencia de Bolivia junto con el Perú a los arreglos de paz. I así debió decirselo porque desde ese día cambió la actitud del ministro norte-americano para con Chile. Sin pensar ya en sus proposiciones, ni en el viaje a Arequipa, invitó a reunirse en su casa a los ministros europeos de Lima para buscar el medio de poner término a la guerra. Esos ministros seran: el de Francia, el marques de Tallenay; el de Alemania; el de Italia, el comendador Viviani; de Inglaterra, un jóven Saint John sobrino del ministro de su mismo apellido que estaba ausente; de España, el señor Valles, el cual no podia intervenir en estos asuntos por estar cortadas las relaciones de Chile con España desde 1865. Los demas, con escepcion del de Alemania aceptaron la invitacion i se reunieron en casa de Partridge el 18 de Enero, secretamente, de tal modo que Novoa i Lynch, siempre bien informados ignoraron esta vez el paso trascendental del ministro norte-americano. Segun se supo despues por la version fidedigna de uno de los concurrentes habló primero con bastante calor, Tallenay, diciendo que era preciso cortar de cualquier manera esa guerra insensata que arruinaba a los belijerantes i al comercio neutral. Agregó que Chile debia ser compelido por una fuerte intervencion de las grandes

Rechazadas sus bases se concierta con los ministros europeos

ceptable ese territorio será neutral; 3.<sup>a</sup> Arica no podrá ser fortificado. Estas bases deben acordarse por comisionados nombrados por los tres países i en las conferencias no debe mediar ni concurrir ninguna nacion o individuo. Aunque los apuntes son de carácter privado i particular sirven para conocer lo que Partridge piensa personalmente. Por el vapor próximo mandaré a U.S. el apunte orijinal.

naciones a contentarse con Tarapacá, i a reservar sus pretensiones sobre Tacna i Arica para una discusion posterior o para ser resuelta por arbitraje. Partridge se adhirió a las conclusiones del plenipotenciario frances; lo mismo Viviani i Saint John si bien éste manifestó que no veía con quien pudiera tratar Chile en ese momento. Lo convenido se consignó en una acta que cada uno por separado envió a su gobierno como espresion de la opinion colectiva del cuerpo diplomático. El encargado de redactarla fué Tallenay. Se suscribió el 22 de Enero de 1883.

¿Interpretaban esos plenipotenciarios los deseos de sus gobiernos?

Parece que no. El célebre estadista Mancini, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia habia oficiado a sus agentes en Santiago i Lima en Marzo del año anterior, diciéndoles que aun cuando el gobierno real deseaba vivamente la terminacion de la guerra, no ofrecieran sus buenos oficios sino solicitados por todos los belijerantes, pues estaba resuelto a perseverar en su «invariable política de prescindencia en esta cuestion.» No tengo ningun antecedente para creer que esa órden hubiese sido revocada. Es mui dudoso tambien que el espíritu justiciero de la Gran Bretaña aceptara lo resuelto en esa reunion. En cuanto a Partridge burlaba los propósitos mas claros de su Cancilleria.

La noticia de la reunion de Lima produjo mui mal efecto en los Estados Unidos. Contrariaba la doctrina Monroe en la cual cifraba su honor, la cual habia defendido con riesgo propio en algunos conflictos de este continente entre americanos i europeos, i ahora era un ministro de su país el que

Desagrado contra  
Partridge en  
Washington.



borraba esa obra perseverante i gloriosa buscando una cooperacion siempre rechazada. Hubo protestas unánimes en la prensa e intervencion del Congreso en contra de Partridge.

Frelinghuysen lo desautorizó (Febrero 27 de 1883) en forma dura, ordenándole comunicar su resolucion a sus colegas asistentes a la reunion i ofició a las Cancillerias de Lóndres, Paris i Roma, manifestándoles que Partridge no estaba autorizado para solicitar su cooperacion. Luego despues llamó a Godoi i le espresó la necesidad de que Chile terminase la guerra anexándose Tarapacá i sometiendo al arbitraje de los Estados Unidos, de Méjico o del Brasil sus pretensiones sobre Tacna i Arica, i si no que tratase con cualquier caudillo peruano, pero que se retirase a la línea de frontera que pretendia sin espresar si ésta debia ser la de Camarones o la de Sama. Al decir esto Frelinghuysen empleó un lenguaje que impresionó al diplomático chileno.

Frelinghuysen  
apura que se ce-  
lebre la paz.

«No usó, escribia Godoi (Mayo 17), de lenguaje reservado ni de circunloquios para espresarme ser sabedor de que nuestra cuestion se encontraba sobre la carpeta de varias cancillerias europeas, las cuales, me dijo, estaban mirando con inquietud, con desasosiego, la prolongacion de un estado de guerra pernicioso para todos o al ménos considerado así.» «De todos lados i por todo órden de conveniencias, agregaba, este gobierno se está viendo inducido a ejercer una intervencion que hasta ahora ha repugnado, si los belijerantes mismos no ponen término a la guerra en que están empeñados.»

Bajo esta impresion de alarma Godoi telegrafió a Santiago (10).

(10) «Marzo 2 de 1883. Conferencias con Secretario de Estado me inducen sujerir se apresure solucion, sea ajustando paz con cualquiera, sea tomando Chile posesion definitiva de territorios que pretende i dejando lo restante del Perú entregado a los peruanos.

Frelinghuysen tenía razón. El embrollo peruano afectaba la política interna i exterior de la Union Americana. Si consentia en la intromision de la Europa en Lima daba aliento a los partidarios de Blaine, el que habia luchado por una política simpática para su pais, como era la preeminencia de los Estados Unidos i tenia muchos partidarios, que estaban vencidos, pero sólo momentáneamente. El abandono de esa causa podia producir una reaccion en la opinion pública i el triunfo inesperado de aquél. I por el aspecto exterior era aun mas grave. Si la guerra continuaba i los intereses europeos perjudicados se juntaban en una campaña de intervencion, los Estados Unidos se encontrarían a las puertas de la guerra. En semejante conflicto no tenia otro camino que emplear su fuerza moral para llamar a los beligerantes a la paz. Esto fué lo que hizo en sus conferencias con Godoi, lo cual se debió al paso caprichoso de Partridge.

Razones  
de Frelinghuysen

La actitud de Partridge ocupó al Parlamento de Washington. El senador de Nebraska, Van Wick, pidió que el Secretario de Estado comunicase a la sala «si el Ministro de los Estados Unidos en Lima habia sido autorizado para solicitar o aceptar la mediacion de los poderes europeos en el arreglo de una cuestion puramente americana.»

Frelinghuysen contestó por escrito, como es de uso en su pais, espresando que habia desaprobado la conducta de su agente en Lima e indicando las

---

Partridge llamado a Washington. Su acuerdo con ministros europeos en Lima desaprobado con severidad. Notificada desaprobacion a gobiernos europeos.»

medidas adoptadas por la Secretaria de Estado en concordancia con esa desaprobacion (II).

Desautorizacion  
de Partridge.

El gobierno de Chile que vivia desde hacia dos años bajo las amenazas alternativas de la política de Washington no perdió la serenidad. Habia pasado por tantas situaciones iguales o peores. Además Santa Maria tenia gran fé en la verdad i en la justicia. Se tranquilizaba pensando que en caso necesario podia decir a Washington: yo deseo vivamente celebrar la paz pero no encuentro con quien hacerla!

(11) La Secretaria de Estado contestó así: «Febrero 27 de 1883. El Secretario de Estado tiene el honor de informar que recibió una comunicacion de Mr. Partridge, quien espone que por las razones que en ella se dan, los representantes de Gran Bretaña, Francia, Italia i Estados Unidos, rehusando el de Alemania tomar parte alguna, se vieron inducidos a considerar en una reunion informal habida en la casa de Mr. Partridge, los medios por los cuales podria llegarse a una solucion de las dificultades existentes. Mr. Partridge i sus colegas se pusieron de acuerdo en un memorándum destinado a ser enviado por cada uno de los ministros a sus respectivos gobiernos como espresion de las ideas i esperanzas de todos ellos. Los ministros esponen en sustancia de que son unánimemente de opinion de que cada cual debe declarar a su gobierno que todos ellos piensan que el único medio posible de conseguir la cesacion de hostilidades, de salvar al Perú de su completa destruccion, i de impedir la ruina de los neutrales, seria un convenio entre los gobiernos para dirigir sus representaciones al gobierno chileno haciéndole comprender que el deseo de ellos es ver la paz hecha sobre la base de la cesion de Tarapacá i de la reserva de las demas condiciones para ulterior negociacion. Los ministros además declaran que consideran de su deber invitar a sus respectivos gobiernos a que convengan entre ellos en dar los pasos indicados, desde luego, i como asunto de necesidad urgente.

«Recibida esta comunicacion se telegrafió por el secretario de Estado a Mr. Partridge en sustancia: que le era concedida la licencia que habia solicitado i que se esperaba que regresara a Washington por el primer vapor. Fué además informado de que sus actos espuestos en su comunicacion, habiendo sido adoptados por él sin autoridad para ello, eran desaprobados, i se le encargó que comunicara

Este incidente de Frelinghuysen i Godoi se ha invocado como argumento para justificar la falta de soluciones del tratado de Ancon. El temor a esta imposicion norte-americana, la necesidad de concluir de cualquier manera fué, a juicio de los que esto dicen, la causa de que ese Tratado dejara vacios, aun no resueltos. Nada de esto es exacto: ese temor no lo tuvo ningun miembro del gobierno. Aldunate en su respuesta a Godoi le decia:

Tranquilidad  
del gobierno chi-  
leno.

«Abril 6 de 1883. Ni los latos i mui significativos antecedentes que esta idea de la intervencion cuenta ya desde 1880, ni el carácter de los personajes que aparecen figurando como autores e iniciadores de la sujestion de Enero, ni el momento elegido para dar nuevo cuerpo a aquel propósito, se prestan a juicio del Gobierno para atribuir una importancia mui considerable a las aspiraciones personales i aisladas de los cuatro señores ajentes diplomáticos que tomaron la oficiosa iniciativa de promover el nuevo proyecto de intervencion. La idea de los cuatro señores diplomáticos residentes en Lima debia necesariamente fracasar ántes de que revistiera importancia alguna atendible, no fuere siquiera por otra consideracion que la de aparecer provocada e iniciada por representantes de gobiernos europeos en union con el de los Estados Unidos despues de las solemnes i mui repetidas

esto a aquellos de sus colegas que habian obrado de concierto con él. Un telegrama fué al mismo tiempo enviado a los ministros de los Estados Unidos en Lóndres, Paris i Roma comunicándoles que Mr. Partridge se habia unido con los representantes de Gran Bretaña, Francia e Italia en una recomendacion a sus respectivos gobiernos de intervenir en las dificultades de Chile i el Perú i encargándoles de comunicar a los gobiernos ante los cuales están respectivamente acreditados que esa actitud fué tomada por Mr. Partridge sin autorizacion i no ha sido aprobada.

«En respuesta a la peticion del Senado el Secretario de Estado tiene el honor de decir que el Ministro de los Estados Unidos no ha recibido instrucciones para invitar o aceptar la mediacion de las potencias europeas en el arreglo de las dificultades referidas.—*Frelinghuysen.*»

declaraciones que este último país ha hecho en orden a la necesidad de impedir que los gabinetes europeos tomen injerencia alguna en las dificultades internas de América.»

Partridge  
se suicida en Es-  
paña.

Partridge regresó a los Estados Unidos i el año siguiente se suicidó en España, completando así la lista mortuoria de los diplomáticos norte-americanos que figuraron en la contienda del Pacífico: Kilpatrick, Hurlbut i él. Era el cuarto ministro desautorizado por su Cancillería en el espacio de dos años. Partridge estaba neurótico, aquejado de un profundo dolor por la muerte de su esposa i de su única hija; tenía su cabeza abatida i su carácter perturbado.

Esta fué la última manifestación diplomática de los Estados Unidos en la guerra del Pacífico.

## VII.

Bolivia  
entre la paz i la  
guerra.

La negociación Logan habia despertado la susceptibilidad de Bolivia. Tanto los Estados Unidos representados por aquél como el Perú por García Calderón i los notables, habian discutido la solución de la guerra como si Bolivia no existiera. Diríase que según el criterio yankee-peruano Bolivia era un apéndice del Perú, que debia seguir su suerte incondicionalmente, lo cual, como era natural, sublevaba el sentimiento público boliviano.

Durante mucho tiempo, éste habia sido el caballo de batalla de los partidos de la altiplanicie i el eje de las discusiones políticas de sus congresos.

Como ya lo he dicho Bolivia desde la batalla de Tacna habia orientado su política internacional de modo que la aguja quedara equidistante de los extremos; entre la paz i la guerra. No hacia ésta porque no podia ir a batallar fuera de sus fronteras,

ni la paz porque su Cancillería, las proclamas de su Presidente, todas las manifestaciones de su vida pública estremaban su resolución de luchar sin cuartel hasta obtener una solución compatible con sus intereses.

Las convenciones o asambleas representativas posteriores a 1880 habían señalado al gobierno ese rumbo i éste lo respetaba i cumplía.

Pero esas resoluciones no habían modificado la actitud de los partidos. Había uno poderoso, encabezado por Baptista, que deseaba prescindir del Perú i buscar la solución exclusivamente en el interés boliviano. El otro, por Campero, no aceptaba nada que pudiera debilitar la alianza i se negaba a todo arreglo individual prescindente del Perú. La de Campero era una política de sentimiento que no merece crítica porque todo lo que descansa en un propósito elevado, como es la lealtad, es respetable. Pero era política verbal, que no prestaba al Perú ninguna ayuda i al contrario le hacía concebir esperanzas que no pasaban de un discurso o de una nota. I en cambio Bolivia se arruinaba manteniendo un tren militar superior a sus fuerzas i asumía una postura tartarinesca de mucha palabra i de ninguna acción.

Estas corrientes de opinión se chocaron con violencia en la Convención Nacional de fines de 1882. En el Senado predominaba la política de Baptista, su Presidente. En diputados la sala se dividía casi por mitad, en bandos exaltados. Su ambiente era de lucha i de provocación. Fuertes convicciones se estrellaban, quienes apoyando un rumbo, quienes el opuesto, i los nombres de Baptista i de Campero eran alternativamente aplaudidos o censurados con

Corrientes políticas  
contrarias  
en Bolivia.

gritos de protesta, con manos airadas, porque la Patria levanta esas tempestades en el corazón de sus hijos.

O tregua o paz  
con puerto.

En las sesiones secretas de esa Asamblea se discutió la solución aceptable para Bolivia i se adoptó la tregua, o la paz con cesion de puerto sobre el mar. I como se consideraba mui difícil conseguir esto último predominó la idea de que la conveniencia nacional del momento era suscribir una tregua.

Pero quedaba siempre subsistente este punto ¿si la negociacion debia encararla Bolivia sola, o de acuerdo con el Perú?

Esta duda ocupó preferentemente la atención de la Asamblea, i además una cuestión de orden interno pero de bastante importancia.

La «dualidad»  
boliviana.

Esta era la siguiente: desde hacia algun tiempo el Jeneral Campero estaba al frente del ejército en clase de Jeneral en Jefe i habia trasferido el gobierno a don Belisario Salinas. Eso se llamaba la «dualidad» punto que fué mui discutido. Se decia que Campero gobernaba la nacion desde su cuartel con lo cual se creaba un poder contrario a la esencia del gobierno republicano, porque un jefe militar puede ser jefe de una República, pero no gobernarla desde un campamento. Esto fué lo que se debatió en aquella Asamblea, dando por resultado que Campero volviese a la sede civil del gobierno que era la Paz, i se nombrase Jeneral en Jefe del ejército al coronel Camacho. (Noviembre de 1882.)

En cuanto a la política internacional se declaró preferible la tregua i se resolvió que no se suscribiria la paz sin tener como condicion esencial una zona de costa. Casi no necesito explicar la razon de esa preferencia. Como Bolivia aspiraba a Tacna i Arica i éstas

no habian pasado aun a manos de Chile debia esperar que esto se realizase ajustando entre tanto una tregua. I como Santa Maria i Lillo habian halagado sus aspiraciones en ese sentido se necesitaba que el cambio de soberania estuviese realizado, de tal modo que el interes de Bolivia i la política del Presidente de Chile coincidian en la conveniencia de una tregua no de la paz.

Ademas la batalla de Tacna creó para Chile una situacion nueva. Habia ofrecido Tacna i Arica a Bolivia a trueque de que se desprendiese de la Alianza, i ella habia preferido correr la suerte de las armas i contribuido con su ejército a disputarle la posesion de esos territorios. No estaba en la lógica Bolivia exijiendo ahora lo que pudo ser el precio de su adhesion ántes de aquella campaña, i el sentimiento chileno tenia razon de formular esta pregunta que se hacia Novoa en presencia de las exigencias bolivianas. «¿Quién ganó la batalla de Tacna?» Este combate era el final de una política. Bolivia prescindia de este aspecto esencial i fundamental.

El otro punto, el relativo a tratar sola o con la asistencia del Perú, dió lugar a fuertes debates en la Asamblea. Fué lo que se discutió mas i con mayor calor. En esta exigencia se venian estrellando desde hacia mucho tiempo todas las tentativas pacíficas de Chile i esa dificultad obstruyó las dos que voi a referir.

El debate secreto en la Asamblea boliviana sobre esta materia no me es conocido sino en líneas jenerales. Se dijo que en presencia de la ardiente diferencia Baptista pronunció un gran discurso conciliatorio i concluyó proponiendo una órden del dia concebida así:

La batalla de Tacna i las ofertas chilenas de puerto en el Pacífico.



Moción en el  
Senado bolivi-  
viano.

«El Senado Nacional confiando en que el Ejecutivo negociará la tregua con Chile, previo acuerdo con el Perú, *para tratar conjunta o separadamente* i sin perder entre tanto las oportunidades favorables para la paz, pasa a la órden del día.»

Comunicándole Baptista a Lillo esta resolución le agregaba:

«Consta del acta estrictamente llevada el comentario auténtico del sentido i alcance de este voto, que no es otro en último término que el de la acción libre de Bolivia dada la primera oportunidad.»

I don Luis Salinas Vega, que servía de intermediario entre Lillo i el partido boliviano favorable a Chile, se espresaba con mas claridad.

«A Lillo. Diciembre 30 de 1882. Cosa convenida era que las negociaciones se harían conjuntamente con el Perú, pero a la primera dificultad Bolivia se separaría i obraría por su cuenta.»

Intento fracasado  
de negociacion  
con Bolivia.

En posesion de la carta de Baptista que es del 2 de Noviembre Lillo procuró ponerse al habla con un negociador boliviano i escribió a La Paz en este sentido. Su insinuacion fué bien acojida allí. Lillo pidió que se enviase a Santiago un agente con suficientes poderes para suscribir un tratado de paz o de tregua, pero el gobierno de Campero consideró preferible que la negociacion se radicase en Tacna. Esto exijia el viaje de Lillo a esa ciudad, pero éste ántes de emprenderlo quiso conocer el nombre del agente con quien debía entenderse i tener alguna seguridad sobre sus poderes. Al efecto, Baptista conferenció con Campero el que le significó que el designado seria el Vice-Presidente Salinas quien se presentaría solo, sin representante del gobierno de Arequipa. A lo ménos, así lo entendió i lo comu-

nicó Baptista por medio de Salinas Vega. En carta de aquél a éste le decia:

«Creo poderle asegurar, por entrevista íntima que he tenido, que el jeneral Campero recibe mui bien la noticia de que se ponga al habla el señor Lillo; que no le gusta el envio conjunto de agente boliviano i peruano (proposicion lanzada en Santiago por Daponte Ribeyro, (ministro del Brasil) a iniciativa de Valle (el ministro peruano en La Paz), i que por el contrario desea confiar el encargo a solo el boliviano: acepta tregua. Don Belisario Salinas de pleno acuerdo con nosotros desea la ajencia ante Chile. Campero a indicacion mia acepta.»

En vista de esto Lillo anunció que se embarcaria en Valparaiso a mediados de Diciembre i el gobierno ilusionado con la expectativa de llegar al fin a un acuerdo con Bolivia, dió a Lillo instrucciones para celebrar una tregua indefinida, debiendo el litoral ántes boliviano rejirse por la constitucion i leyes chilenas, i estableciendo una franca i recíproca liberacion de derechos para los productos manufacturados de ámbos paises. Estos eran los puntos fundamentales de esas Instrucciones, las terceras que Lillo recibia desde la ruptura diplomática i militar de 1879.

Así las cosas i listo Lillo para tomar el vapor que zarparia de Valparaiso el 15 de Diciembre, el 7 recibió un telegrama del plenipotenciario Salinas, avisándole que se trasladaba a Tacna i que se asociaria para las conferencias con un agente del gobierno de Arequipa. Lillo le contestó en el acto que ni tenia poderes ni los aceptaria para tratar con un emisario peruano; que no iria a Tacna sino en el caso de saber que se encontraria allí solo con él. I usando mayor franqueza con Salinas Vega le decia:

«El telegrama de Salinas ha suspendido mi viaje.

Yo iré a tratar con Bolivia independiente i no con Bolivia a pupilaje.»

Lillo listo  
para embarcarse

Suspende el viaje

Chile no podía reconocer la legalidad del gobierno de Montero sin burlar las conversaciones de Novoa con el agente oficioso del jeneral Iglesias. Si bien es cierto que hasta ese momento no tenia un compromiso, habia ya tratos pendientes los cuales se habian iniciado tan luego como terminaron los de Logan con Garcia Calderon.

Hai algo oscuro en esta negociacion frustrada. En la correspondencia en que se detallan estos incidentes se hacen referencias a la intromision de una persona de Santiago que no se nombra i de Da Ponte Ribeyro, los cuales habrian hecho creer en La Paz que Chile estaba llano a tratar con los dos paises a la vez, lo cual permitió a los defensores de esa idea i al Ministro peruano hacer cambiar la base primitiva, introduciendo ese elemento de perturbacion. Era la tercera o cuarta vez que las negociaciones con Bolivia se suspendian por un mal entendido.

Por otra parte, los impulsores de la solucion chilena en La Paz creyeron que Lillo no habia comprendido bien el alcance de la insinuacion de Salinas, el cual no era otro, que presentarse a la primera conferencia con el agente peruano i abandonarlo tan luego que se produjera una dificultad, como seria la negativa de Chile de tratar con él, pero ni era posible para Chile presentarse en la doble actitud de negociar alternativamente i al mismo tiempo con dos gobiernos rivales, el de Montero i el de Cajamarca, ni Lillo, se prestaba para tejer esas telas tinterillescas que chocaban con la franqueza de su alma abierta i leal.

Obraba tambien un sentimiento nuevo en la política de Bolivia. En fuerza de haber sido tan halagada por Santa Maria, habia llegado a creerse

indispensable. Estaba persuadida que Chile no podía solucionar la guerra sin su concurso. Es fácil que los países reclusos del contacto universal, como lo estaba entonces Bolivia, exajerem su poder i se forjen ilusiones que descansan en su patriotismo i en su imaginacion. Ella no se esplicaba de otro modo el empeño con que el gobierno de Santiago solicitaba su benevolencia i la persistencia de sus tentativas al dia siguiente de sus reiterados fracasos. Santa Maria que habia fomentado ese sentimiento reconocia que ahora era un obstáculo para la terminacion de la guerra. Escribiéndole a Novoa sobre el viaje de Lillo que a la fecha de esa carta se consideraba un hecho le decia:

Bolivia  
i la importancia  
de su cooperación.

«Diciembre 7 de 1882. Sale Lillo a entenderse en Taena con Salinas, (Belisario), que viene autorizado a celebrar un pacto de tregua. A juzgar por los antecedentes del negocio, creo que llegaremos a resultado definitivo, no obstante descubrirle algunas dificultades que nacen de la especial situacion en que los bolivianos se han ido colocando. Como los peruanos, tienen tambien sus ilusiones, i sus pretensiones exajeradas, imaginándose que nosotros tenemos premiosa necesidad de ellos.»

La negociacion Lillo-Salinas frustrada ántes de nacer, se renovó poco despues por iniciativa del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia don Antonio Quijarro.

### VIII.

Se hizo una tentativa de arreglo en Marzo de 1883 sobre la base de la tregua, directamente por el gobierno boliviano. Parece que se sentia molesto con la situacion que le habia creado la doble resolucion

MARZO DE 1883.

de Campero. Quiso dar un paso de gobierno a gobierno, i don Antonio Quijarro, el Ministro de Relaciones Exteriores, escribió a don Luis Aldunate invitándolo a renunciar a caminos indirectos que se prestaban, segun lo decia, a graves equivocaciones e invitándolo a acreditar dos representantes de Chile, los que se reunirían en Tacna con dos de Bolivia i dos del Perú para cambiar ideas respecto de una tregua comun para ámbos países, i autorizados para suscribir un pacto de esa clase cuando estuviesen de acuerdo en sus bases. Aquí surjia la dificultad insalvable de las negociaciones anteriores. Chile estaba dispuesto a suscribir una tregua con Bolivia, i con el Perú un tratado de paz. ¿Por qué? Santa Maria decia que la situacion de ámbos países era diversa, lo cual no esplica suficientemente la razon de esa exigencia. Si lo que se proponia era incorporar al territorio nacional la zona comprendida entre Antofagasta i el Sama que era por mitad peruana i boliviana, habria podido efectuarlo mejor con un tratado de paz suscrito por ámbos. Pero como no tenia eso en vista, sino ceder a Bolivia una zona de mar en la rejion de Tacna i Arica, era preciso que la negociacion con Bolivia no tuviese carácter definitivo, i que sí la tuviese la negociacion con el Perú para poder trasferir a aquella una parte de lo que el Perú cedia a Chile. Esta doble orientacion de tregua i de paz definitiva fué un enredo permanente que hacia mirar de diversa manera la situacion de uno i otro país, i que impedia tratar conjuntamente con ámbos porque a mas de ser distintas las resoluciones, eran repulsivas para una de las partes. Esta dificultad surjia ahora como ántes, delante de la nueva proposicion de Quijarro, i

Santa Maria procura la tregua con Bolivia no la paz.

Aldunate le contestó negándose a aceptar la presencia del agente del Perú, fundándose en que no existía en este país un gobierno nacional que representara la mayoría del sentimiento público. En su respuesta (6 de Abril de 1883) lo invitaba a que se reunieran en Tacna un delegado por parte de Chile i otro por la de Bolivia autorizados para suscribir la tregua.

Este oficio de Aldunate dió márgen a una contestacion de Quijarro que parece escrita en las aulas de alguna universidad colonial. Es nota de consejos, en que Bolivia espresa que el modo de subsanar la falta de gobierno en el Perú seria haciendo que las fuerzas de Chile abandonasen sus posiciones i se las entregasen a Montero. I bajo ese concepto Quijarro lo invitaba a reunirse, no ya para ocuparse desde luego de un tratado de tregua, sino para escojitar el medio de robustecer el gobierno de Arequipa que representaba la negativa intransijente de aceptar las condiciones de su política (12).

Quijarro f  
Aldunate.

(12) ¡En su primera insinuacion escribia Quijarro: «Abril 26 de 1883. Si el vencedor ocupa una parte del territorio invadido, es únicamente en vista de las seguridades que necesita para conservar las ventajas adquiridas durante la lucha, pero al propio tiempo deja libre el juego de las instituciones, fomenta la reconstruccion del país para que se consolide el gobierno de la nacion, porque sabe muy bien que mientras mas firme i prestijado fuere ese gobierno tanto mejor garantidos han de estar para lo futuro los pactos que celebre, ya fueren de paz definitiva o meramente de tregua.»

I luego despues se espresaba mas claramente: «Mayo 27 de 1883. Incumbe al gobierno de Chile principalmente influir en la consecucion de este resultado (la consolidacion del gobierno de Montero). Tiene bajo el dominio de sus armas porciones de territorio peruano que por su importancia privativa son como órganos esenciales en el régimen político i administrativo de ese país. La reconstitucion entera del Perú no podria ser operada si Chile no consintiese el poner los medios que están a su esclusivo alcance.»

Aldunate pudo dar a ese oficio una contestación perentoria pero no lo hizo. Al contrario, armándose de una gran moderación le espresaba que sin discutir tales conceptos lo invitaba a que se reunieran en Tacna para el objeto primordial de la paz.

Cada una de estas notas tardaba un mes en llegar a su destino, así es que esta negociación tan pueril, se prolongó desde mediados de Marzo hasta principios de Agosto, es decir, hasta después que la batalla de Huamachuco (Julio de 1883), afianzó definitivamente al general Iglesias como Presidente del Perú. Entonces Aldunate que ya tenía en su poder el memorándum privado de ese caudillo, que virtualmente contiene todas las estipulaciones del Tratado de Ancon; en otros términos, cuando Aldunate consideró a Chile en posesión del territorio de Tacna i Arica, a que aspiraba Bolivia, escribió a Quijarro su última nota (Agosto 7) aceptando que a sus conferencias asistiese un representante del general Iglesias. Pero Quijarro le respondió dando poca importancia a Huamachuco. A su juicio la situación no se modificaba porque las armas chilenas hubieran sido vencedoras o vencidas!

Una negociación semejante debía de concluir i en efecto concluyó. El desagrado de la Cancillería chilena, se diseña en este concepto de una carta de Santa María a Aldunate sobre el Ministro Quijarro:

«La carta del ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia dirigida a Ud. i que viene ya en camino, según telegrama de Soffia, no debe ser sino una tontera, etc.»



## CAPITULO IX.

### **Conferencias de Chorrillos.—Se conciertan las bases del Tratado de Paz.**

- I..... Lejania de la paz al concluir 1882.
- II..... Se abren las negociaciones de paz a principios de 1883.
- III... Se negocia el Tratado de Ancon en Chorrillos en Marzo i Abril de 1883.

#### I.

Dejamos la relacion de la parte diplomática cuando fracasaron las negociaciones de Logan con Garcia Calderon a fines de 1882.

Fines de 1882.

Desde entónces quedó eliminado éste de los arreglos de paz. Garcia Calderon recibió despues insinuaciones indirectas hechas por Santa Maria a Quimper i por éste a él en las cuales se comprobó mas fehacientemente todavia, que deseaba aceptar las condiciones chilenas pero que no se atrevia a hacerlo, por miedo a Montero i al populacho de Arequipa. Quimper trasmitia a Santa Maria las respuestas de Garcia Calderon con lo cual aquel vió que todo intento de paz con él era imposible. Un hombre que teme es hombre que desaparece. Esto le ocurrió a Garcia Calderon.

Las dificultades exitaban el deseo de Santa Maria de obtener una solucion de paz. Era un carácter fuerte que se erguia ante las resistencias. El hori-



Dificultades de  
la paz.

zonte se le presentaba cerrado al finalizar el año 1882. No habia posibilidad de entenderse con ningun caudillo peruano. Garcia Calderon estaba dejado de mano. Cáceres representaba la resistencia a todo trance de sus montoneras. No habia posibilidad de hacer oír en ese centro la voz del patriotismo sereno. Otro tanto pasaba en Arequipa. Montero habia halagado en tal forma los sentimientos belicosos que entrar por una via tranquila era esponerse a las mas sérias contrariedades. Le habia prometido al pueblo quemarse la mano ántes que suscribir un tratado con cesion territorial i esa declaracion lo amarraba a la negativa a todo trance a cualquiera transaccion en contrario, a lo ménos en público, no así en privado, pues mui pronto se conocerá lo que propuso su agente Denegri cuando vió que Iglesias se allanaba a todo i que la balanza del éxito se cargaba de su lado.

No habia pues nada que esperar de los caudillos peruanos.

Del lado de Bolivia tambien mui poco, pues, como ya se ha visto, al concluir el año 1882 la diplomacia estaba paralizada ante la dificultad de la representacion simultánea del Perú i Bolivia en cualquiera negociacion de paz, lo cual demostraba que la cuestion en sí misma no habia avanzado de una línea, porque surjia en la misma forma desde la negociacion de Godoi con Garcia Calderon del año anterior.

Se daba poca  
importancia a  
Iglesias.

Es cierto que quedaba una pieza en el juego: Iglesias. Pero ni Santa Maria ni Novoa le daban importancia todavía. Sus informadores les decian que no tenia sino 400 hombres escasos de todo i que a falta de erario estaba obligado a pagar su ejército con su fortuna particular próxima a agotarse, lo

cual hacia prever la disolucion de ese pequeño núcleo, a corto plazo. El efecto político del movimiento de Cajamarca se consideraba frustrado por haberle negado su apoyo la mayoría de los pierolistas.

El ambiente oficial chileno al concluir ese año era pesimista, i Santa Maria estaba interesado como siempre por llegar a la paz. Ya se sabe que lo impulsaba en ese sentido el temor de la fiebre amarilla i el de los Estados Unidos.

Su decepcion era grande en los primeros dias de 1883. Así le escribia a Novoa,

«No veo paz posible, le decia, ni con el Perú ni con Bolivia. Dos locos mandan estos paises tan escepcionales i tan raros.

«I como Montero no quiere paz i como Garcia Calderon tiene miedo, i cómo Cáceres está como los huanacos en la cordillera i como Iglesias no tiene fuerzas, no se divisa en qué tiempo llegaremos a un arreglo.

«I lo mismo pasa con Bolivia. Sobre todos los partidarios de la paz está el empecinamiento de su Jefe Supremo.

«Esta situación me desespera. ¿Se remediaría con una expedición a Arequipa? Veo que nó i no obstante es menester salir de ella ántes que un suceso inesperado nos traiga un conflicto.»

No se divisaba esperanza por ningun lado, sino una mui débil, sumamente remota, que se acariciaba a falta de otra. Era la defeccion de la vanguardia de Cáceres que estaba en Canta, mandada por el coronel Vento, el que hablaba de abandonar a su jefe i alistarse entre los partidarios de la paz. Vento estaba en connivencia con Lynch. Habia llegado a Lima ocultamente i celebrado conferencias secretas con aquel en el Palacio en las cuales se habia convenido que Vento marcharia a Huaraz a deponer al prefecto cacerista, un coronel Bueno, en conexion con Iglesias que haria avanzar sus fuerzas

Esperanzas  
en Vento.

simultáneamente al mismo punto, i se esperaba que con eso i con las fuertes adhesiones de Iglesias en Piura, se podría proclamar en esta ciudad la causa de la paz. I despues las guarniciones chilenas del departamento de la Libertad se retirarian con pretesto de la fiebre amarilla i el caudillo de Cajamarca adquiriria de ese modo territorio i rentas para organizar un gobierno, a lo ménos igual, si no mas fuerte que el de Arequipa que dominaba el extremo sur del pais.

Este plan fracasó. Los ajentes de Cáceres sorprendieron las entrevistas misteriosas del Palacio. Cáceres marchó sobre Canta de improviso i obligó a Vento a retirarse a las posiciones inaccesibles de Huamatanga. Como consecuencia no se produjo la alteracion prevista en Piura.

Pero Novoa que durante esta negociacion habia podido leer la correspondencia privada de Iglesias con don Mariano Castro Zaldívar, quien además de ser cuñado de Iglesias era la persona de su mayor confianza, se habia convencido que procedia de buena fé i se resolvió a secundarlo en su obra valerosa i difícil, influyendo en este sentido con Santa Maria.

Novoa  
recomienda apo-  
yar a Iglesias.

Este, que no deseaba otra cosa que encontrar una puerta de salida en el Perú, aceptó la insinuacion de Novoa, como acogia toda indicacion suya, i desde ese momento o sea en Enero i Febrero de 1883 la politica chilena adoptó un rumbo resuelto en favor de Iglesias, dejando a Novoa el cuidado de procurarse las garantias necesarias para evitar que se repitiera lo sucedido con Garcia Calderon.

La formacion del gobierno de Iglesias será en adelante el objetivo primordial del gobierno de Santiago.

«Enero 24 de 1883. En buenos términos, le decia Novoa, está en nuestras manos hacer o no gobierno a Iglesias, quien por supuesto no tendrá alas para volar sino cuando en forma conveniente hubiese aceptado las bases de Chile.»

I Santa María le contestó a vuelta de vapor diciéndole:

«Febrero 3 de 1883. Creo que estamos en la misma cuerda i por ahora no veo a que otra parte pudiéramos llevar nuestros esfuerzos.»

En la misma carta se lee:

«No queda mas que Iglesias, digan lo que quieran contra él los de aquí i los de allá. Es el único hombre que tiene coraje para decir lo que siente i que lo tendrá para hacer lo que crea conveniente. Nosotros debemos fortificarlo i ver modo que su poder sea absoluto i verdadero en todo el Norte. Si logramos darle cuerpo debemos apresurarnos a tratar con él, que si mañana cae porque sus mismos paisanos lo tumban, no por eso dejará de ser cierto, verdadero i eficaz el tratado que habríamos firmado con él.»

Santa María  
accepta.

I trasmitió esta resolución a Lynch en la forma perentoria de una medida adoptada ya definitivamente.

«Santa María a Lynch. Febrero 9 de 1883. Persuadido como estoy de que no habrá paz ni con Piérola ni con Calderon ni con ninguno de estos hombres que no tienen valor para afrontar una situación i dominarla, te debes empeñar en reforzar a Iglesias, único hombre honrado que aparece, a fin de ponernos en condiciones de ajustar con él la paz. Todos nuestros esfuerzos deben en estos momentos dirigirse en este sentido.»

Todo se arregló fácilmente entre Novoa i Castro Zaldívar, porque entre ellos habia desaparecido la desconfianza. Convinieron en iniciar negociaciones

Principian las  
negociaciones  
de paz

cuanto ántes i para ese efecto éste solicitó la repatriacion de don José Antonio Lavalle i de don José Antonio Garcia i Garcia que estaban desterrados en Chile, procurando dar la mayor autoridad política posible al acuerdo que celebraran. Lavalle representaba al partido de Piérola, Garcia i Garcia a los civilistas, i él el movimiento iniciado en Cajamarca. Pero Novoa con suma cautela, ántes de solicitar esa órden de liberacion esperó que los desterrados contestasen a Iglesias una carta que éste les escribió solicitando su concurso. Lavalle respondió afirmativamente, no así Garcia i Garcia. Estaban confinados en Chillan junto con el periodista don Andrés Avelino Aramburú. A falta de Garcia i Garcia pidió Lavalle que se levantase la espatriacion a Aramburú para que lo secundase en la dura labor que le aguardaba, lo cual le fué concedido i ámbos salieron de Chillan para el Callao. Novoa le decia a este respecto a Santa Maria:

«Novoa a Santa Maria. Febrero 21 de 1883. Hoi te pido por el cable el regreso de Lavalle i Aramburú. Francamente no tengo gran fé en el primero, pero los términos de la carta que ha escrito por el último vapor aceptando cooperar a los propósitos de Iglesias son tan terminantes i esplicitos, que me ha parecido conveniente acceder.» «Por lo que toca a Aramburú, el mismo Lavalle lo pide i creo que le será un ausiliar poderoso (1).»

(1) La carta siguiente i otras que insertaré mas adelante fueron publicadas en un diario de Lima, por don José Antonio Lavalle, hace cerca de veinticinco años, para manifestar cómo las condiciones favorables para el Perú que se obtuvieron en el Tratado de Ancon fueron debidas a su intervencion, i en 1917 el distinguido hijo del señor Lavalle, fallecido hace poco, tuvo la bondad de proporcionarme una copia de esa correspondencia, cuyos orijinales conservaba. Creo sin poder afirmar lo, que entre los papeles que recibí de él hai algunos que no eran conocidos. Aprovecho esta ocasion

Cuando ménos se esperaba habia cambiado la situacion internacional. Se presentaban perspectivas de paz con un hombre honrado que manifestaba aceptar las bases de Chile.

para manifestar mis agradecimientos a la familia de aquel distinguido caballero peruano.

Las primeras cartas cambiadas entre Iglesias i Lavalle fueron éstas:

«Iglesias a Lavalle. Cajamarca, Enero 5 de 1883. Mi estimado amigo. El desarrollo de los sucesos en esta rejion ha traído por consecuencia mi investidura impuesta por la Asamblea del norte, de Presidente Rejenerador del Perú con la obligacion de ajustar inmediatamente con Chile la paz *posible* (subrayado). Con esta carta recibirá Ud. todos los documentos relativos a la instalacion de la Asamblea, lei sobre paz, constitucion del gobierno, i condiciones claras, bajo las que he aceptado la Presidencia. Quiero hacer, i Ud. conoce mi sinceridad, el último sacrificio en pos de la salvacion de mi Patria. Si encuentro apoyo i ayuda no retrocederé un punto. Así queda mi conciencia plenamente satisfecha i podré retirarme tranquilo a mi hogar. Mi primera atencion ha sido la de fijarme en los ciudadanos que deben intervenir en el ajuste de la paz con aplauso del país. Deseo que todos los círculos políticos estén debidamente representados en ese acto de tanta trascendencia, así como que todos sus buenos elementos tengan cabida en mi gobierno. Desde luego me he fijado en Ud. como representante del partido nacional para que sea uno de los plenipotenciarios que discuta i ajuste la paz; en el doctor José Antonio Garcia i Garcia por parte del civilismo, i en don Mariano Castro Zaldívar como personero del órden de cosas iniciado en el norte. Don Mariano Castro va a Lima, con instrucciones para obtener la libertad de Ud. i de Garcia i Garcia, a fin de que puedan trasladarse a nuestra antigua capital, recibir sus instrucciones i funcionar. La lei sobre paz dictada por la Asamblea pone a salvo, como Ud. verá, lo que del Perú puede i debe a toda costa salvarse. Cuento, amigo mio, con la decidida cooperacion de Ud. i de todo buen peruano en estos augustos momentos. De otro modo fracasarán mis rectas intenciones ante la indolencia de los llamados a hacer por la patria el supremo esfuerzo. Saludo a Ud. atentamente, etc.»

Lavalle le contestó:

«Chillan, 1.º de Febrero de 1883. Mui estimado jeneral i amigo. Hoi puso en mis manos mi amigo i compañero de destierro el señor Garcia i Garcia la carta que se sirve Ud. dirigirme desde Cajamarca con fecha 5 del mes próximo pasado, en la que despues de partici-

## II.

Novoa i las  
condiciones  
de paz.

Novoa seguía con la mayor atención lo que ocurría en Cajamarca. En vista de la valerosa resolución de la Asamblea de aquella ciudad en favor de la paz, creyó que las negociaciones pacíficas se aproximaban i telegrafió a Santiago que se le determinasen las condiciones del Tratado en proyecto en forma concreta.

De Santiago se le contestó con demasiado laconismo que se limitara a pedir la cesión o compra de los territorios situados al sur del Sama, en cambio de una indemnización en dinero de nueve millones de pesos. (2)

---

parme la investidura que ha recibido de la Asamblea del norte, con la obligación de ajustar inmediatamente con Chile la paz *posible* (subrayado) manifiéstame los propósitos que abriga i las intenciones que le animan en el cumplimiento de la misión que se le ha impuesto, concluyendo por espresarme que se ha fijado en mí para que como representante del partido nacional sea uno de los plenipotenciarios que discuta i ajuste la paz, en unión del antenombrado señor García i García por parte del civilismo i del señor Castro Zaldívar como personero del orden de cosas iniciado en el norte. Desde que abrigó, no de ahora, sino desde que llegué de Europa en 1881, la profunda convicción de que la *paz posible* (sic) es el único medio de salvar lo que aun nos queda de Patria, así como la de que el que la firme, firma quizás su sentencia de muerte material i de seguro la de su muerte política no puedo vacilar. Me pone Ud. a elegir entre cooperar a la salvación probable del Perú i mi propio sacrificio. Acepto i doi a Ud. las gracias porque me ha creído a la altura de la situación que me impone. Los que como Ud. i yo hemos dado a la patria la vida i la sangre de nuestros hijos nada podemos rehusarle ya. Queda a la disposición de Ud. su Afmo. amigo i antiguo condiscípulo.»

---

(2) «*Telegrama*. Novoa a Santa María. Enero 5 de 1883. Me convendría conocer las últimas i definitivas bases de paz que pudiéramos aceptar i ojalá V. E. pudiera indicármelas por el cable. Tal vez tendré

Novoa no estimó esto bastante. Iba a ponerse al habla con Castro Zaldívar con quien hasta entónces no habia tenido relaciones directas sino por un intermediario, que segun ciertas referencias debió ser don Rufino Torrico, el ex-alcalde de Lima en la fecha de la ocupacion. Habia llegado el momento de tratar el asunto a fondo, i para eso necesitaba tener en manos concretamente las condiciones definitivas, lo que lo hizo insistir en que se le precisasen con toda puntualidad: detalle mui propio de su modo de proceder. En el curso de esta difícil negociacion no dió ningun paso en que tuviera que retractarse o que retirar una palabra (3).

A esa consulta se le contestó de Santiago con la enumeracion de las siguientes condiciones de paz:

Las condiciones

a) Entrega incondicional de Tarapacá.

b) Venta de Tacna i Arica en diez millones de pesos.

ocasion de hablar con alguna persona pierolista que desea verme i querria estar al corriente de nuestra última palabra para hacer de ella uso discreto.»

El gobierno le contestó así: «*Telegrama.* Aldunate a Novoa. Enero 9 de 1883. Nuestras condiciones no han variado de las que U.S. conoce. Lo sustancial es lo siguiente: cesion absoluta e incondicional de todos los territorios peruanos entre el Loa i Sama, pagando Chile nueve millones de pesos al Perú.»

(3) Novoa envió el siguiente telegrama: «Al presidente. Febrero 16 de 1883. Conviene fijar netamente las condiciones reservadas que deberá firmar Iglesias, i aunque por la correspondencia de V. E. i del señor Aldunate me son conocidas, desearia que me las concretase. Necesito este antecedente porque quizás tenga que entenderme con un sujeto que debe verme el mártes a primera hora enviado por Iglesias privadamente.»

El siguiente dia escribia así a Santa Maria. «Febrero 17 de 1883. Como te lo dije ayer a última hora necesito tener neta i concretamente las condiciones que Iglesias tendria en caso necesario que suscribir reservadamente. Tenemos en primer lugar que la cesion



c) Declaracion de que los territorios cedidos o vendidos no reconocian deuda.

d) Arreglos comerciales e indemnizacion a los chilenos de los perjuicios sufridos por las medidas adoptadas contra ellos por el gobierno del Perú.

El tercer punto, el marcado con la letra c, exige una explicacion por haber sido mui discutido dentro i fuera de Sud-América.

La deuda pública del Perú representada en bonos fluctuaba por capital e intereses entre 50 i 60 millones de libras esterlinas. La suma exacta no se conocia. Ademas existian muchas otras obligaciones sueltas que eran un verdadero caos, como ser el crédito de Dreifus, que Piérola, habia liquidado én favor de éstos en cerca de 4 millones de libras esterlinas, a pesar de que en el pais se aseguraba con mui buenas razones que esa firma en vez de acreedora era deudora del fisco peruano por gruesas cantidades.

Los primeros 50 o 60 millones de libras tenian una justicia indiscutible. Eran el valor de los empréstitos contratados en Europa con la garantia de los

por indemnizacion comprende el territorio que se estiende hasta el río Sama tomando por el oriente el límite de Bolivia, i en segundo lugar la adquisicion de Tacna i Arica por nueve millones de pesos, segun me lo tiene comunicado el señor Aldunate i por diez segun Mr. Logan lo ha afirmado en su carta a Montero. ¿En qué forma se haría este pago? ¿Qué otras condiciones se fijaron a García Calderon?»

«El mártes me verá un caballero, cuñado de Iglesias, hombre bastante serio, en quien éste tiene toda su confianza, con el objeto de conferenciar privadamente sobre la materia. Sé que tiene instrucciones de Iglesias i aun una copia autorizada de una lei o acuerdo secreto celebrado por la Asamblea de Cajamarca autorizando a aquel para suscribir la paz. Esas instrucciones i el acuerdo los conoceré el mártes i este conocimiento me permitirá apreciar con exactitud si Iglesias puede o no firmar con suficiente autorizacion bases secretas de arreglo.»

huanos. Sus propietarios eran los *bondholders* o dueños de los bonos.

El gobierno chileno había reconocido el derecho de estos *bondholders* a ser pagados con el huano en una forma equitativa. En la venta de un millón de toneladas de esa sustancia hecha el año anterior, cifra estimada como el total existente en los depósitos conocidos, la utilidad se repartía por mitad, entre él i los poseedores de los títulos de la deuda. *Bondholders* que representaban créditos por 26 millones de libras esterlinas próximamente se acogieron a ese arreglo que contenía esta disposición fundamental: que Chile no calificaría la legitimidad de los cupones, ni el derecho preferente de los empréstitos, ni la deuda de Dreifus, ni cualquiera otra, sino que para tener opción a las utilidades del huano los interesados o en su defecto el gobierno de Chile nombrarían un tribunal arbitral europeo, el cual resolvería toda alegación a ese respecto, i el 50 % de la utilidad del huano se depositaría en el Banco de Lóndres consignado a dicho tribunal.

Como liquida  
Chile la deuda  
del huano.

De ese modo Chile reconocía el derecho de los tenedores de bonos al huano existente o ya descubierto, i a pagarse hasta donde alcanzara la utilidad de la venta, desligando su responsabilidad del posible saldo insoluto.

La obligación que Chile se había impuesto voluntariamente era limitada, concluía con el huano de los depósitos conocidos, i no se sustituía en la deuda pública del Perú que era un caos indescifrable, fruto de medio siglo de mala administración. Sobre esta sustancial diferencia se hizo mucho hincapié en los preliminares del Tratado de paz. Había sido una de las causas de la ruptura de las negociaciones

de García Calderón con Logan, i ahora se volverá a discutir con acaloramiento entre los agentes de Iglesias i Novoa. El decreto que habia dispuesto esta forma de pago era de 9 de Febrero de 1882.

Acreeedores  
peruanos del  
salitre.

En cuanto al salitre Chile habia declarado que no reconoceria otra deuda respecto de él que la proveniente del intento de compra de los establecimientos salitrales que hizo Pardo en 1873, con cuyo motivo habia emitido obligaciones hipotecarias de las mismas propiedades, conocidas con el nombre de certificados. Se allanaba a devolver las propiedades a los dueños de esos títulos o a pagarles su valor con el producto del remate de las salitreras hipotecadas. (Decreto de 28 de Marzo de 1882.) Conviene tener presentes estos decretos porque se incorporaron en el Tratado de Ancon.

Chile se habia colocado en una situacion de justicia al proceder en esa forma con los acreedores del huano i del salitre. En cuanto a la responsabilidad del total de la deuda peruana, no tenia por qué aceptarla, desde que ella pesaba sobre todo el Perú, i no solamente sobre aquella parte de territorio que recibiria a título de indemnizacion de guerra.

Este era el significado de la tercera condicion impuesta al jeneral Iglesias, al decir que los territorios cedidos no reconocian deuda. Esta se radicaba en las obligaciones contraídas en esos decretos.

En cuanto a las islas de Lobos de donde en parte se estrajia el millon de toneladas vendidas, Chile declaraba que las devolveria al Perú a la terminacion de esa entrega, así como tambien se allanaba a ceder a éste desde luego la utilidad que le correspondia por ese negocio.

Estas fueron las condiciones de paz transmitidas a Novoa, en respuesta a su segunda consulta para que las hiciese suscribir privadamente por Iglesias ántes de contraer el compromiso de reconocerlo como Presidente del Perú, si conseguia constituirse en forma de dar condiciones de seriedad al Tratado que se proponia celebrar (4).

(4) «Santa Maria a Novoa. Febrero 17 de 1883. En horas mas, Aldunate te trasmitirá las bases que me pides en el telegrama anterior de fecha 16. Son las mismas que tú conoces, a saber: cesion absoluta e incondicional de Tarapacá i compra por nuestra parte de Tacna i Arica en 10.000.000 de pesos.»

«En cuanto a deudas nosotros no podemos reconocer alguna. Llevaremos a efecto i cumpliremos religiosamente el contrato de un millon de toneladas de huano; pero esto no quiere decir que reconozcamos la deuda peruana, ni hipoteca en los huanos i salitres a favor de esa deuda, etc.» «Hemos creido que puede tambien llegar el caso de devolver al Perú la isla de Lobos a fin de facilitarle medios para los gastos de la administracion pública, pero la devolucion estaria sometida al reconocimiento i cumplimiento del contrato que tenemos celebrado. El Perú llevaria lo que a Chile correspondia.

«No podemos perder de vista obtener alguna ventaja comercial en favor de nuestros productos agrícolas i consagrar el reconocimiento del pago de los perjuicios ocasionados a los chilenos. Esto debe ser materia de un tribunal arbitral.

«El tratado por ahora no debe contener sino las bases jenerales. Pactos posteriores pueden solucionar todos los puntos que habrán de quedar pendientes. Me parece que si descendemos a ciertos detalles no hacemos paz jamas.»

Un mes despues Santa Maria le escribia a Lynch: «Marzo 17 de 1883. Las condiciones de paz no pueden ser un misterio para tí i talvez por creerte conocedor de ellas nada te ha dicho Novoa a este respecto. No puedes ignorar que exigimos a Tarapacá incondicionalmente i que compramos en 10 millones de pesos a Tacna i Arica. No reconocemos deuda i ejecutaremos en todo caso el contrato de huano. Esto es lo mas esencial, porque, sin disputa alguna, habrán de estipularse concesiones en favor del comercio. Iglesias acepta estas bases i tambien Garcia Calderon, segun lo dice al oido, porque a nada se compromete en público ni a nada se obliga mientras no se reuna el Congreso de notables.»

Siempre  
de la venta de Tacna  
i Arica.

Santa María autorizó poco después a Novoa a modificar la forma de la venta de Tacna i Arica, no el fondo. La *forma* le preocupó siempre poco. Que por uno u otro camino se consagrara la incorporación a Chile de esos territorios para poder desarrollar después su política en Bolivia, era lo único que le importaba. El modo de obtenerlo le era indiferente. La modificación que ahora autorizaba era que se dijera en el Tratado que excediendo en diez millones de pesos el valor de los territorios que se cedían a la indemnización exigida, Chile devolvería esa suma al Perú (5).

Cuando Novoa recibió la respuesta de Santiago entregó a Castro Zaldívar las condiciones de la paz en un documento sin firma, dictado por él, pero copiado por otra mano para no comprometer con ese detalle su carácter oficial (6).

(5) «Santa María a Novoa. Febrero 24 de 1883. Las bases dadas para el arreglo de la paz podrían sufrir una modificación en cuanto a la forma. Podría decirse, por ejemplo, que el Perú nos debía tantos millones i que pagándolos con Tarapacá, Tacna i Arica nos alcanzaba en diez millones. Esta u otra forma análoga o parecida puede adoptarse si ella conviniera para hacer más fácil i espedito el negocio.»

(6) Esas bases fueron:

«1.º Cesión absoluta e incondicional de Tarapacá.

«2.º Venta de Tacna i Arica en 10 millones de pesos, pagaderos tres al ratificarse el Tratado i los siete restantes en dos, cuatro i seis años.

«3.º Los territorios cedidos i comprados no reconocen deuda del Perú.

«En cuanto al huano i salitre se dará fiel cumplimiento al contrato celebrado i a los decretos del supremo Gobierno de Chile dictados sobre la materia.

«4.º En orden a las islas de Lobos, Chile debe seguir administrándolas hasta la terminación del contrato de venta del millón de toneladas, i así que el Tratado sea ratificado i canjeado, Chile entregará al Perú el 50% líquido que ahora se reserva para sí.

«5.º Pactos posteriores arreglarán las relaciones comerciales i las indemnizaciones que se deben a los chilenos.»

Iglesias aceptó lo relativo a Tacna i Arica, i rechazó lo de la deuda peruana con una enerjia inquebrantable. Le abrumaba la idea de que el Perú, privado de su riqueza fácil, quedase oprimido con una responsabilidad que no podria satisfacer.

«Marzo 3 de 1883. Yo no firmaré, le contestó a Castro Zaldívar, un tratado en que no se arregle definitivamente la cancelacion o el servicio de la deuda esterna peruana. Con esa deuda nos quedaria un cáncer incurable.»

Iglesias exige el reconocimiento de la deuda peruana.

I como hombre poco versado en negocios encontraba injustificada esa exigencia creyendo que Chile podia adquirir en Europa esas obligaciones a vil precio, sin darse cuenta que bastaria que el olfato finísimo de la especulacion sospechara quien era el comprador para que esos bonos subiesen a la par.

I dominado por el temor de esa enorme deuda envió a Castro Zaldívar una contraproposicion aceptando todo el cuerpo de las condiciones ménos esa.

¿Qué mas quiere Chile? se preguntaba.

«Queda con el monopolio universal del huano i del salitre, con la llave del comercio boliviano, i puede adquirir en Europa a mui bajo tipo los bonos de nuestra deuda: ¿qué mas desea para su gloria i provecho (7)?»

Esa resolucion habria sido un tropiezo insalvable. Nadie en Chile i ménos que nadie Santa Maria asignaba a Tarapacá el valor de la gran deuda peruana.

(7) «Iglesias a Castro Zaldívar. Marzo 3 de 1883. Profundamente me ha impresionado la lectura de las bases que el plenipotenciario de Chile presenta para arribar a la paz entré su pais i el nuéstro. La lei que me autoriza para tratar esa paz tiene restricciones nobles que yo no traspasaré, ya porque esa lei me impone la voluntad de

Santa Maria  
i la  
deuda  
peruana.

Nadie preveía el futuro del salitre. Hasta entónces habia producido una renta fiscal escasa i se le consideraba como un artículo subalterno respecto de su rival: el huano. Santa Maria estaba tan persuadido de que esa cifra de 50 a 60 millones de libras esterlinas superaba el valor de Tarapacá que habria preferido cien veces dejar la guerra sin solucion ántes que suscribir un compromiso semejante.

Con esa exigencia la paz se alejaba a inmensa distancia. Pero como el contraproyecto de Iglesias i su carta de instrucciones no fué conocida de Novoa sino en las conferencias de fines de Marzo, en Santiago se siguió creyendo que la negociacion se

los pueblos. ya porque mi conciencia está en perfecto acuerdo con ella, etc.»

«El compromiso preliminar de paz que el señor Novoa desea que suscriba, tal como se ha concebido, abruma mortalmente al Perú. Sin Tarapacá, Tacna i Arica, i sin huano ni salitre, obligado a pagar sus deudas esterna e interna, el Perú moriria materialmente de hambre. I yo veo un peligro mayor todavia que el de la guerra indefinida en la inclemencia con el Perú ante sus acreedores despues de suscrita la paz.

«Así pues yo no firmaré tratado en que no se arregle definitivamente la cancelacion o el servicio de la deuda esterna peruana. Con esa deuda nos quedaria un cáncer incurable, etc.»

«Chile ha aumentado su territorio, su marina, su armamento; riquezas incalculables ha trasladado a su suelo del nuestro; queda con el monopolio universal del huano i del salitre, con la llave del comercio boliviano i puede adquirir en Europa a mui bajo tipo los bonos de nuestra deuda. ¿Qué mas desea para su gloria i provecho?

«El documento que te acompaño precisa las bases del tratado de paz que estoi dispuesto a suscribir.»

«Chile no debe pretender el absoluto aniquilamiento del Perú, ni ménos buscarlo por tratados; debe decidirse mejor i con franqueza a la conquista. El Perú vivo es necesario a Chile mismo, a la América. I yo no dudo encontrar a Chile, sino jeneroso, prudente al ménos honrado. Mi lealtad lo exige.

«A la fecha supongo en esa al señor Lavalle, con quien procederás en todo de acuerdo i para quien tambien es esta carta.»

desarrollaba sin tropiezos, i por la inversa un inmenso pesimismo dominó a los negociadores peruanos.

En esas circunstancias se embarcaron de regreso a su patria Lavalle i Aramburú. Lavalle ignoró hasta su llegada a Lima la grave resolucíon de Iglesias. Pero aún sin eso otros temores le asaltaban. Antes de tomar el vapor visitó en Valparaíso a Santa María, su antiguo amigo de épocas mas felices, quien le manifestó con toda crudeza, a él investido ya del carácter de negociador oficial, el pliego de condiciones i la resolucíon de no ceder en punto alguno de ellas. Dada la autoridad de su interlocutor, Lavalle consideró eso como un ultimátum, que no era susceptible de modificacíon ni aun de discusion. Habló con Santa María sobre Tacna i Arica i se reveló dispuesto a cederlos ántes que a venderlos, reconociendo que en este punto su opinion diferia de la de los espatriados en Chile, en quienes habia hecho fuerza el consejo de Logan de ajustarse al procedimiento de la venta.

Este punto habia sido discutido latamente entre los desterrados peruanos que formaban la parte directiva del partido civilista. No dudaban que Tacna i Arica estaban perdidas para el Perú. Lo que se debatía era la forma de cesion. Los unos, el mayor número, preferían la venta lisa i llana en cambio de diez millones de pesos. Otros sostenían que la venta no debia aceptarse en ningun caso porque daba a Chile título perfecto, e impedía toda expectativa de reivindicacíon en el futuro. Lavalle era de este número. I tan convencido se mostraba de que en una forma u otra esos territorios cambiarían de soberanía, que le preguntó a Santa María si se

Viaje  
de Lavalle i  
Aramburú.

Santa  
María i Lavalle.



Lavalle conoce  
por Santa María  
las  
condiciones  
de paz.

los cedería a Bolivia, a lo cual aquel no le contestó. En la conversacion aludida Lavalle quiso saber qué parte de la deuda peruana reconoceria Chile en el Tratado. Santa María le contestó que ninguna. En seguida espresó el deseo que a las conferencias de paz asistiere un delegado de Bolivia, lo cual tambien le fué negado. Viendo cerradas todas las puertas, Lavalle le pidió que reanudara la negociacion con Garcia Calderon que tenia tras de sí un partido poderoso, lo cual le declaró Santa María que era imposible. I para evitar toda falsa expectativa éste le espresó que si no se encontraba dispuesto a aceptar todas las condiciones que le habia indicado no valia la pena de seguir hablando de paz, lo que equivalia a decirle que en tal caso su viaje no tenia objeto. Bajo esta impresion se embarcó Lavalle para el Callao a donde llegó el 10 de Marzo (8).

Si fuera posible penetrar en su mentalidad en las horas silenciosas del vapor asistiríamos a la lucha

(8) «Santa María a Novoa. Febrero 28 de 1883. Lavalle i Aramburú vuelven al Perú como tú me lo has indicado i salen en el vapor de hoy. He hablado dos veces con el primero i sin descender a detalles porque me ha parecido innecesario le he dicho sin ambages que no puede haber paz sino bajo estas bases: cesion incondicional de Tarapacá i venta de Tacna i Arica en 9 millones (que pueden ser 10 millones). Interrogado qué parte de deuda reconoceria le contesté sin trépidar que ninguna, ya por la naturaleza de la deuda peruana, ya porque era un desatino sostener que esa deuda tenia la hipoteca de los huanos i salitres; hipoteca que no se reconocia en el derecho internacional i que en el presente caso sería absurda. Le esliqué la manera cómo se habia liquidado el negocio salitre i me encontró perfecta razon. Díjele tambien que sin estas bases cardinales era inútil pensar en paz i pensar en hacer gobierno de Iglesias.

«Si he de creer a las palabras de Lavalle va dispuesto a hacer lo posible en favor de la paz. Ha querido que Calderon la haga aquí significándome que él i otros como él la aceptan de cualquiera parte

desesperada de una alma sacudida por las mas crueles dudas. Comprendia la necesidad impostergable de la paz. El Perú se moria negándose a someterse a la dura lei de los acontecimientos. No le quedaba nada que echar en la hoguera para alimentar la guerra. Habia querido destruir a Chile, i el destino adverso se habia vuelto contra él. Su aliada que compartia los deberes del Tratado secreto nada hacia por salvarlo, i no habria podido hacerlo aun queriéndolo. Es indudable que muchos remordimientos cruzaron por el espíritu atormentado de Lavalle. Sabia que iba a jugar su nombre en una partida perdida, pero el sacrificio personal no le amedrentaba, no así el escribir una obra fujitiva y efímera a costa de su honor y del de Iglesias. Un tratado como el espuesto por Santa Maria se decia, puede suscribirlo quien tenga una fuerte base de opinion. Iglesias no la tiene. Si el civilismo se hace a un lado para no asumir la responsabilidad de lo inevitable, que él provocó, como lo atesti-

Lavalle atormentado.

que venga. Le he manifestado que Calderon es incapaz de hacer paz, ya porque tiené miedo i teme a Montero, ya porque sus paisanos no le dan aliento ni brios para ello.»

En la misma carta le agregaba:

«Inútil creo repetirte lo que ya te he dicho sobre condiciones i lo que en esta misma carta te refiero de mi conversacion particular con Lavalle. Este como Quimper cree que Tacna i Arica deberian ser cedidas antes que vendidas, pero no se disimula que esta opinion está en minoria entre ellos. Me interrogó sobre si Tacna i Arica serian para Bolivia, i como guardase silencio me pidió mil perdones por la pregunta. Tambien me insinuó Lavalle si no seria posible que tratásemos a la vez con comisionados bolivianos; le repliqué que no veia posibilidad para ello, porque los famosos aliados tenian intereses antagónicos en la celebracion de la paz; i que la forma i condiciones en que podia celebrarse con uno no podia celebrarse con el otro. Que el Perú debia cuidarse de sí mismo i nada mas.»

guaba la actitud de García Calderón i la reciente de García i García, ¿quién le dará consistencia i estabilidad al tratado que se firme?

Civilistas i piero-  
listas contrarios  
al tratado.

No será el pierolismo, porque su jefe le había declarado a Godoi en Nueva York que la cláusula de la deuda no sería aceptada por él ni por los suyos. Luego el tratado ya rechazado por los caudillos que representaban casi la totalidad de la opinión política del Perú no tendría existencia sino a la sombra de las bayonetas enemigas, i sería barrido por un viento huracanado de indignación tan luego como abandonasen las playas peruanas.

No es posible, se repetía Lavalle, suscribir el Tratado que se ha presentado a Iglesias. No tendría duración. Hai que obtener algo que mejore las condiciones rechazadas anteriormente. Antes que eso es preferible no hacer nada. Con esta resolución desembarcó en el Callao i comunicó su desencanto a Iglesias (9).

Pesimismo de  
Lavalle.

«Mis impresiones *no son buenas* (sic), le decía, i me parece harto difícil, imposible quizás, de que podamos arribar a nada provechoso o conveniente para nuestro desgraciado país.»

(9) «Lavalle escribía a Iglesias espresándole esto: «Abril 3 de 1883. Permítame i disculpe esta franqueza que me impone mi deber. Si Ud. no obtiene de Chile condiciones de paz mas equitativas que las que se han ofrecido en Chile a García Calderón o a Piérola en Nueva York, es Ud. un hombre perdido i su misión así como la paz son *imposibles* (sic). La paz con García Calderón con las condiciones que se le impusieron sería aceptada con entusiasmo por el civilismo, partido poderoso por la riqueza i posición social de sus miembros i acatado por la gran mayoría de la República que ese partido domina con sus armas, i sería pronto una realidad. Esa misma paz firmada por Ud. sería rechazada por el *civilismo* i toda la gran parte de la República que domina i sería una ilusión. Esta es la verdad. Ud. está aislado. Ud. necesita un partido que le apoye. Ese partido no puede ser nunca el *civilista*, tiene que ser necesariamente el *pierolista*, pero para adquirir su adherencia es necesario darle un pretexto, i éste no

Iglesias se alarmó extraordinariamente al recibir esta carta, que estimó como un aviso anticipado de renuncia. Comprendió lo que no le decia: lo que se percibía entre líneas, i creyendo, probablemente que esa actitud de Lavalle provenia de su resolucion sobre la deuda la revocó i en el tono mas doloroso le contestó pidiéndole que no lo abandonara; que suscribiese todo lo que se le exigiera; el ultimátum íntegro, sin modificarle nada, empeñándose únicamente en suavizar *las formas!*

«Siento le contestó Iglesias, que no haya podido Ud. ser tan amplio en sus confidencias como yo lo habria deseado.»

«Convencido estoi, amigo mio, íntimamente convencido, de que nada, absolutamente nada ventajoso, podemos esperar de la resistencia. Es pues necesario suscribir la paz. Si demorando nuestra firma, algo, una esperanza siquiera vislumbráramos de mejorar las condiciones que la victoria decisiva impone yo vacilaria, mas aun, me negaria rotundamente a aceptarlas. Pero como cada dia, cada hora que trascurra de estúpida resistencia dá a Chile pretesto para reduplicar sus imposiciones, creo sinceramente honrado, patriótico, valeroso i noble aceptar inmediatamente sus tratados. Comprendo la mala impresion de que

Iglesias dispuesto a suscribir todo.

puede ser sino ofrecerle una paz en mejores términos que los que rechazó su jefe en Nueva York. Con la hostilidad abierta del *civilismo* en armas i dominando el país que el invasor no ocupa, excepto Cajamarca i con la abstencion pasiva del pierolismo ¿qué ganaba el Perú ni Ud. con que Ud. firmase la paz? Allí donde hubiese un soldado de Chile obedecerian a Ud.; donde no lo hubiese habria una revolución. ¿Vendria Ud. a Lima a hacer el mismo papel que hizo García Calderon? Ciertamente que no lo aceptaria Ud. Entónces ¿qué se adelanta con firmar una paz que sólo seria para los territorios ocupados por armas chilenas i que dejaría de serlo desde que ellas los desocupasen? ¿Cómo dominaria Ud. el resto de la República; cómo destruiría a Cáceres i a las montoneras; cómo tomaría Ud. a Arequipa? Nada de eso seria posible. Por consiguiente sólo una paz en condiciones mejores que las ofrecidas a Piérola o a García Calderon puede salvar a Ud. i al Perú por medio de Ud.»

Las palabras en cursiva están así en los orijinales.

Ud. se siente poseído no esperando nada razonable de parte de Chile.»

«Yo, a nombre del Perú, encomiendo a la diplomacia desvelarse, agotar sus recursos, *para suavizar siquiera en la forma* nuestra desventura, pero créalo Ud. resuelto estoy a no demorar un minuto, sean cuales fueren los sacrificios, la devolución de la paz a nuestra Patria que agoniza. Queda Ud. especialmente autorizado, para firmar a mi nombre lo que Chile imponga en ultimátum, porque la salvación del Perú así lo exige. Pase Ud., si es necesario, por el reconocimiento por nuestra parte de la deuda eterna.»

«Mucho sentiría que Ud. no pensase como yo, puesto que ni hombres ni elementos materiales nos quedan para tomar otro camino. No quiero preocuparme de esto desde que lo estimo hombre de gran corazón.»

Lavalle empeñado en obtener algunas ventajas no ofrecidas antes.

Pero a pesar de esto, Lavalle no declinaba de la resolución que había adoptado en el viaje de exigir una modificación de las condiciones enunciadas por Santa María. Así creía servir mejor a su país i a su mandatario. Con este espíritu abordó las conferencias de paz.

No hai testimonios tan fidedignos de la actitud de Castro Zaldívar pero se sabe que en todo procedió de acuerdo con Lavalle.

La resolución de Santa María no era tan absoluta como puede haberlo hecho creer su conversacion con aquél. Se encontraba resuelto a no ceder en cuanto a Tarapacá, en la venta de Tacna i Arica i respecto de la deuda, pero deseaba un arreglo conciliatorio dentro de ese marco a costa de cualquier sacrificio de forma. Comprendía que la ruptura con Iglesias lo lanzaba de nuevo en lo desconocido.

Este era el ambiente en que se desarrolló la negociacion. Afuera era distinto. Los civilistas deseaban el fracaso de Iglesias personificando la cuestion

en él. Consideraban la solución como el triunfo presidencial de aquel i a eso lo subordinaban todo. Tampoco era simpática para los chilenos. El Cuartel Jeneral representado por Lynch i su círculo no era afecto a Iglesias. Lynch lo encontraba escaso de prestigio i creía preferible entenderse con Piérola o con Cáceres. No veía en Iglesias sino una buena intención desprovista de popularidad. La mayoría de la colonia chilena de Lima le hacía corro. En Chile, en el círculo oficial, se consideraba que todo arreglo con Iglesias estaba condenado a fracasar lastimosamente. Así lo decían Aldunate, Altamirano i muchos mas. Pero Novoa sin desanimarse por eso echó sobre sus hombros la responsabilidad de tratar con Iglesias, hasta dejarlo instalado en Lima, con el apoyo decidido de Santa María.

Réstame explicar la forma de procedimiento que adoptó Novoa para entenderse con los agentes de Cajamarca. Aceptó discutir en privado, sin reconocerlos como plenipotenciarios de un gobierno, que todavía no existía hasta que Iglesias suscribiese las bases de la paz, i manifestase que podía responder del cumplimiento del Tratado que celebrase. Para no comprometer su carácter oficial necesitaba no revestir lo que se conviniera con las formalidades diplomáticas, i como este punto orijinó una discusión ardiente, aceptó a via de transacción que despues de estar suscritas las bases por Iglesias él le enviaria una carta particular espresándole que si sobre ellas se formalizaba un arreglo definitivo lo reconoceria como Presidente. Así se hizo.

Todos  
en contra de  
Iglesias.

## III.

I.<sup>a</sup> CONFERENCIA EL LÚNES 27 DE MARZO DE 1883

MARZO DE 1883.

La primera conferencia se celebró en Chorrillos. Los interlocutores en ésta i las demas fueron Novoa por Chile, Lavalle i Castro Zaldívar por el Perú. No habia secretario ni se estendieron actas. Lavalle estaba dominado por la resolucion que ya se conoce. Creyó que las condiciones enviadas a Iglesias tenian el carácter de un ultimátum i que no podria siquiera discutir las, pero como estaba resuelto a todo, inició la conferencia con una esposicion sobre la necesidad de que se concediesen a Iglesias ventajas sobre el proyecto ya rechazado por Garcia Calderon i Piérola. Abundó en las razones espuestas anteriormente manifestando que una solucion en la forma que se presentaba seria rechazada por el Perú i no tendria la menor duracion. Luego despues entró a examinar las condiciones en detalle de una en una.

Quiso objetar la entrega de Tarapacá. Novoa le declaró que sobre ese punto no aceptaba discusion. Lavalle se sometió i pasó a ocuparse de la 2.<sup>a</sup> cláusula: la venta de Tacna i Arica. Discurrió estensamente en contra diciendo que si el Perú podia renunciar a sus riquezas, no se allanaria a vender poblaciones nacionales. I como insistiera en esta idea Novoa le observó que Chile necesitaba esa zona como resguardo de la situacion creada por la guerra, i que en cuanto al cambio de soberania era lo que acontecia siempre en casos análogos.

Insistió Lavalle i la discusion tomó formas apretadas i ríjidas ante la resistencia de Novoa que no se manifestaba dispuesto a ceder en nada de lo que

constituía la esencia de sus instrucciones. Lavalle hacia argumentos de sentimiento presentando la venta de los territorios algo así como un comercio de hombres, de ciudadanos de un país por su propio gobierno.

Lavalle pide  
el plebiscito  
de Tacna i Arica.

Como el debate se estremara i Lavalle manifestase que aunque reconocía que esos territorios estaban destinados a ser de Chile de todos modos, deseaba encubrir la forma de la cesion para salvar las susceptibilidades nacionales, propuso un plebiscito a diez años, a ciencia cierta de que al fin de ese término el plebiscito diría lo que deseara Chile, i pidió a Novoa que consultase la idea a Santiago.

Novoa le escribió al Presidente a raiz de la conferencia:

«Novoa a Santa Maria. Marzo 28 de 1883. Ayer estuvieron conmigo Lavalle i Castro Zaldívar i despues de una larga conferencia arribó el primero a las dos proposiciones que consigna el cablegrama que te he enviado hoi. Se manifiestan persuadidos de que Tacna i Arica mas tarde o mas temprano estan perdidas para el Perú, pero no se atreven a declarar que ceden esos territorios mucho ménos que los venden porque el pùeblo no toleraría a un gobierno que tal hiciese. Entre tanto, me agregaba Lavalle: las masas se fascinarían con la idea de que aquellos parajes no estaban cedidos i podían reputarse peruanos, sin advertir que el plebiscito dentro de diez años diría lo que el gobierno de Chile quisiera que dijese.»

Lo mismo en sustancia le refirió Lavalle a Iglesias. En carta de igual fecha de la anterior, 28 de Marzo, le daba cuenta de la conferencia, así:

«Discutí la necesidad o la conveniencia para Chile de obtener esas provincias (Tacna i Arica) i por último le demostré (a Novoa) que para todo podían admitirse fórmulas que sin alterar la esencia de las cosas salvarsen todas las susceptibilidades.»

Salvar las  
suscepti-  
bilidades!



Lavalle i la deuda  
peruana.

Tocó su turno al artículo 3.º de las proposiciones de paz, el relativo a la deuda pública peruana. Lavalle pretendió que Chile se subrogase en esa deuda i se obligase a satisfacerla con el 50 % del producto del huano conocido i *del salitre*, condicion que con sólo enunciarse condenaba la negociacion a su fracaso definitivo.

Como debe suponerse Novoa rechazó perentoriamente esta segunda exigencia, a pesar de los insistentes argumentos de Lavalle fundados en que era un caso de honor para el Perú no burlar a sus acreedores extranjeros, i como un medio de apremio le mostró aquella carta de Iglesias, escrita a Castro Zaldívar, declarándole que no suscribiria jamas un tratado con el no reconocimiento de la deuda, pero tuvo buen cuidado de no presentarle la segunda en que les suplicaba que aceptasen todo. Refiere Lavalle que al leerla, Novoa se «impresionó visiblemente». Debíó ser así, porque se encontraba entre soluciones inconciliables: Iglesias que ponía esa condicion *sine qua non* para aceptar las bases i Santa Maria que exijia todo lo contrario en la misma forma.

Como no pudieran ponerse de acuerdo convinieron en consultar este punto a Santiago por telégrafo junto con el de Tacna i Arica (10).

(10) «*Telegrama*. Novoa al Presidente. Marzo 28 de 1883. Representantes de Iglesias exigen las siguientes modificaciones: 1.ª Chile queda en posesion de Tacna i Arica por diez años, al término de los cuales un plebiscito decidirá a qué nacionalidad quieren pertenecer permanentemente si a Chile, Bolivia o Perú; 2.ª que Chile declare que entregará el 50 % del producto de huanos i salitres a los acreedores peruanos a quienes se hipotecaron esas sustancias, tomando Chile para sí el resto, incluso lo de Lobos. Estinguida la deuda, Chile queda dueño absoluto de aquellos productos. Esta condicion relativa a los acreedores la exige Iglesias como condicion *sine qua non* en carta que he leído.»

De la respuesta de Santiago se dió cuenta en la conferencia siguiente (II).

Iglesias se manifestó complacido de la expectativa que creaba esa consulta respecto de la deuda i de la

(II) He aquí la version de Lavalle sobre esta primera conferencia. Descuéntese el realce personal que Lavalle quiere dar a su accion i queda un fondo de verdad mui interesante. Las cartas de Lavalle carecen de la sobriedad de las de Novoa quien prescindia por completo de sí mismo: «Lavalle a Iglesias. 28 de Marzo de 1883. Fui (a la primera entrevista con Novoa) perfectamente preparado a que fuese a la vez la primera i la última, porque conociendo las condiciones contenidas en el papel que se le mandó a Ud. a Cajamarca i las que se impusieron en Chile al señor Garcia Calderon; sabiendo por la dignísima carta que escribió Ud. al señor Castro con fecha de 3 de Marzo sus opiniones respecto de la deuda esterna del Perú; i firmemente resuelto por mi parte a no firmar nada que no fuese digno de Ud. i de mí, i sobre todo nada que no produjese para nuestro desgraciado pais resultados prácticos i el gran bien de una paz sólida que asegurasen a la vez que la paz esterna el orden interno, juzgué que mi entrevista con el señor Novoa se reduciria a recibir su ultimátum, rechazarlo, a dar por concluidas todas las negociaciones i a soportar las consecuencias que su ruptura pudiese traer al pais i a nosotros personalmente.

«No sucedió así felizmente. El señor Novoa me permitió hacerle una larga esposicion de la situacion del Perú respecto a Chile, al mundo entero, i a su propio ser interno; de la de Ud. respeto a su propio pais, a las naciones estrañas, i a Chile; deducir de ella la necesidad vital para Ud. de tratar con condiciones mejores a las que se le hacian al señor Calderon, i a la necesidad en que Chile se hallaba de hacérselas si queria llegar a la paz con el gobierno de Ud., pues para hacer lo mismo que puede hacer el señor Calderon, la formacion del gobierno de Ud. era inútil i perjudicial quizas al Perú.

«De aquí reabrí la discusion, i el señor Novoa me siguió en ella sobre éstos dos puntos: deuda esterna i Tacna i Arica.

«Respecto a la primera le espuse categóricamente que el Perú debia percer ántes que salvarse abandonando los derechos de los que habian confiado en su honor; que pagar a Chile la indemnizacion de guerra con lo que no era suyo era un acto infame, aun en el mas oscuro individuo, mas aun en una Nacion; que yo jamas firmaria una paz que no resguardase los derechos de los acreedores del Perú; i que aunque lo quisiese no lo podria, pues la única restriccion que tenian nuestros poderes, la única instruccion que teníamos de Ud.

que dejaba en duda aparente la suerte de Tacna i Arica. Contestándole a Lavalle lo felicitaba:

Contenido de Iglesias.

«Iglesias a Lavalle. Abril 8 de 1883. La cuestion tal cual la ha propuesto Ud. al señor Novoa i desarrolládola con el tino i habilidad que le caracteriza ademas que puede producir buenos resultados, salva toda responsabilidad (susceptibilidad?) ulterior. Lo saluda i felicita su amigo i condiscípulo.»

era la de salvar esos derechos, en apoyo de lo cual mi colega entregó al señor Novoa la admirable carta de Ud. que llevo citada i que impresionó visiblemente al señor Novoa.

«Respecto a la segunda le manifesté que el sacrificio de Tarapacá i de Iquique que no representaba mas que riquezas, aunque inmensas, no me importaba, pero que el de Arica i Tacna que representaban peruanos me horrorizaba, pues un hombre podia vender su casa, o su hacienda, o regalarías, pero no podia vender ni ceder a sus hermanos; discutí la necesidad o la conveniencia para Chile de obtener esas provincias i por último le demostré que *para todo podian admitirse fórmulas que sin alterar la esencia de las cosas salvarsen todas las susceptibilidades*. El señor Novoa aceptó la discusion sobre esos puntos i despues de una mui larga i detenida concluí por proponerle (me espantaba yo mismo de mi audacia) las siguientes modificaciones al ultimátum que desde luego ya no lo era:

«El Perú cede a Chile en pago de la contribucion de guerra las «provincias de Tarapacá i de Iquique con todos los yacimientos de «huano i salitre que contienen, de cuyos productos líquidos abonará «Chile a los acreedores esternos del Perú el 50 % hasta la estincion «total de sus créditos, i como a ellos están afectos tambien los pro- «ductos de las islas de Lobos, el Perú cede a Chile dichos huanos (no «las islas) para que sus productos se apliquen al pago de sus acree- «dores en igual proporcion.

«Las provincias de Arica i Tacna quedarán en poder de Chile por «diez años, al fin de los cuales se provocará un plebiscito por medio «del cual sus habitantes decidirán si quieren volver al Perú o anexar- «se a Chile o a otra nacion.»

«Esta no es la redaccion porque nada se redactó sino la idea descarnada. El señor Novoa objetó largamente ámbas condiciones, pero no las rehusó conviniendo al fin en que telegrafiaría a su gobierno pidiendo instrucciones sobre puntos tan distintos de los aceptados por su gobierno i que jamas hubiese creído que tenia que discutir nuevamente.»

2.<sup>a</sup> CONFERENCIA, EL DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1883.

La segunda conferencia se celebró en Chorrillos como la anterior. La inició Novoa diciendo que estaba autorizado por telegrama de su gobierno para sustituir la venta de Tacna i Arica o su cesion lisa i llana por un plebiscito a diez años. Santa Maria aceptaba por la misma razon espresada por Lavalle de que ese plazo no modificaba el fondo de las cosas, i ademas porque Aldunate habia ofrecido ese procedimiento a Garcia Calderon por medio de Logan.

ABRIL DE 1883.

«Santa Maria a Novoa. Abril 3 de 1883. Las indicaciones de Iglesias que me has comunicado por telégrafo son de todo punto inaceptables en su segunda parte (deuda pública).

«La primera (el plebiscito) fué aquí idea nuestra sujerida a Logan cuando se entendía con Calderon, i rechazada por éste por motivos que no recuerdo en este momento. Si ahora se nos presenta como idea peruana la acojemos en el acto en la forma que telegráficamente te he espresado, porque es evidente que despues de una posesion de diez o quince años apénas habria en Tacna cosa alguna que no fuera chilena, etc.» «El plebiscito seria casi innecesario: el resultado estaba escrito de atras con caracteres mui pronunciados.»

Ocuparon la discusion en esa conferencia los puntos siguientes todos propuestos por los ajentes peruanos:

1.<sup>o</sup> Insistencia de éstos para que Chile se obligase a pagar a los acreedores del Perú (prescindiendo del tribunal arbitral creado en el decreto del gobierno de Chile de 9 de Febrero de 1882) el 50 % de la utilidad del huano hasta la estincion de este abono *o de la deuda*.

Exijencias  
de Lavalle.

Se abandonaba la anterior exigencia respecto del salitre.

2.<sup>o</sup> Que Chile pagara al Perú por Tacna i Arica despues del voto plebiscitario 10 millones de pesos.

Lo del dinero no se habia mencionado en la conferencia anterior.

3.º El reconocimiento de Iglesias i la desocupacion de Lima i Callao. Fijar de comun acuerdo los lugares que ocuparia el ejército chileno, hasta la ratificacion del Tratado por una asamblea peruana. El pago del ejército seria de cuenta del Perú.

4.º Exijencia de que Novoa suscribiese las bases de paz o con los representantes de Iglesias o con él mismo.

Novoa se mantuvo en sus instrucciones negándose a acceder a esas exigencias. Cada punto fué estensamente discutido. Lavalle i Castro Zaldívar alegaban respecto del primero que no importaba sino reconocer lo que ya se practicaba, a lo cual replicaba Novoa que lo que se hacia se seguiría haciendo, pero sin derogar ese tribunal de árbitros que sustraía a su gobierno de la obligacion peligrosísima de reconocer las indefinidas deudas peruanas. Tambien fué tema de sostenido debate lo relativo a Tacna i Arica. Novoa alegaba que no se conciliaba con el plebiscito pagar el voto popular, i Lavalle le replicaba que el Perú no podia sacrificar los diez millones que ya se le habian ofrecido.

Sobre los otros puntos Novoa opuso una negativa formal, pero como los peruanos lo instasen a consultar a Santiago quedó de hacerlo.

Con esto se terminó esa segunda reunion, dejando en Lavalle la impresion que Novoa queria ganar tiempo i que no pensaba seriamente en la paz, i así se le escribió a Santa Maria quejándose, i a su antiguo amigo don Ambrosio Montt. Lavalle no habia penetrado el carácter de Novoa. Le habia oido a Santa Maria en la visita que le hizo en Valparaiso

que tenía poderes amplios para ajustar un Tratado bajo ciertas bases, i ahora se detenía ante cada dificultad recurriendo en consulta al cable (12).

Novoa salió también molesto de esta conferencia considerando que era pretension insólita de los representantes de un hombre sin popularidad, sin erario,

(12) «Lavalle a Iglesias. Abril 18 de 1883. Despues que escribí a Ud. mi última en 3 del presente mes hemos tenido, como Ud. habrá sabido por mi excelente colega, una segunda con el señor Novoa la cual tuvo lugar el día 9. En ella nos manifestó el señor Novoa que el gobierno de Chile aceptaba la fórmula propuesta por mí respecto a Tacna i Arica, así como dar el 50 % de los productos líquidos del huano a los acreedores del Perú conforme a los decretos tales i cuales de ese gobierno, que se refieren al millon de toneladas mandadas vender por él, asegurándome por su parte que estaba cierto de que lo mismo seguiría haciendo con el resto del huano hasta la estincion de las covaderas, como él las llama, hoy existentes.

«Objeté al señor Novoa que no bastaba esa seguridad que nos ofrecia i que era indispensable que se consignase en el Tratado *la obligacion* (sic) en que se constituía el gobierno chileno de realizarlo, no viendo yo por mi parte inconveniente en que si tal era su intencion, como no lo dudaba, esa intencion se tradujese en una obligacion perfecta; objetándole ademas la fórmula que pretendia establecer, por la cual el Perú aparecía *respetando* los decretos administrativos dados por el gobierno enemigo en su propio territorio.

«Insistí pues en que se estableciese claramente la obligacion del gobierno de Chile de dar el 50 % de los productos líquidos del huano a los acreedores del Perú hasta la estincion del huano o la estincion de la deuda esterna. Esto por lo que toca al huano.

«Respecto a Tacna i Arica, una vez aceptada mi fórmula avancé inmediatamente la condicion de que si al fin del período que se estipulase, esas provincias se adherían a Chile, éste pagase al Perú los diez millones de pesos que hoy ofrece. Sobre esto se suscitó una larga discusion en la que manifesté al señor Novoa la necesidad que teníamos de no aparecer sacrificando esos diez millones, por lo que se nos haria cargo despues, i el desinterés con que obrámos, pues ciertamente no sería el gobierno de Ud. el que disfrutase de esos millones, que no se pagarían al Perú sino dentro de qué sé yo cuántos años, cuando ni Ud. ni yo nos contaríamos quizas entre los vivos. Quedó de telegrafiar a su gobierno i pedir nuevas instrucciones sobre esos puntos.»

i con 400 soldados por todo ejército el provocar cada día nuevas exigencias, e insinuó su disgusto en el telegrama que dirigió a Santiago.

### 3.<sup>a</sup> CONFERENCIA, SÁBADO 22 DE ABRIL.

3.<sup>a</sup> conferencia.

De Santiago se le contestó a Novoa así:

Sobre lo relativo al pago de los acreedores el gobierno mantenía lo resuelto en el decreto de 9 de Febrero de 1882, obligándose a seguirles pagando igual suma o sea el 50% de la utilidad líquida sobre todo el huano que hubiera en los yacimientos conocidos, no en los que se descubrieran, resolución justa porque la hipoteca alegada no podía fundarse en cosas no existentes a la fecha de los contratos.

Respecto del pago por Chile de diez millones de pesos a la espiración del plazo, se aceptaba bajo condición de reciprocidad, de modo que la adquisición de esos territorios importase una compra para uno i otro país alternativamente.

Negativa de aceptar la desocupación de Lima i Callao, i que Novoa suscribiese el convenio.

En el telegrama de Novoa dando cuenta de la petición peruana de que Chile pagase 10 millones despues de practicado el plebiscito decia:

Reciprocidad del  
pago de los 10  
millones.

«Yo les manifesté la sorpresa que tal petición me causaba puesto que si se había ofrecido dinero por aquel territorio, era como precio de compra i no se comprendería cómo se hubiera exigido para el caso de plebiscito, desde que ni nosotros íbamos a comprar el voto popular, ni lo que éste nos diese daba título al gobierno del Perú para pedirnos dinero.»

Santa María que llevaba el hilo de la negociación e explicaba a Novoa en forma confidencial la razón

porque aceptaba pagar esos diez millones a pesar de haberse adoptado la base del plebiscito.

«Santa María a Novoa. Abril 13 de 1883. Voi al primer telegrama donde anuncias las proposiciones o modificaciones de Iglesias: 1.ª que si el resultado del plebiscito nos fuese favorable pagariamos siempre los diez millones ofrecidos en compra.

«Exactas son las observaciones que tú has hecho, pues si la voluntad popular declara que Tacna i Arica deben ser chilenas ¿a título de que i por qué habriamos de dar diez millones? La cesion tiene en este caso un orijen mui calificado i respetable.

«Pero debemos, a pesar de esto en que habremos de insistir cuanto sea posible, tomar las cosas como son. Ellos pueden decirnos: *inventamos un plebiscito en las condiciones propuestas, para salvar, únicamente, las asperezas de la venta, i para lograr por este medio que el Tratado sea aceptado. De otro modo no seria posible la cesion. Pues bien, si el plebiscito no es mas que un rodeo, una invencion para disimular la venta no hai razon para que se escuse el pago de la cantidad ofrecida, desde que es seguro que el plebiscito efectuado dentro de diez años, va a dar a Chile los lugares que hoi disputa al Perú. Esta observacion es exacta: no lo neguemos. El plebiscito es arbitrio para disimular una cesion o una compra que desnuda i franca embarazaria hoi la paz.*»

El plebiscito es una forma de venta.

Objetaron los peruanos la reciprocidad que exijia Santiago, sosteniendo que el Perú no debía obligarse a pagar nada por algo que le pertenecia, manteniéndose Novoa firmemente en el terreno de sus instrucciones. Lavalle le argumentó haciéndole notar la inverosimilitud del caso, lo improbable de que el Perú tuviese que pagar esa suma, porque Tacna i Arica resolverian lo que Chile quisiera, lo cual provocó esta respuesta de Aldunate:

«El hecho de que esta hipótesis sea remota e improbable no es razon para no contemplarla en un tratado. Podrá U.S. demostrar fácilmente a los negociadores peruanos que la inverosimilitud de la hipótesis debería ser causa de que no se la resistiese inmotivadamente.»



Se habló del dominio futuro de las islas de Lobos. Como ya se sabe, Chile no había pretendido conservarlas sino cumplir el contrato pendiente sobre el millon de toneladas de huano i en seguida devolverlas, de modo que este punto no ofreció dificultad.

El acuerdo. Lavalle i Castro Zaldívar o porque consideraran la discusion agotada, o porque percibiesen el cansancio i visible disgusto de Novoa, se dieron por satisfechos i convinieron en reunirse por última vez para redactar el memorial que debía suscribir Iglesias.

#### 4.<sup>a</sup> CONFERENCIA, MIÉRCOLES MAYO 3.

MAYO En esta reunion se dió forma a lo convenido en el siguiente documento que se entregó al coronel Salmon para que lo llevase a Cajamarca donde estaba Iglesias, el cual lo devolvió firmado en un pliego con las armas del Perú.

Decia así:

«Protocolo preliminar.

«Yo me comprometo formal i solemnemente a celebrar con la República de Chile un Tratado de paz, tan pronto como el ministro Plenipotenciario de ese país me reconozca a nombre de su gobierno como Presidente del Perú, bajo las condiciones siguientes:

El protocolo. «1.<sup>o</sup> Cesion en favor de Chile, perpetua e incondicional, del departamento de Tarapacá, esto es por el Norte hasta la quebrada de Camarones, pasando ese territorio en consecuencia bajo la soberania absoluta de Chile.

«2.<sup>o</sup> Los territorios de Tacna i Arica, en posesion de Chile, serán sometidos a la lejislacion i autoridades de Chile, durante diez años, a partir del día que se verifique el Tratado de paz.

«Espirado este plazo, se convocará un plebiscito que decidirá a voto popular si esos territorios permanecerán bajo la soberania de Chile o si volverán a la del Perú. Aquel de los dos países

a favor del cual quedarán anexados definitivamente pagará al otro diez millones de pesos moneda chilena de plata o soles peruanos de lei igual a aquéllos.

«Un protocolo especial establecerá la forma bajo la cual deberá tener lugar el plebiscito i la época en que deberán pagarse los diez millones por el país que permanecerá dueño de Tacna i Arica.

«3.º El gobierno de Chile se obliga a cumplir lealmente el contrato celebrado sobre el huano i los decretos sobre huano de 9 de Febrero de 1882 i sobre los salitres de 20 de Marzo del mismo año, haciendo las siguientes declaraciones: el citado decreto de 9 de Febrero de 1882 ordena la venta de un millon de toneladas de huano i el artículo 13 establece que el precio neto del huano, deducidos los gastos de estraccion, ensayes, pesada, carguio, sueldo de empleados que deben vijilar esas diversas operaciones i todos los gastos ocasionados hasta que la materia esté ensacada i puesta a bordo del buque cargador, se distribuirá por iguales partes entre el gobierno de Chile i los acreedores del gobierno del Perú; dichos títulos quedan garantizados por esta sustancia.

«El gobierno de Chile declara ademas que terminada la venta del millon de toneladas, entregará a los acreedores del Perú el 50 % de su producto neto, segun lo establece el artículo 13, hasta que la deuda quede estinguida o que se agoten los yacimientos de huano.

«Es entendido que sólo se trata de los yacimientos que actualmente están en esplotacion, pues aquellos que pudieran descubrirse o esplotarse mas tarde en los territorios anexados pertenecerán esclusivamente a Chile, conservando éste para sí todos los productos i disponiendo de ellos como le convenga.

«Es igualmente entendido que los acreedores del Perú a quienes se les concede este beneficio se someterán a las reglas fijadas en el decreto de 9 de Febrero. Fuera de las declaraciones consignadas en este artículo, Chile no reconoce ni por motivo de guerra, ni por algun otro motivo, ninguna deuda del Perú cualquiera que sea su naturaleza.

«4.º Las islas de Lobos del Norte continuarán siendo administradas por Chile hasta la conclusion del contrato de venta de un millon de toneladas de huano, cuando serán restituidas al Perú.

«Chile, a quien corresponde el 50% del producto neto del huanco de las islas de Lobos, en conformidad con el decreto de 9 de Febrero ya citado, lo cede al Perú, i comenzará a satisfacerlo a éste desde el momento en que sea ratificado el presente Tratado.

«5.º La cuestion referente a las nuevas relaciones comerciales i las indemnizaciones debidas a los chilenos serán discutidas i resueltas posteriormente.—Miguel Iglesias.»

Esta es la historia fiel, documentada por primera vez, de las ideas fundamentales del Tratado de Ancon. Ese Tratado tiene *una letra i un espíritu* que aparentemente no concuerdan entre sí. El espíritu se desprende del pensamiento claramente expresado por los negociadores en su correspondencia particular, única en que podia hacerse, porque estas conferencias fueron privadas porque Chile se negaba hasta ese momento a reconocer al jeneral Iglesias como Presidente i a sus representantes como agentes oficiales.

*La letra i el espíritu del Tratado.*

Pido excusas por las frecuentes citas que debilitan el interes de la relacion i hasta su claridad, pero era indispensable hacerlo así por lo mismo que este punto ha sido tema de discusiones ardientes durante un tercio de siglo. He creido necesario exhibir al lector desapasionado i justo que busque en estas páginas las enseñanzas de la verdad, las pruebas de cada asercion que avanzo, de cada palabra que digo, de manera de colocarlo a él en situacion de deducir por sí mismo lo que se desprende de los documentos incontrovertibles que son i seguirán siendo la única fuente pura de investigacion sobre aquellos acontecimientos. Si algun dia la importantísima documentacion que ha servido de brújula a mi pluma ha de ser consultada por alguien, no encontrará otras deducciones que hacer que las que he consignado

aquí, despojándome de todo sentimiento de nacionalidad.

Puedo afirmar como fruto de este severo estudio que la exigencia de la anexión de Tarapacá, se consideró como la indemnización de guerra que el Perú no podía pagar en otra forma. I que la compra de Tacna i Arica por diez millones fué aceptada por la Cancillería norte-americana, lanzada i patrocinada por Trescott i Logan buscando la analogía de solución con su propia historia; que esa idea no se abandonó nunca i que como solución conciliadora para hacer un servicio al gobierno del jeneral Iglesias se aceptó la venta encubierta con un plebiscito; que así lo solicitaron Lavalle i Castro Zaldívar con la aprobación de Iglesias i en ese concepto se les concedió por el Presidente de Chile. I para dar mas relieve a ese pensamiento que guiaba la pluma i la conciencia de los negociadores, el Perú reconoció a Chile el derecho de hacer imperar en Tacna i Arica durante los diez años que duraría la indeterminación de su suerte definitiva sus autoridades i leyes, para que realizase el plebiscito con entera libertad.

Lavalle que tiene tanta figuración en el Tratado de paz se manifestó contento del éxito obtenido, como de un gran triunfo de él i de Castro Zaldívar porque pudiendo suscribir todo, aun en forma de ultimátum, para lo cual estaban espresamente autorizados, habian conseguido una proposición ambigua i halagadora para el pueblo impresionable e iluso.

Lavalle era un desengañado. Había perdido la fé en su país, lo que no le impedía servirlo con toda decisión e inteligencia. Tan desencantado estaba que escribiéndole a Iglesias con la confianza a que

El plebiscito es una venta encubierta.

Mérito de Lavalle.

lo autorizaba una amistad de infancia, le aconsejaba que abandonase el título de Presidente Rejenerador, porque el Perú, le decía, no lo rejenerará nada mientras no obtenga la unidad étnica de una sola raza i deje de ser una híbrida confusion de sangres.

Le tocó a Lavalle sacrificarse por el Perú para darle tiempo de armarse i desempeñar en Chile una comision engañosa en 1879, ántes de la declaratoria de guerra, despues ser ministro de su pais en el Brasil en 1881 i prisionero en Chile en 1882, i ahora volvía a la escena a servirlo venciendo ese doloroso desengaño i poniendo a su servicio toda su sagacidad i su sincero patriotismo.



## CAPITULO X.

### **Huamachuco.**

- I..... El civilismo ofrece a Chile mejorar en secreto el convenio de Chorrillos. La sierra del norte del Perú.
- II..... Descripcion jeneral de la campaña de Huamachuco.
- III.... Las divisiones de Leon Garcia i Canto. Leon Garcia ocupa Tarma.
- IV..... Canto sustituye a Leon Garcia: marcha a Aguamiro.
- V..... Gorostiaga que estaba en Huamachuco recibe orden de marchar al Callejon de Huaraz.
- VI.... Campaña de Arriagada. Su marcha a Huaraz.
- VII... Arriagada vuelve al sur.
- VIII.. Marcha de Gorostiaga de Huamachuco a Corongo i su vuelta a Huamachuco.
- IX.... Gorostiaga en Huamachuco.
- X.... Batalla de Huamachuco.

### I.

El convenio preliminar de paz fué recibido con grandes protestas de indignacion en Arequipa i en el campamento de Cáceres. Se le esplicó como la confabulacion de un mal peruano con Chile para que éste pudiera decir que habiendo dos Presidentes en el Perú, no tenia con quien tratar, i no retiraba su ejército de sus ciudades ni sus naves de sus puertos i aduanas. I sobre este tema se vociferaba en los documentos oficiales apellidando traidor a Iglesias, i se hacia creer a las masas que su infidencia habia sido pagada con dinero. La ocupacion se esgrimia

Indignacion contra el convenio de Chorrillos.

como arma contra la política chilena, presentándola como precursora de la conquista, como un medio solapado de seguir explotando el Perú, i era el argumento de fuerza que se hacia valer en el extranjero para impresionar a las cancillerias. Así lo repetia a diario el gobierno de Arequipa por todos sus órganos, Congreso, prensa, etc. I miéntras tanto cada vez que se vislumbraba alguna probabilidad de paz la opinion pública la rechazaba por temor a lo desconocido, i si no fuera por el heroismo cívico de Iglesias i la ayuda decidida de Chile, la ocupacion se habria prolongado sin término.

El Congreso de Arequipa ratificó la eleccion de Garcia Calderon como Presidente i de Montero como primer vice, i nombró 2.º vice a Cáceres, en prevision de faltar el primero, por cualquier evento. En cuanto a la paz, se pronunció por la continuacion de la guerra sin tregua ni descanso; propició la alianza con Bolivia i la conveniencia de una tregua, que era lo que ahora deseaba el Perú. En ese momento en Arequipa era mayor la animosidad contra Iglesias que contra Chile. Este era el enemigo extranjero, franco i osado; aquél el cómplice solapado i traidor. Montero hacia protestas de paz pero declarando que no aceptaria jamas las condiciones estipuladas en Chorrillos. En una circular se espresaba así:

«Mi gobierno ha estado siempre dispuesto a tratar con el de la República de Chile i lo que aquel estipule será obligatorio para la nacion peruana, que le ha dado existencia i facultades, pero no se someterá jamas al pacto celebrado por un caudillo que no tiene mas autoridad que la que le proporciona el enemigo de la Patria, i que ha prescindido de nuestra aliada la República de Bolivia.»

El congreso de  
Arequipa i la  
guerra.

Para Montero i su círculo lo esencial por el momento era que Iglesias no llegase a la altura dejándolos a ellos en el llano. I con la fecundidad de imaginacion de una diplomacia que no se detiene en nada, creyó que el modo de conseguirlo seria mejorando las condiciones aceptadas por Iglesias i complacer a Bolivia, para que no contrariara el proyecto. ¿Era esto sincero? ¿Puede decirse que realmente el gobierno de Montero i Garcia Calderon estuvieron dispuestos a suscribir lo que ofrecen? No lo creo. Lo probable es que fuese un subterfujio para conseguir que Chile abandonase a Iglesias i despues provocar uno de esos incidentes previos como cualquiera de los empleados por Garcia Calderon, por Zilvetti, o por Montero con Bolivia. El hecho es que tal arreglo se propuso en la mayor reserva.

Aldunate se lo comunicó a Novoa así:

«Aldunate a Novoa. Junio 21 de 1883. A última hora, hemos recibido insinuaciones de Montero, hechas por conducto de Derteauo, allanándose a suscribir la paz con las siguientes condiciones:

Mejorar  
el convenio de  
Chorrillos!

«1.º Cesion de Tarapacá.

«2.º Cesion de Tacna i Arica a Bolivia.

«3.º Pago a Chile, hecho en comun por el Perú i Bolivia de una indemnizacion de sesenta millones de pesos, que se entregarian en parcialidades de dos millones de pesos por año con garantia de las entradas de aduanas del litoral.

«4.º Finalmente reciprocas liberaciones comerciales entre los dos países.

«Como Ud. ve estas *ultra petita* no pueden arrancar sino del temor ya mui serio que aquellas jentes tienen a Iglesias. Dicen que este caudillo gobernaria el Perú a costa de ellos, llegando hasta confiscarles sus bienes personales. Ya Ud. comprenderá que no podemos cifrar fé alguna en estos regalos griegos, no sólo porque conocemos las eternas travesuras de



los políticos peruanos, sino porque sería muy posible que se hubieran prometido seducirnos por este medio i llevarnos a desautorizar i a romper con Iglesias. No caeremos en la trampa, i si las proposiciones se formalizan i llegan a venirnos suscritas por Montero, como se nos ha ofrecido, lo único que haríamos sería trasmitirlas a Iglesias, para buscar la inteligencia entre los dos caudillos i llegar así a la paz inmediata.»

Bastó que Aldunate anunciara su resolución de comunicar a Iglesias lo que se le proponía para que el proyecto se derrumbase como sucedió. Los intermediarios retrocedieron i en adelante no hicieron nada por reanudarlo (1).

Burlado este plan i empeñado el gobierno de Arequipa en impedir la elevación de Iglesias, su Congreso se cargó al otro extremo ofreciendo a los acreedores extranjeros todo el huano i salitre de Tarapacá casi con renuncia de la soberanía del suelo, puesto que les concedía «el uso, explotación i administración» del comercio de esas sustancias, en un territorio que no valía sino por eso, hasta la extinción total de la

Dar Tarapacá a los acreedores.

(1) Hé aquí cómo se interpretó esta tentativa de negociación por las poquísimas personas que tuvieron conocimiento de ella. «Santa María a Novoa. Junio 26 de 1883. Sea por el temor de que se formalice el gobierno de Iglesias quedando él a la luna de Valencia; sea por instigaciones de la jente de Arequipa que tema lo mismo; sea por motivos de interés personal que será lo mas seguro, es un hecho que García Calderon nos provoca hoy a entrar en tratos de paz con él, conviniendo como ya te lo ha escrito Aldunate en estas tres bases capitales: 1.ª Entrega incondicional de Tarapacá; 2.ª Cesión de Tacna i Arica a Bolivia; 3.ª Sesenta millones a Chile por indemnización. ¿Será ahora cierto que se haya operado esta prodijosa reacción en Calderon cuando ayer no mas juraba que rechazaba con toda entereza las bases ajustadas con Iglesias?» Agregaba Santa María que se contestaría a García Calderon que esas bases, que hasta entónces sólo habían sido comunicadas de palabra, se transcribirían a Iglesias luego que las formulase por escrito.

Novoa contestó a Santa María (Julio 7 de 1883) espresando el temor de que aun en el caso que García Calderon presentase sus bases por escrito, era de temer que *despues* introdujera alguna modificación

deuda, intereses, e indemnizacion de perjuicios por el tiempo que habia estado suspendido el servicio de los bonos (Julio 19). Pero los acreedores que veían a Tarapacá ocupado por Chile no tomaron en serio el ofrecimiento.

La política de resistencia a la paz tenia otro foco ardiente en los campamentos de Cáceres. Este hombre obstinado no desmayaba en su indomable propósito de continuar la guerra. Sufria el ofuscamiento de su tenacidad porque con eso no conseguia sino inflamar las tendencias anárquicas de masas semi-civilizadas; aumentar los sufrimientos de las poblaciones sometiéndolas a la lei permanente del cupo i del saqueo, desgarrar el Perú sin causar ningun daño trascendental al enemigo. El mal verdadero de esa patriótica porfia lo sufria el Perú. La campaña de las montoneras fué contra él mas que contra Chile, el que no necesitaba del interior para abastecerse, ni para hacer imperar un réjimen tranquilo i sin zozobras en la zona que guarnecía. Los valerosos esfuerzos de Cáceres no tenian ninguna finalidad práctica.

---

que las hiciera inaceptables. Observaba Novoa el sospechoso empeño de García Calderon o de Montero de ofrecer por su mano, no por la de Chile, Tacna i Arica a Bolivia. Copio esta parte de su respuesta porque da luz sobre su mentalidad en esta cuestion. «Quizas es tambien digno de considerarse, el hecho del afianzamiento de la alianza perú-boliviana mediante un Tratado que dá a esta última República los territorios de Tacna i Arica que el Perú le ofrece, si bien con sacrificios pecuniarios; al paso que si Chile toma esos mismos territorios puede hacer a Bolivia concesiones mercantiles de no poca valia, o bien traspasárselos mas tarde, no ya por obra del Perú sino por acto espontáneo de nuestra parte.» «En todo caso, terminaba Novoa con su gran buen sentido, ya que el miedo (sic) de que Iglesias se constituya Gobierno es sin duda lo que mueve a la jente de Arequipa, es menester ir adelante en la proteccion de aquel caudillo. De esta manera se precipitarán mas los acontecimientos.»

Sería redundante repetir lo que ya se sabe sobre la orografía del territorio en que se desarrollará la nueva campaña. Es el mismo de la expedición de Letelier, de Gana i de Canto, terreno admirablemente preparado para la guerra de emboscadas, en que es muy difícil dar alcance a un ejército que no quiera batirse. Ejemplo de esto fué la campaña de Sucre de 1824 i la de 1838, en que el jeneral Búlnes tuvo que valerse de la estratagemas de una falsa retirada de cerca de cien leguas para atraer al ejército de Santa Cruz i llevarlo a donde sucumbió.

El norte  
de la cordillera en  
el Perú.

La topografía de la Sierra desde el macizo de Cerro de Pasco i Huánuco al norte es diferente de la del sur. Allí la cordillera se divide en brazos paralelos i la gran meseta se fracciona en valles limitados por esas montañas. Uno es el de Huaraz, tan notorio en la época de la Independencia; el otro que corre como éste tambien de sur a norte se llama de Pomabamba por el nombre de su principal pueblo. Montaña de por medio hácia el oriente, está la selva amazónica cuyas imponderables riquezas esperan que el silbato de un ferrocarril turbe su silencio majestuoso i secular. Media América del sur sufre de la enfermedad del sueño. Cuando la civilización la despierte surjirán factores poderosos en la riqueza universal.

Por el lado de la costa contigua al ramal occidental del valle de Huaraz hai una rejion estéril i montañosa, importante por sus minas, no como rejion agrícola, en que se encuentran los pueblos de Oyon, Ocros, Sayan, donde en la fecha que recuerdan estas pájinas ((principios de 1883) merodeaban montoneras peruanas, dependientes del ejército de Cáceres, mandadas por los coroneles don Isaac Recabáren i

don Leoncio Prado. Recabárren tenía 900 hombres, dos piezas de artillería i algunos jinetes. En la correspondencia oficial del jefe de las montoneras, la columna de Recabárren se intitulaba «ejército del norte.» Cáceres la habia desprendido como avanzada para destruir el gobierno de Iglesias en Cajamarca.

Vanguardia  
de Recabárren.

Las montoneras de la Sierra entraron en actividad a medida que se acentuaban las negociaciones de paz de Chorrillos. En Marzo, Cáceres pasó de Tarma a Canta. En derechura de esta rejion hácia el mar están los puertos de Chancay i Huacho. Al primero lo guarnecía una compañía del Aconcagua mandada por el capitán don José Vicente Otero, i a Huacho el batallón Maule a cargo de su comandante don Domingo A. Castillo.

Cáceres admirablemente servido por sus espías supo la situación de la compañía de Otero i se propuso sorprenderla, tal como lo habia hecho con los piquetes de Marcavaye i de la Concepción. Al efecto salió de Canta cautelosamente con los batallones Zepita i Tarapacá de 300 plazas cada uno; 4 piezas de artillería; 70 jinetes; i 1,000 indios ausiliares. Pero Otero, cuya tropa constaba en todo de 150 hombres, se embarcó en un buque que Lynch habia dejado en el puerto con ese objeto, i Cáceres ocupó a Chancay sin resistencia.

Cáceres en  
Chancay.

Lynch quiso a su vez destruir a Cáceres en pleno triunfo i envió al Jefe del Estado Mayor, el coronel don Marco Aurelio Arriagada, con 1,300 a 1,400 hombres, entre los cuales 1,100 eran de infantería de los cuerpos veteranos, 3.º, i Coquimbo; 4 piezas de montaña Krupp i 50 Carabineros de Yungay, en tres buques de la escuadra. El convoi zarpó del Callao para Chancay la noche del 20 de Marzo con

orden que la tropa desembarcase sin falta al amanecer del siguiente día para que Cáceres no tuviera tiempo de huir. El programa naval se cumplió exactamente. Las tres embarcaciones fondearon al mismo tiempo en el punto de su destino, pero Arriagada dejó pasar la hora oportuna para bajar a tierra, que era la mañana, i cuando lo intentó despues de medio día el mar estaba ajitado, los botes i lanchas se estrellaban contra el muelle, dos marineros se ahogaron, i la columna se demoró todo ese día i el siguiente en poner en la playa su personal i material. La operacion militar terrestre que debió iniciarse el 21 de Marzo no se puso en ejecucion sino el 22 a la media noche. Arriagada supo entónces que Cáceres se encontraba ya a cuatro o cinco leguas peruanas de distancia, en la hacienda de Palpa, unida con el puerto por ferrocarril i en vez de internarse a pié por la vía férrea, que era un camino espedito aunque angosto, se desvió por un costado haciendo un largo rodeo, con lo cual dió tiempo para que aquel se retirara triunfante a sus guaridas de Canta. Sus vijias i espías le informaban de cuanto hacía la division chilena. Despues de esto Arriagada deshizo el camino andado i se reembarcó, volviendo a Lima diez días despues de su partida, con tres soldados ménos, que habian perecido insolados en el ardiente desierto medianero entre Palpa i Chancay. La guerra de montoneras prepara sorpresas de esta clase. Si bien es cierto que el jefe chileno procedió con lentitud, las montoneras, conocedoras de los caminos i dotadas de gran movilidad, escapan fácilmente a las operaciones de los ejércitos de línea.

Aparte de esta incursion a la costa Cáceres, que era el centro impulsor i directivo de las montoneras,

Arriagada intenta  
sorprender a  
Cáceres.

habia permanecido en el departamento de Junin, a la mira de Lima, desde que la division de Canto abandonó la Sierra en Julio del año anterior. Sus proclamas, esplicando la retirada de los chilenos como una fuga; sus sorpresas afortunadas a las compañías de Marcavaye i de Concepcion, habian levantado las esperanzas, i en Lima se notaba una recrudescencia de entusiasmo. El comité civilista secreto que lo representaba le envió oficiales, dinero, ropas i calzado. Su cuartel jeneral estaba en Tarma. Desde allí gobernaba las partidas volantes que asolaban el oriente i norte de la capital.

Se recordará que hubo un proyecto combinado entre el coronel Vento i Lynch para insurreccionar la vanguardia de Cáceres, el cual fracasó por haberlo descubierto éste oportunamente, a consecuencia de lo cual Vento se retiró a la inespugnable posicion de Huamatanga. No debe confundirse a este coronel Vento, llamado don Manuel Encarnacion con el de su apellido i grado que figura en Sangra (Norberto).

Lynch quiso aprovechar la situacion de Vento en Huamatanga que inmovilizaba a Cáceres en Canta, para repetir contra él lo que habia intentado con mal éxito el 1.º de Enero del año último cuando operó en el oriente de Lima en combinacion con Gana. Esta vez se proponia repetir la misma manio-  
bra tomando él de nuevo el mando de la columna envolvente i confiando a Arriagada la division de ataque que marcharia de frente. Formalizado el plan en secreto, dió las órdenes para ejecutarlo, pero no se guardó la debida reserva i ántes que se iniciara la movilizacion, fué conocido en Lima i consiguientemente de Cáceres, con lo cual fracasó.

Operacion  
frustrada por las  
indiscreciones.

La falta de reserva fué un inconveniente que nunca se consiguió dominar. Lo que se proyectaba se divulgaba, al punto de ocurrir el caso que el Presidente supiera en Chile por la prensa resoluciones del Cuartel Jeneral, lo cual provocaba las mas ardientes i justas protestas de su parte. La historia no tendria valor como enseñanza si no anotara estos defectos.

Esta complicidad de Lima en favor de Cáceres lo envalentonaba a tal punto que a principios de Marzo habló de atacar la ciudad con ayuda del populacho, i alcanzó a circular proclamas en ese sentido que se pasaban ocultamente de mano en mano en los barrios de estramuros.

## II.

Síntesis de la campaña de Huamachuco.

Voi a dar una idea en globo del plan de la campaña que se solucionó en Huamachuco para facilitar la comprension de los movimientos converjentes de las distintas unidades que tomaron parte en ella.

Cuando Santa Maria se decepcionó del todo de Garcia Calderon consideró ineludible destruir a Cáceres, por ser el centro de resistencia mas activo contra la paz. «Este montonero, decia, es el verdadero Arequipa hoi.» Así se lo escribió a Lynch i a Novoa en Febrero de 1883.

El proyecto ideado por el Cuartel Jeneral para concluir con Cáceres fué atacarlo con diversas divisiones que maniobrarian de manera de encerrarlo en un cerco, i de teparle las rendijas de escape. Era un plan difícil de ejecutar en un territorio tan vasto como el de la Sierra i tan accidentado. El hueco que dejara el movimiento de una columna lo ocuparia otra i así sucesivamente. Gorostiaga le

obstruiría el camino del norte; la division central que mandó primero Canto i despues el coronel Arriagada hará el papel de una barredora que empuja al enemigo hácia las líneas de Gorostiaga. I en prevision de que el audaz caudillo pretendiera retroceder a su guarida por uno de esos caminos estraviados a que se presta tan admirablemente el terreno, lo esperaria en la puerta de entrada del departamento de Junin que era su granero i su refugio el coronel Urriola con dos cuerpos de infantería. El plan se armonizará con las conferencias de Chorrillos. Terminadas éstas favorablemente, empieza la campaña con el avance de Gorostiaga a Huamachuco a impedir que Recabárren pudiese derribar a Iglesias, escaso hasta ese momento de elementos de defensa.

Encerrar a Cáceres.

Antes de eso habian salido de Lima dos columnas a limpiar de montoneras el territorio que rodea la ciudad por el norte i sur. El centro que era el ferrocarril de Chicla estaba defendido por una guarnicion. Las dos columnas a que me refiero hicieron una jira envolvente al rededor de la capital en la forma de brazos que se abren en semicírculo i se juntan en la via férrea.

En Chicla se formó de ámbas una division escojida a cargo del coronel del Buin don Juan Leon Garcia que salió en busca de Cáceres, pero aquel oficial que habia tenido tan brillante figuracion en Chorrillos no reveló suficiente ductilidad en el mando i le reemplazó primero Canto i despues el coronel Arriagada. Este salió a campaña con rumbo al norte donde se encontraba Cáceres, para realizar el plan de encerrarlo entre Gorostiaga i él, pero inducido por falsas noticias creyó que el gran montonero habia vuelto al sur i él hizo lo mismo, dejando sola i entregada a

Las divisiones.



su suerte la columna débil i recluta de Gorostiaga. Cáceres que no habia pensado en retroceder sino al contrario en continuar su marcha a Cajamarca, en demanda de Iglesias que era el objeto preferente de su encono, se reunió con su vanguardia i al frente de todo su ejército acometió a Gorostiaga en Huamachuco i fué vencido.

Esta es en síntesis la campaña que voi a describir. Tiene un aspecto mui interesante, a que Lynch dió todo su relieve en estas palabras de profunda verdad.

Penalidades  
de la Sierra.

«La parte mas ruda de la presente guerra, escribia, la mas penosa i al mismo tiempo mas opaca, por cuanto sus enormes sacrificios no han tenido por recompensa los laureles i los aplausos que se obtienen despues de los ruidosos combates, ha cabido a nuestro ejército durante la ocupacion de estos territorios.

«En la última expedicion que me ocupa i embarga actualmente por completo mi atencion (la de Huamachuco) nuestras tropas han recorrido centenares de leguas, pasando i repasando cordilleras nevadas, bordeando precipicios por terrenos escabrosos i desconocidos, i experimentando toda clase de privaciones.

«Los espedicionarios han sufrido i sufren con resignacion i entusiasmo cuanto es posible exijir a la naturaleza humana, i a pesar de los obstáculos que encuentran a cada paso i de las fatigas de las marchas, no ha decaido un solo instante el ánimo de los señores jefes, oficiales, i soldados que componen la division.

«Para estimar siquiera en parte las dificultades que hai necesidad de vencer en estas persecuciones, debe tomarse en consideracion que el enemigo opera en su propio territorio, en parajes que le son perfectamente bien conocidos, que en todos los caserios se le proporcionan recursos i que sus tropas errantes se componen casi por completo de indios, acostumbrados a las mayores privaciones i a recorrer con rapidez largas distancias.

«Los nuestros, por el contrario, encuentran a su paso todo jénero de hostilidades, pues se les ocultan los recursos i hasta carecen de guías fieles i seguros. Ademas tienen que experimentar los rigores del clima i las enfermedades consiguientes a las variaciones continuas del frío i del calor, porque tan pronto marchan por alturas nevadas como descienden a las llanuras. Sucede con frecuencia que despues de una larga jornada i cuando la tropa fatigada necesita indispensablemente de reposo, hai que enviar la mayor parte de las cabalgaduras a recojer los numerosos rezagados que han quedado en la marcha.»

### III.

Las montoneras habian cargado sus depredaciones en la via férrea del oriente de Lima, especialmente en la seccion de Chosica a Chicla, comprendiendo que ese ferrocarril permitia la invasion rápida i el abastecimiento fácil de una expedicion al interior. Cáceres habia hecho destruir esa via sistemáticamente, arrancado los rieles, sembrado de minas los terraplenes, puentes i alcantarillas; en una palabra, haciendo lo posible para que esa importante arteria comercial i militar no pudiera ser aprovechada por los chilenos, i por lo mismo Lynch se preocupó de ella siempre, i mas ahora en que proyectaba una nueva campaña a la Sierra.

Las montoneras  
en la  
via férrea.

El coronel Urriola ocupaba la Chosica con el batallón Miraflores. En vista de la actividad de los montoneros Lynch volvió a pensar en dar un golpe repentino a Cáceres en Canta, i a ese efecto reforzó a Urriola con el batallón Chacabuco mandado por Pinto Agüero, i le ordenó operar sobre aquel lugar llevando como guia al coronel Vento, que habia asumido ya una actitud resuelta i pública en favor de Iglesias. Los datos que Vento le proporcionó fueron que el camino de Chosica a Canta era mui

Cambio de plan.

riesgoso de pasar, si Cáceres, ocupaba los desfiladeros inaccesibles i cortaba el puente de un rio que no puede ser atravesado a pié. En cambio habló de otra senda fácil i corta de Lima a Canta; de cuatro jornadas comunes, sin mas inconvenientes que una cuesta i seis leguas de desierto, todo lo cual comunicó Urriola por telégrafo al Cuartel Jeneral, para saber si a pesar de esos datos debia o no realizar la operacion desde Chosica. Lynch, mandó alistar una division veterana de 1,800 plazas a cargo del coronel Leon Garcia, para ir en busca de Cáceres, por ese nuevo camino indicado por Urriola.

Leon Garcia en el norte de Lima.

Se pusieron a disposicion de Leon Garcia: el Buin; el batallon N.º 4; 250 infantes del Aconcagua; 6 piezas de montaña i 150 jinetes de Granaderos i de Carabineros de Yungay. Lynch le dió instrucciones precisas indicándole las cuatro jornadas por recorrer i sus alojamientos. El primero seria en unos pozos adonde se podia renovar la provision de agua.

Aleccionado por la esperiencia adquirida en la campaña de la Sierra le recomendaba no fraccionar su columna sin gran necesidad, marchar por alturas para evitar las galgas, tratar sin miramiento a los montoneros, i especialmente a los que hubieren burlado el compromiso de no volver a tomar las armas. El tinte inhumano de la campaña de Julio de 1882 teñirá tambien a ésta.

Leon Garcia salió de Lima el 7 de Abril de 1883. El mismo dia tomó posesion con una vanguardia de 200 hombres de la aguada que se le habia indicado. Las montoneras comprendiendo tarde el error de haber abandonado esa posicion, quisieron recuperarla atacando con el empuje sucesivo de

sus principales columnas a las dos compañías chilenas, las cuales lucharon valientemente dando tiempo a que se les juntara el resto de la division. Esta refriega costó 5 muertos i heridos a los chilenos.

Leon Garcia continuó su camino despacio haciendo en siete dias las cuatro jornadas indicadas por Lynch i en vez de entrar a Canta el 10 como se calculaba llegó el 14. Allí se detuvo, esperando viveres i calzado, contrariando vivamente al Jeneral en Jefe el cual habria deseado que sin pérdida de momento siguiese en persecucion de Cáceres, porque una demora cualquiera permitia al valiente i activo jefe de las montoneras internarse a la Sierra, donde los estribos de los Andes lo protejian con mas eficacia que los torreones i muros de una plaza fuerte.

Leon Garcia en  
Canta.

Luego despues Lynch mandó a Canto con una columna escojida por el sur, foco de guerrillas, con destino a Chicla para despejar por ese lado la via férrea, en conexion con las guarniciones converjentes de Urriola i de Leon Garcia.

Dentro del plan jeneral de la campaña en proyecto estos movimientos tienen el carácter de preparatorios de la espedicion misma porque despejar la línea del ferrocarril, defender sus obras de arte i destruir las montoneras circunvecinas, era el medio de tener espedita la comunicacion del ejército que se mandara al interior con Lima.

Canto llevaba 1,200 hombres de tropa veterana; el N.º 2, el Coquimbo, dos piezas de artillería de montaña i 45 Granaderos a caballo. Su marcha fué por Lurin i Sisicaya. La nota de rigor imperaba tambien en las instrucciones de Canto respecto de los montoneros que se aprehendieran con las armas

Canto al Sur de  
Lima.

en la mano, pues en esa guerra implacable no habia piedad de un lado ni de otro.

Canto salió de Lima el 25 de Abril, i llegó a la línea férrea el 1.º de Mayo. En su marcha el enemigo le disputó el paso en una posición fortísima llamada el Balconcillo, de que fué desalojado perdiendo los chilenos dos oficiales i dos soldados muertos i ocho heridos. Despues rechazó un segundo ataque de ménos importancia en Sisicaya.

La union de las divisiones de Canto i de Leon Garcia en la línea férrea coincidió con la firma del convenio de Chorrillos. Lynch no aguardaba otra cosa para imprimir gran vigor a las operaciones, i desarrollar el plan que he esbozado en el acápite anterior. Luego al punto ordenó a Leon Garcia que marchase a Tarma autorizándolo para aumentar su division con soldados, municiones i víveres de la de Canto. En virtud de eso Leon Garcia agregó a su columna el batallón Coquimbo i algunos jinetes, i ántes de concluir el mes de Mayo entraba a Tarma sin resistencia. Cáceres habia desocupado la ciudad horas ántes i retirádose al norte. La marcha de Leon Garcia se iba marcando con las características de las duras campañas de la Sierra. Antes de emprender la marcha a Tarma tenia en Chicla 140 enfermos de tifus, que es endémico en esas montañas, i carecia de abrigos i medicinas. El cuadro de dolor i de desamparo que se observó en Huancayo en la gran epidemia del año anterior volvia a presentarse ahora (2).

Nueva division de  
Leon Garcia.

(2) El cruzano militar don Florencio Pinto Agüero, hermano del comandante del Chacabuco, escribia a Canto: «San Mateo. Mayo 13 de 1883. La division Garcia ha dejado 140 enfermos, casi todos afectados de enfermedades muy graves, i con reducidos abrigos, sin víveres i con reducidos medicamentos. Se encuentran amontonados

Antes de partir León García, recibió nuevas instrucciones del Cuartel Jeneral escritas dos días despues que Iglesias habia suscrito el convenio de paz. Siendo el objeto de la expedicion, le decia Lynch, desbaratar las fuerzas de Cáceres, Ud. deberá perseguirlo «hasta i donde lo juzgue conveniente.» Con el enemigo armado usar la misma política de rigor; requisar todas las armas ocultas por los vecindarios, inspirar confianza a los indíjenas i a los habitantes pacíficos, pagándoles relijiosamente lo que se les tomase; propender al afianzamiento del gobierno de Iglesias, procurando que los ciudadanos se adhirieran a él i firmasen actas de adhesion en tal sentido (3). Además de Vento acompañaba ahora la expedicion el coronel don Luis Milon Duarte nombrado por Iglesias Jefe del Centro, i los expedicionarios tenian encargo de obtener que los pueblos lo reconocieran en ese carácter.

Instrucciones  
de León García.

unos sobre otros, muertos de frio. Anoche fallecieron cuatro. A mi llegada me dicen que no hai carne para mañana, i con tantos enfermos!

«Como médico, como chileno, i como hombre de sentimientos, le ruego a Ud., a quien considero gran patriota, ponga los hechos de que he hecho mencion en conocimiento del señor Jeneral en Jefe del ejército i del Superintendente del Servicio Sanitario.»

(3) «Lynch, Mayo 6 de 1883. Cuando al acercarse las tropas expedicionarias a cualquier pueblo, éste envíe comisiones a recibir las U.S. les significará a éstos que la expedicion de su mando no lleva mision hostil. Léjos de eso, que viene a estimularles a la paz, para cuyo fin les exige reconozcan como Jefe Supremo del Perú al jeneral Iglesias, elegido ya por la parte sensata i de verdadero patriotismo, aceptando i ratificando en consecuencia las bases de paz ajustadas por el Excmo. señor Iglesias.» «U.S. atenderá tambien que en los pueblos de su trayecto se levanten actas como las de Canta, proclamando a Iglesias como Jefe Supremo i adhiriéndose a la paz ajustada con él.»

Temores infundados de Vento.

Cuando Leon Garcia avanzó a Tarma, Vento manifestó la posibilidad que Recabárren, que ocupaba Huaraz, se corriese a la Oroya a tomarle la retaguardia; temor imaginario porque quedaban sobre la línea férrea, Canto con cerca de 1,000 hombres i Urriola con un número aproximado. Sin embargo, Lynch queriendo ponerse a cubierto de todo cargo futuro ordenó a Canto mandar fuerzas a ese punto para cerrarle el paso.

Leon Garcia atravesó la cordillera el 16 de Mayo por Casapalca. Tan luego como Lynch supo que los elementos de movilidad estaban desocupados, telegrafió a Canto que siguiera a Tarma con el resto de su division i asumiera el mando en jefe de todas las fuerzas.

El coronel Canto.

La designacion de Canto para el mando jeneral, era un desagravio que Lynch hacia al jefe esforzado de la anterior campaña de la Sierra. Entónces lo habia sustituido por Urriola, por informaciones erróneas que luego habia rectificado, i ahora aprovechaba la primera coyuntura para restituirle el mismo puesto de confianza.

El ejército de Lima tenia pocas hojas de servicio mas brillantes que la de Canto: pocas espadas mas probadas en el fuego i la victoria!

Canto, que nunca se dejaba repetir la órden de marchar contra el enemigo, salió para Tarma con 700 hombres mas o ménos, o sea casi esclusivamente con el batallon N.º 2 i unos 30 a 40 jinetes.

El paso de la Oroya le presentó dificultades. Carecía de puente i el cauce estaba lleno. Fué preciso que los soldados cruzaran el agua desnudos, con la ropa enrollada en la cabeza i los brazos en alto

para evitar que se mojaran los rifles; i esto en el invierno, en aguas heladas, a 3,000 metros de altura sobre el nivel del mar. Estas son las características de las campañas de la Sierra que describía con tanta verdad el jeneral Lynch en las palabras que he reproducido mas arriba. Lo he dicho i lo repito: vencer la naturaleza en las cordilleras peruanas fué mucho mas difícil que vencer al enemigo; como dominar el desierto de Tacna fué empresa mucho mas arriesgada que el combate de su nombre. Desde la Oroya la columna de Canto continuó a Tarma por aquel camino bordeado de murallas gigantescas que le era conocido desde la campaña anterior, i el 26 de Mayo, aniversario de la batalla de Tacna, los cuerpos penetraron en Tarma, i desde la portada de la ciudad, los soldados francos acompañaron a los recién llegados formándoles calle, i saludándolos con voces cariñosas i entusiastas.

Paso del río de la Oroya.

#### IV.

El coronel Leon Garcia habia llegado a Tarma el 21 de Mayo a las 3 P. M. Cáceres estuvo en la ciudad hasta la mañana de ese dia, de modo que perseguidor i perseguido se encontraban a ménos de una jornada de marcha. Cáceres corrió un grave peligro de ser sorprendido porque el jefe encargado de defender el paso de la Oroya i de darle aviso de la presencia de los chilenos omitió hacerlo, e inesperadamente Leon Garcia apareció por las alturas inmediatas a Tarma, cuando todavia él permanecía en esta ciudad (4). La division chilena debió acortar

Inmovilidad de Leon Garcia en Tarma.

(4) «Leon Garcia a Lynch. Mayo 22 de 1883. Ayer a las 3 P. M he ocupado esta ciudad.» «Cáceres alcanzó a huir en la mañana de ayer con todas sus fuerzas con direccion a Cerro de Pasco. El número



la distancia i aprehenderlo, pero Leon Garcia se quedó en Tarma, dando como excusa la necesidad de componer el camino de la Oroya i saber la direccion tomada por Cáceres, razones ámbas de escaso valor. Lo de la Oroya era útil no indispensable; lo segundo lo sabia desde el primer momento, porque mediando tan corta distancia entre ámbos, era imposible que se pudiera ocultar la direccion tomada por una masa de hombres considerable. La verdad es que habia inercia i demasiado desprecio por el enemigo. ¿A qué rendirse de fatiga i de hambre, persiguiendo esas montoneras fujitivas i en disolucion? I a virtud de ese desden la division chilena se quedó en Tarma cinco dias i dejó que Cáceres le ganara cinco jornadas bien andadas!

A su llegada a Tarma, Canto encontró a los comandantes de cuerpos disgustados con el jefe de la division. La enemistad era tan fuerte que se resistian a deliberar en comun. Además Leon Garcia estimaba como una ofensa su sustitucion por Canto, i la tropa, con su admirable instinto, percibia esas diferencias i era tema de comentarios en los cuerpos afectos a

Disgustos en la  
division Leon  
Garcia.

de tropas organizadas con que cuenta es de 2,800 hombres municionados con 200 tiros por plaza i 120 cargas de municiones.»

Sobre el peligro en que estuvo Cáceres, escribió el segundo jefe de su ejército coronel Secada en un manifiesto que publicó despues del combate de Huamachuco: «Al punible descuido e ineptitud del jeneral Silva se debió el que la espedicion chilena vadeara el rio de la Oroya a las 10 de la mañana del día 20 de Mayo i apareciera al siguiente día a una legua de Tarma, dueña de la dominante posicion de Tarma-Tambo, lo cual motivó nuestra peligrosa retirada sobre Palcamá, a tiro de cañon del punto ocupado por el enemigo. Sin embargo, no hubo para ese jeneral que mereciera ser juzgado en consejo de guerra ni una palabra de reconvenccion por parte del Jefe superior: tal era el grado de deferencia que le dispensaba. Ese día ha podido el ejército del Centro ser deshecho sin poder defenderse en un combate desventajoso, etc.»

unó o a otro. Canto se creyó en el deber de comunicar privadamente a Lynch lo que ocurría i éste al Presidente (5). Esto hizo necesario enviar como jefe de todas las divisiones de la Sierra a una persona que por su categoría acallase esas rivalidades i se designó al Jefe del Estado Mayor del ejército de Lima, al coronel don Marco Aurelio Arriagada. Lynch le dió instrucciones, porque ninguna columna ni jefe salía del Cuartel Jeneral sin recibir sus minuciosas órdenes por escrito. Le prescribía perseguir a Cáceres sin tregua ni descanso hasta donde pudiese ponerse en contacto con él y reunirse con Gorostiaga el que, como se sabe, tenía en Huamachuco una columna de 1,000 hombres, i tocándole el amor propio, le recordaba que ahora con mejores elementos iba a tener por teatro de sus operaciones i de su gloria el territorio que ilustró el ejército de 1838.

«Reitero a US., le decia, mi recomendacion constante e invariable de que US. persiga, sin que le detenga obstáculo ni dificultad, a Cáceres i sus fuerzas hasta Huaraz i mas allá aun, no deteniéndose sino al encontrar nuestra division del Norte, que por aquella parte acosará tambien al enemigo. Ninguna indicacion deberá US. atender que le advierta dificultades insuperables para vencer el camino, pues detenerse en vista de la marcha ejecutada por nuestro ejército Restaurador del Perú, que traspasó de Yungay a Ayacucho, ofrecería una penosa contraposicion..»

Arriagada jefe de la expedicion.

(5) «Canto a Lynch. Tarma, Mayo 27 de 1883. No se puede Ud. imaginar, señor jeneral, el tristísimo estado de desunion que reinaba entre los jefes de cuerpos i el coronel Leon Garcia, i todo esto he tenido que soportarlo yo, porque cada uno de los jefes que han chocado con Garcia me representaron la imposibilidad de marchar bajo las órdenes del coronel, quien a su vez me ha espuesto lo mismo.» «En fin, señor jeneral, no quiero decirle mas por no atraerle incomodidades i si con lo que ya le he espuesto le basta para sufrir, haga lo que yo cargando esos sufrimientos a la cuenta del patriotismo.»

En esas instrucciones Lynch recordaba honrosamente a Canto:

«Si US. lo juzgare conveniente, podrá distribuir sus fuerzas en divisiones i caso de formarlas, de una de ellas se dará el mando al coronel Canto.»

### I a Canto le escribía:

«Lynch a Canto. Junio 2 de 1883. Mui sensibles han sido para mí las desavenencias que han tenido lugar entre Ud. i el coronel Garcia, i éntre éste i todos sus jefes, tanto mas cuanto que mi anhelo ha sido hacer desaparecer en el Ejército esas rivalidades i odios que siempre he notado entre los jefes de él.»  
«Nada tengo que decir a Ud., porque Ud. ha cumplido sus instrucciones a mí mas ámplia satisfaccion, i si va el coronel Arriagada a tomar el mando de las fuerzas es porque así me lo indica el Presidente i porque yo tambien creo que no es posible que las cosas sigan como están, desde que no hai armonia entre Ud. i el jefe de una division.»

Orrego Cortes secretario jeneral de Arriagada.

Santa Maria aceptó la designacion de Arriagada, pero siguiendo su invariable costumbre quiso que llevase a su lado a un civil de preparacion intelectual reconocida, i designó al ingeniero don Augusto Orrego Cortes en clase de secretario, quien por no encontrarse en Lima en ese momento no pudo reunirse a Arriagada sino despues del combate de Huamachuco.

Dejamos la division expedicionaria de Canto reunida en Tarma el 26 de Mayo. Su mision era juntarse con Gorostiaga para perseguir a Cáceres que se retiraba hácia el norte. He dicho ya que esta columna situada en Huamachuco debía interceptar la vanguardia de Recabárren para que no pudiese llegar a Cajamarca y derribar a Iglesias.

Las divisiones expedicionarias se organizaron así. El jefe que será Canto hasta la llegada de Arriagada,

tomó el mando de la de retaguardia, que constaba del Coquimbo, comandante Arellano; el N.º 4 mandado por Solo Zaldívar; parte del Miraflores, dos piezas de montaña i 60 carabineros de Yungay. La columna de vanguardia rejida por Leon Garcia tenia un personal doble: el Buin, el 2.º, el Curicó, el Aconcagua, siete piezas de montaña i los Granaderos a caballo.

Esta organizacion se modificó durante las marchas. El N.º 2 i la artilleria de la vanguardia pasaron a engrosar la columna de retaguardia.

Penetracion al interior.

La marcha no ofrece nada que merezca especial recuerdo. Con la gran delantera tomada por Cáceres, los chilenos no encontraron resistencia en ninguna parte i ocuparon sucesivamente las aldeas serranas de Palcamayo, Junin, Carhuamayo, San Rafael, Salapampa, Chavinillo i Aguamiro.

Este último lugar es punto de interseccion de los caminos que llevan a Cajamarca por el callejon de Huaraz por una parte i por Pomabanba de la otra. No era el solo punto que estuviera en este caso, lo cual era una de las grandes dificultades de una campaña de persecucion, porque siempre surjia esta duda: ¿el enemigo habrá tomado esta via o la otra? ¿Irá a Cajamarca por el cauce del Marañon o por los valles cordilleranos? I la duda significaba vacilacion, marchas fatigantes, emprendidas talvez sin objeto, venciendo las mas grandes alturas, los frios i las enfermedades.

Las dos divisiones llegaron a Aguamiro haciendo marchas esforzadas. Allí se les reunió el 12 de Junio (de 1883) el coronel Arriagada, su nuevo jefe.

Arriagada en Aguamiro.

## V.

Trasladémonos a la seccion del pais en que operaba el coronel Gorostiaga.

Recabárren.

He dicho que Cáceres desprendió su vanguardia de 900 a 1,000 hombres que titulaba «ejército del norte» a cargo del coronel don Isaac Recabárren con orden de llegar a Cajamarca i destruir el incipiente gobierno de Iglesias. Hasta ese momento éste no tenia arriba de 400 hombres que oponerle. Recabárren llevaba consigo el batallon Pucará de línea, de 200 a 300 plazas, las montoneras de don Jesus Elias i de don Leoncio Prado, alguna caballería que le servia de escolta, i la inevitable masa indijena armada a su manera, que seguia a la fuerza regular. Esa columna se situó primero en Huaraz i despues se trasladó a Huaylas, posicion fuertísima situada sobre el cauce del Santa desde donde vijilaba los vados de ese rio impetuoso i encajonado.

Tambien he referido que el jeneral Lynch instigado por Santa Maria no aguardaba otra cosa para lanzar por todas partes sus divisiones contra Cáceres que saber que Iglesias se habia comprometido a firmar la paz con Chile. Hecho esto el 3 de Mayo, al dia siguiente escribió a Gorostiaga a Trujillo, que sin esperar nuevas instrucciones marchase a Huamachuco, con 850 hombres i tres piezas a interponerse entre Recabárren e Iglesias (6).

(6) «Lynch a Gorostiaga. Mayo 4 de 1883. Como me es difícil mandar a Ud. mas fuerzas porque tengo ocupadas en la persecucion de Cáceres i destruccion de montoneras, fuera de Lima no ménos de 4,000 hombres, es preciso que Ud. de las fuerzas que tiene en el Norte emprenda, a la brevedad posible con 750 infantes escojidos, 100 cazadores i 3 piezas de artilleria, su marcha sobre Huamachuco para favorecer a Iglesias, pero sin juntarse con sus fuerzas, i sólo inter-

Esa operacion preliminar de cubrir el frente de Iglesias, la completó cuando el convenio de Chorrillos fué devuelto a Lima con la firma de aquel, diciéndole a Gorostiaga que avanzase con su columna a Caraz, para acercarse a Recabárren que suponía en Huaraz, previniéndole que si antes Cáceres, se reunía con éste contramarchase a la costa. Gorostiaga recibió esta carta en Huamachuco el 6 de Junio (7.) Caraz es un caserío situado cerca de Yungay en la estremidad setentrional del histórico callejon de Huaraz.

Protejer a Iglesias

poniéndose entre éste i el coronel Recabárren, que no dudo ya habrá emprendido su marcha de Huaraz sobre Cajamarca con unos 600 a 700 montoneros.»

En la misma carta Lynch le hace estos encargos a Gorostiaga reveladores del estudio i minuciosidad que empleaba para dar sus ordenes. «Tendré gusto de recibir carta de Ud. de Huamachuco dándome noticias detalladas sobre la importancia de esos pueblos, sus habitantes, su clima, recursos, estaciones de lluvias, el tiempo que podrian sostenerse i el espíritu que domina ahí.» I en la postdata le agregaba: «Tómeme informes sobre el camino i distancias de pueblo a pueblo entre Huamachuco i Huaraz porque deseo saberlo.»

(7) «Lynch a Gorostiaga, Mayo 24 de 1883. Usted sin esperar mas instrucciones se pondrá en marcha sobre Caraz, a fin de aproximarse a Huaraz para quitar ese departamento al coronel Recabárren i espulsarlo de ahí.» «Su marcha la hará Ud. con toda tranquilidad, i como ella es bien penosa tomará Ud. de todos los vecinos, pueblos i haciendas por donde pase las cabalgaduras i animales vacunos que le sean mas que suficientes para su marcha, i de propiedad peruana, sin pagar nada, i si dejando a los dueños la libertad de que algunos sirvientes sigan la expedición para cuando no sean ya útiles los servicios de los caballos.» «Si Ud. llegara a tener conocimiento que Cáceres se habia unido a Recabárren i que seguian al norte, entónces, no teniendo Ud. fuerzas suficientes, buscará el camino de la costa, sea Casma, Chimbote u otro de esos puertos para embarcar sus fuerzas para llevarlas nuevamente a Eten.» I esta curiosa advertencia a un ejército que iba a operar en la cordillera, en invierno. «Comprendo que le faltarán botas i otras comodidades para su tropa pero esas se pueden suplir con ojotas, como usan los indios, que para las marchas son mas cómodas.»

I en los mismos dias completaba el cuadro de la futura campaña mandando que Urriola con una parte del batallon Miraflores, se situase en Tarma, a esperar noticias de la division de Arriagada, para unírsele si éste pedia refuerzos. Era una batida en regla que Lynch daba a Cáceres en el terreno de su mayor influencia.

Gorostiaga recibió con disgusto la orden de marchar a Caraz i tenia razon. La estimó como una de esas disposiciones que se toman en un gabinete, sin considerar las distancias ni los espantosos caminos. Para emprender una campaña carecia de todo. Sus soldados no tenian abrigos ni zapatos. Las mulas conductoras del bagaje i de los víveres no bastaban aun para las necesidades mas premiosas de una tropa sóbria i sufrida como era la suya. Lynch calculaba que Recabárren no podia contar sino con 900 hombres, mal armados i sin disciplina; horda mas que ejército; i él sabia que no eran 900 sino 1,600, que estaban en Huaylas i no en Huaraz como lo suponía Lynch, en posiciones inabordables, con un río correntoso por delante i un camino de acceso pantanoso i encenagado. I lo peor, segun Gorostiaga, era que la operacion que impondria inmensos sacrificios era estratégicamente errada porque Recabárren colcado sobre los caminos del oriente i del occidente, igual que en Aguamiro, podia burlarlo i dejarlo cortado enfrente de Cáceres que venia a esos mismos puntos a marchas forzadas. Gorostiaga espresó sus temores en una nota al Cuartel Jeneral (Junio 6) pero como oficial de buena escuela se preparó a cumplir la orden que habia recibido (8). Antes de

Orden a  
Gorostiaga de  
marchar a  
Caraz.

(8) Esta nota escrita en su parte esencial en clave, fué dirigida al comandante González que estaba en Trujillo para que la comunicara al Cuartel Jeneral. Es de 6 de Junio. Entre otras cosas dice:

desocupar Huamachuco no teniendo donde dejar en seguridad los enfermos, que eran 81 pidió al jefe accidental de Trujillo, el comandante movilizado don Herminio González, que se los cambiase con soldados de refresco, i tres dias despues de recibir la carta de Lynch marchaba para el sur por el camino quebrado i accidentado que conduce a Caraz.

Lynch en su respuesta (Junio 18) insistió en que Recabárren estaba en Huaraz con solo 800 o 900 montoneros; no con 1,600 en Huaylas i Mollepata como le decia Gorostiaga i como se comprobó; le reiteraba la orden impartida i lo hacia responsable

Lynch supone a Recabárren en Huaraz.

«Vanguardia enemiga compuesta del Pucará i otras fuerzas en número de 800 ha llegado a Pallasca i tiene avanzadas hasta Mollepata, o sea desde el paso del rio Santa que da paso a ésta (Huamachuco) i a la rejion del Marañon: Parcoy, Patay, etc. El resto de las fuerzas hasta completar 1,600 hombres quedan escalonados entre Huaylas i Caraz.

«Cáceres segun toda probabilidad avanza sobre Huaraz con su ejército i debe llegar pronto. Si continuan persiguiéndolo es evidente que se viene al norte para establecer sus reales en estos departamentos. Es un hecho incuestionable que los 1,600 hombres que se dirijen al norte traen la mision de destruir a Iglesias burlando encuentro con nosotros. Ahora bien; si nosotros emprendemos marcha a Caraz el enemigo se retira al sur o toma para el interior hácia Parcoy, interponiendo la cordillera entre nosotros para caer por Patay i Cajabamba o Cajamarca, miéntras nosotros seguimos sobre Caraz. Esto se puede hacer fácilmente, pues nuestros movimientos le son conocidos. Si, pues, sus proyectos son los comunicados, es evidente que si nosotros ejecutamos el movimiento que ordena el señor Jeneral coremos el peligro de pasar a retaguardia de los 1,600 que traén la mision ya indicada.»

«El clima es malísimo; los recursos los ha agotado el enemigo, i creo fundadamente que en caso de avanzar al sur mis escasas fuerzas serán aniquiladas por el clima, las largas marchas, i por un enemigo mui superior.» «De todos modos me preparo para emprender una campaña decisiva.» «Si tuviera hoi 1,000 hombres mas para formar otra division, seria mui diverso, pero hoi no puedo (palabra de clave intraducible).»



de la suerte de Iglesias. I aunque afirmaba su opinion anterior respecto al número i calidad de las huestes de Recabárren, autorizaba a Gorostiaga para pedir al comandante González que se le reuniese con las fuerzas que tenia en Trujillo que eran 600 hombres mas o ménos.

Este punto fué de mucha importancia en el éxito de la campaña.

Gorostiaga, obediente a las órdenes superiores salió de Huamacluco hácia el sur venciendo enormes penalidades. Atravesó con sus infantes los espantosos senderos que median entre Huamachuco por el norte i el callejón de Huaraz por el sur; alojándose en páramos; destilando por laderas cortadas a pico; levantando las mulas del bagaje que se caian rendidas de cansancio en los repechos abruptos; ayudando a los rezagados del soroche que se sentaban a respirar en las veredas al borde de los precipicios. I recorria la dolorosa fila prodigando personalmente sus atenciones a cada uno. Escribiéndole a su amigo i confidente, el comandante González, le decia:

«Es mui difícil dirigir desde tan larga distancia (Lima) operaciones sobre un campo tan vasto...»

«Mientras mas se vive mas se ve; mas se sufre; mas experiencia se adquiere.»

## VI.

JUNIO DE 1883.

No sufría ménos que él la division de Arriagada que venia del sur en sentido opuesto. Arriagada habia asumido el mando en jefe, en Aguamiro el 12 de Junio. Las noticias que pudo adquirir aseguraban que Cáceres se encontraba, en Chavin, al pié de la cordillera oriental del callejon de Huaraz. Cáceres no se apuraba. Regulaba sus movimientos

por los de la division perseguidora. Contando con la complicidad de todos los habitantes, estaba al corriente hora a hora de la marcha de los chilenos. Cuando éstos pasaban una quebrada veian a las avanzadas peruanas en las cumbres inaccesibles, contándolos. I Cáceres calculaba sus jornadas guardando una distancia convencional, seguro de no ser sorprendido. No habia manera de impedir esa vijilancia. La naturaleza del terreno hacia imposible evítarla.

Arriagada revistó la division al siguiente dia de su llegada a Aguamiro. La encontró escasa de todo, pero animosa, erguida, con el orgullo de estar paseando su gloriosa bandera por las cimas inaccesibles de la gran serrania americana. Tenia 84 enfermos que no podian marchar por sus pies i que era preciso trasportar en parihuelas. El 14 de Junio se puso en marcha para atravesar la cordillera de Guaramarca. Para eso tenia dos vias o portezuelos. Se llaman así los anillos de union entre las laderas de la gran muralla. La distancia aproximada entre esos pasos era 30 kilómetros mas o ménos. El del norte daba acceso a una quebrada que descendia de la rejion de las nieves hasta el risueño plan del Callejon; el otro al frente de Aguamiro conducia al valle en la misma forma, i ámbos se juntaban ántes del pueblo de Huaraz, objetivo de la espedicion, porque Arriagada creia que encontraria a Cáceres en ese lugar. La distancia por recorrer de Aguamiro a Huaraz era de 30 leguas. Arriagada fraccionó su division. Una columna de 1,000 infantes i 70 jinetes marchó conducida por Leon Garcia por el portezuelo del norte i él con el resto, o sea con 2,000 hombres i la artilleria de montaña tomó el camino del frente. La

Revista  
de Aguamiro

El callejón de  
Huaraz.

dura travesía se hizo en tres jornadas. El 17 de Junio las columnas se reunieron en Recuay tan famoso en la historia sud-americana. El año 1824 ese valle delicioso de Huaraz, rico de flores i de irutas, tuvo el honor de que desfilaran por sus arbolados los colombianos de Bolívar, camino de Junin i de Ayacucho, i quince años despues vió pasar a un ejército chileno que iba a escribir en los anales de su patria los nombres de Buin i de Yungay. Ese valle es una sonrisa de la naturaleza en la espantosa rijidez de sus montañas.

Cuando Arriagada se reunió con Leon Garcia en Recuay, Cáceres estaba en Huaraz, a cinco leguas de distancia. Desde allí éste envió órdenes a Recábárrén de reunirse en Yungay, haciendo correr la voz que habia elegido ese sitio para dar la batalla decisiva. La eleccion del terreno era un jesto arrogante del último caudillo del Perú para borrar un recuerdo que lastimaba su patriotismo. La noticia circuitó entre peruanos i chilenos; aquellos esperando que en el nuevo campo se secase el laurel plantado en 1839; éstos ansiosos de renovar en el mismo sitio las hazañas de sus antepasados. Los chilenos querian probar que no desmerecian de sus padres. I el entusiasmo se comunicaba en los cansados batallones i un fluido electrizante enardecía los corazones.

Cáceres  
en Huaraz.

Cáceres se quedó en Huaraz el dia de la llegada de las divisiones a Recuay. Nada le apuraba. Sabia que si se movia un soldado chileno de Recuay, sus espías se lo avisarian inmediatamente, i entónces podia interponer con sus perseguidores otra jornada de igual distancia. Tal era la índole de esta campaña. Cáceres sabia cuanto le convenia: Arriagada lo ignoraba todo. El uno marchaba guiado por un pueblo; el otro a ciegas.

Recabárren recibió en Huaylas la orden de Cáceres de incorporársele. En el momento se dirigió a Yungay, cortando los puentes; haciendo volar con dinamita los pasos mas difíciles en las laderas de las montañas; destruyendo las palizadas que complementan los senderos en los sitios pantanosos para evitar que Gorostiaga, que ese día estaba en Pallasca, un poco al norte sobre el Santa, pudiese reunirse con Arriagada i entónces quedar él i Cáceres entre dos fuegos. La concurrencia de las fuerzas chilenas de norte i sur, se iba realizando.

El 18 de Junio por la mañana el ejército de Cáceres salió de Huaraz para Yungay i el 20 se reunió con su vanguardia en la plaza de este pueblo. Allí se le presentó Recabárren precedido de batidores con banderolas de diversos colores, i con una escolta abigarrada de jinetes indígenas, i al entregarle el mando le dirigió un discurso al cual Cáceres contestó con otro de elogios para su teniente. Desde ese momento el ejército peruano recuperó su unidad, teniendo a Cáceres a su frente.

Reunion de Cáceres i Recabárren.

El lector escusará que me repita para explicar mejor los hechos. El coronel Gorostiaga se encontraba con su columna de 1,000 hombres al norte de Yungay, sin poder avanzar al sur o sea a Caraz, punto de su destino, a causa de la destruccion de los caminos, i Arriagada en Recuay con su division de 3,000 hombres; en el medio Cáceres en Yungay quien podia o dar la batalla allí como lo pregonaba o tomar un camino de rodeo i repasar de nuevo la gran cordillera, caer al valle del Marañon i lanzarse por el camino de Pomabamba a Cajamarca dejando burlada la persecucion.

Estas operaciones basadas en el paso i repaso de los Andes entraban en el orden corriente de los planes

Los Andes campo de maniobras.

militares de la época. Diré mas, habian entrado siempre en el plan de movimientos de los ejércitos desde la guerra de la Independencia. Ninguna serrania americana, por alta que se la suponga, dejó de oír el paso de las lejiones libertadoras: de San Martin en Chile, de Bolivar en la Nueva Granada, de Sucre en el Ecuador. I sus descendientes, o sea el ejército cuyas proezas recuerdan estas pájinas, convirtieron las altas mesetas cordilleranas i sus salvajes i empinados boquetes en el teatro de sus marchas diarias, de sus evoluciones tácticas i de sus paseos triunfales.

## VII.

Arriagada entró a Huaraz horas despues que Cáceres. Conformándose con la nueva política que imponia a los espedicionarios la obligacion de prestijiar a Iglesias, al dia siguiente de su llegada (Junio 20) reunió a los notables de la localidad en número de cuarenta i les pidió el concurso de su adhesion al caudillo de la paz i víveres para el ejército. A lo primero se manifestaron dóciles, pero en cuanto a recursos de subsistencia dijeron que la poblacion habia quedado esquilhada con la visita del ejército contrario, lo cual probablemente era verdad. Arriagada que tenia un espíritu caballeroso i sin malicia quiso informarse del rumbo tomado por Cáceres, i los peruanos le confirmaron que su resolucion era esperar lo en Yungay, al pie del Pan de Azúcar. La alegría fué grande en la division. El 22 por la mañana las tropas se pusieron en marcha i alojaron en Carhuaz a tres leguas de aquel histórico sitio. Al siguiente dia una vanguardia marchó a reconocer al enemigo teniendo a la vista el Pan de Azúcar. Iba nerviosa con el cuadro que la rodeaba. En el

Arriagada  
en Huaraz.

momento de pasar a pié un afluente del Santa un soldado espontáneamente moduló esta estrofa de la Cancion de Yungay, que la tropa cantó emocionada, haciendo chapalear el agua con el golpe acompasado de sus pies:

La canción de  
Yungay!

Del rápido Santa  
Pisando la arena  
La hueste chilena  
Se avanza a la lid.  
Lijera la planta,  
Serena la frente  
Pretende impaciente  
Triunfar o morir!

El eco repetía las estrofas i las voces se extinguían en las laderas graníticas del Pan de Azúcar. Los soldados de 1838 no han tenido jamás un homenaje más elocuente. ¿Qué arco de bronce es comparable a ese canto que brotaba espontáneamente cuarenta i cuatro años después del corazón de sus descendientes?

Allí se supo que Cáceres no pensaba en batirse; al contrario, que había tomado presuroso el camino del oriente destruyendo todo para que no se le pudiera perseguir. Su jesto heroico de borrar el recuerdo de Yungay había sido una estratagemá para disimular su retirada. Arriagada quiso comunicarse con Gorostiaga i evitarle el peligro de que Cáceres le cayera repentinamente por el flanco. Envió con ese objeto la misma comunicacion repetida con tres emisarios, pero fueron aprehendidos por los vijias de Cáceres i según refirió un diario peruano contemporáneo, los tres fueron fusilados. Desengañado del proyecto de renovar las glorias de Yungay en

Estratagemá de  
Cáceres.

su propio teatro, y convencido de que Cáceres fingiendo lo contrario se volvía al sur y desistía de seguir al norte, Arriagada retrocedió con su ejército a Huaraz. Esa contramarcha fué el principio de su gran retirada definitiva. Desde ese momento su división se eclipsa i en cambio brillarán con luz propia los reclutas de Gorostiaga, guiados por éste por las breñas de la cordillera que cierran por el norte el callejón de Huaraz. En Huaraz Arriagada volvió a preguntar a los vecinos cual sería el mejor camino para interceptar a Cáceres que se le escapaba i ellos, peruanos, le indicaron una quebrada situada al oriente del pueblo, i Arriagada sin averiguar más tomó ese rumbo (el 25 de Junio), i se internó en un cajón cordillerano cortado por una muralla casi perpendicular de donde tuvo que retroceder a Huaraz. Su buena fé había sido sorprendida dos veces por los habitantes de aquel pueblo (9).

(9) El coronel Arriagada silencia este engaño en su parte oficial. Un diario del tiempo lo refiere diciendo: «Al día siguiente 25 de Junio, la división Arriagada se puso en movimiento en persecución del enemigo por el difícilísimo paso de Oyon, dos leguas al sur de Yungay. Atras dejaba 300 enfermos en Huaraz a cargo de las dos compañías del Miraflores. Se alcanzó a marchar una legua hacia el pie de la cordillera cuando se mandó hacer alto. La marcha iba a ser espantosa según el dictámen de los jefes de los cuerpos. *La mitad de la división usó ojotas i el paso de los Andes duraría cuatro días.* Desde por la mañana nevaba con tremenda furia i en una extensión de dos leguas el camino tenía dos pies de nieve.»

El coronel Canto completa esta información en sus apuntes inéditos así: «Los notables del pueblo (de Huaraz) entre los cuales debe haber habido muchos inteligentes como lo son la jeneralidad de los peruanos, calaron luego al señor coronel Arriagada... Le dijeron que con rumbo al Este hai un cajón que conduce al río Marañón i que esa dirección había llevado Cáceres huyendo de los chilenos. El señor coronel Arriagada concibió el plan de largarse tras de Cáceres creyendo positivamente que ahora no se le escaparía.» Agrega Canto

En Huaraz, Arriagada recibió una carta de Gorostiaga escrita en Corongo el 23 de Junio, diciéndole que Cáceres seguía para el norte i que él marchaba a cerrarle el paso. La misma noticia tuvo por conducto de dos emisarios que envió a Chavin. Sin embargo, no la creyó. Acababa de ser víctima de una burla cruel en Huaraz, i pensó que la verdad tenía que ser lo contrario de lo que se le decía. Ya había tomado su resolución: irse al sur, creyendo que Cáceres retrocedía en esa dirección i que las noticias que le llegaban eran para engañarlo. Inmediatamente despachó a Aguamiro al coronel Canto con los batallones 2.º i 4.º, cien jinetes i dos piezas de artillería. Reunió los enfermos de su división que pasaban de 300 i los despachó a la costa a cargo del sarjento mayor don Francisco Javier Zelaya, a quien ordenó seguir a Lima a comunicar al jeneral Lynch que Cáceres volvía al departamento de Junin, i a pedirle que enviase cuanto ántes una división a Cerro de Pasco a impedirle la entrada. Mientras tanto él le picaría la retaguardia. Además

Arriagada se vuelve al sur.

---

que ántes de salir de Huaraz el jefe de una familia a la cual había podido prestar un servicio de consideración le reveló el engaño de que se hacía víctima a los chilenos i a este propósito dice: «Al día siguiente emprendimos la marcha, mui temprano, llevando a la cabeza un guía para que nos señalase la quebrada que debíamos seguir según la indicación que los peruanos habían hecho al señor coronel Arriagada. Como una legua i media o dos de Huaraz el guía tomó la dirección de la quebrada i ya había entrado el Buin i toda la artillería cuando yo me adelanté a detener la cabeza para esperar que llegase el jefe de la división i esponerle lo que sabía sobre el particular.» «El señor coronel Arriagada reunió entonces a todos los jefes de cuerpos para consultarles al respecto: luego se hizo venir al guía, quien confirmó en todas sus partes, todo lo que yo había dicho, resolviendo entónces por unanimidad que debiéramos desechar esa ruta.»



debía hacer presente al Cuartel Jeneral la desnudez de sus soldados.

He aquí como esplicaba Arriagada su resolución:

«Arriagada a Canto. Junio 29 de 1883. El propio que Ud. mandó a Chavin, regresó ayer trayendo la noticia de que Cáceres habia tomado la direccion de Pomabamba, camino del Norte. Este dato concuerda con el del coronel Gorostiaga, i tambien con el que me ha dado otro propio que yo mandé a Chavin desde Huaraz. Sin embargo, atendiendo al mal criterio de la jente de que nos valemos, i que el coronel Gorostiaga recibió ese dato por decires de algunos hombres de Corongo, no doi crédito completo a tales noticias. Ademas es mui probable que Cáceres haya hecho circular la noticia de que se dirige al Norte para que no se le persiga por el Sur.»

¿Cómo recibió Lynch lo que le comunicó Zelaya?

Lynch creyó que Arriagada estaba engañado: que Cáceres no se marchaba al sur sino que seguía al norte, lo cual ponía en peligro a Iglesias o a Gorostiaga. Así se lo escribió a éste, i alarmado con la resolución de Arriagada reiteró a González que fuese cuanto ántes a reforzar a Gorostiaga con la guarnición de Trujillo. La orden llegó tarde. González habia salido ya de Trujillo con ese objeto i recibió la carta de Lynch despues de librada la batalla de Huamachuco. Es curioso cómo en Lima se apreció con tanta certeza la direccion de Cáceres. Prueba es ésta de que el horizonte es mas claro que el ambiente que rodea al observador, Lynch pensaba así i Novoa lo mismo que él.

Este le escribió a Santa Maria:

«Novoa. Julio 4 de 1883. Será talvez que estoi inclinándome a fatalista, pero ello es que todavia se me ocurre dudar de la efectividad del movimiento que se supone efectuado por Cáceres. ¿No será que al salir de Yungay dejó comprender, deliberadamente que contramarchaba al Sur, siendo que su verdadero plan haya sido el de trasmontar la Cordillera para ir a Pomabamba i de allí seguir siempre al Norte?»

Gorostiaga  
abandonado a su  
suerte.

Sin embargo, de creerlo así, Lynch no quiso desestimar la peticion de Arriagada e hizo marchar a Cerro de Pasco una division de 1,500 plazas mandada por el coronel Urriola, i compuesta de dos cuerpos de infanteria, el Miraflores i el Maule, capaz por sí sola de batirse con Cáceres si intentaba volver a penetrar en el departamento de Junin. Ambos jefes Urriola i Castillo, comandante del Maule, tuvieron órden de acelerar sus marchas i de llegar a su destino en dia fijo, lo cual cumplieron con la mayor exactitud arrancando elojios al severo i disciplinario Jeneral en Jefe (10).

Urriola en la  
puerta del departa-  
mento de Junin

Arriagada se marchó de Huaraz a Aguamiro. Al pié de la cordillera, en la aldea de Yanahuanca, se reunió con la vanguardia de Canto i juntos marcharon a Ambo camino de Huánuco, i de ahí a Cerro de Pasco i Lima. La retirada de Arriagada dejaba entregada a su suerte la columna de Gorostiaga que apenas disponia de 1,000 hombres contra mas de 3,000 de Cáceres, sin contar la indiada, que formaba un cerco de muerte para el caso de un contraste. Militarmente considerado el ejército de Arriagada no desempeñó otro papel que echar a Cáceres

(10) «Lynch a Urriola. Julio 16 de 1883. Este Cuartel Jeneral se complace en felicitar a U.S. a sus oficiales i a su tropa, por haber llevado a cabo con severa i laudable exactitud, los movimientos que a esa division le tenia encomendados. Mui en cuenta tiene este Cuartel Jeneral la dificultad i estension de la jornada para estimar en toda su importancia cuanta decision i esfuerzo se ha requerido para llegar esa division a Cerro de Pasco el dia que se le habia prefijado.» «Simultáneamente se ordenó al comandante Castillo para que se dirijiera con todas sus fuerzas a reunirse con U.S. en el mismo dia en Cerro de Pasco i organizar así una division bajo el mando de U.S. mas que suficiente para batir a Cáceres. El comandante Castillo, ha tenido este Cuartel Jeneral la satisfaccion de saber cumplió estrictamente sus instrucciones i con pocas horas de diferencia con U.S. entraba tambien el dia 12 a Cerro de Pasco.»

contra Gorostiaga, invirtiendo su carácter de auxiliar de éste. Su largo viaje fué tan inútil como el de Gorostiaga al sur.

Penalidades i  
bajas.

La campaña de Arriagada se caracteriza por las espantosas marchas por los peores caminos del mundo. Atravesó el gran dorso de la cordillera en la Oroya primero; despues los fragosos senderos del macizo de Pasco; cruzó dos veces la alta serrania de Guaramarca para entrar i salir del callejon de Huaraz. Recorrió centenares de leguas chilenas, durmiendo en los páramos, cruzando en invierno las nieves eternas con soldados mal alimentados, mal calzados, sin abrigos. Cuando salió de Lima su division constaba de 3,334 plazas. Tuvo 130 muertos de cansancio; 28 desaparecidos que rodaron en los precipicios insondables, i 574 enfermos que fueron remitidos a Lima; en total 732 bajas o sea casi la cuarta parte de su efectivo, sin combatir. Llegó a Lima el 5 de Agosto

Si esa division no inscribió una victoria en sus anales sus sufrimientos soportados en silencio autorizan para decir que jamas se manifestaron mejor que entónces los vigorosas cualidades de una raza.

## VIII.

Dejamos a Gorostiaga en viaje de Huamachuco a Caraz cumpliendo la órden de Lynch. Este suponía que Recabárren se encontraba en Huaraz i Gorostiaga llevaba órden de atacarlo allí. Pero Recabárren ocupaba no Huaraz sino los farellones del Santa, desde Huaylas a Pallasca. Habia hecho componer el camino desde su campamento hácia el norte, sabiendo que Cáceres iba a Cajamarca, i eso formó en Gorostiaga la persuacion de que no se

retiraba al sur como lo creyó Arriagada sino al contrario, que su objeto era destruir a ese mal peruano que tremolaba la bandera de la paz enfrente de la suya. Gorostiaga se decía: todo esto no tendría objeto si Cáceres no pensase marchar por esta vía. (11)

He dicho que Recabárren incorporó su vanguardia al grueso del ejército de Cáceres en Yungay (Junio 20). Sabedor éste del camino que seguía Gorostiaga en su marcha al sur, que era por Corongo, mandó interceptar los senderos aplicándoles dinamita en los puentes i en las estrechuras peligrosas. La vía de Corongo a Yungay quedó despedazada. Estos hechos materiales juiciosamente interpretados formaron el criterio de Gorostiaga i determinaron su acción i su triunfo. Así como ántes, en vista de las reparaciones del camino de Yungay al norte había visto claro que el objetivo de Cáceres era Cajamarca, ahora las destrucciones de ese mismo camino lo persuadieron que Cáceres se proponía desviarse al oriente, dejándolo a él a retaguardia.

Cáceres manda destruir los caminos.

Sigamos la marcha de Gorostiaga.

Salió de Huamachuco con rumbo a Huaraz el 9 de Junio. El 16 se le reunió en la aldea de Angamarca

(11) Gorostiaga escribía el 21 de Junio: «Tanto por las órdenes de componer los caminos, reparacion de éstos, como por las noticias obtenidas, tengo la evidencia de que la tendencia del enemigo era el norte i por este camino.» A González le decía desde Corongó el 24 de Junio de 1883: «De que el plan de Cáceres era de pasarse al norte no me cabe la menor duda por todos los datos recojidos i de que ya he hablado en otras, i por último tener en mi poder el documento orijinal en que se ordena la compostura de todos los caminos i puentes: cosa que he podido ver i aprovechar con ventaja, porque de otro modo no sé cómo habríamos podido avanzar, pero esto no quiere decir que los caminos alcancen a regulares siquiera.»

Viaje de  
Gorostiaga al sur.

el mayor don Sofanor Parra con 182 reclutas destinados a los batallones Talca i Concepcion, los cuales llegaron en hora oportuna para reemplazar las bajas de las enfermedades i del cansancio de las fatigosas marchas. El 17 ocupó la aldea de Mollepata, encumbrada en la cima de una quebrada profunda, a cuyo pié corre el Santa i que mira de frente al pueblo de Pallasca, como rivales que se miden con la vista, hondonada de por medio. La distancia lineal de ámbos villorrios es mui corta, pero el descenso i subida de sus respectivas laderas se hacia por una senda abrupta de cuatro a cinco leguas de estension. Allí dió descanso a la tropa i el 23 continuó su marcha i llegó a Corongo. No pudo seguir por la destruccion de los caminos. Componerlos era obra de cuatro o cinco dias, mas del tiempo que Cáceres necesitaba para caer sobre Cajamarca por la via de Pomabamba.

¿Qué hacer? Tenia orden de seguir a Huaraz. Era mui estricto en materia de obediencia, pero se le presentaba una situacion no prevista. Consultó el caso en un Consejo de guerra que reunió en Corongo el 25 de Junio, en el cual predominó su opinion de correrse al oriente i situarse en Sihuas, boquete o paso adonde forzosamente tenia que llegar Cáceres si, como él lo creia, intentaba marchar a Cajamarca (12).

(12) Asistieron a ese Consejo de Corongo celebrado el 25 de Junio, el Comandante en jefe Gorostiaga: el comandante del Talca, teniente coronel movilizado don Alejandro Cruz, el Jefe del Estado Mayor teniente coronel de Guardias Nacionales don Juan Francisco Merino, el comandante de los Cazadores, Sargento Mayor Parra; el comandante de la seccion del Batallon Movilizado Concepcion, capitán don Luis Dall'Orto, el comandante de la seccion del batallon Zapadores, capitán don Juan Antonio Maldonado i el secretario don I. Palacios Prado.

El habitante de un país de llanuras no comprenderá fácilmente estas características de la guerra de montañas. En el plan por todas partes se llega a Roma. En las cordilleras americanas no se llega a Roma sino por pasos determinados, donde un ejército puede ser fácilmente detenido i destruido. En vista de lo resuelto por el Consejo de guerra, el 26 de Junio la columna de Gorostiaga iba en marcha de Corongo a Sihuas, apurándose, para cerrar la puerta de Cajamarca al ejército enemigo. Entre ámbas localidades hai un punto llamado Urcon, i cerca de allí una hacienda cuyo propietario un señor Terry, habia sido aprehendido como cómplice de las montoneras. Su sentencia estaba escrita en las instrucciones de Gorostiaga: debia ser fusilado. Pero el comandante en jefe le ofreció salvarle la vida si le comunicaba datos exactos sobre la marcha de Cáceres. El aflijido Terry envió al mayordomo de su propiedad, un hombre de toda su confianza, a observar la marcha del ejército peruano, el que comunicó el mismo dia en la tarde que Recabárren acampaba en ese momento en Urcon, i que Cáceres, que aun no se le habia reunido, tomara probablemente la ruta de Conchucos, lo que en otros términos queria decir que éste seguia al norte en direccion de Iglesias i de Cajamarca (13).

En Corongo.

(13) La carta de ese mayordomo llamado Antonio Paredes que tuvo tanta influencia en la campaña fué recibida por Gorostiaga el mismo dia 26 de Junio entre Corongo i Urcon. Dice así entre otras cosas: «Al amanecer llegó Recabárren con su jente, i hoí toman rancho en esta hacienda. Dice que Cáceres queda en Chullin para continuar su marcha en pos de las fuerzas chilenas.» «Quizas tomen la ruta de Conchucos.» «Agregaba «las montoneras han puesto espías en todos los caminos para no dejar pasar a nadie a los puntos ocupados por ellas.»

Gorostiaga se  
vuelve al norte.

Este aviso tuvo gran influencia en las operaciones posteriores. Determinó la resolución de Gorostiaga de retroceder para cerrar al caudillo de las Sierras el paso de Cajamarca, i abandonar definitivamente las órdenes que tenía del Cuartel Jeneral, de seguir al sur, a Huaraz.

Gorostiaga estaba hondamente preocupado de la situación de la columna de González. Se recordará que Lynch lo autorizó para llamar esos 600 hombres que éste tenía en Trujillo i lo había hecho, i que cuando llegó Zelaya a Lima con la noticia de que Arriagada retrocedía al sur, lo que importaba anunciar que la débil columna de Gorostiaga quedaba entregada a su suerte en presencia de un enemigo doble o triple, el Jeneral en Jefe, presa del mayor sobresalto, reiteró al comandante González la orden de reunirse con Gorostiaga. I éste no podía arrancar su pensamiento de esa columna que suponía en viaje, amagada por tantos enemigos i mas débil que la suya!

Ansiedad por  
González.

¿Por qué no corría a reunírsele González? Por que su partida estaba subordinada a la entrega de Trujillo al delegado del jeneral Iglesias lo cual se creía en Lima un asunto de inmediata realización. Ese delegado que era el coronel don Vidal Garcia i Garcia, para tomar posesión de esa ciudad necesitaba formar una guardia policial de unos cien hombres siquiera, i no podía reunirlos, porque el sentimiento público era hostil a la paz i a Iglesias, i además porque todas las miradas estaban concentradas en la Sierra donde se iba a decidir la suerte de Cáceres, i nadie quería anticiparse ántes de saber de qué lado se inclinaba la balanza. Mas adelante cuando refiera la desocupación del departamento de

Trujillo, daré nuevos datos sobre la situación violenta en que permaneció durante muchos días angustiosos el comandante González sin poder acudir en defensa de su jefe amenazado i casi cortado, en plena montaña; rodeado de indios que habrían renovado las escenas macabras de la Concepcion en caso de un desastre.

Por fin en las postrimerias de Junio, Garcia i Garcia pudo sustituir a la guarnicion chilena en Trujillo, i el comandante don Herminio González reunió las guarniciones de esa ciudad i de Lambayeque i se encaminó al interior, llevando algo tanto o mas importante que el refuerzo de hombres: 80,000 cápsulas de infanteria que necesitaba la division de Gorostiaga. El punto de reunion que éste le habia fijado era Mollepata.

González se condujo con acierto en esa marcha difícil. Por circunstancias no previstas hasta entonces, Gorostiaga no pudo esperarlo en Mollepata sino en Huamachuco. Temió ser cercado en aquel lugar, si Cáceres ocupaba las alturas predominantes que rodeaban la poblacion. Esta resolucion importaba mayores peligros para Gonzalez, porque Cáceres que estaba al corriente de su marcha día a día, buscaba ahora anhelosamente la ocasion de destruirlo antes que hubiese ingresado al grueso de la division. Marchaba el jefe chileno usando las mayores precauciones i comunicándose por clave con el comandante en jefe. Su columna era escasísima como personal. Constaba de 589 hombres i 3 piezas de artilleria. La mayoría de la tropa era tan recluta que sin exajeracion puede decirse que la primera vez que disparó sus rifles fué en Huamachuco. Acababa de llegar de Chile con un lijérísimo barniz

Marcha  
de González.



de cuartel. Se componía esa columna de 42 artilleros, 42 cazadores a caballo i 595 infantes pertenecientes, 310 al Concepción cuerpo que mandaba el mismo González; 110 al Talca, 50 a Zapadores, 35 al Victoria. El peligro pues de un encuentro de Cáceres con ella era un justo sobresalto para el jefe de la division.

Dejemos a González en marcha i veamos qué hizo Gorostiaga despues de saber por el empleado de Terry que Recabárren, i Cáceres le habian ganado la delantera hácia el norte, i que estaban o reunidos o al reunirse ese mismo dia. En el acto retrocedió a Corongo para regresar a Huamachuco por el mismo camino que habia traído a su venida. De Corongo siguió a Mollepata a marchas forzadas. Quería evitar que Cáceres le precediera. Envió emisarios a González dándole cita en Huamachuco. Cáceres habia levantado contra Gorostiaga los pueblos del tránsito para atrasar su marcha. Los cerros se veian coronados de indios armados, i en Pallasca tuvo que entrar a la poblacion a filo de sable. El viaje de regreso a Huamachuco a pesar de estas contrariedades lo hizo Gorostiaga en la mitad del tiempo que habia tardado a su venida. Salido de Corongo el 27 de Junio entró en Huamachuco el 5 de Julio, dejando a su retaguardia a Cáceres, que careció de audacia para disputarle el paso. Habria podido hacerlo aprovechando su mayor movilidad, la complicidad del pais, i el perfecto conocimiento de los caminos de atravesio. Gorostiaga llegó a la ciudad en que tuvo término la guerra con ménos de 1,000 hombres. El 30 de Junio escribia desde Mollepata a González que su division constaba ese dia de 1,112 individuos comprendidos los arrieros, los empleados

Las indíadas en  
las alturas.

de Intendencia i de la sanidad, i sin contar los enfermos que calculaba en el 10 por ciento del total.

Cáceres se esforzaba ahora por sorprender a González. Un dia alcanzó a divisar desde los elevados sitios del camino a la débil columna marchando a la desfilada por los tortuosos senderos del fondo, i llegó cuando ya habia pasado del punto donde habria podido detenerla. Es de suponer que la contara i que se avivara su anhelo de batir en detalle a ese puñado de hombres que tenia la osadia de enseñorearse de esos despoblados, que eran el campo cerrado de su popularidad i de sus correrias. Evitado el golpe le preparó otro en un sitio llamado los Tres Rios a cinco leguas de Huamachuco, el cual tambien se frustró. Cáceres atribuyó el fracaso al retardo del coronel Secada, jefe de la principal seccion de su ejército. Vencidos estos peligros la columna de González entró a Huamachuco el 7 de Julio i fué recibida a una legua del pueblo por la division de Gorostiaga que habia salido a su encuentro, que la abrazaba i vivaba con la fraternidad de las armas i del peligro próximo. El mayor riesgo habia pasado. Las columnas no serian batidas en detalle. Cáceres, errado el golpe de los Tres Rios i teniendo siempre en vista principalmente la destruccion de Iglesias, debió creer que la suerte le propiciaba una ocasion única de derrotar esa division que era el sosten del gobierno odiado que proclamaba la paz.

Demas será repetir que cuando se supo en Lima por Zelaya que el ejército del coronel Arriagada, que llevaba en sus filas los batallones mas aguerridos: el Buin que mantuvo siempre entre los cuerpos su antiguo prestigio; el N.º 2 de Canto

Cáceres i González.

Susto en Lima  
por Gorostiaga.

resucitado de la hecatombe de Tarapacá; el N.º 4, el famoso cuerpo del Morro de Arica, cuando se supo, repito, que esa division retrocedia se apoderó el mayor sobresalto del Jeneral en Jefe i del gobierno en Santiago. Para el Jeneral un contraste era un rudo golpe a su prestigio; habia concebido esta campaña, i la habia dirigido en sus líneas jenerales. Para el Gobierno, el derrumbamiento de su política de paz.

Detalles de las  
marchas.

No será supérfluo anotar algunas características de estas campañas por el interior del Perú. Gorostiaga no envió chilenos como emisarios o correos para sus comunicaciones con Arriagada o con la costa. Por haber procedido de otro modo, un oficial despachado por éste con correspondencia cayó en poder de las montoneras i debió la vida a haberse podido fugar a tiempo. Gorostiaga empleó siempre peruanos, habitantes de los sitios que ocupaba, interesándolos con buenas gratificaciones, que despues de cumplida la comision, pagaba rigurosamente. Así se pudo comunicar con Arriagada i casi diariamente con González. Hubo sí de valerse de estratajemas o astucias que le dieron buen resultado. Una fué rotular los oficios a Cáceres bajo sobres cerrados. El emisario, en caso de ser sorprendido, podia escusarse con que se le habia engañado.

La division no causó ningun gasto al erario chileno. Vivió con las contribuciones que imponia a las poblaciones o a los particulares que ayudaban a las montoneras, despues de serles debidamente comprobado. Con ese sistema sufragó los emolumentos de los correos, la adquisicion de algunos víveres i terminó la campaña con sobrante en su caja.

Los pueblos finjian una adhesion por la causa de la paz que no sentian. Al revés todos simpatizaban de corazon con el caudillo peruano, lo que no les impedia recibir a los chilenos con aplausos, lanzándoles flores i aguas de olor. Era sabido que cuando los acogian de ese modo el enemigo estaba léjos, i que cuando las viviendas se encontraban vacias era porque les preparaban un golpe. Entónces la division redoblabla su vijilancia.

Las poblaciones peruanas i los chilenos.

Las enfermedades principales que soportó fueron las diarreas o disenterias, i el *pique*; el cual hace casi imposible las marchas a la infanteria. Para aliviarse los soldados recojian los asnos que abundan en las poblaciones indíjenas, en las que cabalgaban de a dos en cada uno. En los alojamientos los abandonaban i cambiaban por otros, porque eran tan flacos i escuálidos que despues de una marcha de cinco o seis horas se encontraban imposibilitados para soportar una nueva jornada.

Los enfermos que no podian caminar por sus pies iban a las ancas de sus compañeros, i los graves así como los heridos de Huamachuco, fueron despachados a los hospitales de la costa. Gorostiaga recurrió al arbitrio de enviarlos a cargo de un individuo a quien le imponia un préstamo forzoso considerable para su fortuna i le daba en cambio una letra por su valor, la cual se pagaba en las tesorerias de la costa a cambio de un certificado de la sanidad militar que espresara que no habia queja contra su conductor. Si alguno moria era obligacion de éste levantar una acta suscrita por los demas enfermos chilenos certificando que habia sucumbido naturalmente.

Modo de enviar los enfermos a la Costa.

La caballería tenía sus bestias estenuadas por la dureza de las jornadas i por la falta de alimentos. Viajando por rejiones estériles, con pastos apenas suficientes para mantener ovejas o asnos, los caballos chilenos acostumbrados al forraje de sus feraces valles caían casi en inanición, de tal manera que no era posible intentar con ellos ningún servicio pesado. Gracias a esto se pudo escapar Cáceres después de la derrota, i dispersarse i huir una parte considerable del ejército vencido en Huamachuco.

La alimentación. La división vivió de los animales en pie que encontraba en los campos. Su almuerzo i comida era un pedazo de carne dura, de animal serrano, asado en palos, sin ningún condimento. El coronel Gorostiaga atendía a la tropa con la mayor solicitud. Antes de entrar a una población enviaba descubiertas de caballería a apoderarse del pésimo alcohol que beben los indios, el que se conoce con el nombre de *cañamazo*, i lo repartía con parsimonia, casi por gotas, entre los soldados fatigados, o en las crudas noches de invierno, en que acampaban en las cumbres de los cerros a la intemperie.

División andrajosa. La división carecía de sección de bagajes. El soldado al salir a campaña llevó consigo su abrigo i su canana con 80 tiros. Parra había conducido un reposito de botas, pero en las duras marchas se rompieron, i la infantería marchaba, casi con los pies desnudos. Como no disponía de remudas de uniformes, su aspecto era el de una tropa casi andrajosa. Lavaba su ropa cuando llegaba al término de la campaña, o cuando prolongaba su permanencia en algún sitio situado en la orilla de un río, siempre que el enemigo no estuviera cerca.

I en medio de estas penalidades marchaba contenta, orgullosa de sus padecimientos, i sin perder su buen humor comunicativo i confiado.

## IX.

Entre el 5 i el 8 de Julio se reunieron en Huamachuco las distintas divisiones que figuran en la campaña del norte. Gorostiaga llegó el 5; González el 7 temprano; Cáceres el 8 a medio día. Acompañaban a Cáceres dos secciones de irregulares o sea de indios semi armados. Una de estas se habia formado en Santiago de Chuco, pueblo situado en el camino de Trujillo a la Sierra. La otra mas numerosa la mandaba un caudillo Puga i estaba acampada en un punto del camino llamado Quebrada Honda. Iglesias habia querido destruir con sus propias fuerzas esta montonera de Puga, pero habia desistido de hacerlo por insuficiencia de tropas.

DEL 5 AL 8 DE  
JULIO DE 1883.

Huamachuco a que sus habitantes daban el nombre de ciudad por su poblacion de 8,000 almas, tenia o tiene todavia su edificacion en cuadras rectilíneas, como casi todas las ciudades españolas de América, i en el centro una plaza, a cuyo alrededor estaban sus pocos edificios públicos. Por el poniente de sus suburbios corria un rio; por el otro costado se estiende una planicie rodeada de cerros llamada de Purrubamba. Aquí se desarrolló gran parte de la batalla. En el norte de la poblacion hai otro cerro, el Sazon, i enfrentándolo por el sur, uno mas alto llamado el Cuyulga. Cáceres se estableció aquí el día de su llegada, i Gorostiaga que hasta entonces ocupaba la poblacion se retiró al Sazon. Las alturas del Cuyulga dominaban el villorrio.

El cerro Sazon.

El cerro Sazon tenia buenas i malas condiciones de campamento. Las buenas eran, su elevacion que ponía a sus ocupantes al abrigo de una sorpresa; el estar situado al norte de Huamachuco interpuesto en el camino de Cajamarca, que era lo que los contendores cuidaban preferentemente. En su cima habia algunas ruinas incásicas que servían de atrincheramientos. La mala era la falta de agua. A su pie corria un estero, adonde fueron a beber los soldados durante el día i las dos noches que permanecieron en él. La distancia aérea entre las alturas rivales era 2,200 metros segun las mediciones hechas por la artillería; el camino por recorrer para pasar de una a otra cuatro kilómetros i medio.

Se dijo en la época que la aparicion de Cáceres en las vecindades de Huamachuco obligó al coronel Gorostiaga a retirarse con su division al Sazon, por ser la primera altura que se le presentaba, bajo la impresion de la sorpresa o del pánico, pero segun se desprende de antecedentes mui dignos de fé el Sazon era el punto elejido para ese efecto con anterioridad. Gorostiaga se habia fijado en él ántes como el lugar mas apropiado, si tenia que desalojar a Huamachuco (14).

JULIO 8  
Cáceres  
en Huamachuco.

Las fuerzas de Cáceres aparecieron el 8 delante de Huamachuco. Fueron vistas por las avanzadas de caballería. Era esa una hora de descanso en que

(14) Entre los papeles del jeneral don Alejandro Gorostiaga se encuentra una relacion impresa de la batalla de Huamachuco de don Raimundo del R. Valenzuela publicada en Santiago en 1885, toda ella con anotaciones marginales de letra de Gorostiaga. Siendo Gorostiaga, como fué, un hombre de verdad, perfectamente serio, su testimonio tiene gran valor. Ademas se halla en esos mismos papeles una larga esposicion manuscrita de la batalla, hecha por el secretario de la expedicion, don Isidoro Palacios Prado, datada en el pueblo de Yungay, de Chile, en Octubre de 1885, rectificando

parte de la tropa estaba franca, lavando su ropa en el río; los proveedores ocupados de preparar la comida en grandes fondos en la plaza del pueblo; algunos caballos i los asnos pastando al pié del Cuyulga en un punto en que habia algun forraje verde, mui escaso. Pero el ejército estaba militarmente listo, porque bastó un toque de llamada, para que todos acudieran a sus cuarteles.

La artillería tenia su ganado en pesebreras; la comisaria sus mulas lo mismo, i así fué como dada la alarma i comunicada la órden de marchar al Sazon, las siete piezas Krupp de la division desfilaron en órden; en igual forma los caudales de la comisaria seguidos por la infantería i caballería. Los asnos abandonados a su suerte fueron tomados por el general don Pedro Silva del ejército de Cáceres, talvez con algunos caballos, de donde nació la falsa version que las montoneras habian dado un golpe feliz sobre el ganado de la caballería chilena. Naturalmente no fué posible trasladar todo al Sazon, como ser los fondos hirvientes del rancho, i algunos abrigos de los soldados quedaron en los cuarteles, lo que ha hecho decir a algunos en Chile, repitiendo las versiones peruanas, que la retirada de Huamachuco al Sazon fué sorpresiva i desordenada. No quedó en

Gorostiaga  
en el Sazon

---

tambien el libro citado de Valenzuela. En esa relacion se encuentra lo que sigue respecto de la premeditacion con que Gorostiaga ocupó el cerro Sazon: «Aquí conviene recordar, escribe Palacios, que el día 6 quedó acordado ocupar el cerro Sazon en cuanto asomase el enemigo. Esta determinacion no se tomaba a humo de paja, pues esa espléndida posicion habia sido estudiada en nuestra primera estadia en Huamachuco por el Jefe del Estado Mayor, acompañado del que esto escribe, i del doctor Carlos Vargas Clark. Recuerdo que entónces i desde la cumbre formaba nuestra fantasia planes de combate i sobre todo de cargas de caballería por la hermosa pampa que se estiende al pié del cerro i sobre la que está cimentada la ciudad.»



Huamachuco sino un varioloso que esa noche fué descuartizado por los irregulares de Cáceres (15).

En esa situacion permanecieron los ejércitos la tarde del 8 i el 9. Cáceres ocupando el pueblo de Huamachuco i la cima del Cuyulga; los chilenos en el Sazon. Las artilleras se saludaban con disparos que no producian casi ningun efecto. El 9 a medio dia Cáceres hizo un simulacro de combate en su retaguardia para engañar a Gorostiaga i hacerle creer que se batia con Arriagada e inducirlo por ese medio a bajar del Sazon, pero el comandante en jefe chileno comprendió la estratajema i no se movió de sus posiciones. Se oian disparos de líneas de infantería, cañonazos, voces de clarines. Así pasó ese dia a la expectativa i en la duda de las intenciones del enemigo. En la tarde éste ocupó unas quebradas i los puntos invisibles de la cima del certo que le servia de campamento, lo cual aumentó las zozobras del comandante en jefe respecto de sus planes, i le asaltó el temor que Cáceres tomando un camino de atravesio, le ganara

Combate simula-  
do.

(15) Refiriéndose a la aparicion de Cáceres en Cuyulga, escribe Valenzuela: «Inmediatamente los soldados corrieron en busca de sus fusiles, etc. Partieron sin otra novedad que la pérdida de casi todo el equipaje, que no hubo tiempo de tomar, pues no llegó la caballada oportunamente para llevarlo i no era fácil resolverse a cargar con él al hombro.» A este párrafo Gorostiaga le puso esta anotacion: «*Todo lo que se dice es falso, puesto que no habia equipajes ni animales de carga sino unos cuantos burros lastimados.*»

I Palacios Prado dice sobre este punto: «El autor (Valenzuela) ignora sin duda lo que es una sorpresa al aseverar tan enorme absurdo, pues si es fácil que la infantería corra en busca de armas, no lo es que la artillería rodee sus animales i cargue con el pesado material. Sin embargo, la artillería, como mas pesada, fué la primera que recibió orden de salir, pues estaba de orden de Gorostiaga lista desde la mañana. La infantería ántes de abandonar la plaza permaneció sobre las armas formada cerca de media hora i la caballería en pié como siempre.»

el paso de Cajamarca que le habia disputado hasta entónces con tanto éxito. Gorostiaga adoptó el partido de efectuar al amanecer del siguiente dia un reconocimiento ofensivo sobre las posiciones peruanas para obligar al enemigo a descubrirse i conocer sus fuerzas, i en vista de ellas resolver lo que le conviniera hacer. Tomó esta determinacion con los jefes de las diversas unidades.

Aquí conviene dilucidar un punto de bastante interes. ¿Hubo o no en la noche del 9 en el campamento chileno un Consejo de guerra, presidido por el Comandante en Jefe, en que se debatió la idea de retirarse al norte o librar la batalla? Me inclino a creer que no hubo tal Consejo. Lo negó terminantemente el coronel Gorostiaga. Conociendo su acusiosidad formalista, parece difícil que hubiese adoptado esa resolucion que importaba poner a salvo su responsabilidad, sin dejar constancia de ella en un documento. Así lo hizo en Corongo cuando decidió regresar a Huamachuco. El acta de este Consejo de Corongo se encuentra orijinal entre sus papeles, suscrita por todos los asistentes. Es de advertir que la gran influencia cerca de él, el alma de sus resoluciones, era su secretario Palacios, a quien habia hecho su ayudante de campo, quien desmiente esa version en la misma forma imperativa que Gorostiaga (16).

¿Hubo un consejo de guerra en el Sazon?

(16) El jeneral don Alejandro A. Binimelis, que a la fecha de estos sucesos era capitán de una compañía del Concepcion, aseguró la afirmativa a don Nicanor Molinare en una carta que se inserta en la obra de éste sobre la batalla de Huamachuco, (páj. 283). Siendo muy respetable su testimonio lo desvirtua mucho la circunstancia de tener entónces un rango militar muy subalterno, que no le permitia imponerse de una resolucion así sino de oídas i por tercera persona. El origen de este rumor se encuentra en la obra de Valenzuela el cual lo dice así (página 35): «El mismo dia (el 9) se

Las fuerzas de uno i otro campo eran mui desiguales; su armamento equivalente. No puedo decir con exactitud el efectivo del ejército de Cáceres. Segun declararon los prisioneros peruanos ascendia a 3,800 hombres; el chileno de 1,500 a 1,600. Se puede afirmar que el de Cáceres era doble del de Gorostiaga i tan es asi que los peruanos creyeron que el enemigo habia caido en sus manos. Elias, uno de los tenientes de Cáceres escribia ese dia: *«Los chilenos están rodeados i no escaparán.»*

Cáceres tenia organizado su ejército en dos fracciones: la una se titulaba ejército del Norte. La mandaba el coronel Recabárren. La otra ejército del Centro, tenia de jefe al coronel don Francisco de Paula Secada. La primera constaba de dos divisiones con dos cuerpos de infanteria cada una. Eran éstos el Pucará, el Pisagua, el Tarma i el Huallaga. La seccion de Secada tenia cuatro divisiones con 8 cuerpos de infantería; el Junin, Jauja, San Jerónimo, Apata, Concepcion, Marcavaye, Tarapacá i Zepita. La artillería constaba de once piezas mandadas por el coronel don Federico Rios. Habia dos escuadrones de caballería; uno servia de escolta al

Ejército de  
Cáceres.

---

celebró en nuestro campamento un consejo de oficiales jenerales. Unos sostuvieron que se presentara el combate i otros que se emprendiese una retirada en vista del mayor número de tropas enemigas, etc.» A esto Gorostiaga puso esta anotacion: *«Carece de exactitud.»* Palacios escribe sobre esto: «Es inexacto que el dia 9 se haya celebrado un Consejo i que alguién haya insinuado la idea de retirarse. Lo que hubo fué que Ud. (Gorostiaga) llamó a los jefes i les espuso el plan de provocar a Cáceres para obligarlo a salir de sus trincheras i batirlo si las abandonaba, o por lo ménos contar sus fuerzas i observar sus posiciones que habria de descubrir si era atacado i en tal caso ver lo que convenia hacer despues. Este plan fué aprobado por todos i al efecto quedó designada la fuerza de Zapadores para llevar el ataque al amanecer.»

jeneral en jefe, el Tarma; el otro era el de Cazadores del Perú. Los jefes divisionarios del ejército de Secada eran el capitán de navio don Jerman Astete i los coroneles don Manuel Cáceres, don Máximo Tafur i don Juan Gastó, el asaltante de la Concepcion. Era Jefe del Estado Mayor el coronel don Manuel Tafur padre del jefe divisionario de su apellido; aposentador jeneral el Jeneral don Pedro Silva, hijo de don Remijio Silva que desempeñó un papel importante en la espedicion libertadora de 1820, i secretario del Comandante en Jefe el comandante Portugal.

El personal directivo de la division chilena es conocido. El Jefe del Estado Mayor era el comandante Merino; el del batallon Talca don Alejandro Cruz; del Concepcion González; de las dos compañías de Zapadores el capitán ayudante del cuerpo don Ricardo Canales; de Cazadores el comandante don Alberto Novoa, quien llevaba como segundo a un oficial de gran distincion que habia figurado honrosamente en toda la campaña, de quien pudo decir el jeneral Baquedano que lució su sable desde Calama hasta Huamachuco! Era el mayor don Sofanor Parra. La artillería la mandaba el comandante Fontesilla, el mismo que se habia hecho notar en la batalla de Tacna, en la division Barboza; Jefe del parque el teniente don I. Abel Garcia. El servicio sanitario corria a cargo de tres médicos. González Vera, Carlos Vargas Clark i Manuel Rencoret. Con escepcion de Fontesilla, de Canales, de Novoa i de Parra, todos los demas comandantes incluso el Jefe del Estado Mayor eran paisanos, incorporados al ejército por el tiempo de la guerra. Como ya lo he dicho, la tropa en su gran mayoria era tan recluta como la oficialidad.

Division chilena.

La batalla de Huamachuco tuvo lugar en el primer aniversario de la hecatombe de la Concepcion. Su recuerdo avivaba en unos el entusiasmo; en los otros el deseo de vengar ese sacrificio cruento que tenia el carácter de un horroroso martirio.

## X.

JULIO 10. Comba-  
te de Huama-  
chuco.

Al amanecer del 10 de Julio, Gorostiaga mandó que el capitán ayudante de Zapadores Canales fuese con las dos compañías de su cuerpo a provocar al enemigo en su campamento de la cima del Cuyulga. Esta era la operacion de reconocimiento ofensivo resuelta el dia anterior. Las compañías se desplegaron en guerrillas a cargo de sus capitanes don Amador Moreira i don Juan Antonio Maldonado, atravesaron la pampa de Purrubamba i empezaron a escalar las laderas del cerro enemigo. Cáceres descolgó contra ellas fuerzas de los batallones Jauja i Junin. El tiroteo se sostuvo con firmeza por ámbos lados, pero los chilenos avanzaban a pesar de ser su número inferior, i mui desventajosa la configuracion del terreno, en plano inclinado ascendente. Gorostiaga seguia con la vista el combate, i observando que Canales estralimitaba sus órdenes i comprometia la accion, envió a decirle que se retirara. La orden la trasmitió el jefe del telégrafo, don Demetrio Tovar, a quien Gorostiaga cedió su caballo para ese efecto. Pero ya prácticamente no era posible. Canales habia entrado demasiado en el fuego i los contrarios no le habrian permitido hacer una retirada tranquila. La batalla estaba trabada por la impetuosidad de los Zapadores.

Avance  
de los Zapadores.

Es mui difícil precisar los accidentes de un combate. Ocurren en un momento de confusion, i despues de la batalla cada uno la rehace a su manera, en relacion con el sitio en que figuraba, con su fantasia, con su interes, i hasta con sus simpatias i antipatias. Por eso procuraré ser mui parco en la descripcion de ésta.

Despues de un rato, las compañías de Zapadores notaron que sus municiones escaseaban i que se presentaban a cada momento mas i mas fuerzas enemigas, lo que las obligó a bajar la ladera tratando de retirarse a su base. Parece que en ese momento crítico para los Zapadores, Novoa lanzó en proteccion de ellos una compañía de Cazadores a caballo, mandada por el capitán don Juan de Dios Quezada, oficial que como Parra, venia haciendo repetir su nombre en todas las acciones de guerra desde Calama. Pero la forma del terreno impidió que la accion de los Cazadores tuviera eficacia. Pronunciada la retirada de los Zapadores, los cuerpos chilenos se movieron a protegerlos y los peruanos hicieron un avance simultáneo por las dos alas, con el propósito ostensible de encerrarlos. Desde ese momento la batalla se pronunció. La línea chilena tenia en su estrema izquierda al Talca i en su derecha al Concepcion; la artilleria cargada a la izquierda; la caballeria detras, protegida por una eminencia del suelo. A cada batallon peruano que aparecia Gorostiaga le oponia una compañía mas. De esto se ha querido deducir que aun en ese momento procuraba evitar la batalla decisiva, sin fijarse que no habria podido hacer mas porque no tenia sino dos batallones i el enemigo doce es decir casi una compañía por batallon peruano.

Los zapadores se retiran.

Compañía contra batallones.

Los ejércitos en la  
planicie.

Cuando los zapadores se retiraban las fuerzas de Huamachuco salieron a cortarlos pero se desprendió en su proteccion el ayudante del Concepcion don Luis Dall'Ortto con una compañía i detuvo valientemente el avance contrario. En estos incidentes que prepararon el momento decisivo habian trascurrido dos horas, mas o ménos. Las compañías de Canales habian principiado a bajar el cerro Sazon a las 6.30 A. M. i cuando Dall'Ortto se batia con las fuerzas de Huamachuco debian ser las 9 A. M. Los chilenos, compañía por compañía, bajaron del cerro Sazon a los primeros pliegues de su base, donde aquel se junta con la pampa de Purrubamba, i el enemigo hacia lo mismo, de modo que habia de ámbos lados una converjencia decisiva hácia el mismo punto; a disminuir las distancias, en esa llanura en que recupera todo su valor la superioridad numérica. Todas las divisiones peruanas, una tras otra habian entrado al fuego i sus cuerpos engreidos con la esperanza de una victoria, que consideraban segura, avanzaban estrechando la línea chilena en tal forma que llegó un momento en los cuerpos de la primera fila en que se reconocian las fisonomias contrarias i se oian las voces de mando. El punto mas amagado de la línea de Gorostiaga era la izquierda que defendia el Talca i la Artilleria. A ella se contraian de preferencia los esfuerzos desesperados de los soldados de Cáceres.

Impelidos éstos por la confianza del número bajaron a la pampa abandonando sus fuertes posiciones de la altura, i estendieron su línea de frente a la contraria, rebalsándola por sus estremidades i amenazando flanquearla por las dos puntas. Cerraba una de las alas del lado chileno una compañía del

Talca mandada por el capitán ayudante don Julio Z. Meza, el que hizo una brillante resistencia. La artillería peruana bajó también de sus atrincheramientos a la llanura i los chilenos resistían en la línea ondulada del plan. Ese errado movimiento de las fuerzas de Cáceres precipitó el desenlace. La batalla continuó en esa forma cerca de dos horas i las huestes peruanas se creyeron vencedoras. Se oyeron gritos entusiastas de *¡Viva el Perú!* Los cornetas, tambores i clarines hendían el aire con sus himnos triunfales. Las bandas tocaban dianas. Las campanas de Huamachuco se echaron a vuelo. El combate tenía formas decisivas. Estrechadas las filas uno tenía que vencer; no había ya ninguna operación táctica posible. En ese momento supremo, cuando las municiones empezaban a escasear en ámbos campos, se tocó *calacuerda* en las filas chilenas. La infantería cargó a la bayoneta i Parra acometió con sus jinetes. La embestida fué terrible. La infantería atropelló la línea peruana, rompiéndola por todas partes i Parra cortó siete cañones en esa carga bravia de los Cazadores que hizo temblar el suelo de la pampa de Purrubamba i recordar las hazañas nuevas i antiguas de la caballería chilena: la de los Granaderos en Tacna; la de éstos i los Carabineros en San Juan; las cargas de Yungay del mismo cuerpo que ahora se cubría de gloria. La batalla estaba ganada; el ejército peruano huía en aterrada dispersion, arrojando las armas. La caballería no pudo perseguirlo de un modo medianamente eficaz por la estenuacion de las cabalgaduras que se cimbraban jadeantes a pesar del empeño de los jinetes que les despedazaban las costillas con las espuelas, inútilmente.

Los peruanos se creen vencedores.

Calacuerda!



La victoria fué decisiva pero empañada con actos de crueldad. Cuatro jefes peruanos, el comandante Osma, el secretario de Cáceres Portugal, un oficial Cáceres, i el comandante Luna fueron fusilados estando prisioneros, cuando aun no se extinguian los últimos disparos. Puede alegarse en excusa de esto el recuerdo de la Concepcion, las indiadas colocadas en los senderos de retirada para asesinar a los chilenos, el carácter salvaje de la guerra a muerte que habia tenido su manifestacion en la campaña de la Sierra del año anterior, i en el descuartizamiento del varioloso que quedó en el lazareto de Huamachuco, las órdenes estrictas del jeneral Lynch que negaba a los miembros de ese ejército el carácter militar, pero habria sido mas digno que el vencedor hubiese realzado su gloria con la piedad, i que considerase a los hijos del Perú que morian por él, acreedores al respeto que inspira el noble anhelo de espulsar al invasor.

Fusilamiento de Prado.

Esta actitud inhumana se pronunció mas con el asesinato del comandante don Leoncio Prado, tomado prisionero algunos dias despues de la batalla, i fusilado en su lecho estando herido. Este oficial era hijo ilejítimo del ex-Presidente Prado. Habia sido aprehendido en Lima i obtenido su libertad bajo promesa de no volver a tomar las armas en el curso de la guerra. Fundado en esto Lynch le escribió a Gorostiaga que no tuviese compasion con él si lo aprehendia. Dentro de las reglas de la guerra el comandante Prado se habia colocado fuera de la lei. Lynch tenia derecho para exigir su castigo i Gorostiaga para proceder como lo hizo. Pero hai un principio mas alto del cual un espíritu noble no puede prescindir. La

guerra habia concluido en el campo de Huamachuco; Prado no podia ya hacer mal; habia caido en defensa de su bandera; el vencedor tenia derecho al respeto de su jefe aun desobedeciéndole. ¿Cuánto no ganaria la figura moral de Gorostiaga si hubiera colocado sus laureles entre el Cuartel Jeneral i la vida de aquel hombre, como prenda de clemencia i de perdon?

Cáceres escapó a uña de caballo del campo de batalla, i debió su salvacion al mal estado de las bestias chilenas. Lo persiguió el alférez de Cazadores don Abel P. Ilabaca i lo tuvo tan cerca que alcanzó a hacerle fuego con su revólver. Huyó Cáceres por el camino que habia seguido a su venida a Huamachuco. Dos dias despues (el 12) lanzaba una proclama desde Mollepata, en que desfogaba su odio contra Iglesias a quien llamaba el «traidor del norte». A los chilenos casi no los mencionaba. Su rabioso rencor era con Iglesias. De ahí se marchó al sur. A su paso por Tarma corrió un peligro personal casi mayor que en Huamachuco. La fuerza de caballeria chilena que cubria esa plaza lo correteó llegando a cambiar algunos disparos con su comitiva.

Fuga de Cáceres.

En el campo de batalla se tomaron las once piezas de artillería que tenia la division de Cáceres; se recojieron 700 rifles, un estandarte, sin contar las banderolas de los cuerpos. En la division chilena hubo, segun el Estado Mayor, 56 muertos i 83 heridos fuera de los contusos. El ejército peruano tuvo una pérdida terrible de jefes, oficiales i soldados. Murió allí el valeroso jeneral Silva; el Jefe del Estado Mayor Tafur; los jefes divisionarios Astete, Gastó i Tafur; los tenientes coroneles Zavala, del Rio, Ravelo i Vila; innumerables oficiales subalternos. Recabárren

Bajas.

se escapó herido; lo mismo Vizcarra i Borgoño jefes de cuerpos. No se supo ni se sabrá nunca exactamente el número de peruanos muertos en la refriega i en la persecucion, pero fué considerable. Nadie recojió los cadáveres que quedaron insepultos en los cerros i quebradas produciendo una descomposicion del aire, que obligó a Gorostiaga a desocupar Huamachuco cinco dias despues i trasladarse con la division vencedora a Cajabamba, huyendo de las miasmas. De allí se fué algunos dias mas tarde a la costa.

La indomable resistencia de Cáceres no se doblegó a la desgracia. Reconoció la derrota en toda su amplitud. Desde Ayacucho ofició a Montero diciéndole:

«Agosto 12 de 1883. Aunque segun el parte que con fecha 30 del mes último tuve el honor de elevar al Supremo Gobierno por el órgano de U. S. que el ejército de mi mando sucumbió valerosamente en los campos de Huamachuco, me siento aun firmemente resuelto a seguir consagrando mis esfuerzos a la defensa nacional, pues el desastre sufrido, lejos de abatir mi espíritu, ha avivado, si cabe, el fuego de mi entusiasmo.»

Montero celebra  
el triunfo de Huamachuco.

Montero perseverando en la política de engaño hizo celebrar en Arequipa el triunfo de Cáceres, echando a vuelo las campanas i organizando festejos populares. Santa María al leer en los diarios la relacion de esas manifestaciones jubilosas, le escribía a Novoa:

«¿Has visto tuno igual?»

El combate de Huamachuco tuvo grande importancia política. Afianzó el gobierno de Iglesias i la paz. Si Gorostiaga hubiera sido vencido el Perú

habria ensalzado a Cáceres i la obra diplomática chilena habria caido con estrépito.

Gorostiaga se reveló en esta campaña hombre sagaz, previsor, buen jefe, obediente al mando superior. Habia sido enviado a Huamachuco con un puñado de cívicos a combatir las montoneras de Recabárren que inspiraban a Lynch el mayor desprecio. Su columna figuraba como parte secundaria de la division de Arriagada á la cual estaba confiada la decision de la campaña. De ausiliar pasó a desempeñar el primer papel i a soportar sola la responsabilidad de la terrible contienda. Cuando se supo en Lima la retirada de Arriagada, dominó el mayor temor por su suerte, i por reaccion la noticia del triunfo fué recibida con incontenible entusiasmo. Huamachuco fué el cimientó de la paz i el epílogo de una campaña que duraba mas de cuatro años.



## CAPITULO XI.

### **El tratado de Ancon.**

- I..... Anhelos en Chile por la paz.
- II, .... Desocupacion del departamento de la Libertad
- III..... Política limeña. Los chilenos i la paz.
- IV.... Viaje de Aldunate al Perú.
- V..... Tratado de Ancon. Iglesias ocupa a Lima i el Callao.
- VI .... Novoa pide autorizacion para redactar el Protocolo complementario del Tratado sobre Tacna i Arica.

#### I.

El Presidente Santa Maria deseaba ardientemente la paz. Digo el Presidente i no el Gobierno, porque en realidad la direccion de la política internacional estaba en sus manos. Procedia jeneralmente por insinuacion de Novoa, algunas veces de Lynch, i con el asentimiento de Aldunate a quien amaba con un cariño paternal. Las cartas de Santa Maria a Aldunate son por la ternura i sensibilidad las de un padre a un hijo.

El pueblo chileno  
i la paz.

El pueblo como el Presidente, anhelaba la paz: aquel por cansancio: porque el estimulante de la gloria ya no existia en esa lucha semi bárbara, con montoneras i con indiadas embrutecidas por el fanatismo i el alcohol. Los que habian vencido a los ejércitos de línea en posiciones inaccesibles miraban con desapego una lucha desprovista de lo que realza la guerra en el concepto del soldado.

Manifestacion de ese aburrimiento eran las deserciones en grande escala de los cuerpos de reserva en Chile, i aun en el propio ejército de operaciones en el Perú, a tal punto que en las estadísticas de bajas figuraban por el doble que las enfermedades (1).

A esto se agregaban razones de gobierno, que influían en el espíritu del Presidente.

El temor a la intervencion norte-americana no habia desaparecido. Cierta era que desde la caida de Blaine dominaba otra tendencia en el gobierno de Washington, sin que por eso dejara de manifestar la sorpresa reticente que le causaba la prolongacion de la guerra. I tampoco se ignoraba el empeño con que los enemigos de Chile presentaban su tenaz ocupacion de las partes vitales del pais vencido, como un propósito político de absorcion, lo cual contrariaba profundamente la política norte-americana. Santa Maria temia, que con cualquier pretexto pudiese producirse un cambio en esa Cancillería, i entrar en un segundo i mas peligroso período de posibles conflictos.

Santa Maria i la Paz.

Júntese a esto el deseo vehemente de no perder los frutos de la penosa campaña solucionada en Huamachuco. Los caudillos podian volver a levantarse; Cáceres a rehacer sus fuerzas; el Perú a confiar de

(1) En la sesion secreta del Senado del 25 de Junio de 1883 don Benjamín Vicuña Mackenna presentó este cuadro sacado de los documentos que habia enviado el gobierno a esa corporacion. En los diez meses anteriores a esa fecha la estadística de bajas daba estas cifras:

«Muertos en accion de guerra 178.

«Id. de enfermedades naturales 726.

«Desertores 1,622.»

Una gran parte de éstos pertenecian a los cuerpos destinados a completar el ejército del Perú.

nuevo en la victoria con el optimismo ligero que caracteriza su espíritu nacional. I si alguna de esas cosas ocurría, aquellas expediciones a la sierra que habian costado tantos sacrificios habrian sido estériles, i seria necesario volver a comenzar, escalar de nuevo las montañas abruptas, cruzar los desfiladeros con sable en mano, operar en cerros desiertos, defendidos por el frio intenso i por la rarefaccion del aire. La página de Huamachuco se habria escrito en la arena, si no se precipitaba la solucion suscribiendo cuanto ántes un tratado de paz con Iglesias, el único que habia tenido la valentia de proclamar su necesidad abiertamente. I luego el espectro de la fiebre amarilla se volvia a ajitar, i era necesario apresurarse ántes que el verano de 1883 ralease de nuevo las filas cansadas por el hastio de una guerra sin gloria ni soluciones. «Los grandes intereses del país i hasta esta maldita temperatura, escribia Novoa, exigen que terminemos pronto» (2).

(2) La fiebre amarilla era endémica en el Callao, en Cafete i Trujillo desde la epidemia del verano anterior. En Mayo de 1883 aparecieron en Lima casos aislados que eran una advertencia amenazante de lo que podria sobrevenir despues del invierno. En la prolija correspondencia de Novoa con Santa Maria se encuentran estos datos: «Novoa a Santa Maria, Mayo 26 de 1883. La fiebre amarilla, sin tener verdadero carácter epidémico, hace víctimas en el Callao. Los primeros dias de esta semana han sido fatales.»

«Id. id. Mayo 30 de 1883. La fiebre amarilla sigue causando daños en el Callao i ayer hemos tenido en Lima tres casos; uno en un jóven Gálvez, empleado de aduana i dos en unas mujeres, una chilena i otra peruana.»

«Id. id. Junio 13 de 1883. Fiebre amarilla. Hoi no he recibido aun noticias del Callao, pero entre el 11 i el 12 fallecieron ocho, de los cuales uno fué el 2.<sup>o</sup> contador del *Amazonas*, un guarda Rojas, del Callao; dos policiales, un artillero, un marinero i dos paisanos.»

«Id. a Aldunate. Junio 20 de 1883. Fiebre amarilla. En el Callao tuvimos el viernes 15, seis defunciones; el sábado 16, dos; i ayer hasta las 2 de la tarde, una.»

A estas razones se agregaba una cuestion interna que reflejaba ese malestar. El senador de Coquimbo don Benjamin Vicuña Mackenna cuya opinion habia sido contraria a la ocupacion del Perú desde las victorias de Lima, habia formulado una interpelacion al Gabinete, la cual se desarrolló en sesiones secretas entre el 25 de Junio i el 11 de Julio, oponiéndose al convenio de Chorrillos i a la permanencia del ejército en el Perú.

La ocupacion i el convenio de Chorrillos en el Senado.

En esa interpelacion figuraron en el primer término en las posiciones de combate en contra del Gabinete, Vicuña Mackenna i don José Francisco Vergara, i en defensa del Gobierno el Ministro Aldunate, con el brillo de su claro i lucido talento de parlamentario.

Vicuña Mackenna hizo caudal de sus antiguas opiniones corroboradas por lo que ahora sucedia. Habló de las enfermedades endémicas de la costa i de la sierra; la fiebre amarilla en la vecindad del mar i la implacable tifoidea en la rejion interior. Recordó que el clima del Perú habia sido el enemigo constante de las expediciones chilenas i que el termómetro era de Arica al norte, repulsivo para los hijos de Chile. Hizo ver que Lima era una posicion antiestratégica, como se habia probado en la expedicion del glorioso jeneral San Martin, de tal modo que los sucesores de este hombre ilustre en el Perú, Bolívar primero i Búlnes despues, habian tenido que abandonarla para solucionar las empresas en que estaban empeñados. No sin razon dijo que el ambiente moral de la sociedad peruana, especialmente de la de Lima, era un corrosivo que desgasta las energias del ocupante. Se refirió a las consecuencias de esa ocupacion, que eran las fosas de los cementerios colmadas

Vicuña Mackenna



de cadáveres; las salas de los hospitales llenas de enfermos, i los extranjeros preparando en silencio las cuentas de sus reclamaciones por millones. I fundado en esas consideraciones, que siendo verdaderas no obstaban a que hubiese otras superiores en favor de la ocupacion, pedia que el ejército abandonase sus campamentos de Arica al norte i se estableciera en la línea fronteriza definitiva.

I refiriéndose al convenio de Chorrillos agregaba: no hai que tratar con nadie. Dejemos que los caudillos se maten entre sí. No hagamos la locura de confundir el interes nacional con el de Iglesias, porque sería tomar el compromiso de ayudarlo, de entonarlo, de hacerlo gobierno, venciendo su impopularidad. El acta se espresa así.

Nada con  
los caudillos.

«Que nunca había habido necesidad de tratar con nadie en el Perú i que creía insidioso i ocasionado a funestas consecuencias un Tratado, ya fuera con Garcia Calderon o Iglesias, ya con Piérola o Montero. Que el país sólo necesitaba atenerse a sus victorias que habian aniquilado por completo al enemigo i cuyos frutos tenia Chile en su poder.»

Hizo alusion tambien a que la principal resistencia a la paz partia de los chilenos empleados en el Perú, lo cual era efectivo. segun ya lo he manifestado ántes i lo comprobaré mas adelante.

I por fin, rechazando principalmente la inconveniencia de patrocinar a un caudillo, formuló el siguiente proyecto de acuerdo:

«Haciendo votos porque el gobierno proceda a la inmediata desocupacion militar i estratégica de los territorios situados al Norte de la línea de Tacna i Arica, sin necesidad de ocurrir a ningun jénero de tratado con el enemigo, el Senado pasa a la órden del día.»

Coadyuvó a la interpelacion Vergara, recalcando el peligro de que Chile pusiera su influencia i fuerzas al servicio de un hombre empequeñeciendo su causa, lo cual podria conducirle a tomar partido en las guerras civiles del Perú. Recordó las esperanzas manifestadas por el gobierno en las sesiones del año anterior para manifestar que sólo se habian cosechado desengaños, porque la situacion no habia mejorado en ningun sentido. En una palabra formuló el deseo que Chile abandonase a Iglesias. Como Aldunate habia planteado la cuestion de gabinete si el Senado aprobaba el proyecto de acuerdo de Vicuña Mackenna, diciendo que no podria cumplirlo dentro del concepto de su deber i patriotismo, Vergara queriendo evitar que la cuestion tomase carácter político pidió a pesar de su oposicion, que el Senado pasara a la órden del dia.

Vergara.

Aldunate intervino en el debate con un gran discurso. Contestándole a Vicuña Mackenna negó que la ocupacion hubiera producido males. El año último, dijo, las pretensiones de los enemigos se mantenian intactas. Rechazaban cualquiera solucion que implicara cesion territorial i no aceptaban sino una indemnizacion pecuniaria. Hoi todos en el Perú están llanos a imponerse aquel sacrificio. Lo está Arequipa que ha sido el núcleo de la resistencia intransigente; lo está Iglesias. Pudo añadir, tambien lo está Garcia Calderon i Bolivia. ¿A qué se debe esto? se preguntaba. Pues precisamente a esa ocupacion tan impugnada; a esa campañas a la sierra que abatian las infulas de los caudillos. Sin la presion de esa pesada permanencia del ejército chileno en el Perú no se habria obtenido eso. Sin ella, Iglesias no levantaria la bandera de la paz i los caudillos se habrian fortalecido con los seis o siete millones de pesos que

Responde Aldunate.

proporcionaban las aduanas del territorio ocupado.

I analizando la negativa cerrada que proponía Vergara de no proteger a ningún caudillo, Aldunate raciocinaba así: si no le tendemos la mano a quien nos la ofrece en el Perú se cae en un círculo vicioso, o la desocupación con sus consecuencias, o la ocupación indefinida con todos sus peligros internacionales.

Tacna i Arica  
prenda de alianza  
con Bolivia.

En el debate se hicieron declaraciones muy importantes sobre Bolivia, que explican la política de Santa María con esa nación, anterior i posterior a aquel momento. Aldunate que representaba a lo vivo su pensamiento preconizó la conveniencia de una tregua con Bolivia, no de un tratado de paz, porque la tregua permitía canjear después Tacna i Arica con ella, i sellar una alianza imperecedera. Aldunate dijo:

«Que en las sesiones secretas del año último había manifestado al Senado la convicción profunda i personal de que la terminación del conflicto del Pacífico, i la paz sería, real i estable, habría de venirnos de nuestra alianza con Bolivia, i que aun mantenía esa convicción, a pesar de que el señor senador (Vicuña Mackenna) decía entónces que ella nacía de un miraje, de una ilusión, ya que no serían los infidentes doctores de Chuquisaca los que hubieran de sancionar una obra de cordura i de patriotismo.»

I agregaba que la tregua «era la consagración de nuestros derechos, el goce tranquilo de los territorios anexados, i la paz i alianza diseñada ya en un horizonte no lejano.»

I como en el debate se insinuara que el convenio de paz recientemente celebrado alejaría a Bolivia de Chile, porque la anexión real o disimulada de Tacna i Arica a este país cerraba las expectativas de Bolivia, Aldunate rebatió esta objeción así:

«Que no creía que los bolivianos fueran tan candorosos que creyeran que porque Chile tomara a Tacna i Arica, exigencia que no era nueva, pues Chile reclamaba esos territorios desde años atras, se imaginaran que se levantaba una muralla divisoria entre ámbos países.»

«Que léjos de eso, la circunstancia de pertenecer a Chile los territorios referidos, facilitaba nuestra intelijencia con Bolivia, puesto que salvaba el escrúpulo que este país habia siempre manifestado, de no serle licito aparecer en un tratado directo i tripartito, repartiéndose con Chile de los despojos de su aliado.»

Esto es perfectamente claro. Se procuraba con Bolivia una tregua para pactar la alianza mas tarde i se rechazaba la paz, porque en ese momento era imposible establecer las compensaciones en cambio de Tacna i Arica i porque de pronto no se disponia de estos territorios, o lo que es igual que por perseguir la política boliviana el gobierno chileno dejó en suspenso las soluciones de la guerra del Pacífico; i que los problemas actuales i del porvenir son consecuencia de ese desseo.

Vergara, adepto de esa política, felicitó al ministro por estas declaraciones, espresando que ellas le tomaban de sorpresa, porque habia entendido el artículo relativo al plebiscito de Tacna i Arica como una cuestion que no afectaba sino a chilenos i peruanos, pero que si tenia en vista traspasar esos territorios a Bolivia en cambio de su alianza, el sentido de la cláusula cambiaba completa i favorablemente. El acta pone en boca de Vergara estas palabras:

Vergara i la política boliviana.

«Que al leer la cláusula 2.<sup>a</sup> del protocolo firmado por Iglesias, en la que se establecia de un modo tan esplicito que durante diez años no se decidirá sobre la soberania del departamento i que pasado ese tiempo su destino seria resuelto por la voluntad de sus habitantes para hacerlo chileno o peruano, voluntad

que el señor ministro preveía asegurándonos que en ese tiempo ese territorio se haría tan chileno como lo era Renca o Quillota, no sospechaba que esa cláusula entrañase un propósito enteramente opuesto a su testo. Pero ya que esto era así, i que el Gobierno estaba resuelto a no perseguir ese territorio para Chile sino para Bolivia, como prenda de una alianza sólida i necesaria, sólo tenia que felicitarse de haber dado oportunidad a Su Señoría, el señor ministro, de hacer tan importante revelacion.»

Los cargos de Vicuña Mackenna i de Vergara contra la idea de prestar apoyo a algun caudillo peruano llegó a conocimiento de Novoa, quien justificando la política de Chile decia: no hemos creado gobierno sino ayudado al que acepta nuestra paz; hemos convenido en las condiciones en que la suscribiremos si toma consistencia, sin que esto implique el propósito de imponerlo por la fuerza. Así se ha hecho antes en casos análogos (3).

Novoa esplica  
su apoyo a Igle-  
sias.

(3) «Novoa a Aldunate. Julio 25 de 1883. Por la estimable carta de Ud. de 13 del que rije, vengo a saber los puntos principales que fueron materia del debate en la interpelacion del señor Vicuña Mackenna. Este i el señor Vergara nos acusan de inmiscuirnos en la política interna del Perú pretendiendo levantar un caudillo con quien celebrar tratados, i nada es mas infundado que este cargo.

«Nosotros hemos visto que uno de los caudillos peruanos levantaba la bandera de la paz, i natural era entónces que sin tomar en cuenta el color político que Iglesias i los suyos tuvieran, miráramos con ojo simpático la actitud que ese caudillo asumia. Llegados a entendernos en las condiciones capitales del arreglo que hubiera de celebrarse, si hubiera de constituirse gobierno, natural era tambien que le brindáramos facilidades para la consecucion de su objeto. No de otra suerte se han constituido gobiernos en los países vencidos.» Citaba lo sucedido en 1838 cuando se proclamó a Gamarra Presidente del Perú con la ayuda del ejército chileno i agregaba:

«Trasportándonos al caso actual la proteccion a Iglesias no podria ser jamas tan ciega e inconsciente, que si desarrollándose los sucesos fuera imposible darles vida propia i firme, hubiéramos de ir a estrellarnos contra la realidad de las cosas.»

Pero este debate aumentaba en el gobierno la obligacion de acelerar la desocupacion del Perú, la cual no se obtendria sino evitando que se perdieran los frutos de Huamachuco; encumbrando a Iglesias, ayudándolo a surjir; «a poder dar empleos», segun decia Santa Maria; en una palabra a colocarlo en condiciones de que el convenio de Chorrillos tuviera caracteres de eficacia i de seriedad para poder salir del Perú dignamente con un tratado en mano. I es así como este debate fué un aguijon mas en el espíritu del Presidente para proceder sin perder tiempo a constituir el gobierno de Iglesias.

## II.

Cuando se firmó el protocolo de Mayo, el Cuartel Jeneral impartió órdenes al coronel movilizado don Herminio González, que en ausencia de Gorostiaga mandaba en jefe la division chilena que ocupaba el departamento de la Libertad, que lo entregase al representante del jeneral Iglesias incluso sus aduanas, ferrocarriles, etc. A este efecto Iglesias, que permanecia en Cajamarca, nombró como su delegado en los departamentos del norte a don Vidal Garcia i Garcia, su pariente inmediato (1.º de Junio de 1883). Estaba convenido, que Garcia i Garcia levantara una pequeña fuerza policial en Ascope, lugar vecino a Trujillo, i cuando lo hubiera conseguido se lo avisaria a González para que éste se retirase de la ciudad sin estrépito, a fin de evitar que patentizándose el apoyo de Chile al jeneral Iglesias se ofendiese el patriotismo peruano i aumentase el número de sus enemigos i de la paz. González aguardaba el momento de la desocupacion con la mayor ansiedad, porque habia recibido orden de Gorostiaga de

Se ordena entregar el norte a Iglesias.

Ansiedad  
de González

acudir en su ayuda, i sabia que este distinguido oficial, su compañero de armas, su inmediato jefe, se encontraba en apuros asediado por las fuerzas de Cáceres. Contaba las horas con una inquietud febril, i con él sus oficiales i tropa que pertenecian a los mismos cuerpos que recorrian las montañas del interior. Pero no podia moverse porque el pueblo se negaba a enrolarse en esa guardia policial de Ascope.

Iglesias luchaba con grandes dificultades para dar ese primer paso que lo pondria en posesion de las aduanas de un rico departamento, que le proporcionarían el dinero para entonar su incipiente gobierno. Carecia de todo. No tenia un peso ni un fusil. Lynch hubo de darle 80 rifles con sus cápsulas i prestarle 30,000 pesos para los primeros gastos urgentes. En vano se empeñaba Garcia i Garcia por reunir los 100 hombres que necesitaba para custodiar a Trujillo. Llegó a limitar sus pretensiones a 50 i ni esos encontraba. Los que se reunian en la mañana se desertaban en la tarde. El ambiente popular le era hostil, no por razon de patriotismo sino por la inversa, porque peruanos i chilenos eran opuestos a la desocupacion. Unos i otros se encontraban bien hallados con ese réjimen: los chilenos por no perder sus empleos i no abandonar la vida señoril i plácida de las poblaciones peruanas. El comandante del *Amazonas* que pasó en esos dias por Salaverry se lo confirmaba a Lynch i a Novoa (4).

Los 50 policiales  
de Ascope.

(4) «Novoa a Santa Maria. Julio 4 de 1883. El comandante del *Amazonas* nos decia, ahora dos dias al llegar del norte, que los peores enemigos de la paz por allí eran los chilenos, que en mejores condiciones que las que podrian alcanzar en Chile miraban con mal ojo la desocupacion.»

Los peruanos a su vez temian que sin la defensa de la guarnición chilena los caudillos sin freno se apoderasen de sus bienes i en especial lo temian los azucareros, que era la parte rica e influyente de la localidad, i en tal forma era esa resistencia que Castro Zaldívar informaba así a Iglesias: «Todo este departamento es enemigo de la paz.»

Esto agregado a la pobreza del nuevo gobierno i a su carencia de elementos militares era un obstáculo casi insuperable para García i García, que aplazaba de día en día la toma de posesión de Trujillo por no poder reunir la fuerza policial para custodiarla. Llegado a Ascope el 6 de Junio, dos semanas después se encontraba como al principio. I entre tanto el peligro de Gorostiaga arreciaba, i el empeño de González por entregar esa plaza era cada día mas vehemente. I queriéndolo no podía hacerlo porque el jeneral Lynch le habia ordenado no salir de Trujillo sino cuando pudiera sustituirlo García i García.

En la correspondencia de González con Gorostiaga palpita el desconsuelo de esa emoción patriótica. He aquí algunos trozos que dan idea del abandono moral i material con que tuvo que luchar noblemente el jeneral Iglesias para librar a su Patria de la ominosa presencia de un ejército extranjero.

«González a Gorostiaga: *En clave*: Junio 14 de 1883. Vidal García no trae un solo rifle, ni nada. Traía el propósito de recibir el departamento de la Libertad, i para ello traiga también el pensamiento de cubrir la guarnición de ésta con 50 hombres los que iba a enganchar aquí. Las armas se las pensaba proporcionar comprándolas en ésta a particulares. El pueblo en masa en contra. No lo han visto ni aun sus amigos.»

«Id a id. Junio 16 de 1883. *En clave*: Hasta ahora el delegado no tiene un soldado.»

García i García no  
encuentra auxi-  
liares.



«Id a id. Junio 22 de 1883. Hasta ahora no tiene tropas el sujeto, pero me permito advertirle que esto no conviene decirlo. En su correspondencia fijese en esto.»

Por fin el 28 de Junio García i García ocupó a Trujillo en nombre de Iglesias, y González se retiró pero no silenciosamente como hubiera convenido hacerlo, sino con bando i a son de música, lo que equivalía a proclamar a la faz del Perú, que el nuevo Presidente debía su puesto a la protección de Chile.

Así nació el gobierno de Iglesias, envuelto en pañales de miseria, no arrullado por el aplauso agradecido de los que iban a recuperar su independencia, sino al contrario, en medio de gritos descompasados de protesta, que debieron lacerar el corazón del hombre honrado que arrojaba la impopularidad en bien de su país.

Luego de entregar a Trujillo, González voló al interior a reunirse con Gorostiaga i, como ya se sabe, pudo llegar a tiempo para compartir los peligros i gloria de Huamachuco.

### III.

El convenio de Chorrillos i la política limeña.

El convenio de Chorrillos o sea la causa de la paz era una barquilla azotada por las olas de la política limeña. Cualquier observador que no tuviera un espíritu fuerte i un carácter decidido como el de Novoa, habria dicho que la barquilla se estrellaría en los arrecifes. Los partidos políticos apreciaban la solución de paz con anteojos de pasión. Era buena si se trataba con la fracción a que él pertenecía; mala, ignominiosa si con el grupo rival. Lo pequeño mataba lo grande; los intereses de círculo

los de la Patria. Por mas que parezca increíble, reinaba actividad política, tanta como en cualquier época ordinaria.

Figuraba a la cabeza de los enemigos del convenio el partido civilista, cuyo jefe era don Aurelio Deneгри; no por lo que ese documento establecía sino porque lo suscribía Iglesias. I tan es así que no se habrá olvidado que el propio Deneгри habia patrocinado una solución de paz mas onerosa para el Perú, que el gobierno de Chile rechazó por respetar sus compromisos con Iglesias.

Otra fracción del mismo partido, con su comité aparte, recibia la influencia inmediata de Montero i de Garcia Calderon con quien mantenía correspondencia. Su jefe era el obispo Tordoya mui amigo del último (5). Este grupo era de los mas irreductibles contra la paz. Era el eco del ejército de Arequipa, que hablaba de sucumbir entre las ruinas de la ciudad ántes que aceptar las soluciones de Iglesias. Estaba en relacion epistolar i por medio de agentes de confianza con Garcia Calderon, quien no aceptaba que se pudiera tratar con nadie sino con él. Garcia Calderon estaba relegado a una fonda en Rancagua, pero conservaba vivo i fresco el orgullo de su cargo presidencial. Se creía el *legítimo* entre los mandatarios actuales, i por la dignidad de su apostura i la convicción de su derecho parecía

El civilismo contra la paz de Iglesias.

(5) «Novoa a Santa Maria. Junio 16 de 1883. Hai en Lima un comité privado de los civilistas en el que se trabaja por embarazar los pasos de Iglesias i sus amigos. A la cabeza de ese comité figura un obispo Tordoya, que retirado de su diócesis tiempo atras reside en Lima i acaba de ser nombrado por Montero dean de la catedral de esta capital. Se me asegura que anoche han celebrado acuerdos tendientes a no omitir medio alguno para impedir que Iglesias pueda surjir i hacerse gobierno.»

un Rei en destierro. Las dos fracciones del partido civilista estaban unidas a firme en un punto: rechazar todo arreglo de paz que hiciera Iglesias.

A estas agrupaciones hai que agregar los Caceristas que tambien tenian su comité el cual marchaba de ordinario de acuerdo con el partido Civil.

El pierolismo que ahora se llamaba «partido nacional» tenia a su jefe en Europa, i estaba trabado hondamente por Iglesias, quien como ex-miembro de él, mantenia relaciones de amistad con sus antiguos colegas. Su hombre mas importante despues de Piérola era don Antonio Arenas, dotado de probidad política i moral: cualidades que jeneralmente andan juntas. La masa de ese partido simpatizaba con la paz i con Iglesias, no dudo que por un sentimiento noble, pero sin que dejara de influir el que el civilismo, estuviera en el campo opuesto. El pierolismo no hacia nada sin conocer la voluntad de su jefe. Consultó por cable a Piérola quien contestó desaprobando las bases suscritas en Chorrillos porque no eran favorables para los acreedores peruanos. En realidad lo que echaba de ménos era una cláusula en favor de Dreifus i Cia., cuyas deudas habia liquidado en forma ventajosisima como Dictador.

Pero el pierolismo talvez por primera vez en su historia no doblegó la cerviz ante su caudillo. El patriotismo honrado de don Antonio Arenas se rebeló i poniéndose al frente de una fraccion mui considerable de él, habló de entenderse con Iglesias i de aceptar el convenio de paz. La gran dificultad era inspirar confianza a sus connilitones en la lealtad de Chile i convencerles de que ese proyecto de tratado no era un engaño; lo cual exijia que éste ejecutase

Piérola i Arenas.

Dudas de Arenas.

un acto probatorio de su buena fé—*facta, non verba*—como sería la entrega del departamento de la Libertad, i la devolución de sus aduanas. ¡Entonces sí que él, Arenas, podría convencer a cualquiera que habia lealtad por parte de Chile! Nueva razon para apurarse en constituir gobierno a Iglesias, en que saliera del caserío de Cajamarca i se exhibiera a la plena luz de la costa i de la capital como Jefe Supremo del Perú (6).

Durante la campaña de la sierra que se desenlazó en Huamachuco habia otro remedo de campaña, en Lima, en que se batian los partidos en encrucijadas por las quiebras i riscos de la política, siguiendo anhelosamente la suerte de Cáceres, que los civilistas miraban como uno de los suyos, i con antipatia los pierolistas.

Pero como hombres mas diestros los primeros no hacian bulla. Desechando la paz de Iglesias procedian como si la desearan, creyendo congraciarse

Reuniones políticas.

(6) «Novoa a Santa Maria. Mayo 16 de 1883. Algunos pierolistas creyeron necesario oír a su hombre ántes de tomar una resolusion definitiva acerca del apoyo que debieran o no prestar a Iglesias i le enviaron un cablegrama extractándole las bases. Contestó en el acto desaprobándolas.

«Pero la voz del ex-dictador no será escuchada para respetarla a ciegas, porque segun los datos de que estoy en posesion, la mayoría de sus amigos se adherirá a Iglesias una vez que ya lo vean en Trujillo, no tan en mantillas como hoi.»

«Id. a Aldunate. Mayo 23 de 1883. Como no es posible que haya gobierno alguno que sólo deba su existencia al enemigo, he insistido día a día en que es indispensable que tenga base peruana. Los agentes de Iglesias que reconocen la justicia de esta observacion que tanto interesa a ellos, me aseguran que en Lima cuentan ya con casi todos los pierolistas de importancia i aun con algunos civilistas, pero que para aparecer i comprometerse en público, necesitan ver a Iglesias ocupando el departamento de la Libertad. Cuando esto suceda, me decia Lavalle anteayer, verá Ud. que hacemos en Lima una numerosa i selecta reunion que proclame al caudillo del norte i que acepte a paz en las condiciones que éste ha suscrito.»

así la tolerancia del Cuartel Jeneral. Antes de saber la derrota de Cáceres (el 17 de Julio), el comité de Denegri invitó a sus miembros para el dia siguiente en la noche para arbitrar un medio de solucionar la situacion del país. La cita fracasó porque ese dia se supo el combate de Huamachuco i la asistencia fué mui diminuta. Sólo se presentaron siete personas i de ellas una, don Rufino Torrico, que vivia en inmediato contacto con el ministro de Chile, i no ocultaba su decision honrada en favor de la paz, sin averiguar quien la celebraba. Se renovó la cita i concurrieron veinte adherentes. Se acordó en esta segunda reunion convocar a una tercera mas numerosa para el 23 de Julio i someterle un programa de paz que estipulaba la renuncia colectiva de Iglesias i Montero ante una asamblea nacional, la cual funcionaria en Lima, pidiéndole préviamente al Cuartel Jeneral chileno que la desocupase. Basta insinuar estas conclusiones para comprender que se perseguia todo ménos la paz. Se hablaba de paz socavando la situacion del único que la representaba sériamente. Se la hacia depender de la desocupacion de Lima a sabiendas de que seria negada; que el vencedor no abandonaria una posicion de esa importancia sin una garantia en mano, como era un tratado firmado por autoridad responsable i aprobado por los representantes de la nacion

Intriga  
de los civilistas.

El intrigante cree poder contar siempre con la necesidad de los demas i de ordinario le sucede lo inverso; los microbios de la intriga se cuecen en su propia fiebre. Cuando en un país los hombres de Estado son reemplazados por los intrigantes que operan con las manos ocultas, puede decirse con certeza que en ese país la política está rebajada i

prostituida. Esto le ocurría al Perú en este triste momento de su historia. Lo único honrado era proceder con franqueza. Si el comité deseaba ayudar a la celebracion de la paz decirlo; si no, mantener la rebeldia de su alejamiento i de su resistencia, dignamente, como lo hacia Cáceres.

Aquellos acuerdos fueron redactados para ser sometidos a la ratificacion de la asamblea mas numerosa convocada para el 23 de Julio.

No faltó quien comprendiese su intencion i burlase sus planes. Los pierolistas se dieron cuenta que eso no tenia mas objeto que enervar las iniciativas de Iglesias, i detener su avance que asumia caracteres definitivos desde la derrota del caudillo de la sierra en Huamachuco (7). I el honrado Arenas debeló el plan convocando a la fraccion de ese partido que desobedecia las órdenes de su caudillo a una asamblea popular para el dia ántes de la citacion de los contrarios, la cual reunió un número considerable de personas de calidad, i en ella se proclamó abiertamente a Iglesias i se aprobó la convocacion de una asamblea que pusiera término a la guerra (8).

Arenas se anticipa  
proclamando a  
Iglesias.

(7) Novoa refiriéndole a Santa María lo que pasaba en Lima le decia: «Julio 21 de 1883. Yo tengo para mí que este movimiento, explotando el sentimiento de la paz, es un juego hábil de los civilistas para cruzar a Iglesias en su camino. Paralizar su accion miéntras se dirijen los comisionados que deben enviarse al norte i a Arequipa, me parece que es el plan primordial de ellos. Desde luego detienen a los que, visto el desarrollo de los sucesos, estarian ya por adherirse al caudillo del norte, i en seguida colocan a éste mismo en condicion, casi, de mera espectacion. Yo creo que ha llegado el caso de definir la situacion bien netamente.»

(8) «Novoa a Aldunate. *Telegrama en clave* Julio 23 de 1883. Comienza a creerse por algunos que las reuniones de que he dado cuenta a US. en cablegramas del 19 i del 20 obedecen a un plan de los civilistas para enervar la accion de Iglesias, puesto que no siendo

Difamacion de  
Iglesias.

El civilismo burlado en sus planes inició una tenaz campaña personal contra Iglesias, diciendo *sotto voce* haberse comprobado que estaba vendido al oro de Chile, i al oído de cada cual que manifestara inclinacion a suscribir actas en su favor, que Chile no perseguía la paz con buena fé; que lo que se proponía era conquistar el Perú por medio de la ocupacion indefinida; i que a los adherentes de Iglesias les sucedería lo que a los de Garcia Calderon, el cual levantado por Chile habia sido derribado por él, i los que habian creído en su sinceridad habian sido perseguidos despues en su libertad i bienes. Uno de los mas fervientes propagandistas de esta cruzada era el obispo de Huancayo, Valle, que habia sido llevado a Lima por ser el impulsador de los curas que peleaban entre las montoneras a la cabeza de las indiadas (9).

práctico el camino de dirigirse por medio de comisionados a los caudillos del norte i sur, esto sólo servirá para paralizar la accion de Iglesias i perturbarlo en su marcha.

«Para impedir el desarrollo del plan que se supone, anoche se han reunido en gran número miembros del partido nacional, o sea pierolistas, i, presididos por don Antonio Arenas, celebraron el siguiente acuerdo: reconocer la autoridad de Iglesias, i bajo sus auspicios contribuir en lo posible a la reunion de una asamblea que ponga término a la guerra i restablezca el orden en el Perú.

«Se me dice que no quisieron ser mas esplicitos por el interes de cruzar sin herir a nadie los pasos de las reuniones anteriores. Estos últimos celebrarán esta noche una tercera reunion que procuran que sea numerosa, i a debilitarla ha tendido la anticipacion de los convocados anoche reconociendo a Iglesias.»

(9) «Novoa a Aldunate. Setiembre 1.º de 1883. Uno de los peores enemigos es el obispo Valle, de Huancayo. Este obispo es de los que en todas las correrías de Cáceres en el interior exhortaba a los indios para que ultimasen a los chilenos, ofreciendo aun dinero por cada cabeza de nuestros soldados que cortasen. Hacen como veinte días a que el jeneral Lynch dió orden para que lo hicieran venir a Lima. Aquí ha sido visto por varios peruanos partidarios de Iglesias para excitar su celo, a fin de que dirija pastorales a sus feligreses en favor

Para terminar con este bosquejo del ambiente político de Lima respecto del convenio de Chorrillos recordaré que Denegri fué a Arequipa a entenderse con Montero, quien delegó su representacion en Seoanne el que conferenció con Lynch i Novoa ofreciéndoles que Montero suscribiria el protocolo celebrado con Iglesias si se trataba con él. I desechada esa insinuacion inmoral, Seoanne se dedicó a conspirar contra la paz ponderando la resolucion de Montero de resistir a todo trance i la importancia de los recursos militares de que disponia (10).

Viaje de Denegri  
a Arequipa.

Esta propaganda de civilistas, monteristas i caceristas contra la paz encontraba una cooperacion eficaz en la colonia chilena de Lima, que no deseaba cambiar la placidez de su vida en el Perú por

de la paz. Su contestacion ha sido que hallándose prisionero, como lo está en el Vaticano Pio IX, está imposibilitado para dar paso alguno. Entre tanto tengo motivos para *presumir*, pues no he podido adquirir datos seguros, que se ocupa en escribir a su diócesis exhortando no a la paz, sino a la resistencia, a todo lo que tienda a servir de apoyo a Iglesias.»

(10) «Novoa a Balmaceda. Octubre 13 de 1883. El dia 10 vino Seoanne a presentarse al jeneral Lynch i me pidió que le designara dia i hora para una conferencia que deseaba tener conmigo en desempeño de la comision que tenia del jeneral Montero. Le señalé el dia siguiente a las 2 de la tarde. En efecto, el 11 vino a mi oficina i despues de declararme que Montero deseaba sinceramente la paz i que no distaria de aceptar las bases estipuladas con Iglesias, me preguntó si estaria yo dispuesto a entenderme con el gobierno de Arequipa, único que aseguraria la tranquilidad del Perú, i a conferenciar con plenipotenciarios que nombraria al efecto. Aceptados éstos, me agregó, discutirian con Ud. las bases, *si bien las capitales no ofrecerian observacion alguna*. A estas palabras añadió muchas otras tendientes a demostrarme que Iglesias no podria jamas ser gobierno por cuanto sólo tenia base chilena, al paso que el de Arequipa era obra de la voluntad nacional, etc.»

Refiere en seguida Novoa que su respuesta a Seoanne fué decirle que habia errado el camino yendo a hablar con él i agrega: «Le



los sinsabores de la cesantía. Cada cual tenía algún motivo para considerar la desocupación como una desdicha. El numeroso personal subalterno de los juzgados sabía que las ganancias de su descansado oficio cesarían con su regreso a Chile. Los empleados de aduana que eran numerosos, los de correos, etc., que percibían sueldos que no habían conocido en su país, miraban con horror el momento en que serían lanzados a la vida libre; los militares no profesionales por la misma razón i a ninguno de los que pertenecían a las tropas permanentes les faltaba algo que le hacía desear no alejarse del Perú.

Los chilenos  
contra Iglesias.

Fuera de esos móviles interesados en contra de Iglesias los había de otro orden. El Cuartel Jeneral i su numeroso personal creía que toda negociación con él estaba condenada al fracaso, porque careciendo de popularidad, de aire, de simpatías, no podría constituir un gobierno capaz de suscribir un tratado serio que permitiera a Chile salir del Perú dignamente. I como la reserva no es la cualidad distintiva del pueblo chileno, esas altas opiniones se comentaban, i la elevación de Iglesias se apreciaba como un error de Novoa.

Lynch, deseando librarse de la responsabilidad de esa política que condenaba, escribía a Santa María revelándole su escepticismo i yendo más lejos hizo lo mismo con Vicuña Mackenna, vindicándose de

—  
—  
manifesté la sorpresa que me causaba su pretensión desde que tenía a la vista hechos i actos de notoria importancia que le demostraban nuestros propósitos i la línea de conducta que nos habíamos trazado, hechos i actos que un país serio i honrado como Chile respetaría estrictamente. La sola proposición, le agregué, implica una ofensa, porque supone la posibilidad de que nosotros seamos capaces de burlar i violar nuestros compromisos.»

no tener parte alguna en esos trabajos diplomáticos, carta que éste leyó en el Senado en sesiones secretas impugnando la proteccion de Chile a Iglesias. El acta respectiva se espresa así:

«Insistiendo despues el señor senador (Vicuña Mackenna) en las desavenencias que creía ver entre el Jeneral en Jefe i el representante del gobierno en Lima, Su Señoría dió lectura a una carta que el primero le había dirijido recientemente desde dicha ciudad manifestándole su absoluto estrañamiento de las negociaciones emprendidas por el señor Novoa.»

Chilenos i estrañeros  
contra Iglesias.

I como ya lo he dicho, lo mismo que Lynch pensaban Aldunate i Altamirano, quien calificaba de «fantasma» el gobierno de Cajamarca, i como ellos todo el cuerpo diplomático de Lima. El ministro de Italia, Viviani, se lo espresó así a Santa María; Phelps el ministro norte-americano hacia pública su opinion pesimista; Daponte Ribeyro ministro del Brasil en Bolivia le escribia lo mismo a su colega de Lima, Albin, quien le revelaba estas apreciaciones a Novoa; el de Francia M. de Tallenay informaba a su gobierno en igual sentido, lo cual se lo dijo mas tarde a don Diego Armstrong secretario del Jeneral en jefe espresándole su sorpresa de ver a Iglesias en Lima constituido Presidente.

Los chilenos no se contentaban con desconfiar de las negociaciones entabladas. Las desautorizaban entre los peruanos, avivando su natural desconfianza. Novoa escribia a Aldunate:

«Julio 25 de 1883. Aún hacen propaganda (los chilenos) entre los peruanos para persuadirles que estamos haciendo farsa i que nuestro verdadero propósito es prolongar la ocupacion.»

Era, pues, natural que muchos peruanos vacilasen, engañados por la propaganda de los chilenos. No es

página honrosa ésta para el patriotismo nacional, pero he querido consignarla por deber de imparcialidad i tambien para que se comprendan las dificultades que rodeaban la política de la paz.

Novoa tuvo un arranque de justificada indignacion.

Indignación de  
Novoa.

«A Santa Maria. Mayo 30 de 1883. En medio de las contradicciones que siempre se presentan para desarrollar planes como el de Iglesias en el Norte, es cosa que me causa desesperacion la conducta de nuestros compatriotas aquí, principalmente los que desempeñan puestos públicos. No omiten medio, ni desperdician oportunidad para decir hasta en voz alta que es imposible la paz con Iglesias, que éste es un hombre sin prestigio i que lo único que debe hacerse es regularizar la ocupacion.»

I como el mal continuara Novoa solicitó del Presidente la supresion de la justicia civil, que era uno de los focos de esa propaganda. Santa Maria sentia la presion de esos intereses en la correspondencia que recibia vapor a vapor, siendo de notar, segun lo decia, que todos sin escepcion le hablaban en contra de la paz con Iglesias. I en un arranque propio de su naturaleza impetuosa le escribia a Novoa:

«¡Tenemos viva la desgraciada educacion española! Los extranjeros viven de sus industrias i forman un caudal. Nuestros compatriotas soñolientos i perezosos, o *caballeros*, viven con la cara vuelta al Estado como la vaca lechera o el dispensador de todo bien!»

#### IV.

El gobierno chileno tenia, pues, un anhelo mui justificado por ver afirmarse cuanto ántes la autoridad de Iglesias, i que su alta investidura fuese respetada en el Perú i reconocida por los gobiernos extranjeros. En esos momentos hacia esfuerzos en este

último sentido en los Estados Unidos i aconsejaba a Iglesias que luego de ocupar a Trujillo pidiese por cable su reconocimiento oficial a ese país, el cual en caso de obtenerse, seria la consagracion del tratado de paz en proyecto, porque la actitud de la Cancillería americana determinaria la de las grandes potencias de Europa. E Iglesias reconocido por todo el mundo seria Presidente del Perú tan efectivo como cualquiera de sus antecesores (11). Pero eso requería que saliese de Cajamarca, donde a los ojos de todos no era sino un caudillo local; que ocupase una ciudad de importancia como Trujillo, con una zona de costa para manifestar la tolerancia de las fuerzas navales de Chile a su causa i probar que contaba con los recursos de sus aduanas para tener medios de gobierno. Mientras eso no sucediera la causa de la paz estaba atrofiada, i para el observador lejano aparecia como una de tantas tentativas caudillescas de que estaba llena la historia del Perú. Se esplicapues el apuro nervioso de Santa Maria porque Iglesias ocupase a Trujillo, luego al punto, sin perder momento.

Pero Iglesias no podia moverse, segun ya lo he manifestado por falta de todo: armas, soldados i dinero. Se sabe cuanto le costó organizar la guardia policial de Garcia i Garcia. I él no podia ausentarse

Necesidad de que Iglesias ocupara a Trujillo.

Iglesias inmovilizado en Cajamarca.

(11) «Aldunate a Novoa. Junio 15 de 1883. Es muy interesante que Iglesias notifique por un cablegrama al gobierno de los Estados Unidos su instalacion en Trujillo, su proclamacion como gobernante lejítimo del Perú por todos los pueblos del centro i del norte que hasta ahora lo hayan hecho, i sobre todo su propósito de ir al gobierno a servir esclusivamente a los intereses de la paz con Chile. Este paso que indiqué a Ud. en mi cablegrama de anteayer responde a un alto propósito. En este momento mismo el gobierno de los Estados Unidos se encuentra perplejo para hacer el reconocimiento de Iglesias que le ha sido pedido por Mr. Logan i por nosotros.»

asi. Necesitaba dejar una guarnicion en Cajamarca para contener las montoneras que amagaban las poblaciones de ese distrito dirigidas por un caudillo de apellido Puga, que proclamaba a Cáceres i que tenia en alarma todas las aldeas i ciudades del norte, desde Huaraz inclusive. Ademas debia llegar a Trujillo no ya con una guardia policial sino con la base del futuro ejército peruano, rehecho a la sombra de su bandera de paz. Habia solicitado para este efecto de Novoa 1,500 rifles con sus municiones, porque no tenia sino aquellos 80 que le habia dado Lynch i 240 mas que le proporcionó Gorostiaga, de los que se tomaron a Cáceres en Huamachuco. ¿Cómo llegar a Trujillo en esas condiciones?

El Gabinete en Santiago i el propio Novoa ignoraban la situacion verdadera del gobierno de Cajamarca i cargaban a la cuenta de su poca enerjia, de su indiferencia casi, el que tardase tanto para iniciar la marcha a la costa que lo ponía en el camino del palacio virreinal de Lima. Novoa ignorante, lo repito, de la realidad creyó que tan luego como estuviera suscrito el convenio de paz, Iglesias se hallaria en situacion de moverse i comunicó a Santiago, su entrada a Trujillo para los primeros dias de Junio. Luego despues postergó esa fecha hasta la mitad de ese mes. En Santiago, donde se sentía la inquietud anhelante de la desocupacion a breve plazo, se tomaba nota de esas fechas, a dia exacto, i como se fuera postergando, surgió la duda i luego el sobresalto, de que aquella laboriosa obra del Perú fracasase i que la nacion i su ejército tuviesen que afrontar de nuevo, indefinidamente, los peligros de la fiebre amarilla i las asechanzas internacionales. Pasó Junio sin que Iglesias pudiera

Apuro porque  
salga de Cajamar-  
ca.

salir de Cajamarca. Corria Julio i no se veia síntoma favorable. Al final del mes Novoa anunció como probable que Iglesias tomara posesion de Trujillo el 28, aniversario de la Independencia del Perú, pero tampoco sucedió, i el gobierno empezó a perder la confianza i la paciencia. Escribió a Novoa que se trasladara él a Cajamarca a apurar a Iglesias ofreciéndole entregarle Lima (no se nombraba el Callao), i de tal modo se dió importancia a esto que el acuerdo se anticipó por telegrama en clave (12).

Esa resolucion no se explica sino por el disgusto de que Iglesias no pudiese andar mas lijero i salir de Cajamarca.

Retener el Callao  
i devolver Lima.

He aquí lo que escribia Aldunate:—

«Aldunate a Novoa. Agosto 21 de 1883. Creo como Ud. que el establecimiento del gobierno de Iglesias en esa capital, cuando llegue el caso de entregársela, afirmará de un modo definitivo i permanente su personalidad de mandatario único del Perú. Tiene Ud. mucha razon al mismo tiempo para calificar esta eventualidad como un asunto grave que reclama una

(12) Como digo en el testo desde que se recibió el convenio de Mayo, Novoa daba seguridades que no se cumplian. En su correspondencia se encuentran referencias a esto. Así, por ejemplo: «Novoa a Aldunate, Mayo 23 de 1883. Los agentes de Iglesias escriben mañana al norte para que aquel prepare su marcha, i atendidos los dias que demora en llegar la correspondencia a Cajamarca i los pocos que se necesitan para que Iglesias aliste la ocupacion de Trujillo en el momento oportuno, se calcula que en los primeros dias de Junio podrá quedar ejecutada la operacion.»

«Novoa a Santa María. Julio 25 de 1883. Se me dice que Iglesias proyecta llegar a Trujillo el día 28, aniversario de la Independencia del Perú. Es una idea que puede surtir buen efecto.»

El telegrama a que aludo en el testo es éste: «Aldunate a Novoa. Agosto 9 de 1883. *Clave*: Vapor de hoy lleva carta mía cuyo contenido extracto. Es indispensable precipitar la marcha de acontecimientos en prevision de posibles complicaciones. Talvez convendría

detenida meditacion de nuestra parte. No sólo necesitamos divisar claramente en su gobierno tendencias a una organizacion séria, i contemplarle formalmente instalado en Trujillo sino que se hace indispensable apreciar la situacion en que vamos a colocarle, ya que no será posible retirar nuestro ejército *del Callao* ni ponerlo en posesion de las aduanas en tanto que no se haya concluido i ratificado el Tratado definitivo de paz.

«Esta determinacion debe ser considerada como irrevocable, Una séria deliberacion i el sentimiento seguramente interpretado de la opinion pública así nos lo impone.»

Novoa habia ofrecido a Iglesias que Lima, el Callao i las aduanas del norte les serian entregados despues de suscribir con las ritualidades del caso el Tratado de paz, trasladando a un papel oficial lo que habian convenido en privado i no aceptaba que eso se modificara. Observó, pues, con exelentes razones la órden que se le daba, porque alojar al caudillo de Cajamarca en el palacio de los Virreyes i privarlo de rentas habria sido una burla, i hacer nugatoria la empresa a que estaba vinculado el éxito de la politica de Chile. Ante su actitud el gobierno cedió i se evitó un error gravisimo que comprometía todos los arreglos de paz. (13).

que U.S. conferenciase con Iglesias. Puesto que quedarán gtuarniciones de nuestro ejército en el norte i centro, parece que no habria dificultad para la instalacion de Iglesias en Lima. Concluirán de esta manera las vacilaciones e intrigas de círculos. Si hubiese motivos justificados i serios para aguardar revolucion de Arequipa o pronunciamiento de Montero por Iglesias debería esperarse el desenlace sin alterar el *statu quo*.

(13) «Novoa a Aldunate. Setiembre 5 de 1883. Aun cuando Ud. me dice que es resolucion irrevocable la de que puesto Iglesias en Lima i reconocido como gobierno, nuestras fuerzas no deben retirarse del Callao ni habremos de entregar las aduanas en tanto que no se

En lo que insistía Novoa era en que se le proporcionaran armas a Iglesias. Pidió con instancia 1,500 rifles con sus municiones los que le fueron enviados al fin. Aquello era elemental. Sin armas Iglesias no podía llegar a Lima.

Espoleado Santa María por la alarma que producía el estancamiento de Iglesias en el norte, i por estas dudas que se revelan en el cambio de plan sobre lo que se podía entregarle o no, resolvió que Aldunate fuera al Perú con la misión de conducir a Iglesias a Lima, i convenir con Lynch i Novoa un plan de campaña cuyas líneas jenerales le dió, el cual consistía en hacer una demostración militar sobre Arequipa; un *amago*, en la confianza que bastaría eso para que rodase por el suelo la autoridad de Montero. Este punto relativo a Arequipa lo trataré con mayor estension en el capítulo siguiente.

Se proyecta el viaje de Aldunate al Perú.

-----  
haya concluido i ratificado el tratado de paz, voi a ofrecer a la consideración de Ud. algunas observaciones sobre el particular.

«En primer lugar el gobierno de Iglesias sin la renta de aduanas del puerto principal no tendrá recursos suficientes para los diversos servicios administrativos i demas necesidades inherentes a un gobierno que tiene que organizarlo todo. Las entradas que Lima produce no bastarian ni con mucho para la satisfaccion de aquellas.»

En seguida le hace presente que seria casi imposible que quedando los soldados chilenos en el Callao a media hora de Lima no se arrancasen de día i de noche a esta ciudad. I respecto de la importancia del Callao le decía: «El Callao como posición militar no tiene por qué preocuparnos. Sin fortalezas, sin elementos con qué reconstruirlas, i con un buque de guerra chileno en la bahía estamos completamente a salvo del mas remoto peligro.»

«Comprendo que su ocupacion por nosotros puede obedecer a otras consideraciones, entre otras las de que siendo el puerto principal del Perú no debemos abandonarlo, ya que lo poseemos en fuerza de nuestras victorias. Pero si esta observacion puede ser de peso, tambien lo es la de que sin elementos i sin recursos suficientes mal podemos pretender que Iglesias se consolide.»



La acuciosa opinion pública, que sabia la predileccion entrañable del Presidente por su ministro favorito sospechó que esa mision era una plataforma que levantaba a la candidatura presidencial de Aldunate, dándole ocasion de segar las espigas que habia cultivado Novoa, pues llegaria en la hora de la paz, en las vísperas de la finalizacion diplomática del Tratado. Este fué el comentario público. Aldunate se embarcó para el Callao el 17 de Setiembre i en el primer vapor le escribia Balmaceda:

Comentarios del público.

«Setiembre 21 de 1883. Aqui el pelambre i las conjeturas han quedado en su punto. Permanezca allá el tiempo preciso pero no mas que el preciso. Escribo a Novoa dándole antecedentes de nuestra situacion i de la necesidad que habia de su viaje para adoptar medidas rápidas i adecuadas al éxito que buscamos.

«He creido que debia escribirle para prevenirlo de la chismografía nacional que ha sido activa i recelosa.»

Aldunate permaneció en Lima un mes, mas o ménos. Durante ese tiempo Iglesias, que estaba ya en Trujillo, se preparaba para irse a la capital. Habia organizado una pequeña fuerza militar. Aldunate de acuerdo con Novoa i Lynch organizó, el programa de la escena final del drama de la paz. Se convino que Iglesias se embarcaria en un vapor especial en Salaverry con su escolta i bajaria en Ancon; que se le reconoceria por Chile como Presidente i en seguida se le entregaria Lima i el Callao. Todo se realizó en esa forma segun lo he de referir mas adelante.

La expedicion de Arequipa se puso en marcha. Aldunate hizo que Lynch la auxiliase con tropa i elementos militares. I concluidas ámbas cosas que llenaban su mision en el Perú, regresó a Chile.

El reconocimiento de Iglesias que era previo a la suscripción del tratado se hizo por medio de una nota firmada por Novoa cuya parte esencial decía así:

«Octubre 18 de 1883. Mi gobierno ha seguido con especial interés el curso de los acontecimientos que han venido desarrollándose desde que el Exc. señor Jeneral Iglesias declaró el 31 de Agosto del año anterior que buscaba franca i lealmente la paz entre Chile i el Perú, i penetrado de que las adhesiones de la mayor parte de los pueblos de esta República manifestadas por medio de actas populares, pueden estimarse como un movimiento de opinion que representa la de la mayoría del país, juzga que ha llegado la oportunidad de hacer la declaración que V. E. solicita en su recordada nota de 17 de Setiembre.

Chile reconoce  
a Iglesias.

«En consecuencia haciendo uso de las instrucciones que tengo de mi Gobierno, declaro a su nombre que reconozco al del Exc. señor Jeneral don Miguel Iglesias como gobierno nacional de la República del Perú.»

Fué convenido que devueltos Lima i Callao el ejército se establecería en Chorrillos, Barranco i Miraflores, i el resto continuaría ocupando la sierra en Chosica, Tarma y Ayacucho para contener a Cáceres.

Ya no faltaba sino llevar a la práctica lo que llamaré la parte decorativa i final de lo convenido en Chorrillos.

## V.

El programa se cumplió en la forma dicha. Novoa que tenía poderes de Ministro en comun con Altamirano por no haberlos renovado desde que ámbos fueron al Perú, recibió otros nuevos en Octubre para firmar el Tratado. Los agentes de Iglesias, reunieron algunos hombres, los armaron i los congregaron en Ancon. Allí se les juntó Iglesias

Iglesias en Ancon.

viniendo del norte, por mar, con otros pocos. Entre ambas partidas formaban 830, que servirían para custodiar Lima i Callao, i para organizar cuadros instructores del nuevo ejército por formarse. El pueblo peruano, como entidad libre, renacia con esos elementos. La autoridad nacional habia surgido casi de la nada en Cajamarca; una burbuja se convirtió en nube i cubrió todo el país, venciendo los vientos de borrasca de las montoneras.

I luego despues la hacienda pública encontraría su base en las aduanas del Callao i del norte, i el gobierno de la paz tendría sus principales atributos, débiles si se quiere, pero autónomos i libres. Los partidarios de Iglesias lo aguardaron en Ancon donde le hicieron un recibimiento cariñoso. Allí estaban tambien Novoa, Lavalle i Castro Zaldívar, los autores i firmantes del tratado de Ancon.

El Tratado en su forma definitiva fué redactado por Novoa. La redaccion consistia en copiar con ligeras variantes de forma lo convenido en Abril i Mayo anterior. No hubo sino dos puntos de diverjencia. El convenio mencionaba «los territorios» de Tacna i Arica sin especificar deslindes. El Tratado que se presentó a Lavalle decia «el departamento» de Tacna i Arica». Departamento en la jeografía administrativa del Perú es equivalente a «provincia» en Chile, i habria comprendido las poblaciones situadas al norte del Sama hasta el Locumba. Parece desprenderse del apuro que manifestó Aldunate por solucionar este punto que apareció como una dificultad grave. Sin embargo se allanó fácilmente, porque consultado Santa Maria reconoció que lo hablado i convenido era el

cauce del Sama, no una division administrativa tal o cual. (14)

Otro punto discutido fué el artículo 11. Dispone éste que las relaciones mercantiles que habia el 5 de Abril de 1879, dia de la ruptura de relaciones subsistirian hasta tanto que se celebre un Tratado especial. Lavalle objetó la disposicion alegando que cualquier cambio conveniente en ese orden quedaria sometido a un trámite mui engorroso, pero la disposicion se mantuvo i se incorporó al Tratado.

Despues de eso se firmó éste. Se le denominó Tratado de Ancon, porque Lavalle i Novoa convinieron en su redaccion definitiva en este lugar, pero se suscribió en Lima el 20 de Octubre, junto con un

El protocolo complementario.

(14) Como me he propuesto con un fin de justicia i de imparcialidad documentar todo lo que se refiere al Tratado de Ancon, reproduzco a continuacion los telegramas que se cruzaron con este motivo entre Novoa que estaba en Ancon i Aldunate en Lima.

«Novoa a Aldunate. Octubre 18 de 1883. El señor Lavalle cree que al designarse los territorios de Tacna i Arica se entiende que sólo se trata de las provincias de estos nombres i no del departamento que abraza tambien la provincia de Tarata entre los rios de Sama i Locumba. Juzga que pedir el departamento es introducir una innovacion en las bases suscritas por el señor Iglesias. Despues de esplicaciones recíprocas mantiene sus apreciaciones i declara que estimando esto como una alteracion sustancial de lo que reputa él claro i literal, no acepta la redaccion que he dado al artículo 3.º que U.S. conoce i pide que se fije como límite norte el río Sama, que es lo que a su juicio importan las palabras consignadas en las bases.»

El ministro Aldunate consultó al Presidente con este telegrama:

«Aldunate a Santa Maria. Octubre 18 de 1883. Al tiempo de suscribir el Tratado surge un inconveniente grave. El protocolo que suscribió Iglesias en Mayo dice que territorios de Tacna i Arica quedarán en poder de Chile, como lo sabe V. E. Ahora bien, Tacna es un departamento que comprende las provincias de Tacna, Arica i Tarata. Al escribir el Tratado definitivo decíamos que el departamento de Tacna quedaba por diez años en poder de Chile, i los negociadores de Iglesias arguyen que lo estipulado en Mayo fué sólo la

Protocolo  
*modus vivendi*  
del ejército.

acuerdo complementario que disponia el *modus vivendi* del ejército de ocupacion hasta que evacuara el Perú. En este protocolo se convenia:

a) Que el jeneral en jefe chileno pudiera mantener su ejército donde lo estimase necesario, pero no inmiscuirse en la esfera de accion de las autoridades nacionales.

b) El Perú abonaria 300.000 pesos plata mensuales para el pago de ese ejército, lo cual no cumplió sino en mui pequeña parte por falta de recursos.

estension hasta el plebiscito de las provincias de Tacna i Arica que comprenden hasta el río Sama i no la otra provincia de Tarata que llega hasta el Locumba i que forma tambien parte del departamento de Tacna.

«En presencia de esta dificultad no me atrevo a resolver nada por mí mismo. Si nosotros ajustando un Tratado hubiéramos dicho que cedíamos los territorios de Santiago i Victoria ¿se entenderia que cedíamos igualmente Rancagua?»

«Tódo está preparado para la entrega de Lima i Cuzco el sábado i el incóveniente que se presenta trae gravísimas perturbaciones.»

Novoa se anticipó a la resolucion del Presidente diciéndole: «Octubre 19 de 1883. Novoa a Santa Maria: *Clave*. El cablegrama de 9 de Enero del señor Aldunate me tenia prevenido que los territorios que debíamos exijir eran desde el Loa al Sama. Recuerdo a V. E. estos antecedentes para que los tome en cuenta ántes de responder al cablegrama de ayer del señor Aldunate.»

Santa Maria contestó: «Octubre 19 de 1883. Nuestros recuerdos i telegramas que se han consultado nos persuaden de que nosotros hemos señalado siempre río Sama como límite entre territorio peruano i el que debe reconocerse a Chile. Segun condiciones del Pacto tomábamos Sama en toda su prolongacion desde la costa hasta el punto en que se bifurca i prolonga límite Bolivia, quedando incorporados en esos territorios todas las poblaciones que en ellos hubieren. Tambien se tuvo presente que fijado ese límite quedaba en el territorio por cederse, segun resultado plebiscito, todo el camino a Bolivia de que no se podía prescindir. Si tomado Sama como límite queda Tarata en nuestro poder, así debe ser. Mantenemos nuestra palabra. No hablábamos de departamentos sino de territorios cuando mencionábamos ántes a Tacna i Arica porque fijábamos un límite como Sama que podía serlo o no serlo en las divisiones territoriales peruanas de aquellos lugares.»

c) Se esceptuaban de todo derecho fiscal o municipal las provisiones i equipos que Chile enviara a su ejército.

d y e) El Cuartel Jeneral chileno tenia el uso libre i gratuito de los telégrafos, i el de los ferrocarriles en condiciones análogas a las del gobierno del Perú.

f) Los hospitales «2° de Mayo» y «Santa Sofia» situados en Lima i sus recintos respectivos quedarian en poder del Cuartel Jeneral chileno mientras éste lo creyera necesario.

El Tratado es la síntesis de todo lo referido en esta obra.

El testo de este célebre documento es el siguiente:

*Tratado de paz y Amistad entre las repúblicas de Chile  
i del Perú.*

La República de Chile, de una parte, i de la otra la República del Perú, deseando restablecer las relaciones de amistad entre ámbos países, han determinado celebrar un Tratado de Paz i Amistad, i al efecto han nombrado i constituido por sus plenipotenciarios, a saber:

Tratado de Ancon

S. E. el Presidente de la República de Chile, a don Jovino Novoa, i S. E. el Presidente de la República del Perú, a don José Antonio de Lavalle, ministro de Relaciones Exteriores, i a don Mariano Castro Zaldívar;

Quienes, despues de haberse comunicado sus plenos poderes i de haberlos hallado en buena i debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo primero. Restablécense las relaciones de paz i amistad entre las repúblicas de Chile i del Perú;

Art. 2.º La República del Perú cede a la República de Chile, perpétua e incondicionalmente, el territorio de la provincia litoral de Tarapacá, cuyos limites son: por el norte, la quebrada i rio de Camarones; por el sur la quebrada i rio del Loa; por el oriente, la República de Bolivia, i por el poniente el mar Pacífico.

Cesion de Tarapacá.

Art. 3.º El territorio de las provincias de Tacna i Arica, que limita por el norte con el rio Sama desde su nacimiento en las cordilleras limitrófes con Bolivia hasta su desembocadura en el mar, por el sur con la quebrada i rio de Camarones, por el oriente con la República de Bolivia i por el poniente con el mar Pacifico, continuará poseido por Chile i sujeto a la legislación i autoridades chilenas durante el término de diez años, contados desde que se ratifique el presente Tratado de Paz. Espirado este plazo, un plebiscito decidirá, en votacion popular, si el territorio de las provincias referidas queda definitivamente del dominio i soberania de Chile, o si continua siendo parte del territorio peruano. Aquel de los dos países a cuyo favor queden anexadas las provincias de Tacna i Arica, pagará al otro diez millones de pesos, moneda chilena de plata o soles peruanos de igual lei i peso que aquella.

Tacna i Arica.

Un protocolo especial, que se considerará como parte integrante del presente Tratado, establecerá la forma en que el plebiscito deba tener lugar i los términos i plazos en que hayan de pagarse los diez millones por el país que quede dueño de las provincias de Tacna i Arica.

Art. 4.º En conformidad a lo dispuesto en el supremo decreto de 9 de Febrero de 1882, por el cual el Gobierno de Chile ordenó la venta de un millon de toneladas de huano, el producto liquido de esta sustancia, deducidos los gastos i demas desembolsos a que se refiere el artículo 13 de dicho decreto, se distribuirá por partes iguales entre el Gobierno de Chile i los acreedores del Perú cuyos títulos de crédito aparecieren sustentados con la garantia del huano.

Deudas peruanas.

Terminada la venta del millón de toneladas a que se refiere el inciso anterior, el Gobierno de Chile continuará entregando a los acreedores peruanos el cincuenta por ciento del producto liquido del huano, tal como se establece en el mencionado artículo 13, hasta que se estinga la deuda o se agoten las covaderas en actual explotacion.

Los productos de las covaderas o yacimientos que se descubran en lo futuro en los territorios cedidos, pertenecerán esclusivamente al Gobierno de Chile.

Art. 5.º Si se descubrieren en los territorios que quedan del dominio del Perú, covaderas o yacimientos de huano, a fin de

evitar que los gobiernos de Chile i del Perú se hagan competencia en la venta de esa sustancia, se determinará previamente por ámbos gobiernos de comun acuerdo, la proporcion i condiciones a que cada uno de ellos deba sujetarse en la enajenacion de dicho abono.

Las huaneras.

Lo estipulado en el inciso precedente rejirá así mismo con las existencias de huano ya descubiertas que pudieran quedar en las islas de Lobos, cuando llegue el evento de entregarse esas islas al Gobierno del Perú, en conformidad a lo establecido en la cláusula IX del presente Tratado.

Art. 6.º Los acreedores peruanos a quienes se concede el beneficio a que se refiere el artículo 4.º, deberán someterse, para la calificacion de sus títulos i demas procedimientos, a las reglas fijadas en el supremo decreto de 9 de Febrero de 1882.

Art. 7.º La obligacion que el Gobierno de Chile acepta, segun el artículo 4.º, de entregar el cincuenta por ciento del producto líquido del huano de las covaderas en actual explotacion, subsistirá, sea que esta explotacion se hiciere en conformidad al contrato existente, sobre venta de un millon de toneladas, sea que ella se verifique en virtud de otro contrato o por cuenta propia del Gobierno de Chile.

Art. 8.º Fuera de las declaraciones consignadas en los artículos precedentes i de las obligaciones que el Gobierno de Chile tiene espontáneamente aceptadas en el supremo decreto de 28 de Marzo de 1882, que reglamentó la propiedad salitrea de Tarapacá, el espresado Gobierno de Chile, no reconoce créditos de ninguna clase que afecten a los nuevos territorios que adquiere por el presente Tratado, cualquiera que sea su naturaleza i procedencia.

Art. 9.º Las islas de Lobos continuarán administradas por el Gobierno de Chile hasta que se dé término en las covaderas existentes a la explotacion de un millon de toneladas de huano, en conformidad a lo estipulado en los artículos 4.º i 7.º. Llegado este caso, se devolverán al Perú.

Las islas de Lobos.

Art. 10. El Gobierno de Chile declara que cederá al Perú, desde el dia en que el presente Tratado sea ratificado i canjeado constitucionalmente, el cincuenta por ciento que le corresponde en el producto del huano de las islas de Lobos.

Art. 11. Mientras no se ajuste un tratado especial, las relaciones mercantiles entre ámbos paises subsistirán en el mismo estado en que se encontraban ántes del 5 de Abril de 1879.



Relaciones mercantiles e indemnizaciones.

Art. 12. Las indemnizaciones que se deban por el Perú a los chilenos que hayan sufrido perjuicios con motivo de la guerra, se juzgarán por un tribunal arbitral o comision mista internacional, nombrada inmediatamente despues de ratificado el presente Tratado, en la forma establecida por convenciones recientes ajustadas entre Chile i los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia.

Art. 13. Los gobiernos contratantes reconocen i aceptan la validez de todos los actos administrativos i judiciales pasados durante la ocupacion del Perú, derivados de la jurisdiccion marcial ejercida por el Gobierno de Chile.

Validez de los actos administrativos i judiciales.

Art. 14. El presente Tratado será ratificado, i las ratificaciones canjeadas en la ciudad de Lima, cuanto ántes sea posible, dentro de un término máximo de ciento sesenta dias contados desde esta fecha.

En fé de lo cual los respectivos plenipotenciarios lo han firmado por duplicado i sellado con sus sellos particulares.

Hecho en Lima, a veinte de Octubre del año de Nuestro Señor mil ochocientos ochenta i tres.—(L. S.) *Jovino Novoa*.—(L. S.) *J. A. de Lavalle*.—(L. S.) *Mariano Castro Zaldívar*.

Felicitation del gobierno a Novoa.

El Presidente i el Gabinete enviaron a Novoa una espresiva felicitacion colectiva por el Tratado a que habia cooperado con tanta abnegacion. Novoa dió en el Perú pruebas relevantes de su talento i de su patriotismo. Su influencia fué mui grande porque no se limitaba a cumplir las órdenes que recibia sino que las sujeria, i sus indicaciones eran casi siempre aceptadas. Llama la atencion la rijidez de su criterio. Novoa no vacila, ni se aparta del camino adoptado. Siendo un carácter fuerte era sumamente dócil a las insinuaciones del Gobierno. Tenia con Santa Maria una amistad estrechísima i familiar que se revela en su correspondencia i lo mismo con Balmaceda. En Lima Novoa no fué apreciado con justicia porque faltándole formas sociales dúctiles, como las de Lynch, i teniendo un aspecto i carácter algo sombrío, el público lo contraponia con éste, en forma mui favorable para

Lynch, pero la verdad no se conformaba con las apariencias. Ni Novoa era cruel, ni Lynch benévolo. Uno i otro procedian con la misma norma cuando las circunstancias lo requerian.

Dos dias despues de firmado el Tratado, Novoa se fué a Chorrillos. Lynch salió de Lima con el ejército el 23 de Octubre, dejando algunos enfermos en los hospitales i se estableció en los pueblos vecinos, como ya lo he dicho. Habia entrado a Lima vencedor i salia vencedor. Habia vencido la indisciplina del oficial i del soldado que se pronuncia fácilmente en su clima, lánguido i sensual. Habia necesitado una mano de hierro para reducir el ejército a su deber, i hacer de él un instrumento sano, eficiente, sin enervamiento de clima ni de costumbres. Salia vencedor de la sociedad limeña, cuyos afectos i respetos se habia granjeado en tal forma que era frecuente entre los peruanos llamarlo: «el mejor Virrei.» Cuando desfiló por sus calles i abandonó para siempre esa ciudad, teatro de sus glorias, muchos corazones latieron con simpatia i todos reconocian en ese hombre amable i elegante, a un gran caballero. Lima sintió que perdía un administrador notable; un mandatario que habia mejorado en alto grado sus condiciones edilicias i hecho lucir en el Palacio Virreinal la dignidad «viejo estilo», con que esas murallas estuvieron familiarizadas en otro tiempo i que ya tenian casi olvidada.

Su lugar lo ocupó el jeneral Iglesias. Iglesias era un hombre de bien; una idea, una abnegacion. Echó a la hoguera por salvar a su Patria todo lo que tenia: su hijo, su nombre, su tranquilidad. Tuvo la fé inspiradora de las grandes resoluciones, i su marcha desde Cajamarca hasta Lima fué un calvario regado

OCTUBRE 23 DE  
1883.

Lynch i el ejército  
salen de Lima.

con sangre. Soportó la calumnia; su nombre fué un baldon de ignominia que sus enemigos maldecian con furor en nombre de un patriotismo mentido. Hai mas valor en acometer una empresa semejante que en esponer el pecho en el campo de batalla, i dia llegará, si la justicia, la eterna vencedora, se abre camino en el tiempo, en que el nombre de Iglesias tenga un culto de respeto en el corazon de sus compatriotas.

Ese dia 23 de Octubre ocupó a Lima Iglesias con su diminuto ejército. El momento mas solemne fué cuando se enarboló en el Palacio el pabellon nacional.

El *Cochrane*  
saluda la bandera  
peruana.

El Callao fué entregado a Garcia i Garcia delegado de Iglesias, i al enarbolarse la bandera peruana en los castillos fué saludada por el *Cochrane* con 21 cañonazos.

El mismo dia Iglesias solicitó del Ministro de Chile la libertad de los prisioneros políticos. Al siguiente convocó para el 1.º de Marzo próximo una Asamblea Jeneral Constituyente, cuya principal mision era ratificar el Tratado. Los tribunales peruanos abrieron sus puertas i tambien la Municipalidad. Los órganos principales del nuevo gobierno estaban en funciones.

Para Chile la llegada de Iglesias a Lima era el término de una jornada dificilísima: un combate sin sangre mas reñido que el de la *Esmeralda*.

## VII.

Novoa quiere celebrar el Protocolo del plebiscito.

El Tratado de Ancon dispone en su artículo 3.º que un protocolo, que será parte integrante del mismo, determinará la forma en que se realizará el plebiscito i el pago de los diez millones estipulados.

Novoa quiso celebrar ese Protocolo desde luego; tapar la última grieta que quedaba en la muralla, de manera que el Tratado se aprobase conjuntamente con el Protocolo i quedase todo terminado de una vez. En este sentido consultó a Santa Maria, pidiéndole su autorizacion para abordar i resolver todas las dificultades que han surjido despues. Santa Maria le contestó que dejase eso de la mano para su momento oportuno, cuando el Tratado estuviese aprobado por los Congresos. Le agregaba que el formular ese protocolo era funcion gubernativa, reglamentaria de una cláusula del Tratado, i que el pretender convenir en algo destinado a realizarse diez años despues era esponerse a arrepentirse mas tarde de lo hecho. Santa Maria le daba poco valor al Protocolo. Lo consideraba secundario o reglamentario.

Como el punto es mui delicado i completamente desconocido quiero documentarlo.

«Novoa a Santa Maria. Octubre 27 de 1883. Como complemento del Tratado hai que ajustar el Protocolo que reglamente el plebiscito relativo a Tacna i Arica i querria que me dieran tú i el señor Aldunate sus ideas a este respecto.

¿Quiénes votarán? ¿ante quién votarán?  
Nacionalidad de los vocales.

«¿Quiénes tendrán el derecho de sufragio? ¿Será éste universal, o deberán exijirse ciertas condiciones al sufragante? Las juntas receptoras: ¿serán nombradas por el Jefe Político designando a su voluntad las personas que hayan de componerlas, o se elejirán éstas entre los que paguen mayor contribucion? ¿De qué nacionalidad deberán ser sus miembros? ¿Interviene alguna autoridad peruana? Espero, pues, que cuanto ántes me des tus ideas sobre el particular.»

Santa Maria le contestó primero con este telegrama:

«Noviembre 9 de 1883. El punto consultado es delicado. No veo urgencia para tratarlo. Está ligado a diversos acontecimientos. Cualquier orden de ideas establecido puede ser necesario abandonarlo mañana. La precipitacion puede traernos

un peligro. Debemos esperar por lo ménos ratificación Tratado. No alcanzo a escribir por vapor.»

En el primer correo le decía en carta lo siguiente:

Se opono Santa  
María.

«Santa María a Novoa. Noviembre 14 de 1883. ¿Has creído que puede por ahora tratarse de este punto? No sólo sería temerario sino innecesario, porque es claro que no llegaría el caso de la declaración si los sucesos hubieran de desarrollarse como hoy se presentan. Pero sea como se quiera. La determinación de las bases tiene dos gravísimos inconvenientes: 1.º que no se pueden fijar mientras el Tratado no sea Tratado, porque habría algo de ridículo en aquello de esforzarnos por dar cuerpo a un acto que no se sabe todavía si tendrá o no verdadera existencia. Las bases o acuerdos para la elección se consagrarían en uno o dos protocolos ulteriores como consecuencia de las estipulaciones del tratado, i éstos protocolos no son del resorte de los Congresos sino sólo de los respectivos gobiernos, que tienden a establecer los medios de dar sincero cumplimiento a un pacto. No podemos anticiparnos ni debemos anticiparnos; i 2.º Que si fijásemos ahora las bases bien podría acontecer que fuesen imposibles mas tarde, o causa de odiosas reclamaciones. No se puede calcular tan acertadamente respecto de actos que deben ejecutarse dentro de diez años, i en los cuales habrán de intervenir los habitantes de un pueblo, ya que se trata de ellos para mas tarde. Talvez comprometeríamos el éxito con acuerdos anticipados que pueden ser materia de arrepentimiento para una u otra de las partes contratantes.»

A esta carta contestó Novoa:

«A Santa María. Noviembre 30 de 1883. *Protocolo:* En mi carta de 27 de Octubre te pedí instrucciones para el protocolo de Tacna i Arica, tanto porque al espresarse en el artículo 3.º del Tratado que se consideraría como parte integrante de éste me parecía que al discutirse éste debería tambien aprobarse el protocolo, como porque al redactarse en esos términos la estipulación 3.ª el mismo señor Aldunate me espresó que dicho protocolo se ajustaría con oportunidad i anterioridad a la reunion de la Asamblea, a fin de que se consideraran ámbas cosas a la vez. Por lo demas el gobierno peruano nada me ha insinuado sobre el particular, pero en prevision de que pudiera pedirseme que nos ocupáramos de este asunto, quise estar con

anticipacion prevenido de las instrucciones correspondientes. De manera que desde que juzgas que no debe pensarse por ahora en esto, no hai mas que hablar sobre el particular.»

Esta resolucion de Santa Maria se esplica por la intelijencia que daba al Tratado i por sus vistas de política boliviana. Para Santa Maria como para los negociadores de aquel documento lo esencial no era el plebiscito sino la estipulacion de la venta del territorio en una forma salvadora para el prestigio de Iglesias.

La política boliviana enredó todas las soluciones.

Santa Maria creia fácil sustituir al Perú i Chile por Bolivia en Arica i Tacna, i tenia el convencimiento de que eso sucedería brevemente, así es que un arreglo por realizarse en diez años le parecía una prevision innecesaria.

Tampoco le faltaba razon al pensar que en ese largo plazo lo que entónces se conviniera, se desfiguraria despues. Si hubiera podido leer en el porvenir, habria visto que su prevision se realizaba en la cláusula que motivaba sus observaciones.

Pero siendo esto cierto no puede desconocerse que la prevision de Novoa era una mirada honda en el futuro, i que ese protocolo habria allanado las dificultades que hoi se presentan para la resolucion definitiva del problema mas complicado que planteó la guerra del Pacifico.



## CAPITULO XII.

### **Campaña de Arequipa.**

- I..... Velásquez en Tacna.
- II..... Como consiguió Velásquez mandar la expedición.
- III... Toma de la cuesta de Huasacachi i rendición de Arequipa.
- IV ... Como apreciaba Santa María la ocupación de Arequipa.
- V..... En Arequipa.
- VI... Urriola en Ayacucho.

#### I.

Los territorios de Tacna i Arica estaban gobernados en 1883 por un funcionario con el título de Jefe Político i militar, dependiente del Presidente de la República, no del Jeneral en Jefe de Lima.

MARZO DE 1883.

Velásquez en  
Arequipa.

Tarapacá se rejia lo mismo. Ambas autoridades eran civiles. El Jefe de Tacna i Arica era don Manuel José Soffia, que mandó en calidad de comandante movilizado el batallón Colchagua en la campaña de Lima, i despues de terminada la parte activa de la guerra, se habia retirado de las filas de la milicia como muchos otros jefes i oficiales. Habia en Tacna i Arica una guarnición de 3,000 hombres mas o ménos. El 15 de Marzo de 1883, fué nombrado Jefe de esa guarnición el coronel don José Velásquez, conservando Soffia el puesto de Comandante Jeneral de las Armas. Velásquez era una de las mas prominentes figuras del ejército chileno en ese tiempo. Se

recordará que habia desempeñado el cargo de Jefe de Estado Mayor en la campaña de Tacna i el de Comandante Jeneral de Artillería en la de Lima (1).

El ambiente de la superioridad en Tacna no era simpático para el jenéral Lynch. Soffia tenia antiguos agravios con él del tiempo en que habia servido a sus órdenes, i Velásquez como militar de carrera miraba con desapego a ese marino injertado en las filas del ejército, donde les habia disputado a ellos, los oficiales profesionales, las glorias de la campaña.

Velásquez a su llegada a Tacna supo que la desercion habia tomado grandes proporciones. Era fruto del cansancio que la pasividad del cuartel ejercia en naturalezas impulsivas, que se habian enrolado con otros estímulos que la vida de guarnicion. «Son bien tratados, decia Velásquez, están

Desercion.

(1) El Ministerio al comunicar su nombramiento a Velásquez le decia: «Marzo 16 de 1883. Nombrado US. jefe de la división que guarnece los territorios enemigos de Tacna i Arica, donde existe, desde su ocupacion por nuestras armas, una autoridad civil que inviste al mismo tiempo el carácter de Comandante Jeneral de Armas, conviene que US. tenga presente que la idea del Gobierno, al investir a US. del mando de las fuerzas existentes en ese territorio no ha sido en manera alguna crear nuevas autoridades con atribuciones antagónicas a las de que ya existen, sino, al contrario, dar a ésta cooperadores en la tarea comun de mantener el orden en aquellos territorios i de protegerlos contra agresiones del enemigo.

«En esta virtud, US. procurará en el desempeño de su cometido proceder en el mas completo i constante acuerdo con el Jefe Político i Comandante Jeneral de Armas de ese territorio, allanándole todas las dificultades i prestándole todos los auxilios que requiera de US. para cumplir las órdenes i encargos que tiene del Gobierno.»

I Velásquez le escribia a Santa María desde Tacna: «8 de Junio de 1883. Yo no haré otra cosa en este lugar que concretarme al perfecto arreglo militar de la fuerza que V. E. ha entregado a mi cuidado i direccion, de acuerdo en todo con el Jefe Político, que es el representante del Gobierno en este departamento.»



muy regularmente vestidos, tienen buen sueldo i buen rancho», i sin embargo los jefes debian estar atentos en las horas francas para que el soldado no se fuese a contratar como trabajador en las minas o campos circunvecinos. Para contener el mal distribuyó piquetes en todos los puntos cardinales de los campamentos; uno en Sama, dando vista al camino de Locumba por el norte; otro al este en Pachia; otro al sur en Camarones. El anhelo de la paz no era sólo de la Cancillería sino del soldado que estaba cansado de una guerra desprovista de esos sacrificios que unen las voluntades i retienen al hombre en las filas.

Somocurcio en  
Moquegua.

Nada de particular ocurrió durante los dos primeros meses de la residencia de Velásquez en Tacna, pero al finalizar Mayo supo que el coronel Somocurcio, dependiente del ejército de Montero, habia ocupado Moquegua con los batallones Ayacucho i Piquiza i el escuadron Húsares de Junin: en total con 1,000 hombres próximamente, llevando ademas a un guerrillero cubano, Pacheco Céspedes, para organizar un cuerpo de caballería con los habitantes del valle.

Anticipándome al momento actual de esta relacion recordaré que habiendo sabido Velásquez que este montonero se encontraba en el valle de Locumba, envió a sorprenderlo una columna de 200 hombres, formada con 150 jinetes de los escuadrones Las Heras, i Jeneral Cruz, i 50 infantes del Santiago, toda ella a cargo del Sarjento mayor don Duberli Oyarzun, el cual llevaba como su segundo al capitán movilizadon don Régulo Valenzuela. El 2 de Agosto esta tropa sorprendió a Pacheco Céspedes

en Mirave, al pié de la cordillera, en el nacimiento del Locumba, en un sitio estrecho rodeado de farellones de piedra. Los peruanos se defendieron como los bolivianos en Calama, disparando desde los matorrales i sinuosidades del terreno, i ocultándose, i despues huyeron en dispersion, pero una partida de 60 hombres mas o ménos fué cortada i acuchillada valientemente por el capitán Valenzuela i dejó en el campo 37 cadáveres i tres oficiales prisioneros.

Combate en Mirave.

Somocurcio situó su tropa de modo de rodear la cuesta los Anjeles: parte en Moquegua, otra en Yacanga i Torata, a espaldas de esa célebre fortaleza natural.

Junto con la noticia de la ocupacion de Moquegua se recibió en Chile la de que Montero habia hecho salir de Arequipa, hácia los reductos de Cáceres, desguarnecidos ahora por la marcha de este al norte durante la campaña de Huamachuco, a otra seccion del ejército de Arequipa, lo cual disminuía notablemente la guarnicion de esta ciudad. Santa Maria manifestó entónces gran empeño porque Velásquez atacase de sorpresa los batallones de Somocurcio i destruyese así las antenas del ejército de Arequipa. Pero no encontró en Velásquez el hombre que necesitaba, para una empresa impulsiva i rápida. Velásquez era un oficial reglamentario, capaz de acometer cualquiera obra, por difícil que fuera, pero ordenadamente. Era opuesto a operaciones de la clase de la que prohiaba Santa Maria. Tenia además el resabio de su institucion. Era inclinado a exajerar las fuerzas del enemigo.

Santa Maria quiere que se ocupe Moquegua.

Suponia que existían en Arequipa muchos mas elementos de los que en realidad habia i en esa apreciacion le acompañaba Lynch (2). Hablaban ámbos de que Arequipa disponía de un ejército de línea de 3 a 4,000 hombres, i de 8 a 10,000 guardias nacionales que defenderian su ciudad con exelentes rifles modernos, proporcionados por Bolivia, i con baterías Krupp flamantes. Lo de las armas era cierto, pero el ejército apenas merecia ese nombre, i en el pueblo faltaba el espíritu de sacrificio. En cambio Santa Maria, que era lector de historia americana, recordaba que Arequipa habia sido tomada por el jeneral Miller con un puñado de hombres, i que en las guerras civiles del Perú habia pasado de mano en mano de sus caudillos sin gran dificultad. Conocia a Montero personalmente. Lo creia incapaz de organizar con seriedad un gobierno. Sabia que su arma predilecta era el bombo i los platillos que se hacen sonar en la política electoral, i estaba convencido de que bastaria un *amago* a Arequipa para que aquel gobierno se derrumbase. Habia, pues, una disidencia de doctrina entre Velásquez i él sobre la importancia de las operaciones rápidas i audaces, i otra profunda sobre los elementos de defensa de Arequipa.

Durante la campaña de Huamachuco Santa Maria, lo repito, quiso que Velásquez emprendiese esa operación. El 25 de Mayo le telegrafiaba:

(2) «Velásquez a Santa Maria. Junio 8 de 1883. No tenga duda S. E. Arequipa será defendida por 8 o 10,000 ciudadanos armados, sin contar la parte del ejército que puedan reunir ahí.»

Despues de la rendición de Arequipa Santa Maria escribia a Lynch: «Octubre 30 de 1883. Por la centésima vez nos hemos convencido que los peruanos mienten como unos locos. . . ¿Dónde están los 10,000 hombres de que tú me hablabas con seriedad?»

«¿Seria difícil i costoso caer de sorpresa sobre Moquegua? Recuerdo en este momento la expedición del jeneral Miller.»

El 5 de Junio le recomendaba por telégrafo que en caso de ser cierto que hubiesen salido de Arequipa fuerzas para Moquegua i para el interior, marchase sobre Arequipa con rapidez. Velásquez contrariado con la posibilidad de tales operaciones le escribió con evidente desagrado:

«Velásquez a Santa Maria. Junio 8 de 1883. La guerra de montoneras, de quebradas, desfiladeros, galgas, idas i venidas, etc., persecuciones i eterna jarana se hacen cuando no hai algo mejor i mas serio que hacer. Suplico a S. E. no me mande hacer semejante clase de guerra. Trato, pues, de evitar marchas i contramarchas sin objeto i que siempre, a mi juicio, ántes como ahora, serán la causa de la completa desorganizacion de los mas disciplinados ejércitos.»

Resistencia de  
Velásquez.

Ante esta formal resistencia Santa Maria se sintió ofendido, i pensó en sustituir a Velásquez.

Pero como el Presidente insistiera en su manera de pensar, Velásquez solicitó de Nóvoa alguna artillería i un retuerzo. La artillería se le envió, no así la tropa por negativa de Lynch.

Cuando se supo en Santiago el triunfo de Huamachuco se avivó en Santa Maria el deseo de emprender alguna operacion contra Arequipa, buscando el efecto moral, la descompajinacion que esperimenteria Montero en esas horas azarosas. Se agregaba a esto que Novoa, que veia la realidad en el terreno, consideraba inconclusa la obra de la paz, miéntras existiera un ejército i un gobierno en rebelion contra ella en una ciudad de la importancia de Arequipa, i formuló la peticion de que esa necesidad se considerara i que se le enviaran instrucciones para el caso

que la presencia de Iglesias en Lima no provocase por sí sola la caída de Montero, como algunos lo creían. (3)

Esa consulta se cruzó con una resolución igual de Santa María, lo que prueba que la cuestión estaba en el ambiente. Consistía en que Velásquez marchase a Moquegua sin pedírsele opinión, i que una columna de 1,500 hombres situada en Huancayo al mando del coronel don José Antonio Gutiérrez obrase simultáneamente con él i avanzase a Ayacucho, de modo de *amagar* por dos frentes a Arequipa, lo cual creía suficiente para que la ciudad se rindiera. I en el evento de que no sucediera así dispuso que Lynch preparase 4,000 hombres para auxiliar a Velásquez i a Gutiérrez en caso necesario. Esto debía de hacerse en Octubre, es decir un mes despues (4). I junto con avisar esto a Lynch se lo comunicó a Velásquez. Este se halagaba con la expectativa

Se ordena a Velásquez ocupar Moquegua.

(3) «Novoa a Aldunate. Setiembre 5 de 1883. De mi correspondencia con Ud. i con el señor Santa María deduzco que para ir adelante con Iglesias i aun para reconocerlo i constituirlo gobierno no se hace caudal de Arequipa, i que por ahora se le deja entregado a su propia suerte. I aunque es de creer que si Iglesias se constituyo gobierno en Lima, haya en aquel pueblo del sur un levantamiento que dé por resultado la adhesion del caudillo del norte, ya Presidente, yo me coloco en el caso de que tal levantamiento no acontezca. I entónces ¿vamos a Arequipa? ¿Podemos dejar que Iglesias se defienda de Montero i que la paz se haga sin contar con el departamento del sur?

«Querria conocer la mente del gobierno sobre el particular, etc.»

(4) «Santa María a Lynch. Setiembre 5 de 1883. Al mismo tiempo de traer a Iglesias a Lima debemos amagar seriamente a Arequipa, i prepararnos para irnos sobre ella sin tardanza en el mes de Octubre si nuestro *amago* no da su resultado. Velásquez debe marchar sobre Moquegua i ponerse en aptitud de descolgarse sobre Arequipa, como Gutiérrez debe hacer otro tanto, una vez que llegue i se apodere de Ayacucho. No se dejen ustedes embromar con las fuerzas de Arequipa. Ha sido vencida cien veces por soldados peruanos i

de dirigir la expedición i ahora venia Lynch, el gran cacalón (5) como se le llamaba en los cuarteles, a disputarle esa situación que ambicionaba tanto.

Nótese que Santa María hablaba de *amagar* a Arequipa, no de tomarla por la fuerza. Creía que aquello bastaría para que se rindiese por tal de evitar un asalto. Aspiraba a una campaña sin sangre. ¡Se había derramado tanta! Su patriotismo sufría con el sacrificio de sus compatriotas. El criterio militar de Velásquez no se avenía con ese proyecto. Estando ya en Moquegua, donde recibió una carta en este sentido de Santa María, escribía a su amigo Soffia:

El *amago* a  
Arequipa.

«Velásquez a Soffia. Setiembre 27 de 1883. Tengo carta de don Domingo Santa María con fecha 11. El señor Presidente acepta el *amago* a Arequipa, pero también le gustaría *algo más*. Lynch me dice tiene prontos para lanzar 4.000 hombres. Este, Gutiérrez i Ud. harán temblar a Arequipa. También quiere evitar a toda costa i por todos los medios posibles, mayor derramamiento de sangre chilena.

¡Entienda Ud!»

por caudillos peruanos, desde Santa Cruz, Gamarra, Castilla, Nieto, Vivanco, etc.

«La expedición a Arequipa no tiene los embarazos que algunos pintan. Todos los caudillos peruanos la han emprendido con menos elementos que nosotros i con infinitos menos recursos que los que nosotros tenemos.»

«Es posible que ni la presencia de Iglesias en Lima, ni el *amago* de nuestras divisiones precipite a Montero. En tal caso debes lanzarte con 4.000 hombres por Mollendo, de manera que obrando en combinacion Arequipa se encuentre asediada i encerrada. Entonces serán los ayes de la desesperación porque Arequipa no puede resistir dos horas a un ataque simultáneo nuestro.» «Debes prepararte para este evento, sin olvidar que Octubre es el mes útil que debemos por mil razones aprovechar.»

(5) Apodo con que se motejaba a los que sin ser militares intervenían en operaciones de guerra,

Desacuerdo de  
Santa Maria i Ve-  
lásquez.

Este desacuerdo persistente en la apreciacion del problema militar distanció a Santa Maria de Velásquez. No estaban hechos para entenderse. Santa Maria era una naturaleza nerviosa e impulsiva: Velásquez hombre tenaz i frio. No era Velásquez el jefe que aquel deseaba para la espedicion: no cuadraba con sus propósitos ni con su carácter.

El problema militar lo vió Santa Maria mas claro que Velásquez. El estadista triunfó sobre el jefe experimentado i sagaz. Bastó un amago serio para que Arequipa se rindiese sin derramamiento de sangre. La campaña de Arequipa no costó la vida a un solo soldado chileno. Montero, como lo preveia Santa Maria, fué arrojado del proscenio por su propio público.

## II.

SETIEMBRE DE  
1883.  
Velásquez en Mo-  
quegua.

Obedeciendo a la órden del Presidente el 14 de Setiembre salió de Tacna para Moquegua la division Velásquez, con 2,200 hombres de las tres armas. Sus elementos de movilidad i bagajes correspondian a un cuerpo de tropa mas numeroso. El resto de la guarnicion quedó listo para acudir a su llamado. Llevaba como Jefe de Estado Mayor al teniente coronel de artilleria don Exequiel Fuentes, el cual cambió su puesto en el curso de la campaña por el de ayudante del Comandante en Jefe. Mandaba la caballería el coronel don Rafael Vargas; la sanidad el cirujano don Marcial Guzman; el parque, el comandante movilizadon Francisco Bascuñan. Este era el personal militar dirijente, pero en la adquisicion de mulas i aparejos, en la seleccion i rebusque de los arrieros conocedores del desierto, en acopiar los víveres, en reparar las monturas i piezas de cuero i hierro, en la preparacion técnica de la campaña, correspondia mucha

parte a Soffia, el amigo de confianza de Velásquez. Soffia i él habian reunido datos de las poblaciones i caminos; de las aguadas i forrajes, de tal modo que de antemano conocian los alojamientos i los recursos que podian encontrarse. El plan espedicionario era fruto del estudio de ámbos.

Para marchar de Tacna a Arequipa, podia tomarse la via de mar o la de tierra, pero la primera estaba cerrada para Velásquez por falta de embarcaciones. Esa era utilizable para Lynch no para él. Una division que viniera de Lima quedaba en situacion de desembarcar indistintamente en el puerto principal de esa zona, Mollendo, que era cabeza del ferrocarril de Arequipa-Puno o en alguna caleta, como ser la de Quilca donde bajó la espedicion de Blanco Encalada en 1837, o en una llamada de Cocotea que Velásquez i Soffia consideraban como la preferente para la espedicion en proyecto, en caso de obtener medios marítimos de movilizacion: o la de Ilo o Pacocha en que inició Sotomayor en 1880 la campaña de Tacna.

Caminos a Arequipa.

Pero obligado a pensar en un viaje por tierra, Velásquez tenia que resolverse por el camino que se designaba con el nombre «de los Valles», el cual cruzaba Locumba, Moquegua i la hoya del rio Tambo. En cada lugar de esos habia agua i algunos forrajes. Desembarcando en Ilo se tomaba la misma ruta, no así bajando en Mollendo, Quilca o Cocotea, porque entonces habia que desafiar la pavorosa inclemencia del desierto en treinta o cuarenta leguas sin agua, sin abrigo, ni mas compañía que el cielo estrellado, i cerros desnudos i amarillentos, cubiertos de arena.



Cuando Velásquez instigado por Santa María salió de Tacna, le telegrafió avisándole e hizo que Soffia le explicara que iba a tomar posesión de Moquegua i de la cuesta de los Anjeles, corriendo sus avanzadas al interior hasta un punto llamado Otorá, donde había recursos para mantener una vanguardia de caballería, i que se quedaría allí esperando sus últimas resoluciones. Le agregaba que necesitaba un refuerzo de 1,500 a 2,000 hombres para seguir hasta Arequipa, el cual podía reunirse echando mano del sobrante de la guarnición de Tacna o con la que había en Tarapacá ociosa. No pedía fuerzas de Lima porque estudiadamente él i Soffia querían evitar llamar la atención de Lynch a su empresa i provocar su interés.

Santa María que anhelaba ver realizada la operación, recibió con agrado esa noticia. I como coincidiera con la partida de Aldunate a Lima, uno de cuyos objetos era, según ya se sabe, lanzar la expedición de Arequipa, le encargó que comunicase a Lynch i a Novoa el siguiente plan auspiciado por él; reforzar a Velásquez con los 1,500 o 2,000 hombres que pedía, i que se quedase en Moquegua i Otorá esperando órdenes; mandar al coronel Urriola que rejía ahora la división del interior teniendo como su segundo al coronel Gutiérrez, que avanzase a Ayacucho a cerrar la puerta de la fuga a las tropas de Montero, i que Lynch como Jeneral en Jefe bajase en Mollendo o Quilca con 3,000 hombres i combinase el cerco de la ciudad peruana. Demasiadas divisiones i demasiadas combinaciones! Santa María no comprendió nunca bien que en la escultura i en la guerra la sencillez es parte del éxito. Es cierto que esta vez ese avance armónico

Velasquez ocupa  
Otorá.

tenia concordancia con el plan que deseaba ver realizado, el cual era *amagar*, impresionar, confundir al adversario, i obligarlo a rendirse por una presion sicológica. Pero no se daba cuenta que un entorpecimiento cualquiera en alguno de los resortes de la máquina, en Mollendo, en Moquegua o en Ayacucho, daría en tierra con la combinacion. Fuera de esas tropas expedicionarias ordenó que Lynch ántes de partir de Lima dejase lista una division escojida de 4,000 hombres para «saltar como un gato» decia, sobre Bolivia, en el caso que esta nacion favoreciera a Montero. Era parte del plan la reserva para producir el efecto buscado en Arequipa i ademas que Lynch fuese el encargado de realizarlo. Esto es lo que recibió encargo de ejecutar Aldunate en Lima.

Que Lynch  
dirija la campaña.

Como lo he dicho, éste se embarcó en Valparaiso el 17 de Setiembre i Velásquez habia emprendido su marcha para Moquegua el 14, de modo que no pudieron verse en Arica, el 22, cuando tocó allí el vapor que conducia a Aldunate.

Vamos a presenciar algo curioso. El efecto sorpresivo a que Santa Maria daba tanta importancia se frustró por la indisciplina de la prensa. Un periódico de la Serena publicó una relacion completa de lo que se proyectaba, con el nombre de los cuerpos destinados a la expedicion i de los jefes, lo que reprodujo un diario de Santiago, llevando por consiguiente al conocimiento del enemigo todo el plan. I en cuanto a que el Jefe de la expedicion fuera Lynch, lo que Santa Maria creia indispensable, lo desbarató Sofía que así vengaba sus viejos rencores con el Jeneral en Jefe de Lima.

Soffia en Arica.

El vapor en que viajaba el ministro tocó en Arica el 22 de Setiembre al amanecer. Todo el mundo dormía en la población. La bahía estaba desierta. No había otra persona en pie que el Jefe Político de Tacna i se oían en el muelle los resoplidos de un tren caldeado esperando al viajero para conducirlo a Tacna. En esta ciudad Soffia lo agasajó en su casa; le mostró mapas e itinerarios; le desarrolló lo que llamaba el plan de Velásquez, i que consistía en marchar sobre Arequipa con 4,000 hombres, prescindiendo de la division de Lynch, por innecesaria, i Aldunate se adhirió a su proyecto i le ofreció apoyarlo con su autoridad incontestable en Lima i en Santiago. Soffia le refería en intimidad así estas ocurrencias a su amigo Velásquez:

«Soffia a Velásquez. Setiembre 24 de 1883. El sábado 22 me fui a Arica en un tren espreso, a las 4½ de la mañana, a esperar al Ministro que me avisó desde Iquique que deseaba venir a Tacna, saliendo de Arica a las seis de la mañana para regresar en el día i seguir viaje al Callao. A la hora fijada estaba yo a bordo del *Mapocho* cuando todavía dormía el gobernador, capitan de puerto, comandante del resguardo, etc., así es que Aldunate i demas caballeros que le acompañaban aplaudieron mucho mi exactitud agradeciendo a la vez la atencion de haber ido a recibirles.

Aldunate en Tacna.

«Como a las 7 estábamos en tierra i nos pusimos en marcha, llegando a ésta ántes de las 9 de la mañana con una comitiva de ocho personas. Despues de recorrer algunas calles de la población nos fuimos todos a casa donde nos esperaba la señora con una cazuela de capon, de esas que le gustan a Borgoño, (don José Manuel Borgoño comandante del Anjeles) i con una copa de champaña.»

«Cuando le expliqué el plan que Ud. llevaba i le leí la carta que le escribí a don Domingo Santa Maria, cuya contestacion esperaba ese mismo día por el cable, se entusiasmó mucho i me prometió que haría lo posible para mandarle el refuerzo de 1,500 hombres *para que Ud. llegara hasta Arequipa*. Me dijo

no pido desde luego la fuerza que se necesita porque siendo indispensable sacarla de Lima, i dado el interes manifestado por Lynch para mandar esa expedicion, seria esponernos a crear dificultades, así es que es mucho mejor que yo vaya a Lima a arreglar todo esto. Yo le observé que si no disponia i ordenaba las cosas desde aqui era seguro que en Lima le comprometerian a aceptar otro plan, a lo cual me replicó que fiara en que él haria de modo que se llevara a cabo el proyecto de Ud.»

«Como Ud. vé el negocio no va mal, i la impresion que me deja hasta ahora es que Ud. será el primero en llegar a Arequipa i si no sucede así crea que no es porque yo me haya descuidado en hacer toda fuerza de vela con Aldunate i el Presidente a favor de nuestro proyecto.»

Santa María, como lo he dicho, aceptó que Velásquez ocupase la seccion de Moquegua a Otorá en la intelijencia de que aguardaria allí la llegada de Lynch, quien seria el encargado de dirigir la expedicion.

El 29 de Setiembre enviaba este telegrama a Aldunate que ya estaba en Lima.

«Santa María a Aldunate. Setiembre 29 de 1883. Creemos que Lynch i Velásquez deben obrar conjunta i rápidamente, i que deben tenerse listos otros 3,000 hombres para apoyar nuestras divisiones si los bolivianos viniesen a Puno.»

¿Cómo se desistió Lynch de dirigir una empresa que acariciaba tanto?

Aldunate le manifestó la conveniencia de que no se ausentara de la capital peruana, donde no habia quien lo reemplazara. Se acercaba la ocupacion de esa ciudad por Iglesias, i el traslado del ejército a sus nuevos campamentos exijia atenciones i competencia que no era fácil encontrar en otro. Lynch a su vez, era poco afecto a aceptar combinaciones militares hechas en que no hubiera intervenido, i objetó lo que llamaba el plan de Velásquez. En vez de que se le reforzara como éste

Lynch objeta el plan de Velásquez

lo pedía, Lynch recomendaba que esa división bajase de Moquegua a la costa donde se embarcaría para Quilca i se reuniría allí con la suya que llevaría de Lima, i el ejército entero marcharía entónces sobre Arequipa bajo sus órdenes. I sí no se hacia así se manifestaba poco dispuesto a dirigir la campaña. Las ideas de Lynch fueron rechazadas en Santiago i es de creer que Aldunate no hiciera mucho por arreglar la dificultad.

El Presidente insistió en la jefatura de Lynch.

Pero, a pesar de eso el Presidente insistía todavía en que Lynch fuera a dirigir la expedición, aunque fuera llevando un refuerzo de solo 1,000 hombres (6).

(6) «Santa María a Altamirano. Octubre 9 de 1883. De tiempo atras exijia a Velásquez que se moviese i me inquietase a Arequipa, ya que se aseguraba que esto sólo faltaba para que el pueblo se pronunciase. Al fin armó su división i me avisó que iba sobre Moquegua i Torata i que llegaría a Arequipa si le ayudaba con 1,500 hombres mas. Él llevaba 2,200.

«Encaminada así la cosa i en camino tambien Aldunate para Lima indiqué al Jeneral, despues de acuerdo maduro con los colegas, que saliese de allí una división de 3,000 hombres que desembarcando en Quilca u otro puerto avanzase sobre Arequipa en combinacion con Velásquez, a quien se ayudaría como él exijia. De este modo nos parecia el resultado seguro.

«En Lima Lynch propuso que Velásquez viniese a la costa: que se embarcase allí i desembarcase en la caleta que se determinara: que él saldría con una división, tomaría el mando de la expedición i marcharía a tambor batiente.

«La indicacion no podía ser aceptada. No se comprendía a qué venía Velásquez a la costa desandando lo ya andado. Fué entónces cuando se convino en Lima que 3,000 hombres, no 1,500, reforzasen a Velásquez, de modo que pudiéramos quedar aquí i allá en completa confianza.»

«De todos modos he sentido que no se haya atacado o amagado a Arequipa por la costa. Así no habia escape, cualquiera que fuese la actitud de Bolivia. Ha influido para ello la necesidad imprescindible de mantener al Jeneral en Lima. Segun Aldunate en estos momentos no habria quien amarrase tanto hilo, pero no le disimularé que tambien ha habido sus celillos de amor propio, raros en el Jeneral, pero que acusan que el corazón humano paga siempre tributo a sus debilidades.»

Quería a toda costa que se presentase en el campamento de Moquegua i asumiera el mando en Jefe. Era una cuestion de confianza nacional por el prestigio de que gozaba Lynch, i a la vez satisfacía su deseo de alejar de allí a Velásquez, con quien no se podia entender. Ignoraba el por qué de la tenaz resistencia de Lima a cumplir sus órdenes, i en realidad nunca comprendió bien cómo ocurrió lo que ahora refiero.

El 9 de Octubre telegrafiaba a Aldunate:

«Santa María a Aldunate. Octubre 9 de 1883. Insisto en que seria conveniente que el Jeneral se ponga al frente de la division sobre Arequipa. Si sabiere con 1,000 hombres cesarian todas las inquietudes.»

Como resultado del desistimiento de Lynch, Aldunate envió a Soffia la buena noticia que iria a Ilo (Pacocha) un refuerzo de 3,000 hombres para Velásquez siempre que él se comprometiese a aguardarlo con 400 mulas aparejadas en la costa para conducirlo al interior. ¡No sólo 400 mulas se obligaria Soffia a tener listas en la ribera del mar! Mucho mas que eso, desde que era el precio del triunfo de su campaña diplomática!

Refuerzos de Lima a Velásquez

En esos dias llegó un telegrama del Presidente dirijido a Soffia que decia así:

«Octubre 11 de 1883. Prevenga al coronel Velásquez aunque parezca innecesario que si el Jeneral se presenta por allá a él le corresponde el mando de todas las fuerzas. El coronel quedaria en el puesto que le correspondiese o el jeneral le asignare.»

Soffia ántes de darle curso consultó a Aldunate manifestándole cuan duro seria para Velásquez una notificacion de esa clase, i Aldunate lo autorizó para retenerlo segun se desprende de la respuesta de Soffia:

«Soffia a Aldunate. Octubre 12 de 1883. Recibido su cablegrama del 11. No comunicaré a Velásquez el parte de S. E.»

Lillo delegado  
civil.

Santa Maria, siguiendo sus arraigados principios de preeminencia civil, quiso que Lillo se incorporase en el ejército de Arequipa como representante del gobierno, pero Lillo no pudo hacerlo porque los acontecimientos militares, se desarrollaron mui rápidamente (7). Todos sus propósitos se frustraban.

De este modo Velásquez fué el jefe de la campaña de Arequipa contra la voluntad del Presidente i burlando las esperanzas de Lynch. Santa Maria sin darse cuenta de cómo habian pasado las cosas i no pudiendo atribuir nada contrario a sus deseos en su ministro predilecto echó la culpa de lo sucedido a Lynch con acritud, i lo habria hecho responsable de cualquier suceso adverso. Creia que a la tenacidad del Jeneral en cambiar el plan se debia que no dirijiera la expedicion como él lo deseaba, i le escribió representádoselo en términos que importaban una severa censura.

(7) «Santa Maria a Lillo. Octubre 22 de 1883. Aunque la expedicion de Arequipa no deberia inspirarme cuidado alguno, echo de ménos en ella un *cucalon* que pueda con sano criterio apreciar las diversas emergencias que puedan ocurrir. Puede no haber resistencia, que es el caso mas probable, i entónces es menester que alguno se apodere de aquella situacion para entenderse con el vecindario, organizar gobierno, segun los propósitos de Lima, de manera que Montero i demas caudillejos no perturben una situacion que nos ha costado tanto crear. Que obren mas tarde como mejor les parezca, etc.»

«¿Quieres tú irte al lado de Velásquez o de quien quiera que sea el jefe de las fuerzas expedicionarias, de manera que lleves allí la autoridad i el pensamiento del Gobierno, dejando a los militares que se desenvuelvan en la parte que les es propia, siempre que no haya entre ellos alguna division que exija la voz autorizada de un tercero que ponga término a esta division?»

## III.

Como ya se sabe, Velásquez estaba en Moquegua con la division que llevó de Tacna. En aquella poblacion no encontró enemigos. Somocurcio se habia retirado al saber su venida. Para ir a Arequipa desde Moquegua tenia que repetir una campaña por el desierto semejante a la de 1880, si bien, como ya lo he dicho, por una zona ménos estéril. Esta vez tendria ménos dificultades que las que venció el patriotismo de Sotomayor i mas elementos de movilidad que entonces. Así, por ejemplo, en mulas llevaria dos o tres veces mas, en proporcion. Con la esperiencia adquirida la provision de agua seria mas cuidada. El solo refuerzo de Lima traia cien toneles para ese eservicio.

La division auxiliar organizada en Lima se embarcó en el Callao i bajó en Pacocha en los primeros dias de Octubre. La mandaba el coronel Canto, i constaba de 3,000 hombres distribuidos así: batallones, el de línea N.º 2, i el 4.º tambien de línea. El jefe del N.º 2 era Canto i el del 4.º Solo Zaldívar. Ademas el Lautaro comandado por el teniente coronel don Fidel Urrutia; el Curicó mandado por el teniente coronel don Ramon Carvalho Orrego; dos escuadrones de Cazadores a caballo, dos de Carabineros de Yungay, i seis piezas de artilleria de montaña. Esta columna de refuerzo llegó a Moquegua en los primeros dias de Octubre. Soffia cumplió su compromiso. En vez de las 400 mulas ofrecidas, Canto encontró en Pacocha 600, bien apereadas, i con esos elementos el viaje de la tropa, costeando el rio Ilo gran parte del camino, llevando una mula cargada para 5 hombres fué casi un

Canto i la division  
auxiliar de Lima.



paseo. Cada soldado tenia en su canana 80 tiros i en el parque una reserva de 100 mas por rifle, o sea 180 por cabeza (8).

Personal de la  
expedición.

Este refuerzo se reunió con el resto de la division en Moquegua. La tropa llevada por Velásquez de Tacna se distribuia así: batallon N.º 5 ó Santiago, el antiguo cuerpo de Lagos, mandado ahora por el coronel don Vicente Ruiz; el Carampangue, su jefe el teniente coronel don Demetrio Guerrero; el Rengo comandante don Gabriel Alamos; el Anjeles comandante don José Manuel Borgoño; los escuadrones Jeneral Las Heras comandante don Duberli Oyarzun i Jeneral Cruz comandante don N. Gacitúa. Además 5 piezas de artillería, a cargo del mayor Fernández.

Las dos columnas reunidas constaban de 5,200 hombres. Se las reforzó en el curso de la campaña con dos cuerpos mas con 1,200 hombres próximamente, el Aconcagua i el Coquimbo i además con unos 600 a 700 que condujo desde Valparaiso Gorostiaga, el vencedor de Huamachuco, los que llegaron tarde i por consiguiente no tuvieron figuración en ella.

En esa division habia cuatro cuerpos de infantería de línea, el 2.º, el 4.º, el 5.º o Santiago i el Lautaro, i en la caballeria los Cazadores i Carabineros. Todo lo demás era movilizado: el Carampangue, el Rengo, el Anjeles, el Curicó i los escuadrones Las Heras i Cruz.

(8) Esa columna tenia para sus primeras marchas la provision siguiente:

«Sacos de charqui, 250 cajones; de galletas, 420; sacos de arroz, 180; id. de frejoles, 400; de azúcar, 50; de sal, 40; de harina, 450; barriles de manteca, 150; sacos de café, 25; de ají, 8; fardos de pasto, 650; sacos de cebada, 1,000; barriles con agua, 100; caramañolas, 1,000; pares de botas, 2,000; juegos de herraduras, de caballos 300; id. de mulas, 300.»

El 10 de Octubre Velásquez fraccionó su cuerpo de ejército en dos divisiones: una la que él llevó de Tacna, a cuyo frente colocó al coronel Ruiz, agregándole el N.º 4 de la tropa de Lima; la 2.ª division que confió a Canto se formó con todo el refuerzo del norte ménos ese cuerpo. La seccion de Ruiz tomó el nombre de division de vanguardia. Era la favorita del Comandante en Jefe; la *suya*; la que él habia formado, en la cual figuraban todos los oficiales que habian estado a sus órdenes, muchos de los cuales eran sus amigos.

Las divisiones.

A mediados de ese mes se inició el movimiento de penetracion al interior, en escala, para que fueran mejor atendidos los pelotones sucesivos, a medida que llegaran a sus alojamientos en la tarde, despues de las largas marchas del dia. La division pasó por la cuesta de los Angeles i de allí torciendo al norte fué a Moromoro i Omate, lugarejos con alfalfa i agua, situados en el cauce del Tambo, rio pobre i eventual, que desagua en el mar, al sur de Mollendo. La vanguardia la condujo siempre Ruiz sirviéndole de avanzada la caballeria de Vargas. Todos los cuerpos marcharon sucesivamente por ese camino. Fué un viaje mas o ménos penoso pero sin ningun incidente.

Dejémoslos momentáneamente en Moromoro i Omate i miremos a Arequipa. Esta ciudad no carecia de medios de defensa. Tenia un pequeño ejército de línea que debia fluctuar entre 3 i 4,000 hombres, i una guardia nacional numerosa, cuya cifra no se puede dar exactamente con los datos oficiales conocidos, pero se sabe que a lo ménos constaba de once batallones. El armamento era bueno. El ministro del Perú en La Paz, don Manuel Maria del Valle,

En Arequipa.

habia conseguido hacerle llegar secretamente 8,000 rifles con 250 tiros por hombre cada uno; suficientes sables; mulas para la movilidad, tela para uniformes, i una lucida i llamante bateria Krupp de montaña del último modelo. Además habia obtenido de Campero que auxiliara ese ejército con una modesta subvencion mensual en dinero. Arequipa tenia, pues, hombres i armas para defenderse en buenas condiciones, i además poseia en los alrededores sitios inespugnables. Lo que le faltaba era gobierno i espíritu de sacrificio.

Formidables po-  
siciones.

El ejército de Montero tenia su asiento principal en Arequipa, pero habia colocado una vanguardia fuerte en la cumbre de una cerranía que cortaba transversalmente el camino a la costa, i que tenia que pasar la division de Velásquez. Se llamaba la cuesta de Huasacachi i tiene mucha analogia con la de los Angeles. En sus airadas cimas que dominaban un gran campo de tiro en inclinacion, una guarnicion resuelta podia detener a un ejército cuatro i cinco veces mayor. Cada montículo o picacho de aquel lomo de piedra era una fortaleza. I si el enemigo conseguia asaltarlo, la guarnicion podia formar en otras alturas de retaguardia una segunda línea mas fuerte aun en la quebrada o portezuelo de Puquina, llave de Arequipa, adonde por su vecindad estaba en situacion de acudir todo el ejército que guarnecia ésta ciudad, con lo cual el combate habria sido desproporcionado porque un soldado colocado en Puquina representa como eficiencia a muchos asaltantes. Tales eran las posiciones recíprocas. Ruiz i Canto habian llegado a Moromoro i Omate, casi al pié de la cuesta de Huasacachi; el enemigo dominaba ésta i tenia su retirada franca a Puquina.

La campaña hasta entónces no habia tenido relieve. Hasta el escalamiento de la cuesta de Huasacachi no presenta nada notable, pero fué dirigida con acierto. La provision de víveres i agua se hizo oportunaménte. Antes de detenerse en un punto se sabian de antemano los recursos con que se podia contar, porque Velásquez los hacia estudiar previamente por la caballeria. A la vanguardia marchó siempre Ruiz con el Santiago o 5.º, su batallon, del cual no se separó jamas.

Se desprende de esta descripcion que el problema

El problema es-  
tratéjico.

estratéjico consistia en dominar Huasacachi i sin perder un minuto perseguir a la guarnicion fujitiva para evitar que se congregara con el ejército de Arequipa en Puquina, en la intelijencia que si aquello se conseguia i Puquina era tomado, Arequipa no podia defenderse. Velásquez comprendió perfectamente el problema i lo resolvió con resolucion.

Hizo reconocer por Ruiz la cuesta de Huasacachi, para estudiar la posicion i saber cómo atacarla. El 22 de Octubre ántes de amanecer aquel jefe con el batallon N.º 5, el escuadron Las Heras i cinco piezas de artilleria, se deslizó por las laderas del cerro sin ser visto ni sentido hasta encontrarse, al venir el dia, a una distancia de 2 a 3,000 metros de la cumbre. El enemigo sorprendido le hizo fuego de cañon que él contestó, con lo cual pudo medir el alcance de las piezas peruanas. Despues retrocedió a su base que era Moromoro u Omate, donde le aguardaba Velásquez con el Cuartel Jeneral i el resto de la division. En el campamento peruano se celebró como un triunfo la retirada de Ruiz.

El coronel Ruiz  
reconoce Huasa-  
cachi.

La noche del reconocimiento de Huasacachi estaba allí el jeneral Canevaro, Jeneral en Jefe del ejército

de Arequipa. Había ido a visitar su gran avanzada. Al presenciar los disparos volvió bridas a su montura i se marchó a Arequipa de carrera para sacar su guarnición i trasladarla a Huasacachi o a lo ménos a Puquina; la segunda i formidable línea, para el caso de ser forzada la primera. Llevó la noticia de que Ruiz había sido derrotado, en vista de que despues del tiroteo a cañonazos había retrocedido a su base.

Era preciso, pues, andar lijero i Velásquez no titubeó. Ese dia dispuso todo para que en la noche del 22-23 de Octubre se asaltara la cuesta de Huasacachi repitiendo el plan de los Anjeles. La infanteria se corrió por los costados; la artilleria i caballeria amagó el frente. Ruiz con su fiel N.º 5, el Carampangue, el Rengo i dos compañías del Anjeles mandadas por el 2.º comandante Silva Arriagada, flanquearia las posiciones por la derecha, escalando los cerros de noche para no ser visto; en la misma forma lo haria Solo Zaldívar por la izquierda con el N.º 4 i dos compañías del Anjeles dirigidas por Borgoño. Los comandantes de cuerpos, Silva Arriagada i Borgoño, disputaban con noble emulacion a sus oficiales los peligros del dia poniéndose al frente de compañías como simples capitanes. La caballeria de Vargas, i la artilleria dirigida por el capitan Fernández amagarian la posicion enemiga por su frente. El Cuartel General ocupaba tambien el centro.

La defensa de Huasacachi estaba confiada al coronel don José Godinez. La guarnicion tenia cinco cuerpos de infanteria de línea i uno cívico. Los de línea eran el Constitucion, el Ayacucho, el Arequipa, el Grau i el Bolognesi. El cívico, el N.º 10 de guardias nacionales; ademas un cuerpo de caballeria i alguna

artillería. Lo probable es que esa vanguardia tuviera entre 1,000 i 1,500 hombres.

Ruiz i Solo Zaldívar cumplieron perfectamente su comision. Cuando los primeros rayos del 23 de Octubre doraban la cima de la cuesta, sus defensores se encontraron flanqueados por ámbos lados. Visto esto, las tropas de Godinez se entregaron a la fuga sin disparar un tiro, arrastrando las mas avanzadas a las de mas atras, i ese espeso ventarron de miedo se derramó por toda la línea i un rato despues no se veian sino los bultos negros de los dispersos, corriendo hácia Paquina, por los cerros pelados, perseguidos sable en mano por los jinetes de Vargas, que no los alcanzaban por lo quebrado del camino. Esta operacion fué tan rápida que a las 6 A. M. del 23 se saludaban, batiéndose, la bandera clavada en la cima de Huasacachi con la del Cuartel Jeneral de Velásquez situada al pié de la cuesta.

Velásquez no tuvo vacilaciones. Marchó rápidamente a ocupar a Paquina, i entónces hizo el ejército chileno una de las pruebas mas notables de vigor físico que es imposible concebir. El escabroso camino de Huasacachi a Paquina fué recorrido por la tropa sin alojarse. Anduvo desde Moromoro a Paquina mas de un día completo incluso la noche, sin dormir, ni comer sino la provision fria de la mochila, por alturas de 3 a 4,000 metros i sin descansar mas que a ratos, sentándose en las rocas del camino apoyada en el rifle clavado en el suelo, entre las piernas. I así llegó la division a Paquina. La guarnicion veterana de Arequipa habia sido colocada allí por Canevaro el dia ántes en una situacion fortísima llamada Chacaguayo que dominaba el portezuelo

Gloriosa marcha  
a Paquina.

que era el paso forzoso a Arequipa. En ese sitio habia cuatro batallones de línea i dos escuadrones.

Los defensores de Chacahuayo hicieron como su vanguardia. Al aproximarse los chilenos huyeron dejando franco el paso a la ciudad.

La noticia del asalto de Huasacachi se supo en Arequipa el 24. La ciudad se consideró perdida, pero Montero conservó su apostura heroica, hasta lo último. El municipio le fué a pedir que se batiera fuera de la ciudad para no destruirla sin objeto, i él le contestó que pelearia en los suburbios, en las calles, i hasta en su cuarto! La Municipalidad se retiró aterrada, haciendo comentarios: este hombre, decia, quiere sepultarse en los heroicos escombros de la poblacion; ¡qué locura! El pueblo en grupos discutia acaloradamente la resolución del Presidente.

Montero ofrecien-  
do morir en Are-  
quipa.

Amaneció el siguiente día 25 i al saberse que el paso de Puquina habia sido forzado la alarma se desbordó por la ciudad. La autoridad, hizo tocar la campana municipal para que el pueblo se congregara en la plaza, como en la Edad Media i allí Montero le habló diciéndole que un ejército chileno de 16,000 hombres, magníficamente armado, i que no era posible detener, amenazaba a Arequipa. I despues de ese sugestivo preámbulo le preguntó si queria combatir, ofreciéndose para morir a su cabeza.

¡Qué habia de querer combatir cuando él se encargaba de exajerar el poder del enemigo al triple a lo ménos!

Desde ese momento empezaron horas terribles para Arequipa. El pueblo exaltado, educado en la rebeldia, asesinó a un respetable miembro del municipio, porque habia observado la imprudencia de ese

llamamiento popular por campanas, i buscó por todas partes para matarlo al Jefe de Estado Mayor, el respetable coronel don Belisario Suárez, que defendía a su patria desde los primeros combates en Tarapacá. La guardia nacional salió de sus cuarteles e hizo causa comun con el pueblo. Las castas de Arequipa, los negros i zambos, recorrian fusil en mano las calles obligando al vecindario decente a esconderse en sus casas. Montero hizo un último esfuerzo honroso. Se presentó a un cuartel de cívicos acompañado de un escuadron de escolta i de un grupo respetable de jefes; entre otros el del Estado Mayor, el jeneral en jefe Canevaro, cinco ayudantes, algunos civiles. La tropa le hizo una descarga a boca de jarro que le atravesó el kepi, le mató un ayudante i cinco o seis soldados.

Las castas de Arequipa.

El populacho supo que en la estacion se caldeaba una máquina i creyendo que en ella se escaparía Montero, asaltó el edificio.

Hasta ese momento el motin era del populacho i de la guardia nacional. El ejército de línea no volvía aun de Puquina. Cuando llegó fraternizó con la revuelta consagrándola definitivamente. En la noche Montero con Canevaro i los principales oficiales de la plaza huyeron de la poblacion i se dirijieron a Bolivia, pasando por Puno, adonde no se atrevieron a entrar sabiendo que el pueblo los esperaba para asesinarlos. Allí se embarcó en un vapor del lago Titicaca i se refugió en Bolivia, donde encontró a su fiel aliado Campero que habia salido de La Paz apresuradamente en defensa de Arequipa con dos batallones. ¡Qué cuadro tan espresivo el de esos hombres despidiéndose en los bordes melancóli-

Fuga de Montero.



cos del lago en un supremo abrazo de desconsuelo, que fué el último de la Alianza!

Montero delegó su cargo de 1er. Vice-Presidente i de Presidente en ejercicio durante el destierro de García Calderon, en el 2.º Vice, coronel Cáceres.

En vista de todo lo que ocurría la Municipalidad arequipeña solicitó del cuerpo consular que se apersonase a Velásquez, le ofreciera la rendición de la ciudad i le pidiera garantías. Velásquez envió a Fuentes i a Vargas con alguna tropa a ocupar a Arequipa i él se quedó con el grueso de la division en Paucarpata, para que se le hiciese la entrega de la ciudad ahí, en ese suburbio arequipeño en que se habia firmado en 1837 entre Blanco Encalada i Santa Cruz un tratado que el orgullo nacional chileno habia repudiado.

Rendición de Arequipa.

El 29 de Octubre se suscribió en ese lugar el acta de rendición de Arequipa por el municipio i los cónsules.

Se habian cumplido las intelijentes previsiones de Santa Maria. Bastó un *amago* serio en Huasacachi i Puquina para que Arequipa se rindiera sin combatir i para que desapareciera el gobierno de Montero.

#### IV.

La campaña de Arequipa ahondó la disidencia anterior del Presidente con Velásquez. Este, frio i reconcentrado, omitió darle cuenta de las operaciones, en tal forma que Santa Maria ni sabia donde se encontraba la division, ni qué camino tomaba, ni qué ocurría en la marcha. El 27 de Octubre le escribia a Altamirano: «No sé dónde está Velásquez.» Tres dias despues decia: «Velásquez no me ha escrito

una letra ni dado al gobierno cuenta oficial de sus movimientos.» I en telegrama a Soffia se espresaba así:

«Santa Maria a Soffia. Oficial ni privadamente comunica Velásquez marchas i operaciones. Tampoco comunica al Jeneral en Lima para recibir de él instrucciones, elementos i recursos. Este procedimiento es irregular e inaceptable.»

Velásquez sin  
escribir al Presi-  
dente.

Leyendo la correspondencia particular de Santa Maria se comprende su indignacion. Su naturaleza nerviosa vivió sobresaltada durante toda la campaña. Temia que los refuerzos no hubieran llegado oportunamente: que faltase algo en las marchas; que los peruanos hubiesen minado los caminos con bombas esplosivas como en Arica, segun pensaban hacerlo i él lo sabia, i en vano se dirijia a todas partes pidiendo informaciones, i el comandante en jefe permanecia mudo aumentando su ansiedad patriótica. Telegrafaba a Lynch, ignorando que aquella orden suya, colocando a Velásquez bajo su autoridad habia sido retenida i Lynch le contestaba como era natural, que no sabia nada. Sus angustias patrióticas eran lejitimas i respetables, i al diapason de ellas fué su indignacion. Su primera medida al saber la rendicion de Arequipa fué avisar a Velásquez que quedaba sometido a Lynch, e hizo reiterar su telegrama por un oficio ministerial en que hacia dependiente del Cuartel Jeneral de Lima todo el territorio del Perú situado al norte del rio Locumba. A Velásquez le escribió.

«Santa Maria a Velásquez. Enero 8 de 1884. No debo disimularle que ha faltado Ud. al doble deber que le imponian las relaciones oficiales i las privadas que mantenía Ud. conmigo.

Indignacion de  
Santa Maria.

«Mejor que nadie conocia Ud. el vivo interes que me despertaba la espedicion a Arequipa, que perseguia con constante teson, desde que no se me ocultaba, dada la situacion política

del Perú, que allí estaba la solución del problema. Sin embargo de esto i de saber Ud. a que plan i propósitos obedecía, no me escribió Ud. una letra desde que salió Ud. de Pacocha ni se dirigió tampoco al gobierno cuando sabía Ud. bien que yo tenía en la mano los hilos del negocio, i que las ulteriores determinaciones dependían de la actitud de Bolivia i del curso que llevase la marcha de Ud.»

Santa María daba toda la importancia que tenía a la ocupación militar de la línea Mollendo-Arequipa. La hizo estender a Puno ordenando que fuese ocupado i en efecto lo fué por una columna de las tres armas, compuesta de los batallones Aconcagua i Coquimbo, 25 Cazadores a Caballo i 2 piezas, mandada toda ella por el coronel don Diego Dublé Almeida.

Colocado allí el ejército, se decía Santa María, está resuelta la paz con el Perú i Bolivia. Si la asamblea peruana que debía reunirse en Marzo desaprobaba el Tratado de Ancon, el Presidente estaba resuelto a trasladar el ejército a esa línea, i en cuanto a Bolivia con el enemigo en su frontera i con la llave de su comercio en manos de Chile, tendría que someterse a la solución que se le ofreciera. He aquí las instrucciones que impartía a Lynch:

La línea de Are-  
quipa i la paz.

«Santa María a Lynch. Noviembre 14 de 1883. En cuanto a Arequipa nuestra conducta está trazada en el Tratado. Dejando a Iglesias que organice el gobierno civil cuando tenga elementos para ello, nosotros habremos de ocupar con *seguridad* i *comodidad* (sic) los lugares que tiendan a afianzar nuestra ocupación de Mollendo a Puno i demás lugares inmediatos. Así mantendremos en jaque a Bolivia, i así seremos dueños tambien de una línea estratégica que nos permitirá, si es necesario, desocupar a Lima. Si el Perú no aprobare el Tratado dejaríamos establecida a firme nuestra ocupación en toda aquella línea sin que nadie pudiese arrojarnos de ella, i sin que nadie pudiera sorprenderse tampoco de esto, ya que el Perú burlaba sus más

serios compromisos. En una palabra; no nos moveremos de la línea de Arequipa sino es con el Tratado ratificado. En este sentido debes obrar.»

La toma de Arequipa colocaba en situación brillante la causa de la paz. No había sino una nube. Era Cáceres que ocupaba Andahuaylas con 1,000 hombres armados, una indiada, alguna caballería i 4 cañones Krupp. Las fuerzas de Cáceres no causaban ninguna preocupación, pero Urriola que estaba en Ayacucho había escrito anunciando que tendría que retirarse al norte por escasez de municiones i forraje. Se sabía que en el Cuzco se hacía un reclutamiento de jente i se temía que con la retirada de Urriola, Cáceres quedara en situación de incorporarla a su columna, tomarse el Cuzco, ocupar Ayacucho i levantar un simulacro de gobierno engañoso para los enemigos de la paz i sobre todo para las potencias extranjeras.

Velásquez quiso ir al Cuzco inmediatamente después de la ocupación de Arequipa a conjurar ese peligro i lo detuvo un telegrama del Presidente ordenándole no moverse hasta recibir permiso de Lynch, el cual nunca llegó.

Velasquez i la  
ocupación del  
Cuzco.

La toma de Arequipa fué un hecho de considerables resultados. Afianzó a Iglesias; entonó la causa de la paz, i Bolivia se sometió a la solución que suscribió poco después.

## V.

Arequipa aparecía durante la ocupación chilena, no como una ciudad vencida i humillada, sino como una población libre que alojara en su seno a un ejército extranjero. Todos los gastos de éste se pagaban por la tesorería chilena, con excepción del forraje

Arequipa durante  
la ocupacion.

que era de cuenta del municipio peruano. Los servicios civiles los desempeñaban, como ántes, los empleados del país. Las contribuciones se recaudaban por los antiguos roles i por los funcionarios existentes ántes de la ocupacion. Los jueces peruanos siguieron administrando justicia en todo lo que no afectara al ejército; el municipio continuó a cargo del alumbrado i de la policia de aseo. La libertad individual era respetada, pero no se permitia la publicacion de diarios sin autorizacion especial, ni las reuniones que pudieran comprometer el órden público. Velásquez se empeñó en que toda reclamacion en contra de algun soldado u oficial fuera atendida. Así es que Arequipa gozaba de la mejor situacion posible, dados los hechos ocurridos. Esto correspondia en gran parte al carácter del Comandante en Jefe, que era humano i justo i sumamente celoso de la honradez. Era sensible. No habia pena que no llegara a su corazon envuelto aparentemente por una capa de indiferencia.

Rijidez militar.

Naturalmente en lo militar habia rigor. Dió un bando mandando llevar a la jefatura las armas ocultas en las casas de los guardias nacionales, i dispuso que todo oficial del antiguo ejército anotase su nombre en el Cuartel Jeneral con indicacion de su domicilio. El oficial presentado no podia ausentarse de la ciudad sin permiso. Todos obedecieron. En la primera quincena de la ocupacion Velásquez avisaba «que el Estado Mayor tiene en lista 1,000 oficiales del ejército de Montero.» Se recojieron muchas armas. La mayor parte se dieron a las autoridades peruanas. El municipio de Arequipa recibió 200 sables para su policia, cuando el ejército se retiró a los alrededores; el prefecto iglesista de la misma

ciudad 600 rifles; i 1,000 mas se enviaron a Lima, a Iglesias. Durante la ocupacion el servicio de policia de seguridad lo desempeñó el batallon Carampangue.

Pasada la exitacion de la campaña reapareció en las filas chilenas el cansancio de la guarnicion, i empezaron las deserciones casi en igual escala que ántes. En Puno de los 25 Cazadores a caballo que vijilaban el vecino lago Titicaca se desertaron 7; en Mollendo fueron apresados 9. Una comision que se mandó a Camana i Maje trajo 38 desertores. Fué preciso establecer bajo penas severas que ninguna faena pudiera recibir a un trabajador chileno que no tuviera pasaporte visado por el Estado Mayor.

Deserciones.

El ejército de Velásquez permaneció mes i medio en Arequipa, hasta que Lynch, que vino de Lima mandado por el Presidente, lo trasladó a los alrededores para no perturbar la vida política de la poblacion. El decreto de Iglesias mandando elejir la asamblea constituyente disponia que la eleccion fuera el 1.º de Enero i para dejar a los habitantes libres de proceder con independencia, la division salió de la ciudad i se situó en puntos vecinos, cercanos a la línea férrea. Lo mismo hizo la guarnicion de Puno. Esta se fué a Juli, cerca del Titicaca, i de Tiahuanaco, la cuna célebre de la civilizacion aimará, donde parece que penan los recuerdos de una antigua i misteriosa grandeza. Velásquez se estableció en Tingo, con el Cuartel Jeneral.

Aquí se retrataba el carácter algo esclusivista de Velásquez. Le rodeaba un grupo de amigos que habia atraído uno a uno i que le formaban una corte de entusiasta adhesion personal. En Arequipa habia creado dos divisiones, con Estados Mayores

El cuartel jeneral de Arequipa.

ocupados por varios oficiales de su devocion. Velásquez, hombre sincero, tierno en sus amistades, devolvía con creces la afeccion que se le manifestaba. Sus oficiales predilectos en la division eran el comandante Fuentes, Dublé Almeyda a quien mandó a Puno, el comandante de artilleria don Antonio González, el coronel don Adolfo Silva Vergara, el mayor don Wenceslao Búlnes i algunos capitanes de las principales familias de Santiago.

Santa Maria i Lynch miraban de mal ojo ese grupo de camaradas de Arequipa i en el Cuartel Jeneral de Velásquez se les devolvía con creces esa desconfianza. El primero no le perdonaba que se le hubiera alzado con el mando de la division i que en la campaña hubiera prescindido de él, i Lynch, que le hubiera tronchado un laurel que habia cultivado para sí. Ambos desbarataron el núcleo de Arequipa dejando profundas heridas en el corazon de Velásquez. Fuentes fué enviado a Iquique a reasumir el mando de un cuerpo cívico de artilleria de que era jefe ántes de la campaña; a González lo llamó el Ministerio a Santiago i lo hizo calificar servicios; el coronel Silva Vergara fué retirado de su cargo; los capitanes postergados a pesar de las continuas reclamaciones del Comandante en Jefe.

La division chilena permaneció en Arequipa i sus alrededores cerca de nueve meses. Se retiró en Agosto de 1884, cuando el Tratado de paz con el Perú estaba ratificado en los dos países, i el de Bolivia aprobado por Campero. Iglesias nombró un prefecto para Arequipa que lo fué don Juan M. Echenique primero i despues un delegado con mayor autoridad, el jeneral don Joaquín de Osma. Velásquez dejó a ámbos su plena independencia. Se comunicaban

Dispersion de los  
amigos de Velás-  
quez.

entre sí de igual a igual, uno desde Arequipa, el otro desde Tingo en tono respetuoso i cordial. El 28 de Julio fecha de la independencia del Perú Velásquez felicitó a Osma quien le devolvió la galanteria con un reconocimiento de justicia que retrata el buen pié de esas relaciones:

Velásquez i Osma.

«Agradezco profundamente a Ud., le decia, la felicitacion que me hace por el dia de la Independencia del Perú, en cuyo gran acontecimiento tuvo mucha parte el ejército de Chile, venido a órdenes del Capitan Jeneral San Martín. Ese dia, pues, es de todos nosotros.»

La línea Mollendo-Puno era un cinturón de hierro que oprimia los flancos de Bolivia. Ese ejército fué la mano que aprieta. Tenia en su poder el comercio boliviano que disponia sólo de dos vias, ámbas en poder de Chile, la de Arica i ésa. Era la espada desenvainada en la puerta de la casa. Tuvo, como es consiguiente, una grande influencia en la solucion de paz con ese pais.

Dependia de Arequipa, la guarnicion de Mollendo, donde se encontraba el batallon Lontué mandado por el comandante movilizado don Leoncio Tagle, i la de Puno, de Dublé Almeyda, que ya he mencionado. La de Puno era la antena del Cuartel Jeneral sobre Bolivia. Tenia a su cargo la vijilancia del Lago, las informaciones de Bolivia, i la llave del comercio. Dublé Almeyda desempeñó su comision con celo, quizas con demasiado celo, porque suscrito el pacto de tregua envió a La Paz a conocer el espíritu del pais al comandante don Fidel Urrutia i dos jefes mas, lo cual le mereció la censura del jeneral en Jefe, el cual lo despachó a Santiago, a disposicion del gobierno, siguiendo el camino de los otros amigos del Comandante en Jefe.

En Mollendo.



Así pasó la existencia de la ciudad del Misti durante los meses de la ocupación chilena; en el fondo su vida fué apacible. Hubo algunas riñas entre oficiales i pueblo, jeneralmente de origen femenino, que no merecen ocupar lugar en la historia, el asesinato de algunos soldados lo cual tiene mas bien carácter policial, i que fueron severamente castigados.

## VI.

Urriola en Ayacucho.

Como me he referido varias veces a la división de Ayacucho mandada por Urriola, voy a recordar el papel que le cupo desempeñar durante la campaña de Arequipa. Despues de Huamachuco se envió a Urriola con una columna de 1,500 hombres, compuesta del batallón N.º 3, del Miraflores, de 200 jinetes de Carabineros de Yungay i Granaderos, i de 6 piezas de artillería, a ocupar el nidal, el surtidero, de Cáceres, el punto en que recolectaba la carne de cañon de su ejército: la seccion de Jauja, Huancayo, Ayacucho; sobre todo de Jauja donde estaba el coronel Dávila, uno de sus tenientes con 500 soldados.

La sierra del Perú estaba completamente esquilada. No habia poblacion grande o pequeña, que no hubiese sido visitada por los chilenos o por los montoneros. El resultado de esa vida imposible de dos años i medio era que las poblaciones estuviesen limpias de mercaderías; que se hubiesen trasladado los ganados a las montañas, a enormes distancias, que el suelo se encontrara inculto i no hubiese granos ni forrajes. Los curas mantenian el espíritu de rebeldia i eran los mejores aliados de Cáceres para los reclutamientos. Uno con cogulla i con insignias de coronel dirijia ahora la indiada.

Dávila se retiró de Jauja al sur al saber que Urriola con su division marchaba a su encuentro. De allí pasaron los cuerpos chilenos a Huancayo donde acamparon durante algun tiempo. De Huancayo siguieron a Ayacucho a cooperar al bloqueo de Arequipa, a ese *amago* que recomendaba Santa María, el cual, como ya se sabe, consistia en estrecharla por Ayacucho, Moquegua i Mollendo.

Dávila se retiró.

En Ayacucho Urriola se quedó un mes soportando muchas privaciones. No tenía forrajes. Para hacer pastar su ganado lo mandaba a tres o mas leguas de distancia custodiado por infanteria. De día en día los alfalfares se alejaban mas. Esperimentaba también una escasez alarmante de municiones, en tal forma que estando rodeado de enemigos i espuesto a ser atacado, apenas habria podido defenderse un rato i despues quedar inerme, con arma blanca. Envió repetidos avisos de su situacion a Lynch, que, o no llegaron oportunamente a su destino, o no les dió toda la importancia que tenian, porque los refuerzos de municiones salieron de Lima despues de la toma de Arequipa. El enemigo no ignoraba nada de esto.

Durante la marcha de Velásquez de Moquegua a Arequipa, Lynch avisó a Urriola que probablemente le ordenaria moverse al sur o norte, segun el jiro de la campaña, i con ese motivo Urriola reunió a los jefes de la division en Consejo de Guerra, i se resolvió solicitar municiones, en forma «urjentísima.»

A mediados de Noviembre, urjido por la escasez de proyectiles i forrajes, i sabiendo ya la rendicion de Arequipa, desocupó sin órden Ayacucho i marchó al norte dejando en Jauja el bajallon N.º 3 mandado

Urriola desocupa Ayacucho.

por Gutiérrez. Urriola llegó a Lima el 12 de Diciembre.

Quedó custodiando la Sierra, para evitar que Cáceres la recorriera libremente, hasta que reconociese el Tratado, el batallón Maule en Jauja, el 3.º que se mandó a Huancayo i el Buin con el coronel Leon Garcia en Tarma.

La retirada de la division de Ayacucho fué penosa. La indiada la aguardaba en los desfiladeros, en los puentes cortados de los torrentes impetuosos, i le era preciso abrirse paso a filo de sable, o apoderarse de los sitios prominentes con ascensiones sumamente difíciles.

Los episodios mas curiosos de esa retirada ocurrieron en el río Mayoc i en Izcuchaca. El puente del primero habia sido cortado i la division pasó el río a nado, perdiendo siete soldados ahogados i la mayor parte de los asnos que llevaban el equipaje. En Izcuchaca, hai un puente de mamposteria del tiempo de los españoles, cerrado con reja i cerrojo en una de sus estremidades. Las montoneras pusieron llave a la reja i se colocaron al frente en una trinchera de piedra miéntras por los flancos los indios situados en las cumbres, echaban a rodar peñascos, o cubrian el aire con los proyectiles de sus hondas. Faltaba un barrote en la parte superior de la reja i por allí tuvieron que pasar los chilenos que iban a la vanguardia para tomarse la trinchera i dejar espedito el camino.

El abandono de Ayacucho por Urriola alarmó al círculo oficial en Lima, i en Santiago. Se le estimaba como un refuerzo considerable para Cáceres que

En los rios Mayoc  
e Izcuchaca.

ahora podia estender sus reclutamientos a la seccion mui poblada de Ayacucho-Cuzco.

En esos dias se dijo con apariencias de mucha verdad que Cáceres se habia sometido al Tratado. Novoa anunció la noticia por cable, despertando gran alegría en el Presidente porque desvirtuaba la impresion alarmista de la retirada de Ayacucho. Santa Maria alcanzó a escribir a Lynch con el alivio satisfecho del que ha concluido un trabajo abrumador: ¡Al fin hemos terminado la obra!

Esa impresion fué pasajera. El indomable caudillo no se sometió sino algunos meses despues, segun lo referiré en el capítulo próximo.



## CAPITULO XIII.

### **Pacto de tregua con Bolivia.—Sometimientó de Cáceres.**

- I. ... El ambiente político en Bolivia.
- II..... Misiones del ministro español Ojeda i de Larrien.
- III... El Perú alienta a Bolivia a pedir a Chile Tacná i Arica.
- IV. ... Primeras negociaciones entre Aldunate i los delegados bolivianos.
- V..... Ultimas negociaciones de Vergara Albano. El Pacto de Tregua.
- VI ... Sometimientó de Cáceres.
- VII .. Los Congresos ratifican los Tratados con el Perú i Bolivia. Desocupacion del Perú.
- VIII. Protesta de varias naciones europeas contra algunas cláusulas del Tratado de Ancón.

#### I.

El interrogante de mayor duda que suscitaba la campaña de Arequipa era saber la actitud de Bolivia.

¿Se lanzaria a Arequipa en auxilio del aliado?

¿Permanecería encerrada en su territorio como lo hacia desde la batalla de Tacna?

Dudas sobre  
la actitud  
de Bolivia

Este era punto de serias meditaciones para el gobierno chileno, no por la importancia de su cooperacion militar, sino porque un combate con Bolivia a sus puertas, acarrearía fatalmente la invasion de su territorio, nuevo derramamiento de sangre, nuevas complicaciones internacionales, i el dar al traste

con las expectativas de la política boliviana, que estaba viva en el espíritu gubernativo de Santiago, según lo demostraba la discusión secreta del Senado.

En Chile se sabía que la opinión pública en Bolivia se hallaba dividida en este punto. El partido de Baptista luchaba por la prescindencia i el guerrero que representaba Campero i su ministro Quijarro por acudir en apoyo del Perú. Esas corrientes adquirieron gran intensidad a medida que se desarrollaba la expedición de Arequipa.

La comisión de Relaciones Exteriores de la Asamblea presentó a fines de Setiembre, cuando Velásquez estaba en Moquegua, un informe suscrito por su Presidente Baptista, haciendo el análisis retrospectivo de los sucesos, desde que se inició el conflicto con Chile, escrito con la justicia posible, al cual opuso Quijarro, otro en sentido opuesto que historaba las dificultades de ámbos países desde 1842.

El informe de Baptista concluía con el siguiente proyecto de acuerdo:

«Negociar directamente la paz, provocando el inmediato concurso del gobierno aliado, sin que esta sujeción coarte la libertad de sus deliberaciones al respecto, ni embargo tampoco la nuestra, con la única condición, ineludible para Bolivia, de asegurársele una propiedad territorial bastante en el litoral del Pacífico.»

La Asamblea  
i la campaña de  
Arequipa.

Lo que Baptista deseaba era solicitar el concurso del Perú, i con o sin él proceder en libertad, bajo la condición de obtener una zona de costa, i como era sabido que Chile no podría dársela sino en el límite extremo de su frontera norte, en realidad lo que ese proyecto contemplaba era la cesión de Tacna i Arica a Bolivia.

Esto se discutió en la Asamblea en las sesiones del 6 i 8 de Octubre de 1883.

Dos senadores Velarde i Barrientos preguntaron al poder ejecutivo: ¿qué medidas pensaba adoptar ante el avance de los chilenos a Arequipa; «si es verdad o nó la Alianza o si es mera frase»?

Le contestó Quijarro que el Gobierno amoldaria su actitud a las conveniencias nacionales i alterando las reglas parlamentarias él, el interpelado, propuso como término del debate la siguiente proposicion:

«El poder ejecutivo declara que se halla dispuesto a celebrar la paz en términos compatibles con la honra i los intereses de la Nacion, con cuyo fin adoptará en breve las medidas mas convenientes.»

Esas frases anfibolójicas, satisficieron segun parece al partido de la paz porque la Comision de Relaciones Esteriores o sea Baptista, dando por retirado su proyecto de acuerdo, lo sustituyó por otro en que espresaba su confianza en el Gabinete i acordaba pasar a la órden del dia. Hasta ese momento habia serenidad en la atmósfera.

Guerreros i paci-  
listas.

Es probable que los amigos del Presidente no quedarán satisfechos de la moderacion de Quijarro, porque este cambió de posiciones el dia subsiguiente en que se renovó el debate. Lo provocó el mismo senador Velarde pidiendo que se acentuase mejor la fidelidad de Bolivia a la alianza, lo cual dió ocasion al ministro para espresar que Bolivia no rehusaba continuar en el estado de guerra i que no trataria con Chile sino «de potencia a potencia» i prestando al Perú «los ausilios posibles.»

A esa sesion caldeada ya, le agregó carbon el senador Barrientos interrogando al gobierno si en vista de la marcha de Velásquez sobre Arequipa se habia puesto en pié de guerra el ejército i la guardia nacional, i recordando el proyecto de Baptista, ya retirado, lo motejó de «traidor a la verdad i a la justicia; traidor a la Patria i traidor a la Alianza.» El partido de Baptista que debia encontrarse débil y cohibido ante una cámara empatada, solicitó, probablemente a vía de transaccion, que se agregase a la indicacion de Quijarro este inciso final:

*«Esta declaracion no obsta a que el Ejecutivo ejercitará sus derechos i cumplirá sus obligaciones de aliado.»*

Pero los guerreros encontraron que no acentuaba todavia bastante su deseo i al proyecto de acuerdo de Quijarro se agregó la frase que está a continuacion en letras cursivas.

*«El poder ejecutivo declara que se halla dispuesto a celebrar la paz en términos compatibles con la honra i los intereses de la Nacion, con cuyo fin adoptará en breve las medidas mas convenientes, manteniendo entre tanto el estado bélico i la alianza con el Perú.»*

Sobre esas dos proposiciones se trabó el ardiente debate parlamentario. El pueblo en masa intervenia en las discusiones aplaudiendo a unos i silbando a otros, ejerciendo presion, produciendo una de esas luchas de opinion grandes i fuertes, propias de la gravedad de la materia que se discutia. Se pusieron en votacion las fórmulas i triunfó la de Baptista por un voto, lo cual levantó en la sala una inmensa ajitacion. El senador del Beni, Méndez, hizo indicacion para que el proyecto aprobado pasara en consulta a las comisiones de Constitucion i de

Sesiones ajitadas.



Negocios Estranjeros las que dictaminarian si «importaba o no la ruptura de la Alianza i la declaración de guerra al Perú.» Baptista peniéndose de pie gritó en medio de la bulla ensordecedora de la sala: «¡Bolivia ha sido el esclavo del Perú! ¡Por eso nos han vencido!»

Quijarro en tono enfático espresó que su última resolución era aceptar un pacto honroso i conveniente «sin retirar la mano de la empuñadura de la espada!»

En resúmen en esa ajitada sesion triunfó la política de la paz i fué vencido Campero que era quien alentaba las esperanzas guerreras. Procedia de acuerdo con Montero en todo, i si no fuera la presión de la opinion i de la Asamblea habria comprometido gravemente la suerte de su país.

Este era el ambiente parlamentario en Bolivia cuando se iniciaba la expedición de Velásquez.

## II.

Soffia i Bolivia.

El encargado de informar a Santiago lo que pasaba en Bolivia era Soffia. Era la parte, talvez, mas importante de su comision. No se daba ningun paso en aquel país que no lo supiera i no lo comunicara. Las noticias que enviaba en la época que recuerdo eran tranquilizadoras, relativamente. Decia que el Gobierno i en especial Campero i Quijarro representaban la politica belicosa. Dió cuenta de los esfuerzos hechos por el Presidente para llevar el ejército boliviano a defender a Arequipa i su desistimiento por la presión de la opinion. Momento hubo en que creyendo inevitable la intervencion de Campero aconsejara, de acuerdo con personas de La Paz,

hacer un falso amago militar sobre esta ciudad por el Tacora para obligar a Campero a dejar de mano a Arequipa por atender al peligro propio. Como he tenido ocasion de decirlo Santa Maria no creia en esa intervencion, pero aceptándola en hipótesis, habia cuidado de dejar de reserva una division de 4,000 hombres lista para acudir al primer llamado. Pero como no deseaba verse envuelto en una nueva guerra de invasion, que complicaria enormemente la paz, hizo todo lo posible por inspirar confianza a Bolivia i persuadirla que la campaña de Arequipa se dirijia únicamente contra Montero. Lillo, a quien se consideraba en aquel pais su segunda persona, escribió a sus amigos en ese sentido i Logan, el ministro de Norte América, hizo lo mismo con su colega de La Paz.

En Bolivia habia gran alarma. A medida que los chilenos avanzaban, la excitacion cundia, i el temor de la invasion aumentaba. Todos los testimonios de ese tiempo están contestes en que el pueblo de La Paz pasaba dias ajitados i nerviosos.

Alarma en Bolivia.

En esa época el ministro español en Bolivia Ojeda, fué nombrado para el mismo cargo en Montevideo, i debia de pasar por Chile para tomar posesion de su puesto. Valiéndose de esa circunstancia Campero i Montero le encargaron proponer al gabinete de Santiago un armisticio preparatorio de una solucion definitiva. Ojeda satisfecho con su misión, i creyéndola mui viable, telegrafió a Aldunate (Octubre 15) que estaba en Lima, solicitando una conferencia en Mollendo o en Arica. Pero Aldunate ántes de resolverse quiso saber de qué se trataba i le insinuó que le adelantase algo sobre el objeto de un paso tan inesperado. Ojeda le contestó que se hallaba

autorizado por Campero i Montero para presentarle una proposicion de paz.

Mision de Ojeda.

Bastó que indicase que su representacion derivaba tambien de Montero para que Aldunate i Santa Maria no viesen en la negociacion ninguna expectativa, porque en el estado de las cosas, tratar con Montero, era burlar a Iglesias i anular el Tratado en vias de firmarse.

A pesar de eso Santa Maria creyó conveniente aprovechar la ocasion para hablar con Ojeda, i le pidió a Aldunate que lo escuchara para hacer llegar por su conducto palabras tranquilizadoras a Bolivia, temiendo que la negativa diera fuerza a la política de Campero. Aldunate no lo hizo. Por el contrario avisó a Ojeda que las obligaciones de su cargo no le permitian retardar su viaje a Valparaiso i que en Chile tendria mucho gusto de conferenciar con él. Aldunate hizo bien. Procediendo como se lo pedia Santa Maria habria exitado las suspicacias de los amigos de Iglesias i difundido la creencia que ese doble juego era para no desocupar el Perú. ¿Qué otra explicacion hubiera tenido oír a Montero i su casi reconocimiento, en vísperas de firmarse el Tratado de Ancon? Aldunate consideró que lo que Santa Maria perseguia era secundario al lado de este peligro (1).

(1) Voi a reunir algunos antecedentes sobre esta mision Ojeda por ser desconocida.

El 15 de Octubre Ojeda telegrafió a Lima a Aldunate, desde Mollendo, diciéndole que iba de paso para Montevideo, que «descaba vivamente» conferenciar con él a la mayor brevedad, i que se sirviese indicarle donde i cuando podrian hacerlo. Aldunate le contestó que su proyecto era ir directamente del Callao a Valparaiso, pero que «si el asunto fuera de mui calificada gravedad e interes práctico» se sirviera insinuárselo para comunicarlo a Santiago i resolver la entrevista en Mollendo. A esto le contestó Ojeda: «Octubre 16 de

Santa Maria perseverando en su deseo de tranquilizar a Bolivia, hizo salir para aquella República en mision oficiosa a Mr. Gabriel Larrieu, persona mui relacionada en ella, padre del cónsul frances en Tacna. Se valió de Lillo para que lo acreditase como intérprete de sus propias ideas i de las suyas, i recomendó a Larrieu procurar que Bolivia tomase la iniciativa de negociaciones amistosas. Larrieu llegó a su destino en Octubre, cuando se desarrollaba la expedicion de Arequipa. Al principio se le recibió con resistencia, pero habiendo ocurrido poco despues la rendicion de esta ciudad i las medidas de rigor

Mision de Larrieu

1883. Mi objeto es esplicar a US. el pensamiento del gobierno boliviano, así como el estado de los ánimos en dicha República, i sujetarle las bases de un arreglo que estoi autorizado a proponer por aquel gobierno i por el del jeneral Montero, arreglo que en mi sentir conduciría a una paz permanente, honrosa i a la terminacion de una contienda que aflije tan especialmente a la madre Patria.» Aldunate se dirijió a Soffia en prevision de que Ojeda hubiese tomado el vapor en Mollendo para Arica diciéndole:

«Srvase US. espresarle (a Ojeda) que atenciones impostergables del servicio público me compelen a marchar hoi directamente a Valparaiso, pero que como él va de paso a Montevideo i tendrá que tocar en Valparaiso, aguardo que tengamos nuestra entrevista en esa ciudad o en Santiago.»

Santa Maria era partidario de que se celebrara la conferencia: «Santa Maria a Aldunate, Octubre 19 de 1883. Es menester decir al Español que Ud. irá a Tacna, porque así quedará tambien comprobado de una manera autorizada que nuestra expedicion a Arequipa no ha significado jamas hostilidad a Bolivia. Nada tranquilizaria tanto a los hombres de esa tierra como una declaracion pacifica hecha por Ud. al Español.»

En cuanto a la proposicion de que era portador Ojeda, hé aquí lo que escribia Santa Maria: «A Altamirano, Octubre 27 de 1883. Ud. habrá podido traducir por mi contestacion a Soffia lo que el ministro español proponia. Era una tontera. Quería armisticio, miéntras el Perú resolvía de su futura suerte, quedando Montero en Arequipa hasta el despejo de esta situacion.»

adoptadas por la autoridad chilena contra el comercio de Bolivia, entónces se manifestó en La Paz el deseo de entenderse con Chile. Larrieu fué aceptado como agente confidencial sin exijírsele mayores formalidades i se le pidió que acompañase a Chile a dos delegados que irían a negociar la paz (2).

La Asamblea quiso que en esa comision figurara Baptista i acordó pedírsele al Ejecutivo pero hubo de desistir porque Campero amenazó con renunciar

(2) Mr. Larrieu, como lo digo en el testo, se presentó en La Paz a fines de Octubre como agente oficioso del gobierno chileno para manifestar en su nombre que la espedicion de Arequipa no tema carácter de hostilidad contra Bolivia, i para inducir a Campero a abrir negociaciones de paz. Como careciera de poderes en forma, el gobierno boliviano se dirijió a Lillo pidiéndole informaciones sobre él, segun puede verse en esta carta:

«Belisario Salinas a Lillo. Noviembre 1.º de 1883. Se ha presentado aquí el señor Gabriel Larrieu, de nacionalidad francesa, asegurando que se halla autorizado por el señor Presidente Santa María i por los altos círculos de Santiago para hacer conocer a mi gobierno que el de Chile está dispuesto a iniciar conferencias diplomáticas. Como ese señor no ha presentado credencial alguna para que pudiera admitírsele en calidad de emisario o agente confidencial, el gobierno ha estimado prudente no dar asenso a sus afirmaciones mientras no venga a darles lugar una palabra autorizada.»

«Reputando la palabra de usted perfectamente autorizada, me intereso por encargo del señor Presidente para que se sirva Ud. manifestarme en respuesta lo que haya de positivo en el particular.»

Antes que esta carta fuera contestada i probablemente antes que llegara a poder de Lillo, que se encontraba en Santiago, se aceptó el carácter oficioso de Larrieu i se nombró la Delegacion pacificadora.

«Larrieu a Lillo. Noviembre 8 de 1883. Tengo la satisfaccion de anunciar a Ud. que el gobierno de Bolivia, en vista de cuanto le he manifestado en conformidad con lo que Ud. me encargó trasmitirle, se ha decidido, sin esperar la credencial que me pidió al principio, mandar a dos ministros Plenipotenciarios para tratar las bases de paz con el gobierno de Chile, alejando por completo a la persona del señor Quijarro i nombrando a los señores doctores don Belisario Salinas i don Belisario Boeto que deben partir en el próximo vapor que zarpará para Puno.»

antes que estender tal nombramiento. La delegacion se compuso del siguiente personal: dos jefes de igual categoria el Vice Presidente don Belisario Salinas i don Belisario Boeto; secretarios don Fernando E. Guachalla i don I. Armando Méndez; seis adjuntos; ademas Larrieu i el ministro del Brasil en Bolivia Da Ponte Ribeyro que la acompañó hasta Arequipa.

Mision  
Salinas-Boeto.

La Delegacion llegó a esta ciudad el 17 de Noviembre i en Mollendo se embarcó para Valparaiso.

### III.

En la Asamblea Boliviana cuatro de sus miembros interpelaron al Gabinete sobre el nombramiento de los Plenipotenciarios, preguntándole qué instrucciones llevaban, qué medidas habia adoptado para la defensa del pais, i si la mision se ajustaba al voto parlamentario último en que habia triunfado la fórmula de Baptista. El interpelado contestó con jeneralidades i el debate se desarrolló despues en sesiones secretas. La respuesta del Gobierno a ese cuestionario se encuentra en la apostura bélica que asumió para el caso que fracasaran las negociaciones de paz. Contestando Campero al discurso de clausura del Congreso de 1883 precisó esa actitud, anunciando estar dispuesto a hacer el último sacrificio por definir dignamente los intereses nacionales, i a mantener con enerjia la situacion bélica. Mandó que las guarniciones del resto del pais, i en especial la de Oruro, se mudasen a la Paz; sitio el mas próximo a Puno, cabeza de la division chilena de ocupacion de la línea de Arequipa; que se elevase el efectivo del ejército

Interpelacion en  
la Asamblea.

llamando a las armas a los licenciados i que se convocase la guardia nacional. Requirió a los curas para que predicaran entre los indios el alistamiento, i decretó un empréstito forzoso. En la circular que envió a los Prefectos se encuentra esta aseveracion:

Insinuación de Campero sobre Tacna i Arica.

«Noviembre 22 de 1883. Es verdad que se halla mui difundida la opinion de que los gobiernos de Chile i el Perú estarán bien dispuestos a una combinacion, en cuya virtud los territorios de Arica i Tacna entren al dominio de Bolivia, mediante indemnizacion equitativa i con el previo asentimiento de la Nacion Peruana espresado en forma auténtica i solemne.

«Mui luego sabremos a qué atenernos en cuanto a la efectividad de esta version que anda tan válida.»

No era la primera vez que se hacia esta insinuacion. Cuando se discutió el informe de Baptista a que ya me he referido, un diputado aseguró que estaba a punto de formalizarse un protocolo en el cual el Perú cedia a Bolivia los territorios de Tacna i Arica, i aunque el gobierno lo desmintió, la noticia tenia un fondo de verdad.

Lavalle ofrece compensaciones a Chile por Tacna i Arica.

El 30 de Octubre anterior el ministro que Iglesias iba a acreditar en Bolivia, don Enrique Bustamante i Zalazar, visitó a Novoa acompañado de Lavalle, que servia la cartera de Relaciones Exteriores, i ámbos solicitaron su autorizacion para que en las negociaciones de paz entre Bolivia i Chile, a que se deseaba que asistiera el representante del Perú, éste pudiese ofrecer a Bolivia Tacna i Arica en cambio de compensaciones a Chile. Novoa quedó bajo la impresion de que el Perú queria evitar que algun dia Bolivia tuviese pretensiones de salir a la costa por Arequipa. Es sugestivo del concepto que tenia Lavalle sobre la suerte definitiva de esos territorios

que pidiese compensaciones para Chile en cambio de la cesion en proyecto (3).

Novoa era contrario a esa transferencia. No veia razon para que Bolivia saliese de la guerra mas favorecida que si hubiera triunfado (4).

(3) «Novoa a Aldunate. Octubre 31 de 1883. *Telegrama en clave.* Me ha visto ayer la persona que piensa mandar el Perú como Ministro a Bolivia Bustamante i Salazar i tanto ella como el señor Lavalle querian saber si al conferenciar en La Paz podria insinuarse la idea de que Tacna i Arica pudieran ser de Bolivia mediante indemnizaciones a Chile, dado caso de que aquella República resistiese un arreglo con otra base. Yo he contestado que este negocio no es del resorte de mi mision diplomática, i que en consecuencia nada puedo ni debo responder sobre el particular.

«Parece que desconfian de que Bolivia éntre en arreglos sin territorio que dé salida al Pacífico, i quizas para cerrar la puerta a futuras pretensiones de esa República sobre Arequipa i Mollendo, quieren desde luego sorprender las miras ulteriores de Chile respecto de Tacna i Arica.»

I de tal manera estaba interesado en ese momento Lavalle en que el Perú tomase parte en los arreglos definitivos de Bolivia sobre esa base que, creyendo que las negociaciones de paz se tratasen en Tacna, dió instrucciones a Bustamante i Salazar de que procurase asistir a esas conferencias en representacion del Perú, cuya paz definitiva con Chile ya estaba firmada. Hé aquí lo que decia Novoa:

«Novoa a Aldunate. Noviembre 9 de 1883. *Telegrama en clave.* El gobierno peruano manda próximamente de ministro a Bolivia a un señor Bustamante i Salazar i le dará instrucciones para ponerse al habla con Bolivia, a fin de que si esta República envia ministro a Tacna pueda tambien concurrir Bustamante con el objeto que la paz que se pacte con Bolivia sea sólida para el Perú. Juzga que bien puede acontecer que convenga la concurrencia de ministros de las tres Repúblicas al ajustarse arreglos con Bolivia.»

(4) «Novoa a Santa Maria. Noviembre 10 de 1883. *Bolivia.* El gobierno peruano teme que ajustada la paz entre esa República i Chile i una vez que por la ratificacion del Tratado hayamos de retirar nuestro ejército vengan los desacuerdos entre Bolivia i Perú, provocados por la primera. Así se explica el interes que tiene el gobierno de Iglesias en que en las negociaciones con Bolivia figure e intervenga un plenipotenciario peruano. Se imagina que deseando



Santa Maria interpretó de diversa manera la peticion de Lavalle. Creyó ver interes de parte del Perú en que esos territorios quedasen en manos débiles para poder recuperarlos algun dia. I como esa eventualidad destruia sus combinaciones del porvenir para las cuales era preciso que Bolivia recibiese el gran presente de manos de Chile, se opuso a la proposicion peruana, i se decidió a exigir la ratificacion lisa i llana del Tratado de Ancon.

Escribiendo a Lynch sobre esto le decia:

«Santa Maria a Lynch. Diciembre 21 de 1883. Ya presumo las intrigas que se están poniendo en juego por Bustamante, creyendo con ellas salvar a Tacna i Arica, pues se imagina que pidiéndolas para Bolivia al fin de fiestas estas ciudades o territorios serian recuperadas por el Perú. Labor perdida i afanes infructuosos. Por ahora me ajustaré al Tratado exijiendo que sea ratificado por la Asamblea.»

Chile resuelto a hacer respetar el Tratado tal cual.

I a Novoa le descubria mas su pensamiento diciéndole que por el momento no estaba dispuesto a modificar el Tratado «aun cuando mas tarde, pudiéramos hacerlo segun lo que Bolivia nos diera.» Lo que tenia en vista al decir eso era obtener con Tacna i Arica

Bolivia tener territorio que le dé salida al Pacífico, es posible que Chile le deje Tacna i Arica mediante ciertas compensaciones. Si esto aconteciera los peruanos quedarian tranquilos, porque ya no tendria razon de ser el miedo que les inspira Bolivia. Las instrucciones que Lavalle dará a su ministro en Bolivia, que irá en pocos dias mas, son sustancialmente las que he dicho al señor Aldunate en el cablegrama de ayer.

«Francamente no comprendo las pretensiones de Bolivia. Ha perdido el litoral hasta el Loa i ha sido derrotada en los campos de batalla. ¿A qué título puede exijirnos territorio para darse salida por el Pacífico?» «Si Bolivia pudiera alcanzar lo que pretende habria ganado con la guerra, i se operaria el fenómeno de que la derrota le daba ventajas que no habria obtenido ni con la victoria.»

la cesion definitiva del litoral por un Tratado de paz posterior al de tregua i su alianza.

Estos antecedentes esplican las palabras que se encuentran en la circular de Campero a los Prefectos i el rumor que tuvo espresion en la Asamblea.

#### IV.

En realidad las negociaciones de paz se dividieron en dos períodos. En el primero se celebraron conferencias entre los Plenipotenciarios de Bolivia i el ministro Aldunate el 7 i 10 de Diciembre. Despues trascurrieron dos meses sin reanudarse, a pesar de que aquellos estaban en Santiago. Durante ese plazo Aldunate renunció su cargo i le sucedió don Aniceto Vergara Albano, de modo que en las negociaciones de Marzo de 1884 el representante de Chile será Vergara Albano, i no Aldunate.

#### PRIMERA CONFERENCIA, EL 7 DE DICIEMBRE DE 1883 ENTRE ALDUNATE Y LOS DELEGADOS.

Salinas abrió la discusion con una ojeada retrospectiva de la política de su pais. Aludió al Tratado secreto i a la conducta del gobierno de Daza en los actos preliminares al rompimiento, escusándose de ellos, i manifestando que no eran imputables a su pais sino a la dictadura sin freno que lo despotizaba. Pero, agregó, habiendo acudido el Perú en su defensa, en virtud de ese mismo Tratado secreto cuando fué ocupado Antofagasta, el honor obligó a Bolivia a afrontar la lucha i a no desamparar a su aliado en la mala fortuna, hasta que habiéndose prescindido de ella en el Tratado de Ancon i desaparecido Montero se encontraba en el caso de buscar sola la

Bolivia pide  
Tacna i Arica.

solucion de paz. Terminó pidiendo para su Patria un puerto en el Pacífico, por acto propio de Chile o modificando el Tratado ajustado con el Perú.

Los papeles invertidos.

Aldunate le contestó que para acceder a eso Chile estaria obligado o a cortar su territorio, lo que era imposible; o a traspasarle lo que no le perteneceria sino cuando un plebiscito con plazo determinado le concediera el dominio de Tacna i Arica. Por hoi, le agregó, Chile no tiene sino una expectativa. I contemplando el otro caso posible, que Chile solicitara del Perú una modificacion del Pacto para transferir la propiedad de Tacna i Arica a Bolivia, Aldunate replicaba que tampoco era posible. ¿Conque el Perú habria luchado dos años sin éxito solo para conservar ese territorio i ahora iríamos a pedírselo para dárselo a un tercero? decia Aldunate. Eso no lo podemos hacer!

Aldunate defiende la letra del Tratado. Los bolivianos, el espíritu.

«Es bien notorio, agregaba, que a contar desde la caida de Piérola, los diversos caudillos que se han sucedido en el gobierno del Perú representando el espíritu de resistencia a la paz, hanse manifestado dispuestos a suscribirla siempre que Chile limitara sus exigencias a solo la cesion de la provincia de Tarapacá hasta Camarones. Por manera que el período mas desesperado i mas desastroso de la lucha que ha sostenido el Perú contra los ejércitos de ocupacion de Chile, es precisamente aquel en que toda la causa de nuestros conflictos se hallaba limitada a la resistencia del pais vencido para ceder a Chile los territorios de Tacna i Arica.»

En cambio de eso Aldunate les propuso la tregua indefinida. Los Plenipotenciarios bolivianos no se pronunciaron sobre la proposicion i terminó la conferencia.

Los bolivianos habian argumentado como si Chile tuviera la propiedad de Tacna i Arica, porque así

lo creia su gobierno i así lo habia espresado Quijarro en su memorándum a la Asamblea llamando el plebiscito, «anexion en forma paliada» i aceptado así agregaba, por el jeneral Iglesias.

Con esto terminó la conferencia del primer dia.

#### SEGUNDA CONFERENCIA DE 10 DE DICIEMBRE DE 1883.

Estuvieron presentes Aldunate, Salinas i Boeto. Aldunate pidió un pronunciamiento sobre su proposicion de tregua indefinida. Le contestó Salinas que carecian de instrucciones para pactarla pero que las pedirian. Agregó que la mision que les estaba confiada era sólo para suscribir la paz, no la tregua.

Salinas lanzó la idea de que ya que Chile no podia concederles la propiedad de Tacna i Arica, les diese a lo ménos la «posesion temporal» hasta la celebracion del plebiscito.

Pide Bolivia la  
posesion tempo-  
ral de Tacna  
i Arica.

Aldunate se volvió a defender con la letra del Tratado que no otorgaba a Chile el derecho de transferir la posesion. Es digno de nota lo que ocurría en esas conferencias. Los bolivianos, procediendo de acuerdo con el Perú hablaban como si Tacna i Arica fuesen ya en definitiva propiedad de Chile, i Aldunate para defenderse se colocó en el extremo opuesto, suponiendo una indeterminacion absoluta de soberania en que no creia. I así por obra de intereses momentáneos, Bolivia aliada con el Perú en esta cuestion, daba al Tratado su significado jenuino i Aldunate se empeñaba por prescindir de su espíritu i asilarse en su letra, lo cual dejó consignado en protocolos que ligaban su palabra i su fe, observacion que debe tenerse presente para apreciar sus declaraciones posteriores sobre este punto.

Aldunate asilado  
en la letra del  
Tratado.

Rechazadas las anteriores propuestas los plenipotenciarios de la altiplanicie solicitaron que a lo ménos se concediese a su pais opcion al plebiscito. Aldunate asintió siempre que eso fuera la base de un convenio de paz no de tregua. Los delegados no aceptaron.

El mar se iba llenando de despojos. En el oleaje de la discusion flotaban ya como materia inerte, el puerto en el Pacífico, la tregua indefinida; la posesion temporal; ahora la opcion al plebiscito.

Se siguieron discutiendo las principales estipulaciones de una tregua posible, pero académicamente, desde que los delegados declaraban que carecian de autorizacion para suscribirla. Se habló de los límites que uno i otro país respetaria durante su vijencia. Aldunate invocando el acuerdo Lillo-Baptista declaró que Chile estaba dispuesto a ceder siempre a Bolivia el 50 % de los derechos de internacion de las mercaderias en tránsito, i les preguntó si aceptarían la liberacion recíproca de los productos de ámbos países en sus aduanas, a lo cual replicaron los bolivianos que la concesion era desproporcionada dado el poder industrial i comercial de ámbas naciones.

La segunda conferencia terminó con esto.

La esterilidad de estas discusiones provenia de que los delegados bolivianos habian salido de La Paz persuadidos que Chile queriéndolo podia satisfacer sus aspiraciones sobre Tacna i Arica, sin ninguna resistencia del Perú. Al contrario, en ese momento el Perú deseaba que Chile hiciese esa cesion. En esos dias Bustamante i Salazar fué a Lima a consultar a su Cancilleria si

estaría dispuesta a traspasar a Bolivia esos territorios i se le contestó que la iniciativa de la proposicion debía ser de Chile, lo cual implícitamente era una aceptacion sujeta solo a esa formalidad. Esta es en nuestro sentir la clave de las dificultades i demoras que oponian al avance de la negociacion en Santiago los delegados de Bolivia.

El Perú ofrece a Bolivia Tacna i Arica.

Aldunate se dió cuenta de lo que sucedia i molesto de que ahora pesara esclusivamente sobre él el negarse a esa expectativa boliviana que habia halagado tanto, pidió a la legacion chilena en Lima que obtuviese el concurso del Perú para que lo ayudase a resistir. Por segunda vez el *espíritu* del Tratado sostenido por el Perú chocaba con su *letra* defendida por Chile (5).

Los papeles se habian invertido.

El Perú hizo lo que Chile deseaba. En la segunda quincena de Noviembre Lavalle resignó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores i lo reemplazó don E. Larrabure i Unanue, quien podia cambiar

(5) El telegrama de Novoa a que aludo en el testo es este:

«Novoa a Aldunate. Diciembre 20 de 1883. *En clave.* Bustamante vino con motivo de varios asuntos i parece que entre otras materias que trató, preguntó si el Perú cederia a Bolivia Tacna i Arica.

«Se le contestó que el Perú tenia que respetar el Tratado i que Chile era el único que podia iniciar esa idea al Perú.

«Mis impresiones son, atendido el jiro de la conversacion reservada que de un modo indirecto provoqué, que el Perú aceptaria la propuesta si Chile la indicaba. Lo que el señor Lavalle me dijo el 31 de Octubre parece confirmar mis impresiones. A este respecto recuerdo a US. mi cablegrama del citado dia 31.» (Verlo en la nota N.º 3 de este capítulo.)

A ese aviso contestó así Aldunate: «Aldunate a Novoa. Diciembre 21 de 1883. Su cablegrama de ayer me deja un tanto intranquilo. Si el Perú consiente en la cesion inmediata de Tacna i Arica a Bolivia

Chile reclama al Perú.

la orientacion diplomática sin retractarse, i Bustamante i Salazar recibió órden de ceñirse a la letra del Tratado.

Hasta ese momento las conferencias de los plenipotenciarios bolivianos con Aldunate habian sido amistosas. Fruto de esa benevolencia fué la suspension del bloqueo decretado a raiz de la ocupacion de Puno, i el restablecimiento del tráfico comercial por el ferrocarril de Arequipa.

## V.

### CONFERENCIA DEL 13 DE FEBRERO DE 1884.

Inquietudes morales de los Delegados bolivianos.

Vergara Albaño, sucesor de Aldunate, reanudó las conferencias con Salinas i Boeto el 13 de Febrero de 1884. La situacion de éstos era mui molesta. Se les habia hecho pensar que en Chile todo estaba arreglado para ofrecerles Tacna i Arica, i esa esperanza se desvanecia, i aparecia una situacion nueva, en vísperas de la eleccion presidencial, la cual mantenía una gran agitacion que se estendia a la política internacional.

¡I luego el pais podia considerarse burlado! Ese puerto de Arica se le habia ofrecido reiteradamente desde los principios de la guerra, i el ofrecimiento se

cargaremos nosotros con toda la odiosidad de la negativa. Hai en esto un juego doble de parte del Perú, que resuelto a celebrar la paz con la cesion de Tarapacá desde mas de dos años a esta parte, se ha dejado desangrar i morir resistiendo a la cesion de Tacna i Arica a Chile. Si, pues, hoy consiente en ceder esos territorios a Bolivia, renunciando a la expectativa de recuperarlos mediante el plebiscito es porque obran con falacia o por miedo.

«Ojalá que Ud. le llamara la atencion sobre esta estraña actitud de su política ya que nuestra situacion seria mucho mas desembarazada, si ellos nos ayudaran a resistir las pretensiones de Bolivia.»



lo había repetido al oído don José Francisco Vergara a Baptista, en las conferencias de ese puerto en 1880, i luego Lillo cuantas veces había hablado con ellos, porque en Lillo el poeta i el amigo primaban sobre el diplomático. En el ofuscamiento de aquella hora los bolivianos prescindian de que ese presente era la compensacion de la ruptura de la alianza i que ahora se presentaban a negociar la paz, despues de haber permanecido tres años en una actitud de rebeldía armada. Los delegados no contaban con que hubiera en su país suficiente justicia para juzgar de este modo i llevaban en Chile una vida de sobresalto i de angustia, viendo de un lado la realidad i del otro los partidos de su país haciéndose responsables del fracaso, i ellos apareciendo como los sepultureros de las esperanzas nacionales! I naturalmente colocados en esa violenta alternativa no se atrevian a resolver nada i preferian dejar todo lo esencial para despues, limitándose a lo mas indispensable para no romper la situacion i no esponer a su patria a ser invadida por el ejército de Arequipa. Pocas veces los representantes de un país se han encontrado en situacion mas difícil que la afrontada entónces por Salinas i Boeto. Entre tanto el tiempo apremiaba. La última conferencia había sido el 10 de Diciembre. Habian transcurrido dos meses en blanco: tiempo sobrado para tomar una resolucion. El Presidente los apremiaba porque propusieran algo. Bajo este influjo se realizó la reunion del 13 de Febrero de 1884.

Urjidos por Santa Maria presentaron un proyecto de tregua indefinida, denunciabile con seis meses de aviso, en que aparece de manifiesto el deseo de dejar pendiente todo lo esencial.



Solucion que no  
resuelve nada.

Sus disposiciones eran:

a) Chile continuaria ocupando los territorios de que estaba en posesion. No se determinaban los límites de la zona ocupada.

El proyecto decia que se fijarian «de comun acuerdo.»

¿Cuándo? No se fijaba plazo.

Tampoco mencionaba otro punto esencialísimo. ¿Se rejirian esos territorios por el régimen militar, o por las leyes civiles i constitucionales de Chile?

Tratándose de una zona con poblacion exclusivamente chilena esa omision tenia un gran alcance interno i externo.

b) Los bienes de los chilenos, (no los frutos percibidos durante la confiscacion) les serian devueltos. En cuanto a los frutos se determinaria su devolucion i forma de pago en . . . . el Tratado de paz!

c) Las relaciones comerciales se arreglarian tambien en . . . . el Tratado de paz!

Entre tanto cada nacion quedaba en libertad de dictar las medidas de ese orden que le convinieran.

Esas proposiciones, que no eran otra cosa que una moratoria, se esplican por la situacion de los delegados. En realidad lo que ofrecian era un armisticio. Quedaban pendientes todos los problemas graves, i la guerra se podia reanudar en cualquier momento con un plazo breve.

Estrechados por Vergara Albano, o mas bien por Santa Maria, que dirijia personalmente la negociacion, se allanaron a fijar los límites del territorio en que Chile ejerceria temporalmente su jurisdiccion; no así a modificar los demas artículos citados.

Viéndose en una dificultad sin salida los delegados pidieron se permitiera a Boeto ir a la Paz a explicar la verdad de las cosas a Campero, que era la dificultad permanente para todo arreglo, i aunque segun parece el ministro consintió en el viaje, se opuso Santa Maria considerándolo un pretesto para nuevas dilaciones. Con ese motivo las negociaciones estuvieron al romperse.

Que Boeto vaya a hablar con Campero!

Santa Maria le escribia a Lynch:

«Los bolivianos han presentado unas bases inaceptables como para cumplir con un deber i zafarse de una situacion molesta. He dicho al ministro que ponga término a las conferencias porque veo bien a donde quieren arrastrarnos.» «Yo les quitaré la máscara para que se sepa que Campero no desea tratado alguno, i que nosotros no hemos querido tampoco dejar vacios i lagunas que no se llenarian jamas, una vez que nuestras tropas dejasen de amagar el suelo boliviano. La tregua debe contener todo lo que contendria un tratado de paz. *Hacemos tregua porque no podemos hablar de Tacna i Arica.*»

I a Novoa le escribia el mismo dia que a Lynch:

«Despues de diversas conferencias con el Ministro habian acordado los bolivianos que uno de ellos, Salinas, quedase aquí, i el otro, Boeto, marchase a La Paz a llevar allá el convencimiento para proponer otra cosa i obrar de otro modo. Advertido por ellos de esta determinacion, les representé que no aceptaba tal situacion, pues ello se parecia a una broma ideada para ganar tiempo i para esperar la solucion de la cuestion peruana creyendo que Bolivia podria salir así de sus aprietos puesto que contaria con el retiro de nuestras tropas.»

En esos dias llegó la noticia, transmitida de Paris, que las grandes naciones de Europa desconocian la validez del Tratado de Ancon, que aun no estaba ratificado por la asamblea peruana, lo cual era una

Grave noticia de Europa.

puerta que se abría a las esperanzas bolivianas. Siendo así ¿qué apuro tenían los delegados de suscribir un pacto oneroso si esa complicación debilitaba la situación de Chile?

El público en Chile sintió una impresión de temor. Veía resurgir agravadas los peligros de la intervención norte-americana. Pero Santa María afrontó el peligro con valor. Ordenó a Novoa que si el Tratado era rechazado en la Asamblea de Lima tomase posesión inmediatamente de la capital i del Callao, i a Velásquez que sin formalidades de decreto i sin hacer bulla cerrase de nuevo la puerta de la frontera al comercio boliviano (6). Felizmente la noticia que había sido transmitida con caracteres alarmantes, perdió su gravedad según lo explicaré muy pronto, quedando así de nuevo franco el camino de la negociación pendiente en Santiago i en la futura Asamblea del Perú.

---

(6) «Santa María a Novoa. Marzo 5 de 1884. Si el Tratado se desaprueba no deben trepidar en marchar en el acto sobre Lima i el Callao ántes que se nos haga presión alguna, i así deben hacerlo entender al Gobierno i la Asamblea, en el modo que las cosas se hacen entender cuando se quiere.»

I en la misma carta le agregaba sintetizando su manera de pensar: «Siento no poder detenerme i estudiar el asunto bajo las mil fases que él presenta, pero el resumen es: 1.º que la reclamación puede perturbar la paz con el Perú, i que en esta emergencia debemos restablecer sin trepidar el orden antiguo; 2.º que mientras se mantenga esta expectativa, Bolivia ha de escapársenos de la mano, porque ha de esperar ocasiones más favorables.»

Velásquez en vista de lo resuelto por el Presidente espidió este telegrama a Dublé Almeyda, a Puno: «Marzo 6 de 1884. Hasta segunda orden prohíbe US. todo comercio con Bolivia e impida se muevan de Puno los vapores del Titicaca. Acuse US. recibo de este telegrama.»

El ejército chileno de Arequipa recibió con alegría la orden del Presidente relativa al comercio, previendo que precediera a la ruptura de las negociaciones i a una campaña a Bolivia. Era una perspectiva halagüeña para aquella tropa que estaba a sus puertas cansada de la vida de guarnicion, i para Velásquez la esperanza de un laurel mas. Al punto recurrió éste a Soffia i a Aldunate estimulando al primero a intentar un segundo esfuerzo en su favor, i haciéndose presente a Aldunate para esa eventualidad. I junto con eso escribia al Presidente diciéndole que su division estaba lista para marchar i que habia formado un plan de operaciones hasta la Paz con todas las indicaciones del caso. Pero Santa Maria no sentia los anhelos belicosos de la division de Arequipa. Amaba la paz i aborrecia la guerra, sin temerla. Como hombre de Estado media sus consecuencias i avaro de la sangre del pueblo queria escatimarla en cuanto le fuera posible (7).

La paz al romperse.

#### CONFERENCIA DEL 8 DE MARZO DE 1884.

En esa situacion amenazante se celebró una nueva conferencia el 8 de Marzo, en la cual habian ofrecido los plenipotenciarios bolivianos presentar una proposicion satisfactoria. En vez de ella llevaron una con las siguientes condiciones:

(7) «Velásquez a Santa Maria. Marzo 6 de 1884. Hoi me ha venido la orden para prohibir en absoluto todo comercio con Bolivia i al efecto mando instrucciones al comandante de nuestras fuerzas en Puno sobre este asunto, i otras tendientes a la completa seguridad i vijilancia de esa division. Tengo itinerario completo sobre caminos, distancias, recursos, puntos estratégicos i otras importantes circunstancias via de La Paz.»

A su amigo Soffia le decia el mismo dia: «Velásquez a Soffia. Marzo 6 de 1884. Estimo que en ese momento (en caso de espedicion a Bolivia) sería una injusticia no se acordasen de la division que con

a) Tregua con desahucio de un año.  
 b) Límite oriental de la jurisdicción chilena en el litoral.

c) El comercio boliviano se considerará de libre tránsito en las aduanas de Arica i Antofagasta.

No se establecía ninguna reciprocidad para el comercio chileno en las aduanas de Bolivia.

d) Las propiedades confiscadas a chilenos se devolverían inmediatamente. La estimación de los frutos percibidos durante el secuestro se reclamarían al gobierno de Bolivia, i en caso de desacuerdo se someterían a arbitraje.

e) El gobierno boliviano aplicaría el 25 % de las entradas líquidas de las aduanas de Arica i Antofagasta al pago de esas indemnizaciones, i en su defecto el gobierno de Chile gravaría con la quinta parte de sus tarifas el comercio boliviano en dichas aduanas destinando lo que percibiera al mismo objeto.

I terminaba la proposición con esta cláusula que después de tres meses de discusión causó un efecto estupendo en el gobierno chileno. «Este pacto será firmado por los negociadores bolivianos con calidad de *ad referendum*.»

tanta fortuna llegó a Arequipa, asegurando un camino espedito hasta Bolivia. Si se fijasen en nosotros, yo cuento con su importante i patriótica cooperación. Yo bien sé cuánto debemos a Ud. por sus importantes servicios a la división que salió de Tacna.»

«Si Ud. quiere puede mandarme una clave que nos sirva a los dos únicamente.»

«Velásquez a Aldunate. Marzo 6 de 1884. Yo estoy a oscuras de lo que pasa en Santiago i en Lima. Sólo sé que tenemos la puerta abierta para imponer nuestra voluntad en La Paz i que la expedición a Arequipa, en la que Ud. tomó tan buena parte, nos dió las ventajas consiguientes sobre la tranquilidad del Perú, i (para vencer) todas las dificultades para obligar a Bolivia que tome el camino de la razón i de la derrota, que signifiquen garantías i ventajas completas en nuestro favor.»

Santa María se exasperó estimándola como una burla i avisó a los comisionados que no siendo posible prolongar el debate sin menoscabo de la dignidad, exijia que dijeran si aceptaban el rejimiento de las leyes chilenas en el territorio de la tregua, i que las franquicias comerciales fueran iguales para ámbos paises. En caso afirmativo debian suscribir el proyecto de tratado que les presentó con esas condiciones; si no un protocolo en que se reasumiese toda la discusion habida, para que cada uno cargara con la responsabilidad de su actitud.

Santa María  
piensa en la  
guerra.

Santa María entónces pensó por primera vez en la guerra con Bolivia si bien con grandes resistencias personales. Tuvo vacilaciones; consultó a Lynch, previniéndole: «Es necesario que estés listo para cualquiera eventualidad.»

I telegrafió a Velásquez preguntándole cuál era el efectivo de sus fuerzas; la distancia de Puno a Juli, lugar situado sobre el Titicaca cerca del Desaguadero, i qué parte de su division podia marchar allí. Le exijia inmediata respuesta. Velásquez contestó que su division estaba lista; que constaba de 5,500 hombres sin contar enfermos; que de Puno a Juli habia veinte leguas; que allí se podian alojar 3,000 hombres i que en el acto podria ocupar ese punto con 2,000.

La guerra parecia inminente. En ese momento crítico intervino Lillo i obtuvo que se suspendiera toda resolucion por pocos dias, con lo cual la temida órden de avanzar, que tanta alegria despertaba en Arequipa, se sujetó en espera de aquella última instancia de la larga negociacion. Santa María le contestó a Velásquez:

«Marzo 15 de 1884. Esta incertidumbre no puede prolongarse, i vencido cierto plazo que por última vez se me ha pedido, sabrá Ud. por telégrafo a que habrá de atenerse, ya que Ud. está listo i preparado con la division que tiene bajo sus órdenes.»

Campero en pie  
de guerra.

Quando esto ocurría Campero habia asumido una actitud resueltamente bélica. Arengaba a sus tropas i marchó al Desaguadero a elejir un campo apropiado para detener la invasion.

Los delegados tuvieron una última conferencia con Santa Maria en la cual le revelaron que su resistencia era debida a Campero.

«Santa Maria a Aldunate. Marzo 30 de 1884. Anoche tuve larga conferencia con los bolivianos. Protestaron que no querian de ninguna manera la guerra, i me declararon que era Campero el autor de la resistencia. Aun me insinuaron que esperaban que en estos dias Campero se retirase del gobierno. Me rogaron con increíble insistencia que los esperara hasta el juéves. Boeto está enfermo, anonadado. Me deja la impresion de que es un hombre honrado. El rompimiento lo exaspera. Despues de dilatadas consideraciones me declararon que yo tenia razon. Les presenté el protocolo que debía firmarse ya que no habia arreglo alguno, pero sólo convinieron en instruirse de él hoi porque todavia esperaban en que hubiera arreglo i en que Campero no los sacrificara a ellos i a Bolivia.»

Por fin el 4 de Abril firmaron el siguiente Pacto de Tregua que regló las relaciones de Chile i Bolivia hasta 1904, en que se suscribió el Tratado de paz definitivo libremente entre las dos naciones, sin presion alguna.

#### PACTO DE TREGUA ENTRE CHILE Y BOLIVIA.

Miéntas llega la oportunidad de celebrar un Tratado definitivo de Paz entre las Repúblicas de Chile i de Bolivia, ámbos paises, debidamente representados, el primero por el

señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Aniceto Vergara Albano, i el segundo por los señores don Belisario Salinas i don Belisario Boeto, han convenido en ajustar un Pacto de Tregua, en conformidad a las bases siguientes:

## I.

Las Repúblicas de Chile i de Bolivia celebran una tregua indefinida; i, en consecuencia, declaran terminado el estado de guerra, al cual no podrá volverse sin que una de las partes contratantes notifique a la otra, con anticipacion de un año a lo ménos, su voluntad de renovar las hostilidades. La notificación, en este caso, se hará directamente o por conducto del representante diplomático de una nacion amiga.

Tregua indefinida.

## II.

La República de Chile, durante la vijencia de esta tregua, continuará gobernando con sujecion al réjimen político i administrativo que establece la lei chilena, los territorios comprendidos desde el paralelo 23 hasta la desembocadura del río Loa en el Pacífico, teniendo dichos territorios por límite oriental una línea recta que parta de Sapalegui, desde la interseccion con el deslinde que los separa de la República Argentina hasta el volcan Licancaur. De este punto seguirá una recta a la cumbre del volcan apagado Cabana; de aquí continuará otra recta hasta el ojo de agua que se halla mas al Sur en el lago Ascotán; i de aquí otra recta que, cortando a lo largo dicho lago, termine en el volcan Ollagua. De este punto otra recta al volcan Tua, continuando despues la divisoria existente entre el departamento de Tarapacá i Bolivia.

Rejimiento de  
leyes chilenas  
en el litoral.

En caso de suscitarse dificultades, ámbas partes nombrarán una comision de ingenieros que fije el límite que queda trazado con sujecion a los puntos aquí determinados.

## III.

Los bienes secuestrados en Bolivia a nacionales chilenos por decretos del Gobierno o por medidas emanadas de autoridades civiles i militares, serán devueltos inmediatamente a sus dueños o a los representantes constituidos por ellos con poderes suficientes.



Bienes secuestrados.

Les será igualmente devuelto el producto que el Gobierno de Bolivia haya recibido de dichos bienes, i que aparezca justificado con los documentos del caso.

Los perjuicios que por las causas espresadas o por la destruccion de sus propiedades hubieren recibido los ciudadanos chilenos, serán indemnizados en virtud de las jestioncs que los interesados entablaren ante el Gobierno de Bolivia.

#### IV.

Arbitraje.

Si no se arribare a un acuerdo entre el Gobierno de Bolivia i los interesados, respecto del monto e indemnizacion de los perjuicios i de la forma del pago, se someterán los puntos en disidencia al arbitraje de una comision, compuesta de un miembro nombrado por parte de Chile, otro por la de Bolivia i de un tercero que se nombrará en Chile, de comun acuerdo, de entre los representantes neutrales acreditados en este pais, Esta designacion se hará a la posible brevedad.

#### V.

Franquicias comerciales.

Se restablecen las relaciones comerciales entre Chile i Bolivia.

En adelante los productos naturales chilenos i los elaborados con ellos, se internarán en Bolivia libres de todo derecho aduanero; i los productos bolivianos de la misma clase i los elaborados del mismo modo, gozarán en Chile de igual franquicia, sea que se importen o esporten por puerto chileno.

Las franquicias comerciales de que respectivamente hayan de gozar los productos manufacturados chilenos i bolivianos, como la enumeracion de estos mismos productos, serán materia de un Protocolo especial.

La mercaderia nacionalizada que se introduzca por el puerto de Arica, será considerada como mercadería extranjera para los efectos de su internacion.

La mercaderia extranjera que se introduzca a Bolivia por Antofagasta, tendrá tránsito libre, sin perjuicio de las medidas que el Gobierno de Chile pueda tomar para evitar el contrabando.

Miéntas no haya convención en contrario, Chile i Bolivia gozarán de las ventajas i franquicias comerciales que una u otra pueda acordar a la Nacion mas favorecida.

## VI.

En el puerto de Arica se cobrarán conforme al arancel chileno, los derechos de internacion por las mercaderías extranjeras que se destinen al consumo de Bolivia, sin que ellas puedan ser en el interior gravadas con otro derecho. El rendimiento de esa Aduana se dividirá en esta forma: un veinticinco por ciento se aplicará al servicio aduanero i a la parte que corresponde a Chile por el despacho de mercaderías para el consumo de los territorios de Tacna i Arica; i un setenta i cinco por ciento para Bolivia. Este setenta i cinco por ciento se dividirá por ahora de la manera siguiente: cuarenta avas partes se retendrán por la administración chilena para el pago de las cantidades que resulten adeudarse por Bolivia en las liquidaciones que se practiquen segun la cláusula 3.<sup>a</sup> de este Pacto, i para satisfacer la parte insoluta del empréstito boliviano levantado en Chile en 1867; i el resto se entregará al Gobierno boliviano en moneda corriente o en letras a su órden.

Indemnizaciones.

El empréstito será considerado en su liquidacion i pago en iguales condiciones que los damnificados en la guerra.

El Gobierno boliviano, cuando lo crea conveniente, podrá tomar conocimiento de la contabilidad de la Aduana de Arica por sus agentes aduaneros.

Una vez pagadas las indemnizaciones a que se refiere el art. 3.<sup>o</sup> habiendo cesado por este motivo la retencion de las cuarenta avas partes antedichas, Bolivia podrá establecer sus Aduanas interiores en la parte de su territorio que lo crea conveniente. En este caso, la mercadería extranjera tendrá tránsito libre por Arica.

## VII.

Los actos de las autoridades subalternas de uno i otro país que tiendan a alterar la situación creada por el presente Pacto de Tregua, especialmente en lo que se refiere a los límites que Chile continua ocupando, serán reprimidos o castigados por los Gobiernos respectivos procediendo de oficio o a requisicion de parte.

## VIII.

Como el propósito de las partes contratantes, al celebrar este Pacto de Tregua, es preparar i facilitar el ajuste de una paz sólida i estable entre las dos Repúblicas, se comprometen recíprocamente a proseguir las jestioncs conducentes a este fin.

Este Pacto será ratificado por el Gobierno de Bolivia en el término de cuarenta dias, i las ratificaciones canjeadas en Santiago en todo el mes de Junio próximo.

En testimonio de lo cual, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile i los señores Plenipotenciarios de Bolivia, que exhibieron sus respectivos poderes, firman por duplicado el presente Tratado de Tregua, en Valparaiso, a 4 dias del mes de Abril del año 1884.—*A. Vergara Albano.*—*Belisario Salinas.*—*Belisario Bocto.*

Las disposiciones esenciales de este documento son:

Principales  
disposiciones.

- a) La aplicacion del réjimen legal chileno al litoral durante la vijencia de la tregua.
- b) La mútua liberacion de derechos para los artículos naturales o elaborados de uno i otro pais.
- c) Especiales franquicias para el comercio boliviano en Antofagasta i Arica.
- d) Bolivia devolveria las propiedades confiscadas a chilenos i los productos percibidos durante el secuestro.

Un árbitro fijaria el valor de los perjuicios.

Como Bolivia carecia de dinero o crédito para satisfacer esas obligaciones Chile se lo proporcionaba indirectamente, deduciendo de los derechos que pagasen en la aduana de Arica los productos destinados a Bolivia, el 40 % líquido para atender a esas obligaciones; combinacion que resolvía con

equidad las justas reclamaciones de los perjudicados sin producir una situación aflictiva a la hacienda fiscal de Bolivia.

Puede decirse de este Tratado lo que del de Ancon: que ha sido i será motivo de justas observaciones en su aspecto jeneral. No resolvía nada, dejaba todo pendiente para otro gobierno; casi para otra jeneracion.

Este Pacto fué obra de Santa Maria. El dió forma a las ideas fundamentales; discutió una por una sus cláusulas con los delegados; redactó el proyecto final que les presentó en la última instancia del debate. El Ministro se ceñía a sus indicaciones. Lillo era un ausiliar amistoso, no un diplomático.

## VI.

Todo parecia arreglado, pero faltaba que Cáceres, reconociera el Tratado de Ancon. Miéntras no lo efectuara habia el riesgo que en la hora de la desocupacion, al volver la espalda el último soldado chileno, derribase a Iglesias, desconociera lo hecho i la situacion se retrotrajera al pié en que se encontraba ántes del grito de Montan. Todo era de temer en ese momento en el Perú. La guerra lo habia desquiciado. Los trastornos continuos en que habia trascurrido su vida independiente, no le habian permitido adquirir la educacion cívica que se obtiene con la paz interna i con el ejercicio regular de las instituciones.

En la Sierra.

Cáceres tomó a lo serio la delegacion presidencial que redactó Montero en la montura de su caballo, huyendo a Bolivia. Se llamó Presidente i nombró

ministros. Tenia en Huancayo un pequeño ejército, una avanzada en Jauja i una indiada de reserva que hacia subir a 12,000 hombres i que probablemente seria ménos de la mitad de ese número.

Por efecto de esa falsa educacion política a que aludia hace un momento, el pueblo peruano era enemigo de Iglesias i en cambio la popularidad de Cáceres aumentaba de dia en dia. Se admiraba su tenacidad i se desconocia esa otra enerjia, mayor todavia, que consiste en luchar contra la corriente en la vida ciudadana i sacrificar la popularidad al deber austero. Iglesias llegó a considerarse perdido. Vió su caida inevitable cuando el ejército chileno se retirara i por salvar la causa de la paz, solicitó de Novoa i de Lynch que las fuerzas de Chile retardasen su partida del Perú hasta que él pudiese formar un ejército. Naturalmente ámbos pidieron instrucciones a Santiago, dando informaciones cada cual a su manera: Lynch exajerando la miseria moral de aquel gobierno, que siempre habia mirado con desapego; Novoa, abogando por la necesidad de ampararlo en bien de Chile. El Presidente aceptó en principio que quedase en Lima una guarnicion chilena, mas tiempo que el convenido en el Tratado, siempre que el Perú la solicitase i pagase. (8).

Sin revelarle este secreto a la Asamblea, Iglesias le pidió un pronunciamiento sobre la forma de la desocupacion, considerada en abstracto. Deseaba

Iglesias pide que se retarde la desocupacion.

(8) «Santa Maria a Novoa. Marzo 5 de 1884. No hai inconveniente para que una guarnicion nuestra quedase en el Perú mientras se consolidaba el órden, siempre que fuese solicitada por el gobierno i pagada por él. No se te debe ocultar cuan necesario nos es dar consistencia i vida al Tratado, todo lo cual sólo se obtendrá vigorizando el gobierno de Iglesias, vijilando su conducta i señalándole el camino.» Esta última frase, es una referencia a cartas anteriores en que les pedia a él i a Lynch, que rodearan a Iglesias i lo aconsejaran porque

armarse de ese voto para el caso de convenir en algo sobre lo que tenia en tramitacion. Los amigos del gobierno sostuvieron que la fecha i forma de esta quedaran sometidas a las necesidades sobrevinientes; sus contrarios, o sea los civilistas amigos de Cáceres abogaron por la desocupacion inmediata. Se discutió el punto en sesion secreta i los Iglesiasistas triunfaron por gran mayoria (9).

Pero Santa Maria despues de dar su aceptacion a la idea reflexionó i habia reaccionado. Ahora comprendia toda su gravedad, porque teñiria mui marcadamente con colores chilenos la causa de Iglesias, i daba asidero a la suspicacia de los que traducian cualquier retardo en el regreso del Ejército como la prueba de que Chile buscaba pretestos para quedarse en el Perú. Estas consideraciones se pusieron mas de relieve cuando Iglesias quiso formalizar un protocolo que espresase la cuantia del auxilio i las obligaciones que contraia. Lynch i Novoa asintieron i alcanzaron a redactar el convenio estipulando que Iglesias conservaria una guarnicion de 6,000 hombres i la obligacion de asistirla con 200,000 soles de plata mensuales. Santa Maria

En visperas de un protocolo.

lo veia solo, i sin la cooperacion de un partido político. La autorizacion para dejar una parte del ejército en Lima fué confirmada poco despues por Vergara Albano.

«Novoa a Santa Maria. Marzo 15 de 1884. En cumplimiento del cablegrama del señor Vergara Albano, comuniqué al jeneral Iglesias que no habia inconveniente para dejar acá una guarnicion chilena, pero bien entendido que deben pedirla ya que el protocolo de Octubre nos obliga a retirarla, i que los gastos que ella demande son de cuenta del Perú.»

(9) «Novoa a Vergara Albano. Abril 22 de 1884. *En clave.* Asamblea acordó en sesion secreta autorizar al gobierno para autorizar el modo i forma de la desocupacion. Los que estaban por la desocupacion inmediata fueron vencidos por gran mayoria.»

observó lo hecho i aconsejó a Lynch que en vez de esas peligrosas formalidades demorase la salida de una guarnicion de 6,000 hombres con cualquier pretexto, pero sin invocar protocolo ni convenio para no aparecer como guardian de Iglesias, lo cual léjos de servirlo provocaria su caida. Así se desbarató un proyecto que pudo ser de las mas graves consecuencias. ¿Cuándo habria podido salir de allí esa guarnicion? ¿I si su presencia provocaba resistencias de heho se habria quedado tranquila o habria necesitado ella misma de otros refuerzos? ¿I qué habria dicho el mundo al ver que el Ejército se aferraba a no abandonar el Perú estando en paz con él?

Miéntras esto ocurría sobrevino un hecho inesperado que hizo innecesario este proyecto: Cáceres reconoció el Tratado.

Cáceres entre dos  
aguas.

Hasta entónces habia asumido una actitud dudosa. Decia al oido de sus confidentes para que llegara en la misma forma al Cuartel Jeneral chileno, que ese documento no era aceptable en sí mismo, pero sí como hecho consumado. Escribia cartas en ese sentido a sus amigos de Lima que éstos deslizaban a la oficina de Lynch o de Novoa, pero cuidaba de no pronunciarse en público i ménos en las proclamas patrióticas i sonoras que lanzaba con cualquier motivo.

Lynch ideó un plan para obligarlo a decidirse en forma clara i oficial.

Habia una tregua de hecho, no pactada, entre las fuerzas chilenas de la Sierra que mandaba el coronel Gutiérrez i las de Cáceres, a mediados de 1884. La jurisdiccion de cada una abarcaba el territorio que ocupaba i su radio de influencia, i ni una ni otra

penetraba en el campo ajeno. No por acuerdos sino por el peso de la situación procedían así: Gutiérrez porque representaba a Lynch, el cual deseaba congraciarse con Cáceres para tranquilizarlo i obtener su adhesión al Tratado, i Cáceres porque estaba a la expectativa, comprendiendo que éste era irrevocable, que no le convenía estrellarse contra las sólidas bayonetas del batallón N.º 3 que, al mando de Gutiérrez, ocupaba a Tarma, i que era preferible guardar su sangre i bríos para medirse con Iglesias cuando los chilenos se reembarcasen i dejasen libre el Perú. Maldecir a Iglesias i conformarse con lo inevitable era el papel que representaba Cáceres.

Armisticio de hecho.

La consecuencia de esto era la inmovilidad en que permanecían las fuerzas del interior; Gutiérrez en Tarma i Cáceres en Huancayo. No quiere decir esto que ni uno ni otro descuidaran las precauciones de vijilancia. Cáceres habia colocado una vanguardia de observación en Jauja, sitio intermedio como ya se sabe, entre aquellas poblaciones.

Lynch se valió de una estratagemata para obligar a Cáceres a pronunciarse con claridad sobre el Tratado. Le encargó a Gutiérrez deslizar una palabra al oído de algún agente de aquél, como una revelación personal mui secreta; que habia recibido orden de Lima de dirigirse al sur, sin decir hasta dónde, por la actitud dudosa de Cáceres, pero que si éste reconocía con franqueza el Tratado, i no a medias palabras, no pasaria de Jauja i creia mas aun, estaba seguro, que el ejército chileno desocuparia el Perú.

Cáceres dice: El Tratado es una vergüenza pero lo reconozco.

Gutiérrez se condujo con maña. Se valió de un peruano, amigo comun de él i de Cáceres llamado don Manuel Cevallo i le comunicó su resolución en



forma de confianza i éste al punto se fué a Huancayo a trasmitírsela a Cáceres, i probablemente a suplicarle que alejase de la pobre Sierra estenuada el azote de una nueva guerra. Cáceres que se encontraba en la disposicion de espíritu que he descrito envió a Tarma a uno de sus ministros don Luis Carranza, a cerciorarse de lo dicho por Gutiérrez i en vista de lo que éste le informó, escribió la deseada nota, la cual llena de altisonantes declaraciones que ponian en salvo su actitud de caudillo irconciliable, contenia esta declaracion que era su parte esencial:

«En tales circunstancias de aniquilamiento i ruina (del Perú), el deber i los intereses permanentes del Perú me han obligado a reconocer el referido Tratado de paz como un hecho consumado, quedándome por la voluntad manifiesta de los pueblos la sagrada tarea de reconstruir el Perú sobre las mas sólidas bases que afianzen su engrandecimiento i garanticen su porvenir.»

Con esto los ejércitos quedaron de hecho en armisticio i las hostilidades suspendidas.

Santa Maria desaprobó que el coronel Gutiérrez hubiese aceptado un oficio con tales frases en vez de un sometimiento liso i llano, pero la cosa estaba hecha i no habia como modificarla. Deseó despues restablecer las relaciones de Cáceres con Iglesias, en prevision de las perturbaciones que pudieran ocurrir despues de la desocupacion, i a ese efecto Lynch envió a hablar con Cáceres a su secretario don Diego Armstrong llevándole una carta suya i proposiciones de arreglo con Iglesias. Armstrong se puso en viaje para el interior en la segunda quincena de Junio, i pidió a Cáceres que se reunieran en un lugar intermedio entre Jauja i Huancayo

Armstrong va a  
reconciliar a Cá-  
ceres e Iglesias.

para tratar asuntos graves. Cáceres se escusó de concurrir alegando enfermedad i delegó su representacion en su secretario, talvez para establecer reglas protocolares de igualdad de rango entre el general Lynch i él. Esto obligó a Armstrong a seguir a Huancayo donde conferenció con Cáceres, de quien obtuvo una segunda declaracion análoga a la anterior i el nombramiento de comisionados para tratar con Iglesias, los cuales fracasaron por haber exigido Cáceres como paso previo la dimision de aquél. Los detalles de esa negociacion son del dominio de la historia interna del Perú i ajenas al objeto de este libro. Cáceres contestó a Lynch una atenta carta particular en que le reiteraba su reconocimiento del Tratado. (10)

Con esto terminó la última dificultad en la interminable serie de tropiezos que durante tres años i medio habian obstruido la celebracion de la paz i la desocupacion del Perú. No quedaba sino un problema interno grave que afectaba a Iglesias, el cual

---

(10) «Cáceres a Lynch. Huancayo Junio 19 de 1884. Mi estimado jeneral. He leído su afectísima de 13 del presente que me apresuro a corresponder.

«Cuando a consecuencia de mi reconocimiento oficial de la paz de Octubre como un hecho consumado esperaba yo que US. de conformidad con las seguridades ofrecidas por US. mismo al señor Sánchez Lagomarcino ordenase la desocupacion del territorio nacional por sus fuerzas, he tenido el honor de recibir a su digno secretario jeneral doctor don Diego Armstrong, comisionado por US. con el levantado propósito de arribar conmigo a conclusiones que tiendan a evitar en el Perú los males de la guerra civil.

«Los sentimientos que determinan a US. esta conducta i que el señor Armstrong ha sabido interpretar con elocuencia no pueden ser mas nobles i merecen un parabien sincero de mi parte.

«Mas, debo decirlo con entera franqueza, las indicaciones referentes a un acuerdo con el jeneral Iglesias quedando éste como presidente de la República están bien léjos de satisfacer las lejitimas exigencias

incumbia resolver al Perú i a que era estraña la diplomacia chilena i la accion de su ejército.

## VII.

El Tratado de Ancon fué sométido al Congreso chileno en Enero de 1884 cuando todavia Aldunate desempeñaba el Ministerio. El 12 lo aprobó la Cámara de Diputados en sesion secreta. Don Augusto Matte objetó la situacion indecisa en que se dejaba a Tacna i Arica. Sin embargo agregó que considerando las desconfianzas que despertaria el rechazo, le daria su aprobacion. El Tratado fué aprobado en esa Cámara por 43 votos contra uno.

Pasó inmediatamente a la Cámara de Senadores i fué discutido en la sesion secreta del siguiente día 13 de Enero. Allí se promovió un incidente digno de ser recordado porque justifica el concepto que he emitido varias veces de que Santa Maria i Aldunate tuvieron la resolucion de dejar indecisa la situacion de Tacna i Arica i a la vez de no celebrar paz con Bolivia, sino tregua para hacer mas fácil el canje de aquellos territorios. El senador del Ñuble don Francisco Puelma encontró que el plazo de diez años indicado en el artículo 3.º del Tratado era demasiado largo porque Bolivia podia darse cuenta de que

del sentimiento público de mi patria, que si ha podido aceptar la paz de Octubre como *hecho consumado* (sic) se resiste a transijir con los autores de ese mismo hecho que constituye su ruina,

«Sin embargo de lo espuesto, por especialísima deferencia a la mediacion de US. j en mi vehemente deseo de fijar la tranquilidad del pais contesto al señor de Osma proponiéndole las bases de un arreglo, que imponiéndonos al señor jeneral Iglesias i a mí la mas perfecta reciprocidad de abnegacion i de sacrificios, consultan el supremo interes nacional que es el norte del verdadero patriotismo.»

El Tratado aprobado en Chile i el Perú.

Tacna i Arica no valian nada i negarse en consecuencia a ofrecer una compensacion como la que se deseaba. A lo cual replicó el ministro Aldunate que esos territorios serian siempre de gran importancia para Bolivia. El acta de esa sesion dice así:

*Puelma:* «Que durante ese plazo (de 10 años) bien pudiera Bolivia apercibirse de que esos territorios no producian a Chile ventaja alguna, i que por lo tanto seria conveniente tratar de realizar un canje con esa nacion cuanto ántes posible.»

*Aldunate:* «Que no estimaba tan sin importancia como el honorable senador por el Ñuble los territorios de Tacna i Arica, i que por la inversa les atribuia cierto porvenir halagüeño. Pero en todo caso debemos contar que siendo esa zona de territorios la suprema necesidad i la suprema aspiracion de Bolivia, obtendremos por ella condiciones tanto mas ventajosas cuanto mas libre i mas desembarazada sea la situacion de Chile al ajustar sus pactos con Bolivia, lo que se verificaria ciertamente despues de celebrado un ajuste de tregua.»

El Senado aceptó el Tratado de Ancon por unanimidad.

En el Perú se le discutió en sesiones secretas de la Asamblea i se le aprobó el 8 de Marzo por 90 votos contra 6 (II).

---

(II) El decreto aprobatorio es éste: «La Asamblea Constituyente del Perú considerando que el Tratado de paz celebrado entre el Perú i Chile, aprobado en Ancon el 22 de Octubre de 1883; atendidos sus antecedentes históricos, las circunstancias en que fué celebrado, la situacion actual de la República, i las eventualidades del porvenir, es no sólo de indeclinable necesidad sino de alta i bien entendida conveniencia social:

«Ha dado la lei siguiente:

«Artículo único. Apruébase el Tratado de Paz entre Chile i el Perú i el Protocolo de su referencia concluidos por los respectivos plenipotenciarios en Lima el 20 de Octubre de 1883, i aprobado por el Supremo Gobierno de la República, en Ancon el 22 de Octubre del mismo año.»

Bolivia habia dado ya, ántes de finalizar el año 1883 un paso mui avanzado hácia la solucion reconociendo oficialmente a Iglesias. Eso ocurrió en Diciembre. Bustamante i Salazar presentó en ese mes sus credenciales de Ministro Plenipotenciario a Campero el que lo recibió tambien oficialmente.

Campero aprueba el pacto de tregua.

El Pacto de tregua con Bolivia, como el Tratado de Ancon, siguió un camino sin tropiezos. Como estaba convenido Campero lo aprobó en los primeros dias de Mayo, un mes despues de suscrito. Meses despues mereció la misma aceptacion de parte de la Asamblea boliviana i fué canjeado entre ámbos gobiernos en Noviembre de ese año.

Quedaba así completa i ultimada la negociacion de paz que habia exigido a Chile cuatro años de sacrificios en todo sentido: en lo militar, campañas duras i sin brillo; en lo económico el marchar con el escandallo en mano midiendo el fondo de los escasos recursos del Estado durante una ocupacion que al reves de lo que se ha creído o no alcanzaba a costearse o se costeara apénas; en lo internacional peligros gravísimos.

El ejército chileno desocupa el Perú.

Firmada i ratificada la paz el ejército chileno desocupó el Perú. Los cuerpos se retiraron de Arequipa, de la Sierra i de Lima, paulatinamente, i volvieron a la Patria donde se les recibió con el entusiasmo que merecian sus sacrificios. La mayoria de la tropa i oficiales se refundió en la unidad civil, volviendo cada cual a sus antiguas ocupaciones.

El jeneral Lynch debió experimentar una satisfaccion orgullosa de haber mandado cerca de cuatro años ese ejército i la tropa otra igual por haberlo tenido de jefe. Lynch representó en Lima el orden, la disciplina i la resolucion en los momentos difíciles.

Basta para su gloria considerar lo que significa rejir durante ese largo tiempo un ejército improvisado, en una ciudad como Lima, cuando la soberbia triunfante de sus dominadores les recordaba que cada paso suyo habia sido una victoria i reducir esa oficialidad engreida i esa tropa arrogante a la subordinacion disciplinaria i ríjida de la vida normal.

Lynch volvió a Chile en el segundo semestre de 1884. El pueblo chileno i el país lo honraron como a un héroe nacional.

El modesto Novoa, el operario abnegado i magnánimo de la paz quedó en Lima como Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Iglesias.

### VIII.

Las cláusulas del Tratado de Ancon que estipulan que los territorios incorporados a Chile no reconocerán otros gravámenes que los que se derivan de los decretos mencionados en él sobre el huano i el salitre, motivaron una protesta colectiva de varias naciones europeas, hecha al Perú i a Chile en notas iguales i simultáneas. Dieron este paso las cancillerías de Europa pocos días ántes que el Tratado fuese ratificado por el Congreso del Perú, con lo cual estimulaban, quizás sin saberlo, la resistencia a la paz, haciendo concebir esperanzas a la parte levantisca i rebelde de la poblacion. Pero esa tendencia fué severamente contenida por el gobierno de Iglesias, i como ya se sabe el Tratado fué aprobado por una mayoría abrumadora en la Asamblea de Lima.

Protesta europea.

Es una historia larga la que precedió a esa protesta i una página instructiva de derecho internacional que me limitaré a esbozar en sus líneas de

conjunto. Hai lagunas en esa accion diplomática que aun no se conocen, pero existen suficientes elementos para apreciar las razones que tuvieron las principales naciones para proceder como lo hicieron.

Las que protestaron colectivamente fueron la Francia, la Inglaterra, la Italia, la Béljica, los Países Bajos i la España. Alemania se negó a secundarlas.

La base de su resistencia al Tratado fué la situacion en que quedaban los acreedores del Perú. La mayoría de ellos estaba en Inglaterra, donde se habian lanzado los principales empréstitos garantizados con el huano. Se conocen ya las medidas dictadas por Chile en relacion con esas obligaciones. No pertenecia a esa categoria la dudosa deuda de Dreifus, que a falta de cuentas claras hacia valer influencias i tenia como sus abogados en el Perú a Piérola, i en Francia a Mr. Grevy ántes de ser Presidente pero cuando ya tenia una gran posicion política. Cuando Mr. Grevy ocupó la Presidencia i Piérola asumió la dictadura los hermanos Dreifus se hicieron liquidar su deuda por el Dictador, el cual la anteló sobre los empréstitos, dejando en segundo término a los ingleses tenedores de bonos cuyo servicio estaba suspendido desde hacia seis años, i que con esa medida no se habrian pagado jamas porque el huano estaba agotado en su casi totalidad.

*Bondholders* rebeldes a todo arreglo.

Pero no todos los *bondholders* se acojieron a la solucion chilena. Grupos dispersos en todos los países, especialmente en Francia, Béljica, Holanda i en la misma Inglaterra se negaron a hacer la inscripcion de sus títulos para tener opcion al pago que Chile les ofrecia, exijiéndole que se obligase a satisfacer la totalidad de la deuda peruana, no sólo con los huanos

conocidos sino con los que se descubrieran, i a falta de ellos con los demas productos de Tarapacá.

Firmado por Iglesias el protocolo de Chorrillos Holanda tomó la iniciativa de patrocinar a los descontentos i al efecto en Julio de 1883 solicitó la cooperacion de las principales naciones europeas. Luego se manifestaron los intereses diverjentes de cada pais. Inglaterra contestó que su actitud dependeria de la que asumiesen los tenedores de bonos peruanos de su nacionalidad. Italia que sus nacionales carecian de intereses en el huano, no así en el salitre, por capítulo distinto, como era el pago de las oficinas que se habia apropiado el Perú durante el gobierno de Pardo, lo cual era estraño al interes de los suscritores de los empréstitos. Francia dijo que para adherir a la combinacion pedía que se reconociese a Dreifus un derecho privilegiado de 70 millones de francos, lo cual la ponía en oposicion con los demas reclamantes. Con esto se desbarató ese primer intento de presion o de intervencion.

Aquí viene una de las lagunas o claros a que me he referido.

Las negociaciones debieron continuar puesto que en Febrero de 1884 todas esas naciones i ademas España, cuya presencia en esa coalicion es inesplicable, porque no tenia ningun interes comprometido en la cuestion, presentaron su protesta colectiva declarando sin valor el Tratado de paz en los puntos objetados.

En Inglaterra el paso oficial fué precedido de una reunion de algunos tenedores de bonos que acordaron pedir al jefe del Foreign Office, Conde Granville su apoyo contra las estipulaciones convenidas en

En Inglaterra.



Ancon, i en los mismos dias el gobierno fué interrogado en el Parlamento sobre si habia adoptado medidas para resguardar los derechos de los acreedores ingleses. Entónces se supo por declaracion del Subsecretario en los Comunes i por una carta de lord Granville al Comité de tenedores de bonos, que Inglaterra buscaba la cooperacion de los demas gobiernos de Europa para formular una reclamacion en el sentido que ellos lo deseaban.

La forma de la protesta fué amistosa en la forma.

La negativa de Alemania, la de los Estados Unidos que invitados por Francia rehusaron adherirse, i la flojedad deliberada de la accion inglesa le quitaron todo aspecto amenazante. Habia oposicion de intereses dentro de los mismos coaligados; los de Dreifus se chocaban con los de Inglaterra.

Mr. Grevy orientó la política de su pais exclusivamente hácia los intereses de Dreifus.

La Francia ignoraba e ignora hasta hoi lo que sucedió entónces. Le ocurrió lo que al pueblo norteamericano cuando Mr. Blaine tejia en silencio la tela de su política en el Pacífico. Una circunstancia casual, la riña pública de Kilpatrick i de Hurlbut, le dió ocasion para descorrer el telon de la cancilleria e impuso su voluntad enérgica i honrada. Si la Francia hubiese sabido que una deuda liquidada fuera del réjimen legal, por su propio abogado, negada por la inmensa mayoria del pueblo peruano, era la brújula de su política en el Pacífico, es de suponer, por su honor, que hubiera procedido como la democracia americana.

Se relacionaba con las reclamaciones por la deuda peruana el reconocimiento del jeneral Iglesias. Se

creyó mui difícil obtenerlo si no se modificaban las estipulaciones del Tratado, pero ese temor se desvaneció, i luego que éste fué ratificado por la Asamblea de Lima, las principales naciones entraron en relaciones oficiales con el nuevo gobierno.

Este fué el último entorpecimiento de la paz i el término de la guerra en el Pacífico.



## CONCLUSION

---

He llegado al término de este largo trabajo, que me ha exigido mucho tiempo de prolija investigación.

He necesitado estudiar con minuciosidad un abundantísimo arsenal de piezas oficiales i una documentación particular no ménos copiosa, la cual compulsada con la pública me ha permitido estraer en síntesis el pensamiento de la época, la causa propulsora de los acontecimientos i formar un cuadro de verdad, i nada mas que un cuadro, que la historia particular llenará con detalles de que yo he prescindido, tanto por creer que a la posteridad no se le debe decir sino lo que le interesa, como para no dar a esta obra una estension desmesurada.

La dificultad mayor de este largo trabajo ha sido para mí colocarme en un punto de vista de justicia i desligarme de las pasiones de nacionalidad i de los intereses contemporáneos. Me he esforzado por ser imparcial, por mirar con los ojos de la posteridad que contempla i juzga, que da su mérito al que lo tiene, cualquiera que sea el papel que haya desempeñado i la nacionalidad a que haya pertenecido.

Me ha sostenido en este pensamiento un concepto de deber i otro de propia conveniencia. El de deber no necesito esplicarlo; la conveniencia es el convencimiento de que en todas las obras humanas, lo que no se ajusta a la verdad tiene vida precaria i que no perdura sino lo que se conforma con ella. Si no

me hubiera esforzado por interpretar los antecedentes en que he bebido mis informaciones con criterio estricto de justicia habria dejado abierta la puerta para que un investigador de mañana derribase esta obra i la condenara al olvido que merece lo que no es verdadero i lo que no es imparcial. Sin pretender escribir la historia definitiva, que no existe, i que probablemente no existirá nunca, tampoco he querido hacer una obra efímera, sino algo que forme sanamente el criterio de la jeneracion actual i de las venideras i puedan ellas inspirarse en las enseñanzas i deberes que fluyen de los hechos lealmente apreciados.

No me ha costado colocarme en ese terreno para juzgar la conducta de Chile, Perú i Bolivia en todo el curso de la guerra, porque me merece igual respeto el que defiende a su Patria en uno u otro campo, i si alguna debilidad sentia mi pluma era en favor del vencido, del que oponia a la victoria sus últimos i desesperados esfuerzos.

Mas difícil me ha sido colocarme en esa situacion de justicia con los chilenos venciendo los impulsos de la sangre i de la amistad. Sobrino del Presidente Pinto que era hermano de mi madre, amigo de Santa Maria a quien debí en mi juventud los mejores afectos; ligado por una relacion personal estrechísima con el jeneral Baquedano, con Velásquez, con Latorre, con Lynch, con Aldunate i con casi todos los actores prominentes de estas pájinas, he necesitado apretar el corazon con la mano para que esos sentimientos no desvien la imparcialidad de mi pluma i juzgar sus actos con criterio de verdad, discerniéndoles el honor que les corresponde, i no omitiendo a veces comentarios i observaciones que me habria sido

mui grato no tener que hacer. He tratado de cumplir con la dura lei de la historia sin lisonjas, guiándome siempre por la luz que proyectan los documentos lealmente interpretados, i abrigó la confianza que el lector encontrará que esta línea de conducta ha sido respetada.

Una de las características de la guerra del Pacífico es el predominio casi sin contrapeso del elemento civil, el cual no dejó nunca de las manos la direccion de la campaña, en Santiago i en el campo de operaciones.

No tengo conocimiento que en Santiago se reuniera un consejo de guerra de carácter militar sino en una ocasion en que sus acuerdos no tuvieron ninguna importancia. Los problemas militares se debatian por civiles en el salon de la Presidencia i las resoluciones se mandaban cumplir a los jefes de las fuerzas, asistidos por asesores civiles. Algunos de estos tenian alta preeminencia. En el período grave de las operaciones que precedió a la toma de Lima los encargados de esa representacion fueron los ministros de la guerra, civiles ámbos, Sotomayor i Vergara, i despues, cuando las operaciones no tuvieron ese carácter, como ser en la campaña de la Sierra de Arriagada o en la de Velásquez a Arequipa, se designaron para ámbos secretarios o asesores de la misma clase. El poder civil mantuvo la preeminencia en la direccion jeneral, dejando a los militares desenvolverse libremente en los combates.

La campaña jiró en Santiago alrededor de Pinto i de Santa Maria que la dirijian personalmente; en el Perú de Sotomayor i de Vergara i despues de Novoa

i de Lynch que era un semi-civil, un marino repudiado por sus compañeros de profesion, que no lo aceptaron en la Armada, lo cual le obligó a buscar un puesto en los trasportes i a desempeñar funciones administrativas, como la Jefatura Política de Tarapacá que fué siempre cargo civil.

La formacion del ejército contribuyó a darle igual sello a la campaña. Como a la fecha de la declaratoria de guerra en Febrero de 1879 constaba apénas de 2,000 hombres, los oficiales i retirados que formaban lo que se llamaba «cuerpo de asamblea», guardaban relacion con esa cifra. Para ser oficial no se requeria preparacion técnica. Podia serlo cualquiera por ascenso desde soldado, o que ingresara de fuera con un decreto del gobierno. Se cumplia lo dicho por Napoleon I: cada miembro de ese ejército llevaba en su mochila el baston de mariscal.

La única preparacion de esa oficialidad habia sido la guerra de Arauco, en que los cuerpos i las almas se templaban en las privaciones i durezas, i se habia formado una masa militar que tenia una gran resistencia para vivir a la intemperie, para contentarse con su vestuario i alimentos, i sobre todo con una obediencia ciega por escala de grados, lo mismo del soldado al cabo que del Jeneral en Jefe al Presidente de la República. En esa guerra no habia tenido ocasion de desarrollarse el arte militar sino en la parte indispensable para luchar brazo a brazo con una raza indómita que vivia sobre sus veloces caballos, lo cual exijia una prevision constante, de día i de noche para conjurar sus golpes. Casi todos los oficiales superiores habian recibido su educacion militar en esa guerra.

Esos 2,000 soldados i ese personal escaso de oficiales se repartió en el ejército que hizo la campaña del Perú. No podría decir con exactitud cuantos hombres pasaron por los cuadros, pero es indudable que exedieron de 70,000 tomando en cuenta que solamente en la campaña de Lima el efectivo de combate i sus reservas repartidas entre Tacna i Santiago para engrosarlo en caso de reverses pasó de 40,000 hombres i que por lo ménos 30,000 figuraron entre los vencedores de Tarapacá i de Tacna, en la guarnicion de Lima, en las campañas del interior; en las listas de desertores; en los cuadros de los muertos, de los heridos i de los enfermos por dolencias contraidas en la campaña que fueron numerosísimos.

La diferencia entre 2,000 i 70,000 se llenó con cívicos i la oficialidad del mismo modo.

Esto le imprimió a la campaña el carácter que he anotado. No fué la obra de un ejército, de tal o cual número, como el de 1838, que sale i vuelve con su jeneral a la cabeza, dejando en el territorio enemigo las bajas de sus glorias. Esta vez es la Nacion en armas la que forma sus filas, las llena con treinta i tantos hombres de buena voluntad por cada profesional, sin mas educacion prévia que el patriotismo, lo cual hace predominar la tendencia civil lo mismo en las filas que en las esferas mas elevadas.

Durante la campaña no se alteró en Chile la vida constitucional. El Congreso funcionó como de ordinario. Leyes, algunas de gran entidad, llevan la fecha de esos años, i las libertades fundamentales no sufrieron alteracion alguna.

La guerra fué por parte de Chile *defensiva* de su nacionalidad. Hubo un plan para suprimirlo i se propuso desarmar a los conjurados. La lójica de la situacion le obligó a no contentarse como en 1839 con el honor de la victoria, porque habria sido postergar la contienda para cuando el vencido se creyera en aptitud de renovarla. I ese plazo no era difícil calcularlo si queda en sus manos el salitre de Tarapacá. El habria dado al lejítimo orgullo nacional peruano armas, buques en reemplazo de los que perdió, proyectiles i elementos de toda clase, que habrian condenado a Chile a vivir en continua zozobra i a jugar de nuevo su existencia en los caprichosos campos de batalla. Su deber era cerrar la era de la guerra i garantizar con su propia seguridad la paz de América.

Tarapacá no era un territorio *nacional*. Carecia de poblacion autóctona i la poca que tenia i que conserva, que representaba el 10 por ciento de la chilena, vive en los angostos valles cordilleranos, con cultivos miserables, a un siglo de distancia de la civilizacion de la costa. Corre por sus venas una débil porporcion de sangre española mezclada con la indígena que tiñe su carácter étnico con el sello de la raza incásica. En cambio el territorio mismo, que económicamente no es otra cosa que una gran calichera estaba poblado e industrializado por el brazo i el capital chileno. Prescindir de ese territorio en la solucion de la guerra habria sido entregar poblaciones i capitales chilenos a manos del Perú, lo cual ningun pueblo podria aceptar en un caso análogo.

Cierro estas pájinas con un voto que arranca de mi corazon de chileno i de americano. La familia se



constituyó para que sus miembros se ayudaran entre sí, en las eventualidades de la vida. La América es una familia. Las nacionalidades que la forman están unidas por la comunidad de destinos, de deberes i de responsabilidades en el presente i en el futuro. Que no lo olviden, poniendo de su parte unas i otras la magnanimidad que cicatriza las heridas, que alivia los dolores pasados, i abre para todas un porvenir de luz i de justicia!



# INDICE

## CAPITULO I.

P.A.J.S.

EN LOS PRIMEROS MESES DE LA OCUPACIÓN DE LIMA..... 7-51

- I. Los partidos peruanos i la creacion de un nuevo gobierno.—
- II Garcia Calderon elegido Presidente Provisorio.—III Lagos Jeneral en jefe en el Perú.—IV El contra-almirante Lynch.—V Expedicion Letelier al departamento de Junin.—VI Combate de Sangra.—VII Los congresos rivales de Chorrillos i de Ayacucho.

## CAPITULO II.

PRIMERAS TENTATIVAS DE PAZ.—MISION DE GODOI..... 52-97

- I. Banqueros internacionales procuran adueñarse del huanco i del salitre. Significados diversos de la palabra paz.—
- II Inútil conferencia de paz de Vergara i Altamirano con los ministros de Garcia Calderon.—III Combinacion político-financiera de Garcia Calderon con el Crédito Industrial i Comercial de Paris.—IV Godoi es designado Plenipotenciario en Lima.—V Trabajos de Garcia Calderon en los Estados Unidos. Estos lo reconocen como Presidente.—VI Negociaciones frustradas de Godoi con Garcia Calderon.—VII Don Marcial Martínez en Washington.

## CAPITULO III.

HURLBUT EN LIMA ..... 96-150

- I. La Compañia peruana: reclamos de Cochet i Landreau.—
- II Hurlbut recibido por Garcia Calderon. Blaine aban-

dona al Crédito Industrial i se decide por el reclamo Landreau.—III Memorándum de Hurlbut a Lynch.—Desarme de las fuerzas de la Magdalena.—IV Hurlbut gobernando el Perú.—Prision de Garcia Calderon.—V En los Estados Unidos.

## CAPITULO IV.

EL PERÚ A FINES DE 1881.....151-189

- I. Santa Maria i la situacion del Perú.—II Don Jovino Novoa.—III Cáceres se somete a Hurlbut.—IV Proyecto de campaña a los departamentos de Junin i Arequipa.—V Lima durante la ocupacion.—VI Proyecto de tregua con el Perú.

## CAPITULO V.

BOLIVIA I LA TREGUA.—TRESHOT I BLAINE EN CHILE.....190-259

- I. Bolivia en los primeros meses de 1881.—II Negociacion Lillo-Baptista.—III Instrucciones de Trescot.—IV Negociacion Trescot-Balmaceda.—V Incidentes enojosos.—VI Mision boliviana ante Montero en favor de la tregua.—VII Trescot en el Perú.—VIII Los partidos políticos en Lima.—IX ¿Ocupacion indefinida o desocupacion inmediata?

## CAPITULO VI.

LAS MONTONERAS..... 260-311

- I. Marcha de Lynch i Gana al interior.—II Se establece una línea militar desde Cerro de Pasco a Huancayo.—III Las guarniciones chilenas de la Sierra.—IV Combate de Marcavaye i desocupacion de Huancayo.—V La Concepcion.—VI Desocupacion del departamento de Junin.—VII En los departamentos de Ica i Libertad.

## CAPITULO VII.

LOGAN EN CHILE..... 312-344

- I. Medidas de rigor en Lima.—II Se piensa en desocupar el Perú.—III La política norte-americana en 1882.—IV Primeras negociaciones de Logan.—V Ultimas negociaciones del mismo.

## CAPITULO VIII.

PAJS.

EL JENERAL IGLESIAS PROCLAMA LA PAZ..... 345-386

- I. El grito de Montan.—II Montero en Arequipa i Bolivia.—  
 III El Perú e Iglesias.—IV La Asamblea de Cajamarca  
 se pronuncia por la paz.—V Iglesias i Chile.—VI Santa  
 Maria i Quimper.—VII El ministro Partridge.—VIII  
 Nueva tentativa infructuosa de paz con Bolivia.

## CAPITULO IX.

CONFERENCIAS DE CHORRILLOS.—SE CONCIERTAN LAS BASES

DEL TRATADO DE PAZ..... 387-424

- I. Lejanía de la paz al concluir 1882.—II Se abren las nego-  
 ciaciones de paz a principios de 1883.—III Se negocia el  
 Tratado de Ancon en Chorrillos en Marzo i Abril de 1883.

## CAPITULO X.

HUAMACHUCO..... 425-487

- I. El civilismo ofrece a Chile mejorar en secreto el convenio  
 de Chorrillos. La Sierra del norte del Perú.—II Descrip-  
 cion jeneral de la campaña de Huamachuco.—III Las  
 divisiones de Leon Garcia i Canto.—Leon Garcia ocupa  
 Tarma.—IV Canto sustituye a Leon Garcia: marcha a  
 Aguamiro.—V Gorostiaga que estaba en Huamachuco  
 recibe orden de marchar al Callejon de Huaraz.—  
 VI Campaña de Arriagada.—Su marcha a Huaraz.—  
 VII Arriagada vuelve al sur.—VIII Marcha de Goro-  
 stiaga de Huamachuco a Corongó i su vuelta a Huama-  
 chuco.—IX Gorostiaga en Huamachuco.—X Batalla de  
 Huamachuco.

## CAPITULO XI.

EL TRATADO DE ANCON..... 488-529

- I. Anhelos en Chile por la paz.—II Desocupacion del  
 departamento de la Libertad.—III Política limeña. Los  
 chilenos i la paz.—IV Viaje de Aldunate al Perú.—  
 V Tratado de Ancon. Iglesias ocupa a Lima i el

Callao.—VI Novoa pide autorización para redactar el Protocolo complementario del Tratado sobre Tacna i Arica.

## CAPITULO XII.

CAMPAÑA DE AREQUIPA..... 530-567

- I. Velásquez en Tacna.—II Como consiguió Velásquez mandar la expedición.—III Toma de la cuesta de Huasacachi i rendición de Arequipa.—IV Como apreciaba Santa Maria la ocupacion de Arequipa.—V En Arequipa.—VI Urriola en Ayacucho,

## CAPITULO XIII.

PACTO DE TREGUA CON BOLIVIA.— SOMETIMIENTO DE

CÁCERES..... 568-613

- I. El ambiente político en Bolivia.—II Misiones del ministro español Ojeda i de Larrieu.—III El Perú alienta a Bolivia a pedir a Chile Tacna i Arica.—IV Primeras negociaciones entre Aldunate i los delegados bolivianos.—V Últimas negociaciones de Vergara Albano. El Pacto de Tregua.—VI Sometimiento de Cáceres.—VII Los congresos ratifican los Tratados con el Perú i Bolivia. Desocupacion del Perú.—VIII Protesta de varias naciones europeas contra algunas cláusulas del Tratado de Ancon.

CONCLUSION..... 614

